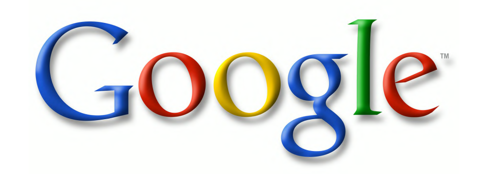


ORÍGENES

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA.

638

ORÍGENES

DE LA

LENGUA ESPAÑOLA,

COMPUESTOS POR VARIOS AUTORES,

RECOGIDOS

POR D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR,

BIBLIOTECARIO DEL REY,

PUBLICADOS POR PRIMERA VEZ EN 1737,
Y REIMPRESOS AHORA POR LA SOCIEDAD «LA AMISTAD LIBRERA»,

CON UN PRÓLOGO

DE D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH,

Y NOTAS
AL DIÁLOGO DE LAS LENGUAS Y Á LOS ORÍGENES DE LA LENGUA, DE MAYANS,

POR D. EDUARDO DE MIER.

MADRID
CÁRLOS BAILLY-BAILLIERE
Plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 10.

1873.



MADRID.—IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osuna, número 3.

PRÓLOGO.

La obra intitulada *Orígenes de la Lengua española, compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar*, consta de dos volúmenes en 8.°, impresos en Madrid en el año 1737. Ocupan el primer tomo (y en nuestra opinion acertadamente) un tratado sobre dichos *Orígenes*, obra del D. Gregorio Mayans, y una *Oracion en que se exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, produccion, asimismo, del insigne erudito. El tomo II se llena con obras que no son de Mayans, y es la primera que se incluye el célebre *Diálogo de las Lenguas*, que gozaba de gran estima entre nuestros doctos ántes que Mayans lo publicase, y con la misma, ó quizá mayor estimacion, ha corrido desde que apareció en estos *Orígenes*, los cuales no habian sido reimpresos, y eran apetecidos de los curiosos, y difíciles de adquirir y caros los ejemplares que salian á la venta. Convenia reproducirlos; y el ejemplar destinado á servir para la presente edicion, parecia haber sido tiempo há destinado al efecto, ofreciendo la particularidad de habérsele raspado y trocado con solícito esmero en la anteportada, portada é índice de lo contenido en ambos volúmenes las *íes* numéricas, precedentes á las palabras TOMO I y TOMO II, cambiando así en primero el segundo y el segundo en primero, sin poner nota alguna en el ejemplar que justificara, ó explicase á lo ménos, la razon del cambio. Puédese, empero, imaginar que como el Sr. Mayans declaraba desde luégo ser los *Orígenes* opúsculos de varios autores, creyese el presunto, y de nosotros desconocido, editor, que la obra más antigua deberia ir colocada primero, en

cuyo caso el *Diálogo de las Lenguas* habria justamente de preceder al *Discurso sobre los Orígenes*. Don Juan Iriarte, en su aprobacion de la obra, trató tambien primero del *Diálogo de las Lenguas*, y concluyó hablando, como de paso, de los *Orígenes*: sospechamos que de allí naceria la idea de querer reimprimir la obra, anteponiendo el segundo tomo al primero, idea que han seguido los editores de esta reimpresion, y que ni aplaudimos ni reprobamos, pues al fin toda la obra se reproduce; si bien aconsejaríamos al que la leyera que, respetando la voluntad del autor-colector, principiase este libro por la pág. 287, en que se abre el texto de los *Orígenes*, los cuales, aunque no sean lo más antiguo, y por lo mismo lo más curioso, no dejan por eso de ser, en mi concepto, lo mejor de la obra. El *Diálogo de las Lenguas*, escrito de inmenso valor en su tiempo, es más curioso ya que útil en nuestros dias: tenía el autor sus caprichos, á que el tiempo no ha querido ajustarse; tenía infundadas antipatías, que ni en aquel tiempo ni en éste fueran justificables, ni merecen disculpa, como su aversion al célebre gramático, Antonio de Nebrija, que, no por ser andaluz, dejó de saber admirablemente su lengua y otras, como muchos de su país, ilustre y rico en todo; muestra, en fin, á veces el autor del *Diálogo* más desenfado que fundamento. Don Gregorio Mayans, que defiende á Nebrija, sin dejar por eso de encomiar debidamente al *Dialogador*, sea quien fuere, se coloca en el digno puesto de la razon y de la justicia.

A la aprobacion ó censura ó dictámen de D. Juan de Iriarte precede en la primera edicion de nuestra obra otra censura de D. Manuel Francisco Rodriguez de Castro, Dean y Canónigo de la Iglesia de Santiago, papel más breve que el de Iriarte, quizá más aprovechado, no ménos oportuno. La idea que da de la obra comprende en su concision cuanto puede alegarse en su elogio, y hace inútil el nuestro, que no por prolijo sería más atinado, propio y merecido. Señala Mayans, como no podia ménos, por principal orígen de nuestra lengua el idioma latino; y aunque sea punto éste ya bien averiguado, y Mayans lo trate con singular acierto, pensamos que tal vez no aparecerán impropias aquí las breves y vulgares observaciones que siguen.

Casi todos los españoles rezamos cada dia la mejor de las ora-

ciones, obra de la sabiduría del mismo Dios, la del *Padre nuestro*. Dice así en nuestro actual lenguaje,—porque algunas leves diferencias ha ofrecido en tiempos anteriores: «Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amén.»

Casi diez y ocho siglos y medio há que fué por N. S. Jesucristo enseñada esta oracion á las turbas de Galilea; no sabemos desde qué año sería introducida en España; pero sí se sabe que entónces se hablaba en España latin, y que el texto latino del Padre nuestro dice de esta manera: «Pater noster, qui es in cœlis: sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo.» Desde luégo se nota ser iguales en el texto latino y el castellano el verbo *da*, y el prònombre *nos*, que precede á *inducas*: son ademas no poco parecidos *Pater* á *Padre*, *noster* á *nuestro*, *qui* á *que*, *in* á *en*, *cœlis* y *cœlo* á *cielos* y *cielo*, *nomen* á *nombre*, *adveniat* á *venga á*, *regnum* á *reyno*, *voluntas* á *voluntad*, *terra* á *tierra*, *panem* á *pan*, *nostrum*, *nostra* y *nostris* á *nuestro*, *nuestra* y *nuestros*, *hodie* á *hoy*, *debita* á *deuda* ó *deudas*, *debitoribus* á *deudores*, *tentationem* á *tentacion*, *libera nos* á *líbranos*, *malo* á *mal*. La mayor parte, pues, de las dicciones contenidas en la Oracion dominical española tienen semejanza y correspondencia con sus originales ó análogas en el Padre nuestro latino. Pero hay más aún, y es que las voces del Padre nuestro español, que no ofrecen semejanza con las correspondientes en el texto de la Oracion dominical latina, la tienen con otras voces latinas, tambien aplicables al caso. Dice el texto latino *qui es in cœlis;* decimos nosotros *que estás*: pues bien, la voz *estás* es latina asimismo, tomada del verbo *sto*, cuya segunda persona del presente de indicativo dice *stas*, que es la misma diccion, omitiendo la *e* con que principia en nuestro idioma. Nuestros artículos *el*, *le*, *los*, *la*, aunque el latin no usa de artículos, están

formados sobre los pronombres latinos *ille*, *illa*, *illos*. El verbo en voz pasiva *sanctificetur* aparece vertido al español con las dos palabras, *santificado sea*, de procedencia latina las dos, esto es, *sanctificato sit*, ó *sedeat*, porque el subjuntivo de *sedeo* fué sustituido al de *sum* en la formacion embrionaria del español lenguaje. Lo mismo acontece con las demas palabras del Padre nuestro en el actual idioma de España, como se puede ver, trasladándolas á latin bárbaro de esta suerte, prescindiendo de declinaciones, conjugaciones y reglas gramaticales propias, como de todo esto se prescindió al ir formando del latin el idioma nuevo, que ahora es el nuestro: «Patre nostro, qui stas in illos cœlos: sanctificato sedeat ille tuo nomine, veniat ad nos ille tuo regno, faciat se tua voluntate ad sic in illa terra quomodo in illo cœlo. Ille pane nostro de quota die da nos ille hodie, et per-dona nos nostra debita ad sic quomodo nos alteros per-donamus ad nostros debitores. Et non nos laxes cadere in illa tentatione, magis libera nos de malo. Amen.»

Tómese el texto de la *Oracion del Señor* en las lenguas griega, gótica, árabe, hebrea y vascuence, y se verá que solo nos ofrecen alguna que otra voz parecida á las del texto castellano: es evidente, pues, que las palabras de nuestra Oracion dominical no provienen del hebreo, del griego, del gótico, del árabe, del vasco, ni de ninguna otra lengua de las que en España se hayan hablado, sino de la lengua romana ó latina. Ahora bien, lo mismo acontece á cada paso con trozos muy extensos de nuestros libros ó de nuestras conversaciones, que dejarian fuera de duda (si la hubiese) que el idioma español de los siglos modernos se formó sobre aquel otro idioma de nuestros dueños, que dominó en España muchos siglos ántes, mal que nos pese. Eso sí, tambien pueden citarse trozos de castellano en que abunden palabras de orígen griego y de otras lenguas, que ya no se hablan; tambien tenemos en nuestro romance porcion de voces de lenguas vivas. Los orígenes del idioma español, como los de todo idioma, pueden dividirse en antiguos y modernos: unos que obraron en su tiempo, los otros que obran hoy dia. Nacido el hombre para la sociedad, no puede evitar el roce y los efectos del roce de todos aquellos con quienes conversa; toma de unos, y da á los

otros; toma á veces cuanto le hace falta; toma á veces tambien más que necesita: recibe unas veces la ley, otras la impone. En la primitiva España hablaron varias lenguas sus antiguos habitantes, como nos enseña Mayans; entraron ó penetraron en ella turbas y ejércitos de otras naciones; la dominaron sucesivamente toda romanos y godos; dominaron gran parte de ella despues los árabes; tuvo luégo trato continuado y estrecho con italianos, americanos, alemanes, franceses é ingleses: de todos ha recibido algo su idioma, espléndida vestidura de tela romana, con adornos y recamados de muchas y diferentes naciones. El tratado de los *Orígenes*, que reimprimimos al Sr. Mayans, nos hace ver, si no todo, mucho de lo que debemos á cada una. Desde que él lo publicó, se han hecho estudios que añaden harto á los suyos; pero contando siempre con ellos: la utilidad de la obra es siempre grande, aunque necesite de otras para completarla, complemento que todavía, para ser cabal, necesitará algunos siglos. Habiéndonos ocupado nosotros tambien en esta materia, copiamos aquí los trozos que siguen, tomándolos del discurso de contestacion al de nuestro amigo, D. Pedro Felipe Monlau, al ingresar en la Academia Española el dia 29 de Junio de 1859.

«Sostiene el Sr. Monlau que el latin se habia ya vuelto castellano hácia el siglo x; faltándonos documentos extendidos en romance por aquella época, ¿de qué recurso nos valdremos para probar lo que el nuevo Académico da por seguro? Á falta de escritos en la lengua vulgar, á la cual, como niña entónces, no le permitian explicarse de oficio por sí, habremos de acudir á la lengua madre, caduca ya y desmemoriada, que, pretendiendo sostener el lenguaje de su juventud gloriosa, tropezaba á cada paso con las infantiles voces de su hija, indocta, pero traviesa, de quien se veia heredada en vida. Oid, Señores, una muestra de voces pertenecientes al castellano antiguo, que se hallan en documentos latinos del siglo x (1). Acenias (aceñas), adiusso

(1) Pudiéramos principiar esta lista por el sobrenombre de *Abarca*, con que se distinguieron dos Reyes de Aragon, D. Sancho Garces II, que entró á reinar en el año de 905, y el hijo de D. García Sánchez I, D. Sancho García, cuyo reinado principió en 970.

(ayuso, abajo), adta (hasta), aldeola (aldehuela), alfoz, algoton (algodon), aliuba (aljuba), alongado, arretomas (redomas), azuli (azul), barbechar, barrio, barro, bellaco, bezerro y bezerros, caballeros, cabello, cabezas, camino, cárdena y cárdenas, cargato (cargado), castaniares (castañares), causas (con el significado de *cosas*), cerca (por cercado), cerca de, cerro, ciriales; la preposicion *con*, usada en la singular expresion *cruces tres con plata* (1); copas, coto, cubas, cuevas, cuerno; la preposicion *de* con artículo (*de la Cueca*, *del Quadro*); deuesa, divisa y devesa (dehesa y dehesas), eo (yo), espinazo, espinosa, ermida (ermita), fenar (henar), foios (hoyos), fueras, forcia (fuerza), ganancia, gallegos y gallegüelos, hermana, homiciero (homicida), ieguas, incrucillata (encrucijada), infanzones, ladera, lagares, lanzada, káscaras y kascarellas, lavandeiras, linares, loveros, maiuelo (majuelo), mayordomo, mantas, malandrines, manteles, Matavellosa, matera (madera), mesa, murillos, nugares (nogales ó nogueras), olivares, olmo, páramo, perales, pinzon, portales, portillo, potros, poza y pozo, prado, presa, ravanal, rávanos, realengo, rebollo, ribera, rio, saia, sernas, silos, sirgo, spolas (espuelas), tela, texera, tiendas, toro, torre, troncos, vadiello (vadillo), Valderatero, vallejo, varones, Villaexcusa, Villaverde, zapata, zancos y zumake: todas estas voces constan en documentos anteriores al año 1000, hasta hoy tenidos por verdaderos, y muchas son nombres de loca-

Las palabras que se citan despues, se han copiado de las obras siguientes:

España Sagrada, tomos XVI, XVII, XVIII, XIX, XXVI, XXIX, XXXIV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII y XL.

BERGANZA, *Antigüedades de España*, tomo II.

Historia del Real Monasterio de Sahagun, sacada de la que dejó escrita Fr. José Pérez; corregida y aumentada por Fr. Romualdo Escalona.

LLORENTE, *Noticias históricas de las tres Provincias Vascongadas.*

GONZÁLEZ (D. Tomás), *Coleccion de privilegios, franquezas, exenciones y fueros*, copiados del Real Archivo de Simáncas.

MUÑOZ (D. Tomás), *Coleccion de fueros y cartas-pueblas.*

Ademas se han sacado algunas voces de documentos sueltos, que posee la Real Academia de la Historia.

(1) *España Sagrada*, tomo XVIII, documento del año 962, que principia en la pág. 355.

lidades, que no habrian sido tituladas en el año propio de la escritura: con que debian pertenecer, por lo ménos, al siglo anterior. Y en efecto, á pesar de que los pergaminos del siglo IX escasean mucho, todavía se pueden rebuscar en ellos vocablos de nuestro romance antiguo, como los siguientes: aceveto (arboleda de acebos), azoreras, baqueros, barrio, bragas, calabazas, calzada, coba (cueva), cortes (haciendas), cupos (cubos), defessas (dehesas), encina, era (la de trillar), faza (haza), ferrera (herrera), fidiador (fiador), ficares ó figarias (higuerales é higueras), foz (hoz), fresno, fuero, junqueras, laguna, lenzo (lienzo), linares, manto, manzanares, marcos (marca), molinos, nora (nuera), paratas (paradas), penna do vado (peña del vado: nótese el genitivo del artículo gallego *o*, usado el año 886 en Orense) (1); — pinedo, pozales, rubiales, sala, salcedo (arboleda de sauces), signales y signas (señales y señas), torres, Val de Avuelo, vereda, Villares y Villarozada. Poquísimos documentos nos quedan del siglo VIII; mas áun despunta en esos pocos nuestro romance en las voces abolo (abuelo), arroyo, averes, barra, canton, cavanas (cabañas), Fontecubierta, garabatos, Monteretondo (Monteredondo), negrellos (negrillos), palmar, penellas (peñuelas), rozas, soutos (sotos), Tras Deza, veigas (vegas), vereda y zerzeta. — Hemos llegado á los principios del siglo VIII, tristemente célebre por la invasion de los árabes en nuestra Península: colocados á tal altura, descansemos un poco, y reflexionemos.

»Ningun escritor de aquella época nos dice que se hablase ya en España el romance; ningun escrito en romance poseemos de aquella centuria, ni áun de mucho tiempo despues: verdaderamente, Señores, parece poco sesudo empeño darse á creer que existiese nuestro vulgar idioma, con más ó ménos rudo carácter, mil y cien años há. Sin embargo, como dice el Sr. Monlau, y como toda la república de los doctos entiende, nuestro romance se formó con especialidad sobre el idioma latino: de manera que al hundirse en el Guadalete la dominacion de los godos y constituirse la nacionalidad española entre las asperezas de Astúrias, ó

(1) *España Sagrada*, tomo XVII, pág. 245.

se hablaba en nuestra Península el latin aún, ó se hablaban ya uno ó varios dialectos hermanos, hijos todos, no contando el vascuence, de la lengua latina. Pues bien, en la iglesia de Santa Cruz de Cángas, dedicada al culto por el Rey D. Favila, en el año de 739, leyó y copió Ambrosio Morales (1) una inscripcion, grabada allí en piedra, donde se decia *cum pignora* en vez de *cum pignoribus*, amén de otras locuciones sin concierto alguno. En escritura del año 745 (2), designando los términos de una posesion, se lee que *vadit ad villam quos vocitant Cavanas, et deindè ubi intrat Flamoso in Mineo* (va á la villa ó heredad que llaman Cabañas, y de allí adonde el Llamoso entra en el Miño); *Flamoso* por *Flamosus* y *quos* por *quam*. En otra escritura del año 747 (3) se lee *quem* en lugar de *quas; villas quam adquisivi*. En otra de 759 (4), *mecum sororum* en lugar de *mecum sorores*: mis hermanas conmigo. Con las fechas de 772 y 775 (5), *quorum basilicas fundatæ sunt in loco qui dicitur Pontecerce; quorum basilicas fundatæ sunt in loco qui dicitur Valle de Dondisle:* — *basilicas* por *basilicæ*. Con fecha de 781 (6), *venimus cum averes nostros:* — *haberes*, palabra romance; *cum*, rigiendo acusativo. Añádanse á éstos los nombres propios de *Luponi*, *Trasildi*, *Ricilone*, *Felice*, *Gemeno*, *Dulcido*, *Cénserigo* y *Berosindo*, usados ó como nominativos ó como indeclinables; y fuerza será convenir en que las personas que extendian tales documentos ignoraban de fijo la declinacion y el uso de las partículas latinas y hasta las oraciones de *sum, es, fui*. En vano se replicará que aquellos mismos hombres acertaban á poner cláusulas más difíciles en latin regular: nacia eso de que tenian formularios antiguos, hechos en buen latin, de los cuales tomaban cuanto les convenia para cada instrumento que les ocurria ordenar; pero como no todo lo habian de hallar en el formulario ó modelo, donde les faltaba éste, ingerian un des-

(1) MORALES, *Crónica*, tomo VII, pág. 44.
(2) *España Sagrada*, tomo IV, pág. 354.
(3) *España Sagrada*, tomo IV, pág. 357.
(4) LLORENTE, *Noticias históricas de las Provincias Vascongadas*, primer documento.
(5) BERGANZA, *Antigüedades de España*, tomo II, pág. 370.
(6) MORALES, *Crónica*, tomo VII, pág. 88.

propósito gramatical, porque escribian una lengua que no era la suya. No están esos documentos escritos en un idioma vivo, pero viciado, no; están en un idioma muerto, que no se sabe. Otro tenian que hablar los españoles en el siglo VIII; las palabras que hemos citado ántes nos dicen cuál era, y la historia de otros países contribuye á probarlo.

»Cierto religioso de un convento de Fulda, llamado Rodulfo, que falleció por los años del Señor 865, refiere en la *Vida de Santa Lioba*(1), que acometido de convulsiones un español, por haberse bañado á mala sazon en las aguas del Ebro (ó por castigo de sus culpas quizá), peregrinó recorriendo santuarios por Francia, por Italia y por Alemania, hasta Fulda, donde recobró milagrosamente la salud, haciendo fervorosa oracion ante el sepulcro de San Bonifacio. Atónito con el prodigio un testigo ocular, el venerable Firmado, monje presbítero, entró en conversacion con el peregrino; pues «como era *italiano* el monje, tenía (dice Rodulfo) conocimiento del *español.*» Ocurrió este singular suceso hácia el año de 772, á lo que se cree: de manera que en el último tercio del octavo siglo, un italiano y un español podian entenderse. ¿Cuál sería entónces el lenguaje vulgar en Italia? En documentos otorgados en aquella península desde el año 730 al de 804, todos en latin corruptísimo (2), se ve ya usado el artículo femenino *la*, se hallan las palabras *rio*, *verde*, *suso*, *dava*, con *v* y sin *t*, *fué*, *fice*, *cambium de casas*, *corre via pública*, y hasta la vulgar expresion *calsato e vestito*, calzado y vestido.

»Á mediados del siglo VI volvió á poder de los Emperadores de Constantinopla la parte de España que llevaba el nombre de provincia cartaginense, merced al valor de Comiciolo ó Comenciolo, general bizantino. Por los años de 579 guerreaba Comiciolo en Tracia contra el Rey de los Hunnos Jagano; y hallándose poco distantes ambos ejércitos una noche, y ambos en marcha, cayósele

(1) D'ACHERY Y MABILLON, *Acta Sanctorum Ordinis S. Benedicti*, siglo III, parte II, pág. 233 de la edicion de Venecia, hecha en 1734.

(2) *Historia universal*, por César Cantú, traducida directamente del italiano (y oportunamente anotada) por D. Nemesio Fernández Cuesta, tomo III, pág. 875 y siguiente.

Del mismo Cantú, *Histoire des Italiens*, tomo I, apéndices.

la carga á una caballería, perteneciente á los bagajes de Comiciolo, sin que el soldado cuya era lo echase de ver. Advirtiéronlo sus compañeros, y diéronle voces para que volviese; voces que, oídas y repetidas por los demas, les hicieron creer que los bárbaros los habian sorprendido; con lo cual todo el ejército bizantino se puso en fuga. Oyendo los Hunnos las voces y estrépito de los otros, tuviéronse por perdidos tambien, y echaron á correr precipitadamente por otro lado: así, dos poderosos ejércitos huyeron de nadie, por haberse desatado la carga de un mulo. Ahora bien, las palabras con que llamaron al inadvertido soldado sus camaradas, trasmitidas á la posteridad por los graves escritores griegos, Teófanes y Teofilacto, fueron éstas, Señores: «Torna, fratre; torna, retorna.» Estas palabras pertenecian á un idioma semejante al latino; pero no eran ya verdadero latin: el verbo latino clásico *torno*, *tornas* no significa retroceder, sino tornear, trabajar al torno, ú otra accion parecida; y en cuanto á la palabra *fratre*, ablativo usado por vocativo, ningun romano que supiese su lengua la hubiera empleado. El habernos conservado los historiadores griegos esas palabras, manifiesta sin duda que á la sazon eran ó muy comunes ó muy singulares: en el primer caso, todos los soldados latinos de Comiciolo hablaban un idioma vulgar; en el segundo, lo hablaban algunos. ¿Á qué nacion pertenecerian? Mr. Raynouard (1), que cita la singular aventura en su *Coleccion de Poesías originales de los Trovadores*, entiende que los que gritaron «torna, retorna», fueron probablemente francos, ó españoles de la provincia que habia sometido ántes y rigió despues Comiciolo.

»Por los años de 527 ocupó Justiniano I el trono de los Césares en la ciudad insigne de Constantino; y moviendo guerra á uno de los Reyes bárbaros que iban estrechando con sus conquistas cada vez más los limites del Imperio, venció y prendió en el campo de batalla al monarca enemigo. Sentado el prisionero bajo un

(1) RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, tomo I, páginas VIII, IX y X de la introduccion.

ALDRETE, *Del origen y principio de la lengua castellana* (Roma, 1606), página 154.

majestuoso dosel al lado del César, le exigió éste que restituyera al Imperio las provincias que de ántes le tenía usurpadas. «No las daré», contestó en latin el bárbaro, segun refiere el cronista frances, Aimonio: *non dabo*. Quísole replicar Justiniano, diciéndole que tendria que restituírselas; y dejando ya de usar el idioma latino en que departian, el Emperador no repuso *dabis*; le dijo: *darás*. Expresion de tal extrañeza, pronunciada en tan solemne momento, dió lugar á que, fundando una ciudad en aquel paraje, recibiese el nombre de *Darás* ó *Dáras*; la acentuacion de la sílaba no es de grande interes.

»Guillermo Schlegel no presta fe á la relacion de Aimonio, pareciéndole de poca autoridad un cronista frances del siglo X, tratándose de un Emperador bizantino del siglo VI. Yo acato profundamente la sabiduría de Schlegel; pero no entiendo cómo un crítico del siglo actual ha podido saber de cuántos y cuáles documentos históricos disponia el escritor franco del siglo X.

»La explicacion del hecho es, á mi parecer, muy sencilla y creíble. San Isidoro, metropolítano de Sevilla, que falleció por los años de 636, nos dice (1) que en tiempos anteriores se habia introducido en Roma una lengua latina mixta, resultado de los solecismos y barbarismos con que desfiguraban el idioma de Ciceron los habitantes de las provincias de aquel vasto Imperio. El Rey cautivo de Justiniano no sabria más latin que el del vulgo, el más fácil; hablaria, por consiguiente, mal; y el Emperador le contestó por fisga en el propio lenguaje. *Darás* es futuro provenzal y español; y la Provenza de entónces era posesion de los godos. Nuestros futuros imperfectos ó simples de indicativo se formaron del presente de infinitivo de cada verbo y del presente de indicativo del auxiliar *haber*: *darás* se compone de *dar* y de *has*: dar-he, dar-has, dar-ha, dar-hemos, dar-hedes ó heis, dar-han. Supone ese futuro, pues, que ya el infinitivo latino-clásico *dare* se habia convertido en el infinitivo neo-latino *dar*; supone que estaba completamente formado el auxiliar neo-latino *haber*, diferente del *habere* latino; supone un sistema de conjugacion, completo y distinto de la conjugacion clásica romana; supone, en

(1) *Etymolog.*, libro I, capítulo XXXII.

fin; un lenguaje nuevo; porque bien sabeis, Señores, que el verbo es el idioma. Por lo mismo que esa palabra supone tanto, quiero dejar por ahora el hecho en la categoría de simple suposicion. Obsérvese, empero, que Aimonio, en el siglo x, creia que la conjugacion del verbo neo-latino contaba ya cuatrocientos años de antigüedad, por lo ménos: alguna habia de tener, aunque no fuese tanta. En 842, Cárlos el Calvo y Luis el Germánico juraron un tratado de alianza en romance frances; en 740, un obispo sardo se dirigia á sus compatriotas en un romance de los de Italia: no hay fundamento para negar que en tiempo de D. Pelayo no estuviesen constituidos ya los romances de España, los cuales debian tener con los itálicos y los de Francia muy estrecha hermandad. Hemos citado á San Isidoro, que vivió en el sexto y en el séptimo siglo: en los tiempos de este Prelado, lumbrera de la Iglesia española, no cabe dudar que se hablaba en España latin; el santo, en su obra acerca de los *Oficios eclesiásticos*, dice terminantemente: «Los intérpretes *latinos* que tradujeron los libros sagrados á nuestra habla (*eloquium nostrum*) son infinitos.» Pero el mismo San Isidoro, en su tratado de *Orígenes ó Etimologías*, indica tambien que el vulgo de su época usaba otro lenguaje, diferente del de los eruditos, porque en más de veinte ocasiones estampa frases parecidas á éstas: «El *musion* es nombrado así por ser enemigo de los *mures* (de los ratones): llámale el VULGO *catto*, de *captura*; otros dicen que por lo que *catta*; esto es, por lo que *ve*. — *Bibiones* son los que nacen en el vino, que llaman VULGARMENTE *mustiones* (mosquitos). — A éstos (á los acometidos de manías), llama el VULGO *lunáticos*. — *Sinfonía* se llama VULGARMENTE á un madero hueco con una piel tirante por un lado y otro, que golpean los músicos por ambos lados con unas varitas.» El latin del Santo ya no era el más puro; impurísimo debia ser el del pueblo. Busquemos ahora alguna muestra de latin español en tiempos anteriores al triunfo decisivo de la Cruz, colocada sobre la corona imperial por el afortunado hijo de Santa Elena.

»Á distancia de 34 millas de Roma, segun el itinerario del Emperador Antonino, en la cuenca del lago, dicho *Sabatino* antiguamente, y hoy de *Bracciano*, cerca de la reducida poblacion que lleva el nombre de Vicarello, hubo y hay unas aguas medicinales

acídulo-salinas que, miradas por la ciega gentilidad como prodigiosas, atribuyendo sus efectos, puramente naturales, á particular intervencion de las ninfas del sitio y del dios Apolo, fueron llamadas *Aguas Apolinares*. Haciendo en el año 1852 una obra para mejorar el servicio de aquellos baños, encontraron los trabajadores en el fondo del agua muchos millares de monedas de cobre y otros objetos, pías ofrendas de los bañistas á los númenes tutelares de las aguas benéficas: entre estos ex-votos aparecieron tres vasos de camino, los tres de plata, los tres con el itinerario desde Cádiz á Roma, evidente señal de haber pertenecido á españoles. Comparando el itinerario escrito á buril en los vasos, con el itinerario del Emperador Antonino, se ve que son anteriores á él, porque falta en ellos algun punto de tránsito que fué establecido despues; tambien se observa que los tres itinerarios de los vasos corresponden á diferentes épocas, porque la distribucion de las jornadas varía: sobre esto y sobre las importantes cuestiones geográficas que se resuelven con la aparicion de antiguallas tan estimables, ha escrito una preciosísima Memoria mi constante amigo y favorecedor, el eruditísimo Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra. El vaso con trazas de más antiguo tiene en la parte superior este letrero: ITINERARIVM A GADES ROMAM; dice en el segundo: AB CADES VSQVE ROMA ITINERARE, y en el tercero, ITINERARE A GADES VSQVE ROMA. El doctísimo Padre G. Marchi, que publicó en la capital del orbe cristiano, años de 1852, el curioso y bien trabajado opúsculo en que anunció el descubrimiento de las aguas Apolinares, observa con razon que, á grabar el itinerario de estos vasos en Roma, no se hubiera puesto en ellos *à Gades*, ni *ab Cades*, ni *usque Roma*: el platero romano hubiera escrito: *à Gadibus usque Romam*, y no hubiera usado el raro sustantivo *itinerare*, sino el propio y genuino de *itinerarium*. Infiere el P. Marchi de estos y otros barbarismos que se leen en dos de los vasos, que siendo los tres utensilios más apropósito para viajeros gaditanos que para otro español alguno, hubieron de ser labrados en Cádiz: opinion, en nuestro concepto, más que probable. Cádiz fué siempre una ciudad muy culta; pero, á juzgar por los vasos de camino trabajados allí, los oficiales de platería de Gádes no andaban en el segundo siglo de la era cristiana muy escrupulosos

en el uso del idioma latino: probablemente no tendrian absoluta necesidad de saberlo bien, porque usarian otro.

»Tampoco en el siglo anterior, viviendo aún vida mortal nuestro Redentor, deja de notarse lo mismo. Posee la Biblioteca Nacional tres medallas (1) del Emperador Tiberio, de las que llaman los numismáticos grandes bronces, batidas en Emérita Augusta, con esta leyenda alrededor del busto: DIVS. AVGVSTVS. PATER. PATRIA. Demos por bien escrita la palabra PATER, que se nos presenta en abreviatura con las tres primeras letras PAT; concedamos que la palabra DIVS esté en abreviatura tambien, en lugar de DIVUS; para el sustantivo PATRIA, que debia estar en caso de genitivo, no se halla disculpa. Tampoco en Mérida sabian todos las declinaciones latinas, poco despues de la muerte de Augusto. DIS MANES, en vez de *Diis Manibus* (2) aparece escrito en una inscripcion sepulcral española; CVRANTE MACÆDONICA MATER (3), poniendo nominativo por ablativo, leemos en otra. Ciceron, en su tratado de *Divinatione*, libro II, manifiesta que los españoles, lo mismo que los cartagineses, necesitaban de intérprete, para que se les entendiera cuando hablaban en el Senado. Tácito, refiriendo en el libro IV de sus *Anales* la muerte que al tiránico Pretor Lucio Pison dió en el año 20 de la era cristiana un labrador de Térmes (hoy Lerma), dice que, en medio de los tormentos con que castigaban al reo, aseguraba él, *en su lengua*, que áun teniendo á sus cómplices á la vista, nadie peligraria por sus declaraciones. No es de extrañar que fuesen poco elegantes en el latin aquellos que le hablaban sin haberle aprendido en el regazo materno.

»Treinta y ocho años ántes del nacimiento de Jesucristo habia quedado España sometida á las pertinaces armas de los romanos, dos siglos enteros afanadas en la trabajosa conquista. Conforme iban apoderándose de nuestra Península, iba introduciendo en ella el conquistador su lenguaje, por ley y por trato; y si creemos á Estrabon, olvidaron pronto los españoles, con el uso del

(1) Se hallan hoy en el Museo Arqueológico.

(2) RUANO, *Historia de Córdoba*, tomo I, libro I, cap. XII.

(3) *Obras de D. Francisco de Quevedo Villegas*, coleccion completa, corregida, ordenada é ilustrada por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, tomo II, pág. 658, columna segunda.

pegadizo idioma, el propio y congénito de cada raza. Ello es verdad que el de los vencedores fué usado como habla comun desde las columnas de Hércules á las cumbres del Pirineo: en latin se pusieron las inscripciones de los monumentos públicos, de la moneda y lápidas tumulares; en latin escribieron españoles que ocupan distinguido lugar en la numerosa galería de la romana literatura; en latin están las leyes de los visigodos, dueños tambien de España, posteriores á los romanos; en latin los Concilios de la Iglesia española y los fueros y cartas-pueblas de villas fundadas ó restauradas despues de la irrupcion sarracénica; en latin hay, por último, cartas de reyes godos, prelados y monjes. Pero esta soberana y prolongadísima dominacion oral no pudo ser completa ni uniforme en todo lugar ni en todos los tiempos: los idiomas, como el hombre y cuanto le pertenece, gozan de una duracion limitada: nacen, crecen, flaquean y acaban, trasformándose á veces en otros, y nunca pueden extenderse en una forma fija, sino á un grupo de la familia humana, poco dilatado. Muchos siglos há que existe una lengua con el nombre de idioma italiano, y jamas ha sido general en Italia: uno es el lenguaje de Roma, y otros son el de Nápoles y Venecia, parecidos y diferentes; los *patois* del reciente vecino Imperio se desvian mucho del habla de Massillon y Racine; y en nuestra España, el catalan, el valenciano, el asturiano y el gallego, forman lenguas, diferentes del idioma peculiar de Castilla, que se llaman dialectos, por la analogía que entre sí tienen; pero son verdaderos idiomas, porque se formaron y se hablan con independencia unos de otros, y no hay habla que los abrace todos, disponiendo ella sola del caudal comun como propio. Estrechando el círculo más, vemos en las Provincias Vascongadas que el éuscaro varía y se subdivide tambien en dialectos distintos; y si en aquella reducida extension de terreno, habitada por un pueblo casi sin mezcla, con las mismas costumbres, la misma fe y organizacion política, no ha podido haber una lengua invariable, ¿cómo habia de ser una la del vasto imperio romano (1), confusa agregacion de castas y lenguas,

(1) En la misma Roma, harto tiempo ántes del siglo VIII, se grabaron inscripciones que se pueden ver en la obra de Mr. Perret, titulada *Les*

violenta Babel, ansiosa de sobrepujar á todas las eminencias del mundo! La cual, más infeliz en su suerte que la fábrica de Nembrot, no fué abandonada por sus obreros; demolida y arrasada fué por esclavos rebeldes, que no osaban un dia poner los piés donde alcanzaba la sombra de sus almenas, descansadero á la vez y estorbo para las nubes. Y si toda lengua lleva en sí el gérmen de su desorganizacion y á la par el principio de un desarrollo nuevo, ¿cómo habia de eludir esta ley de la naturaleza el latin, forzadamente articulado en tantos países, á tanta distancia unos de otros! Así, los primeros que lo alteraron fueron los que más y mejor lo usaban: los romanos mismos, entre quienes, á vueltas del lenguaje usado por la clase instruida, sonaba ruda y tosca la voz de la plebe, voz desatendida al principio, tolerada despues y triunfante al cabo, como irresistible querer de una gran muchedumbre.

. . . .

»Para terminar mis observaciones, diré que si la opinion del Sr. Monlau, que es tambien la de los eruditos de nota más alta, no queda suficientemente justificada, culpa mia es, y no falta de razones con qué defenderla. Desentendiéndome completamente (porque no es asunto para mí) de la parte que han tenido en la organizacion del romance nuestro la lengua hebráica, el celta, el éuscaro, el fenicio, el griego y algun otro idioma, creo que éste que lleva hoy el nombre de castellano (castellano y aragones en verdad), se formó principal y directamente de la lengua latina clásica y rústica, empezando á recoger caudal así que se introdujo el latin en España: conserva pocos elementos conocidos de las lenguas primitivas de la Península; recibió de los godos algo, mucho más de los árabes; y ya formado, tomó del provenzal y del

Catacombes de Rome, donde se lee *filias* y *filies*, por *filiæ; filiem* por *filiam; vites* por *vitæ; mensorum* por *mensium; meses* y *mesis* por *menses; diorum* por *dierum; vivas* por *vivens; vivati* por *viventi; bibi* y *bibu* por *vivo; bigenti nobe* por *viginti novem; bise* por *vixit; da* por *ab;* y ademas, *in orationis tuis, in paci, in pacis, pos morte, propio nomen, propter una filia, septe, centu, locu, idus febrarias, septembres, octobres, novembres, decembres.* En una corona se halló este letrero, notable por lo irregular de la ortografía: *Qui se coronaberin biban.*

frances antiguo ciertas locuciones y voces, unas que subsistieron, y otras que no pudieron arraigarse profundamente. Venidas parecen de Francia, y quizá partieron de más allá, las palabras *aliur*, *argente*, *asaz*, *glande*, *jamais* y *mayson*, usadas en nuestro lenguaje antiguo, que proceden sin duda de *aliorsum*, *argentum*, *ad satis*, *glans*, *jam magis* y *mansio:* más propias de los franceses parecen las de *afer*, *apres*, *domage*, *encara*, *estui*, *laido*, *nombre* en la significacion de número, *orage*, *repaire*, *sire* y otras, que les fueron ya restituídas, borrándolas de su Diccionario Castilla al inventariar su tesoro lingüístico en el siglo XVI; pero una docena de frases y un ciento de voces no forman un idioma, que indudablemente estaba ya hecho al mediar el octavo siglo.

»De uno y medio á esta parte es cuando el frances ha invadido nuestra literatura y nuestra lengua; no así mil años há: no habia entónces en cada rincon de Castilla un libro ó papel impreso por españoles, que enseñara y propagase las voces y locuciones transpirenáicas. El frances que venía entónces á España, ora hablase la lengua de *oc*, ora la de *oïl*, no podia hacer lo que hacen hoy el periódico y el libro, compuestos en no buen castellano: el advenedizo, fuese capitan ó mercader, sacerdote ú obrero, tenía que aprender nuestro idioma en lo que se apartara del suyo; y si lo aprendia bien, lo hablaria como los del país; y si lo aprendia mál, no habian de ser sus equivocaciones modelo para los castellanos y regla de castizo lenguaje: sucederia entónces aquí lo que hoy nos acontece á nosotros en tierra extranjera, y les pasa en Madrid á esos buenos hombres que anuncian en el *Diario de Avisos* tener de venta sillerías de madera *escultada* y mirlos *cantando*. Los franceses han formado los diferentes dialectos ó idiomas de su nacion, y nosotros los nuestros; hemos tomado unos de otros, porque somos vecinos, y áun á veces hermanos; pero la lengua en general, es obra de casa. El latin oral no podia vivir siempre: tan viejo se hubo de hacer de allá como de esta parte del Pirineo. Si convertirlo en nuestro romance fué elaborar una lengua nueva, nadie podrá negar á los españoles la facultad de hablar, concedida por Dios al primer hombre, áun ántes que le diese una compañera; si fué corromperlo, ciento cincuenta años há que en

prosa y en verso estamos dando muchos españoles pruebas diarias de que no necesitamos ajeno auxilio para lastimar y desfigurar un idioma: no me lo podréis negar los que veis una prueba más en el desaliñado lenguaje de este pobre discurso.»

Las notas que para la presente edicion ha escrito mi buen amigo, el señor don Eduardo de Mier, indispensables las más, útiles, oportunas, discretísimas todas, la enriquecen brillantemente, y la hacen acreedora á una acogida en que el Público, áun otorgándola muy benévola, no por eso traspasará los límites de la justicia.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

AL SEÑOR

DON BLAS ANTONIO NASSARRE Y FERRIZ,

DOCTOR EN AMBOS DERECHOS, PERITÍSIMO EN ELLOS, Y DIEZ Y NUEVE AÑOS PROFESOR INSIGNE DEL CANÓNICO EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA; ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, ILUSTRADOR DEL LENGUAJE MODERNO Y ANTIGUO: BIBLIOTECARIO MAYOR DEL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE V, Y RECOJEDOR INTELIGENTÍSIMO DE PRECIOSOS Y SINGULARES LIBROS, IMPRESOS Y MANUSCRITOS; DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD EN LA REAL JUNTA DEL PATRONATO DE LA CORONA, Y DEFENSOR ACÉRRIMO DE SUS ANTIGUOS DERECHOS; PRELADO CONSISTORIAL DEL REAL MONASTERIO DE SAN MARTIN DE ACOBA, DIGNIDAD DE LA SANTA IGLESIA DE LUGO, DILIGENTE PROPAGADOR DE LA DISCIPLINA ECLESIÁSTICA

D. GREGORIO MAYANS Y SISCAR

OFRECE ESTOS TRATADOS

DE LOS ORÍGENES DE LA LENGUA ESPAÑOLA,

uno de ellos propio, para lograr la censura de tan gran maestro, y los demas ajenos, para verlos dignamente estimados.

CENSURA DE DON MANUEL FRANCISCO RODRIGUEZ DE Castro, Dean y Canónigo de la Santa, Apostólica y Metropolitana Iglesia de Santiago, Colegial que fué en el Mayor de San Clemente de Bolonia, Doctor en Cánones, y Catedrático de Leyes en aquella Universidad, y Consultor del Santo Oficio de Inquisicion de la misma Ciudad: por Comision del Señor Licenciado Don Antonio Vazquez Goyánes, Presbítero, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente de Vicario de la Villa de Madrid y su partido, etc.

Los Orígenes de la Lengua Española son tan varios, que pedian la trabajosa diligencia de muchos observadores y la aplicacion de uno que lo recogiese todo. Así lo vemos practicado por espacio de docientos años, en cuyo tiempo algunos hombres eruditos y amantes de nuestra Lengua han ido averiguando sus orígenes, reduciéndolos á ciertas clases, para que, aplicados los vocablos á cada Lengua Matriz, se busquen en ellas y se hallen con mayor facilidad las causas de las primeras imposiciones. Verdad es que estas obras, que por el mucho trabajo que suponen, son muy grandes, por la pequeñez de su volúmen, ó desaparecieron, ó hubieron de arrimarse á otras más corpulentas; y algunas de ellas, por desgracia de sus autores, nunca llegaron á ver la pública luz. Pero Don Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario del Rey nuestro Señor, con aquel genio suyo nada avaro de lo que sabe, y liberal en comunicar los desvelos ajenos (de que tiene dados tan ilustres ejemplos), ha recogido diferentes obrillas de varios autores, pertenecientes todas al Lenguaje Español; y ordenándolas segun pedian los asuntos, las ha unido, para que juntas puedan conservarse mejor. A este Cuerpo Literario faltaba una como alma, y tambien la dió Don Gregorio; pues ha escrito, y desea publicar, una Instruccion sobre los *Orígenes de la Lengua Española*, la cual sirva de idea para los que quieran tratar se-

mejante asunto. Cualquiera que haya leido los eruditísimos libros del Orígen de la Lengua Castellana, que escribió el Doctor y Canónigo Bernardo Aldrete, con ayuda de su Hermano, el Doctor Josef (entrambos hombres doctísimos), pensará que es inútil emprender el mismo asunto; pero si lee lo que ha escrito Don Gregorio Mayans, hallará tanta novedad, que le causará admiracion. Trata de los Orígenes de nuestra Lengua desde el primer orígen de todas las demas, sin contarnos fábulas. Distingue las matrices de ella, empezando desde las que sabemos que hubo, sin decir palabra de las que, por falta de memorias, no se puede hablar. Escribe de cada una de las matrices con suma erudicion, profundísimo juicio, y gran claridad. Es el primero que ha formado una Arte Etimológica; pues no sólo ha trabajado y ordenado unos cánones etimológicos, que todavía no teniamos, y éstos mucho más abundantes (que yo sepa) en combinaciones de letras y ejemplos de aquéllas, que los que tienen hasta hoy otras naciones, sino que con mucha leccion y meditacion ha recogido los principios y reglas necesarias para sacar etimologías; y uniendo aquéllos y éstas con un método natural, ha venido á formar una nueva Arte, por medio de la cual se logran muchas luces y se abre un camino no trillado para la más fácil averiguacion de tantas dificultades: de suerte, que tendrán harto que hacer los presentes y venideros, si quieren llenar la alta idea que se les ha propuesto. Finalmente, para animar á los industriosos, manifiesta las perfecciones que tiene nuestra Lengua y las que puede recibir, y concluye exhortando á practicarlas con una muy elocuente Oracion, que, aunque se ha publicado diferentes veces, siempre ha sido leida con nuevo gusto. Pero lo que yo más me admiro y alabo, es aquel carácter de la Religion que descubro en todas las obras de Don Gregorio Mayans: de suerte, que no hay asunto qúe sea extranjero á su piedad cristiana. Por cuya causa, y por ser tan útil como he dicho, esta obra, compuesta de muchos libros, juzgo que V. S. debe dar con gusto la licencia para que se imprima, y se logre el fruto que de tan provechosos trabajos se debe esperar. Así lo juzgo en Madrid, á 12 de Marzo de 1736.

D. Manuel Francisco Rodriguez de Castro.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Antonio Vázquez Goyánes, Teniente Vicario de esta Villa de Madrid y su Partido. Por la presente, y lo que á Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir é imprima el Libro intitulado *Orígenes de la Lengua Española*, de varios Autores, recogidos por Don Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario de su Majestad. Atento que de nuestra órden ha sido visto y reconocido, y no contiene cosa que se oponga á nuestra Santa Fe Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid á veinte de Diciembre, año de mil setecientos y treinta y seis.

LIC. GOYÁNES.

Por su mandado,

JUAN SACRISTAN.

APROBACION

DE DON JUAN IRIARTE,

BIBLIOTECARIO DE SU MAJESTAD.

M. P. S.

Habiendo de órden de V. A. examinado con la debida reflexion *Los Orígenes de la Lengua Española, compuestos por varios Autores, recogidos por Don Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario del Rey nuestro Señor*, etc., no he encontrado en toda la obra punto alguno que se oponga á las leyes de estos Reinos y regalías de su Majestad, ni que, por consiguiente, impida la licencia para su impresion.

Despues de cumplir de esta suerte con el superior mandato de V. A., se me ofrece suplicarle me permita obedecer otro no ménos riguroso y absoluto: quiero decir el del *Uso*, mudo legislador, que á las más graves y expresas leyes suele intimar silencio; y especialmente constituyéndose juez de Aprobaciones, obliga á exceder los términos prescritos por V. A.

Movido, pues, de su autoridad, si bien convidado por otra parte de las plausibles circunstancias del presente escrito, pasaré á formar un diseño de las partes que concurren á su mayor recomendacion.

La primera y principal de las que juntó la diligencia del erudito Colector, es *El Diálogo de las Lenguas*, discurso sumamente apreciable, por cuanto nos descubre las várias fuentes del Idioma Castellano, dilatado rio que por cuantas naciones ha pasado, tantos arroyos ha logrado añadir á su caudal.

En materia de Ortografía son curiosísimas las reglas y reparos

que nos comunica su Autor, solicitando fijar los límites de la *Etimología* y del *Uso*, y serenar las interminables contiendas de estos dos poderosos caudillos, que tienen tanto tiempo há dividida en bandos, y tiranizada la República de las Lenguas.

Sabe ponderar con modestia las riquezas de nuestro idioma, y carear sus primores con los del Griego, Latino y Toscano. Esmérase, ya en desentrañar la verdadera significacion de las voces más desconocidas y extrañas, ya en definir el mejor uso de las que admiten variedad, y ya en señalarnos las expresiones más políticas y cortesanas, mezclando á cada paso sus conjeturas, cuyo feliz acierto han acreditado el tiempo y la experiencia.

Diestro en valerse de la *Filosofía vulgar* en beneficio de la *Gramática*, todo lo resuelve, apoya y autoriza con numerosa copia de Refranes: y no sin gravísimo fundamento, pues éstos, en mi juicio, son los textos más eficaces y convincentes para el intento, así por su notoria antigüedad, como porque, perpetuándose con la tradicion del pueblo, que en materia de lenguas no suele ser tan inconstante como en las demas, conservan la primitiva pureza de los Idiomas: lo que especialmente se reconoce en el Castellano.

Pero al paso que desfruta la doctrina de estos sabios Ancianos, sabe agradecido servirles de intérprete en siglo extraño, declarando el sentido y fuerza de sus obscuros términos, recónditas frases y misteriosas alusiones: de suerte, que sin querer nos ha dejado una especie de Glosario de los Adagios ménos inteligibles.

A lo último propone várias excelentes reglas, y selectos ejemplos de la buena traduccion. Y nos comunica juntamente una curiosísima noticia de las obras, así en verso como en prosa Castellana, más bien escritas hasta su tiempo; luciendo á competencia su delicado gusto y bien fundada crítica, especialmente en el exámen y juicio que hace de la Novela de *Amadis de Gaula,* punto que trata con la universal inteligencia que se puede esperar de quien confiesa haber gastado diez años en la leccion de Aventuras Caballerescas.

Por lo que toca á la forma del Diálogo, no echará ménos el Lector la variedad suspension, órden y decoro que requiere este

género de escritos; pues destituido de tales circunstancias, más parece un modelo interrogatorio que una gustosa conversacion.

Finalmente, nuestro erudito Anónimo, ademas de las referidas prendas, se manifiesta versado en los Idiomas Toscano, Frances, Latino y Griego, y verdaderamente digno del célebre siglo en que floreció, que parece haber sido el del Señor Emperador Cárlos V.

Síguense varios opúsculos, muy conducentes todos al más perfecto conocimiento de nuestra Lengua, como son:

Los Refranes que ordenó Don Íñigo López de Mendoza, que juzgo son los primeros impresos, no sólo en Lengua Castellana, sino tambien en las demas vulgares de Europa: por cuya razon, como por ser Libro bastantemente raro, merecen volver á la luz pública.

El Orígen y aplicacion de un Refran Castellano; su Autor Don Juan Lúcas Cortés, breve rasgo de la consumada literatura de varon tan eminente, que si bien no dejó nada impreso, logró dejar eternamente estampado en la posteridad el crédito de su universal erudicion.

Y asimismo diversos Aranceles de *Vocablos Godos* y *Arábigos*, introducidos en nuestro romance, que notó la diligencia del *Doctor Bernardo Aldrete*, y del Racionero *Francisco López Tamarid*.

Llégase á éstos *El Vocabulario de Germania, compuesto por Juan Hidalgo*, obra cuyo título ocasionó la equivocacion de dos célebres Escritores de Bibliotecas. El primero es *Don Nicolás Antonio*, quien entendió que *Germanía* era *Lenguaje de Matones y gente fanfarrona*, llamándola *Thrasonicum quoddam sermonis genus*. El segundo es *Alonso Lasor de Varea*, Autor Italiano, que tomando la presente Obra por Vocabulario de la Lengua *Germánica ó Alemana*, la puso en su Biblioteca Geográfica entre los escritos que tratan cosas de Alemania, no siendo en realidad más que un breve Diccionario de la Algarabía que hablan en España los Gitanos, llamada por otro nombre *Jerigonza*: la cual consta por la mayor parte de voces conocidas, si bien trasladadas, ya por metáfora ó ya por alusion, á diversos y extraordinarios sentidos. A este modo se halla en Francia una especie de mendigos de profesion con nombre de *Gueux*, que forman entre sí una como República,

bajo de un Rey ó Caudillo, á quien intitulan *Gran Govaire*, y usan asimismo, para no ser entendidos, un Lenguaje particular, que llaman *El Argot:* de cuyas voces se ha sacado ya Diccionario.

Conclúyese esta Coleccion con el Extracto de algunas cosas notables del Libro del *Arte de Trovar* ó *Gaya Sciencia*, que compuso *D. Enrique de Villena.*

Este Arte de Poesía, cuyos Profesores se llamaron *Trovadores*, á causa de sus excelentes *Trovas* ó *invenciones*, tuvo su orígen en Tolosa de Francia; y empezó á mediados del siglo *XII* á florecer y cobrar tanto crédito, que llegaron á contarse más de ciento y veinte Poetas famosos, y entre ellos Príncipes, Reyes y Emperadores. Extendióse luégo por toda Europa, dió principio á la Poesía Italiana, á cuyos primeros Autores sirvió el *Garona* de *Hipocrene*, como á los más antiguos de la nuestra, segun se refiere individualmente en el expresado Extracto, con otras muy singulares noticias, que dan á entender el sumo aprecio, honor y valimiento que lograron por aquel tiempo las buenas Letras en España.

La union de los referidos Tratados se le debe al estudioso desvelo de Don Gregorio Mayáns, en recoger cuanto puede conducir al mayor esplendor de nuestra Lengua: el que más claramente se manifiesta en el copioso erudito discurso sobre sus *Orígenes*, y *La Oracion en que se exhorta á seguir la verdadera Idea de la Elocuencia Española*, que lucen á la frente de los mencionados Opúsculos, dando la exquisita novedad de sus observaciones nueva luz á la recóndita antigüedad de las que se siguen: y contribuyendo por ésta y otras singularidades, á hacer más recomendable la presente Coleccion, me mueven á juzgarla dignísima de la estampa Madrid y Marzo 20 de 1736.

DON JUAN IRIARTE.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara más antiguo, y de Gobierno del Consejo, Certifico: Que por los Señores de él se ha concedido licencia á Don Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario de su Majestad, para que por una vez pueda imprimir y vender un Libro que ha compuesto, cuyo título es: *Orígenes de la Lengua Española*, con que la impresion se haga por el original que va rubricado y firmado al fin de mi firma, y que ántes que se venda se traiga al Consejo dicho Libro impreso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de estár conformes, para que se tase el precio á que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto y prevenido por las Leyes y Pragmáticas de estos Reinos. Y para que conste, lo firmé en Madrid, á veinte y cuatro de Marzo de mil setecientos y treinta y seis.

D. Miguel Fernandez Munilla.

DIÁLOGO DE LAS LENGUAS (1).

MARCIO, VALDÉS,
CORIOLANO, TORRES.

MARCIO. Pues los mozos son idos á comer, y nos han dejado solos, ántes que venga alguno que nos estorbe, tornemos á hablar en lo que comencé á deciros esta mañana.

(1) Como es natural que los lectores de esta obra deseen saber quién sea su autor y en qué fecha se escribiera, datos ambos importantísimos, y que, cuando es posible, deben preceder indispensablemente á todo escrito, si, como dice Bálmes en su *Criterio*, nos sirven sobremanera para ilustrar nuestros juicios, transcribimos á continuacion cuanto hemos podido averiguar sobre ambos puntos, no mucho en verdad, ni nuevo, ni decisivo, pero en suma lo bastante para acercarnos á la verdad, y en todo caso, lo que hasta ahora ha podido averiguarse con alguna certeza por literatos é historiadores.

D. Gregorio Mayans y Siscar dice (páginas 179, 180, tomo II de los *Orígenes de la lengua española*, de la edicion de Madrid de 1737) que la copia de este *Diálogo*, que le sirvió de original en su impresion, es la misma que tuvo el historiador Jerónimo de Zurita, de cuya copia hizo mencion el Dr. Juan Francisco Andres de Ustarroz en los *Progresos de la historia del reino de Aragon*, que añadió y publicó el doctor Diego José Dormer, arcediano de Sobrarbe, en el cap. IV, donde se trata de *Los vestigios de la librería manuscrita de Je-*

VALDÉS. No me acuerdo de qué cosa quereis decir.

MARCIO. ¿Cómo? ¿No os acordais que os dije cómo de aquello que habíamos platicado, me era venida á la memo-

rónimo Zorita, núm. 27, cuyas palabras son éstas: DIÁLOGO DE LAS LENGUAS. *Es obra muy curiosa y digna de la estampa, por ofrecerse en ella muchas reglas para hablar con perfeccion la lengua española. Escribióse en tiempo del emperador Cárlos V, y guarda este MS. el Conde de San Clemente.* Despues fué á parar á la librería de un librero de Zaragoza con otros libros manuscritos muy preciosos, los cuales compró el Bibliotecario mayor del Rey en el mes de Marzo de 1736, y luégo que lo vió, le pareció dignísimo de la luz pública y de ser dirigido á quien se debia tan precioso hallazgo. En este MS. faltaba una hoja, que no pudo suplir con ninguna diligencia, porque áun cuando de paso vió en la real librería de San Lorenzo una copia de este *Diálogo*, probablemente era un simple traslado, como lo indicaba el carácter de la letra, mucho más moderno, y el faltarle lo mismo, y ademas la primera hoja. Acudió á los índices, y no pudo rastrear indicio alguno del nombre del autor.

Pero la mejor obra didáctica en prosa, muy superior á las demas de este período (dice Ticknor al tratar de la época literaria que comienza nco el siglo XVI y termina con el XVII, en su *History of spanish literature*, impresa en Lóndres en 1863, vol. II, páginas 19, 21), aunque desconocida é inédita hasta dos siglos despues, es la conocida generalmente bajo del sencillo título de *Diálogo de las lenguas*, obra que en cualquiera época llamaria la atencion por la naturalidad y pureza de su estilo, y peculiar, por esta causa, de este período de elocuencia formal y ya perfecta. «Escribo, dice su autor, como hablo: solamente tengo cuidado de que los vocablos signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible, porque, á mi parecer, en ninguna lengua está bien la afectacion.» Ignórase quién sustentaba una opinion tan verdadera, pero tan poco comun en este tiempo. Probablemente era Juan Valdés, personaje español que se distinguió por haber sido uno de los primeros que abrazaron las doctrinas de la reforma, y el primero indudablemente que hizo cuanto pudo por divulgarlas. Estudió en la universidad de Alcalá, y hubo de tener, durante una época de su vida, no escasa importancia política, siendo muy allegado al Emperador, y enviado por él, como secretario y consejero de Toledo, el gran virey de Nápoles. Ignórase cuál fué despues su vida; pero se sabe que murió en 1540, seis años ántes

ria una honesta curiosidad, en la cual muchos dias há deseo platicar con vos?

VALDÉS. Ya me acuerdo. No tenía cosa más olvidada.

MARCIO. Pues nosotros, por obedeceros y serviros, habemos hablado esta mañana en lo que vos habeis querido, y muy cumplidamente os habemos respondido á todo lo que nos habeis preguntado; cosa justa es que, siendo vos tan cortés y bien criado con todo el mundo, como todos dicen que sois, lo seais tambien con nosotros, holgando que hablemos esta tarde en lo que más nos contentáre (1), respon-

que intentase Cárlos V establecer la Inquisicion en Nápoles, por lo cual es de suponer que no sería molestado miéntras desempeñó allí los cargos referidos.

Los interlocutores del *Diálogo de las lenguas* son dos españoles y dos italianos, y el lugar en que se entabla, una casa de campo de la costa, cerca de Nápoles, versando, mediante una discusion ingeniosa, sobre el orígen y carácter del castellano. Parte es erudito, áun cuando en ella incurra el autor en ciertos errores; á veces ofrece animacion é interes, y otras notable buen sentido y sana crítica. El personaje principal, el que explica y expone todo, se denomina Valdés; y así de esta circunstancia, como de algunos datos que ofrece el mismo *Diálogo*, puede inferirse que el partidario de la reforma es su autor, y que está escrito ántes de 1536, lo cual, á ser cierto, indica la causa de la obscuridad en que ha estado envuelto el MS., puesto que se trataba de un sectario de Lutero. De todas maneras, el *Diálogo* no se imprimió hasta 1737, por cuyo motivo, como modelo de estilo fácil y castizo, fué perdido para la época que lo produjo.

Para nosotros es de la mayor importancia, porque manifiesta, con más claridad que ningun otro monumento literario de esta época, cuál era el estado del lenguaje español en el reinado del emperador Cárlos V.....

(1) *Que hablemos esta tarde en lo que más nos contentáre.*

El uso del verbo *hablar* con la preposicion *en*, sustituida hoy por *de*, *sobre*, *acerca*, *en cuanto á*, etc., es de orígen conocidamente latino, no hebraismo, como han sostenido algunos, ni por la analogía de este verbo con *ocuparse*, *entretenerse*, etc. Ya Ciceron dice *in aliquam rem*, lo mismo que nuestro autor, y así tambien Santa Teresa en *La*

diéndonos y satisfaciéndonos á las preguntas que os propornémos, como nosotros habemos hecho á las que vos nos habeis propuesto.

Valdés. Si no adornárades esta vuestra demanda con tanta retórica, liberalmente me ofreciera á obedeceros; ahora, viéndoos venir ataviado en vuestra demanda con tantas razones, sospechando me quereis meter en cualque cosa enojosa, no sé qué responderos, si primero no me decís claramente qué es lo que quereis de mí.

Marcio. Lo primero que queremos es que, sin querer saber más, nos prometais sèr obediente á lo que os demandáremos.

Valdés. Confiando en vuestra discrecion, que no querréis cosa de mí que no sea razonable y honesta, os prometo de ser obediente.

Marcio. No me contento con eso, y quiero que á todos tres nos deis vuestra fe que lo haréis ansí.

Valdés. ¿A qué propósito me quereis obligar tan estrechamente? ¿Habéisos, por aventura, concertado todos tres para meterme en cualque cosa enojosa? Hora, sús, sea lo que fuere, digo que os doy mi fe, que responderé como supiere á todo lo que esta tarde me querréis preguntar. ¿Estais contentos?

Marcio. Yo, por mi parte, estoy contentísimo.

Coriolano. A mí harto me basta.

Torres. Pues para mí no era menester más que la primera promesa.

Valdés. Sús, pues, comenzad á preguntar, que me teneis

Vida, cap. xxxvi, no hablaba en *otra cosa;* Cervántes, en el *Quijote*, parte i, lib. iii, cap. xxvii, *le* habian hablado en *su negocio como* en *cosa sabida*, y Boscan en su introduccion al lib. ii, cuando dice *Estando un dia en Granada con el Novajero*..... tratando *con* él en cosas de ingenio y de letras, *y especialmente* en las variedades *de muchas lenguas*.....

confuso hasta saber qué misterios son éstos que quereis entender de mí.

MARCIO. ¡Misterios! Y ¡cómo! Si bien supiésedes...

VALDÉS. Sea lo que fuere, acabad ya; por amor de Dios, decidlo.

MARCIO. Soy contento. Bien os debeis acordar cómo al tiempo, que agora há dos años, partístes desta tierra para Roma, nos prometístes á todos tres que conservaríades y entretendríades nuestra amistad, como habeis hecho, con vuestras contínuas cartas; agora sabed que, despues de vos ido, nosotros nos concertamos desta manera: que cualquier de nosotros que recibiese carta vuestra, la comunicase con los otros; y esto habemos hecho siempre así. Con ello habemos tomado mucho descanso, pasatiempo y placer, porque con la licion refrescábamos en nuestros ánimos la aficion de nuestro amigo absente, y con los chistes y donaires de que continuamente vuestras cartas venian adornadas, teníamos de qué reir y con qué holgar; y notando con atencion los primores y delicadezas que guardábades y usábades en vuestro escribir castellano, teníamos sobre qué hablar y contender; porque el señor Torres, como hombre nacido y criado en España, presumiendo saber la lengua tan bien como otro, y yo, como curioso della, deseándola saber así bien escribir como la sé hablar, y el señor Coriolano, buen cortesano, queriendo del todo entenderla, porque, como veis, ya en Italia, así entre damas como entre caballeros, se tiene por gentileza y galanía saber hablar castellano (1), siempre hallábamos

(1) En el *Prólogo á la Elocuencia española*, de Paton, se exponen varios hechos, que prueban lo extendida que estuvo en toda la Europa culta, en la época de nuestra grandeza nacional, la lengua española. En tiempo de Cárlos V se estudiaba, escribia y hablaba en Alemania, Flándes, Italia, Francia, y más tarde, desde el casamiento de Felipe II con María Tador, en la misma Inglaterra. Domenichi, en la traduccion del *Razonamiento de Empresas militares*, de Ulloa (Leon

algo que notar en vuestras cartas, así en lo que pertenecia á la ortografía, como á los vocablos, como al estilo; y acontecia como topábamos algunas cosas que no habíamos visto usar ya á los que los teníamos por tan bien hablados y bien entendidos en la lengua castellana cuanto á vos, muchas veces veníamos á contender reciamente, cuándo sobre unas cosas, cuándo sobre otras, porque cada uno de nosotros, cuándo queria ser maestro ó no queria ser discípulo. Ahora que os tenemos aquí, pues que nos podréis dar razon de lo que así habemos notado en vuestra manera de escribir, os pedimos por merced nos satisfagais buenamente á lo que os demandáremos: el señor Torres, como natural de la lengua; el señor Coriolano, como novicio della; y yo, como curioso della.

VALDÉS. Si me dijérades esto ántes de comer, pusierádesme en duda si lo decíades de toda verdad ó no; pero considerando que es despues de comer, y creyendo que con mostraros hombre del Palacio habeis querido celebrar vuestro convite, me resuelvo en no creeros nada de lo que decís; y digo que si quereis saber algo de mí, debeis dejar los donaires por ahora, pues sabeis que si yo tomo la mano, ganaréis conmigo lo que suele ganar un cosario con otro.

CORIOLANO. Mejor manera de burlar me parece la vuestra; pues queriendo hacer del juego maña, pensais libraros de la fe que nos habeis dado, y engañáisos, porque de ninguna manera os la soltarémos si primero no nos respondeis muy entera y cumplidamente á todo lo que os preguntáre-

de Francia, 1551, tomo IV, pág. 175), dice del español que es *lengua muy comun á todas naciones.*

Richelieu, segun dice Havemann, pág. 312, era aficionado á escribir en español; y Margarita de Valois, hermana de Francisco I, asegura que *le langage castillan est sans comparison mieux déclarant cette passion d'amour que n'est le françois* (*Nouvelle* 24 del Heptameron).

mos sobre la materia propuesta, en la cual se os ha dicho realmente lo que en vuestra ausencia pasaba y lo que queremos de vos.

Valdés. ¿Quereis que os diga la verdad? Aun con todo eso pienso que me burlais.

Torres. Si no quereis creer á ellos, creedme á mí; que todo lo que os dicen es la pura verdad.

Valdés. Más quisiera que fuera la pura mentira; porque me parece cosa tan fuera de propósito esta que quereis, que apénas oso creeros.

Marcio. Maravíllome mucho que os parezca cosa tan extraña el hablar en la lengua que os es natural. Decidme: si las cartas de que os queremos demandar cuenta fueran latinas, ¿tuviérades por cosa fuera de propósito que os demandáramos cuenta dellas?

Valdés. No, que no la tuviera por tal.

Marcio. ¿Por qué?

Valdés. Porque he aprendido la lengua latina por arte y libros, y la castellana por uso; de manera que de la latina podria dar cuenta por el arte y por los libros en que la aprendí, y de la castellana no, sino por el uso comun del hablar; por donde tengo razon de juzgar por cosa fuera de propósito que me querais demandar cuenta de lo que está fuera de toda cuenta.

Marcio. Si os demandásemos cuenta de lo que otros escriben de otra manera que vos, tendríades razon de excusaros; pero demandárosla de lo que vos escribís de otra manera que otros, con ninguna razon os podeis excusar.

Valdés. Cuando bien lo que decís sea así, no dejaré de excusarme, porque me parece cosa fuera de propósito que querais vosotros ahora que perdamos nuestro tiempo hablando en una cosa tan baja y plebeya como es punticos y primorcitos de lengua vulgar, cosa á mi ver tan ajena á vuestros ingenios y juicios, que por vuestra honra no quer-

ría hablar en ella, cuando bien á mí me fuere muy sabrosa y apacible.

MARCIO. Pésame oiros decir eso. ¿Cómo? Y ¿paréceos que el Bembo perdió su tiempo en el libro que hizo sobre la lengua toscana?

VALDÉS. No soy tan diestro en la lengua toscana que pueda juzgar si lo ganó ó lo perdió. Séos decir que á muchos he oido decir que fué inútil cosa aquel su trabajo (1).

MARCIO. Los mismos que dicen eso, os prometo se aprovechan muchas veces desa que dicen cosa inútil; y hay muchos que son de contraria opinion, porque admiten y aprueban las razones que él da, por donde prueba que todos los hombres somos más obligados á ilustrar y enriquecer la lengua que nos es natural y que mamamos en las tetas de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en libros. ¿No habeis leido lo que dice sobre esto?

VALDÉS. Sí que le he leido; pero no me parece todo uno.

MARCIO. ¿Cómo no? ¿No teneis por tan elegante y tan gentil la lengua castellana como la toscana?

(1) La obra del Cardenal Bembo, á que se refiere el autor, es la publicada con el título de *Prose*, en 1525, empezada en 1502. Su objeto fué analizar y examinar la lengua italiana en sí misma y en las obras de los autores que la usaron. Fué tambien la primera y más importante en su época y en su género, y se distingue por su buen sentido, su erudicion y conocimiento del idioma italiano.

Sabido es que Pietro Bembo, nacido en 1470 y muerto en 1547, era hijo de una familia patricia de Venecia, que se dió á conocer temprano por su ingenio, y á quien favorecieron los duques de Ferrara y de Urbino, y Leon X y sus sucesores. Fué secretario de Leon X; Pablo III le nombró cardenal, y estuvo al frente de la Biblioteca de San Márcos de Venecia. Sus obras se publicaron en esta ciudad en 1729, en 4 vol. in folio, y comprenden poesías diversas en latin é italiano, *gli Assolani* ó Diálogos sobre el amor, una Historia de Venecia en latin y muchas cartas.

VALDÉS. Sí que la tengo; pero tambien la tengo por más vulgar, porque veo que la toscana está ilustrada y enriquecida por un Bocacio y un Petrarca, los cuales, siendo buenos letrados, no solamente se preciaron de escribir buenas cosas, pero procuraron de escribirlas con estilo muy propio y muy elegante; y como sabeis, la lengua castellana nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento cuanto sería menester para que hombre, queriendo dar cuenta, ó de lo que escribe diferente de los otros, ó reformar los abusos que hay hoy en ella, se pudiese aprovechar de su autoridad.

MARCIO. Cuanto más conoceis eso, tanto más os debríades avergonzar vosotros, que por vuestra negligencia hayais dejado y dejeis perder una lengua tan noble, tan entera, tan gentil y tan abundante.

VALDÉS. Vos teneis mucha razon; pero eso no toca á mí.

MARCIO. ¿Cómo no? ¿Vos no sois castellano?

VALDÉS. Sí que lo soy.

MARCIO. Pues ¿por qué esto no toca á vos?

VALDÉS. Porque no soy tan letrado ni tan leido en cosas de ciencia cuanto otros castellanos, que muy largamente podrian hacer lo que vos quereis.

MARCIO. Pues ellos no lo hacen, y á vos no os falta habilidad para hacer, no os debríades excusar dello, pues cuando bien no hiciésedes otra cosa que despertar á otros á hacerlo, haríades harto; cuanto más que aquí no os rogamos que escribais, sino que hableis; y como sabeis, palabras y plumas el viento las lleva.

TORRES. No os hagais, por vuestra fe, tanto de rogar en una cosa que tan fácilmente podeis cumplir, cuanto más habiéndola prometido, y no teniendo causa justa con que excusaros; porque la que decís de autores que os faltan para defenderos no es bastante, pues sabeis que para la que llamais ortografía y para los vocablos os podeis servir de An-

tonio de Lebrija, y para el estilo del libro de Amadis de Gaula.

VALDÉS. Sí por cierto; muy grande es el autoridad de esos dos para hacer fundamento en ella, y muy bien debeis haber mirado el vocabulario de Lebrija, pues decís eso.

TORRES. ¿Cómo? ¿No os contenta?

VALDÉS. ¿Por qué quereis que me contente? ¿Vos no veis que aunque Lebrija era muy docto en la lengua latina, que esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar que era andaluz, y no castellano, y que escribió aquel su vocabulario con tan poco cuidado, que parece haberlo escrito por burla? Si ya no quereis decir que hombres envidiosos, por afrentar al autor, han gastado el libro.

TORRES. En eso yo poco me entiendo; pero ¿en qué lo veis?

VALDÉS. En que, dejando aparte la ortografía, en la cual muchas veces peca en la declaracion que hace de los vocablos castellanos, en los latinos se engaña tantas veces, que sois forzado á creer una de dos cosas: ó que no entendia la verdadera significacion del latin, y ésta es la que yo ménos creo, ó que no alcanzaba la del castellano, y ésta podría ser, porque él era andaluz, adonde la lengua no está muy pura.

TORRES. Apénas puedo creer eso que me decís, porque á hombres muy señalados en letras he oido decir todo lo contrario.

VALDÉS. Si no lo quereis creer, id á mirarlo, y hallaréis que por *aldeano*, dice *vicinus;* por *brío en costumbres*, *morositas;* por *cecear* y *ceceoso*, *balbutire* y *balbus;* por *lozano*, *lascivus;* por *maherir*, *deligere;* por *mozo para mandados*, *amanuensis;* por *mote ó motete*, *epigramina;* por *padrino de boda*, *paranymphus;* por *racion de palacio*, *sportula;* por *sabidor de lo suyo solamente*, *idiota;* por *villano*, *castellanus;* y por *rejalgar*, *aconitum*. No os quiero decir más, porque sé que entendeis poco de la lengua latina, y porque me parece bastan estos vocablos para que, si los entendeis, creais que

los hombres de letras que decís no debian tener tantas como vos pensais, ó no lo debian haber mirado con tanta atencion como yo; y para que veais que no me puedo defender con el autoridad de Lebrija (1).

TORRES. Confieso que teneis razon.

VALDÉS. Es tanta, que si bien la entendiésedes, soy cierto me tendríades ántes por modesto en el notar poco, que por insolente en el reprender mucho; mas quiero que sepais que áun hay otra cosa por que no estoy bien con Lebrija en aquel vocabulario, y es ésta: que parece que no tuvo intento á poner todos los vocablos españoles, como fuera razon que hiciera, sino solamente aquellos para los cuales hallaba vocablos latinos ó griegos que los declarasen.

TORRES. Basta lo dicho; yo estaba muy engañado.

VALDÉS. Pues cuanto al autor de *Amadís de Gaula*, cuánta autoridad se le deba dar, podeis juzgar por esto que halláréis, si mirais en ello, que en el estilo peca muchas veces con no sé qué frias afectaciones que le contentan, las cuales creo bien que se usaban en el tiempo que él escribió, y en tal caso no sería digno de reprension, ó quiso acomodar su estilo al tiempo que dice aconteció su historia, y esto sería

(1) Véase lo que dice Mayans en el párrafo 194 de sus *Orígenes de la lengua española*, defendiendo á Lebrija, y censurando enérgicamente la monomanía provincial y presuntuosa del autor del *Diálogo de las lenguas* contra él.

Á las razones alegadas por Mayans debemos añadir que harto hizo Lebrija con sus obras en una época en que comenzó verdaderamente entre nosotros el renacimiento del estudio del latin clásico. Su estudio, áun hoy muy incompleto, lo era más en aquella época, en que todo estaba por hacer, y en la cual no se habia trazado con mano firme y segura la diferencia que existe entre el latin clásico, que se habló y escribió por los verdaderos latinos, y el bárbaro, usado tanto tiempo por sus sucesores y herederos. Lebrija hizo mucho más de lo que podia exigirse al hombre más estudioso y diligente de su tiempo.

cosa muy fuera de propósito, porque él dice que aquella su historia aconteció poco despues de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, y la lengua que él escribe no se habló en España hasta muchos años despues. Esto mismo se puede decir de los vocablos. Cuanto á lo de la ortografía, no digo nada, porque la culpa se puede atribuir á los impresores, y no al autor del libro (1).

Marcio. Hora, sús, no perdamos tiempo en esto. Si no teneis libros en castellano con cuya autoridad nos podais satisfacer á lo que de vuestras cartas os preguntáremos, á lo ménos satisfacednos con las razones que os mueven á escribir algunas cosas de otra manera que los otros; porque puede ser que éstas sean tales, que valgan tanto cuanto pudiera valer la autoridad de los libros; cuanto más que, á mi parecer, para muchas cosas os podeis servir del cuaderno de *Refranes castellanos* que me decís cogísteis entre amigos estando en Roma, por ruego de ciertos gentiles hombres romanos.

(1) El libro de Amadis, expresion la más perfecta de las ideas caballerescas de su época, ganó de tal manera el favor público, que en España se hicieron de él doce ediciones en medio siglo, seis en italiano en ménos de treinta años, traduciéndose al aleman, al frances, al inglés, al holandes, y segun asegura un autor, hasta al hebreo. En el escrutinio hecho por el Cura y el Barbero en la librería de D. Quijote, dice así Cervántes: «Y el primero que Maese Nicolas le dió en las manos fué los cuatro de Amadis de Gaula, y dijo el Cura: Parece cosa de misterio ésta, porque, segun he oido decir, este libro fué el primero (el de Tirante el Blanco se imprimió ántes) de caballerías que se imprimió en España, y todos los demas han tomado principio y orígen de éste; y así me parece que, como á dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.—No, señor, dijo el Barbero, que tambien he oido decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así como á único en suerte se debe perdonar.—Así es verdad, dijo el Cura, y por esa razon se le otorga la vida por ahora.»

TORRES. Muy bien habeis dicho, porque en aquellos refranes se ve muy bien la puridad de la lengua castellana.

CORIOLANO. Antes que paseis adelante, es menester que sepa yo qué cosa son refranes.

VALDÉS. Son proverbios ó adagios.

CORIOLANO. ¿Y teneis libro impreso de ellos?

VALDÉS. No de todos; pero siendo muchacho, me acuerdo haber visto uno de algunos mal glosados.

CORIOLANO. ¿Son como los latinos y griegos?

VALDÉS. No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más de ellos nacidos y criados entre viejas tras del fuego, hilando sus ruecas; y los griegos y latinos, como sabeis, son nacidos (1) entre personas doctas, y están celebrados en libros de mucha doctrina; pero para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo.

TORRES. Yo os prometo, si no fuese cosa contraria á mi profesion, que me habria algunos dias há determinadamente puesto en hacer un libro en la lengua castellana, como

(1) Son nacidos..... Esta manera de conjugar los verbos esencialmente neutros, como *ir*, *venir*, *entrar*, *llegar*, *volver*, *pasar*, *morir*, etc., no usada hoy, lo era, y mucho, en la época en que escribió el autor, como lo es hoy tambien en el frances y el italiano. *Los turcos ya* son idos, dice Cervántes en el *Quijote*, parte I, lib. IV, cap. XLI. *El P. Francisco* (*Javier*) era ido *á las Molucas* (Robadaira, *Vida de San Ignacio*, lib. IV, cap. VII). *Cuando pensaba que* no era llegada (*Claudina*) *era de vuelta* (*Tragicom. de Calist. y Melib.*, acto III). *Convenia ausentarme hasta* ser venido *el breve* (Santa Teresa, *Vida*, cap. XXXIV). *Preguntóle el Presidente si ya* era muerto (Jesus) (*Orac.* y *consider.* de Fr. L. de Granada, parte I, cap. II, sábado).

¡Ay! pon á tu camino, pon ya tasa,
Conjuro que mi Dafni *es vuelta* á casa.

(*Egloga* VIII *de Virgilio, traducida por el M. Leon.*)

uno que diz que Erasmo ha hecho en la latina (1), allegando todos los refranes que hallase, y declarándolos lo ménos mal que supiese, porque he pensado que en ello haria un señalado servicio á la lengua castellana.

VALDÉS. Tambien era Julio César de vuestra profesion; pero no tuvo por cosa contraria á ella con la pluma en la mano escribir de noche lo que con la lanza hacia de dia; de manera que la profesion no os excusa. ¿No habeis oido decir que las letras no embotan la lanza?

TORRES. Vos decís muy bien, y yo lo conozco. Dadme á mí el sujeto que tuvo César, que escribia lo que él hacia, y no lo que otros decian, y entónces veréis si tengo por deshonra escribir; pero porque parece que escribir semejantes cosas á ésta pertenece más á hombres de haldas que de armas, no me he querido poner en ello.

VALDÉS. Pues aunque yo no hago profesion de soldado, pues tampoco soy hombre de haldas, pensad no os tengo de consentir que me molais aquí preguntándome niñerías de la lengua; por tanto, me resuelvo con vosotros en esto: que si

(1) Desiderio Erasmo, uno de los hombres más sabios de su época, nació en Rotterdam en 1467. Estudió en París y recibió en Bolonia, en 1506, el grado de doctor en teología. Sus escritos le granjearon tal reputacion, que muchos príncipes quisieron tenerlo á su lado, pero sólo aceptó del emperador Carlos V el título de consejero con una pension. Murió en Basilea en 1536. Fué partidario de una prudente reforma en la Iglesia, aunque sin participar de las ideas de Lutero, porque, segun decia, no le agradaba *la verdad sediciosa*. Sus principales obras, todas en latin, son : *De copia verborum et rerum;* los *Adagios ó proverbios*, de que habla el autor del *Diálogo de las lenguas;* los *Apothegmas;* los *Coloquios*, ó diálogos satíricos imitando á Luciano, y el *Elogio de la locura*. Débesele tambien la mejor edicion del texto griego de la *Geografía de Ptolomeo* y de la traduccion griega del *Nuevo Testamento*, con una traduccion latina y una paráfrasis. Todas sus obras se publicaron en 8 vol. in fólio, en Basilea, en 1540, y en 10, en Leyde, en 1703-6.

os contentan las cosas que en mis cartas habeis notado, las tomeis y las vendais por vuestras, que para ello yo os doy licencia; y si os parecen mal, las dejeís estar, pues para mí harto me basta haber conocido por vuestras respuestas que habeis entendido lo que he querido decir en mis cartas.

Marcio. Porque lo que en vuestras cartas habemos notado es de calidad que ni lo podemos tomar por bueno, porque no todos lo aprobamos del todo, ni lo podemos desechar por malo, porque hay cosas que nos satisfacen y hay otras que no entendemos, es menester que en todo caso nos deis cuenta, no solamente de lo que habeis escrito, pero áun de lo que dello depende ó puede depender. Vuestra fe y palabra nos habeis dado, y aunque no querais, lo habeis de cumplir.

Valdés. No se haría más en el monte de Torozos, ó como acá decís, en el bosque de Bracano; y pues, como dicen en mi tierra, donde fuerza viene, derecho se pierde, yo me determino en obedeceros. Empezad á preguntar, que yo os responderé; pero ya que así lo quereis, será bien que todos tres os concerteis en el órden que quereis llevar en vuestras preguntas, porque no os confundais en ellas; hacedlo así, y entre tanto me saliré yo al jardin á tomar un poco de aire.

Marcio. Muy bien decís; en merced os lo tenemos. Andad con Dios, que presto os llamarémos.

Torres. Pues habemos cogido y prendado á Valdés, no lo dejemos en ninguna manera sin que primero lo examinemos hasta el postrer pelo, porque yo le tengo por tal, que ninguna cosa escribe sin fundamento; y apostaría que tiene en sus papeles notadas algunas cosillas sobre esta materia de que le queremos hablar. Esto creo así, porque no ví en mi vida hombre más amigo de escribir. Siempre en su casa está hecho un escritor de poyo, la péñola en la mano; tanto, que creo escribe de noche lo que hace de dia, y de dia lo que ensueña de noche.

MARCIO. Bien decís; y pues vos, que sois más diestro en la lengua, sabréis mejor lo que conviene preguntar, á vos toca ordenarlo de manera que no nos confundamos.

TORRES. Antes yo me remito á cualquiere de vosotros, que sois; que yo más entiendo de desordenar que de ordenar.

MARCIO. Si os quereis gobernar por mí, harémos desta manera. En la primera parte le preguntarémos lo que sabe del orígen ó principio que han tenido, así la lengua castellana como las otras lenguas que hoy se hablan en España. En la segunda, lo que pertenece á la Gramática. La tercera, lo que le habemos notado en el escribir unas letras más que otras. La cuarta, la causa que lo mueve á poner ó quitar en algunos vocablos una sílaba. En la quinta le pidirémos nos diga por qué no usa de muchos vocablos que usan otros. La sexta, le rogarémos nos avise de los primores que guarda cuanto al estilo. En la séptima le demandarémos su parecer acerca de los libros que están escritos en castellano. Al último harémos que nos diga su opinion sobre qué lengua tiene por más conforme á la latina, la castellana ó la toscana. De manera que lo primero será del orígen y de la lengua; lo segundo, de la Gramática; lo tercero, de las letras, donde entra la Ortografía; lo cuarto, de las sílabas; lo quinto, de los vocablos; lo sexto, del estilo; lo séptimo, de los libros; lo último, de la conformidad de las lenguas. ¿Conténtaos esta manera de proceder?

TORRES. Es la mejor del mundo, con tal condicion que la guardemos de tal manera que ninguno se pueda salir della.

CORIOLANO. Yo deseo siempre prevenir, por no ser prevenido; y así querria que pusiésemos escondido en algun lugar secreto un buen escribano para que notase los puntos principales que aquí se dijesen; porque podria ser que con ese principio engolosinásemos á Valdés de tal manera, que

le hiciésemos componer cualque diálogo de lo que aquí platicáremos.

Marcio. Habéislo pensado muy bien; hágase ansí. Poned á mi Aurelio, que, como sabeis, es entendido en entrambas lenguas, y ordenalde lo que ha de hacer, miéntras que yo voy á llamar á Valdés, que lo veo pasear muy pensativo (1); pero mirad que mandeis que el casero esté á la puerta, para que, si viniere alguno, sea quien fuere, diga que no estamos aquí, porque no nos estorben; y porque los que vinieren lo crean, y se vayan con Dios, mandad que los mozos se pasen á jugar á la parte de la mar, porque de otra manera no haríamos nada.

Coriolano. Decís muy bien : presto será hecho.

Valdés. Hora, sús; véisme aquí más obediente que un cordero manso.

Marcio. Soy cierto que la plática no puede andar sino bien; y porque no perdamos tiempo, con licencia destos señores quiero yo tomar la mano.

Torres. Yo, por mí, tanto recibiré merced, que vos hagais todas las preguntas principales; de manera que nosotros dos andemos sobresalientes.

Marcio. Acepto la merced; y comenzando á preguntar, digo, señor Valdés, que lo primero que querría saber de vos, es de dónde tuvieron orígen y principio las lenguas que

(1) Sobre la inverosimilitud de esta parte del *Diálogo*, habla largamente Mayans en sus *Orígenes de la lengua española* (párrafos 195 y 197). No es éste, sin embargo, pecado de gran monta, porque así como Jenofonte inventó y usó un método especial para copiar al oido los discursos de Sócrates, y Tiron otro para copiar los de Ciceron, se puede admitir, con un ligero esfuerzo de credulidad, que Aurelio fuera capaz de hacer lo mismo, puesto que la taquigrafía ó estenografía no se conoció hasta el siglo xvii en Inglaterra, desde donde el escoces Cárlos Ramsay la introdujo en Francia en 1684, en tiempo de Luis XIV.

hoy se hablan en España, y principalmente la castellana; porque, pues habemos de hablar dellas, justo es que sepamos su nacimiento.

Valdés. Muy larga me la levantais, tanto, que esto más es querer saber historias que Gramática; y pues vosotros holgais desto, de muy buena gana os diré todo lo que acerca desto he considerado. Estad atentos, porque sobre ello me digais vuestros pareceres; y porque la lengua que hoy se habla en Castilla, de la cual vosotros quereis ser informados, tiene parte de la lengua que se usaba en España ántes que los romanos la enseñoreasen, y tiene tambien alguna parte de la de los godos, que sucedieron á los romanos, y mucha de los moros, que reinaron muchos años, aunque la principal parte es de la lengua que introdujeron los romanos, que es la lengua latina; será bien que primero examinemos qué lengua era aquella antigua que se usaba en España ántes que los romanos viniesen á ella. Lo que por la mayor parte los que son curiosos destas cosas tienen y creen, es que la lengua que hoy usan los vizcaínos es aquella antigua española. Esta opinion confirman con dos razones harto aparentes. La una es que así como las armas de los romanos, cuando conquistaban la España, no pudieron pasar en aquella parte que llamamos Vizcaya, así tampoco pudo pasar la lengua al tiempo que despues de haberse hecho señores de España, quisieron que en toda ella se hablase la lengua romana. La otra razon es la disconformidad que tiene la lengua vizcaína con todas las otras lenguas que al dia de hoy en España se usan; por donde se tiene casi por cierto que aquella nacion conservó, juntamente con la libertad, su primera lengua. Desta mesma opinion fuí yo un tiempo, y creí que cierto fuese así, porque la una razon y la otra me contentaron; pero habiéndolo despues considerado mejor, y habiendo leido un poco más adelante, soy venido en esta opinion: que la lengua que se

hablaba antiguamente en España era así griega, como la que ahora se habla es latina; quiero decir, que así como la lengua que hoy se habla en Castilla, aunque es mezclada de otras, la mayor y más principal parte que tiene es de la lengua latina, así la lengua que entónces se hablaba, aunque tenía mezclas de otras, la mayor y la más principal parte della era de la lengua griega (1). En esta opinion he entrado por dos puertas: la una es leyendo los historiado-

(1) Esta opinion del autor es tan notable por su singularidad y extrañeza, que casi puede decirse con seguridad que es exclusivamente suya. La influencia griega en España hubo de limitarse á las colonias que fundaron los griegos en la costa de Levante, sin pasar de ellas, porque ni la historia dice que se extendiera nunca á lo interior de la Península, ni se puede explicar ni comprender que por una especie de milagro, desconocido en la historia, se usase por los españoles que habitaban tierra adentro, y que componian la principal parte de la poblacion, una lengua que ignoraban por completo. Los fenicios y los cartagineses intervinieron tambien en España con sus armas y su comercio, y, sin embargo, nada, á lo ménos que se sepa, influyeron de una manera radical y perpétua en la índole de su lengua. Ni las naciones aceptan tan fácilmente los idiomas que se hablan en otras, por ricos y abundantes que sean, no sólo porque á cada una parece el suyo el más rico y el más abundante, sino porque la misma historia enseña que ningun pueblo abandona su lenguaje sino por la accion combinada y simultánea de la fuerza y de los años.

En cuanto á los vocablos griegos que hay en la lengua española, puede tambien afirmarse en general que los que no entraron en ella desde el Renacimiento de los estudios clásicos, y entónces y despues por el tecnicismo científico, vinieron á enriquecerla, sin género alguno de duda, por conducto de la lengua latina, que ya los habia hecho suyos. Lo mismo ha sucedido al frances, al inglés y al aleman.

Las etimologías, prueba fútil en lingüística, que exponen á continuos errores, y con las cuales se han cohonestado los mayores absurdos, no son bastante fundamento para derivar una lengua de otra, ni mucho ménos el español del griego. Lo que constituye y caracteriza la índole de un idioma es su gramática especial y el mayor nú-

res, porque hallo que griegos fueron los que platicaron más en España, así con armas, como con contrataciones. Y ya sabeis que estas dos cosas son las que hacen alterar, y áun mudar las lenguas; cuanto más que se lee que griegos vinieron á habitar en España; por donde es de creer que no solamente guardaron su lengua, pero que la comunicaron con las otras naciones; las cuales, por ser, como es, rica y abundante, la debieron de aceptar. La otra puerta por donde soy entrado en esta opinion es la consideracion de los vocablos castellanos; porque cuando me pongo á pensar en ellos, hallo que muchos de los que no son latinos ó arábigos, son griegos; los cuales quedasen de la lengua antigua, así como quedaron tambien algunas maneras de decir; porque, como sabeis, el que habla en lengua ajena, siempre usa algunos vocablos de la suya propia, y algunas maneras de decir.

MARCIO. Cosa nueva es para mí, no lo que toca á las historias, sino lo que decís, que la lengua castellana tenga tanto de la griega; y si no me lo tuviésedes á mal, no lo querria creer hasta ver primero cómo lo probais.

mero de sus vocablos, y la gramática y el vocabulario del castellano son conocidamente de orígen latino.

Sin embargo, nada tiene de extraño, en último análisis, que nuestro autor califique de griega á la antigua lengua de España, más para singularizarse y para demostrar que conocia el idioma helénico, cuando en nuestros dias se ha sostenido que era de orígen hebreo.

Los modismos helénicos de Luciano, que nuestro autor cita en corroboracion de su idea, nada prueban tampoco, porque en mayor número, y áun más análogos á los de nuestra lengua, los hay en otras, mucho más diversas de ella que la griega.

Por lo demas, el mismo autor no da gran importancia á esta opinion suya, puesto que más adelante dice: «que la lengua latina es el principal fundamento de la castellana; y de tal manera, que si él hubiera respondido que el orígen de la lengua castellana es la latina, se pudiera haber excusado todo lo demas que ha dicho.»

Valdés. Aunque el creer sea cortesía, yo huelgo que de esto que os he dicho no creais más de lo que viéredes.

Marcio. Aceptamos la licencia; y mirad que no os admitirémos los vocablos griegos que la lengua castellana ha tomado de la Sagrada Escritura, como son: *escandalizar*, *atesorar*, *evangelio*, *apóstol*, ni otros que son como anejos á esto, así como *cementerio*, *martilojo*, ni tampoco los que parece sean de la medicina, como son *clistel*, *paroxismo*, *efímera*, *gargarismo*, porque quiero que en sí muestren su antigüedad, porque de otra manera no valerá nada vuestra razon.

Valdés. Bien me podría servir de algunos de los que habeis dicho; pero no quiero sino dejarlos, por no contender, y deciros algunos otros, que á mi ver muestran ser antiguos; así bien, que bastan harto para que creais que lo que digo es verdad. Éstos son *apeldar*, por *huir; malatia*, por *enfermedad; cillero*, por *el lugar donde ponen el harina; fantasía*, por *presumpcion; gazafaton*, por *cosa mal dicha; tio*, *rábano*, *cara*, *carátula*, *cadira*, por *silla*. Tambien creo que quedase del griego *trébedes* y *chimenea;* y áun *brasa*, y *abrasar;* porque βράζω quiere decir *hiervo;* y *açomar*, *masa*, *mozo*, *mes*, *cañada*, *barrio*, *cisne*, *pringado*, *artesa*, *tramar*, *truhan*, *mandra*, *celemin*, *gloton*, *tragon* y *tragar*. Hay tambien algunos que comienzan en *pan*, y vienen del griego, como son *pantuflos*, *pandero*, *panfarron*, y otros muchos que debe haber, en que yo no he mirado. Hay tambien otros vocablos, que aunque tienen del latin, parece ser forjados á la significacion de otros griegos, que significan lo mesmo; destos es *dexemplar*, que en algunas partes de España usan por *disfamar*, el cual vocablo creo sea forjado desta manera, que soliendo decir, como el griego dice παραδειγμα, que quiere decir *exemplum*, el español, queriendo hablar latin, habló á su modo, y dijo *dexemplar*, así como el frances; porque hablando su lengua, por *sí*, dice *ouidà*, cuando viene á

hablar latin, no se contenta con decir *ita*, sino añádele el *da* de su lengua, y dice *ouida*. Esto me paresció; basta cuanto los vocablos. Cuanto á las maneras de decir, si mirais en ello, hallaréis muy muchas.

MARÇIO. Ea, decid algunas.

VALDÉS. Porque Luciano, de los autores griegos que yo he leido, es el que más se allega al hablar ordinario, os daré dél los ejemplos.

MARCIO. Más los quisiera de Demóstenes.

VALDÉS. Y áun yo holgára de dároslos, siquiera de Sócrates; pero contentaos con que os dé lo que tengo. Cuando en castellano queremos decir que tiene uno *de qué vivir*, decimos que *tiene buena pasada*. Desta mesma manera, queriendo decir esto mesmo, dice Luciano ἔχει 'αγαθὸν πόρον; y en castellano, queriendo decir *nuestra hacienda* ó *su hacienda*, decimos *lo nuestro, lo suyo. Quien da lo suyo ántes de su muerte, merece que le den con un mazo en la frente;* adonde dice *lo suyo* por *su hacienda*. Luciano en la misma significacion dice τα` ὑμε'τερα. Tambien si en castellano amenazamos á un mozo ó á un muchacho, queriendo decir que lo castigarémos, decimos: *pues si yo te empiezo.....*; y de la misma manera dice Luciano μοὖ με'σου ἤρξάτο, que quiere decir, *me empezó por medio*. Para confirmacion desta mi opinion, aliende de lo dicho, puedo tambien alegar la conformidad de los artículos y otras cosas, si no os contentais con lo alegado.

MARCIO. Ántes basta harto lo que habeis dicho. Verdad parece harto aparente y razonable esta vuestra opinion; y tanto de hoy más la terné por mia, y lo mesmo creo harán tambien estos dos señores. Agora, presuponiendo que es así como vos decís, que la lengua que en España se hablaba ántes que los romanos, habiéndola enseñoreado, le introdujesen su lengua, era así griega, como es latina la que agora se habla; proseguid adelante.

VALDÉS. La vida me habeis dado en no querer contender sobre esto, porque por no porfiar me dejára vencer, haciendo mi cuenta que más querria quedar por necio que ser tenido por porfiado; pero mirad que si alguno querrá decir que la lengua vizcaína es en España áun más antigua que la griega, yo tanto no curaré de contender sobre lo contrario, ántes diré que sea mucho en buena hora, así como lo dirán; con tanto que á mí me conceda el señor Torres lo que digo.

TORRES. No os concederé yo tan presto lo que concluís; porque Gayo Lucio y los dos Cipiones, Claudio Neron y Sempronio Gracco, siendo romanos, latinos y griegos no habláran con turdetanos, celtíberos ó iberos, y cántabros por intérprete, si la lengua antigua de España fuera griega; ni los mercadantes de Fenicia habian necesidad de intérprete en el contratar de sus mercaderías con los antiguos de España, ántes que cartagineses y romanos la combatiesen.

VALDÉS. Basta que la lengua latina, como he dicho, desterró de España á la griega; la cual así mezclada y algo corrompida, se platicó en España hasta la venida de los godos; los cuales, aunque no desterraron la lengua latina, todavía la corrompieron con la suya; de manera que la lengua latina ya tenía en España dos mezclas; una de la griega, segun mi opinion, y otra de los godos. El uso desta lengua así corrompida duró por toda España, segun yo pienso, hasta que el rey Rodrigo en el año de setecientos y diez y nueve, poco más ó ménos, desastradamente la perdió, cuando la conquistaron ciertos reyes moros que pasaron de África; con la venida de los cuales se comenzó á hablar en España la lengua arábiga, excepto en Astúrias, en Vizcaya y en Lepuzcua, y en algunos lugares fuertes de Aragon y Cataluña; las cuales provincias los moros no pudieron sojuzgar; y así, allí se salváron muchas gentes

de los cristianos, tomando por amparo y defension la aspereza de la tierra, adonde conservando su religion, su libertad y su lengua, estuvieron quedos hasta que en Astúrias, adonde se recogió mayor número de gente, alzaron por rey de España al infante D. Pelayo, el cual con los suyos comenzó á pelear con los moros; y ayudándolos Dios, iban ganando tierra con ellos; y así como los sucesores deste rey sucedian en el reino, así tambien sucedian en la guerra contra los moros, ganándoles, cuándo una ciudad, cuándo otra, cuándo un reino, cuándo otro. Esta conquista, como creo sabeis, duró hasta el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos, en el cual año los Reyes Católicos, de gloriosa memoria, ganando el reino de Granada, echaron del todo la tiranía de los moros de toda España. En este medio tiempo no pudieron tanto conservar los españoles la pureza de su lengua, que no se mezclase con ella mucha de la arábiga; porque aunque recobraban los reinos, las ciudades, villas y lugares, como todavía quedaban en ellas muchos moros por moradores, quedábanse con su lengua; y habiendo durado en ella hasta que pocos años há el Emperador los mandó se tornasen cristianos, ó se saliesen de España; conversando entre nosotros, hannos pegado muchos de sus vocablos. Esta breve historia os he contado, porque para satisfaceros á lo que me preguntastes me pareció convenia así. Agora, pues habeis visto cómo de la lengua que en España se hablaba ántes que conosciese la de los romanos, tiene hoy algunos vocablos y algunas maneras de decir, es menester que entendais cómo de la lengua arábiga ha tomado muchos vocablos; y habeis de saber que aunque para muchas cosas de las que nombramos con vocablos arábigos, tenemos vocablos latinos, el uso nos ha hecho tener por mejores los arábigos que los latinos; é de aquí es que decimos ántes *alhombra* que *tapete;* y tenemos por mejor vocablo *alcrevite* que *piedra zufre*, y *aceite* que *olio;* y si más

no me engaño, hallarémos que para aquellas cosas solas que habemos tomado de los moros, no tenemos otros vocablos con que nombrarlas, sino los arábigos, que ellos mesmos con las mesmas cosas nos introdujeron. Y si quereis ir avisados, hallaréis que un *al* que los moros tienen por artículo, el cual ellos ponen por principio de los más nombres que tienen, nosotros lo tenemos mezclado en algunos vocablos latinos, el cual es causa que no los conozcamos por nuestros; pero con todos estos embarazos y con todas estas mezclas, todavía la lengua latina es el principal fundamento de la castellana; de tal manera que si á vuestra pregunta yo hubiera respondido que el orígen de la lengua castellana es la latina, me pudiera haber excusado todo lo demás que he dicho; pero mirad que he querido ser liberal en esta parte, porque me consintais ser escaso en las demás.

TORRES. Creo yo, segun lo que conozco de vuestra condicion, que aunque os roguemos seais escaso, seréis liberal, principalmente en esta mercancía, en que con la liberalidad no se desmengua el caudal.

MARCIO. No os ha respondido mal, y vos nos habeis muy bien satisfecho á nuestra pregunta, porque así vuestra opinion acerca de la primera lengua, como acerca de la corrupcion de la latina, no se puede negar; pero pues tenemos ya que el fundamento de la lengua castellana es la latina, resta nos digais de adónde tuvo principio que en España se hablasen las cuatro lenguas que hoy se hablan, como son: la catalana, la valenciana, la portuguesa y la vizcaína.

VALDÉS. Diréos no lo que sé de cierta ciencia, porque no sé nada desta manera, sino lo que por conjetura alcanzo y saco por discrecion; y por tanto, me contento que vosotros á lo que dijere deis el crédito que quisiéredes; y con este presupuesto digo: que dos cosas suelen principalmente causar en una provincia diversidades de lenguas: la una es no estar toda debajo de un príncipe, rey ó señor, de donde procede que

tantas diferencias hay de lenguas cuanta diversidad de señores; la otra, que siempre se apegan algo unas provincias comarcanas á otras. Acontece que cada parte de una provincia, tomando algo de sus comarcanas, poco á poco se va diferenciando de las otras; y esto no solamente en el hablar, pero áun tambien en el conversar y en las costumbres. España, como sabeis, ha estado debajo de muchos señores; y es así, que dejado aparte que áun hasta Castilla estuvo dividida, no há muchos años que Cataluña era de un señor que llamaban conde, y Aragon era de otro señor, el cual llamaban rey; los cuales dos señores vinieron á juntarse por casamiento, y despues por armas conquistaron el reino de Valencia, que era de moros, y andando el tiempo, lo uno y lo otro vino á juntarse con Castilla. Y los reinos de Granada y Navarra tenian sus señores, aunque ya agora, á su despecho, el uno y el otro están debajo de la corona de Castilla; y Portugal, como veis, áun ahora está apartada de la corona de España, teniendo, como tiene, rey por sí; la cual diversidad de señores pienso yo que en alguna manera haya causado la diferencia de las lenguas; bien que cualquiera dellas se conformaba más con la lengua castellana que con ninguna otra; porque aunque cada una dellas ha tomado de sus comarcanos, como Cataluña, que ha tomado de Francia, y Valencia, que ha tomado de Cataluña, todavía veréis que principalmente tiran al latin, que es, como tengo dicho, el fundamento de la lengua castellana, de la cual, porque os tengo dicho todo lo que sé y puedo decir, no curo de hablar más. De la vizcaína querria saberos decir algo; pero como no la sé ni la entiendo, no tengo que decir della sino solamente esto: que segun he entendido de personas que entienden esta lengua, tambien á ella se le han apegado muchos de los vocablos de los latinos, los cuales no se conocen, así por lo que les han añadido, como por la manera con que los pronuncian. Esta lengua es tan ajena de todas las otras de

España, que ni los naturales della son entendidos por ella poco ni mucho de los otros, ni los otros dellos. La lengua catalana diz que era antiguamente lemosina, que es ahora lenguadoch: háse apurado tomando mucho del latin, sino que no le toma los vocablos enteros, y tomando algo del frances puro, y tambien del castellano y del italiano. La valenciana es tan conforme á la catalana, que el que entiende la una entiende casi la otra; porque la principal diferencia consiste en la pronunciacion, que se allega más al castellano; y así es más inteligible al castellano que la catalana. La portuguesa tiene más del castellano que ninguna de las otras, tanto, que la principal diferencia que á mi parecer se halla entre las dos lenguas es la pronunciacion y la ortografía.

Marcio. Siendo eso que decís así, ¿cómo en Aragon y Navarra, habiendo sido casi siempre reinos de por sí, se habla la lengua castellana?

Valdés. La causa desto pienso que sea que así como los cristianos que se recogieron en Astúrias debajo del rey don Pelayo, ganando y conquistando á Castilla, conservaron su lengua, así tambien los que se recogieron en algunos lugares fuertes de los montes Perineos, y debajo del rey don Garci-Jimenez, conquistando á Aragon y Navarra, conservaron su lengua, aunque creo tambien lo haya causado la mucha comunicacion que estas provincias han siempre tenido en Castilla; y la causa por qué, segun yo pienso, en el Andalucía y en el reino de Murcia la vecindad de la mar no ha hecho lo que en las otras provincias, es que los castellanos conquistaron estas provincias en tiempo que ya ellos eran tantos, que bastaban para introducir su lengua, y no tenian necesidad del comercio de otras naciones para las contrataciones que sustentan las provincias (1).

(1) La generacion de las lenguas y dialectos, lo mismo que la de los seres, es un misterio completamente inexplicable hasta ahora.

MARCIO. Bien me satisfacen esas razones; y cuanto á esto, con lo dicho nos contentarémos; y así queremos que dejeis aparte las otras cuatro lenguas, y nos digais solamente lo que toca á la lengua castellana.

VALDÉS. Si me habeis de preguntar de las diversidades que hay en el hablar castellano entre unas tierras y otras,

Las lenguas y dialectos se forman primero, y la historia aparece despues, pero siempre á la aparicion de ésta son ya adultos los primeros. Es verdad que en ocasiones se encuentran ciertas lenguas madres, de las cuales, como ha sucedido con el latin respecto de todas las lenguas y dialectos neo-latinos de éstas, han surgido otras nuevas, conocidamente derivadas de aquélla, y que se asemejan algo entre sí, como se asemejan tambien en cierto aire de familia los hijos nacidos de una misma madre. Pero ¿por qué los unos tienen ciertos rasgos especiales, que los diferencian de los otros? ¿Cuál es la razon de la existencia de esos rasgos y de esas diversidades?

La historia de los pueblos, su orígen, su clima, su trato ó comercio con otros, su índole especial y característica, y hasta su género de vida y la naturaleza de los lugares en donde habitan, nos dan indudablemente alguna luz sobre estas cuestiones, pero ni podemos deducir leyes generales, ni explicarnos tampoco determinadamente cada uno de los fenómenos que observamos. Los estudios etnográficos y lingüísticos de nuestra época van extendiendo considerablemente la esfera de este linaje de cuestiones, pero falta mucho por hacer. El único método que puede aplicarse con fruto á esta clase de investigaciones, es el observado en sus estudios por los naturalistas, esto es, el de recoger datos, ordenarlos y clasificarlos. Cuando haya muchos analizados y clasificados, será acaso posible compararlos y establecer leyes y principios. Por ahora sólo se puede asegurar que la lengua más antigua de España, y acaso la más antigua de Europa, es el vascuence; el catalan, el valenciano, castellano y portugues son lenguas neo-latinas, derivadas inmediatamente del idioma del Lacio, segun todas las probabilidades, por conducto de una lengua latina, que no fué ni pudo ser la literaria que conocemos por las obras de los poetas y prosistas latinos, sino la hablada por los pueblos que sujetaron á su dominio á toda esta parte occidental de la Europa, que indudablemente se expresaban tambien en latin, pero no en el latin de Roma y de los libros.

será nunca acabar; porque como la lengua castellana se habla, no solamente por toda Castilla, pero en el reino de Aragon y en el de Murcia, con toda la Andalucía, y en Galicia, Astúrias y Navarra, y esto áun hasta la gente vulgar, porque entre la gente noble tanto bien se habla en todo el resto de España, cada provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de decir; y es así, que el aragones tiene unos vocablos propios y unas propias maneras de decir, y el andaluz tiene otros y otras, y el navarro otros y otras; y áun hay otros y otras en tierra de Campos, que llaman Castilla la Vieja, y otras y otros en el reino de Toledo, de manera que nunca acabaríamos.

TORRES. No os queremos meter en ese laberinto; solamente, como á hombre criado en el reino de Toledo y en la córte de España, os preguntamos de la lengua que se usa en la córte; y si alguna vez tocáremos cosas desotras provincias, recibiréislo con paciencia.

VALDÉS. Miéntras me mandáredes acortar la materia, y no alargarla, de buena voluntad os obedeceré.

MARCIO. ¿Creeis que la lengua castellana tenga algunos vocablos de la hebrea?

VALDÉS. Yo no me acuerdo sino de solo uno, el cual creo se haya apegado de la religion, el cual es *abad*, de donde viene *abadesa*, *abadía* y *abadengo*.

CORIOLANO. Este último vocablo es muy nuevo para mí; no paseis adelante sin decirme qué quiere decir *abadengo*.

VALDÉS. Porque en la lengua castellana, de *real* se dice *realengo* lo que pertenece al rey, quisieron los clérigos que de *abad* se llamase *abadengo* lo que pertenece al abad ó abadía; *saco*, por *costal* ó *talega*, es hebreo, de donde lo ha tomado el castellano, así como casi todas las otras lenguas que han sucedido á la hebrea.

MARCIO. ¿Hay algunos vocablos deducidos de la lengua italiana?

VALDÉS. Pienso yo que *jornal*, *jornalero* y *jornada* han tomado principio del *giorno* que decís acá en Italia; es verdad que tambien se lo puede así atribuir Cataluña.

TORRES. Verdaderamente creo sea así como decís; nunca habia mirado en ello.

VALDÉS. Bien creo que haya tambien algunos otros vocablos tan propios castellanos, que sin tener orígen de ninguna otra lengua, con el tiempo han nacido en la provincia.

MARCIO. Cuanto al orígen de la lengua, basta harto saber lo que nos habeis dicho; agora querríamos saber de vos, en lo que pertenece á la gramática, qué conformidad tiene la lengua castellana con las otras lenguas de que ha tomado vocablos con que ataviarse y componerse.

VALDÉS. Muy larga me la levantais, si quereis meterme en reglas gramaticales; pero porque no digais que no os obedezco, diré lo que así de presto se me ofrecerá.

MARCIO. Nosotros nos contentamos con eso.

VALDÉS. Cuanto á la conformidad, digo que se conforma la lengua castellana con la griega en esto que tiene como ella sus artículos (1).

TORRES. ¿A qué llamais artículos?

VALDÉS. *El*, *la*, y *lo*, y *los*, y *las*.

TORRES. Ya lo entiendo.

(1) La existencia del artículo se ha considerado hasta ahora por los lingüistas como signo de adelantamiento, ó más bien dicho, de decadencia de un idioma. Decimos de adelantamiento, porque con el artículo ganan los idiomas en exactitud, rigor lógico y precision lo que pierden en libertad, armonía y exhuberancia de formas; y decimos de decadencia, porque los idiomas, considerados en sí mismos y como resultado de la actividad humana, son tanto más perfectos cuanto más antiguos, y en éstos, por regla general, no existe el artículo. Tan cierto es lo que indicamos, que algunos lingüistas modernos alemanes consideran al latin como más antiguo que al griego, por carecer el primero de artículos, y tenerlos el segundo.

MARCIO. ¿De qué manera usais destos artículos?

VALDÉS. *El* ponemos con los nombres masculinos, diciendo *el hombre; la* con los femeninos, diciendo *la mujer;* y *lo* juntamos á los nombres neutros, diciendo *lo bueno;* pero deste solamente tenemos singular, y no plural, como de los otros, que tenemos *los* para masculino, diciendo *los hombres*, y *las* para femenino, diciendo *las mujeres.*

CORIOLANO. Y para los otros casos ¿teneis artículos?

VALDÉS. Para el genitivo masculino tenemos *del*, diciendo *del hombre;* y para el femenino *de la*, diciendo *de la mujer;* aunque yo creo así en el un género como en el otro. Sobre el artículo del nominativo se añade un *de*, sino que en el masculino se pierde la *e*, por no decir *de el hombre*, decimos *del hombre.*

TORRES. Sin duda creo que es así.

VALDÉS. Estos mesmos artículos sirven para el ablativo; porque cuando decimos *Del lobo un pelo, y ése de la frente;* aquel *del lobo* está en ablativo. De la misma manera en el dativo y acusativo ponemos sobre el artículo del acusativo una *a;* sino que en el masculino perdemos la *e*, diciendo : *Dijo el asno al burro: ¡arre acá, orejudo!* adonde aquel *al* está por *á el.* En el femenino no se pierde nada, porque decimos : *Dijo la sarten á la caldera; tira allá, culnegra.* De la misma manera hacemos en el género neutro que en el femenino; porque así poniendo un *de* sobre el artículo del nominativo, formamos el del genitivo y ablativo; y poniendo una *a*, formamos el del dativo y acusativo; porque decimos *de lo* para genitivo y ablativo, y *á lo* para dativo y acusativo : *De lo contado come el lobo;* y así como en el singular decimos *el*, *del*, y *al* en el género masculino, y *la*, *de la*, y *á la* en el femenino; así en el plural, en el masculino decimos *los*, *de los*, y *á los;* y en el femenino, *las*, *de las*, y *á las.* El artículo neutro ya he dicho que no tiene plural.

MARCIO. Harto basta lo dicho cuanto á la conformidad de los artículos (1): proseguid adelante.

VALDÉS. Con la lengua hebrea se conformó la castellana en no variar los casos, porque en el singular tienen todos ellos una terminacion, y en el plural otra, así como *bueno* y *buenos*, *hombre* y *hombres*. Con la mesma lengua se conforma en poner en muchos vocablos los acentos en la última, y en usar muchas veces el número singular por el plural; y así dice: *mucha naranja*, *pasa ó higo*, por *muchas naranjas*, *pasas ó higos*. Confórmase tambien con ayuntar el pronombre con el verbo: *Dadle y tomaráse*, como parece

(1) Admitidos el artículo y la preposicion como medio de significar las relaciones expresadas en otros idiomas por las distintas terminaciones del nombre, se seguia naturalmente la supresion de estas desinencias, conservándolas sólo para expresar los números. El griego tiene artículos y desinencias para expresar los casos; el aleman tambien, aunque en menor escala; el inglés solo un rudimento de ellas en el genitivo de posesion. Las lenguas neo-latinas carecen todas de desinencias de declinacion. El orígen de esta mudanza se encuentra en la lengua matriz, en la cual se expresaban muchas relaciones, que no podian expresarse por los casos, sólo por medio de preposiciones.

La acentuacion en la última sílaba de ciertas palabras, que se observa en castellano, marca una notable diferencia entre este idioma y el latin, en el cual predomina el acento baritónico, ó la constante tendencia á no acentuar nunca la última sílaba. En casi todas las palabras agudas castellanas es, sin embargo, una compensacion prosódica, en virtud de la cual el agudo sobre la última sílaba indica la supresion de otra ú otras, que existian primitivamente en la raíz.

La *j* con pronunciacion aspirada y gutural, y la *z* aspirada dental, parecen originarias del árabe, en cuyo idioma hay una verdadera profusion de letras aspiradas. Créese que los latinos no conocieron la primera, y que la segunda les era tambien desconocida, pronunciándose las sílabas *ce*, *ci* como *que*, *qui* ó *ke*, *ki*. Ambas, en efecto, se conservan todavía en Andalucía al pronunciar ciertas voces, como *hacha*, *haba*, que no se pronuncian ya en el más puro castellano.

por este refran *Al ruin dadle un palmo, y tomarse há cuatro.* Con la lengua latina se conforma principalmente en algunas maneras de decir; y en otras, como habeis oido, se conforma con la griega. Confórmase con el latin en el *a*, *b*, *c*, aunque difieren en esto, que la lengua castellana tiene una *j* larga que vale por *gi*, y tiene una, que nosotros llamamos *cedilla*, la cual hace que la *ç* valga por *z*. Tiene más una tilde, que en muchas partes puesta sobre la *n* vale tanto como *g*.

Torres. De manera que, segun eso, podemos decir que el *a*, *b*, *c* de la lengua castellana tiene tres letras más que el de la latina.

Coriolano. Aun hasta en esto quereis ganar honra. Sea mucho en buen hora.

Valdés. Cuanto á la gramática, con deciros tres reglas generales que yo guardo, pensaré haber concluido con vosotros; las cuales, á mi ver, son de alguna importancia para saber hablar y escribir bien y propiamente la lengua castellana.

Torres. Conmigo tanto, y áun sin decir ninguna, cumpliríades.

Marcio. ¿Por qué?

Torres. Porque nunca fuí amigo desas gramatiquerías.

Marcio. Y áun por eso es regla cierta que tanto aprueba uno cuanto alcanza á entender. Vos no sois amigo de gramatiquerías porque no sabeis nada dellas; y si supiésedes algo, desearíades saber mucho; y así por ventura seríades amigo dellas.

Torres. Puede ser que sería así; no lo contradigo; decid vos vuestras tres reglas; quizá sabidas aprobaré la gramática.

Valdés. La primera regla es que mireis muy atentamente si el vocablo que quereis hablar ó escribir es arábigo ó latino, porque conocido esto, luégo atinaréis cómo lo habeis de pronunciar ó escribir.

MARCIO. Está bien; pero eso más pertenece á la ortografía y pronunciacion que á la gramática.

VALDÉS. Así es la verdad; yo os digo lo que se me ofrece; ponedlo vosotros en el lugar que quisiéredes.

MARCIO. Bien decís; pero sería menester que nos diésedes alguna regla, la cual nos enseñase á hacer diferencia entre esos vocablos.

VALDÉS. Cuanto yo, no os sabría dar más que una noticia confusa, la cual os servirá más para atinar que para acertar.

MARCIO. Con ésa nos contentarémos; decídnosla.

VALDÉS. Cuanto á lo primero, presuponed que la mayor parte de todos los vocablos que viéredes que no tienen alguna conformidad con los latinos ó griegos, son arábigos, en los cuales cuasi ordinariamente veréis *h*, *x*, ó *z*, porque estas tres letras son muy anejas á ellos; y de aquí procede que los vocablos que tienen *f* en el latin, convertidos en el castellano, la *f* se torna en *h;* y así de *fava* decimos *haba;* y así por la misma causa en muchas partes de Castilla convierten la *s* en *x*, y por *sastre*, dicen *xastre* (1). Lo mesmo hacen comunmente convertiendo la *c* latina en *z*, y así, por *faciunt* dicen *hacen;* las cuales todas son pronunciaciones que tienen del arábigo; pero son tan recibidas en el castellano, que si no es en el *sastre*, y otros como él, en lo demás se tiene por mejor la pronunciacion y escritura arábiga que la latina. Esto os he dicho, porque si viéredes un vocablo con una destas tres letras, no penseis luégo que es arábigo, hasta haber examinado si tienen esta mudanza de

(1) La *s* latina, en muchas palabras castellanas, se convirtió primero en *x*, como de *sapo*, *xabon; succo*, *xugo*, etc.; pero esta *x* no se pronunciaba como la *j* de hoy, sino con un sonido dental. Véanse los *Opúsculos gramático-satíricos* (*Prólogo*) y las *Observaciones sobre el orígen y genio de la lengua castellana*, de D. Antonio Puigblanc.

letras, ó no. Cuanto á lo demás, sabed que cuasi siempre son arábigos los vocablos que empiezan en *al*, como *almohada*, *alhombra*, *almohaza*, *alhareme;* y los que comienzan en *az*, como *azaguán*, *azahár*, *azagaya;* y los que comienzan en *co*, como *colcha*, *colgajo*, *cohecho;* y los que comienzan en *za*, como *zaherir*, *zaquizamí*, *zafio;* y los que comienzan en *ha*, como *haja*, *haragan*, *haron;* y los que comienzan en *cha*, *chi*, *cho*, *chu*, como *chapin*, *chinela*, *choza*, *chueca;* y los que comienzan en *en*, como *enbelgado*, *enbaciado*, *endechas* (1); y los que comienzan en *gua*, como *Guadalerza*, *Guadalquivir*, *Guadarrama*, y éstos por la mayor parte son nombres de rios ó de lugares; y los que comienzan en *ja*, *je*, como *jáquima*, *jerga*. De los vocablos latinos enteros no es menester daros regla, pues sin ellas vos los conosceréis, como tambien atinaréis en los corrompidos, poniendo en ello un poco de diligencia y trabajo; pero advertid que así como en los vocablos arábigos no está bien al castellano aquel pronunciar con la garganta, que los moros hacen, así tampoco en los vocablos latinos no conviene pronunciar algunas cosas tan curiosamente como las pronunciais los latinos. Esto digo por la supersticion con que algunos de vosotros, hablando castellano, pronunciais la *s*.

MARCIO. Digo que teneis mucha razon, y que tengo este aviso por muy bueno, considerando que tampoco nosotros pronunciamos en el latin los vocablos que tenemos de la lengua griega y de la hebrea, con aquella eficacia y vehemencia que los pronuncian los griegos y hebreos.

(1) No es posible adivinar qué razones movieron al autor á asegurar que son arábigos los nombres que comienzan con *en*, cuando es sabido y hasta vulgar que la preposicion *en* castellana es la *in* latina, usada, así aisladamente como en composicion, de la misma manera que la usaron los latinos, y juntándose tambien con los mismos oficios á nombres de orígen arábigo.

VALDÉS. La segunda regla consiste en saber poner cada vocablo en su propio artículo, quiero decir, juntar con el nombre masculino ó neutro sus propios artículos, y decir: *El abad de donde canta, de allí yanta;* y *Al ruin cuando lo mientan, luégo viene;* y juntar con el nombre femenino los artículos femeninos, diciendo así: *La mujer y la gallina, por andar se pierden aína;* y *El polvo de la oveja, alcohol es para el lobo;* de manera que ni al nombre masculino pongais artículo femenino, ni junteis con el femenino artículo masculino.

MARCIO. ¿En qué conocerémos nosotros entre los vocablos, cuál es de un género y cuál de otro?

VALDÉS. Esa regla no la sabré yo dar, porque nunca me he parado á pensarla. Bien es verdad que he notado yo esto: que por la mayor parte los vocablos latinos guardan en el castellano el mesmo género que en el latin; y digo por la mayor parte, porque hay muchos que no lo guardan; así como son los nombres de árboles, que en latin son casi femeninos todos, como vos sabeis, y en Castilla masculinos, y los de la fruta son los más femeninos; pero por lo más ordinario veréis que los nombres en castellano guardan el género que en el latin, desta manera: que los nombres acabados en *a* serán femeninos, y así por el consiguiente.

MARCIO. Pues ¿por qué no poneis *la* por artículo á los nombres femeninos?

VALDÉS. Sí la ponemos á todos, sacando aquellos que comienzan en *a*, como *arca*, *ama*, *ala*, con los cuales juntamos *el*, diciendo *el arca*, *el ama*, *el ala;* esto hacemos por quitar el mal sonido que hacen dos *aa* juntas; y de verdad parece mejor decir *El mal del milano, el ala quebrada y el papo sano*, que *la ala*.

MARCIO. ¿No sería mejor, por no caer en inconveniente que parezca poner artículo masculino al nombre femenino, perder la *a* del artículo y decir, *larca*, *lama*, *lala?*

VALDÉS. No me pareceria mal si se usase; pero como no se usa, yo por mí no lo osaría decir ni escribir; pero ¿no os parecería mal adonde lo viésedes escrito?

MARCIO. No, de ninguna manera.

VALDÉS. Esto es cuanto á los vocablos, que, ó son latinos, ó tienen alguna parte del latin; cuanto á los otros, no os sabría dar regla ninguna. El mesmo cuidado que habeis de tener en poner bien el artículo del nominativo, conviene que tengais en poner el del genitivo y acusativo, estando sobre aviso de hablar siempre desta manera: *Del monte sale quien el monte quema;* y *Del lobo un pelo, y ése de la frente;* y *Lo que da el nieto al agüelo; Allegadora de la ceniza, y derramadora de la harina.*

CORIOLANO. Paréceme que os aprovechais bien de vuestros refranes, ó como los llamais.

VALDÉS. Aprovéchome dellos tanto como decís, porque habiendo de mostrar por un otro ejemplo lo que quiero decir, me parece sea más provechoso amostrároslo por estos refranes, porque oyéndolos los aprendais, y porque más autoridad tiene un ejemplo destos antiguos que un otro que yo podría componer.

CORIOLANO. Bien está; pero yo no entiendo los más dellos.

VALDÉS. Basta que entendais el propósito para que los digo. La sentencia otro dia la entenderéis.

CORIOLANO. Acepto la promesa, y decidme si teneis por cosa de mucha importancia la observancia destos artículos.

VALDÉS. Yo os diré de qué tanta: que en Castilla tenemos por averiguado que un extranjero, especialmente si no sabe latin, por maravilla sabe usar propiamente dellos; tanto, que hay muchos vizcaínos en Castilla, que despues de haber estado en ella cuarenta ó cincuenta años, y sabiendo del resto muy bien la lengua, muchas veces pecan en el

uso de los artículos; por tanto, os aconsejo que mireis muy bien en ello (1).

Marcio. Así lo harémos como decís, por obedeceros.

Valdés. Hacedlo por lo que os cumple, que á mí poco me importa; mas me cumple acabar esta jornada de hoy, y por esto paso á la tercera regla. Ésta es que en la pronunciacion de los vocablos mireis bien en qué sílaba poneis el acento, porque muchas veces el acento hace variar la significacion del vocablo, como parece en este refran, que dice: *Dure lo que duráre, como cuchara de pan;* adonde si poneis el acento en las últimas sílabas del *duré* y *duraré*, no diréis nada, porque haréis al uno pretérito y al otro futuro; pero si en el *dúre* poneis el acento en la *ú*, y en el *duráre* en la *á*, la sentencia estará buena; y si diciendo *Quien hace un cesto, hará ciento*, y en el *hacé* poneis el acento en la última, haciéndolo imperativo, gastaréis la sentencia; y por el contrario, diciendo *Quien sufrió y calló, venció lo que quiso*, en el *cállo* poneis el acento en la *á*, haciéndolo presente, no diréis nada. Esto mesmo acontece en otros muchos verbos, como en el *burlo* y *lloro*, diciendo: *Quien con su mayor burló, primero rió y despues lloró*, y por esta causa, cuando yo escribo algo con cuidado, en todos los vocablos que tienen el acento en la última lo señalo con una rayuela. Bien sé que ternán algunos ésta por superflua y dema-

(1) Esta dificultad de los extranjeros en usar bien del artículo consiste en la que ofrece el conocimiento de los distintos géneros de los nombres, porque sabidos éstos, es tambien facilísimo el uso de los artículos. Lo mismo sucede á los españoles cuando aprenden otras lenguas, porque la razon es idéntica. Las reglas que suelen darse para distinguir los géneros de los nombres, así en el latin como en las lenguas neo-latinas, fundadas en su mayor parte en analogías de significacion ó terminacion, están sujetas en todas ellas á tantas excepciones, que sólo una práctica constante puede enseñarlas.

siada curiosidad; pero yo no me curo, porque la tengo por buena y necesaria.

MARCIO. ¿Luégo ésta es la causa que os mueve á señalar los acentos como haceis?

VALDÉS. Esta mesma.

MARCIO. Pues yo os certifico que esta de los acentos es una de las principales con que yo venía armado contra vos; y paréceme lo que sobre esto decís tan bien, que no puedo dejar de aprobarlo, aunque hasta aquí me parecia cosa bien demasiada.

VALDÉS. Huélgome de haberos satisfecho ántes que me lo preguntásedes.

MARCIO. Y ¿querríades que todos usasen este señalar de acentos en el escribir?

VALDÉS. Sí querría, á lo ménos los que escriben libros de importancia, y los que escriben cartas familiares á personas que no son naturales de Castilla, porque á poca costa les enseñarían cómo han de leer lo que les escriben.

MARCIO. ¿Teneis alguna regla cierta para esto de los acentos?

VALDÉS. Ninguna tengo que salga siempre verdadera. Es bien verdad que por la mayor parte los verbos que tienen el acento en la última, son de terceras personas, ó de pretérito, como *amó*, ó de futuro, como *enseñará*.

MARCIO. ¿Habeis notado alguna otra regla que pertenezca al acento?

VALDÉS. Ninguna, porque ya sabeis que las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reducir á reglas de tal suerte que por ellas se pueda aprender; y siendo la castellana mezclada de tantas otras, podeis pensar si puede ser ninguno bastante á reducirla á reglas; y porque me habeis preguntado de la gramática, y pertenece tambien á ella saber juntar el pronombre con el nombre, quiero que sepais que la lengua castellana siempre quiere el pronombre de-

lante del nombre, si no es cuando el nombre está en vocativo, que entónces el pronombre sigue al nombre; de manera que, hablando bien, habeis de decir *mi señor y mi señora*, *mi padre y mi madre*, cuando está en nominativo; pero si estos nombres están en vocativo, habeis de decir *señor mio y señora mia*, *padre mio y madre mia*. Mas quiero sepais que si estando estos nombres en vocativo poneis ántes el pronombre que el nombre, haceis que la cortesía sea mucho menor; y de aquí es que hay muy gran diferencia en escribir á una dama *señora mia ó mi señora*, porque luégo que de industria os apartais del propio estilo de la lengua en que hablais ó escribís, mostrais tener por inferior á la persona que hablais ó á quien escribís.

MARCIO. ¿Teneis que esa regla sea siempre verdadera?

VALDÉS. Yo por tal la osaría vender; bien puede ser que tenga alguna excepcion, de que yo no me acuerde.

TORRES. Mirad cómo hablais, porque *excepcion*, pues yo no lo entiendo, no es vocablo puro castellano.

VALDÉS. Teneis razon; pero pues me haceis hablar en esta materia, en que no he visto cómo otros castellanos han hablado, es menester que sufrais me aproveche de los vocablos que más á propósito me parecerán, obligándome yo á declararos los que no entendiéredes; y así digo que tener excepcion una regla, es tener algunas cosas que salen de aquella órden que la regla pone.

TORRES. Ya lo entiendo, y soy contento á sufriros el uso destos vocablos; pero con la condicion que decís.

VALDÉS. Tambien pertenece á la gramática el saber juntar el pronombre con el verbo, en lo cual veo un cierto uso, no sé de dónde sea nacido, y es que muchos dicen *poneldo*, *envialdo*, porque el *poned* y *enviad* es el verbo, y el *lo* es pronombre (1). No sé qué sea la causa por que lo mezclan

(1) Esta figura de diccion, llamada metátesis ó transposicion, se

desta manera. Yo, aunque todo se puede decir sin condenar ni reprehender nada, todavía tengo por mejor que el verbo vaya por sí y el pronombre por sí; y por esto digo *Al mozo malo, ponedle la mesa y enviadlo al mandado*. La mesma razon hay en decir *ayudarte há* por *ayudaráte;* yo siempre digo *Ayúdate, y ayudaráte Dios*. Lo mesmo es *sacarte há* ó *sacaráte*, como diciendo *Cria cuervo, y sacaráte el ojo*.

TORRES. ¿Qué me mandaréis, y diré que con lo que habeis dicho estoy ya un poco aficionado á la gramática y me va ya pareciendo bien?

VALDÉS. ¿Qué? Lo que dicen las viejas en mi tierra: *Un corre verás, y otro que te hallarás*, porque veais en cuánto tengo que os parezca mal ó bien.

TORRES. Vos me habeis respondido como yo merecia; proseguid adelante.

VALDÉS. No tengo más que proseguir, ni vosotros os podréis quejar que no os he dicho hartas gramatiquerías.

MARCIO. No, que no nos quejamos de lo dicho; pero quejarémonos si no nos decís más.

VALDÉS. Quejáos cuanto quisiéredes, que á mí no se me ofrece otra cosa que deciros.

MARCIO. Segun eso, ¿no debeis de haber leido el arte de la gramática castellana, que diz que compuso nuestro Antonio de Lebrija para las damas de la serenísima reina doña Isabel, de inmortal memoria?

VALDÉS. Así es verdad, que no lo he leido.

MARCIO. ¿Por qué?

VALDÉS. Porque nunca pensé tener necesidad dél, y porque nunca lo he oido alabar. Y en esto podeis ver cómo fué

comete siempre que se altera el órden de las letras que componen una palabra. Hoy se usa en algunas, como *cantinela* y *cantilena;* pero en lo antiguo era muy frecuente, como se observa en los autores de obras de otras épocas, y sobre todo en los refranes.

recebido, y cómo era provechoso, que segun entiendo, no fué imprimido más de una vez.

TORRES. No importa; basta lo dicho cuanto á lo que pertenece á la gramática: mejor haréis en demandarle lo que pertenece al poner en los vocablos más unas letras que otras.

VALDÉS. ¿De qué os reís?

MARCIO. Ríome de ver cuán contra vuestra voluntad os hacemos hablar en estas niñerías, y huélgome de considerar la paciencia con que las tratais.

VALDÉS. Dejad hacer, que áun algun dia yo me reiré de vosotros, ó mal mandarán las manos.

MARCIO. A vuestro placer: siempre me precié de tomar fiado; agora me decid: ¿porqué unas veces escribís *a* con *h* y otras sin ella?

VALDÉS. Por hacer diferencia de cuándo es verbo ó cuándo preposicion; y así, siempre que es verbo, lo escribo con *h*, y digo *Quien há buen vecino, há buen maitino*, y tambien *Quien asnos ha perdido, cencerros se le antojan;* y cuando es preposicion escríbola sin *h*, diciendo *Á buen callar llaman Sancho*, y tambien *Á carne de lobo, salsa de perro*, y *Á perro viejo, no cuz cuz;* pero muy mejor veréis la diferencia que hay en el escribir *a* sin *h* ó con ella, en este refran: *Quien lengua há, á Roma va;* y para que veais mejor lo que importa escribir *a* sin aspiracion ó con ella, mirad este refran, que dice *Quien no aventura, no gana*, el cual algunos no entienden por hallar escrita la primera *a* ó *el aventura* con aspiracion, porque piensan ser razon que quiere decir: quien no tiene ventura, no gana, en lo cual ya veis vosotros el engaño que reciben.

TORRES. Esto está bien dicho; pero ¿cómo hará quien no sabe conocer cuándo es verbo ó cuándo es preposicion?

VALDÉS. Si no sabe latin, tendrá alguna dificultad, aunque no mucha si tiene un poco de discrecion; si sabe latin, no terná ninguna, porque él mesmo se lo enseñará. Bien es

verdad que hay algunos que aunque saben latin, son tan descuidados en el escribir, que ninguna diferencia hacen en escribir de una manera ó de otra; y todavía es mi opinion que la ignorancia de la lengua latina que en los tiempos pasados ha habido en España, ha sido muy principal causa para la negligencia que habemos tenido en escribir bien la lengua castellana (1).

MARCIO. Sin falta debe ser así; mas he notado en nuestras cartas que en algunos vocablos poneis *a* al principio y otras no, diciendo *cevadado* y *acevadado*, *sentado* y *asentado*, *dónde* y *adónde*, *llegado* y *allegado*, *ruga* y *arruga*, *vezado* y *avezado* (2).

VALDÉS. Si habeis mirado en ello, hallaréis que pongo *a* cuando el vocablo que precede acaba en consonante, y no la pongo cuando acaba en vocal; y así diciendo este refran, la pongo, diciendo *Haz lo que tu amo te manda, y siéntate con él á la mesa*, y no *asiéntate*. Tambien éste *El abad, de donde canta, de allí yanta*, y no *de adonde;* pero si no precede vocal, veréis que siempre pongo la *a*, como aquí:

(1) Ésta es una gran verdad, hoy quizás más cierta que en la época en que era enunciada por el autor. Cuando se conoce bien el latin, y se leen y estudian nuestros buenos hablistas castellanos, se observa que casi todas sus principales bellezas de diccion son hijas, sabiéndolo ellos ó ignorándolo, de la lengua latina. La libertad que campea en su lenguaje, su armonía y rotundidad, y las licencias que usan, no son generalmente otra cosa que traslaciones ó imitaciones en castellano, de lo que era propio y peculiar del latin. Al contrario, la esclavitud del moderno castellano, su falta de vigor y de armonía, provienen indudablemente en gran parte de la sustitucion que se ha hecho en nuestros tiempos del frances por el latin.

(2) Cuando se añade la letra *a* á ciertas palabras, se comete la figura de diccion, llamada prótesis por los gramáticos. Antiguamente se usaba con más frecuencia que ahora, áun entre personas cultas. El uso, *jus et norma loquendi*, como dice Horacio, la sostiene en ciertas voces, habiéndola desterrado de otras, y hasta ha hecho variar por este apéndice inicial el significado de algunas.

¿Adónde irá el buey que no are? Y aquí, *Allégate á buenos, y serás uno dellos.*

TORRES. Mucha observancia es ésa, y mucho cuidado es menester para guardarla.

VALDÉS. Así es verdad; y áun por eso no os digo yo lo que otros hacen, sino lo que yo procuro guardar, deseando ilustrar y adornar mi lengua. El que no quisiere tomar este trabajo, déjelo estar; que no por eso se irá al infierno (1).

TORRES. Bien está; pero vos juzgaréis que el que no guarda lo que vos guardais, no escribe bien castellano.

VALDÉS. Cuanto á eso, yo sé bien lo que haré.

MARCIO. A mí tanto no me suena bien una *a* que algunos de vosotros poneis en ciertas partes, como será diciendo *A tan bueno;* y como dice vuestro *Cancionero general: ¡Oh! qué dichos á tan vanos!* Yo no sé cómo os suena á vos esto, que nunca os lo veo usar.

VALDÉS. Pues eso os debe bastar por respuesta; y sabed que aquella *a* es superflua, y que en coplas la ponen por henchir el verso los ruines trovadores.

MARCIO. Bien me place eso; pero ¿por qué escribís *trujo*, escribiendo otros *trajo?*

VALDÉS. Porque es á mi ver más suave la pronunciacion, y porque así lo pronuncio desde que nací.

MARCIO. Vos ¿no veis que viene de *traxit* latino?

VALDÉS. Bien lo veo; pero cuando escribo castellano, no procuro de mirar cómo escribe el latino.

(1) Cuando las lenguas se encuentran en su período de elaboracion y de perfeccion, es sin duda loable, como hace el autor, el contribuir individualmente al mejor éxito de esta obra; pero cuando están ya perfectas y formadas, no es lícito á cualquier escritor, so pena de caer en una anarquía lingüística de consecuencias trascendentales, el alterar á su arbitrio el idioma. Las academias quo existen en todos los pueblos cultos son las corporaciones encargadas del cuidado y conservacion del lenguaje.

TORRES. En eso teneis razon, porque yo siempre me acuerdo oir decir *Fué la negra al baño, y trujo qué contar un año*, y no *trajo*.

MARCIO. No oso admitiros este *trujo*.

VALDÉS. ¿Por qué?

MARCIO. Porque veo y siento que muchos cortesanos, caballeros y señores dicen y escriben *trajo*.

VALDÉS. Por la misma razon que ellos escriben su *trajo*, escribo yo mi *trujo;* vosotros tomad lo que quisiéredes.

MARCIO. Bien está; así lo harémos; pero decidme, ¿por qué vos poneis *e* donde otros ponen *a?*

VALDÉS. ¿En qué vocablos?

MARCIO. En éstos: decís *rencor*, por *rancor; renacuajo*, por *ranacuajo; rebaño*, por *rabaño*.

VALDÉS. Á esto no os sabré dar otra razon sino porque así me suena mejor; y he mirado que así escriben en Castilla los que se precian de escribir bien.

MARCIO. ¿Por qué en los vocablos que comienzan en *es*, unas veces poneis *e*, y otras no? ¿hacéislo por descuido, ó por observacion?

VALDÉS. Ántes es una de las cosas principales en que miro cuando escribo; porque no apruebo lo que hacen los que queriendo conformar la lengua castellana con la latina, en los semejantes vocablos quitan siempre la *e* donde la latina no la pone. Ni tampoco lo que hacen los que siempre la ponen, porque tengo por mejor para conservar la gentileza de mi lengua, hacer desta manera, que si el vocablo que precede acaba en *e*, no la pongo en el que sigue, y así digo: *Casa desgremidores*, y no *de esgremidores;* y *El socorro Descalona*, y no *de Escalona;* y si el vocablo precedente no acaba en *s*, póngola en el que se sigue, y así digo: *De los escarmentados salen los arteros* (1).

(1) No hay razon alguna para aprobar esta innovacion, porque

MARCIO. Bien me satisface eso; y primor es digna de ser alabada; pero ¿á qué propósito poneis unas veces en *esta, este, esto, e* al principio y otras no, aunque el vocablo que precede no acabe en *e?*

VALDÉS. Yo os diré: porque, como sabeis, unas veces *este, esta* y *esto* son verbos y tienen una sinificacion, y otras veces son pronombres demostrativos, y tienen otra sinificacion. Hame parecido, por no hacer tropezar al lector, poner la *e* cuando son pronombres, porque el acento está en ella, y quitarla cuando son verbos, porque estando el acento en la última, si mirais en ello, la primera *e* casi no se pronuncia, aunque se escribe.

CORIOLANO. Mostradnos eso por algunos ejemplos.

VALDÉS. Soy contento: si tengo de escribir *En salvo está el que repica, El que bien está no se mude*, no escribo *ésta;* pero si tengo de escribir *Si tras éste que ando mato, tres me faltan para cuatro;* ó, *Si desta escapo y no muero, nunca más bodas al cielo*, no escribo *esté*, ni *está.*

CORIOLANO. Ya lo entiendo muy bien.

MARCIO. A la fe que es gentil primor éste, porque á mí tanto muchas veces me ha hecho tropezar leyendo el no saber así de presto conocer si aquel *esta* es pronombre, ó verbo, especialmente que algunas veces vienen á caer dos juntos, de los cuales el uno es pronombre y el otro verbo, que os hacen desatinar, como aquí: *Está esta tierra tan estragada.*

TORRES. No os puedo decir sino que aunque no lo he visto sino á vos, me parece bien; pero no me obligaria á guardarlo.

MARCIO. En eso vos haréis lo que quisiéredes; basta que

áun cuando se escriban las dos *ee*, no se pronuncia más que una, que se hace larga, y se conserva la natural ortografía, cuando de otra manera pareceria la segunda palabra diferente de lo que es en realidad; en suma, sería crear una dificultad más sin razon que la abonase.

os parezca bien. En algunos vocablos habemos mirado que algunos de vosotros poneis *i* donde otros ponen *e*.

VALDÉS. Decid algunos.

MARCIO. *Vanedad* ó *vanidad; envernar* ó *invernar; escrebir* ó *escribir; aleviar* ó *aliviar; desfamar* ó *disfamar*.

VALDÉS. Si bien habeis mirado en ello, en todos esos pongo yo siempre *i*, y no *e*, porque me parece mejor, y siempre la he usado así; y veo que los más primos en el escribir hacen lo mesmo. Los que hacen lo contrario, ¿por ventura es por descuido?

MARCIO. Por descuido no puede ser, porque Lebrija en su Vocabulario lo escribe con *e*.

VALDÉS. No me alegueis otra vez para la lengua castellana el autoridad de Lebrija, andaluz, que me haréis perder la paciencia.

MARCIO. Soy contento; pero tampoco vos no os atufeis porque el hombre os diga lo que le hace dudar, pues al fin se conforma con lo que vos decís.

VALDÉS. En eso tanto ninguna razon teneis; vos quereis que os sufra yo vuestras preguntas malas ó buenas, y no me quereis sufrir á mí mi cólera, sin razon ó con ella.

TORRES. Sea desta manera, que vos nos sufrais á nosotros nuestras preguntas, y nosotros os suframos á vos vuestra cólera : ¿sois contento?

VALDÉS. Contentísimo, porque os hago saber que para mí no hay igual tormento que no poderme enojar ó mostrar enojo, por lo que oigo ó veo, que no es segun mi fantasía.

MARCIO. Bien es que nos declareis vuestra condicion; y pues así es, dejad hacer á mí. ¿Cuál es mejor decir *taxbique* ó *texbique*? ¿*fraila* ó *freila*? ¿*trasquilar* ó *tresquilar*?

VALDÉS. Yo, en estos vocablos y en los semejantes, por mejor tengo usar la *a* que la *e;* y si habeis mirado en ello, siempre la uso; y creo cierto hacen lo mesmo los que escriben con cuidado.

Marcio. Pues Lebrija.....

Valdés. No haya más Lebrija por vuestra vida.

Marcio. ¿Pícaste? pues más de dos veces os haré picar de la mesma manera.

Valdés. Buen tiempo teneis, pues algun dia me vernéis á la melena.

Coriolano. ¿Cómo es eso? ¿Qué quiere decir á la melena?

Valdés. No me he obligado á daros cuenta de los vocablos que hablo, sino de lo que escribo.

Marcio. Tiene razon; dejadme decir: ¿por qué escribís *saliré* por *saldré*, que escriben otros? (1).

Valdés. Porque viene de *salir*.

Marcio. Agora os quiero meter en un labirinto, de donde habeis menester para descabulliros otro que palabras. Tres maneras de *íes* teneis en la lengua castellana; una pequeña, y otra larga, y otra griega; de las cuales, si no me engaño, usais indiferentemente; lo cual tengo por gran falta de vuestra lengua, si no me dais alguna razon para ello.

Valdés. No habeis dicho mal en llamarlo labirinto; pero estad atentos, que pienso quedaréis satisfechos, porque os mostraré cómo cada *i* destas tiene su lugar propio, adonde ninguna de las otras está bien; y porque la *i* pequeña es más general, quiero hacer desta manera que os diré destotras primero; y visto lo que parece ó se puede saber destas, teneis por dicho lo de la pequeña.

(1) El autor, segun se ve, es partidario de la regularidad, y contrario á la irregularidad de los verbos. Las *ee* y las *ii*, tanto en nuestra lengua como en todas las demas neo-latinas, sobre todo combinadas con la líquida *r*, han hecho sufrir á las formas primitivas cambios considerables, primero en la pronunciacion y despues en la escritura. De *salir hé*, forma primera del futuro imperfecto de indicativo, se formó despues *saliré*, y suprimiendo despues la *i* y sustituyéndola con una *d*, el futuro actual *saldré*, *tendré*, *vendré*, etc.

Torres. Decís muy bien.

Valdés. Cuanto á la *j* larga, ya al principio os dije como suena al castellano lo que al toscano *gi;* de manera que estará bien en todos los lugares que hobiere de sonar como vuestra *gi*, y mal en los que hubiere de sonar de otra manera. Está bien en *mejor*, *trabajo*, *jugar*, *jamás*, *naranja*, y así en todos los vocablos que tienen esta *ja*, *jo*, *ju*.

Torres. ¿Y en los que tienen *e?*

Valdés. En ésos no.

Torres. ¿Cómo no? ¿Quereis que escribamos *gente* de la manera que escribimos *guerra?*

Valdés. No digo yo tal; porque *guerra* le habeis de escribir con *u*, y *gente* no.

Torres. ¿De manera que quereis pronunciemos la *g* con la *e* siempre como en *gente?*

Valdés. Sí que lo quiero, porque así es el deber.

Torres. Hágase así; pero ¿por qué poneis vos algunas veces *g* en lugar de *j* larga?

Valdés. Porque esas veces será escribiendo á algun italiano por acomodarme á su lengua, por ser mejor entendido.

Marcio. No me parece bien, que por acomodaros á la lengua ajena saqueïs la vuestra de sus quicios ó quiciales.

Valdés. Vos teneis razon cuando de tal manera la sacase de sus quicios ó quiciales que el natural de mi lengua no me entendiese; pero si me entiende tanto escribiendo *megior*, como *mejor*, no me parece que es sacar de quicios mi lengua, ántes adornalla con el ajena, mostrando que es tan general, que no solamente es entendida de los naturales, pero áun de los extraños (1).

(1) Charles Nodier, en sus *Estudios sobre lingüística*, aduce tambien una razon análoga á la empleada aquí por el autor, para opinar que ni el frances ni el inglés deben variar en nada su actual ortografía, por opuesta que sea á la pronunciacion. La ortografía, dice este

MARCIO. Decís muy bien : pasemos adelante. Ya nos habeis dicho de la *j* larga : decidnos ahora de la griega.

VALDÉS. En ésta hay mayor dificultad; pero habeis de saber que la *y* griega tiene dos lugares adonde necesariamente se pone, y donde ninguna de las otras estará bien, y uno donde se pone impropiamente. El uno de los dos es cuando la *y* es consonante, y el otro cuando es conjuncion; el impropio es cuando se pone en fin de la parte. En todos los otros lugares, creedme que no está bien.

MARCIO. Mostrándonos eso con ejemplos, habréis cumplido enteramente vuestra promesa.

VALDÉS. Largamente os lo mostraré. Siempre que la *y* es consonante, yo pongo la griega, como será en *mayor*, *reyes*, *leyes*, *ayuno*, *yunque*, *yerro*. Algunas veces parece que esta *y* griega afea la escritura, como es en *respondyó*, *proveyó* y otros desta calidad; pero yo no me curo de la fealdad, teniendo intento de ayudar á la buena pronunciacion, y con el que querrá hacer de otra manera no contenderé. Desta misma *y* griega uso cuando la *y* es verbo y cuando es interjecion, y no cuando es adverbio, porque entonces escribimos *ahí*, y cuando es adverbio *hoy*, y no cuando es verbo, porque entonces escribimos *oí;* tambien escribimos *ya* y *yo*, porque la *y* es consonante. Cuando es conjuncion ponemos tambien *y* griega, diciendo *César y Pompeyo*. Impropiamente se pone en fin de algunos vocablos, adonde es vocal, como en *asy*, *casy*, *ally;* en todas las otras partes yo pongo la *i* pequeña, sin faltar ninguna.

sensato escritor, es el signo de filiacion de las palabras oriundas de otro idioma, y al mismo tiempo un medio fácil de comunicacion entre todos los pueblos que hablan idiomas derivados de una misma lengua madre, puesto que conservando, en general, las mismas letras radicales, es mucho más sencillo el conocimiento de la significacion de las palabras, cualquiera que sea, por otra parte, su pronunciacion.

MARCIO. Y en los vocablos que tomais del latin y del griego, que tienen la *y* griega, como son *mysterio* y *syllaba*, ¿usais la *y* griega?

VALDÉS. No.

MARCIO. ¿Por qué?

VALDÉS. Por no obligar al que no sabe latin ni griego á que lo escriba como el que lo sabe, pues todos podemos escribir de una manera, poniendo *misterio* y *sílaba*, y áun de aquí quito una de las *l*, porque el que no es latino no pronuncie las dos eles juntas, y tambien porque no quiero poner *y* griega sino cuando es consonante; y cuando es consonante, no quiero poner la pequeña. Y si quereis ver lo que importa, considerad que *ley* con *y* griega es muy diferente significacion de *leí* con *i* pequeña; lo mismo en *rey* ó *reí*.

MARCIO. ¿Qué os parece desta observacion por vuestra fe?

TORRES. Paréceme tan bien, que la tengo por la mejor que aquí se ha dicho, puesto caso que las otras son buenas; yo, por mi tanto os confieso que no habia mirado en tanto primor.

MARCIO. De aquí adelante ¿pensais guardar estas reglas?

TORRES. Sí, miéntras me acordáre dellas; á lo ménos guardarlas he cuando escribiere cosa que haya de andar por manos de algunos; y áun querría corregir por ella todo lo que hasta aquí he escrito.

MARCIO. No vi hombre de vuestra tierra en mi vida que fuese dócile sino á vos.

TORRES. ¿Qué quiere decir *dócile?*

MARCIO. *Dócile* llaman los latinos el que es aparejado para tomar la doctrina que le dan y es corregible.

TORRES. No son todos los porfiados los que salen de mi tierra, porque hay de unos y de otros.

MARCIO. Bien lo creo; pero dejando esto, que es perder tiempo, nos decid: ¿por qué en lugar del *et* latino unas veces poneis *y*, y otras *é?*

VALDÉS. Solamente pongo *e* cuando el vocablo que se sigue comienza en *i*, como en lo que vos acabais de decir ahora, *latino é italiano*.

TORRES. Es muy bien dicho y muy bien mirado, aunque es en la verdad recia cosa obligaros á tantas sutilezas.

VALDÉS. Sí que es recia sin necesidad, pero con necesidad no es recia; y de necesidad tiene de observar todo esto el que quiere escribir bien y propiamente, y ninguna cosa voluntaria es dificultosa.

MARCIO. Digo que teneis razon en esto; pero decidnos: ¿cuál teneis por mejor, *hospital* ó *hespital?*

VALDÉS. Ni el uno ni el otro tengo por buenos, porque veo que aunque la pobreza es de todos muy alabada, de todos es muy aborrecida y menospreciada.

MARCIO. Dejaos de decir donaires; no os pregunto sino cuanto á lo que pertenece al vocablo.

VALDÉS. Por mejor vocablo tengo *hospital* que *hespital*, y veréis que muchos así dicen y escriben.

MARCIO. Pues Lebrija.....

VALDÉS. Tornaos ahí con vuestro Lebrija; ¿no os digo que lo dejeis estar?

MARCIO. Ya habeis picado otra vez.

VALDÉS. Andaos á decir donaires; y ántes que pase adelante, diré esto en disculpa de Lebrija, que por ventura dice *hespital*, porque en su tierra quedó entero este vocablo del griego vulgar, porque ellos dicen Σπιτάλη (1).

(1) *Hespital* por *hospital*, *trujo* por *trajo*, *asentarse* por *sentarse*, *ranaquajo* por *renacuajo*, *escrebir* por *escribir* son voces que lo mismo en la época del autor que en la nuestra, se usan por el vulgo en todos los lugares en que se hable castellano, sobre todo en aldeas y campos. Y llama seguramente la atencion que, al cabo de tantos años, despues de tantos trastornos en instituciones é ideas, todavía el pueblo, ó más bien dicho, el vulgo, aferrado á sus antiguas maneras de hablar, ofrezca tan tenaz resistencia á todo linaje de innovaciones en

MARCIO. En estos vocablos que diré, como son *abundar* y *abondar*, *rufian* ó *rofian*, *ruido* ó *roido*, *cobrir* ó *cubrir*, *jaola* ó *jaula*, *tullido* ó *tollido*, *riguroso* ó *rigoroso*, ¿cuál tenés por mejor, la *o* ó la *u?*

VALDÉS. En todos ésos yo siempre escribo la *u*, porque la tengo por mejor; creo hacen así los más.

MARCIO. Teneis por bueno lo que algunos hacen, especialmente escribiendo libro, puniendo una *u* que parece supérflua, donde por decir *yo os diré*, dicen *yo vos diré*, y tambien dicen *porque vos hablen*, por *porque os hablen*.

VALDÉS. Si lo tuviese por bueno, usaríalos; pero por eso no lo uso, porque no lo tengo por tal; y esa tal *u* nunca la veréis usar á los que agora escriben bien en prosa; bien que á la verdad yo creo que sea manera de hablar antigua.

MARCIO. Á la *u* ni á la *b* nunca acabo de tomarles tino, porque unos mesmos vocablos veo escritos muchas veces con la una y otros con la otra. Acerca desto deseo me digais vuestro parecer.

VALDÉS. Teneis muy gran razon en lo que decís; pero habeis de notar que la mayor parte deste error nace de los vizcaínos, porque jamás aciertan cuándo han de poner la una letra, ó cuándo la otra. Pecan tambien algunas veces los castellanos en el mesmo pecado, pero pocas, y una dellas es cuando la *ó* es conjuncion disyuntiva, poniendo *ú* en el lugar de la *ó*, lo cual me contenta; y si habeis mirado en ello, siempre escribo, diciendo: *Ó rico*, *ó pinjado*, *ó muerto*, *ó descalabrado*. Bien es verdad que cuando el voca-

su lenguaje. Ésta es una prueba tan clara como convincente de lo que dijimos ántes, esto es, de que los pueblos no renuncian á su lenguaje, sino por la accion combinada y simultánea de la fuerza y de los años. Por lo demas, *Hospital* no es de orígen griego, sino latino, y viene de *hospitalis*, *e*, como éste de *hospes*, *itis*. La palabra griega que corresponde á *hospes* es ξένος.

blo que se sigue comienza en *o*, yo uso *ú*, diciendo : *Éste ú otro lo hará;* pero miéntras puedo excusarme de que la necesidad me fuerce á poner *ú*, excúsome, porque no me suena bien. Y porque usamos de dos maneras de *u*, una de dos piernas y otra casi redonda, habeis de saber que destas yo no uso indiferentemente, ántes tengo, advertencia que nunca pongo la *u* de dos piernas sino cuando la *v* es vocal; en todas las otras partes casi siempre uso de la otra, y áun tambien al principio de parte; pero aquí más por ornamento de la escritura que por otra necesidad ninguna. Otra cosa observo: que si el vocablo comienza en *v* vocal, y despues de la *v* se sigue *e*, yo pongo una *h* ántes de la *v*, y así digo *huevo*, *huerto*, *hueso*. Hay algunos que ponen *g* adonde yo pongo *h*, y dicen *güevo*, *güerto*, *güeso;* á mí oféndeme el sonido, y por eso tengo por mejor la *h*.

MARCIO. Está bien esto; pero enseñadnos aquí cómo haceis cuando quereis huir de que vengan en lo que escribís muchas vocales juntas, porque tengo éste por gran primor en el escribir.

VALDÉS. Ésta es cosa que no se puede enseñar sino teniendo un libro castellano en la mano; ¿teneis aquí alguno?

MARCIO. Pienso que no.

VALDÉS. Pues acordaos, cuando lo tengais, que yo os lo mostraré; ahora solamente os lo quiero decir, que huyendo yo cuanto es posible de la conjuncion de muchas vocales, cuando la necesidad forzosamente la trae, procúro en solverla; y así escribo desta manera: *En achaque de trama, estacá nuestrama*, donde poniendo todas las vocales habia de escribir: *está acá* y *nuestra ama*, y de la misma manera: *Ninguno no diga destagua no beberé*, por *desta agua* (1).

(1) El uso del apóstrofe, usado tambien en la lengua vulgar latina (véanse las comedias de Plauto), no en la literaria, y en casi todas las neo-latinas, iniciado en la nuestra y no observado despues, á lo

CORIOLANO. Esto habeis vos tomado del griego, y áun del italiano.

VALDÉS. La pronunciacion ni la he tomado del uno ni del otro, la escritura sí; pero ¿no os parece á vos que es prudencia saberse hombre aprovechar de lo que oye, ve y estudia, siendo aquél el verdadero fruto del trabajo?

CORIOLANO. No solamente tengo eso por prudencia, pero ternia el contrario por ignorancia.

MARCIO. Veo en vuestras cartas que en algunos vocablos poneis *b* donde otros no la ponen, y así decís: *cobdiciar*, *cobdo*, *dubda*, *súbdito;* querría saber por qué lo haceis así.

VALDÉS. Porque á mi ver, los vocablos están más llenos y mejores con la *b* que sin ella, y porque toda mi vida lo he escrito y pronunciado con *b*.

MARCIO. Siempre que escribo algun vocablo que comienza en *c* ó en *q* y despues se sigue *u*, estoy en *dubda* si tengo de poner *c* ó *q*, y mirando el Vocabulario de Lebrija, hallo que los escribe casi todos con *c;* mirando vuestras cartas, hallo muchos más escritos con *q* que con *c;* deseamos nos digais qué es lo que acerca desto guardais.

VALDÉS. Ya os tengo dicho que no me alegueis á Lebrija.

MARCIO. Perdonadme por esta vez, que fué sin malicia.

VALDÉS. Soy contento; y dígoos que en esto no tengo regla ninguna que daros, salvo que pareciéndome que conviene así á todos los nombres que significan número, como

cual alude aquí el autor, aunque sin nombrarlo, hubiera evitado indudablemente hiatos y cacofonías, que han tomado ya carta de naturaleza en nuestro lenguaje culto literario. No es posible indicar aquí la causa de esta omision con toda certeza; pero es indudable que ha sido poco simpático á casi todos nuestros hablistas, cuando han preferido usar el artículo masculino con el nombre femenino, y escribir *el arca* por *l'arca*.

quatro, *quarenta*, pongo *q*, y tambien á los pronombres, como *qual;* y de verdad son muy pocos los que parecen se deben escribir con *c;* pero todavía hay algunos, como *cuchara*, que decimos: *Dure lo que duráre*, *como cuchara de pan;* y como *cuero*, que tambien decimos: *Bolsa sin dinero*, *dígole cuero;* y si uno, siendo natural de la lengua, quiere con diligencia mirar en ello, la misma pronunciacion le enseñará cómo ha de escribir el vocablo, porque verá que los que se han de escribir con *q* tienen la pronunciacion más hueca que los que se han de escribir con *c*, los cuales la tienen mucho más blanda. Sé que más vehemencia pongo yo cuando digo *Quaresma*, que no cuando *cuello*.

TORRES. En eso no hay que dubdar, sino que es así como decís.

MARCIO. Un donaire he notado en vuestras cartas, que en algunos vocablos no os contentais con la *e* ordinaria que los castellanos añadís en los vocablos que comienzan en *s*, si no poneis otra añadidura con una *d;* de manera que habiendo hecho de *scabullir*, *escabullir*, y de *sperezar*, *espereza*, vos haceis *descabullir* y *desperezar*.

VALDÉS. Mayor donaire es querer ser vos juez en la provincia donde no sabeis las leyes. ¿No habeis oido decir que cada gallo canta en su muladar?

MARCIO. Sí que lo he oido decir; pero esto es tan claro, que me parece poder hablar en ello, como en cosa tan propia mia como vuestra.

VALDÉS. Pues no os parezca por vuestra vida, y sabed que la gentileza de la lengua castellana, entre las otras cosas, consiste en que los vocablos sean llenos y enteros; y por esto siempre me veréis escribir los vocablos con las más letras que pueda, si ya no son algunas letras que indiscretamente se han mezclado con algunos vocablos, de los cuales por ventura, ántes que de aquí vamos, nos toparémos con algunos; pero esto no cabe en ninguno de los que ha-

beis dicho agora; ni tampoco soy de vuestra opinion en quanto á las añadiduras que decís, ántes pienso que el primero que comenzó á usar estos vocablos en la lengua castellana, los usó así enteros, como yo los escribo.

Torres. Más os valiera callar; pues yendo por lana, habeis venido trasquilado.

Marcio. Así es verdad, que torno trasquilado; pero tambien llevo lana, pues he sabido lo que hasta agora no sabía. Pero dejemos esto. ¿Qué es la causa por que vos no poneis una *d* entre dos *aes*, como la ponen muchos, *adaquel*, y así en otras partes?

Valdés. Eso hacen solamente algunos aragoneses: lo cual, segun parece, hàcen por huir el mal sonido que causan dos *aes* juntas; pero á mi ver, por huir de un inconveniente, caen en dos; el uno es que dan á la lengua lo que no es suyo; y el otro, que no alcanzan lo que pretenden, que es adobar el mal sonido; porque, si bien lo considerais, peor suena *adaquel*, que *á aquel.*

Marcio. Digo que si sólo por eso ponen la *d* ellos, á mi ver lo yerran; porque allende de lo que vos habeis dicho, no tienen autoridad de ninguna otra lengua que haga una cosa semejante donde se puedan fundar; por tanto de hoy más yo les dejo su *d*, que allá se avengan con ella; y vos decidnos: ¿por qué entre vosotros unos poneis unas veces una *d* al fin de las segundas personas de los imperativos, y otros siempre la dejais, escribiendo unas veces *tomá*, y otras *tomad; comprá* y *comprad;* una *comé* y otras *comed?*

Valdés. A los que no la ponen querría que pidiésedes la causa, que yo que la pongo, bien os la daré.

Marcio. Ésa nos basta á nosotros saber.

Valdés. Póngola por dos respetos; el uno, por henchir más el vocablo; y el otro, porque haya diferencia en el *tóma* con el acento en la *o*, que es para cuando hablamos con uno muy inferior, á quien digo *tú*, y *tomád*, con el acento en

la *a*, que es para cuando hablo con un casi igual, á quien digo *vos*. Lo mismo es en *cómpra* y *comprád;* y *córre* y *corréd*.

MARCIO. Cuanto á esto, yo quedo bien satisfecho, y holgaría me satisfaciésedes á lo que ahora os quiero preguntar. ¿Qué es la causa porque vos escribis con *h* casi todos los vocablos que el latino escribe con *f?* Y sabed que lo que más me hace estar más maravillado desto, es ver que muchos castellanos los escriben con *f*.

VALDÉS. Si os acordásedes bien de lo que habemos dicho, hallariais que estais respondido á eso; pero pues teneis mala memoria, torno á decir que de la pronunciacion arábiga le viene á la castellana el convertir á la *f* latina en *h;* de manera, que pues la pronunciacion es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*, siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y se escriba de otra (1). Yo siempre he visto que usan de la *h* los que se precian de escribir pura y castellanamente. Los que ponen la *f* son los que no siendo muy latinos van trabajando de parecerlo.

MARCIO. No me desplace lo que decís; pero veo tambien que en vocablos que no son latinos haceis lo mismo.

VALDÉS. Y en esos mucho mejor quiero guardar mi regla de escribir como pronuncio.

(1) Dedúcese de estas palabras del autor, que no conocia el frances ni el inglés, puesto que ambos idiomas se escriben de distinta manera que se pronuncian. Es éste, sin duda, un fenómeno lingüístico curioso, y cuyo estudio ocupará un tiempo á los sabios y eruditos. ¿En qué consiste que algunos idiomas que han tomado del latin su gramática y su vocabulario, ó sólo parte de una ó de otro, han hecho sufrir á la pronunciacion de las palabras cambios tan profundos y radicales, al paso que otros las han conservado en general tales como las admitieron? ¿Ha influido en esto la raza, la historia, la tradicion, el clima ó diferencias de organizacion, que hoy por hoy nos son completamente desconocidas?

TORRES. No sé yo si osaríades decir eso en la Chancillería de Valladolid.

VALDÉS. ¿Por qué no?

TORRES. Porque os apedrearían aquellos notarios y escribanos, que piensan levantarse diez varas de medir sobre el vulgo, porque con saber tres maravedís de latin, hacen lo que vos reprehendeis.

VALDÉS. Por eso me guardaré yo bien de írselo á decir : ni áun á vosotros no lo dijera, si no me hubiérades importunado.

TORRES. ¿Por qué?

VALDÉS. Porque es la más recia cosa del mundo dar reglas en cosa donde cada plebeyo y vulgar piensa que puede ser maestro.

TORRES. Aunque sea fuera de propósito, os suplico me digais : ¿á quién llamais plebeyos y vulgares?

VALDÉS. A todos los que son de bajo ingenio y poco juicio.

TORRES. ¿Y si son altos de linaje, y ricos de renta?

VALDÉS. Aunque sean cuan altos y ricos quisieren, en mi opinion serán plebeyos, si no son altos de ingenio y ricos de juicio.

MARCIO. Esa filosofía no la aprendísteis vos en Castilla.

VALDÉS. Engañado estais; ántes despues que vine en Italia he olvidado mucha parte della.

MARCIO. Será por culpa vuestra.

VALDÉS. Si ha sido por culpa mia, ó no, no digo nada : basta que es así, que mucha parte de la que vos llamais filosofía, que aprendí en España, he olvidado en Italia.

MARCIO. Ésa es cosa nueva para mí.

VALDÉS. Pues para mí es tan vieja, que me pesa.

MARCIO. No quiero disputar con vos esto, pues tan bien me habeis satisfecho en lo que os he preguntado.

VALDÉS. Huélgome que os satisfaga; pero más quisiera

satisfacer á Garci-Laso de la Vega, con otros dos caballeros de la córte del Emperador, que yo conozco.

MARCIO. Si no se satisfacieren, cuando vieren alguna cosa donde estuviere guardado lo que decís, ellos sabrán por qué; basta que nosotros quedemos satisfechos; pero ¿sabeis qué querría?

VALDÉS. ¿Qué?

MARCIO. Que en los vocablos que claramente tomais del latin, los cuales escriben con dos *ff*, no les quitásedes ninguna; de manera que dijésedes *effeto* y no *efeto*.

VALDÉS. Tambien lo querría yo; pero sería dificultoso de introducir, por la poca plática que hay de la lengua latina entre los más de nosotros.

MARCIO. A lo ménos, si no podeis hacer que lo usen los otros, usadlo vos.

VALDÉS. Soy contento; yo lo haré así de aquí adelante.

MARCIO. Está bien. Decidme agora si *resgate* y *rescate* es todo uno.

VALDÉS. Todo, y el propio es *rescate*.

MARCIO. Pues ¿por qué algunos escriben *resgate?*

VALDÉS. Por ventura por hacer lo que el contrario de lo que el castellano hace en vuestro *esgombrar*, que mudando la *g* en *c*, y añadiendo su ordinaria *e*, dice *escombrar*.

CORIOLANO. ¿Qué quiere decir *escombrar* en castellano?

VALDÉS. Casi lo mesmo que *esgombrar* en italiano.

CORIOLANO. Segun eso, hurtado nos habeis este vocablo.

MARCIO. Sí por cierto : hallado os habeis la gente que se anda á hurtar vocablos.

CORIOLANO. Teneis razon : no supe lo que me dije.

VALDÉS. Siempre vosotros estais armados de espada y capa para herirnos cuando algo nos veis descubierto; pues ya sabeis que donde las dan, allí las toman.

MARCIO. Sélo muy bien; y en esto no quiero contender con vos, sino que me digais cuál teneis por mejor decir,

quige ó *quigera*, ó *quise* ó *quisiera*. Y ¿cuál os contenta más, *vigitar* ó *visitar?* porque veo algunos, y áun de los cortesanos más principales, que usan más la *g* que la *s*.

VALDÉS. Yo por muy mejor tengo la *s*, y creo que la *g* no la habeis oido usar á muchas personas discretas, nacidas y criadas en el reino de Toledo ó en la córte, si ya no fuese por descuido.

MARCIO. En la verdad creo sea así, aunque no fuese sino porque el *vigitar* tiene á mi ver de villanesco. Ahora decidme: ¿cuál os contenta más escribir *rígase* ó *ríyase?*

VALDÉS. Yo por mejor tengo *riyase*, con tanto que la primera *i* sea pequeña, porque es vocal; y la segunda sea griega, porque es consonante. La *g* no sé por qué se ha ingerido allí, *Ande yo caliente y rígase toda la gente.*

MARCIO. Bien me place esto; y ahora que nombrásteis la *g*, me acuerdo que en los vocablos latinos, adonde despues de la *g* se sigue *n*, unas veces veo que quitais la *g*, y otras veces veo que la poneis; ¿por qué haceis esto?

VALDÉS. Cuando escribo alguna carta particular en castellano para algun italiano, pongo la *g* por la misma causa que he dicho, que en lugar de la *j* larga pongo *gi;* pero cuando escribo para castellanos y entre castellanos, siempre quito la *g*, y digo *sinificar*, y no *significar; manifico*, y no *magnifico; dino*, y no *digno;* y digo que la quito, porque no la pronuncio; porque la lengua castellana no conoce de ninguna manera aquella pronunciacion de la *g* con la *n*, y veréislo, porque no dice *segnor*, sino *señor*, sirviéndose de la tilde adonde vosotros os servís de la *g;* de manera, que cuando yo bien quisiere que el castellano pronunciase como vosotros el *magnífico* y el *significo*, pornia en lugar de vuestra *g* nuestra tilde, como hago en *iñorancia*, y diria *mañífico*, *siñifico.* ¿Qué os parece, señor Torres? (1).

(1) Hoy, en vez de *sinificar*, *manífico*, y *dino*, se dice y escribe *sig-*

TORRES. Paréceme tan bien, que no os lo oso alabar, porque no me tengais por lisonjero.

MARCIO. Si va á decir las verdades, dígoos que tengo sospecha que vosotros os vais haciendo del ojo para que apruebe el uno lo que dice el otro : hacedlo en buena hora, no me doy nada; y decidme : ¿á qué propósito haceis tantos potajes de la *h*, que jamas puedo atinar la persona adonde está bien, ó adonde está mal?

VALDÉS. En eso tanto teneis mucha razon; porque así que unos la ponen donde no es menester, y otros la quitan de donde está bien; pónenla algunos en *hera*, *habia* y *han*, y en otros desta calidad; pero esto hácenlo los que se precian de latinos; y yo, que querría más serlo que preciarme dello, no pongo la *h*, porque leyendo no la pronuncio. Hallaréis tambien una *h* entre dos *ee*, como en *leher*, *veher;* pero desto no cureis, porque es vicio de los aragoneses, lo cual no permite de ninguna manera la lengua castellana; y otros quitan la *h* de donde está bien, diciendo : *ostigár*, *inojos*, *uérfanos*, *uésped*, *ueste*, por *hostigár*, *hinojos*, *huérfano*, *huésped*, *hueste*. Y haciendo esto caen en dos inconvenientes. El uno es que defraudan los vocablos de las letras que les pertenecen; y el otro, que apénas se pueden pronunciar los vocablos de la manera que ellos los escriben. Hay otra cosa más: que haciéndose enemigos de la *h*, ninguna diferencia hacen entre *e* cuando es conjuncion, y *e* cuando es verbo; porque siempre la escriben sin *h*, en lo cual, como os he dicho, yerran grandemente. Aun juegan más con la pobre *h*, poniendo algunas veces, como ya os he dicho, la *g* en su lugar,

nificar, *magnífico*, y *digno.* Las tres palabras castellanas vienen de otras tres latinas *significo*, *magnificus* y *dignus*, que tienen *g;* la pronunciacion con esta última letra es más llena y sonora que sin ella; y hoy no se puede confundir con la de la *ñ* por los castellanos, porque su forma es tambien distinta.

diciendo, *guerta*, *gueso*, *güevo*, por *huerta*, *hueso*, *huevo;* en los cuales todos yo siempre dejo estar la *g*, porque me ofende toda pronunciacion adonde se ajunta la *g* con la *u* por el feo sonido que tiene.

Torres. Así es verdad, que el sonido es feo; pero, como veis, es más claro.

Valdés. Séase cuanto más claro vos quisiéredes, que yo por mí nunca escribiré ni pronunciaré de otra manera que he hecho hasta aquí; y si quereis ver el amistad que la lengua castellana tiene con la *h*, que ya dos veces os he dicho, que cuasi en todos los vocablos que tiene latinos, si comienzan en *f*, la convierten en *h*, diciendo por *ferrum*, *hierro*, cuando significa metal, como en este refran: *A fuerça de villano, hierro en medio;* y en éste: *Cargado de hierro, cargado de miedo;* pero advertid que cuando tomamos este vocablo que signifique error, no lo escribimos con *h*, como aquí: *Quien yerra y se enmienda, á Dios se encomienda.* Y notad que la *y* ha de ser griega, porque es consonante. Tambien decimos por *faba*, *haba: Da Dios habas á quien no tiene quijadas;* y áun la *g* latina convertimos muchas veces en *h*, diciendo: *hermano* por *germano: Medio hermano, remiendo de mal paño.*

Torres. Aunque más digais que nos hacemos del ojo, no callaré esto: que lo dicho de la *h* está muy bien considerado. ¿Cuál teneis por mejor, *árbor* ó *árbol?*

Valdés. Aunque *árbor* es más latino, tengo por mejor decir *árbol.*

Marcio. Y ¿cuál os contenta más, *llanto* ó *planto?*

Valdés. Por mejor tengo decir *planto.*

Marcio. Y entre *salir* y *sallir* ¿haceis alguna diferencia?

Valdés. No, cuanto á la significacion; pero tengo por mejor decir: *El mal vecino sabe lo que entra, y no lo que salle*, que no *lo que sale*, así como tambien me contenta más *resollar* que *resolgar*. Esta variacion de letras en los voca-

blos creo sea nacida más presto por inadvertencia de los que los hablan y escriben, variando cuándo una letra y cuándo otra, que no por industria.

MARCIO. Verdaderamente creo sea así; pero veamos: ¿cuál teneis por mejor, *levar* ó *llevar?*

VALDÉS. Yo por mejor tengo *llevar*, aunque no fuese sino porque *levar* tambien significa levantar.

CORIOLANO. Uno de los tropiezos en que yo caigo cuando leo algunos, es el de las dos *ll*, porque como no las pronunciais como nosotros, nunca acabo de caer en la pronunciacion dellas.

VALDÉS. Con esto que os diré, si quisiéreis estar sobre aviso cuando leeis, no tropezaréis jamás en este canto, esto es, que el castellano pronuncia siempre las dos *ll* como vosotros pronunciais la *g* con *l* y con *i;* de manera que vosotros escribis *gagliardo*, y nosotros *gallardo.* Y todos lo pronunciamos de una mesma manera, y lo mesmo acontece en los otros vocablos semejantes á éste.

CORIOLANO. Por eso dicen que más ven cuatro ojos que dos. Ya yo no tropezare más en esto; proseguid adelante.

MARCIO. En los verbos compuestos con pronombre hay muchos que convierten una *r* en *l;* y por lo que vos decís *decirlo* y *hacerlo*, ellos dicen *decillo* y *hacello.* Decidnos acerca desto lo que os parece.

VALDÉS. Lo uno y lo otro se puede decir. Yo guardo siempre la *r*, porque me contenta más. Es bien verdad que en metro está bien muchas veces el convertir la *r* en *l* por causa de la consonante, como veréis en esta pregunta que envia un caballero á otro, la cual dice así:

¿Qués la cosa, que sin ella,
Más claramente la vemos;
Y si acaso la tenemos,
No sabemos conocella?
Cuanto ella es más perfeta

En aquel que la posee,
Tanto á él es más secreta,
Y todo el mundo la vee.

Adonde, como veis, dijo *conocella*, y no *conocerla*, porque respondiese al *ella*.

MARCIO. Antes que paseis adelante, nos decid: ¿qué cosa es ésta que tiene tantas contrariedades?

VALDÉS. Si os la dijese, la sabríades.

MARCIO. Y áun por saberla os la preguntamos.

VALDÉS. Pues quedaos ahora con ese deseo.

MARCIO. Descortésmente lo haceis; sufrímooslo, porque vos nos sufrais nuestras importunas preguntas.

VALDÉS. Como mandáredes.

MARCIO. ¿Qué parecer es el vuestro acerca de poner *m* ó *n* ántes de la *p* y de la *b?*

VALDÉS. Por mi fe tanto en eso nunca seré muy supersticioso. Bien sé que el latin quiere la *m*, y que, á la verdad, parece que está bien; pero còmo no pronuncio sino *n*, huelgo ser descuidado en esto; y así, por cumplir con la una parte y con la otra, unas veces escribo *n* y otras *m;* y así tanto me da escribir *Duro es el alcacer para zampoñas*, como *zanpoñas*, y de la mesma manera escribo *Á pan de quince dias, hambre de tres semanas*, como *hanbre.*

MARCIO. Pero todavía teneis por mejor la *m* que la *n*.

VALDÉS. Así es verdad.

MARCIO. Adonde vos escribís *estónces*, y *así*, y *desde*, escriben otros *entónces*, y *ansí*, y *dende*, mudando la *s* en *n*.

VALDÉS. La principal razon que tengo es el uso de los que bien escriben. Podria tambien aprovecharme del orígen de los vocablos, pero no quiero entrar en estas gramatiquerías; bástaos saber que, á mi parecer, en los vocablos que habeis dicho está mejor la *s* que la *n*, la cual creo se ha metido allí por inadvertencia.

TORRES. Y áun yo soy de la mesma opinion, aunque al-

gun tiempo me pareció mejor *entónces* que *estónces;* pero ya me he desengañado.

MARCIO. Dos vocablos hallo, de los cuales yo no sé por qué quitais una *n*, diciendo por *invierno* y *lenjos*, *ivierno* y *lejos;* ¿hacéislo por industria ó por descuido?

VALDÉS. El descuido creo que está en los que ponen la *n* sin propósito ninguno; y ésta es una de las letras que yo digo que por inadvertencia se ha mezclado en algunos vocablos.

MARCIO. Yo bien creo que sea así; pero siendo *esphera* vocablo griego, ¿por qué vos lo escribís con *f* y otros con *p*, escribiéndolo el griego con *p* y *h?*

VALDÉS. Los que lo escriben con *p* darán cuenta de sí; yo escríbolo con *f*, por conformar mi escritura con la pronunciacion.

MARCIO. Y ¿haceis lo mesmo en los otros nombres griegos que el latino escribe con *ph*, como son *philosophia* y *phariseo?*

VALDÉS. Lo mesmo y por la mesma razon.

MARCIO. Á algunos he oido pronunciar *guera* y *tiera*, y así otros vocablos que se escriben con dos *rr*, como si se escribiese con sola una, y muchas veces he dudado si lo hacen por primor ó por ignorancia; ¿qué me decís acerca de esto?

VALDÉS. Que ni lo hacen por primor ni por ignorancia, sino por impedimento de sus lenguas propias, que no pueden pronunciar aquel sonido espeso que hacen las dos *rr* juntas.

MARCIO. ¿Cuál teneis por mejor decir, *querido* ó *quesido?*

VALDÉS. Yo nunca jamás escribo *quesido*, sino *querido*, porque viene de *querer*.

MARCIO. Bien me contenta. En muchos vocablos he mirado que escribís dos *ss* adonde otros se contentan con una, y una donde otros ponen dos; ¿teneis alguna regla para esto?

VALDÉS. La regla más general que para ello tengo es doblarla en todos los nombres superlativos, como son *bonissimo* y *prudentíssimo*, y en todos los nombres que acaban en *essa*, como *huessa*, *condessa*, *abadessa*, y en los que acaban en *esse*, como *interesse;* en la cual terminacion acaban muchas personas en los verbos, como *hiciesse*, *trujesse*, *llevasse*, y en los que acaban en *esso*, como *huesso*, *professo*, *traviesso;* y generalmente pongo dos *ss* cuando la pronunciacion ha de ser espesa, y donde no lo es, pongo una sola (1).

MARCIO. Bien me contentan estas reglas; pero decidme: ¿haréis alguna diferencia entre *asperar* y *esperar?*

VALDÉS. Yo sí, diciendo *asperar* en cosas ciertas, y *esperar* en cosas inciertas, como vosotros usais de *asperar* y *esperar;* y así digo: *Aspero que se haga hora de comer*, y digo: *Espero que este año no habrá guerra.* Bien sé que pocos ó ningunos guardan esta diferencia; pero á mí me ha parecido guardarla por dar mejor á entender lo que escribo.

TORRES. Yo tanto nunca guardé esa diferencia ni la he visto guardada.

MARCIO. No os maravilleis, que ni áun en los dos vocablos italianos la guardan todos. Es bien verdad que la guardan los que la entienden, y así me parecerá bien que en los dos vocablos españoles la guarden tambien los que la entienden; de manera que el que lee entienda qué ha de entender por *asperar*, y qué por *esperar*, y qué por *confiar*, los cuales tres vocablos por el ordinario confunden los que escriben; y puesto está bien dicho, decidme: ¿cuál es mejor escribir, *cien* sin *t*, ó *cient* con *t?*

(1) Esta distinta pronunciacion de la *s* de que habla el autor, se ha perdido por completo en el moderno castellano, y lo mismo se pronuncia *espesso* que *casa*. El frances y el italiano, al contrario, distinguen perfectamente en la pronunciacion las dos palabras *casa* y *cassa*, *poisson* y *poison*.

Valdés. Muchas veces he estado en duda cuál tomaria por mejor, y al fin me he determinado escribir sin *t*, y decir *Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.*

Marcio. Lo mismo que me promestistes de hacer en las dos *ff* quiero que me prometais en los vocablos que el latino escribe con *ct*, como *perfecto, afecto, docto, respecto.*

Valdés. Esto es un poco más durillo; pero todavía, pues es bueno, no os lo quiero negar.

Marcio. Téngooslo en merced; ¿qué os parece de lo que muchos hacen en algunos vocablos, escribiéndolos unas veces con *t* y otras veces con *d?*

Valdés. Paréceme que hacen mal en no estar constantes en una mesma manera de escribir; pero decidme: ¿qué vocablos son éstos?

Marcio. Son *duro* y *turo*, *trasquilar* y *desquilar.*

Coriolano. ¿Qué decís? ¿Vos no veis que *duro* y *turo* no son una mesma cosa?

Marcio. ¿Cómo no?

Coriolano. Porque segun á mí me han dicho, *turó* quiere decir *duravit*, y *duro* toman por *escaso*, hablando metafóricamente, porque del escaso no se saca más zumo que de una piedra.

Valdés. En eso tanto más os engañais vos, no haciendo diferencia entre *dúro* con el acento en la *u*, que significa, como habeis dicho, *escaso*, y así decimos : *Más da el dúro que el desnudo*, y *duró* con el acento en la última, que significa *durar*, porque veais si hace al caso señalar los acentos.

Coriolano. Yo confieso haberme engañado, pues tambien se engaña el señor Marcio, creyendo que *trasquilar* y *desquilar* tienen una mesma significacion.

Marcio. Pues si yo me engaño, desengañadme vos.

Coriolano. Soy contento. Habeis de saber que *trasquilar* no se usa jamás sino para significar *cortar los cabellos;*

y así parece por algunos refranes, como son éste: *Trasquílenme en concejo, y no lo sepan en mi casa*, y éste: *Ir por lana, y venir trasquilado*. Sabed más, que *desquilar* solamente pertenece al ganado; de manera que así como se engañaría [illegible] hiciese esta diferencia en el uso deste vocablo, así [illegible] engañais vos en decir que unos escriben con *t* y [illegible] pues veis que, mudando las letras, se muda la [illegible].

[illegible] Bien os ha desengañado; antójaseme que estais [illegible]

[illegible] Teneis razon; siempre me pesó de ser vencido, [illegible] de quien no tiene habilidad para vencer; pero [illegible] quiero que se nos pase entre renglones el de[illegible] eneis por mejor escribir, *turo* ó *duro*.

[illegible] Cuando significan una mesma cosa, por no ha[illegible] uien lee, como ha errado el señor Coriolano, pa[illegible] decir *turo;* pero porque en el más comun ha[illegible] *duro*, yo tambien escribo *duró*, señalando con [illegible] acento en la última.

[illegible] Está bien eso; pero vos ¿por qué en algunos [illegible] onde muchos ponen *s*, poneis *x?*

[illegible] ¿Qué vocablos son ésos?

[illegible] Son muchos; pero deciros he algunos: *cascár* ó [illegible] *ara* ó *cáxcara*, *cascabel* ó *caxcabel*, *ensalmo* ó [illegible] *tre* ó *xastre*, *sarcia* ó *xarcia*, *siringa* ó *xiringa*, *tasbique* o *taxbique*.

VALDÉS. Bastan harto los dichos; yo estoy al cabo de lo que quereis decir, y si habeis mirado bien en ello, no escribo yo todos esos con *x*, como los decís, porque en los nombres de esa calidad guardo siempre esta regla: que si veo que son tomados del latin, escríbolos con *s*, y no digo *xastre*, sino *sastre*, *ensalmar*, y no *enxalmar*, *siringa*, y no *xiringa;* y si me parece son tomados del arábigo, escribo con *x*, y así digo *caxcabel*, y no *cascabel*, *cáxcara*, *taxbique*,

porque, como os he dicho, á los vocablos que son arábigos, ó tienen parte dello, es muy aneja la *x* (1).

MARCIO. De manera que podemos usar la *s* en los vocablos que viéremos tener orígen del latin, y la *x* en los que nos parecieren tener orígen del arábigo.

VALDÉS. Ya yo os digo que yo así lo hago; pienso que en hacer vosotros de la misma manera, no erraréis.

MARCIO. Pero de los nombres latinos acabados en *encia*, como *excelencia*, *experiencia*, ¿no quereis que quitemos la *x?* (2).

VALDÉS. Yo siempre la quito, porque no la pronuncio, y pongo en su lugar *s*, que es muy aneja á la lengua castellana. Esto hago con perdon de la lengua latina, porque cuando me pongo á escribir castellano no es mi intencion conformarme con el latin, sino explicar el concepto de mi ánimo; de tal manera que, si fuera posible, cualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiere decir.

TORRES. Para deciros verdad, esto se me hace un poco durillo.

VALDÉS. ¿Por qué?

(1) Estas reglas ortográficas, que, en el mero hecho de serlo, han de observarse por todos, son absurdas en su esencia cuando se fundan en el supuesto de que el que escribe ha de conocer su etimología, porque entónces se condena á su inobservancia á la casi totalidad de aquellos para quienes se dictan. En buen hora que se fijen en razones etimológicas los supremos legisladores del lenguaje, porque el hacerlo así es obligacion suya sagrada; pero que, dada la ley, obedeciendo á la razon etimológica, no se obligue al que escriba á conocerla, porque probablemente ignorará el árabe y el latin, ó, lo que es lo mismo, se le dará una regla, que no lo es, puesto que no puede observarla, y se partirá de una hipótesi que es falsa y que lo será siempre.

(2) *Experiencia* es palabra más enérgica y sonora que *esperiencia*, y ademas está conforme con la raíz latina *experientia*.

TORRES. Porque yo no sé con qué autoridad quereis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar *s*.

VALDÉS. ¿Qué más autoridad quereis que el uso de la pronunciacion? Sé que diciendo *experiencia* no pronunciais la *x* de la manera que diciendo *exemplo*.

TORRES. Así es verdad; pero.....

MARCIO. Ese *pero*, si no os lo quisiéredes comer, tragáoslo por ahora, que pues que á nosotros dos nos ha satisfecho, tambien vos os debeis contentar.

TORRES. Yo me contento.

CORIOLANO. Pues yo no puedo sufrir que hagais tanto hincapié, que no querais escribir sino como pronunciais.

VALDÉS. ¿Por qué?

CORIOLANO. Porque no lo haceis siempre así.

VALDÉS. ¿Adónde hago el contrario?

CORIOLANO. Adonde escribís *vuestra* con *r*, y no siento que lo pronunciais sino con *s*, diciendo *vuesa;* eso será cuándo.

VALDÉS. Será cuando escribo el *vra.* abreviado, porque está en costumbre que esta abreviatura se escriba con *r;* pero si lo tengo de escribir con letras, no lo escribiré sino con *s*. Esto habeis de entender que es así por la mayor parte, pero no siempre; porque si diciendo *V. M.* pronunciase el *vuestra* con *r*, cualquiera castellano que me oyese juzgaría que soy extranjero; pero no me juzgaría por tal aunque dijese *V. R.* y pronunciase en el *vuestra r;* es bien verdad que la pronunciacion más ordinaria es sin *r*, como vos habeis muy bien notado.

MARCIO. Yo nunca habia mirado en eso; y como via *vra.* con *r*, creia que así se habia de pronunciar; y pues así es, de hoy más no pronunciaré sino con *s;* y paréceme que haceis mal en usar de abreviatura que hace tropezar.

VALDÉS. Sí que hace tropezar; pero no á los naturales de la lengua, así como tampoco hace tropezar á los que sa-

ben latin el abreviadura que hacen escribiendo *XPO.* con *p* y con *x*, no pronunciándose la una letra ni la otra (1).

MARCIO. Teneis mucha razon; y dejando esto, nos decid: ¿de dónde viene que algunos españoles en muchos vocablos, que por el ordinario escribís con *z*, ellos ni la pronuncian ni la escriben?

VALDÉS. Ése es vicio particular de las lenguas de los tales, que no les sirven para aquella asperilla pronunciacion de la *z*, y ponen en su lugar la *s*, y por *hacer* dicen *haser*, y por *razon*, *rason*, y por *recio*, *resio*. ¿No os parece que podría pasar adonde quiera por bachiller en romance, y ganar vida con estas bachillerías?

MARCIO. Largamente.

CORIOLANO. Aunque no querais, me habeis de decir qué significa *bachiller*, y qué cosa son *bachillerías*.

VALDÉS. Maravíllome de vos, que no entendais qué cosa es *bachiller* y *bachillerías*, que lo entienden en buena fe en mi tierra los niños que apénas saben andar.

CORIOLANO. Tambien en la mia entienden algunos niños de teta algunos vocablos que vos no entendeis.

VALDÉS. Teneis razon: *bachiller*, en romance castellano, quiere decir lo que *baccalaureus* en latin (2).

CORIOLANO. Agora lo entiendo ménos. Vos me quereis enseñar lo que no entiendo por lo que no sé.

VALDÉS. *Bachiller*, ó *baccalaureo*, es el primer título de

(1) Es extraño que el autor, tan inclinado al griego, no enseñase aquí á Marcio que éstas son letras griegas, no latinas, y abreviatura de Χριστός, Cristo.

(2) *Baccalaureus*, de latin no clásico, es una palabra compuesta de *bacca*, *æ*, que es la baya ó fruto del laurel, y *laurus*, *i*, que es el mismo laurel. Como las coronas de laurel con bayas, que hoy se usan tambien para premiar el mérito artístico ó literario, eran una de las insignias del bachiller, de aquí que se usase esta palabra para designar á los que probaban cierta clase de conocimientos.

ciencia que dan en las universidades de España á los que con tiempo y estudio hacen despues *licenciados*, *doctores* y *maestros;* y porque éstos presumen por el ordinario más de lo que saben, cuando alguno hace muestras de saber, lo llamamos *bachiller*, y á las tales muestras llamamos *bachillerías*. ¿Entendéislo?

CORIOLANO. Agora sí.

MARCIO. Sirva esto por una manera de paréntesis, y pasemos á lo que hace al caso. Al principio dijistes que la lengua castellana, demás del *a*, *b*, *c* latino, tiene una *j* larga, que vale lo que al toscano *gi*, y una cedilla, que puesta debajo de la *ç*, hace sonar así como *z* (1). Una tilde puesta sobre la *n* vale lo que al latino y al toscano *g*. Querria que nos dijésedes lo que observais acerca destas letras ó señales.

VALDÉS. Cuanto á la *j* larga, me parece haberos dicho lo que se puede decir.

TORRES. Así es verdad.

VALDÉS. Cuanto á la cedilla, que es una señaleja que ponemos en algunos vocablos debajo de la *ç*, digo que pienso que pudo ser que la *ç* con la cedilla antiguamente fuese una *z* entera.

MARCIO. Cuanto que eso no os lo sufriré. ¿Quereis decir que el tiempo corta las letras como las peñas?

VALDÉS. Donoso sois. No quiero decir que las corta el tiempo, sino que los hombres, por descuido, con el tiempo las cortan; pero eso no importa; séase como fuere, lo que importa es decir quel *a* se ha de poner cuando juntándose la *c* con *a*, con *o*, con *u*, el sonido ha de ser espeso, diciendo *çapato*, *coraçon*, *açúcar*.

(1) La cedilla, *ç*, de uso constante en la ortografía del tiempo del autor, ha desaparecido por completo de la moderna. En frances se ha conservado en algunas palabras.

TORRES. Y cuando se ayunta con *e* y con *i* para decir *cecear* y *cimiento*, ¿no se ha de poner la cedilla?

VALDÉS. No, que no se ha de poner.

TORRES. ¿Por qué?

VALDÉS. Con cedilla ó sin ella, siempre pronunciais esos vocablos de una mesma manera y los semejantes á ellos, pues pudiéndoos ahorrar la cedilla, indiscrecion sería ponerla.

TORRES. Teneis muy gran razon; yo me la ahorraré de aquí adelante.

CORIOLANO. ¿Cómo sabré yo cuándo he de poner esa cedilla (ó como la llamais) debajo de las letras, y cuándo no?

VALDÉS. La mesma pronunciacion os enseñará.

CORIOLANO. De manera que para saber escribir es menester saber primero pronunciar bien.

VALDÉS. ¿Quién no lo sabe eso? La tilde generalmente sirve en el castellano del mesmo oficio que en el latin, y particularmente puesta sobre la *n*, vale lo que en el toscano la *g* cuando está cabo la *n;* y así, donde el latino escribe *ignorancia*, el castellano *iñorancia;* y adonde el toscano escribe *segnor*, el castellano *señor*.

TORRES. Porque no penseis que os lo sabeis vos todo, quiero yo tambien sutilizar mi parte, y decir que la tilde no hace, ó por mejor decir, no debria hacer más sobre la *n* que sobre las otras letras, porque así suple por *n* en ésta, como en cualquiera de las otras; pero por evitar un frio sonido que al parecer hacen dos *enes* juntas, la una se convirtió en *g*, y hízose aquella manera de sonido que sentís.

VALDÉS. No me desplace eso.

TORRES. Tambien creo que lo que agora decimos *mañas* con tilde, sea lo mesmo que *maneras*, sino que la tilde los ha diferenciado, porque, como sabeis, cuando queremos escribir *maneras* abreviado, lo escribimos de la mesma manera que *mañas;* y así creo será lo mesmo decir: *El que malas*

mañas ha, tarde ó nunca las perderá, que *El que malas maneras ha*. De la mesma manera creo haya acontescido en *daño* y *año;* y en algunos otros, adonde primero valia la tilde lo que en el latin *damnum* y *annus;* y despues habemos hecho que suenen de otra manera; de suerte que la tilde que servia ántes por *n* ó por *m*, con el tiempo habemos hecho que sirva por *g*, cuando la hallamos sobre la *n*. ¿Parésceos que digo algo?

VALDÉS. Parésceme que si honra se gana en estas pedanterías, os habeis hecho más honra con esto solo que habeis dicho, que yo con todo lo que he parlado; y por mí os digo, que nunca habia mirado en estos primores.

TORRES. Agora que veo que os contenta á vos, empezaré á tenerlos por primores, que hasta aquí no osaba tenerlos por tales; y porque veais que soy hombre de tanta conciencia que no quiero vender la hacienda ajena por propia mia, sabed que esto no lo saqué de mi cabeza, sino que lo aprendí de un hombre que todos conocemos, cuyo nombre callaré por no lastimar á alguno.

VALDÉS. Aunque me maravillaba que fuese aquel primor de vuestra cosecha, como os tengo por hombre de tanto ingenio, que con él podais suplir la falta de letras, todavía creí que fuese vuestro.

MARCIO. Dejad estar esas vuestras cerimonias españolas para los que se comen las manos tras ellas, y decidnos de qué sirve la tilde sobre *cómo* y sobre *muy*.

VALDÉS. Solamente se pone por ornamento de la escritura.

MARCIO. ¿Y un rasguillo que poneis delante de la *o?*

VALDÉS. De lo mesmo.

MARCIO. ¿De manera, que quien las dejase de poner no gastaria la sentencia?

VALDÉS. No, de ninguna manera.

MARCIO. Y unos rasguillos que vos poneis sobre algunos

vocablos, sirven lo mesmo que los que se ponen en el griego y toscano?

VALDÉS. De lo mesmo, porque muestran al lector que falta de allí una vocal, la cual se quitó por ayuntamiento de otra que se seguia ó precedia.

MARCIO. ¿Por qué no ponen todos estos rasguillos?

VALDÉS. Porque no todos ponen en el escribir corretamente el cuidado que sería razon.

MARCIO. Y los que no los ponen ¿dejan de escribir las letras que vos dejais?

VALDÉS. Ni las dejan todos, ni las dejan todas.

MARCIO. Y los que las dejan ¿señalan con aquel rasguillo las que dejan?

VALDÉS. No todos.

MARCIO. ¿Por qué?

VALDÉS. Pienso que por no mirar en ello, como hacia yo ántes que tuviese familiaridad con la lengua griega y con la italiana; y si os parece, será bien poner fin á estas inútiles pláticas.

MARCIO. ¿Cómo inútiles?

VALDÉS. Porque estas cosas son de las que entran por una oreja y se salen por otra.

MARCIO. Muy engañado estais si creeis esto así como lo decís; porque os prometo me bastaria el ánimo á repetiros todo lo substancial que aquí habeis dicho.

VALDÉS. Y áun no haríades mucho, pues lo substancial se podria escribir en la uña.

MARCIO. Aunque lo decís así, yo sé bien que lo entendeis de otra manera.

VALDÉS. Si no quereis creer lo que digo, creed lo que quisiéredes y preguntad á placer.

MARCIO. Decís muy bien, y así lo harémos. En vuestras cartas habemos notado que algunos vocablos, adonde otros ponen *en*, vos poneis *a*.

VALDÉS. Decid algunos.

MARCIO. Otros dicen *envergonzar*, *enhorcar*, *enriscar;* y vos poneis *avergonzar*, *ahorcar*, *arriscar*.

VALDÉS. No me acuerdo jamas haber visto estos vocablos escritos con *en*.

MARCIO. Pues yo sí los he visto.

VALDÉS. ¿Adónde?

MARCIO. En Lebrija.

VALDÉS. ¿Ya tornais á vuestro Lebrija? ¿No os tengo dicho que como aquel hombre no era castellano, sino andaluz, hablaba y escribia como en el Andalucía, y no como en Castilla?

MARCIO. Ya me lo habeis dicho y ya lo sé; pero tambien os he dicho á vos que os he de hacer picar en Lebrija más de diez veces.

VALDÉS. Paciencia.

MARCIO. Tambien trocais la *en* en *de*, en este vocablo *encentar*, y decís *decentar*.

VALDÉS. Eso hago porque me contenta más allí la *de* que la *en;* y por la mesma causa no me contenta decir como algunos, *infamar* ni *difamar;* porque me place mucho más escribir como otros *difamar*.

MARCIO. Cuanto en eso, bien nos conformarémos vos y yo; pero decidme : ¿cuál teneis por mejor usar, de la *en* ó de la *de*, quiero decir, si en semejante parte que ésta, diréis : *Tiene razon de no contentarse*, ó *en no contentarse?*

VALDÉS. Muchas personas discretas ponen la *de;* pero á mí más me contenta poner la *en;* porque no sé cuál oficio de la *de* sea sinificar lo que allí quieren que sinifique; y el de la *en* es tan propio, que por justicia puede quitar de la posesion á la *de* (1).

(1) Esta parte de la sintáxis castellana, lo más difícil de nuestra lengua, como decia D. Alberto Lista, puesto que hay verbos que ri-

MARCIO. Esto está muy bien dicho; y ántes que se me olvide, nos decid si esta sílaba *de* en principio de parte, hace lo que el δυ'ς griego; el cual, como sabeis, por la mayor parte, hace que el vocablo con quien se junta mude la sinificacion de bien en mal.

VALDÉS. Muchas veces he mirado en ello, y hallo entre ellos muy gran conformidad; porque decimos *amparar* y *desamparar; No hace Dios á quien desampare.* Tambien decimos *esperar* y *desesperar;* y de la mesma manera *amar* y *desamar; Quien bien ama, bien desama;* y *atar* y *desatar; Quien bien ata, desata.* Decimos tambien *desgraciado, desvergonzado, desamorado, descuidado* y *desordenado;* que todos ellos sinifican en mala parte (1).

MARCIO. A la fe que es gentil observacion ésta, y que los vocablos son muy galanos; ¿teneis muchos dellos?

VALDÉS. Muchos.

MARCIO. Unas veces siento decir *prestar*, y otras *emprestar;* ¿cuál teneis por mejor?

gen las más diversas y áun opuestas preposiciones, ajustándose algunas veces al latin, y otras separándose de él por completo, ocurre como por incidencia en el diálogo del autor, y nos da á entender que su conocimiento de nuestro idioma es un verdadero casuismo, pocas veces sujeto á principios y leyes generales, con sus nombres técnicos, como hoy los poseemos. Por lo mismo es tambien más meritoria su obra, porque demuestra lo que puede la actividad individual abandonada á sí propia, y teniendo por guía el buen sentido, el estudio más minucioso y ménos abstracto, y el deseo patriótico de perfeccionar su lengua nativa.

(1) La preposicion inseparable castellana *dis* ó *des* viene de la latina *des*, tambien inseparable, que se deriva á su vez de *duo*, *dis* por *duis*, y significa, como en latin, separacion y distincion, ya se conserve sin mudanza, como en *disponer*, ya se asimile con la *f*, como en *diferir* (por cuya razon muchas de estas palabras se escribian ántes con dos *ff*), ya desaparezca la *s* delante de consonantes de fácil pronunciacion, como en *dimitir*, *dirigir*, ya se mude la *s* en *r*, como en *dirimir*, de *dis* y *emo*, latino.

Valdés. Tengo por grosero el *emprestar*.

Marcio. ¿No veis que está más lleno?

Valdés. Aunque esté.

Marcio. Y ¿cuál teneis por mejor decir, *mostrar* ó *demostrar?*

Valdés. Tengo por grosería aquel *de* demasiado, y por eso digo *mostrar*.

Marcio. Y por la mesma causa debeis de quitar un *es* de algunos vocablos, como son : *estropezar* y *escomenzar*.

Valdés. Así es verdad, que por la misma causa lo quito; y porque no me tengais por tan escaso, que no os doy sino cuando me demandais, os quiero avisar desto : que el castellano casi siempre convierte en *en* el *in* latino; y así, por *invidia*, dice *envidia*, y por *incendere*, *encender*, y por *incurvare*, *encorvar*, por *inimicus*, *enemigo*, por *infirmus*, *enfermo*, por *inserere*, *enjerir*, y así en otros muchos. Y más quiero que sepais, que así como el *in* latino priva muchas veces, pero no siempre, así el *en* castellano priva muchas veces, pero no siempre; ¿haos contentado esto? (1).

Marcio. Sí, y muy mucho; y contentaréme tambien, si me decís si cuando componeis un vocablo con *re*, es por acrescentar la sinificacion ó por otra cosa.

Valdés. Unas veces acrescenta, como en *relucir* y sinifica más que *lucir;* es bien verdad, que no todas veces se puede usar el *relucir*, como en este refran : *Al buey maldito, el pelo le luce;* adonde no vendria bien decir *reluce*. Otras

(1) La preposicion *in*, en composicion, unas veces equivale á la *a* privativa griega, y entónces hace significar á la palabra lo contrario, como de *probo*, *ímprobo;* otras sirve sólo para indicar, unida á verbos que la rigen, ó bien un movimiento, ó bien mayor energía en la accion que expresan. Delante de *b*, *p*, *m*, se convierte en *im*, como en *imbécil*, *importuno*, *inmoral;* con *l* y *r* asimila á ellas su última consonante, como en *illusorio*, *irrogar*, conservándose invariable delante de las vocales y de la *h*, como en *inextenso* y en *inhábil*.

veces muda la sinificacion, como en *requebrar*, que es otro que *quebrar;* y en *retraer*, que es otro que *traer;* el cual vocablo, unas veces sinifica lo que al italiano; en la cual sinificacion he oido tambien de otro vocablo que yo no usaría, que es *asacar;* y otras veces lo usamos por *escarnecer;* creo que sea, porque así como el que retrata á uno, su intento es imitar su natural figura, así el que escarnece á otro parece que quiere imitar, ó sus palabras ó sus meneos (1).

CORIOLANO. No querría que os pasásedes ligeramente por las sílabas. ¿A quién digo?

MARCIO. Ya os entiendo; pero como no hallo que coger, pásome como por viña vindimiada, deseoso de entrar en majuelo de los vocablos; por tanto, si os atreveis á ir comigo, empezaré á preguntaros.

VALDÉS. Con vos no hay parte en el mundo adonde yo no ose entrar; y cuanto á los vocablos, si bien os acordais, ya he dicho todo lo que hay que decir.

MARCIO. ¿Cuándo?

VALDÉS. Cuando dije que la lengua castellana consiste principalmente en vocablos latinos, así enteros como corrompidos, y en vocablos arábigos ó moriscos, y en algunos pocos griegos.

MARCIO. Ya me acuerdo; pero más hay que decir, y más diréis.

VALDÉS. Lo que demas os puedo decir es que, mirando en ello, hallo que por la mayor parte los vocablos que la

(1) *Re*, partícula tambien inseparable como *dis*, significa vuelta, movimiento hácia atras, como en latin. Parécenos esta su significacion más general, que explica con un ligero esfuerzo la diversidad de significados, que, al parecer, imprime á las palabras simples á que se junta. Para repetir una accion es menester dejar de ejecutarla, y por tanto, el agente vuelve á la situacion que tenía ántes de la primera accion. Suele tomar una *s* por eufonía ántes de consonante, pero su significacion es siempre la misma.

lengua castellana tiene de la latina, son de las cosas más usadas entre los hombres, y más anejas á la vida humana; y que los que tiene de la lengua arábiga son de cosas extraordinarias, ó á lo ménos no tan necesarias, y de cosas viles y plebeyas; los cuales vocablos tomamos de los moros con las mesmas cosas que nombramos con ellos (1); y que los que tenemos de la lengua griega, casi todos son pertenecientes ó á la religion ó á doctrina; y si mirais bien en esto, creo lo hallaréis casi siempre verdadero.

Marcio. Bástanos para creerlo que vos lo digais; porque, como sabeis, buena parte del saber bien hablar y escribir consiste en la gentileza y propiedad de los vocablos de que usamos; y porque tambien, segun entiendo, en la lengua castellana hay muchos vocablos, de los cuales algunos no se usan, porque con el tiempo se han envejecido.

Coriolano. ¿Qué decís? ¿Los vocablos se envejecen?

Marcio. Sí que se envejecen; y si no me creeis á mí, preguntadlo á Horacio en su *Arte Poética*.

Coriolano. Teneis razon.

Marcio. Y porque otros vocablos no se usan por ser algo feos, en lugar de los cuales los hombres bien hablados han introducido otros, muy encargadamente os rogamos nos deis algunos avisos con que no erremos en esta parte.

Valdés. En eso tanto no pienso obedeceros, pues sabeis que no me obligué sino á daros cuenta de mis cartas.

(1) Hay mucha verdad en esto, porque los árabes, pueblo casi siempre semi-salvaje, y que sólo ha sido civilizado por casualidad, por breves momentos históricos, y cuando la religion mahometana, abrazada por otras razas distintas de la suya, amalgamó y confundió bajo un mismo nombre y una misma lengua á individuos de orígen muy diverso, poseen una lengua en la cual abundan hasta la profusion estas voces bajas, propias de un pueblo pastoril. Una gran parte de los Diccionarios árabes está destinada á expresar nombres, propiedades y acciones del camello y del caballo.

MARCIO. Tambien os obligastes á satisfacernos en nuestras preguntas, y esto no os lo pedimos por obligacion, sino por gentileza.

VALDÉS. Vuestra cortesía me obliga más que mi promesa; por tanto, habeis de saber que cuando yo hablo ó escribo, llevo cuidado de usar los mejores vocablos que hallo, dejando siempre los que no son tales (1), y así no digo *acucia*, sino *diligencia;* no digo *ál* adonde tengo de decir *otra cosa*, aunque se dice: *So el sayal, hay ál*, y *En ál va el engaño;* no *asaz*, sino *harto;* no *adufe*, sino *pandero;* no *ahonda*, sino *abasta;* no *ayuso*, sino *abajo*. Ni tampoco digo, como algunos, *ambos* y *ambas*, por *entrambos* y *entrambas;* porque aunque al parecer se conforman más con el latin aquellos que éstos, son éstos más usados y han adquirido opinion de mejores vocablos: *haya* y *hayas*, por *tenga* y *tengas*, se decia antiguamente, y áun lo dicen ahora algunos, pero en muy pocas partes cuadra; úsanse bien en dos refranes, de los cuales el uno dice: *Bien haya quien á los suyos se parece;* y el otro: *Adonde quiera que vayas, de los tuyos hayas. Arriscar*, por *aventurar*, tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho; y así *arriscar* como *apriscar*, que tambien me contenta, creo habemos desechado, porque tienen del pastoril. A mí bien me contentan, y bien los usa el refran pastoril, que dice: *Quien no arrisca, no aprisca. Ahe*, que quiere decir *cece*, ya no se usa; no sé por qué lo habemos dejado, especialmente no teniendo otro que signifique lo que él. De *ventura* habemos hecho un muy galan vocablo, del que yo, por buen respeto, estoy muy enamorado, y es *aventura*,

(1) Fernando de Herrera, nuestro gran poeta lírico, y acaso el que mejor ha manejado el castellano entre nosotros, seguia el mismo método del autor, llevando su prolijidad en esta parte hasta el punto de anotar todas las palabras de uso bajo, y desecharlas inexorablemente de sus escritos. Hoy, desgraciadamente para nosotros y para nuestra hermosa lengua, nos cuidamos de esto poco.

del cual usa el refran que dice: *Quien no aventura, no gana.* De *aventura* decimos tambien *aventurerò*, al que va buscando la ventura; del cual vocablo están muy bien llenos nuestros libros mintrosos escritos en romance. Pésame que no se use *artero*, porque, como veis, es buen vocablo, y está usado entre los refranes. Uno dice: *Á escaso señor, artero servidor;* y otro: *De los escarmentados, se levantan los arteros.* Pésame tambien de que hayamos dejado éste *arregostar*, pues un refran dice: *Arregostóse la vieja á los bledos, ni dejó verdes ni secos. Aleve, alevoso* y *alevosía* me parecen gentiles vocablos, y me maravillo que agora ya los usamos poco (1).

MARCIO. ¿Usábanse antiguamente?

VALDÉS. Sí, mucho; y si os acordais, los habreis leído en algunos libros; y un refran dice: *Á un traidor, dos alevosos.*

MARCIO. ¿Qué significa *alevoso?*

(1) Al leer este catálogo de voces castellanas y las observaciones que hace el autor sobre su uso, recordamos involuntariamente aquellos versos de Horacio:

Multa renascentur quæ jam cecidere, cadentque
Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi.

«Muchas voces que son anticuadas se usan de nuevo, y se envejecen las que hoy preferimos, si lo ordena el uso, legislador, árbitro y regla del lenguaje.»

Y así es, en efecto, y ha sido y será siempre. De las que el autor cita, unas eran anticuadas en su tiempo y lo son hoy; otras, que entónces tambien lo eran, se usan ahora por nuestros hablistas, y las creemos modernas; algunas, muy en boga en su época, han sido desterradas de nuestros escritos, y, al contrario, muchas que se conceptuaban entónces soeces y bajas, han recibido ejecutoria de nobleza, al mismo tiempo que otras de elevada alcurnia, como los descendientes de personajes, siglos atrás distinguidos, llevan hoy nombres ilustres en la más baja esfera, por aquello de: «Bájanse los adarves y álzanse los muladares.»

Valdés. Pienso sea lo mesmo que *traidor*. *Atender*, por *esperar*, ya no se dice; decíase bien en tiempo pasado, como parece por este refran: *Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente;* en metro se usa bien *atiende* y *atender*, y no parece mal; en prosa yo no lo usaría.

Marcio. Y esos vocablos que vos no quereis usar, ¿úsanlos otros?

Valdés. Sí usan; pero no personas cortesanas ni hombres bien hablados. Podréislos leer en muchas farsas y comedias pastoriles que andan en metro castellano, y en algunos libros antiguos, pero no en los modernos.

Marcio. Eso basta; y pues habeis comenzado, proseguid por su órden vuestros vocablos sin esperar que os preguntemos.

Valdés. Soy contento. No digo *vuelto* pudiendo decir *turbio*, puesto caso que el refran diga: *Á rio vuelto, ganancia de pescadores*. Tampoco digo *barajar*, pudiendo decir *contender*. Decíase bien antiguamente, como parece por el refran que dice: *Cuando uno no quiere, dos no barajan*. Tampoco digo *cabero* ni *zaguero*, porque están desterrados del bien hablar, y sirven en su lugar *último* y *postrero*. Mejor vocablo es *cubrir* que *cobijar*, aunque el refran diga: *Quien á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*. Ya no decimos *cubil*, aunque está autorizado con un sentido refran, que dice: *Á los años mil, torna el agua á su cubil*. Esto mesmo le ha acontecido á *cohonder* por *gastar* ó *corromper*, estando tambien él usado en aquel refran, que dice: *Muchos maestros cohonden la novia*. *Cara*, por *haz*, ya usan algunos; pero yo no lo usaré jamas. *Cada que* por *siempre* dicen algunos; pero no lo tengo por bueno. Tambien decimos *cormano* por *primo hermano;* y si yo lo supiese tornar en su posesion, lo tornaría, porque á mi parecer se le ha hecho mucho agravio, siendo tan gentil vocablo como es. En lugar de *cuita* decimos *fatiga;* y por lo que ántes decian *cocho*, decimos agora *cocido*.

Ca, por *porque*, ha recibido injuria del tiempo, siendo injustamente desechado, y tiene un no sé qué de antigüedad que me contenta. No *cates*, por no *busques*, parece que usaban antiguamente, y así decian: *Al buey viejo no cates abrigo*, y *Haz bien, y no cates á quién*. Tambien usaban de *cata* en una significacion muy extraña, como parece por el refran, que dice: *Barba á barba, vergüenza se cata*. Vocablo muy plebeyo es *cadira* por *silla*, y pienso que sea de los vocablos que quedaron de la lengua antigua, porque el griego vulgar dice Καθέδρα. En la misma significacion, *costribar*, por *trabajar*, se usaba tambien, diciendo: *Quien no come, no costriba*. Ya no se usa.

Marcio. Muy bien vais; proseguid adelante, que me dais la vida.

Valdés. Nuestros pasados decian *ducho* por *vezado* ó *acostumbrado*, como parece por el refran: *Á quien de mucho mal es ducho, poco bien se le hace mucho*. Agora ya pareceria mal. No me place *durmiente* por el que *duerme mucho*, como dice el refran: *Á raposo durmiente, no le amanesce la gallina en el vientre*. Tampoco usaré en prosa lo que algunos usan en verso, diciendo *dende* por *de ahí*, como parece por un cantarcillo, que á mí me suena muy bien, que dice: *La dama que no mata ni prende, tírala dende*. Los más, y algunos, escriben *desque* por *cuando*, diciendo *desque vais* por *cuando vais;* pero es mal hablar. Otros dicen *mi dueño* por *mi amo* ó *mi señor*, y aunque *dueño* sea buen vocablo para decir: *Adonde no está su dueño, allí está su duelo*, y *Dádiva ruin á su dueño semeja*, parece no es bueno para usallo en aquella manera de hablar.

Coriolano. Pues yo he oido decir *Ese mi dueño* á un hombre que.....

Valdés. Ya sé por quién decís; dejadlo estar. *Duelo* y *duelos* están tenidos por feos vocablos, y por ellos usamos *fatiga* y *fatigas*, no embargante que un refranejo dice: *Due-*

lo ajeno, de pelo cuelga; y otro dice: *Todos los duelos con pan son buenos.* Por grosero hablar tengo decir, como algunos, *engeño;* yo uso *ingenio.* Por *levantar* se solia decir *erguir;* pero ya es desterrado del bien hablar, y úsalo solamente la gente baja. Vosotros me parece que lo usais, y si bien mc acuerdo, lo he leido en vuestro Petrarca.

MARCIO. Así es verdad.

VALDÉS. Más me contenta decir *embarazado* que *embazado*, y más *tardar* que *engorrar*, y más *partir* que *encentar*, y más *año* que *era.*

CORIOLANO. ¿Qué quiere decir *era?*

VALDÉS. Solian decir, y áun agora dicen algunos, *la era del Señor* por *el año del Señor.* Mejor me parece decir *falta* que *falla*, y *faltar* que *fallescer*, aunque el refran diga: *Amigos y mulas fallescen á las duras;* y por mejor tengo *confianza* que *fiucia.* Gentil vocablo es *feligrés*, y conténtame á mí tanto, que lo uso, no solamente para significar los que son sujetos al cura de una peroquia, á los cuales llamamos *feligreses*, pero para significar tambien los que acuden al servicio de alguna dama, que tambien llamo á éstos *feligreses* de la tal dama.

TORRES. Y áun teneis mucha razon en ello.

VALDÉS. Mejor vocablo es *cuchillo* que *gañivete*, y mejor *guardar* que *condesar; garrido* por *gallardo* está desechado, aunque tiene de su parte un buen refran, que dice: *Pan y vino anda camino, que no mozo garrido.* Tambien casi habemos dado de mano á *garzon* por *mancebo*, no embargante que lo favorece el refran, que dice: *Prendas de garzon, dineros son. Gabán* y *balandrán* habemos dejado muchos años há. Vocablo es plebeyo *galduda* por *perdida*, aunque se dice bien: *Sardina que gato lleva, galduda va. Guisa* solia tener dos significaciones: la una era que decíamos *hombre de alta guisa* por *de alto linaje;* la otra que decíamos *cabalgar á la guisa* por lo que agora decimos *á la brida;* ya no lo usa-

mos en la una significacion ni en la otra. Tambien se decia *á guisa* por *á manera*. Lebrija pone *helgado* por *hombre de raros dientes;* yo nunca lo he visto usado, y deseo se usase, porque aunque parece vocablo arábigo, no me descontenta; y no teniendo otro que signifique lo que él, sería bien usarlo. *Henchir* parece feo y grosero vocablo, y algunas veces forzosamente lo uso por no tener otro que signifique lo que él, porque *llenar* no cuadra bien en todas partes. Conhórtome con lo que usa el refran que dice: *De servidores leales, se hinchen los hospitales.* *Hueste* por *ejército*, usaban mucho antiguamente; ya no lo usamos sino en aquel refran que dice: *Si supiese la hueste lo que hace la hueste.* *Humil* por *humilde*, se dice bien en verso; pero pareceria mal en prosa. Lo mesmo digo de *honor* por *honra*. Áun queda en algunos decir *hemencia* por *ansia*. *Hiniestra* por *fenestra* ó *ventana*, nunca lo vi sino en Lebrija. *Hito* por *importuno*, pocas veces se dice; pero hay un refran que lo usa, diciendo: *Romero hito, saca zatico.* Muchos dicen *hé aquí* por *veis aquí;* yo no lo digo.

MARCIO. En una copla, muy donosa á mi ver, he leido dos vocablos que no me suenan bien; no sé lo que vos juzgais dellos. Los vocablos son *halagüeña* y *zahareña.*

VALDÉS. Ea, decid la copla, si se os acuerda.

MARCIO. Como el Ave María la sé de coro, y es hecha sobre aquel cantarcito sabroso que dice:

La dama que no mata ni prende,
Tírala dende.

La copla es ésta:

Ha de ser tan á la mano,
Tan blanda y tan halagüeña,
La dama desde pequeña,
Que sepa cazar temprano.
Y si su tiempo lozano

Zahareña lo despende;
Tírala dende...

VALDÉS. Vos sabeis más de las cosas españolas que yo. Nunca habia oido esa copla; y de véras que me contenta mucho en su arte; y tambien los vocablos me parecen bien; terníalos por arábigos, sino que aquel *halagüeña* me huele un poco á latino, que el *zahareña* casi no dudo. Y prosiguiendo en mis vocablos, digo, que por *sangrar* he oido decir muchas veces *sajar;* pero yo no lo diria. *Yacer* por *estar echado*, no es mal vocablo, aunque el uso lo ha casi desamparado; y digo casi, porque ya no lo veo sino en epitafios de sepulturas.

MARCIO. Y áun aquí en Nápoles hallaréis muchos epitafios españoles, que comienzan *Aquí yace.*

VALDÉS. En España casi todos los antiguos comienzan así.

TORRES. ¿Quereis que os diga uno en una copla, el más celebrado que tenemos, y servirá por paréntesis?

MARCIO. Antes holgarémos mucho dello.

TORRES. Dice así:

Aquí yace sepultado
Un conde digno de fama,
Un varon muy señalado;
Don Peranzurez se llama,
El cual sacó de Toledo
De poder del Rey pagano
Al Rey, que con gran denuedo
Tuvo el brazo recio y quedo
Al horadar de la mano.

¿Qué os parece?

MARCIO. Muy bien, así Dios me salve; hacedme merced de dármelo escrito.

VALDÉS. Eso se hará despues; agora prosigamos como íbamos por los vocablos adelante.

MARCIO. Sea así.

VALDÉS. Por lo que algunos hacen y dicen, *inojos* ó *hinojos*, yo digo *rodillas*, no embargante que se puede decir el uno y el otro. Entre gente vulgar se dice *yantar*, en córte se dice *comer;* un refran no malo usa *yantar*, diciendo: *El abad de donde canta, de allí yanta. Luengo* por *largo*, aunque lo usan pocos, yo lo uso de buena gana; y úsalo tambien el refran que dice: *De luengas vias, luengas mentiras. Lisiar* dicen algunos por *cortar*, y es vocablo antiguo corrompido, segun pienso, de *cadere;* y porque hay diferencia entre *cortar* y *lisiar*, porque *cortar* es general á muchas cosas, y *lisiar* solamente sinifica herir con hierro. No quisiera lo hubiéramos dejado; bien es verdad que lo usamos en otra sinificacion, porque si vemos un caballo muy grueso, decimos *que está lisiado*, y cuando queremos decir que uno quiere mucho una cosa, decimos *que está lisiado por ella.* La sinificacion me parece algo torcida, pero basta que así se usa. *Ledo* por *alegre* se usa mucho en verso; y así dice el bachiller de la Torre *triste, ledo, tardo* y *presto.* Tambien dice el otro *vive leda, si podrás.* En prosa no lo usan los que escriben bien. *Lóbrego* y *lobregura* por *triste* y *tristeza* son vocablos muy vulgares; no se usan entre gente de córte. *Loar* por *alabar* es vocablo tolerante; y así decimos: *Cierra tu puerta y loa tus vecinos. Magüer* por *áun*, poco á poco ha perdido su reputacion. En el *Cancionero general* lo hallo usado de muchos en coplas de autoridad, como en aquella: *Magüer que grave te sea.* Ya no se usa. Algunos, de *misa* hacen *misar*, verbo frecuentativo; yo no lo diria, aunque lo hallo en un refran que dice: *Bueno es misar* y *casa guardar.* Oido he contender á mujercillas sobre cuál es mejor vocablo, *mecha* ó *torcida;* yo por mejor tengo *mecha;* y el refran dice: *Candil sin mecha ¿qué aprovecha? Membrar* por *acordar* usan los poetas; pero yo en prosa no lo usaria. *Mingrana* por *granada* ya no se usa. *Mentar* por *nombrar*, ó *hacer*

mencion, vamos ya desechando, no embargante que diga el refran: *El ruin cuando lo mientan, luego viene. Miéntras* por *entre tanto* querrian algunos desterrar; pero porque me parece no tienen razon, si pudiese lo defendería.

CORIOLANO. ¿Úsanlo vuestros refranes?

VALDÉS. Sí, que uno dice: *Miéntras descansas, maja esas granzas.*

CORIOLANO. Pues usaldo vos sin temor, que yo os doy licencia.

VALDÉS. Muchas gracias. Mejor vocablo es *ninguno* que *nadie*, aunque *nadie* le da reputacion á aquel galanísimo dicho: *Quien á sí vence, á nadie teme. Odre* y *odrero* solian decir por lo que agora dicen *cuero* y *botero*. A mí, aunque soy mal·mojon, bien me contenta el *odre*, porque no es equívoco como el *cuero;* pero no lo usaría. Usaré *odrero*, siquiera por amor de la profecía de Toledo que dice: *Soplará el odrero, y levantaráse Toledo.*

MARCIO. Donosa profecía debe ser ésa; por vuestra vida que nos la declareis.

VALDÉS. Demas me estaba. Si me detuviese en cada cosilla destas, nunca acabaríamos. Tambien vamos dejando *homecillo* por *enemistad;* yo todavía me atrevería á usallo alguna vez; pero cuando cuadrase muy bien, y no de otra manera.

MARCIO. ¿Teneislo por arábigo ó por latino?

VALDÉS. Pienso sea corrompido de *homicidio*, *homecillo*. Al que por haber muerto algun hombre, anda, como dicen, *á sombra de tejados*, llaman en Astúrias *homeciado;* paréceme gentil vocablo, corrompido de *homicidiario*. *Popar* por *despreciar* me parece que usa un refran que dice: *Quien su enemigo popa, á sus manos muere.* Agora ya no lo usamos en ninguna sinificacion. Tampoco usamos *pujar* por *subir*. Bien los aldeanos; si tiene algun parentesco con vuestro *pogiar*, veldo vosotros. *Pescuda* y *pescudar*, por *pregunta* y

preguntar, nunca me contentó. *Platel* por *plato*, vocablo es para entre plebeyos, entre los cuales tambien se dice *posar* por *asentar*. Entre gente de córte no se usa. De aldeanos es decir *poyal* por *bancal;* creo porque usan más poyos que bancos.

Marcio. ¿Qué diferencia haceis entre *potaje*, *caldo* y *cocina?* y pregúntooslo porque he visto algunas veces que soldados pláticos se burlan de los nuevamente venidos de España, que nosotros llamamos *bisoños;* unas veces porque dicen *cocina* al *brodio;* y otras porque al mesmo llaman *potaje*.

Valdés. Los que hablan bien nunca dicen *cocina* sino al lugar donde se guisa de comer; y lo que los aldeanos dicen *cocina*, ellos dicen *caldo*, que es lo que vosotros decís *brodio;* y *potaje* llaman á lo que acá llamais *menestra*. Algunos escuderos que viven en aldeas, no sabiendo hacer esta diferencia entre *potaje* y *caldo*, por no conformarse con los aldeanos en decir *cocina*, sin guardar diferencia dicen siempre *potaje*. Sabido esto, entenderéis la plática, porque los soldados pláticos burlaban de la *cocina* y del *potaje* de los bisoños.

Marcio. Ya lo entiendo. Decid adelante.

Valdés. *Pujes* por *higa* usan algunos; pero por mejor se tiene *higa*, puesto que sea vergonzoso fruto.

Coriolano. ¿En qué veis vos que es vergonzoso fruto?

Valdés. En que por tal es habido y tenido, decid vos lo que quisiéredes.

Coriolano. Yo digo que no es más vergonzoso ni más desvergonzado de lo que la opinion del vulgo lo hace.

Valdés. Pues yo digo que me dejeis acabar de concluir mi baile, pues me sacastes á bailar.

Coriolano. Soy contento.

Valdés. *Un quillotro* decian antiguamente en Castilla, por lo que acá decís *un cotal;* ya no se dice de ninguna manera.

MARCIO. ¿Ha sucedido algun otro vocablo en su lugar?

VALDÉS. Ninguno, ni es menester, porque aquel *quillotro* no servia sino de arrimadero para los que no sabian ó no se acordaban del vocablo, ó de la cosa que querian decir. *Rendir* por *rentar*, y *riende* por *renta*, dicen algunos; pero mejor es *rentar* y *renta*, porque tambien *rendir* significa *vencido, forzar alguno que se dé por vencido*, y este tal llamamos *rendido*. *Raudo* por *recio* es vocablo grosero; pocos lo usan. *Raez* por *fácil* está usado en algunas coplas antiguas; pero ya lo habemos desechado, aunque de *raez* hacemos *rece*, que vale tanto como *fácil*, y está celebrado en el refran que dice: *Huésped que se convida, rece es de hartar*. *Sandio* por *loco* tengo que sea vocablo nacido y criado en Portugal. En Castilla no se usa agora; no sé si en algun tiempo se usó. *So* por *debajo*, se usa algunas veces diciendo: *So la color está el engaño;* y *So el sayal hay ál*. Dícese tambien: *So la capa del cielo;* pero así como yo nunca digo sino *debajo*, así no os aconsejo que digais de otra manera. *Sazon* es buen vocablo, sabiéndolo bien usar; y es malo, usándolo como algunos, diciendo: *Sazon será*, por *tiempo será;* úsase bien *á la sazon*, de donde decimos *sazonar* y *sazonado*. *Soez* por *vil* he leido en algunos libros; pero no me contenta. *Yo só* por *yo soy*, dicen algunos; pero aunque se pueda decir en metro, no se dice bien en prosa. *Sobrar* por *sobrepujar* se sufre bien en metro; pero en prosa no, de ninguna manera. *Saje* por *cruel* he visto usar, pero yo no lo uso ni usaria, aunque al parecer muestra un poco más de crueldad el *saje* que el *cruel*, y debe ser derivado de *sagax*, latino. *Solaz* por *placer* ó *regocijo* no me place. *Servida* por cosa *traida* nunca lo he leido ni oido, sino en Lebrija; y por esto, ni lo he usado, ni lo usaria. No me parecia mal que se usase, pues no tenemos otro que sinifique lo que él. *Sayon* por *verdugo* se usa mucho; pero es mejor vocablo *verdugo*. Algunos dicen *saldrá* por *salirá;* á mí más me

contenta *salirá*, porque viene de *salir*. *Suso* por *arriba* se usó en un tiempo, como parece por el refranejo que dice: *Con mal anda el uso, cuando la barba no anda de suso;* pero ya no lo usamos, especialmente en cosas graves y de autoridad. No sé qué se le antojó al que compuso el refran que dice: *Castígame mi madre, y yo trómposelas* (1); y digo que no sé qué se le antojó, porque no sé qué quiso decir con aquel mal vocablo *trómposelas*. *De buen talante*, por *de buena gana* ó *de buena voluntad*, dicen algunos; pero los mesmos que lo dicen creo que no lo escribirian en este tiempo. *Vegada* por *vez* leo en algunos libros, y áun oigo decir á algunos; yo no lo diria ni lo escribiria. Dícese entre gente baja *vezo* por *costumbre*, y *vezado* por *acostumbrado*. Un refran dice: *Vezo pon, que vezo quites;* y otro, *No me pesa de mi hijo que enfermó, sino del mal vezo que tomó*. Es bien verdad que *vezo* casi se toma siempre en mala parte, aunque de *vezo* hacemos *vezar* por *enseñar*. El que compuso á Amadís de Gaula, huelga mucho de decir *vayais* por *vais*. A mí no me contenta. *Verter* por *derramar* habemos ya dejado, á pesar del refranejo que dice: *Agua vertida, no toda cogida;* unos dicen *jáquima* y *cabestro*, porque *jáquima* es lo que se pone en la cabeza. *Zaque* lo mesmo es que *odre* ó *cuero de vino;* y á uno que está borracho, decimos *que está hecho un zaque*. Tambien he oido en la Mancha de Aragon llamar *zaques* á unos cueros hechos en cierta manera, con que sacan agua

(1) *Castígame mi madre, y yo trómposelas.* Este refran enigmático, cuyo sentido desconocia el autor, ha atormentado y sigue atormentando á los estudiosos, sin que hasta ahora pueda decirse con seguridad que se haya resuelto la dificultad. Es de presumir, sin embargo, que este verbo *trompar*, afin del *tromper* frances, y del *trampear* y *entrampar* español, significase tambien en lo antiguo *engañar*. En este caso el acento ha de estar sobre la *o*, y ha de ser *trómposelas*, dando á entender, que, á pesar del castigo de la madre, el castigado ó la castigada continuaba engañándola.

de los pozos. Vocablo es que se usa poco; yo no lo uso jamas, ni vosotros podréis quejaros que no os he dicho mucho más de lo que me supiérades preguntar.

Marcio. Vos teneis razon; pero todavía queremos que, si os acordais de algunos otros vocablos que nos contenten, nos los digais.

Valdés. Si pensase mucho en ello, todavía me acordaria de otros, aunque como no los uso, no los tengo en la memoria; y de los que he dicho, me he acordado por haberlos oido decir cuando caminaba por Castilla, porque en caminando por mesones, es forzado platicar con aldeanos y otras personas groseras; pero en esto podeis considerar la riqueza de la lengua castellana, que tenemos en ella vocablos en que escoger, como entre peras.

Coriolano. Decís muy gran verdad.

Marcio. Y de vocablos sincopados ¿usais algunas veces?

Torres. ¿Qué quiere decir sincopados?

Marcio. Entresacados.

Torres. Agora lo entiendo ménos.

Marcio. Cuando de entre medio de algun vocablo se quita alguna letra ó sílaba, decimos que tal vocablo está sincopado, como si digo *puson* por *pusieron*, diré que aquel *puson* está sincopado; ¿entendeislo ahora?

Torres. Largamente.

Valdés. Respondiendo á lo que vos me preguntastes, digo que en dos maneras principalmente usamos de vocablos sincopados: la una no la tengo por buena; ésta es la que en cierta parte de España usa el vulgo, diciendo *trajon*, *dijon*, *hizon*, por *trajeron*, *dijeron*, *hicieron;* y digo que no la tengo por buena, porque los que se precian de hablar y escribir bien, tienen esta manera de hablar por mala y reprobada, porque quieren que los vocablos se pronuncien y escriban enteros cuando el ayuntamiento de vocales no causa fealdad. La otra manera de vocablos sincopados es buena, y

por ser tal usamos todos, y decimos: *Allá van leyes do quieren reyes*, y tambien: *Do quiera que vayas, de los tuyos hayas;* en los cuales, si mirais, decimos *do* por *donde;* decimos tambien *hi* por *hijo*, diciendo *hi de vecino* por *hijo de vecino*, *hi de puta*, *hidalgo*, por *hijodalgo*.

CORIOLANO. ¿Qué quiere decir *hijodalgo?*

VALDÉS. Á los que acá llaman *gentiles hombres* en castellano llamamos *hidalgos*. De la mesma manera sincopamos ó cortamos algunos verbos cuando los juntamos con pronombres, como aquí: *Haz mal y guarte*, por *guárdate*. Tambien decimos *en cas del* por *en casa del*.

TORRES. Esta síncopa no me acuerdo oirla jamas.

VALDÉS. Luego no habeis oido el refran, que dice: *En cas del bueno, el ruin tras fuego*, ni el otro: *En cas del mezquino, más manda la mujer que el marido.*

TORRES. Bien los habia oido; pero no me acordaba dellos.

VALDÉS. Tambien decimos *de la ventana* por *desde la ventana*, y esto así en prosa como en verso, porque se dice bien: *De Parla van á Puñonrostro*, por *desde Parla*. *Desher* por *deshacer* hallaréis algunas veces en metro; pero guardaos no lo digais ni hablando ni escribiendo en prosa, porque no se usa. Tambien decimos *diz* por *dicen*, y no parece.

MARCIO. Si no teneis más que decir de los vocablos sincopados, decidnos si es muy abundante de los vocablos equívocos la lengua castellana.

TORRES. ¿Qué entendeis por vocablos equívocos?

MARCIO. Así llaman los latinos á los vocablos que tienen más de una significacion, y pienso que vosotros no teneis vocablo que signifique esto.

VALDÉS. Así es verdad, y por tanto yo uso siempre del latino, que ya casi los más lo entienden, y respondiéndoos á vos, digo: que tenemos muchos vocablos equívocos; y más os digo, que aunque en otras lenguas sea defecto la equivocacion de los vocablos, en la castellana es ornamento, por-

que con ellos se dicen muchas cosas ingeniosas, muy sotiles y galanas (1).

MARCIO. Si os acordais de algunas que sean tales como decís, nos haréis merced en decírnoslas.

VALDÉS. De muy buena voluntad os diré las que me vinieren á la memoria; pero con condicion, que porque estos cuentos son sabrosos muchas veces para el que los dice, y desabridos para el que los oye, si me viéredes embebecido en ellos, tengais cuidado de despertarme.

TORRES. En eso tanto dejadme á mí el cargo.

VALDÉS. *Correr*, de su propia significacion, que es *currere*, tiene otra, y es ésta que decimos que *se corre* uno cuando burlando con él y motejándolo, se enoja. Esto mostró galanamente un caballero en una copla que hizo á otro caballero, que siendo él flaco, cabalgaba en un caballo flaco, y era hombre que le pesaba que burlasen con él.

Vuestro rocin bien mirado
Por compás y por nivel,
Os es tan pintiparado
En lo flaco y descarnado,
Que él es vos, y vos sois él;
Mas una cosa os socorre
En que no le paresceis,

(1) En todas las lenguas hay muchas palabras de doble significacion, y así ha de ser necesariamente, porque si cada cosa, cada propiedad y cada relacion, estado ó accion de esas cosas y propiedades, ya en sí, ya en nuestra manera de concebirlas, hubiese de ser expresada con distintas palabras, nunca se podria formar una lengua, ni nunca podria aprenderse.

Sabido es que los equívocos, desterrados por los buenos escritores de las obras sérias, son admitidos en las jocosas, siempre que se empleen con oportunidad, ingenio y sobriedad.

Conocidísimos son tambien aquellos versos de Quevedo, que dicen:

Más alcaides he tenido
Que el castillo de Milan, etc.

Que él de flaco no corre,
Y vos de flaco os correis.

Marcio. Teneis razon de alabarla, que cierto tiene ingenio.

Coriolano. Yo no entiendo bien aquel *pintiparado.*

Valdés. No importa. Otro dia lo entenderéis. *Ostia* ya sabeis que es la que se consagra en el altar.

Marcio. Sí que lo sé.

Valdés. Tambien sabeis que hay ciertos pescados de mar que llaman *ostias.*

Marcio. Y eso tambien.

Valdés. Pues mirad agora cuán gentilmente jugó deste vocablo en una copla D. Antonio de Velasco (1), y fué así. Pasaba un dia de ayuno por un lugar suyo, adonde él á la sazon estaba, un cierto comendador, que habia ido á Roma por dispensacion para poder tener la encomienda y ser clérigo de misa, lo cual el comendador mayor, que se llamaba Hernando de Vega, contradecia; y no hallando en la venta qué comer, envió á la villa á D. Antonio le enviase algun pescado. Don Antonio, que sabia muy bien la historia, entre dos platos grandes luego á la hora le envió una copla, que decia:

Ostias pudiera enviar
De un pipote que ahora llega;
Pero pensára el de Vega
Que era para consagrar;
Vuesa merced no las coma,
De licencia yo os lo pido,
Porque nunca dará Roma
Lo que niega su marido.

Y habeis de notar que en aquel *Roma* está otro primor, que aludió á la reina doña Isabel, que tenía las narices romas,

(1) Poeta del siglo XVI, cuyas obras se encuentran en el *Cancionero general.*

y aunque mostraba favorecer al comendador, al fin no lo favorecia contra la voluntad de su marido.

Marcio. Yo os prometo quella es tan galana que no hay más que pedir, y muestra bien el ingenio del que la hizo. Al fin no neguemos que los españoles teneis excelencia en semejantes cosas.

Valdés. Otras muchas solia yo saber de coro, las cuales he ya olvidado, y áun me maravillo cómo me han quedado éstas en la memoria. *Tocar* es lo mismo que *tangere* y que *pertinere*, y significa tambien *ataviarse la cabeza;* creo que venga de *toca*, que es lo que dicen : *Cabeza loca, no sufre toca*, y *La moza loca, por la lista sufre la toca.* Hora mirad cómo un fraile en très palabras aludió sutilmente á las tres significaciones, y fué así : que demandándole una monja le diese una toca, él respondió : *Cuando toque á mí tocaros, con más que eso os serviré. Cuerda* quiere decir *prudente*, y tambien lo que el latino dice *funis.* Desta equivocacion se aprovechó galanamente D. Antonio de Velasco hablando del juego de la pelota, donde, como sabeis, se juega por encima de la cuerda, en una copla que hizo á D. Diego de Bobadilla, que hacia profesion de servir á una dama, hija del señor de la casa donde se juega. La copla decia así :

Don Diego de Bobadilla
No se espante, aunque pierda;
Siendo su amiga la cuerda,
Ganar fuera maravilla.
Él sabe tan bien servilla,
Y sacar tan mal de dentro,
Questá seguro Sarmiento.

Marcio. ¡Oh! ¡Cómo perseveró diestramente en la metáfora! No vi mejor cosa en mi vida.

Valdés. *Lonja* llama el español á algun cierto lugar diputado para pasear, y dice tambien *lonja de tocino.*

MARCIO. Pues se hace mencion de tocino, no puede ser malo el dicho.

VALDÉS. Estábase una vez un mancebo paseándose delante casa de una señora, adonde un caballero, por estar enamorado de la señora, se solia contínuamente pasear; el cual, viendo allí al mancebo, le dijo: *Gentil-hombre, ¿no dejaréis estar mi lonja?* El otro, queriendo hacer del palaciano, le respondió: *¿Cómo lonja? Sé que no es de tocino.* El otro á la hora le replicó: *Si de tocino fuese, segura estaria de vuestra parte.*

MARCIO. Eso fué jugar muy á la descubierta.

VALDÉS. *Fiel* llamamos un hombre de *confianza*, y llámase *fiel, en el que juegan las tijeras cuando cortais con ellas.* Mandando, pues, una vez un señor á su criado en un lugar suyo que hiciese poner un fiel á unas tijeras, que cercenando una carta se le habian desenfilado, le respondió de presto: *¿No hallais vos un fiel en todo el lugar para vuestra hacienda, y quereis que lo halle yo para vuestras tijeras?*

MARCIO. Esto me parece más sotil.

VALDÉS. No habeis de mirar sino á la alusion de los vocablos, que por esto os cuento éstos, pudiéndoos contar otros más primorosos y muy mejores.

MARCIO. Así lo entendemos.

VALDÉS. *Yerbas* llamamos en Castilla á lo que acá llamais *tósigo,* y tambien á los pastos adonde apacientan los ganados, y así decimos: *Yerba pace quien lo paga*, y de la *yerba* llamamos *herbaje* y *herbajar*. Un escudero muy honrado, habiendo arrendado ciertas yerbas ó pastos en su tierra, y no teniendo con qué pagarlas, se ausentó de la tierra; y topándose acaso en el camino con su vecino, que de la feria de Medina del Campo se tornaba á su casa, le encargó mucho que, en llegando á la tierra, publicase que era muerto; y si os preguntaren, dijo él, de qué morí, decid que *de yerbas*. Este mesmo, viniendo un dia en amanesciendo de ve-

lar en la iglesia, á la usanza de España, una prima suya, que era muy necia, preguntó al clérigo si venía de velar la prima ó la modorra, donde metió tres vocablos equívocos harto propiamente.

MARCIO. Muy bien los entiendo todos, y paréceme que lo dijo muy galana y sutilmente.

VALDÉS. A lo que en latin llamais *vibex*, en español llamamos *cardenal*, pienso que porque es cárdeno. Tambien llamamos *cardenales* á los reverendísimos que hace Su Santidad. Hora sabed que cuando el papa Leon creó los treinta y un cardenales, un fraile en un sermon introdujo la Iglesia que *se quejaba á Dios, que su marido la trataba mal; y hízole que dijese: y si no me quereis creer, Señor, mirad los cardenales que agora me acaba de hacer* (1).

(1) Las palabras escritas con letra bastardilla, referentes al equívoco del fraile, que jugaba con la voz *cardenal*, fueron suprimidas por la Inquisicion, cuando Mayans publicó el *Diálogo de las lenguas*. Por lo demas, estas promociones de cardenales, como sucede en nuestros dias en las asambleas legislativas, cuando sus miembros son nombrados por el Soberano, obedecian casi siempre á miras políticas, y tenian por objeto aumentar el número de votos favorables á cierta parcialidad, para contar con su cooperacion en el gobierno. Esa supresion era natural en la época en que se hizo, aunque en otras anteriores, y en coplas y romances que andaban en boca del vulgo, se estamparon más amargas censuras de la córte de Roma. Sin embargo, y sea cualquiera la opinion que se forme de las faltas que en el órden político y civil se hayan cometido por la Sede Pontificia, esto no se opone á que los católicos más fervientes y sinceros amen, respeten y obedezcan al Papa como Vicario de Jesucristo en la tierra, especialmente en cuanto se relaciona con la fe y con la disciplina; pero el colegio de cardenales intervenia tambien en el gobierno secular, y en tal concepto, y en cuanto se referia á la política, podrian expresarse opiniones y sentimientos inofensivos para la religion de todo punto, por acres y satíricos que pareciesen en el órden político. Las preocupaciones que en esta parte han reinado en otras épocas, cuando se examinan despacio, se averigua que son hijas de una sus-

MARCIO. ¡Cuánto que ese dicho siempre tiene sazon!

VALDÉS. *Falta*, como sabeis, sirve para el juego de la pelota tambien, como para decir: *Malo es Pascual, mas nunca le falta mal.* A estas dos sinificaciones aludió D. Antonio de Velasco en una copla, que al mismo propósito de la otra hizo á un caballero de la casa de la Cueva, que era tenido por poco sabio, la cual dice así:

El de la Cueva, á mi ver,
Allí no ganará nada;
Si no es falta de tomada,
Será falta de saber.
Tantas le vemos hacer,
Y de ver que son sin cuento,
No vaya á cas de Sarmiento.

MARCIO. Bien parece esa cosa del ingenio de D. Antonio de Velasco.

VALDÉS. Decimos *pensar* por *cogitare;* y tambien *pensar* por *gobernar las bestias*, de donde nació la simpleza del vizcaíno, que, sirviendo á un escudero, porque tenía cargo de pensar el caballo, no lo queria ensillar; preguntando ¿por qué? dijo que porque habia oido un refran que decia: *Uno piensa el bayo, otro el que lo ensilla.* Porque sería nunca acabar si para cada vocablo equívoco os contase un contezuelo destos, los quiero atajar y decir: que *pecho* es lo mismo que *pectus*, y es un *certum quid* que pagan al Rey los que no son hidalgos, por donde llamamos *pecheros. Corredor* es el que corre, y *corredor* es lo que acá decís *lonja;* y tambien á lo que decís *sensale. Mozo* y *moza* son nombres de servidumbre, y son nombres de edad; de donde decimos *mocedad* y *mocedades.* Que sean nombres de servidumbre,

picacia hipócrita y meticulosa, fundada en la ignorancia de los que suprimen, y en la supersticion y mayor ignorancia de aquellos para quienes se suprime.

lo muestran los refranes que dicen: *Guárdate de mujer latina y de moza adevina;* y, *A escudero pobre, mozo adevino;* y, *al mozo malo, ponedle la mesa y enviadlo al mandado.* Que sean nombres de edad tambien se ve en este refran: *Moza, guárdate del mozo cuando le salle el bozo.* Tambien *cuento* es equívoco, porque decimos *cuento de lanza*, y *cuento de maravedís*, y *cuento* por *novela*. *Tacha* es lo mesmo en castellano que en italiano; y *tachas* llamamos los clavicos que ponen en los cofres encorados.

MARCIO. No me place tanto ensartar de vocablos; más quisiera que prosiguiérades como habiais comenzado.

VALDÉS. Dejadme por vuestra vida, que otro dia yo os cansaré contándoos estos contezuelos. *Hacha* llamamos á la que por otro nombre llamamos *antorcha*, y *hacha* llamamos tambien á la *segur*. *Servidor*, aliende de su propia sinificacion, que es comun á las tres lenguas de que platicamos, tiene otra deshonesta.

MARCIO. No la digais, que ya lo sé.

VALDÉS. De *mancebo* hacemos tambien *manceba*, que quiere decir *mujer moza*, y quiere decir *concubina*. Otros hay, á quien la semejanza solamente hace equívocos; así como *capon*, que por la semejanza hacemos que sinifique *eunuco*. Sobre lo cual se celebra un dicho de una dama, que habiendo despues de viuda tomado otro marido, del cual no se podia aprovechar, por quitárselo delante le dió quinientos ducados con que se viniese á Italia. El dicho es éste: que estando en un banquete, alababan todos ciertos capones que allí se comian; y diciendo que valian caros, porque costaban un ducado, luego respondió la dama: *¿A eso llamais caro? Pues yo compré uno por quinientos ducados, y no gocé dél.*

TORRES. Concluid con eso por vuestra vida, porque tengamos tiempo para lo demas.

VALDÉS. En merced os tengo que me hayais atajado; y vos ved si teneis más que preguntar.

Marcio. Pues no nos quereis decir más equívocos, porque me acuerdo algunas veces oiros decir que deseais introducir ciertos vocablos en la lengua castellana, ántes que pasemos adelante, nos decid: ¿qué vocablos son éstos?

Valdés. De buena voluntad os diré todos los que me vernán á la memoria. De la lengua griega deseo introducir estos que están medio usados, *paradoja*, *tiranizar*, *idiota*, *ortografía*.

Torres. Larga nos la levantaríades á los que no sabemos griego ni latin, si por introducirnos nuevos vocablos, nos pusiésedes necesidad de aprenderlos.

Valdés. Por vuestra vida que me consintais usar destos vocablos; pues si bien mirais en ello, fácilmente los entenderéis.

Torres. El *tiranizar* y la *ortografía* bien los entiendo, pero los otros no sé qué quieren decir.

Valdés. Pues yo os lo diré ahora; y tenedlo por dicho para siempre: *paradoja* quiere decir cosa que viene sin pensarla. *Idiota* sinifica hombre privado y sin letras. ¿Entendeislos?

Torres. Sí, muy bien, decid adelante.

Valdés. De la lengua latina querría tomar estos vocablos *ambicion*, *excepcion*, *dócil*, *supersticion*, *obyeccion;* del cual vocablo usó bien el autor de *Celestina: La vista á quien obyecto no se pone;* y digo que lo usó bien, porque queriendo decir aquella sentencia, no hallaria vocablo castellano con que decirla; y así fué mejor usar de aquel vocablo latino que dejar de decir la sentencia, ó para decirla usar rodeos de palabras. Tomaria tambien *decoro*.

Torres. ¿Qué quiere decir *decoro?*

Valdés. Cuando queremos decir que uno se gobierna en su manera de vivir conforme al estado y condicion que tiene, decimos que *guarda el decoro*. Es propio este vocablo de los representadores de las comedias, los cuales entónces se

decia, que *guardaban bien el decoro*, cuando guardaban lo que convenia á las personas que representaban.

Torres. Bien lo entiendo; decid adelante.

Valdés. Querría introducir más: *paréntesis*, *insolencia*, *jubilar*, *temeridad*, *profesion*.

Torres. ¿Qué decís? ¿*Profesion* no es castellano?

Valdés. Sí que es castellano; pero hanse alzado con él los frailes, y yo querría que lo usásemos como lo usa hoy el latin y el toscano, diciendo: *Juan hace profesion de loco, y Pedro hace profesion de sabio. Persuadir y persuasion, estilo, y observar y observacion.*

Torres. Estos tres postreros quiero que me declareis.

Valdés. *Estilo* llamamos á la manera de decir, buena ó mala, áspera ó dura. *Observar* vale tanto como *notar*, sino que sirve para más cosas. Lo mesmo digo de *observacion;* y porque me he visto en aprieto queriendo exprimir en castellano lo que sinifican *obnoxius* y *abuti*, los introduciria si me atreviese; pero son tan remotos del hablar castellano, que de ninguna manera me atreveria á usarlos; holgaría que otros los usasen por poderlos usar tambien yo. De la lengua italiana deseo poderme aprovechar por la lengua castellana destos vocablos, *facilitar*, *fantasía* en la sinificacion que lo tomais acá; *aspirar* por *tener ojo*, como quien dice: *Cada cardenal aspira al Papado; dinar*, *entretener*, *discurrir*, *discurso*, *manejar* y *manejo*, *deseñar* y *deseño*, *ingeniar* por *inventar con el ingenio*, *servidumbre*, *novela* y *novelar*, *cómodo* y *incómodo*, *commodidad*, *solacio*, *martelo*, porque no parezca que es lo mesmo que *zelos*, *pedante* y *asasinar*.

Coriolano. ¿Quereis que os diga la verdad? No me place que seais tan liberal en acrecentar vocablos en vuestra lengua, mayormente si os podeis pasar sin ellos, como se han pasado vuestros antepasados sin ellos hasta agora; y si quereis ver que tengo razon, acordaos cuán atentamente y con cuánta modestia acrescienta Ciceron en la lengua lati-

na algunos vocablos, como son *qualitas*, *phantasia*, que sinifica *visum* y *comprehensibile*, aunque sin ellos no podia exprimir bien el concepto de su ánimo en aquella materia de que hablaba, que es, si bien me acuerdo, en las *Cuestiones* que llama *Académicas*.

VALDÉS. Toda esta atencion y toda esta modestia, que decís, tiene Ciceron con mucha razon, cuando introduce en la lengua latina esos vocablos que él componia; pero si bien os acordais, cuando usa y se aprovecha de los vocablos griegos en el mesmo libro que vos habeis dicho y alegado, no cura de demandar perdon; ántes él mesmo se da licencia para usar dellos, como veis que usa no solamente escritos con letras griegas, pero con latinas, como son *asotos*, *idea*, *atomus;* de manera que pues yo no compongo vocablos nuevos, sino me quiero aprovechar de los que hallo en las otras lenguas, con las cuales la mia tiene alguna semejanza, no sé por qué no os ha de contentar (1).

MARCIO. Decís muy gran verdad; y vos, señor Torres, nos decid ¿qué sentís destos vocablos añadidos?

TORRES. Que para todos ellos yo de muy buena gana daré mi voto siempre que me será demandado; aunque al-

(1) Ciceron introdujo esas voces nuevas, tomadas del griego y de su lenguaje filosófico, obedeciendo el precepto horaciano, *si fortè necesse est indiciis monstrare recentibus abdita rerum*, porque entónces, como añade el mismo Horacio, *dabitur licentia sumpta pudenter*. La filosofía griega era una planta exótica en Roma, y tambien su especial tecnicismo, y de aquí, que para expresar ideas y cosas nuevas, usase de palabras que lo eran. Como la razon es la misma en nuestro idioma, nada tiene de extraño que con la difusion y vulgarizacion de muchos conocimientos, se hayan introducido en el lenguaje vulgar muchedumbre de palabras ántes desconocidas, y que indudablemente obtendrán en ella con el tiempo carta de naturaleza, como ha sucedido con la mayor parte de las indicadas por el autor. Recordando la de la licencia *sumpta pudenter*, se puede acaso evitar el defecto de la pedantería y del culteranismo, á que es propensa esta libertad.

gunos se me hacen durillos; pero conosciendo que con ellos se ilustra y enriquece mi lengua, todavía los admitiré; y usándolos mucho, poco á poco los ablandaré.

MARCIO. Esto es verdad, que ninguna lengua hay en el mundo, á la cual no estuviese bien que le fuesen añadidos algunos vocablos; pero el negocio está en saber si queríades introducir éstos por ornamento de la lengua, ó por necesidad que tenía dellos.

VALDÉS. Por lo uno y por lo otro.

CORIOLANO. Pues os faltan vocablos con que exprimir los concetos de vuestros ánimos, ¿por qué haceis tantos fieros con esta vuestra lengua castellana?

VALDÉS. Ni nos faltan vocablos con que exprimir los concetos de nuestros ánimos, porque si algunas cosas no las podemos explicar con una palabra, explicámoslas con dos ó tres, como mejor podemos, ni tampoco hacemos fieros con nuestra lengua, aunque si quisiésemos podríamos salir con ello, porque me bastaría el ánimo á daros dos vocablos castellanos, para los cuales vosotros no teneis correspondientes, por uno que me diésedes toscano, para el cual yo no os diese otro castellano que le respondiese.

CORIOLANO. Esta bravería española no la aprendistes de San Pablo.

VALDÉS. Basta que la aprendí de San Pedro, y en Roma. Pues más quiero decir, porque veais quién son los Chacones, que haré lo mesmo con la lengua latina.

CORIOLANO. Nunca os ví tan bravoso; ea, quebradme el ojo con media docena de vocablos españoles que no tengan latinos que les correspondan.

VALDÉS. No os quebraré el ojo; pero daros he dos docenas de vocablos por media que me demandeis.

CORIOLANO. Esos serán plebeyos.

VALDÉS. No serán sino hidalgos de las migajas del Rey de Portugal, y porque veais si decir y hacer comen á mi

mesa, empezad á contar: *Aventurar*, *escaramuzar*, *escampar*, *madrugar*, *acuchillar*, *amagar*, *grangear*, *acaudalar*, *aislar*, *trasnochar*, *esquilmo*, *fulano*, *ajuar*, *peonada*, *requiebro*, *desaguadero*, *retozar*, *zaherir*, *maherir*, *trafagar*, *amanecer*, *jornada*, *hospitalero*, *carcelero*, *temprano*, *mesonero*, *postrimería*, *deshenhadamiento*, *desmayo*, *albricias*, *engolfar*, *escuderear*, *amontecer*, *sazonar*, *alcahuetear*. ¿He dicho hartos?

MARCIO. Habeis dicho tantos, que ya me pesaba haberos metido en la danza, viéndoos tan embebecido en ella, que me parecia que áun sin son bailaríades; pero quiéroos desengañar, porque no os engriais mucho pensando haber hecho una gran prueba de vuestra lengua, que desa suerte de vocablos tambien os diré cuatro docenas de la lengua toscana (1).

CORIOLANO. Y áun yo diré diez.

VALDÉS. Tambien diré yo ciento si quiero entrar en los vocablos arábigos que son nombres de cosas, como *guadamecil*, *almaizar*, *almirez;* pero esto no importa. Decid vosotros cuantos quisiéredes, que á mí harto me basta haber cumplido con lo que prometí.

MARCIO. No lo habeis cumplido tan enteramente como pensais.

VALDÉS. ¿Cómo no?

(1) Estas comparaciones de unas lenguas con otras no suelen ser otra cosa, en los labios de quienes las hacen, que expresiones de una pueril, ó más bien dicho, de una vanidad nacional. En general se podrá decir, por ejemplo, que el italiano es más dulce, y por tanto más afeminado que el español, éste más majestuoso y virilmente sonoro, más enérgico y conciso el frances, el latin la más solemne y grave, el griego la más bella y perfecta, el aleman de las más flexibles para el lenguaje de la ciencia, etc.; pero siempre faltan en el juez dos requisitos indispensables, á saber: la imparcialidad y la ciencia necesaria.

MARCIO. Porque no á todos los vocablos que habeis dicho falta correspondiente latino.

VALDÉS. Decidme cuáles lo tienen, que holgaré aprender esto de vos.

MARCIO. ¿No os parece que *lascivire* exprime bien lo que el castellano dice *retozar?*

VALDÉS. No, que no me parece, porque puede uno *lascivire* sin segunda persona, y no *retozar.*

MARCIO. Teneis razon en esto; pero *senectus* y *postrimería* ¿no es todo uno?

VALDÉS. No, porque *senectus*, que nosotros decimos *vejez*, es más general que *postrimería.*

MARCIO. Sea así; pero *mesonero* ¿no es lo mesmo que lo que el latino dice *pandochius?*

VALDÉS. Lo mesmo; pero vos no veis que ese vocablo no es latino, sino griego, y que así podeis tomar *desmophilax* por *carcelero.* Yo no os hablo sino de los vocablos que la lengua latina tiene por propios suyos.

MARCIO. Confieso que teneis razon; pero si habeis romanzado alguna cosa latina ó italiana, bien creo habréis tambien hallado otros muchos vocablos, aliende de los que habeis dicho, que os han puesto en aprieto, queriendo exprimir enteramente en castellano lo que significan en latino ó italiano.

VALDÉS. Y áun porque cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de decir, hay tanta dificultad en el traducir bien de una lengua en otra, lo cual yo no atribuyo á falta de la lengua en que se traduce, sino á la abundancia de aquello de que se traduce; y así, unas cosas se dicen en una lengua bien, que en otra no se pueden decir así bien, y en la mesma otra, otras que se digan mejor que en otra ninguna.

CORIOLANO. Esto está muy bien dicho, y es así la verdad.

VALDÉS. Por esto es grande la temeridad de los que se

ponen á traducir de una lengua en otra sin ser muy diestros en la una y en la otra (1).

MARCIO. Desa manera pocas cosas se traducirian.

VALDÉS. Así habria más personas que supiesen las lenguas necesarias, como son la latina, la griega, la hebrea, en las cuales está escrito todo cuanto bueno hay que pertenezca así á la religion como á ciencia.

MARCIO. Hora, sús, atajemos esta materia y tornemos á la nuestra, otorgándoos primero estar bien dicho todo cuanto habeis hasta agora propuesto.

VALDÉS. Muchas gracias; y en pago de vuestra liberalidad, ántes que salgamos de hablar en los vocablos, os quiero decir un aviso que yo tengo cuando escribo alguna letra en castellano á algun italiano.

TORRES. Ya lo habeis dicho. ¿No es lo de la *j* larga y lo de la tilde?

VALDÉS. Vos sois como el ánsar de Cantipalo, que salió al lobo al camino; no, que no es eso.

TORRES. Pues perdonadme, y decidnos lo que es.

VALDÉS. Que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas, y las maneras de decir de una

(1) Así es la verdad, y de aquí la constante degeneracion actual de la nuestra por la inundacion de traducciones francesas, detestables en su casi totalidad, que han caido sobre nosotros, y los galicismos que se oyen á cada paso, áun en las conversaciones particulares. Y este mal no se remediará pronto ni fácilmente, por la ignorancia de la generalidad de los traductores, por el vil precio que estas traducciones tienen entre nosotros, por la constante lectura de libros franceses, por el uso general de esta lengua en España, por la decadencia de nuestra literatura nacional, por el trato y frecuente comercio que con los franceses tenemos, y por otras muchas causas que no podrá contrarestar la misma Academia de la Lengua, áun cuando escriba, publique y vulgarice un Diccionario de galicismos, como los empezados y no concluidos por algunos literatos.

lengua con las de la otra; de manera que, sin apartarme del castellano, sea mejor entendido del italiano.

TORRES. ¿De qué manera haceis esto?

VALDÉS. Yo os diré: cuanto á las palabras, si tengo de decir: *Honra sin provecho, sortija en el dedo*, por *sortija* digo *anillo*. Si puedo decir *salario*, no digo *acostamiento*.

MARCIO. ¿Es lo mesmo *salario* que *acostamiento?*

VALDÉS. Lo mesmo.

MARCIO. Nunca oí ese vocablo.

VALDÉS. ¿No? ¿Luego no habeis oido una copla muy galana que un caballero envió á un gran señor de Castilla, á propósito que le envió á rogar viviese con él y le daría buen acostamiento?

MARCIO. No la he oido, y holgaré de oirla; porque pues vos la alabais y el sujeto parece bueno, no puede ser que ella no sea buena.

VALDÉS. La copla decia así:

Diez marcos tengo de oro,
Y de plata cient y ochenta,
Buenas casas en que moro,
Y un largo cuento de renta;
Diez escuderos de cuenta,
De linaje bien contento,
De señor no acostamiento,
Que es lo que más me contenta.

MARCIO. ¡Cómo debiera ser ese honrado caballero y de ingenio! Decidme por vuestra vida: ¿á qué propósito enviaba aquel gran señor, por rico que fuese, á requerir que viviese con él un caballero que tan cumplidamente tenía lo que habia menester?

VALDÉS. Yo os lo diré. Acostúmbrase en Castilla que los grandes señores que quieren tener parte en las ciudades principales, que son del Rey, procuran tener asalariados de los caballeros que viven en ellas, de los más principales y

valerosos, de los cuales se sirven, así en las cosas que ocurren en las ciudades adonde viven, como en acompañarse dellos cuando sus personas van á la guerra, ó por alguna cosa señalada á la córte, dejándolos estar todo el otro tiempo en sus casas; y á lo que dan á estos tàles llaman *acostamiento*.

MARCIO. ¿Y tienen muchos destos?

VALDÉS. Sí tenian antiguamente; pero ya agora, que con la grandeza del Emperador no es en Castilla lo que solia, no curan tanto destas grandezas.

MARCIO. Y lo que gastaban en aquello ¿en qué lo gastan ahora?

VALDÉS. ¿Qué sabréis? Cada uno tiene sus desaguaderos en que se le va.

CORIOLANO. ¿A qué llamais desaguaderos?

VALDÉS. Al juego, al vestir, al banquetear, que son tres cosas que con la venida de Su Majestad en España han crecido en tanta manera, que os prometo que se siente largamente por todas partes (1).

MARCIO. No queremos saber nada deso; proseguid en vuestros vocablos, que hace más al propósito.

VALDÉS. Soy contento; pero ya sabeis que estos parén-

(1) El juego, el lujo y la gula, importadas, como dice el autor, en España por la fastuosa córte borgoñona de Cárlos V, juntamente con el descubrimiento de la América y las guerras del Imperio, acabaron por siglos con nuestra grandeza. Lástima fué sin duda que la disparatada intentona de los Comuneros no hubiese sido secundada por los grandes, y que unidos todos los españoles, no hubieran arrancado de su monarca las concesiones que arrancaron del suyo los ingleses. Y esta observacion del autor es tanto más de extrañar en él, cuanto que, suponiendo que sea Juan Valdés, no se concilia, ni mucho ménos, con la pasion por el Emperador, que Ticknor y otros autores le echan en cara. Sin duda observaba la máxima de *Amicus Plato, sed magis amica veritas*.

tesis no son malos á ratos, como entre col y col, lechuga. Si tengo de decir *doliente*, digo *enfermo*.

MARCIO. ¿Son todos dos castellanos?

VALDÉS. Todos dos están celebrados en los refranes. Uno dice: *Con lo que sana el hígado, enferma la bolsa;* y otro: *Con lo que sana Pedro, Sancho adolece.* Cuando tengo de decir *de cada parte*, digo *de cada canto*.

MARCIO. ¿Y puédese decir en castellano?

VALDÉS. Así hallo que dice uno en mis refranes: *De cada canto, tres leguas de mal quebranto.* Si puedo decir *fenestra* no digo *ventana*, ni *cumple* cuando está bien *conviene*. Antes digo *comprar* que *mercar*, ántes *letra* que *carta*, ántes *hinojos* que *rodillas*, ántes *lecho* que *cama*.

CORIOLANO. *Lecho* ¿es español?

VALDÉS. Preguntaldo al refranejo, que dice: *La pierna en el lecho, la mano en el pecho.* Más presto diré *malencólico* que *mohino*.

CORIOLANO. A lo ménos no significa lo mesmo el refran que dice: *Dos á dos, y tres al mohino.*

VALDÉS. Antes, si bien mirais en ello, es lo mesmo: es verdad que tomamos algunas veces *mohino* por *desgraciado*, ó *desdichado en el juego;* y así decimos á uno *mohino* cuando pierde, y decimos *se amohina* cuando toma alguna cosa por agüero; pero esto no impide que yo no pueda usar, en el lugar de *mohino*, del *malencólico* adonde cuadra bien.

MARCIO. Teneis razon; proseguid adelante.

VALDÉS. Antes digo *planto* que *lloro*, ántes *candela* que *vela*, ántes *tapete* que *alhombra*, ántes *abrasar* que *quemar*, ántes *máscara* que *carátula*, ántes *cuello* que *pescuezo*, ántes *roña* que *sarna*, ántes *presto* que *aína*, ántes *segur* que *hacha*, y ántes *antorcha* que *hacha*, ántes *acostumbrar* que *soler*, ántes digo *de buena voluntad* que *de buen talante*, y ántes *jardin* que *verjel*, y ántes *favorecido* que *privado*, y ántes *demandar* que *pedir*, y ántes *can* que *perro*.

CORIOLANO. Sé que *can* no es vocablo español.

VALDÉS. Sí es, porque un refran dice: *El can gosto, á su amo vuelve el rostro;* y otro: *Quien bien quiere á Beltran, bien quiere á su can.* Antes diré *mur* que *raton*, pues tambien es castellano el uno como el otro, porque dicen: *Lo que has de dar al mur, dálo al gato;* y tambien: *Al mur que no sabe sino un agujero, presto lo toma el gato.* Por *deshonrar* diré *denostar*, pues me lo permite el refran que dice: *Casa hospedada, comida ó denostada;* y el otro: *Fuí á casa de mi vecina, y denostéme; vine á mi casa, y conhortéme.* Por *mañana* diré *cras*, pues me da licencia el refranejo que dice: *Hoy por mí, y cras por tí. Muro* y *adarve* son una mesma cosa, y así ántes diré *muro* que *adarve.*

CORIOLANO. Bien; pero *muro* no creo sea puro castellano.

VALDÉS. Yo sé que un refran dice: *No pasa seguro quien corre por el muro.* Cuanto á las maneras de decir, hago desta arte. Si tengo de decir *No quiero tener que dar, ni tomar con vos*, digo *No me quiero empechar con vos;* y si tengo de decir *Con la cual hube mucho placer*, digo *La cual me fué muy agradable.* De la mesma manera cuando quiero decir *Mañana me purgo*, digo *Mañana tomo medicina.*

MARCIO. No digais más, pues lo dicho basta, y áun sobra para entender lo que quereis decir; y si quereis que alabemos vuestra prudencia con esto, y que tengamos en merced la honra que nos haceis en ello, no nos desavendrémos, con tal que nos digais qué quieren decir ciertas palabrillas que algunas personas en su habla usan ordinariamente; las cuales, ni se escriben, ni tampoco me acuerdo oirlas decir jamas á vos.

VALDÉS. ¿Qué suerte de palabras es ésa? Decidme algunas dellas.

MARCIO. *Aqueste, pues, así, no sé qué.*

VALDÉS. ¿De qué manera habeis visto usar ese *no sé qué?*

MARCIO. De muchas; pero donde me ha contentado es

en una copla compañera de la que os dije ántes, sobre *halagüeña* y *zahareña*.

VALDÉS. Bien me acuerdo, decid la copla.

MARCIO.

La dama boquicerrada,
Sorda y muda, no sé qué,
No sé para qué se fué
Entre las otras criada.
La necia desamorada,
Que nada no da ni vende,
Tírala dende.

VALDÉS. ¿Adónde, diablo, habeis aprendido esas coplas?

MARCIO. Qué sé yo; entre vosotros.

VALDÉS. Nunca las oí; ¿sabeis más que las dos que habeis dicho?

MARCIO. Sí, sé otra.

VALDÉS. Decilda.

MARCIO.

La dama que dama fuere
De las de dar y tomar,
Solamente con mirar
Ha de matar do quisiere
Matar, y mostrar que muere;
Y si desto nada entiende,
Tírala dende.

VALDÉS. En extremo me contentan; ojalá hubiera hecho más el que hizo ésas; pero tornando á esa materia, digo que el *no sé qué* es muy diferente desotras partecillas; porque el *no sé qué* tiene gracia, y muchas veces se dice á tiempo que sinifica mucho; pero esotras partecillas son bordones de necios. Vese en esas palabras y otras tales que algunos toman á que arrimarse cuando están hablando, no les viene á la memoria el vocablo tan presto como sería menester; y así unos hay que se arriman á *entendéisme* y os lo dicen muchas veces, sin haber cosa que importa entenderla,

ó que sea menester mucha atencion para alcanzarla; por donde conoceis que no os preguntan, si los entendeis por duda que tengan dello, sino porque miéntras os preguntan aquello, les venga á la memoria lo otro. Otros hay que por la mesma razon se arriman á *No sé si me entendeis*, aunque conozcan claramente que son entendidos. Otros dicen : *¿Estais comigo?* que vale tanto como *¿Entendeisme?* Otros se sirven de *despues* y otros de *tal*, y repítenlo tantas veces, que os vienen en fastidio grandísimo. Muchos se sirven de *aqueste*, y se sirven más dél, que de caballo de muchas sillas. Otros se sirven de *así*, y á cada paso os dan con él en los ojos. Otros se sirven de *tomé* y *tomamos*, diciendo : *tomé* y *víneme;* y *tomamos* y *venímonos;* y si les preguntan qué es lo que tomaron, no os podrán decir con verdad, sino que aquel vocablo no sirve sino para un mal arrimo y feo. Otros semejantes á éstos creo yo hay de que no me acuerdo. Si más quereis, por buen dinero.

MARCIO. Sí, que queremos más; pero no buen dinero, sino de balde.

VALDÉS. ¿Qué es lo que quereis?

MARCIO. Que nos digais lo que guardais y observais acerca del escribir y hablar en vuestro romance castellano, cuanto al estilo.

VALDÉS. Para deciros la verdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me es natural y sin afectacion ninguna. Escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar de vocablos que sinifiquen bien lo que quiero decir; y dígolo cuanto más llanamente me es posible; porque á mi parecer en ninguna lengua está bien la afectacion (1). Cuanto al hacer diferencia en el alzar ó abajar el

(1) Esta observacion del autor es de lo mejor que hay en su libro. Nótase, en efecto, que esa sencillez y naturalidad que recomienda y observa, es la cualidad que distingue esencialmente á las literaturas

estilo, segun lo que escribo ó á quien escribo, guardo lo mesmo que guardais vosotros en el latin.

MARCIO. Si acerca desto hobiésedes de aconsejar á alguno ¿qué le diríades?

VALDÉS. Diríale primeramente que guardase lo que al principio dije de los artículos, porque esto pertenece así para el hablar bien, como para el escribir; avisaríale más, que no curase de un *que* supérfluo que muchos ponen tan contínuamente, que me obligaria quitar de algunas escrituras, de media docena de hojas, media de *que* supérfluos.

MARCIO. Dadnos algun ejemplo para que entendamos eso.

VALDÉS. De refran no se me ofrece ninguno que tenga este *que* demasiado; y creo lo causa la brevedad con que están escritos; pero si mirais en lo que leeis, hallaréis ser verdad lo que digo. En partes semejantes que ésta, creo que será bien hacer esto.

MARCIO. Bien me contenta eso; pero ¿qué señal tendrémos para ver ques supérfluo ó cuando no?

VALDÉS. La mesma escritura, si la mirais con cuidado, os la demostrará; como tambien en una *de* que se pone demasiada y sin propósito ninguno, diciendo : *No os he escrito esperando de enviar;* donde estaria mejor sin aquel *de* decir, *esperando enviar;* y creedme que estas superfluidades no proceden sino del mucho descuido que tenemos en el escribir en romance.

en su período más brillante, lo mismo á la griega que á latina, á la española que á la francesa, italiana, inglesa y alemana. Esa dificilísima naturalidad que siempre agrada, es sustituida en los períodos de decadencia por el rebuscamiento y el afan de novedades, por el tono sibilítico y solemne, y por la hojarasca que oculta la falta real del buen gusto y de la lozanía literaria. La vida, la frescura y la espontaneidad de la juventud se truecan con los años en asquerosos afeites que encubren la lívida palidez, las arrugas y la fealdad de los años.

Marcio. Bien creo eso y bien me ha parecido esotro; proseguid adelante.

Valdés. Tambien avisaria que conviene usar la composicion del verbo con *lo* y *la*, *los* y *las*, muy libremente, sin pensar decir por otra manera lo que se dice por aquélla.

Marcio. ¿Cómo se hace esa composicion?

Valdés. Diciendo *hablarlo* y *traerla*, *hablarlos* y *traerlas*.

Marcio. ¿Qué quereis en esto? que no os entiendo.

Valdés. Que se debe usar esta composicion de la manera que digo, y no andar por las ramas como algunos, que por no hablar como los otros dicen, por *ponerlos*, *los poner;* y por *traerlas*, *las traer;* es verdad que lo uno y lo otro se puede seguramente usar; pero el decir *traerlas* y *ponerlas*, á mi parecer es más llano y más puro, y áun más galano y más castellano. Débese tambien huir toda manera de decir lo que tenga mal sonido, como es diciendo *me he de perder;* adonde, como veis, estaria mejor y más galanamente, *he de perderme;* y destas maneras de decir hallaréis muy muchas si mirais un poco en ellas. Hablar ó escribir de manera que vuestra razon pueda tener dos entendimientos, en todas lenguas es muy gran falta del que habla ó escribe.

Coriolano. Eso mesmo enseña Quintiliano.

Valdés. Así es verdad. En este error caen especialmente los que quitan una *a* que se debe poner delante de algunos acusativos; y así, habiendo de decir: *El varon prudente ama á la justicia*, dicen: *ama la justicia;* la cual manera de hablar, como veis, tiene dos entendimientos: ó que el varon prudente ama á la justicia, ó que la justicia ame al varon prudente; porque sin la *a* parece que todos dos nombres están en un mesmo caso. Tambien es falta poner dos partes, una cabo otra, de tal manera, que juntándose la una con la otra, de todas dos se haga una, porque hacen desatinar al letor.

Coriolano. Para entender eso es menester que nos lo mostreis con algun ejemplo.

Valdés. Por ejemplo, os puede bastar esto hoy; si habeis de decir *es bien*, no digais *bien es;* y de otra suerte, si habeis de escribir *es verdad*, no digais *verdad es*, porque no parezcan plurales. Otros muchos os podria señalar; para entender lo que digo, harto bastan éstos. Algunos hay que por no poner á la cosa sus propios artículos, hacen que á lo que escriben se puedan dar muchos entendimientos. Por tanto, el que quisiere escribir bien, debe siempre poner los artículos como tengo dicho; es á saber, *el* y *al* en el nominativo; *del* y *de la* en el genitivo; *al* y *á la* en el acusativo; y *lo* al que es neutro; de manera, que si habeis de decir, *Dijo la leche al vino: bien seais venido, amigo;* bien mireis donde poneis *la* y donde *al.* ¿Entendeis bien esto?

Coriolano. Largamente.

Valdés. Muchos hay que porque saben ó han oido decir que en la lengua latina dos negaciones afirman, pensando que hacen lo mesmo en la lengua castellana, huyendo dellas gastan algunas veces el estilo; porque si han de decir, *No diga ninguno desta agua no beberé*, dicen : *No diga alguno.* Ésta, como veis, es grande inadvertencia; pues es así que no todas las lenguas tienen unas propiedades; ántes porque cada una tiene las suyas propias, por eso se llaman propiedades; y así como el latino con dos negaciones afirma, así el griego con dos negaciones niega más; y esto mesmo tiene el castellano, y áun el hebreo.

Torres. Si eso es pecado, yo os prometo que he pecado en él muchas veces.

Valdés. Pues sabed que lo es; por tanto guardaos de caer en él; y áun tambien de caer en otro, que á mi parecer es más feo que éste, y por eso que son más los que tropiezan en él. Éste es que no pongais el verbo al fin de la cláu-

sula cuando de suyo no se cae, como hacen los que quieren imitar á los que escriben mal latin.

MARCIO. Eso nos declarad un poco más.

VALDÉS. Digo que os debeis guardar siempre de hablar, como algunos, desta manera : *Siempre te bien quise y nunca te bien hice;* porque es muy mejor decir : *Siempre te quise bien y nunca te hice bien* (1).

CORIOLANO. ¿Eso no es todo uno?

VALDÉS. Sí; pero no le contentó al Conde de Ureña una vez aquella manera de hablar.

CORIOLANO. Ea, contadnos eso.

VALDÉS. Soy contento. Diz que yendo el Conde de Ureña camino, y llegando á un lugar mal proveido de bastimentos, mandó á un su mayordomo, que pocos dias ántes habia recibido, que le tuviese..... (*aquí faltó hoja*).

MARCIO. Así se hará; proseguid en decirnos lo que pertenece al estilo de vuestra lengua castellana.

VALDÉS. Con deciros esto pienso concluir este razonamiento desabrido, que todo el bien hablar castellano consiste en que digais lo que quereis con las ménos palabras que pudiéredes; de tal manera que, explicando bien el conceto de vuestro ánimo, y dando á entender lo que quereis decir de las palabras que pusiéredes en una cláusula ó razon, no se pueda quitar ninguna sin ofender á la sentencia, ó al encarescimiento, ó á la elegancia.

MARCIO. Declaradnos más eso.

VALDÉS. Que me place. Si quisiéredes quitar algo deste refran : *Ama á quien no te ama, y responde á quien no te llama*, con cualquiere cosa que le faltase gastaríades la sentencia que tiene; y si deste refran : *Quien guarda y condesa*,

(1) Salustio entre los latinos, y Cervántes entre nosotros, son muy dados á esta costumbre, que en ellos, si hemos de decir la verdad, nos parece muy bien.

dos veces pone mesa, donde lo mesmo es *guardar* y *condesar*, quítase uno dellos, aunque gastaríades la sentencia, quitaríades el encarescimiento que suelen hacer dos vocablos juntos que sinifican una mesma cosa. Lo mesmo si deste refran : *Cual la madre, tal la hija, y tal la manta que las cobija*, quitásedes el segundo *tal*, ó deste : *Del monte sale quien el monte quema*, quitásedes el segundo *monte*, aunque no gastaríades la sentencia ni quitaríades el encarescimiento, estragaríades de tal manera el estilo, que las cláusulas quedarian cojas.

MARCIO. Muy bien me parece esto; pero decidme: ¿teneis por buena manera esta destos refranes, que parece que van no sé con qué consonantes?

VALDÉS. Sí que es buena por estas sentencillas así breves; pero siempre aconsejaria á quien quisiese escribir ó hablar bien, que se guardase della, porque si nó en semejantes dichos breves, en lo demas es muy ajena del estilo castellano.

MARCIO. Pues ¿cómo hay algunos que imprimen libros en latin que usan otras cosas muy ajenas del buen estilo de la lengua latina?

VALDÉS. Teneis razon, y en efecto es así, que en todas las lenguas del mundo hay unos que escriben mejor, más propia y más galanamente que otros, y por esto los que quieren aprender una lengua de nuevo debrian mucho mirar en qué libros leen, porque siempre acontece que, así como naturalmente tales son nuestras costumbres, cuales son las de aquellos con quien conversamos y platicamos, de la mesma manera es tal nuestro estilo, cuales son los libros en que leemos.

MARCIO. Decís muy gran verdad.

CORIOLANO. Pues conoceis esto así, para que hayais enteramente cumplido vuestra jornada, resta que nos digais qué libros castellanos os parece podemos leer para hacer

buen estilo, y tambien de cuáles teneis por bien nos guardemos.

Valdés. Demanda es más dificultosa que pensais. Ya sabeis en qué labirinto se mete el que se pone á juzgar las obras ajenas.

Coriolano. Vos decís verdad cuando lo que se dice es público; pero aquí estamos solos, y todo puede pasar.

Valdés. Con condicion que no me deis por autor de lo que aquí sobre esto diré, soy contento deciros mi parecer acerca de los escritores. Ya sabeis que así como los gustos de los hombres son diversos, así tambien lo son los juicios; de donde viene que muchas veces lo que uno aprueba condena otro. Yo, que hago profesion de estar bien con todo el mundo, no querría sin propósito ofender á otros por complacer á vosotros.

Marcio. Seguramente podeis decir lo que quisiéredes, que yo por todos tres prometo el secreto.

Valdés. Confiando en esa promesa, digo que, como sabeis, entre lo que está escrito en lengua castellana, principalmente hay tres suertes de escrituras: unas en metro, otras en prosa, compuestas de su primer nascimiento en lengua castellana, ahora sean falsas, ahora verdaderas; otras hay traducidas especialmente de la latina. El leer en metro no lo apruebo en castellano, ni en ninguna otra lengua, para los que son aprendices en ella.

Marcio. Mucho ha que soy desa misma opinion.

Valdés. Pero porque digamos de todo, digo que de los que han escrito en metro, dan todos comunmente la palma á Juan de Mena; y á mi parecer, aunque la merezca cuanto á la doctrina y alto estilo, yo no se la daría cuanto al decir propiamente, ni cuanto al usar propios y naturales vocablos, porque, si no me engaño, se descuidó en esta parte mucho, á lo ménos en aquellas sus *Trescientas*, donde queriendo mostrarse doto escribió tan escuro, que no es enten-

dido; y puso ciertos vocablos, unos que por groseros se debian desechar, y otros que por muy latinos no se dejan entender á todos, como son: *Rostro yocundo*, *fondon del polo segundo*, y *ciñe toda la esfera*, que todo esto pone en una copla, que todo, á mi ver, es más escribir mal latin que buen castellano. En las coplas de amores que están en el *Cancionero general* me contenta harto, adonde en verdad es singularísimo (1). En el mismo *Cancionero* hay algunas coplas que tienen buen estilo, como son las de Garci-Sanchez de Badajoz (2), y las del bachiller de la Torre, y las

(1) Juan de Mena nació en Córdoba en 1411, y murió repentinamente en 1445. Estudió en Salamanca y en Roma, y á su vuelta fué veinticuatro de su ciudad natal, y despues secretario latino del rey D. Juan II é historiógrafo de Castilla. El Monarca, el infante don Pedro de Portugal y el Marqués de Santillana lo protegieron y apreciaron especialmente. Escribió innumerables versos. Sus obras principales son el poema *Sobre los siete Pecados capitales*, pedantesco y metafísico; *La Coronacion*, en loor del Marqués de Santillana, bien versificado, con descripciones notables, aunque oscuro con frecuencia por el abuso de la erudicion; y *El Labyrinto* ó *Las Trescientas*, á que alude el autor del diálogo, en versos de arte mayor, en que el poeta, á imitacion del Dante Alighieri, se propone enseñar, valiéndose de visiones y alegorías, cuanto se refiere á los deberes y al destino del hombre. El plan es embrollado, oscuros los conceptos, y el lenguaje lleno de giros y palabras nuevas, pedantescas y atrevidas. Los retratos que hace de algunos personajes de su época, y el episodio del Conde de Niebla, es lo mejor del poema. El mérito principal de Juan de Mena es haber osado trazar el rumbo que debian seguir sus imitadores para perfeccionar el castellano, puesto que si bien erró con frecuencia y abusó de su buen deseo, no puede negarse que fué el primero que llamó la atencion de los escritores hácia la necesidad de enriquecer con nuevas voces el lenguaje poético.

(2) Poeta, cuyos versos ó coplas se encuentran en *El Cancionero general*, que se distingue por su dulzura, y es famoso por haberse muerto de locura de amor. (V. á Ticknor, edicion de 1863, t. I, páginas 495, 397 y 402, y las *Memorias de la Academia de la Historia*, tomo VI, pág. 404.)

de Guevara, aunque éstas tengan mejor sentido que estilo, y las del Marqués de Astorga (1), y son mejores las de D. Jorge Manrique, *Recuerde el alma dormida*, las cuales, á mi juicio, son muy dinas de ser loadas y estimadas, así por la sentencia como por el estilo (2). Juan del Encina escribió mucho, y así tiene de todo. Lo que me contenta más es la *Farsa de Plácida y de Vitoriano*, que compuso en Roma (3). El estilo que tiene Torres Naharro y su *Propaladia*, aunque peca algo en las comedias no guardando bien el decoro de las personas, me satisface mucho, porque es muy llano y sin afectacion ninguna, mayormente en las comedias de *Calamita* y *Aquilana*, porque en las otras tiene

(1) El bachiller La Torre, Guevara ó Guivara y el Marqués de Astorga son poetas cuyos versos se encuentran tambien, como los de D. Antonio de Velasco y Garci-Sanchez de Badajoz, en *El Cancionero general*. Casi todas estas poesías, que formaron las delicias de sus contemporáneos, no ofrecen hoy interes más que á los literatos é historiadores, porque cansan y fastidian hasta á los más entusiastas.

(2) Conocidísimo es de todos los amantes de nuestras glorias literarias el poeta Jorge Manrique, digno descendiente de la distinguida familia que ganó tantos laureles en armas y en letras. Los versos á la muerte de su padre, impresos por primera vez en 1492, son repetidos hoy por todos como en la época en que se escribieron, y en el fondo y en la forma de lo mejor que hay en la poesía castellana.

(3) «En 1514, dice Ticknor (en su *History of spanish Literature*, tomo I, nota 4 de la pág. 247 de la edicion de Lóndres, 1863), publicó Encina en Roma una obra dramática titulada *Plácido y Vitoriana*, que él llamó égloga, muy celebrada por el autor del DIÁLOGO DE LAS LENGUAS; pero fué inserta en el índice expurgatorio, 1559, y de nuevo en el de 1667, pág. 733. Sólo conozco una copia de ella, que se encuentra en la rica librería de D. Vicente Salvá, en Valencia.» Schak, en su *Geschichte der dramatischen Kunst und Literatur in Spanien*, t. I, pág. 146, dice á su vez que en el año de 1514 imprimió Encina en Roma una farsa titulada *Plácido y Vitoriana*, prohibida más tarde por la Inquisicion, y que, segun parece, ha desaparecido sin dejar huella alguna.

de todo, y áun en éstas hay algunas cosas que se podian decir mejor, más casta, más clara y más llanamente.

MARCIO. Decidnos alguna.

VALDÉS. En la *Aquilana* dice:

Pues ¿qué es esto?
¿Tórnome loco tan presto
Por amores de una dama,
Que tarde niega su gesto
Lo que promete su fama?

Adonde, si no me engaño, dijera mejor, más clara y más galanamente:

Que trae escrito su gesto
Lo que publica su fama.

TORRES. Mejor hubiera dicho así; pero no se lo neguemos, que mucho ha ilustrado la lengua castellana.

VALDÉS. No os negaré yo eso jamás, ni tampoco quiero que me negueis vos á mí que así como escribia bien aquellas cosas bajas y plebeyas, que pasaban entre gentes con quien él más ordinariamente trataba, así se pierde cuando quiere escribir lo que pasa entre gente noble y principal, lo cual se ve claramente en la comedia *Aquilana* (1); pero esto

(1) Bartolomé de Torres Naharro, extremeño, que estuvo cautivo en Argel, y despues de rescatado marchó á Roma, en donde residió hácia el año de 1513, pasando despues á Nápoles, y muriendo en la miseria en época incierta. *La Propaladia* ó *Primicias de su ingenio* comprende sátiras, epístolas, baladas, diversas poesías y ocho farsas, que él llama comedias, las cuales tratan de los asuntos más opuestos, en verso, y cada una con su prólogo ó introito. Su versificacion es fluida y armoniosa, y contiene diálogos animados y naturales, y á veces trozos líricos estimables. Hay, sin embargo, en ellas muchas extravagancias y groserías, como indica el autor del DIÁLOGO DE LAS LENGUAS; una está escrita en cuatro idiomas, y otra en seis. (V. á Ticknor, tomo I, páginas 265-274, y á Schak, t. I, páginas 180-197.)

no hace al caso, pues aquí no hablamos sino lo que pertenece á la lengua. Muchas otras cosas hay escritas en metro que se podrian alabar; pero así porque muchas dellas no están impresas, como por no ser prolijo, os diré solamente esto: que aquella comedia ó farsa que llaman de *Fileno y Zombardo* me contenta (1).

TORRES. Y de Yanguas, ¿qué os parece?

VALDÉS. Que muestra bien ser latino.

TORRES. Eso basta; ya os entiendo.

MARCIO. Deseo que nos dijésedes algunas señales por donde conociésemos cuáles son buenas coplas y cuáles no.

VALDÉS. Por buenas tengo las que tienen buena y clara sentencia, y buenos vocablos acomodados á ella, buen estilo sin superfluidad de palabras, y sin que haya ninguna sílaba superflua por causa del metro, ni un vocablo forzado por causa del consonante; y por malas tengo las que no son desta manera; y mirad que digo buena y clara sentencia, porque hay algunas cosas trovadas que al parescer dicen algo, y si las quereis examinar bien, hallaréislas vacías de sentencia; y porque veais que esto es así, escuchad este villancico que al tiempo que yo partí de España reinaba entre los músicos, y mirad cómo hallaréis en él lo que digo.

Pues que os ví, merecí veros;
Que si, señora, no os viera,
Nunca veros meresciera.

MARCIO. Cuanto á mí, bien me contenta; no sé qué mal le hallais.

VALDÉS. Con razon os contentára si el primer verso que dice *Pues que os ví, merecí veros*, dijera *Porque os ví, me-*

(1) *Fileno y Zombardo*, égloga de Juan de la Encina, que representa la pasion y suicidio de un amante desgraciado, escrita casi toda en versos de arte mayor.

recí veros; pues, como veis, la sentencia estuviera clara y amorosa; pero estando como estaba, yo no hallo que diga nada, ántes me parece que contradice en los dos últimos versos lo que dice en el primero. Desta suerte os podria decir otros muchos, los cuales nacen de personas que no van acomodando, como dije se debe hacer, las palabras á las cosas, sino las cosas á las palabras; y así no dicen lo que querrian, sino lo que quieren los vocablos que tienen.

TORRES. Por mi fe, que teneis razon y que ahora caigo en ello.

VALDÉS. Pues las palabras ó partecillas que se ponen solamente por henchir el verso, ó por hacer la consonancia, ya vosotros podréis ver cuán mal parecen; y porque mejor lo entendais, miradlo en esta cancion que dice:

Destas aves su nacion
Es cantar con alegría,
Y de verlas en prision
Siento yo grave pasion,
Sin sentir nadie la mia.

Adonde muy impropiamente puso *su nacion*, queriendo entender su natural condicion, porque respondiese á su *prision* y *pasion*. Lo mismo veréis en esta cancion:

Ninguno haga mudanza
Por mal que vea de sobra;
Mas tenga tal esperanza,
Que lo que razon alcanza
La vida todo lo cobra.

Adonde puso *de sobra* por *sobrado* ó *demasiado*, solamente por la consonancia de *cobra;* y siendo así que la gentileza del metro castellano consiste en que de tal manera sea metro que parezca prosa, y lo que se escribe se dice, como se diria en prosa, tengo por buenos muchos de los romances que están en el *Cancionero general*, porque en ellos me contenta aquel su hilo de decir, que va continuado y llano;

tanto, que pienso que los llaman *romances*, porque son muy castos en su romance (1). De las canciones me satisfacen pocas, porque en muchas veo no sé qué decir bajo y plebeyo, y no nada conforme á lo que pertenece á la cancion. Algunos *motes* hay buenos y bien glosados (2). En *las invenciones* hay que tomar y dejar, y entre *las preguntas* hay muchas ingeniosas (3). Los villancicos en su general no son de desechar; pero advertid que si no halláreis guardadas las reglas que aquí os he dicho, ni áun en lo que os alabo no os maravilleis; porque habeis de pensar que parte de la culpa tiene el tiempo, no mirando las cosas tanto por subtil como conviene, y parte tienen los impresores, que en todo extremo son descuidados, no solamente en la ortografía, pero muchas veces en depravar lo que no entienden.

MARCIO. Cuanto á eso, ya sabeis que tambien nos acontece en la lengua latina.

(1) Hoy se cree lo contrario. La poesía, sea cual fuere, ha de distinguirse siempre de la prosa, tanto en el fondo como en la forma; en el fondo, por el fuego que la anima, por sus imágenes y brío, por sus pensamientos y sentimientos, y en la forma, por su armonía y lenguaje, diverso del que se usa en prosa.

Sin embargo, la mayor parte de las coplas, que conocia el autor, son prosa rimada, que no es poesía, y acaso lo que desea dar á entender es que así como no ha de sufrirse en prosa superabundancia de palabras inútiles, así tampoco es lícito llenar el verso de ripios.

(2) Los *motes* eran sentencias breves ó proverbios, generalmente algo oscuros, escritos en verso, y la glosa la explicacion ó ampliacion de su sentido.

(3) Las *invenciones* eran llamadas las explicaciones en verso de las divisas de los caballeros, como esta de *la noria* que llevaba en su escudo el Conde de Haro:

Los llenos, de males míos;
D'esperanza los vacíos.

Las *preguntas* y *respuestas* eran, como lo dicen las palabras, juegos poéticos de ingenio, en que se proponia alguna dificultad, y se resolvia en verso con arreglo á la pregunta.

VALDÉS. Lo dicho basta cuanto al metro. Cuanto á la prosa, digo que de los que han romanzado he leido poco; porque como entiendo el latin y el italiano, no curo de ir al romance. Deso poco que he leido me parece haber visto dos librillos que me contentan, así en el estilo, el cual tengo por puro castellano, como en el exprimir muy gentilmente y por muy propios vocablos castellanos lo que hallaban escrito en latin. El uno destos es Boecio *De consolacion* (1); y porque hay dos traducciones, parad mientes que la que yo os alabo es una que tiene el metro en metro y la prosa en prosa, y está dirigido al Conde de Ureña (1).

MARCIO. ¿Cómo se llama el autor?

VALDÉS. No me acuerdo por mi fe; pero séos decir que á mi ver era hombre de vivo ingenio y claro juicio.

TORRES. Decidme por vuestra fe, aunque sea cosa fuera de propósito, porque há muchos dias que lo deseo saber, ¿qué diferencia haceis entre *ingenio* y *juicio?*

VALDÉS. El ingenio halla que decir y el juicio escoge lo mejor de lo que el ingenio halla, y pónelo en el lugar que ha de estar, de la manera que de las dos partes del orador, que son invencion y disposicion, que quiere decir ordenacion, la primera se puede atribuir al ingenio y la segunda al juicio.

(1) Este libro es una traduccion hecha por Fr. Alberto de Agu ayo de la órden de Predicadores, natural de Córdoba, impreso en Sevilla, en 1521, por Jacobo Cromberger. Va el metro en coplas y la prosa por medida, esto es, en versos de arte mayor. La otra traduccion de que hace memoria el autor es la de Fr. Antonio de Ginebreda, barcelonés y tambien dominicano, toda en prosa, impresa en 1493. (Véase á Pellicer, *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles*, páginas 3-7.) El autor, á la verdad, no debia conocer bien la primera de las obras mencionadas, porque le hubiera chocado esa extravagancia de escribir la prosa en versos de ocho sílabas, y la poca exactitud del traductor en la version de los versos originales.

TORRES. ¿Creeis que pueda haber alguno que tenga buen ingenio y sea falto de juicio, ó tenga buen juicio y sea falto de ingenio?

VALDÉS. Infinitos hay desos; y áun de los que vos conoceis y platicais cada dia os podria señalar algunos.

TORRES. ¿Cuál teneis por mayor falta en un hombre, la del ingenio ó la del juicio?

VALDÉS. Si yo hubiese de escoger, más querría con mediano ingenio, buen juicio, que con razonable juicio, buen ingenio.

TORRES. ¿Por qué?

VALDÉS. Porque hombres de grandes ingenios son los que se pierden en herejías y falsas opiniones, por la falta de juicio (1). No hay tal joya en el hombre que el buen juicio.

MARCIO. Dejaos deso; tornaos á vuestros libros y decid cuál es el otro romanzado de latin que os contenta.

VALDÉS. *El Enquiridion de Erasmo*, que romanzó el Arcediano de Alcor, que, á mi parecer, puede competir con el latino cuanto al estilo (2).

MARCIO. Si el estilo castellano no es mejor para el castellano, que el latino para el latino, poco hizo el que romanzó.

VALDÉS. No es posible que vosotros concedais que uno que no sea italiano tenga buen estilo en latin.

(1) El autor sostiene aquí una opinion tan juiciosa como verdadera, y que por cierto no se concilia muy bien con la otra, muy extendida, de que sea en efecto Juan Valdés, y de que se hizo luterano, á ménos que no sea él el autor de esta obra, ó que se suponga que la escribió ántes de apostatar de su religion, ó que, áun en el caso de haber profesado las doctrinas de la reforma, no la considerase herejía. Sobre esta cuestion puede consultar el curioso la obra de Ticknor, n. de la pág. 20 del t. II, y el parr. 3.º de la pág. 459 del tomo III.

(2) Esta version parece ser la de 1529, de autor anónimo.

MARCIO. ¿No habeis leido otro libro romanzado que os contenta?

VALDÉS. Si lo he leido, no me acuerdo.

MARCIO. Pues he oido decir que el del *Pelegrino* y el del *Cortesano*, están muy bien romanzados (1).

VALDÉS. No los he leido, y creedme que tengo por mayor dificultad dar buen lustre á una obra traducida de otra cualquier lengua en la castellana, que en otra lengua ninguna.

MARCIO. ¿Por qué?

VALDÉS. Porque siendo así que la mayor parte de la gracia y gentileza de la lengua castellana consiste en hablar por metáforas, atándose el que traduce á no poner más de lo que halla escrito en la lengua de que traduce, tiene grandísima dificultad en dar al castellano la gracia y lustre que escribiendo de su cabeza le daria; porque si uno traduce aquello de Terencio *¿Idne estis auctores mihi?* no quiriendo apartarse de la letra, habia de decir : *¿Desto me sois autores?* y así se entenderá lo que el poeta quiso decir. Pero si escribiendo de su cabeza querrá decir aquella mesma sentencia, dirá : *¿Esto me aconsejais á mí?* y es lo mesmo que sintió el poeta, aunque se dice por otras palabras. Y de la mesma manera, si otro querrá poner en romance aquello mesmo de Terencio : *¡Oh factum bene! Beasti me*, dice *¡Oh cómo está hecho bien! Hasme hecho bienaventurado*, no hablará el propio castellano, ni exprimiria tan bien lo que el poeta quiso decir, como si no curando de mirar á las palabras, sino al sentido, dice esto : *Lo mejor del mundo, hasme dado la vida.*

MARCIO. Digo que me parece ésa una cosa muy bien considerada y muy verdadera.

(1) *El Cortesano de Castiglione*, traducido por Boscan en 1528, impreso en 1534; y *El Pelegrino*, de Fr. Vicente Mazuelo.

VALDÉS. Pláceme que os contente.

TORRES. Pues yo me maravillo mucho de vos que digais que de los libros romanzados os contentan solamente esos dos, habiendo tanta muchedumbre dellos muy buenos, como son, devotos, *Las Epístolas* y *Evangelios del año*, *Los Cartujanos*, *Las Epístolas de Santa Catalina de Sena*, *San Juan Clímaco*, *Las vidas de los padres*, que compuso San Hierónimo; y otros muy muchos y muy buenos; y profanos, como *Tito Livio*, *César*, *Valerio Máximo*, *Quinto Curcio* y otros desta calidad (1).

VALDÉS. Por ventura yo no alabo ninguno desos, porque no los he leido; por eso no os debeis maravillar; y haréis mejor en dejarme decir de los que han escrito de sus cabezas. Comunmente se tiene por mejor estilo el del que escribió los cuatro libros de *Amadís de Gaula*, y pienso que tienen razon. Bien que en muchas partes va demasiado afectado y en otras muy descuidado; unas veces alza el estilo al cielo y otras lo abaja al suelo; pero al fin así á los cuatro libros de *Amadís*, como á los de *Palmerin* y *Primaleon* (2), que por cierto respeto han ganado crédito conmigo, terné y juzgaré siempre por mejores que esotros, *Esplandian*, *Florisandro*, *Lisuarte*, *Caballero de la Cruz* (3) y los otros, no

(1) D. Diego Lopez de Toledo tradujo á fines del siglo XV los *Comentarios de César*, imprimiéndose esta traduccion en Toledo en 1498. Mosen Diego de Urries tradujo á Valerio Máximo hácia la misma época, imprimiéndose su obra en Zaragoza, en 1494.

(2) Novelas caballerescas, imitaciones del Amadís, escritas por la hija de un carpintero de Búrgos á principios del siglo XVI (1511-1514).

(3) Libro de caballería, continuacion del *Amadís*, por Montalvo, pero muy inferior á aquél en mérito. Esta obra fué una de las condenadas al fuego por el Cura, en el Quijote, porque, como dice Cervántes, no vale al hijo de Amadís la bondad de su padre.

D. Lisuarte de Grecia y Florisando fueron tambien continuaciones del *Amadís*, puesto que el primero es el hijo de Esplandian y el

ménos mentirosos questos, *Guarino Mezquino, La linda Comesina, Reynaldo de Montalvan* con la *Trapisonda, Oliveros*, que es intitulado de Castilla, los cuales demas de ser mentirosísimos, son tan mal compuestos, así por decir las mentiras tan desvergonzadas, como por tener el estilo desbarazado, que no hay buen estómago que lo pueda leer (1).

MARCIO. ¿Habéislos vos leido?

VALDÉS. Sí, que los he leido.

MARCIO. ¿Todos?

VALDÉS. Todos.

MARCIO. ¿Cómo es posible?

VALDÉS. Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y córtes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, en las cuales tomaba tanto sabor que me comia las manos tras ellas; y mirad qué cosa es tener el gusto estragado, que si tomaba un libro en la mano de los romanzados en latin, que son de historia verdaderos, ó á lo ménos que son tenidos por tales, no podia acabar conmigo de leerlos.

MARCIO. Ésa es cosa tan natural, que no nos maravillamos della.

TORRES. Mucho me maravillo de lo que decís de *Amadís*, porque siempre le he oido poner en las nubes, y por tanto, querría me mostrásedes en algunos vocablos de los que no os satisfacen, y algunos lugares adonde no os contenta el estilo, y algunas partes adonde os parece que peca en las cosas.

VALDÉS. Larga me la levantais.

segundo sobrino de Amadís. *Lepolemo ó el Caballero de la Cruz*, por Pedro de Lujan, pertenece tambien á la misma familia.

(1) (V. el erudito prólogo sobre los libros de Caballería, escrito por D. Pascual de Gayángos, al t. XL de la *Biblioteca de Autores Españoles.*)

TORRES. No es tan larga que no sea más largo el dia de aquí á que sea hora de irnos á Nápoles.

VALDÉS. Pues así lo quereis, sin salir de los dos primeros capítulos os mostraré todo lo que pedís. Cuanto á los vocablos, no me place, como dice, *estando en aquel solaz* por *estando en aquel placer* ó *regocijo.* Tampoco me contenta, como dije, *cuando vió ser sazon* por *cuando vió ser tiempo.* Mejor lo usa en otra parte, diciendo *á aquella sazon*, y ménos me satisface donde dice: *En vos dejo toda mi hacienda* por *todo lo que me toca.* No me suena bien *viniera* por *habia venido*, ni *pasára* por *habia pasado.* ¿Tengo razon?

TORRES. No mucha.

VALDÉS. ¿Por qué?

MARCIO. Porque si esos vocablos se usaban en Castilla en el tiempo que él escribió, ó si ya que no se usasen entónces se usaron en algun tiempo, el autor del libro tuvo más razon de usarlos para acomodar su escritura á lo que en su tiempo se hablaba, ó por querer mostrar el antigüedad de lo que escribia, que vos teneis de reprendérselos.

VALDÉS. Y si quiero decir que no son imitables para este tiempo, ¿terné razon?

TORRES. Sí que la terneis; pero con tanto que no le reprendais que los haya usado en su historia.

VALDÉS. Sea así; y digo que él hizo bien en usarlos, y creo que en aquel tiempo parecian bien; y digo que vosotros haríades mejor en no usar de ninguna manera ni destos, ni de otros, que hay semejantes á ellos. En el estilo mesmo no me contenta, donde de industria pone el verbo al fin de la cláusula, lo cual hace muchas veces, como aquí: *Tiene una puerta que á la güerta salle* por *que salle á la huerta.* Tampoco me place dejar las cláusulas eclipsadas, como hace en los tres verbos primeros, adonde dice *el cual siendo en la ley de la verdad de mucha devocion y muchas maneras acompañado este rey*, adonde, ó habia de haber un *era*

que correspondiese al *siendo*, ó en lugar del *siendo* habia de estar *era*. Desconténtame tambien mucho cuando pone *e*, que quiere signifique más de su natural, que es ser conyuncion copulativa, como cuando dice *este rey hobo dos hijas en una noble reina su mujer, é la mayor fué casada con N.* por *de las cuales la mayor*, bien se entiende con la *e*, no porque sinifique aquello, sino porque el uso de los que escriben descuidadamente ha hecho que sinifique así; pero ya vos veis cuán mejor y cuán más galanamente estuviera diciendo *de las cuales*. Paréceme tambien mal aquella manera de decir *si me vos prometeis* por *si vos me prometeis*, y aquello de *lo no descubrir* por *no descubrirlo*. ¿Qué os parece desto?

TORRES. Que lo habeis considerado bien, con tanto que haya siempre lugar la disculpa de la antigüedad, la cual vos no le podeis negar de ninguna manera.

VALDÉS. Antes huelgo de admitírsela en todo lo que se le pudiere admitir, y ojalá pudiera tener lugar en todo; pero en esto que diré no lleva medio.

TORRES. Decid.

VALDÉS. Cuanto á las cosas, siendo esto así que los que escriben mentiras las deben escribir de suerte que se alleguen cuanto fuere posible á la verdad, de tal manera que puedan vender sus mentiras por verdades, nuestro autor de *Amadís*, una vez por descuido, y otras no sé por qué, dice cosas tan á la clara mentirosas, que en ninguna manera las podeis tener por verdaderas. Iñorancia es muy grande decir al principio del libro que aquella historia que quiere escribir aconteció no muchos años despues de la pasion de nuestro Redemptor, siendo así que algunas provincias que él en su libro hace cristianas, se convirtieron á la fe muchos años despues de la pasion. Descuido creo que sea el no guardar el decoro en los amores de Perion con Elisena, porque no acordándose que á ella hace hija del rey, estando en

casa de su padre, le da tanta libertad, que la hace tan deshonesta, que con la primera plática la primera noche se la trae á la cama. Descuidóse tambien en que no acordándose que aquella cosa que cuenta era muy secreta y pasaba en casa del padre de la dama, hace que el rey Perion arroje en tierra la espada y el escudo luégo que conoce á su señora, no mirando que al ruido, que harian, de razon habia de espertar á los que dormian cerca, y venir á ver qué cosa era. Tambien el descuido de decir que el Rey miraba la hermosura del cuerpo de Elisena con la lumbre de tres antorchas que estaban ardiendo en la cámara, no acordándose que habia dicho que no habia otra lumbre en la cámara sino la que de la luna entraba por entre la puerta, y no mirando que no hay mujer, por deshonesta que sea, que la primera vez que se vea con un hombre, por mucho que lo quiera, se deje mirar de aquella manera. De la mesma manera se descuida haciendo que el Rey no eche ménos el espada hasta la partida, habiéndosela hurtado diez dias ántes porque no se acordó, y que lo hace caballero andante, al cual es tan aneja la espada como al escribano la pluma. Pues siendo esto así, ¿no os parece que sin levantarle falso testimonio se puede decir que peca en las cosas?

Torres. En esto tanto vos teneis razon en no admitir disculpa del tiempo.

Marcio. Ahora disculpémoslo con la disculpa ordinaria *Quandoque bonus dormitat Homerus.*

Torres. La disculpa es magra; pero valga lo que valiere, que yo tanto por lo que os he oido decir, vengo á creer lo que jamas me habia podido persuadir, que para saber ordenar un libro destos fingidos, es menester más que ser letrado en romance.

Valdés. Pues si discurriésemos por el libro adelante, os mostraria maravillas; pero por la víspera podeis sacar el disanto, y por la muestra podeis juzgar de la color del pa-

ño. Esto he dicho contra mi voluntad por satisfaceros á lo mucho que dijistes, que os maravillábades de lo que me oíades decir del libro de *Amadís;* y no porque me huelgue de decir mal ni de reprender lo que otros hacen; y vosotros, señores, pensad que aunque he dicho esto de *Amadís*, tambien digo tiene muchas y muy buenas cosas, y que es dino de ser leido de los que quieren aprender la lengua; pero entended que no todo lo que en él halláredes lo habeis de tener por bueno.

MARCIO. Así lo entendemos. Y de los que han escrito las historias de los reyes de España, ¿teneis algunos que tengan buen estilo?

VALDÉS. Para deciros verdad, ninguno de los que he visto me satisface tanto que osase alabároslo enteramente. Mosen Diego de Valera, el que escribió la Valeriana, es gran hablista, y aunque al parecer lleva buena manera de decir, para mi gusto no me satisface, y téngolo por gran parabolano. Del mesmo autor creo que sea parte de la *Crónica* del rey D. Juan el Segundo deste nombre, en la cual, como hay diversos estilos, no puede hombre juzgar bien de toda la obra; pero, á mi ver, se puede poner para lo que pertenece á la lengua, despues de *Amadís de Gaula*, *Palmerin* y *Primaleon* (1).

TORRES. Maravíllome de vos que trateis tan mal á Mosen

(1) Diego de Valera, noble caballero, nacido en Cuenca en 1412 y muerto en 1483, es el autor de una *Crónica de España*, impresa en 1482, notable por su excelente estilo y por los documentos originales que contiene en su última parte, por *parabolano* ó mentiroso, como dice el autor, que sea en las tres primeras de dicha obra. Se cree que trabajó tambien en la *Crónica de D. Juan II* y en otra de los Reyes Católicos. (V. á Mendez, *Tip.*, p. 137; Capmany, *Elocuencia española*, tomo I, página 180; Ticknor, t. I, p. 167, n., de la edicion de 1863, y por último, un artículo sobre su vida y obras por Gayángos, inserto en el tomo III, 1855, páginas 294-312 de la *Revista Española de Ambos Mundos*.)

Diego de Valera, siendo de una tierra y habiendo escrito muchas y muy buenas cosas en castellano. Yo no sé por qué lo llamais hablista ni parabolano.

VALDÉS. Que sea de mi tierra ó no, eso importa poco; pues cuanto á mí aquel es de mi tierra, cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia; y habeis de saber que lo llamo *hablista* á Mosen Diego, porque por ser amigo de hablar en lo que escribe pone muchas cosas fuera de propósito, y pudiera pasar sin ellas; y llámolo *parabolano*, porque entre algunas verdades os mezcla tantas cosas que nunca fueron y os las quiere vender por averiguadas, que os hace dudar de las otras, como sería decir que el conducto de agua que está en Segovia, que llaman Puente, fué hecho por Hispan, sobrino de Hércules, habiéndole hecho los romanos, como consta por algunas letras que al dia de hoy se ven; y tambien que los de Coruña, mirando su espejo de la torre, vian venir la armada de los Almonidas, y porque venía enramada, creyendo que fuese isla nuevamente descubierta, no se apercibieron para defenderse, y así fueron tomados. Destas cosas dice tantas, que con razon le he llamado *parabolano;* y si lo quisiese alguno desculpar, diciendo que estas cosas no las inventó él de su cabeza, sino las halló así escritas por otros, en tal caso dejaré de llamarlo *parabolano*, y llamarlo he *inconsiderado;* pues es así que la prudencia del que escribe consiste en saber aprovecharse de lo que ha leido, de tal manera que tome lo que es de tomar, y deje lo que es de dejar; y el que no hace esto muestra que tiene poco juicio, y en mi opinion tanto pierde todo el crédito.

TORRES. Basta harto; por la mia llamadlo como quisiéredes.

MARCIO. ¿Qué decís de *Celestina*, pues vos mucho su amigo soleis ser?

VALDÉS. De *Celestina* me contenta mucho el ingenio del

autor que lo comenzó, y no tanto del que lo acabó. El juicio de todos me satisface mucho, porque exprimieron muy bien con mucha destreza las naturales condiciones de las personas que introdujeron en su Tragi-Comedia, guardando el decoro dellas dendel principio hasta el fin.

MARCIO. ¿Cuáles personas os parece que están mejor exprimidas?

VALDÉS. La de la Celestina, á mi ver, está perfectísima en todo cuanto pertenece á una fina alcahueta; y las de Sempronio y Parmeno; la de Calisto no está mal, y la de Melibea pudiera estar mejor.

MARCIO. ¿Adónde?

VALDÉS. Adonde se deja muy presto vencer, no solamente á amar, pero á gozar del deshonesto fruto del amor.

MARCIO. Teneis razon.

TORRES. Dejaos ahora por vuestra vida de hacer anatomía de la pecadora de Celestina; basta que la hicieron los mozos de Calisto. Decidnos: ¿qué os parece del estilo?

VALDÉS. En el estilo, á la verdad, va bien acomodado á las personas que hablan; es verdad que pecan en dos cosas, las cuales fácilmente se podian remediar, y quien las remediase le haria gran honra: la una es el amontonar de vocablos algunas veces tan fuera de propósito, como *magnificat* á *maytines;* la otra es en que pone algunos vocablos tan latinos que no se entienden en el castellano, y en partes adonde podria poner propios castellanos que los hay. Corregidas estas dos cosas en *Celestina*, soy de opinion que ningun libro hay escrito en castellano adonde la lengua esté más natural, más propia ni más elegante (1).

(1) Obra notabilísima, cuya primera parte fué escrita probablemente hácia 1480 por Rodrigo de Cota, y las demas por Fernando de Rojas. No hay ningun libro europeo de su clase que pueda compararsele en su época ni por su intriga ni por sus caractéres, perfecta-

Marcio. ¿Por qué vos no tomais un poco de trabajo y haceis eso?

Valdés. De más me estaba.

Marcio. Del libro de *Cuestion de Amor* ¿qué os parece (1)?

Valdés. Muy bien la invencion y muy galanos los primores que hay en él; y lo que toca á la cuestion, no está mal tratado por la una parte y por la otra. El estilo, en cuanto toca á la persona, no es malo; pudiera bien ser mejor; en cuanto lo que toca al metro, no me contenta.

Marcio. Y de *Cárcel de Amor* ¿qué me decís (2)?

Valdés. El estilo dese me parece mejor; pero todos esos librillos, como están escritos sin el cuidado y miramiento necesario, tienen algunas faltas por donde no se pueden alabar, como alabaréis entre los griegos á Demóstenes, á Jenophon, á Isócrates, á Plutarco, á Luciano, y así á otros

mente diseñados y sostenidos, de tal manera que no ha sido despues superada. Su estilo es tambien de primer órden, castizo, puro brillante y eminentemente español. Su defecto capital es la licencia que reina en toda ella, y en el estilo algunas pedanterías, que hoy, á la verdad, nos deleitan sobremanera, porque son un rasgo histórico de la época. (V. á Wolf, *Blätter fur Literarische Unterhaltung*, 1845.)

(1) *La Cuestion de Amor* es una obra de autor desconocido, escrita en 1512, cuyo argumento se supone comenzar en 1508, terminando con la batalla de Rávena. Describe fiestas caballerescas de la época y hormiguean en ella todo linaje de poesías. La discusion sobre el amor es harto metafísica, y el estilo, aunque pintoresco á veces, es generalmente pesado. Su mérito principal es el de manifestar en su autor la tendencia á escribir una novela histórica.

(2) *La Cárcel de Amor*, de Diego de San Pedro, uno de los poetas cuyas obras se encuentran en todos los cancioneros generales, comienza con un cuento alegórico y concluye con un episodio caballeresco; se imprimió por vez primera en 1492, y fué muy leida en su tiempo. Su estilo es bueno para su época, patético y lleno de aforismos y antítesis, aunque la obra es poco artificiosa en su fábula ó argumento.

príncipes de la lengua; y en latin á Ciceron, á César, á Salustio, á Terencio, y así á otros que como escribieron con cuidado, se ve en ellos la natural propiedad y puridad de la lengua (1); y destar los libros españoles escritos con descuido, viene que casi todos los vocablos que la lengua castellana tiene de la latina, unos están corrompidos, cual más, cual ménos; y otros están mal usados, porque como no han sido escritos de personas dotas y curiosas en lo que habian de decir, sino de mano en mano, ó, por mejor decir, de boca en boca, poco á poco se han ido corrompiendo, de manera que hay ya muchos que no se dejan conocer de ninguna manera; y hay otros que con mucha dificultad y casi por rastro los sacais; y hay otros que aunque os parece conocerlos, no acabais de caer en quién son; tanto están de desfigurados. ¿Quereis que os diga una cosa que os parecerá extraña? Tengo por averiguado que si los vocablos que la lengua castellana tiene tomados de la latina, los escribiese y pronunciase enteramente, apénas habria latino que no entendiese cualquier libro escrito en castellano, y apénas habria castellano que no entendiese lo más de cualquier libro latino; pero la corrupcion de los vocablos ha sido tanta y tan grande, que sólo por esto hay algunos que contra toda ra-

(1) El autor no observa que la época literaria castellana, á que alude, no puede compararse con la griega ni con la latina que cita. Demóstenes, Jenofonte é Isócrates pertenecen á la época más brillante de la literatura griega, y Plutarco y Luciano, aunque posteriores por el tiempo, se confunden para nosotros con los anteriores por su estilo y por su pureza; Ciceron, César, Salustio y Terencio vivieron tambien en tiempos en que la lengua latina habia llegado al apogeo de su perfeccion; y por tanto no es justo equiparar las dos épocas literarias, griega y latina, con la española, cuando todavía faltaba mucho á ésta para lograr las excelencias que más tarde poseyó. Lo demas que añade en este párrafo, aunque él lo extraña, es, sin embargo, muy natural, y lo mismo ha sucedido á todas las lenguas derivadas.

zon porfian que la lengua toscana tiene más de la latina que la castellana.

MARCIO. Mucho me huelgo que sin meteros en esta cuestion, vos de vuestra voluntad seais entrado en ella; porque deseando examinarla con vos, tenía temor no querríades entrar en ella. Ahora, pues, habeis comenzado, decidnos lo que acerca desto sentís; y mirad no os dejeis cegar de la aficion que teneis á vuestra lengua, ni del deseo que teneis de complacer á los italianos, por estar, como estais, en Italia.

VALDÉS. Tan seguros podeis estar de lo uno como de lo otro; porque jamas me sé tanto aficionar á una cosa, que la aficion me prive del uso de la razon, ni deseo jamás tanto complacer á otros, que vaya contra mi principal profesion, que es decir libremente lo que siento de las cosas que soy preguntado.

MARCIO. Con ese presupuesto podeis comenzar á decir; y segun lo que dijéredes, así darémos crédito á vuestras palabras.

VALDÉS. Eso quiero yo; y comenzando, digo, que habiendo considerado bien estas tres lenguas, conviene á saber, latina y toscana y castellana, hallo que la lengua toscana tiene muchos más vocablos enteros latinos que la castellana, y que la castellana tiene muchos más vocablos corrompidos que la toscana. La primera parte de los vocablos enteros bien sé que, siendo en favor de vuestra lengua, me la concederéis.

MARCIO. Concederémosla, no porque es en favor de nuestra lengua, sino porque es la verdadera.

VALDÉS. Sea como mandáredes; para confirmacion de la segunda, que sé no me la concederéis si no la pruebo, digo esto : que si me poneis en las manos un libro castellano, os mostraré cómo los más de los vocablos, ó son latinos ó son corrompidos, ó se pueden poner latinos adonde habrá algunos que no lo sean; y digo los más, porque todavía, como os

he dicho, hay algunos, los cuales de ninguna manera podemos excusar, mayormente en las partes pequeñas, como son adverbios, conyunciones y artículos.

Marcio. No basta que digais ser así, sino que nos mostreis cómo en efeto es así.

Valdés. Soy contento; y porque tenemos averiguado que lo más puro castellano que tenemos son los refranes; en ellos mesmos os lo quiero mostrar. Uno dice *Ése es Rey, el que no ve Rey;* el cual en latin, tomando palabra por palabra, dirá: *Ipse est Rex, qui non videt Regem.* Otro dice *Malo verná, que á mí bueno me hará. Malus veniet, qui bonum me faciet. Hoy por mí y cras por tí;* el latin, *Hodie pro me, cras pro te.* Otro dice *Malo es errar y peor perseverar. Malum est errare, et pejus perseverare.* El latin bien veo que es, como dicen, de cocina, pero todavía se entiende; ¿qué os parece?

Marcio. Que es casi lo mesmo.

Valdés. Pues así podria mostraros trescientos destos; y porque mejor os satisfagais en esta parte, tomad algunos versos latinos, y mirad cómo palabra por palabra los mostraré casi todos castellanos.

Marcio. Tomo el principio del *Arte Poética* de Horacio.

Valdés. Bien está.

Humano capiti cervicem pictor equinam,
Jungere si velit, et varias inducere plumas.

Marcio. Bastan ésos.

Valdés. Ahora escuchadlos palabra por palabra: *Humana cabeza cerviz pintor de yegua, ayuntar si querrá y varias inducir plumas.*

Coriolano. Para mí es ésa una muy cerrada algarabía.

Valdés. Teneis razon, porque va dicho palabra por palabra; pero con las mismas palabras, poniendo cada una en su lugar, lo entenderéis.

CORIOLANO. Ea, ponedlas.

VALDÉS. *Si á una cabeza humana querrá un pintor ayuntarle una cerviz de yegua, y ponelle várias plumas.* ¿Entendeislo agora?

CORIOLANO. Sí, muy bien.

VALDÉS. Pues vos tambien creo que veis cómo en estos dos versos no hallo vocablo ninguno que no lo conozcais casi por latino, sino es el *querrá.*

MARCIO. Decís muy gran verdad; y no se puede decir sino que es ésta una prueba harto bastante, y por ella y por lo demas veo que teneis razon en todo lo que decís de los vocablos corrompidos.

VALDÉS. Pues si bien lo supiésedes, yo os prometo que lo diríades más de verdad; porque hallaríades algunos vocablos, que ni por pensamiento parecen latinos y son latinísimos; y si quereis os diré algunos.

MARCIO. Ántes nos haréis grandísima merced.

VALDÉS. *Ogaño* ¿quién pensará que haya sido latino?

CORIOLANO. Nadie.

VALDÉS. Pues convertid la *g* en *c* y ponedle su aspiracion que perdió, y haréis *hoc anno*, que significa lo mismo que *ogaño*. Esto mismo hallaréis en *agora;* convertid la *g* en *c*, y aspirad la *a* y la *o*, y diréis *hac hora*, que es la mesma significacion que *agora.*

MARCIO. Digo que teneis mucha razon.

VALDÉS. De la mesma manera hallaréis otros muchos que están de tal manera enmascarados, que no basta conocerlos sino quien es muy curioso en la una lengua y en la otra. Otros hay que como van atapados y no enmascarados, son más fácilmente conocidos, como son : *agua* por *aqua*, *leño* por *lignum*, *tabla* por *tabula*, *lecho* por *lectum;* y de verbos, *hacer* por *facere*, *traer* por *trahere*, *pedir* por *petere*, que sería nunca acabar. Hay tambien otros vocablos, en los cuales no solamente habemos mudado letras, pero habemos

alterado la sinificacion; y así, de *fábula* decimos *habla*, de donde viene *hablar;* y de *indurare* decimos *endurar*, que sinifica *guardar como escaso;* y así lo usa el refran que dice *Ni al gastador que gastar, ni al endurador que endurar.* Tambien de *finis* decimos *finado* por *muerto*, y de *forum* decimos *fuero*, del cual vocablo usamos de la manera que veis en el refran que dice *No por el huevo, sino por el fuero.* Decimos tambien de *mora*, *morar*, que quiere decir *habitare;* de donde viene el refran que dice *Quien cabe mal vecino mora, horas canta y horas llora.* De la mesma manera de *tangere* decimos *tañer;* y así decimos *Quien las sabe, las tañe.* Usamos tambien de *civil* en contraria sinificacion que lo usa el latin, diciendo el refran *Caséme con la civil por el florin;* adonde *civil* está por *vil* y *baja*. Lo mesmo hacen unos de *regular*, del cual, como sabeis, en latin usan por gloria, y ellos en castellano úsanlo por vituperio; pero, al fin en una sinificacion ó en otra, para mi intento basta esto, que claramente se conocen todos estos vocablos ser latinos. Agora si en la lengua toscana se pueden hacer las dos diferencias de los vocablos que yo he hecho en la castellana, y si se puede mostrar la corrupcion de vocablos que yo os he mostrado, déjolo considerar á vosotros, que sabeis más que yo della. A mí tanto paréceme que no lo haréis de ninguna manera.

Marcio. Cuanto que á mí no me bastaría el ánimo.

Coriolano. A mí tampoco; bien es verdad que pensando un poco podria ser en ello hiciese algo.

Valdés. Pues yo os dejo pensar hasta de hoy en ocho dias, que, placiendo á Dios Nuestro Señor, nos tornarémos á juntar aquí y concluirémos esta contienda. Ahora ya es hora de ir á Nápoles; haced que nos den nuestras cabalgaduras, y vámonos con Dios, que á mí tanto cara me ha costado la comida; podré decir que ha sido pan con dolor.

Marcio. No consiento que digais eso, pues veis que aun-

que lo que aquí habemos platicado ha sido desabrido para vos, ha sido provechoso para nosotros; y áun si yo pensára no enojaros, yo os prometo que hubiera puesto un escribano en secreto que notára los puntos que aquí habeis dicho; porque no fio tanto en mi memoria, que pienso me tengo de acordar de todos.

VALDÉS. Vuestro daño; si no lo hicísteis ¿qué culpa os tengo yo?

MARCIO. Sí teneis, y muy grande; que os hicísteis al principio tanto de rogar, que temiendo lo terníades por mal, no osé hacer lo que querría.

VALDÉS. Ésa es muy grande cortedad, ¿por qué lo habia de tener por mal?

MARCIO. Porque os tengo por tan delicado, que de cada mosquito que os pasa por delante la cara, si no va á vuestra voluntad, os ofendeis.

VALDÉS. En eso tanto teneis razon, que demasiadamente soy amigo de que las cosas se hagan como yo quiero, y demasiadamente me ofendo cuando una persona que yo quiero bien hace ó dice alguna cosa que no me contente; y soy tan libre, que luégo digo á la clara mi parecer. Esta tacha me han de sufrir mis amigos.

MARCIO. Mejor sería, pues conoceis ser tacha, la dejásedes.

VALDÉS. Mejor; ¿pero vos no sabeis que mudar costumbres es á par de muerte?

MARCIO. Sélo muy bien; pero diferencia ha de haber de hombres á hombres.

TORRES. Donosa cosa es que querais vos que vuestros amigos os sufran una cosa, que vos mesmo teneis por tacha, no queriendo vos sufrilles á ellos las que no tienen por tachas.

VALDÉS. En decir que ha de haber diferencia de hombres á hombres, vos decís muy bien; pero esotro habeis conside-

rado mal, porque por eso es mi tacha más sufridera que la de los otros, porque la conozco; y por tanto, hay esperanza que me corregiré un dia ú otro, y por eso son las de los otros ménos sufrideras que la mia, porque no las conocen, y por tanto no se pueden enmendar, y así yo no haría oficio de amigo si no les dijese lo que me parece mal. Pero esto importa poco; vámonos, que es tarde.

MARCIO. Asperaos un poco, que áun os queda la cola por desollar.

VALDÉS. ¿Qué quereis decir en eso?

MARCIO. Que os habemos tomado á manos, haciendo por buen estilo que tengais por bien que hayamos hecho lo que temíamos os diera enojo.

VALDÉS. ¿Qué cosa?

MARCIO. Ahora lo veréis. Aurelio, daca lo que has escrito. Veis aquí anotado todo lo que habeis dicho; y yo tengo por tal al escribano, que ha sabido bien lo que ha escrito.

VALDÉS. Con la bendicion de Dios yo huelgo dello; pero con tanto que lo tengais para vosotros, y no lo traigais de mano en mano, porque ya veis el inconveniente.

MARCIO. Antes porque veo el provecho, y no el inconveniente, pienso darlo á todos los que lo querrán, y áun si me paresciere lo haré imprimir.

VALDÉS. Ésa sería una gentil cosa; no creo que vos caeréis en esa indiscrecion.

TORRES. Dejémonos de andar por las ramas: mejor será decirlo claro: yo conozco al señor Valdés, y sé dél que se huelga que se le demande á la clara lo que sus amigos quieren dél. Habeis de saber que lo que todos os pedimos por merced es que, tomando esto que está anotado de lo que aquí habemos hablado, lo pongais todo por buen órden y buen estilo castellano, que estos señores os dan licencia que les hagais hablar en castellano, aunque ellos hayan hablado en italiano.

MARCIO. Antes se lo rogamos cuan encarecidamente podemos; y si os parecerá, podréis hacer la primera parte de la obra de lo que platicamos esta mañana, y la segunda de la desta tarde.

VALDÉS. ¿Esto me teniais guardado por fruta de postre? Idos con Dios.

MARCIO. No nos irémos, ni vos os iréis de aquí si primero no nos prometeis esto que os rogamos.

TORRES. No os hagais de rogar por vuestra vida, pues sabemos que no son otras vuestras misas sino ocuparos en cosas semejantes; y sabemos tambien que, si de buena tinta os quereis poner en ello, lo haréis de manera que os hagais honra á vos y á nosotros, y al lugar donde habemos estado.

VALDÉS. Esta cosa, como veis, es de mucha consideracion; dejadme pensar bien en ella, y si me pareciere cosa hacedera, y viere que puedo salir con ella razonablemente, yo os prometo de hacerla.

MARCIO. Con esto nos contentamos, y yo, en nombre de los tres, acepto la promesa y os convido desde agora para de hoy en ocho dias, porque el señor Coriolano pueda decir lo que despues de bien pensado hallará acerca de la conformidad de la lengua toscana con la latina. Una cosa me queda que demandar: prometedme todos de otorgármela, ó á quien tocáre.

VALDÉS. Yo, por mi parte, lo prometo, pues ya no puede ser el cuervo más negro que las alas.

TORRES. Tambien yo lo prometo por la mia.

CORIOLANO. Pues de mí ya sabeis que tanto teneis como quereis.

MARCIO. Mi demanda es ésta: que el señor Torres nos prometa aquí de hacer en los refranes españoles lo que dice ha estado muchas veces por hacer.

TORRES. Por no estar á contender, soy contento de pro-

meterlo; pero para cuando tuviere el aparejo y lugar que conviene.

VALDÉS. Que sea nunca; pero sea cuando fuere, ¿qué se me da á mí? Más me importa esto. ¿Oyes? Dame el caballo. Camine quien más pudiere, que yo ni estorbaré al que me fuere adelante, ni esperaré al que se quede atras (1).

(1) Aquí termina el DIÁLOGO DE LAS LENGUAS, escrito indudablemente sin grandes pretensiones, puesto que basta su simple lectura para comprender que el autor, aficionado á las letras, diligente y cuidadoso, instruido y de sano juicio, se propuso tan sólo apuntar las observaciones que habia recogido en sus estudios, dándoles la forma de diálogo, ya imitando á Ciceron, ya á Luciano de Samosata, al cual parece particularmente inclinado. Pertenece, y esto es decir mucho en loor suyo, á esa época brillante de nuestra historia, en que la actividad de los españoles, excitada durante siglos por sus luchas contra los moros, y estimulados por la conciencia de su propio valor, buscaba nuevos campos en donde ejercitarse, llevando á todos la grandeza que los llenaba. En la política, en las letras y en las armas descollaban á porfía hombres distinguidos, siempre á la altura de su nacion, entónces quizá la primera de Europa, y trabajando de consuno, cada cual en su esfera, en la dulce tarea de añadir nuevos laureles á la corona de sus glorias patrias. Tiempo venturoso éste, sin duda, en que veian detras de sí una historia llena de altísimos hechos, á su derredor la estimacion y la envidia de todos los pueblos, y delante un porvenir seductor, sin abrojos que retardasen su carrera ni tristes presentimientos que amargáran su dicha. No es extraño, por tanto, que nos detengamos gozosos en estos monumentos de nuestra edad de oro pasada, para reposarnos de las inquietudes y zozobras, que no sabemos si en bien, si en mal nuestro, nos cercan por todas partes en nuestros dias.

ÍÑIGO LOPEZ DE MENDOÇA,

Á RUEGO DEL REY DON JOHAN,

ORDENÓ ESTOS REFRANES QUE DICEN LAS VIEJAS TRAS EL FUEGO, É VAN ORDENADOS POR LA ÓRDEN DEL *A*, *B*, *C*.

A.

A buey viejo non cates abrigo.
A buen callar llaman Sancho.
A pan duro, diente agudo.
A chica cama, échate en medio.
A caballo comedor, cabestro corto.
A escudero pobre, rapaz adevino.
A moço malo, ponetle la mesa y enviatlo al mandado.
A dineros tomados, braços quebrados.
A consejo ruin, campana de madero.
A do te quieren mucho, non vayas á menudo.
A moço alcuçero, amo roncero.
A cabo de rato, Andújar.
A buen bocado, buen grito.
A buen compañero, buena compañía.
Acertado le ha Pedro á la cugujada: que el rabo lieva tuerto.
A dos palabras, tres pedradas.
A do pensais que hay tocinos, non hay estacas.
Ante cuez, que fiervas.

Allá va Pedro á aparejar laços.
Antes que casses, cata que façes, que non es mal que assy dessates.
A ruyn moçuelo, ruin capisayuelo.
Amor de niño, agua en çesto.
A pan de quinçe dias, fambre de tres semanas.
A ruyn, ruyn y medio.
Anda el majadero de otero en otero, é viene á quebrar en el ome bueno.
A quien dan, non escoge.
A mal abat, mal monesçillo.
Al asno muerto, ponetle la cebada al rabo.
Alegrías, albarderos, quel válago s'arde.
Áun non ensillades, é ya cabalgades.
A Dios te dó, libreta, bebida, é por filar.
Açótenme en consejo, é non lo digan en mi casa.
A mi fijo loçano, non me lo çerquen cuatro.
A otro perro con esse huesso.
A un traydor dos alevosos.
Adoba el tu paño, é passarás el tu año.
Agua coge por farnero, quien cree de ligero.
Acá lo ha Marta con los sus pollos.
Asna con pollino non va derecha al molino.
Aldeana es la gallina, é cómela el de Sevilla.
Antes de mil años todos serémos calvos.
Ayunas, gallego, á pessar de o demo.
Assaz puede de poco, quien non amenaça á otro.
Alça el rabo, ruçia, que vanse los de Olmedo.
Ajónge, dixo Lucía al odre.
A moço goloso, figo á dinero.
Asno malo, cabe casa aguija.
A mengua de pan, buenas son tortas.
Andat, diablos, tras aquel finado, que nos mandó nada.
A mala venta, pan pintado.

A la lengua toma el galgo á la liebre.
Amor de monjas, fuego d'estopas.
A mala ventana, mala cuenta.
Asno de muchos, lobos lo comen.
A todo hay maña si non á la muerte.
Asy se sacude, como graniço de albarda.
A cuenta vieja, baraxa nueva.
Arder por seco, é lacerar justo por peccador.
A ome farto, las çereças le amargan.
Allégate á los buenos, é serás uno dellos.
Al lavar de los çestos, farémos la cuenta.
Al judío datle un palmo, é tomará quatro.
Arremetióse Morilla, é comiéronla los lobos.
Ama sodes, ama, mientra el niño mama.
A los piés, é al soto.
Adelante es la casa del abat.
A poco pan tomar primero.
A essotra puerta, que essa non se abre.
Al ome por la palabra, é al buey por el cuerno.
A la vejez, aladares de pez.
A este preçio, vendimiado es lo mollar.
Asy se mete, como piojo en costura.
Al ome pobre, taza de plata é olla de cobre.
Abat, é ballestero.
¿A do irá el buey que non are?
Aunque el deçidor sea loco, el escuchador sea cuerdo.
Aunque mi suegro sea bueno, non quiero perro con çençerro.
A buen entendedor, pocas palabras.
A quien Dios quiere bien, la casa le sabe.
Áun non está en la calabaza é tórnase vinagre.
Allá van leyes do quieren reyes.
A rio vuelto ganançia de pescadores.
A buey viejo çençerro nuevo.

A do tu pié cata, aquí mi oreja.
A perro viejo, tús, tús.
Andar toda la noche, é amanesçer en la possada.
Abrit, Jamila, que con mal vos vengo.
A ganado poco, silvo redondo.
Ayamos paz é morirémos viejos.
Asy se consuela quien sus madejas quema.
Agua vertida, non toda cogida.
Anda, perro, tras tu dueño.
Alcalde ¿demandóme aquí alguno?
A mí me llaman modorro; entrar quiero en el corro.
A cabo de cient años, marido, soys çarco.
A mal fecho, ruego é pecho.
¿A cómo vale el quintal de hierro? Datme una aguja.
A vos lo digo, mi nuera; entendetlo vos, mi suegra.
Ántes podrido, que comido.
A grand salto, grand quebranto.
Achaque de odre: que sabe á la pez.
Ayna non farémos nada sin un pandero.
Agua tras farina va.
Ántes quebrar que doblar.
Achacoso, como judío en viérnes.
A mengua de carne, buenos son pollos con tocino.
A casas viejas, puertas nuevas.

B.

Barvero, loco ó parlero.
Beato quien tiene ; maharron quien demanda.
Barva á barva vergueña se cata.
Ballestero malo, á los suyos tira.
Buenas son mangas despues de pascua.
Buena es la tardança que façe la carrera segura.

Bien canta Marta çuando está farta.
Buen amigo es el gato, sinon que rascuña.
Buey suelto, bien se lame.
Ballestero que á tal tira, presto tiene la mentira.
Baça compuesta á la blanca denuesta.
Beata con devocion, tocas baxas é rabo ladron.
Botas é gavan, encubren mucho mal.
Bolsa sin dinero, dígole cuero.
Blanca con frio non val un figo.
Bien te quiero, mas bao.
Barba pone messa, que non pierna tessa.
Buen esfuerço quebranta mala ventura.
Bien ama quien nunca olvida.
Buena olla, mal testamento.
Biva la gallina con su pepita.
Biva el rey: daca la capa.
Besso pon, que besso quites.
Buen siglo aya, quien dixo vuelta.
Bocado de mal pan, non lo comas, nin lo des á tu can.
Buena prenda tiene la fornera.
Bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante.
Bien sabe el asno en cuya casa rebuzna.
Ballestero tuerto, quebratle el ojo, catatlo muerto.
Bien sabe la rosa en qué mano posa.
Boca que diçe de non, diçe de sí.
Burla burlando, vase el lobo al asno.
Bau, que corre más que liebre.
Bien sé qué me tengo en mi fija Marihuela.
Becerrilla mansa, mama á su madre é al ajena.

C.

Cantarillo que muchas veçes va á la fuente, ó dexa el assa ó la fuente.

Cada uno con su ventura.
Cada gorrion con su espigon.
Camino de Sanctiago, tanto anda el coxo como el sano.
Con ajena mano saca la culebra del forado.
Cobdiçia mala saco rompe.
Con lo que Sancho sana, Domingo adolesce.
Cantár mal, é porfiár.
Con estos derechos salen los cogombros tuertos.
Çedaçuelo nuevo, tres dias en estaca.
¿Cómo te feçiste calvo? Pelo á pelo pelando.
Cria el cuervo; sacarte há el ojo.
Cada qual dice de la feria como le va en ella.
Can con ravia á su dueño muerde.
Calvo verná quel calvo vengará.
Cavallo que alcanza, passar querrá.
Cada gallo en su muladar.
Comer verdura, é echar mala ventura.
Come con él, é guarte dél.
Con essos polvos se fiçieron essos lodos.
Comadre andariega, donde vó, allá vos fallo.
Cabra coxa non tenga fiesta.
Comet manga; que por vos me façen honra.
Cabra vá por viña: qual madre, tal fija.
Çierra tu puerta é alaba á tu veçino.
Castígame mi madre é yo trompógelas.
Comer uva, é cagar.....
Casa en canto, é viña en pago.
Corta, maço; que de fierro eres.
¿Creedes en Dios?..... En cinta es la grulla é non lo sabe el puerco.
Callen barvas, é fablen cartas.
Carne, carne cria, é peces agua fria.
Cada ruyn, çapato de laço.
Campanillas de Toledo, óyovos, é non vos veo.

Cada dia olla, amargaria el caldo.
Caldo de raposa, está frio é quema.
¿Cómo se entiende?..... Como ruyn en casa de su suegro.
¿Con quien lo avedes, quaresma? Con quien non vos ayunará.
Callar, como negra en baño.
Çapato roto, ó sano, más vale en el pié, que non en la mano.
Cabra, é magra, é trefe, é mal pessada.
Cállate, é callemos: que sendas nos tenemos.

D.

De luengas vias, luengas mentiras.
Dádivas quebrantan peñas.
De monte, ó de rio, oras cargado, oras vaçío.
Del rio manso me guarde Dios: que del fuerte yo me guardaré.
Del cuero salen las correas.
¿Dónde le dió? Donde le acudió.
De luengas mares, pocas son las artes.
¿Dónde venides rascada? de cas del rabadán é mi cuñada.
Dó tu pié cata, aquí mi oreja.
De quieres á tienes, el terçio pierdes.
De lo contado come el lobo.
Dios me dé contienda con quien m'entienda.
De casa de ruyn nunca buen aguilando.
¿De dónde quebró esta astilla? Deste mal madero.
Dí tu secreto á tu amigo, é serás siempre su captivo.
Dime con quién andabas, y deçirte hé qué fablavas.
Duerme con tu enemigo, é non con tu veçino.
Dos amigos de una bolsa, el uno canta, é el otro llora.
Domingo Ximeno; por su mal vido el ajeno.
Demás estava la grulla al fuego, dando la teta al asno.

De hora á hora Dios mejora.
Dió Dios fabas á quien no tiene quixadas.
Derramadora de la farina, allegadora de la çeniça.
Do fuerça viene, derecho se pierde,
Del pan de mi compadre, buen çatico á mi ahijado.
Dixo el asno al mulo: tira allá, orejudo.
De la mala mujer te guarda, é de la buena non fies nada.
Donde no está su dueño, está el su duelo.
Donde nada non nos deven, buenos son çinco dineros.
De mal vino la oveja, allá vá la pelleja.
Dixo la sarten á la caldera: Tirte allá, culnegra.
Dueños dan, é siervos lloran.
De rabo de puerco, nunca buen virote.
Del lobo un pelo, é esse de la fruente.
Duelo ajeno, cuelga de pelo.
Dixo el tiñoso al peyne: Esto era lo que non aviamos menester.
De ruyn á ruyn, quien acomete vence.
Decir é facer, non es para todos los omes.
Delibra, moro, delibra, quarteron por media libra.
De compadre á compadre, chinte en el ojo.
De mal monteçillo, bueno es un gaçapillo.
Diçe la pega, é todos della.
De que no pueden al asno, tórnanse al albarda.
Dineros en manga, tanto vino como agua.
Duerme quien duerme, é non duerme quien algo deve.
Dineros é diablos, non se pueden encobrir.
De ál me vengue Dios, que del pastor agua é nieve.
Donde viejos no andan, cuervos no graznan.
Datle, datle; peor es furgatle.
¿De qué murió mi padre? De achaque.
De cossarío á cossario non se pierden sino los barriles.
Don Laheon, que vos llama el alcalde.
¿Dond'eres, ome? Del aldea de mi mujer.

De roçin á ruyn.
Del mal pagador, siquiera en pajas.
Dueña que mucho mira, poco fila.
De hombre heredado non te verás vengado.
Dadiva de ruyn á su dueño paresce.
Daca el gallo é toma el gallo, fincan las plumas en la mano.
Ducha es la loba de la soga.
De dónde á dónde, haxa con alvanega.

E.

El polvo dę la oveja, alcohol es para el lobo.
El que te da un huesso, non te querria ver muerto.
El debdor non se muera, que la debda pagarse há.
Échate ą enfermar, verás quién te quiere bien ó quién te quiere mal.
El mal veçino ve lo que entra é non lo que sale.
El bien suena, é el mal huela.
El sol me luzga, que de la luna non he cura.
El lobo façe entre semana, porque el domingo non va á missa.
Esso me dá odrero que barbero; que todo es tresquilar.
El viejo en su tierra, é el moço en lagena mienten quanto quieren.
En buen dia, buenas obras.
El mal entra á braçadas, é sale á pulgaradas.
En luengo camino é en cama angosta se conosçen los amigos.
El diablo non es puerco, é gruñe.
En lo que estamos, benedicamos.
El beber mata la set, que non echar los piés de fuera.
El cabdal de tu enemigo, en dineros lo veas.

El perro del ortelano, ni come las berças nin las dexa comer.
En el aldehuela mas mal há que non suena.
El viejo, é el forno, por la boca s'escalientan.
El ruyn, miéntras más le ruegan, más se extiende.
En casa del moro non fables algaravía.
Ensañóse el villano, é fiço de su dapño.
El pajar viejo, quando s'encienda malo es d'apagar.
En boca çerrada non entra mosca.
En casa del alboguero, todos son albogueros.
Espérame muerto, que berças te cueço.
En casa del mezquino más manda la mujer quel marido.
Entra, Johan, é baylarás; é él refacio.
Entre dos amigos, un notario é dos testigos.
En Jaca á dinero val la vaca.
El abat, donde canta, ende yanta.
El ques farto del ayuno no tien cuydado ninguno.
En la messa del rey cabe un paniçillo.
En casa del ferrero, cochillo mangorrero.
Estonçe perdí la mi honor, quando dixe mal é oí peor.
El alfayate del Cautillo façía la costura de balde é ponía el filo.
En salvo está el que repica.
El lobo do falla un dinero, busca otro.
El judío por medrar, é el sábado á la puerta.
Entre guerra é paz, al que matan ahy se jaz.
El phísico d'Orgaz, que cataba el pulso en el ombro.
El pan comido, la compañía desfecha.
El alcaraván ha de duro á todos consejo, é á sí non ninguno.
El buey ruyn en el cuerno cresce.
El que non es ducho de bragas, las costuras le matan.
El corcobado non ve la su corcoba, sinon el ajena.
En hora buena, Antona, fuestes á missa, venistes á nona
Echa la piedra, é absconde la mano.

En cada tierra el su uso.
El mal del milano, las alas quebradas, é el papo sano.
Eso es verde, lo que el fuego non ve.
E rey va do puede, é non do quiere.
El cobdicioso é el revoltoso, presto se avienen.
Erguydo, como gallo en cortijo.
En manos está el pandero de quien lo sabrá tañer.
El conejo ido, é el consejo venido.
En burlas nin en veras, con tu señor non partas peras.
En ál va el engaño, que en besalla dormiendo.
Echa otra sardina, que otro ruyn viene.
Esse pierde feria, que non tiene que venda.
El buen pagador, heredero es de lo ajeno.
Echémoslo á doce, siquiera nunca se venda.
En vino, nin en moro, non pongas tu tesoro.
El dardillo de Búrgos, quitatlo, é séase vuestro.
El que adelante non cata, atrás se falla.
Este logar non fila delgado, sinon gordo é mal filado.
En cabeça loca, non se tien toca.
El lobo é la golpeja, todos son de una conseja.
En logar de señorío non fagas el tu nido.
El que non tiene casa de suyo, en cada barrio es vecino.
Ese es de llorar, el que non tuvo bien é vino á mal.
Entre gavilla é gavilla, fambre amarilla.

F.

Fijo non avemos, é nombre le ponemos.
Fíçeme albardán, é comíme el pan.
Fuego façe coçina, que non moça ardida.
Faz lo que te manda tu señor, é pósate con él á la mesa.
Fijo ajeno, mételo por la manga, é saldrá al seno.
Furtar el puerco, é dar los piés por Dios.

Fijo eres, é padre serás: cual ficieres, tal avrás.
Freitle un huevo: que dos meresçe.
Fia de Dios, sobre buena prenda.
Fué la negra al baño, é tovo que contar un año.
Fabla Marta, responde Justa; una puta á otra busca.
Faz bien, é non cates á quién.
Fablat ahí, Anton Gomez.
Faz arte, é caerte ha parte.
Faré, faré: más vale un toma que dos te daré.
Facedes la cuenta sin la huéspeda.
Fuy á mi veçina, é avergonçéme: volví á mi casa, é consoléme.
Fuy del perejil, é nasçióme en la frente.
Fambre é frio, meten al ome por cas de su amigo.
Folgat, gallinas: que muerto es el gallo.
Fallado avedes la gritadera.
Fallado ha Sancho el su rocin.
Fácelo Haxa, é açotan á Maçote.
Fablando é andando, marido á la forca.
Fuelga, viejo : que bien paçen tu asno.
Façino sodes, Gomez : para esso son los omes.
Fadas malas, é coraçon ancho.
Faré lo que me mandardes, é lo que non me mandardes.
Fadas malas me fiçieron negra, que yo blanca era.
Fadario es andar descoibdado.
Fallé quien lo demandasse á mi madre, é quien lo diesse á mi padre.

G.

Grano á grano, finche la gallina el papo.
Gato maullador, nunca buen caçador.
Gloria vana, floresçe é non grana.
Guay de gachas, á tal hora comidas con punta de alfiler.

Grand tocado, é chico recabdo.
Gracias á manos mias, que voluntat de Dios visto avias.
Guay del uso, cuando la barba non anda de suso.
Guay de tí, Hyerusalem, que estás en poder de moros.
Guarte desa, lagarto coxo.
Guay del malo, é de su dia malo.
Guay de la muerte, que non quiere pressente.
Graçias á Gerena, que lleva las mançanas ocales.

H.

Huéspet con sol, há honor.
Haxa non tiene que comer, é convida huéspedes.
Huéspet que se convida, ligero es de fartar.
Huesso que te finca en parte, róelo con sotil arte.
Huela la casa á ome, é él venía rodando.
Haxa la enlodada, nin viuda nin casada.
Horró Mahoma çient años por servir.
Harre allá por çepas.

J.

Juras de tafur, passos son de liebre.
Justiçia, mas non por nuestra casa.
Jura mala, en piedra caiga.
Judío toma buen sábado, é non quiere gallina furtada.
Jurado ha el baño de lo negro non facer blanco.
Judío, faz *tahabula*, sinon perdido hás la mula.

L.

La mujer é la gallina, por andar se pierden ayna.
Ládreme el perro, é non me muerda.

La mujer loca por los cabos merca la toca.
Lodo seco, mal se pega.
La barba mojada, tómala enxuta en la cama.
La mujer é la sardina, de rostros en el fuego.
Lievar mala noche, é parir fija.
Los pollos de Marta piden pan, é danles agua.
Lo que la vejez cohonde, non há maestro que lo adobe.
Lo que otro suda, á mí poco tura.
La mujer que poco vela, tarde face luenga tela.
Lo que fuere sonará.
Los dichos en las gentes, é los fechos en Dios.
Los perros de Zorita, pocos é mal avenidos.
Lo que de noche se face, de dia paresçe.
Lo que atras viene, rabo semeja.
Ladron, é voz mayor.
La casa fecha, é el huerco á la puerta.
Lo que dice el panadero, todo es vero.
La tierra que me sé, por madre me la hé.
La una mano lava la otra, é las dos al rostro.
La burla dineros quiere.
Lo que te compon, besa é pon.
La labor de la judía, afanar la noche, é folgar de dia.
Llorarte, abuelo, agora que non puedo.
La verdat es fija de Dios.
Lo que manos non toman, paredes lo echan.
La pobreza es escala del infierno.
La mala plaga sana; la fama mala mata.
Lo que en la leche se mama, en la mortaja sale.
Llueva, ó nòn llueva, pan hay en Origüela.
Lo que la loba façe, al lobo aplaçe.
La buena çena temprano paresçe.
Las manos en la rueca, é los ojos en la puerta.
La pascua del aldeano, la barva fecha é el tejuelo en la mano.

M.

Mas hay dias que longaniças.
Mal me quieren mis comadres, porque digo las verdades.
Muchas maestras cohonden la novia.
Mas vale salto de mata, que ruego d'omes buenos.
Muera gata, é muera farta.
Malo verná que bueno te fará.
Más quiero cardos en paz, que non salsa d'agraz.
Muchos van á casa del muerto, é cada uno llora su duelo.
Mula blanca, ó vieja, ó manca.
Más val páxaro en mano, que buytre volando.
Más vale ir farto á missa, que ayuno á vísperas.
Mete el gato en el garbanzal, quél dirá la verdat.
Más sabe el loco en su façienda, quel cuerdo en la ajena.
Más quiero asno que me lieve, que cavallo que me derrueque.
Mucho hablar, mucho errar.
Más vale coçes de monje, que falagos d'escudero.
Mal se cubre la cabra con el rabo.
Más vale quien Dios ayuda, que quien mucho madruga.
Mete el gallo en tu muladar, é saldrá heredero.
Más valen meajas de Rey, que çatico de caballero.
Mandan al gato, é el gato manda al su rabo.
Más vale trague, que Dios vos salve.
Más vale tuerto, que ciego.
Mohina es la casa, que non ha farina.
Mata: quel Rey perdona.
Miedo guarda viña, que non viñadero.
Muchos son los amigos, é pocos los escogidos.
Más vale saber, qu'aver.
Mal que non te sabe tu vecino, ganançia t'es.

Más vale flaco en el mato, que gordo en el papo del gato.
Maravillóse la muerte de la degollada.
Muerto es el afijado, por quien teníamos el compadradgo.
Más pobre estó, que puta en quaresma.
Muera Samson, é quantos con él son.
Más vale con mal asno contender, que la leña á cuestas traer.
Mudar costumbre, par es de muerte.
Mundo redondo, quien no save nadar, vase al hondo.
Manos duchas, comen truchas.
Mal haya romero, que diz mal de su bordon.
Madrastra, el nombre le abasta.
Miéntras más moros más ganançia.
Más da el duro, quel desnudo.
Marido lieva el artesa, é yo el çedaço, que pessa como el diablo.
Mal de muchos, goço es.
Mill en campo, é uno en cabo.
Más val rato presuroso, que dia pereçoso.
Más cerca tengo mis dientes, que mis parientes.
Mata vacas é carneros, é dame un cornado de bofes.
Mienta el malo, é apareja el palo.
Malo es Pascual, é nunca falta quien le faga mal.

N.

Nadar é nadar, é á la orilla afogar.
Non hay muerte sin achaque.
Non façe poco quien se deffiende de otro.
Non pueden al asno, tórnanse al albarda.
Non veo mayor dolor, que muchas manos en un tajador.
Non hay boda sin tornaboda.
Nin sirvas á quien sirvió, nin pidas á quien pidió.

Nin más medrar, nin más pechar.
Nin d'estopa buena camisa, nin de puta buena amiga.
Non digas quién eres : que tú te lo dirás.
Nin vo allá, nin fago mengua.
Non creas en çielo estrellado, nin en rabo mal veçado.
Non es tan bravo el leon, como lo pintan.
Non hay Reyna sin su veçina.
Non es sesso, traer el asno en pesso.
Nin moço mocoso, nin potro sarnoso.
Nos con daño, é Mari-Martin con querella.
Nin vó, nin vengo; mas qual sesso tuve, tal cabeça tengo.
Non creais, marido, lo que viéredes, sinon lo que yo vos dixiere.
Non hay espada sin vuelta, nin puta sin alcahueta.
Non digo que te vayas; mas façerte he las obras.
Nebrina del agua es madrina.
Non juego á los dados, mas fago peores baratos.
Non son todos omes los que mean á la paret.
Non hay bien conosçido, fasta ques perdido.
Non diz el umbral, sinon lo que oye al quiçial.
Non es por el huevo, sinon por el fuero.
Non con quien nasçes, sinon con quien pasçes.
Non hay peor burla, que la verdat.
Non hay peor sordo, quel que non quiere oir.
Non esté la tienda sin alheña.
Non hay atajo sin trabajo.
Non se face la boda de fongos.
Non fies, nin porfies.
Non te maldigo, sinon en la ora que te lo digo.
Non metas en casa, sinon quien tenga ojos.
Nuestro goço en el poço.
Non cabemos al fuego, é parió mi suegra.

O.

Ojo allá, que feria va.
O morirá el asno, ó quien lo aguija.
Oy venido, é crás garrido.
O rico, ó pinjado.
Obras son querençias.
Ome aperçebido, medio combatido.
Oro, majado, luçe.
Otro loco hay en el baño.
Ojos que non ven, coraçon que non quiebra.
Oro es, lo que oro vale.
Óygote chillar, é non te fallo el nido.
Onra sin provecho, anillo en el dedo.
Obra fecha, dinero espera.
Onra al bueno, porque te onre, é al malo porque non te desonre.
O todo á Flándes, ó todo á fondo.
Ome farto non es comedor.
O demo á los suyos quiere.
Obra de portal, ture poco é paresca mal.
Ojo al marear, que relinga la vela.
Ollilla que mucho fierve, sabor pierde.
O comet é non gimades, ó gemit é non comades.
Oy me yré, cras me yré, mala casa manterné.
¡Oh!..... áun el rabo está por desollar.
Omes con frio, é cochinos façen grand ruydo.
Oveja que bala, bocado pierde.
O dentro ó fuera, Martin, sin asno.
O me darás la yegua, ó te mataré el potro.
Obispo por obispo, séalo don Domingo.
Otro abat hay muerto, sin el del puerto.
Otra voz á doce.

P.

Pelean los ladrones, é descúbrense los furtos.
Para cada puerco hay su Sanc Martin.
Parlades de las anguillas.
Por demas es la cítola en el molino, si el molinero es sordo.
Por más está la prenda.
Poco por uvas, quando non las ha.
Parto malo, é fija en cabo.
Parte Nicolás para sí lo más.
Por sí ó por non, marido señor, poneos vuestro capirote.
Poco queda de las fadas malas.
Prendas de garçon, dineros son.
Por el dinero bayla el perro.
Peor es que parir á medias, é non saver de quién.
Piensan los enamorados que los otros tienen los ojos quebrados.
Peor es lo roto que lo descosido.
Palabras é plumas, el viento las lleva.
Pierde el asno los dientes, é non las mientes.
Piedra movediça non la cubre moho.
Por un ladron pierden çiento en el meson.
Penssar non es saber.
Piés malos, camino andan.
Pedaço de pan de çenteno, primero en el cuerpo que en el suelo.
Pelean los toros, é mal para las ramas.
Pon tu facienda en consejo: uno façe blanco, otro bermejo.
Paga lo que deves, sanarás del mal que tienes.
Por esso te fago que me fagas: que non eres Dios que me valgas.
Passo á passo van á léxos.
Pajar viejo, quando s'enciende, malo es de apagar.

Putas é tuertos, todos somos vueltos.
Por deseo de çuecos, metí el pié en un cántaro.
Penssó que furtava bogas.
Penssé que non tenía marido, é comíme la olla.
Por más que me digades, mi marido es el pastor.
Pescador de ançuelo, á su casa va con duelo.
Preguntatlo á Muñoz, que miente más que yo.

Q.

Quien lengua ha, á Roma va.
Quien al lobo envia, carne espera.
Quien destaxa, non baraxa.
Quien tiene fijo varon, non dé voces al ladron.
¿Quién te enriqueció?..... Quien te governó.
Quien adelante non cata, atrás se falla.
Quien tropieça, é non cae, en su passo añade.
Quien bueyes há nuevos, çençerros se le antojan.
Quien passa punto, passa mucho.
Quien bien te fará, ó se yrá, ó se morirá.
Quando el villano está rico, nin tiene pariente nin amigo.
¡Qué plaçer de marido; la çera ardida, y él vivo!
Quien enferma é sana, romería es que anda.
Quien en tí se fia, non le engañes.
Quien tiene tetas en seno, non diga de fado ageno.
Quien come é condessa, dos veçes pone messa.
Quien non sabe de abuelo, non sabe de bueno.
Quien fadas malas tiene en cuna, ó las pierde tarde, ó nunca.
Quien s'ensaña en la boda, piérdela toda.
Quien de mucho mal es ducho, poco bien le basta.
Quien no cree á buena madre, crea á mala madrastra.
Quien mierca é miente, su bolsa lo siente.
Quien non quiera pan de trigo, cómalo de çevada.
Quebrar el ojo é untar el caxco.

¿Qué tacha?..... Beber con borracha.
Quien malos passos anda, malos polvos levanta.
Quien peçes quiere, el rabo se remoja.
Quien ha buen veçino, ha buen matino.
Quando un mes demedia, á otro semeja.
¿Qué lievas ahy? Non nada, si el asno cae.
Quando tovieres un mal veçino, non ruegues que te se vaya, non venga otro peor.
Quien non tiene ruido, compre un cochino.
Quien solo come su gallo, solo ensille su caballo.
Quien de locura enferma, tarde sana.
Quien burla al burlador, cient dias gana de perdon.
Quando uno quiere, dos no baraxan.
Quien non ha menor, non ha honor.
Quando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla.
Quando con sal, quando sin sal.
Quien trahe talega, nunca medra.
Quien con cuñados va á la Eglesia, sin parientes sale della.
Quando cae la vaca, aguçan los cuchillos.
Quien al vil sirve con devoçion, vileça saca por galardon.
Quien come la vaca del rey, cient años paga los huessos.
¿Quereis que os diga?..... Quien non come, non costriba.
Quien bien tiene é mal dessea, vaya é viva en la galea.
Quien al çielo escupe, á su cara le cae.
Quien bien quiere á Betuan, bien quiere á su can.
¿Quien vos fizo alcalde? Mengua d'omes buenos.
Quien da lo suyo ántes de su muerte, meresçe que le den con un maço en la frente.
Quien juró, non me engañó.
Quien come boñiga, comeria ojaldre.
Quien non da ñudo, pierde punto.
Quando el coxo de amor muere ¿qué fará el que andar puede?
Quanto á mano tanto daño.
Quien ha mal diente, ha mal pariente.

Quien su rabo alquila, non se asienta quando quiere.
Quien sano ata su dedo, sano lo desata.
Quien bien tiene é mal escoje, por mal que le venga non se enoge.
Quebrar, mas non doblar.
Quien tiempo tiene, tiempo atiende, tiempo viene que se arrepiente.
Quien dinero tiene, alcança lo que quiere.
Quien non fabla, non l'oye Dios.

R.

Regostóse la vieja á los bledos, nin dexó verdes nin secos.
Romero afito, saca çatico.
Rogamos á Dios por sanctos, mas non por tantos.
Retoça el buey con la manta.
Roncatle; que del almadrava viene.
Refilat tortero: que el uso es de madero.
Ravanete é quesso tienen la corte en pesso.
Renego de baçin d'oro: que escupe sangre.
Ruyn con ruyn; que asy casan en Dueñas.
Repartióse la mar é fizose sal.
Ruyn sea quien por ruyn se tiene, é lo dice en conçejo.
Ron ron, tras la capa te ando.

S.

Sea: que el tiñoso por pez verná.
Sirve á señor noble, aunque sea pobre.
Si me vistes, burléme: si non me vistes, calléme.
Si bien, Ybañez; si non, Pero como ántes.
Si creedes, en dolor; si non creet en color.
Si te vi, non me acuerdo.
Siete al saco, é el saco en tierra.

Sardina que gato lieva, galduda va. (Otros leen *gandida;* otros *galdida.*)
Sabetlo, coles: que espinacas hay en la olla.
So mala capa yaçe buen bevedor.
Si se perdieron los anillos, aquí fincaron los dedillos.
Si bevo en la taberna fino, fuélgome en ella.
Si el juramento es por nos, la burra es nuestra.
Si Marina bayló, tome lo que falló.
Si todo es tal, dígole trigo é semental.
Sanan las cochilladas, é non las malas palabras.
Subitvos en el poyo, Mari Martin.
Si quereis aprehender orar, entrat en la mar.
Suelas é vivo, andan camino.
Si la locura fuesse dolores, en cada casa daria voçes.
Sobre cuernos penitençia.
Sol puesto, obrero suelto.
Segar, ó gavillar ó guardar.
Si fuera adevino, non muriera mesquino.
Si se quebró la olla: si non, hé aquí los cascos.
Sant Johan es venido: mal aya quien bien nos fiço.
Si vimos, axuar; si non vímoslo, colgar.
Suegra, nin de barro buena.
Sabeis á Origüela, deste juego sodes fuera.
Sofrir cochura por fermosura.

T.

Tarde vino el gato con la longaniça.
Tocóse Marihuela é el colodrillo de fuera.
Tanto vales quanto has, é tu aver demás.
Tanto se da por mí, como las putas por Apariçio.
Todo es nada, sinon trigo é çevada.
Tiempo tras tiempo, é agua tras viento.
Tanto pan como quesso.

Tanto monta, como miaja en capilla de frayle.
Tan lueñe de ojos tanto de coraçon.
Todo es menester: quanto Marta fila é Pedro devana.
Trota, rapaz, que buen dia se te faz.
Tras que la novia es tuerta, peyóse la malfadada.
Topó el breton con su compañon.
Tras paret, nin tras seto, non digas el tu secreto.
Tú ajo, é yo piedra que te majo.
Todo es dicha comer en palaçio.
Tribulaçion, hermanos, entre dos pollos.
Todos los duelos con pan son buenos.
Tres maravedís: quán alto que ys.
Tú que non puedes, liévame acuestas.
Tan bueno es Pero como su amo.
Tiratvos, padre, posarse ha mi madre.
Tornatvos á vuestro mester: que çapatero solíades ser.
Tras este mundo otro verná.
Ture lo que turáre, como cuchara de pan.
Téngote en el laço, palomo torcaço.
Todo te faré; mas casa con dos puertas non te guardaré.

V.

Veçinas á veçinas á las veces se dan farinas.
Vete é vente: que el camino te sabes.
Vieja escarmentada, reçagada passa el agua.
Uno piensa el vayo, é otro el que lo ensilla.
Una alma sola, nin canta ni llora.
Una golondrina non façe verano.
Vaste, feria, é yo sin capa.
Una vez burlan al perro macho.
Venta, non me ayas grado; que cuyta façe mercado.
Vé dó vas, como vieres asy faz.

Viene de la fuessa é pregunta por la muerte.
Vídose el perro en bragas de çerro.
Viejo es el alcaçer para facer.
Uso façe maestro.
Uno en papo é otro en saco.
Veo mal, non sé que me diga. Asy deçia la mal adevina.
Veçina mala face á su veçina con alhaja.
Voluntat es vida é muerte es enojo.
Váyase, mocho, cornudo.
Uno muere de atafea é otro la dessea.

X.

Xó! cagará el prior.
Xó! que te extriego.

Y.

Yo á buenas é vos á malas: non puede ser más negro el cuervo que las alas.
Ida é venida, por casa de mi tia.
Yo le digo que él se vaya, é él descálçase las bragas.
Ya me morí é ví quien me lloró.
Yo á vos por onrar, é vos á mí por encornudar.
Yo que me callo, piedras apaño.

Z.

Zorros en zorrera el fumo los echa fuera.
Zorrilla que mucho tarda, caça aguarda.

FIN.

Aquí se acaban los *Refranes de las Viejas*, empremidos en la muy noble é muy leal cibdat de Sevilla por Jacobo Cromberger, aleman, año de mill é quinientos é ocho años: á tres dias del mes de noviembre.

ORIGEN, I APLICACION

DEL

REFRAN CASTELLANO

ENTRALE POR LA MANGA, I SACALE POR EL CABEZON; O, METEDLO POR LA BOCA MANGA; I SALIRSE OS HA POR EL CABEZON, SU AUTOR DON JUAN LUCAS CORTES, DEL CONSEJO DEL REI DON CARLOS SEGUNDO EN EL REAL DE CASTÍLLA.

Preguntase què origen i aplicacion tenga el Refràn o Proverbio antiguo castellano que dice: *Entrale por la boca manga, i sacale por el cabezon;* o *Metedlo por la manga, i salirse os ha por el cabezon;* que de ambas maneras se refiere.

En quanto al Origen, no es dudable, tuvo su principio de la forma, o costumbre antigua, que se observò en España de adopcion, o sea de hijo natural, o bastardo, legitimandole con el rito, o costumbre, de entrarle la muger legitima por la boca manga de una camisa mui ancha, i sacarle por el cabezon, pareciendoles que imitavan un verdadero parto, i prohijandolos en èsta forma, quitandoles la nota, o macula de su ilegitimidad; o sea de estraños en los que no tenían hijos; i los adoptavan en èsta forma para que les sucediessen en sus bienes, i herencia. I aunque dèstos ultimos no he hallado mencion alguna expressa en nuestros Escritores; no dudo, que frequentandose tanto èste modo de adopcion, tambien se usasse con los extraños. Pero de hijos naturales, o bastardos adoptados en èsta forma, el mas antiguo egemplar, que he hallado, es el de Mudarra Gonzalez, hijo bastardo de Don Gonzalo Gustios Lara de Salas, avido, segun dicen, en una Infanta Mora, estando cautivo en Cordova, el

qual aviendo sabido la traicion, i alevosìa de su Tio Rui Velazquez, i doña Lambra su muger, que cometiò haciendo matar a sus siete Hermanos, que llaman vulgarmente, los siete Infantes de Lara, con su Ayo Nuño Salido, vino a Castilla, i tomò venganza matando a Rui Velazquez, i quemando a Doña Lambra, como se refiere en nuestras Historias; en cuyo premio i remuneracion, Doña Sancha, muger de Don Gonzalo Gustios, le adoptò, i prohijò para que sucediesse en todos los bienes suyos, i de su Padre. Pondrè las palabras con que refiere èste sucesso Ambrosio de Morales, lib. 17. cap. 16. *En algunos Originales antiguos, escritos de mano de la Coronica General, y señaladamente en uno que tiene el Colegio de Santa Catalina en Toledo, se cuenta con mucha particularidad la cerimonia acostumbrada entonces en el prohijar a uno, la qual Doña Sancha usò con su Alnado. Dice, que el dia que fue bautizado Mudarra Gonzalez, que tambien el Conde Don Garci-Fernandez lo armò Cavallero, i que teniendo su madrastra vestida sobre sus ropas una camisa muy ancha para este efeto, tomò por la mano a su Alnado, i lo metiò por la manga de aquella mui estendida camisa, i lo sacò por el cabezon, i lo besò en el carrillo, i con èsto quedò por su hijo, i heredero en el Señorìo de Salas, i en toda su hacienda. La antiguedad es notable, i con ella se entiende el Origen del Proverbio tan usado en Castilla: Meteldo por la manga, y salirse os ha por el cabezon.*

No son de olvidar las palabras, por las que refiere este mismo sucesso el Padre Juan de Mariana en su Historia Latina; *lib.* 8. *cap.* 9. *Addita etiam Sanctiæ novercæ adoptione, cujus hic ritus fuit rudis quidem, sed insignis. Quo die nostra sacra suscepit, et baltheo militari donatus a Garcia Fernando Comite Castellæ est, novercæ amplissimi indusii manica acceptus collari etiam indusii capite inserto additoque osculo in familiam transiit. Ex eo more vulgare proverbium manavit,* «*Ingressus manica, collari tandem egreditur,*

de eo, qui ad familiaritatem admissus, majora sibi in dies sumit.

Pocos años despues dèste sucesso, nos dà otro egemplar la Historia de Aragòn, i Navarra en Don Ramiro, hijo del Rei Don Sancho el mayor, á quien la Reina Doña Mayor, en premio de aver acetado el repto, y desafio, de la acusacion de adulterio, que falsamente le avia puesto su hijo, el Infante Don Garcia, le adoptò por su hijo, con èsta misma cerimonia, o mui semejante a ella. Pondrè las palabras de Pero Anton Beuter *lib.* 2. *cap.* 7. «*Supolo* (la Reina Doña Mayor: que assi la nombra este Autor, a quien otros llaman Doña Elvira, o Munnia Donna) *en la Carcel do estava, i embiò a llamar a Don Ramiro, i poniendole las haldas de su Habito encima, dijole: que èl era su hijo verdadero, i por tal le tomava, que aquellos que la acusavan, trocados eran, y diòle la bendicion para que fuesse a hacer armas por su disculpa, y verdad, en el nombre de Dios, Juez justo, i de Santa Maria su madre, consoladora de los afligidos.* Pero Zurita en sus *Anales*, *lib.* 1. *cap.* 13. solo dice que la Reina, en premio de averla librado de la falsa acusacion, le hizo donacion de sus Arras, que era el Condado de Aragon, i le adoptò por hijo, sin referir las Cerimonias. Pero en los *Indices latinos*, que imprimiò despues, con mucha elegancia, i mayor claridad, i con todas las Cerimonias, refiere èsta adopcion, que es la propia dèste asunpto. Dice assi al año 1034. al fin. *Reginam, ferunt, ut insigni caritate maternum officium se privigno præstaturam ostenderet, et filios ex sese genitos tanquam degeneres, et majoribus dedecori fuisse, veluti gravissimo judicio, quoad ejus fieri poterat, testaretur, Ramirum adoptasse, et Garciam natu maximum avita Castellæ ditione evertisse. Adoptionis jus illorum temporum instituto more rite sancitum tradunt, qui is inolerat, ut, quæ adoptaret per stolæ fluentess irus eum qui adoptaretur traduceret.*

Estos son los egemplares dèsta forma de adopcion, que mi cortedad ha podido descubrir en nuestras Historias; i no puedo dejar de notar algunas palabras con que los Historiadores las refieren. Ambrosio de Morales la llama: *Cerimonia acostumbrada entónces o en aquel tiempo o antiguedad notable.* Mariana, *Costumbre, ex eo more, i rito, rudo, pero insigne, Cujus hic ritus fuit, rudis quidem, sed insignis.* Zurita, *Jus illorum tempore instituto more rite sancitum.*

Assentado pues el orígen, i principio dèste Refràn, o Proverbio Castellano en la Costumbre, Observacion, i Cerimonia dèste genero de adopcion, es facil la aplicacion, pues se puede entender de todos aquellos, que introduciendose al principio en una casa, o comunicacion con Señor, se vàn introduciendo poco a poco en mui estrecha familiaridad, o llaneza, i hacense como dueños de la voluntad, i hacienda de aquellos con quien se introdugeron; pues assi como el hijo natural, o bastardo en casa de padre que tenga muger ó hijos legitimos, està con la cortedad de la nota de su nacimiento, i que no puede aspirar a tener parte, assi en la succession, como en el mando, i manejo; despues que se vè adoptado, i legitimado en èsta forma de adopcion, se reconoce ya igual a sus hermanos, i participe en la herencia; levanta su espiritu a cosas mayores, i a no ceder en nada a sus hermanos legitimos, el que de antes se portava con la humildad, que al estado de su nacimiento le tocava.

Este mismo Refràn se puede entender, i aplicar a un Criado, que entrando en una casa en puesto mui inferior, i bajo, poco a poco por los medios que puede, và grangeando la voluntad de su Amo, hasta que ocupando los puestos mayores, se suele apoderar unicamente de la gracia, i voluntad de su Amo, i del entero manejo de su hacienda.

I tambien del Amigo, o Camarada, que entrando a cortejar a un señor, con la lisonja, adulacion, o otros medios,

se hace dueño de su gracia; i suele mandar, i disponer en su casa, mas còmo dueño, que estraño.

No tòco en el sagrado de los Reyes, i Validos, por no ser deste assunto. A todos los referidos pues, que se introducen, i toman mas mano, i autoridad de la que deven, i con que deven usar de la voluntad de sus Amos, Dueños i Amigos, se puede aplicar èste Refràn.

Hasta aqui por lo que toca a nuestra España. Pero desde los primeros años que leì en los Historiadores èsta forma tan estraña de adopcion, me causò mucha novedad, i procurè inquirir, si en la antiguedad, o en otras Naciones podia descubrir algunos egemplares con que comprovar, o apoyar èste rito, o costumbre de adopcion, no aviendo hallado rastro, ni resquicio della en todos los Interpretes, i Comentadores del Derecho Civil, a los Titulos *De Adoptionibus*; ni assimismo en muchos Escritores eruditos, que trataron de las varias formas de adopcion en diferentes Naciones, como son, Geronimo Magro en sus *Miscellaneas, lib. IV. cap. VI.* Pedro Pitheo en sus *Adversarios, lib. I. cap. I.* Edmundo Merilio en sus *Observaciones, lib. III. cap. ultimo.* Salmasio en su Libro *De Cæssarie Virorum, et Mulierum Coma, pag.* 376. Pedro Fabro en sus *Semestres, lib. III. cap. I.* Gaspar Barthio en sus *Adversarios, lib. LI. cap. VII.* i en otros muchos, que solo hablan, i refieren las formas de adopcion (ademàs de las conocidas por el Derecho Civil) por Armas, por Cabellos, por sagradas Oraciones, por los Sacramentos del Baptismo, Confirmacion i Penitencia; por el Velo, o Mitra de Monja, de que refieren varios egemplos los referidos Autores; pero ninguno dellos hace mencion de la forma de adopcion de que hemos tratado. Solamente la fortuna, o la aplicacion, que tengo a los Libros, me ha dado los Lugares, Egemplos, i Autoridades que referirè.

El primero de suma antiguedad, pues no solo es del tiempo de la Historia, pero del Heroico, o Mithico. Hallèle

en Diodoro Siculo en su *Bibliotheca Lib. IV. cap. XL.* Hablando de Hercules, hijo bastardo de Jupiter, despues de aver referido sus hazañas, trabajos, i muerte, dice assi : *Adjicendum et hoc quòd post evectionem ad Deos, Juno, Jovis suasu, filium sibi Herculem adoptavit, et omne deinceps tempus materna ipsum benevolentia complexa fuerit. Illam adoptionem hoc modo factam perhibent. Juno lectum ingressa, Herculem corpori suo admotum, ut verum imitaretur partum, subter vestes ad terram demisit. Quem in hoc usque tempus adoptionis ritum barbari observant.* Que no puede ser cosa mas ajustada al intento, i a la forma de la adopcion acostumbrada en España. I notense las ultimas palabras de Diodoro, que afirma, que èste mismo rito, o forma de adopcion lo observavan los Barbaros hasta su tiempo. I notese tambien la semejanza en las tres madrastras, Juno, Doña Sancha, i Reina Doña Mayor en adoptar los tres hijos bastardos de sus maridos, Hercules, Mudarra Gonzalez, i Don Ramirò.

Pero no solamente entre los Barbaros del Oriente se observava èsta forma de adopcion ; sino entre los mas cultos, i Republicas mas bien ordenadas con Leyes establecidas por doctissimos, i Sabios Legisladores, se practicava este rito, o cerimonia de adopcion. De los Athenienses, Republica la mas bien establecida de los Griegos, se refiere tenian èsta costumbre de adopcion. Assi consta de Hesiquio Milesio Gramatico en su *Lexico*, verbo Δευτερωῶότμος. Donde explicando èsta palabra, dice se nombran assí los que aviendose tenido por muertos, despues fuera de la opinion de todos, buelven sanos, i buenos a su casa de la guerra, o de una peregrinacion de muchos años, i el que (Pondrè las Palabras Griegas en Latin.) *Per stolæ muliebris sinum iterum demissus, ut mos erat apud Athenienses, denuo nasci videatur.* Con que no puede ser cosa mas ajustada al entrarle por la manga de la camisa, *per stolæ muliebris sinum.* Se le sacava por el cabezon, *iterum demissus quasi denuo nasci videatar,* como si

bolviera a nacer de nuevo, i dèsta costumbre de la adopcion dice usavan los Athenienses. I se advierte, que Πότμος en Griego, significa lo que en Latin *Sors*, *aut Fortuna*, a que añadido el Δευτερω, que es segundo, es como si digera, el que tiene fortuna de nacer segunda vez mas esclarecidamente por la adopcion, o legitimacion. I assi en el mismo siglo de la adopcion de Mudarra Gonzalez, i Don Ramiro, tambien en la Historia de la media edad, que llamamos, ai otro egemplo bien claro, i notable. Refierelo el Abad Guiberto en el libro 3. *Gestorum Dei per Francos*, hablando de Balduino hermano de Godofre de Bullon Rei de Gerusalèn, a quien adoptò el Conde de Edesa dice assi. *Adoptionis autem talis pro gentis consuetudine dicitur fuisse modus, intra lineam interulam, quam nos vocamus camisiam, nudum intrare eum faciens, sibi adstrinxit, et hæc omnia osculo libato firmavit,* donde se reconoce, que para adoptarlo, le entrò desnudo por la camisa, i que le besò en el carrillo, que fue la forma de que usò Doña Sancha con Mudarra Gonzalez, como quedò referido.

Hasta aqui tenía Yo anotado, i observado para autorizar con la antiguedad la costumbre dèsta forma de adopcion en España : *Quod bona fide testor*, pues se hallan en mis Adversarios de letra de muchos años a èsta parte. Despues vino a mis manos la edicion nueva, que hizo Carlos du Fresne, Señor de Cange de la Historia de San Luis Rei de Francia, por el Señor de Joinville, ilustrada con Observaciones mui eruditas, i con algunas Dissertaciones, i en la 21. 22. i 23. refiere diferentes formas honorarias de adopcion en hermano, i hijo, usadas por varias Naciones de que trae diferentes egemplos, i en la 22. dice usarse de la forma, que vamos refiriendo en el tiempo de la Guerra, por la conquista de la Tierra Santa; i trae para comprovarlo el lugar, que và citado del Abad Guiberto, i el de Alberto Aquense, que refiere el mismo caso, o sucesso por èstas palabras : *Baldui-*

num sibi filium adoptivum fecit sicut mos regionis illius, et gentis habetur, nudo pectori suo illum adstringens, et sub proximo carnis suæ indumento semel hunc investiens, side utrinque data et accepta. I por ser este Conde de Edesa, que adoptò a Balduino, un Principe Griego, se hace mas probable, que èsta forma de adoptar era la que se usava entre los Griegos; i añade otro egemplo, que refiere Marco Orbini en su Historia de los Esclavones pag. 464. hablando de Mana Paleologa Reina de Bulgaria, que adoptò en èsta forma a Suetoslao. Dice èstas palabras en Italiano. *Alla fine Maria si risolse d'adottare per figlivola esso Suetoslau, et questo fece publicamente nella chiesa abbracciando con una parte del suo manto Suetoslau, et con laltra Michele fliglivolo di lei.*

Esto es lo que he alcanzado con mis cortas noticias. I de lo referido, i comprobado, me parece que el Origen dèsta forma de Adopcion, fue en el Oriente, de donde lo tomaron los Griegos, i otras Naciones, i que los Arabes Moros lo introducirìan en España, de donde passò a los Reyes Christianos, que entonces florecian por el mucho comercio, i trato, que tenian con ellos.

VOCABLOS GODOS,

QUE TENEMOS EN EL ROMANCE,

RECOGIDOS POR EL DOCTOR BERNARDO ALDRETE,

CANONIGO EN LA SANTA IGLESIA DE CORDOVA.

Aunque los Godos fueron muchos años Señores de España, como tambien de Italia, i Francia, siendo gente mas belicosa, i sencilla, que ambiciosa, procuraron antes conservar la Lengua Latina, que estender la suya propia: pero por su poca policia, i el grande primor que esta tiene, la vinieron a estragar, i corromper por el modo que he dicho. Bien que tomaron los nombres Latinos; pero no los variaron como su natural pedìa, sino acomodaronse a la forma que en sus vocablos Godos usavan, haciendolos indeclinables, con preposiciones, distinguiendo un caso de otro, como dèjo referido en el Libro segundo. Tambien nos quedaron muchos de sus vocablos, los quales tengo por mui dificultoso de declarar quales sean, parte por la poca noticia que de aquella Lengua tenemos, parte porque la suya, i la nuestra es mui otra de la que en aquellos tiempos fue. De algunos dà noticia Vvolfango, pero los mas de los que señala tengo por Latinos, que si fueron suyos, no dudo sino que los tomaron de los Romanos, los quales como estendieron tanto su Imperio, a todos alcanzò parte de su Lengua por la comunicacion que avia. I el Arzobispo Olao Magno conviene en esto, porque pone un gran numero de vocablos Godos que concuerdan con los Latinos, a los quales pudiera añadir al-

gunos que puso por Godos, que no los tuvo por Latinos, i lo son. De los otros pondrè un breve numero, sacado de Vvolfango, a quien tengo por Autor dellos. Algunos nombres propios conservamos suyos, sabidos por nuestras Historias, i conocidos por Godos, *Alonso*, *Alvaro*, *Isidro*, *Leandro*, *Rodrigo*.

CASTELLANO.	GODO.
Ama,	*Amel.*
Bandera.	*Ain baner.*
Estufa.	*Stuben.*
Esgrimidor.	*Grymmich.*
Harpa.	*Harpfen.*
Harenque.	*Hering.*
Haca.	*Akhen.*
Ielmo.	*Helmo.*
Jardin.	*Garten.*
Rodilla.	*Radl.*
Rueca.	*Roken.*

El mismo Arzobispo Olao Magno al fin de su Historia de las Gentes Setentrionales, pone un buen numero de vocablos Godos que se usan en Italia, de los quales he sacado algunos, que tambien oi usamos en España en nuestra Lengua Castellana.

CASTELLANO.	GODO.
Abrusar.	*Brusar.*
Balcòn.	*Balck.*
Banquete.	*Banchet.*
Bando.	*Band.*
Blanco.	*Blanch.*
Bosque.	*Busche.*
Compañia.	*Compeni.*

CASTELLANO.	GODO.
Compañero.	*Compan.*
Compàs.	*Compass.*
Canton.	*Cant.*
Capa.	*Caapa.*
Capitàn.	*Capiten.*
Copa.	*Cupe.*
Daga.	*Dagat.*
Dansar.	*Dansza.*
Flota.	*Flotta.*
Fino.	*Fyn.*
Forrar.	*Fodra.*
Ganar.	*GanPna.*
Guardar.	*Varda.*
Guantes.	*Vanta.*
Ielmo.	*Hielm.*
Manera.	*Maner.*
Perla.	*Perla.*
Papagayo.	*Papagayo.*
Passar.	*Passa.*
Pisar.	*Pyssa.*
Quitar.	*Quita.*
Rueca.	*Rock.*
Rico.	*Riick.*
Scaramuza.	*Schermus.*

El Padre Juan de Mariana, i Ambrosio de Morales ponen algunos vocablos tambien por Godos, que a lo que yo entiendo, tienen origen Latina, o Griega, como son, *andar*, *cabeza*, *caza*, *cama*, *camara*, *cangilòn*, *juglar*, *plaza*, *robar*, *riqueza*, *moza*, *laud*, *sabana*. Otros ponen por Godos, *alvergar*, *escanciar*, *i tripas;* i por Vandalos, *azafràn*, *i gosque*.

VOCABLOS ARABIGOS

QUE AI EN EL ROMANCE

RECOGIDOS POR EL DOCTOR BERNARDO ALDRETE.

La pèrdida general de España fueralo tambien de la Lengua, si aquellos pocos Christianos, que por gran misericordia de Dios se escaparon de las manos de los Moros, i fueron los que con gran valor acometieron tan gloriosa empressa, como tornar a echar de donde se avian hecho tan poderosos, no la huvieran conservado. Grande fue su quiebra en aquel tan copioso numero, que rendido viviò entre èsta gente barbara, i se acomodò a su lenguage, como dejamos dicho, de que alcanzò alguna parte al Castellano, porque con el trato, i comunicacion se le pegaron muchos vocablos Arabigos, bien conocidos oi por tales, por serlo su principio, que por hallarnos tan cerca dèl son a todos notorios. Si bien algunos tengo que se les atribuyen, que llanamente siento, que son Latinos, i porque los hallan usados por los Moros, los tienen por Arabigos, i no lo son, sino aprendidos de los Romanos, o de los nuestros, ora en España, ora en Africa, donde, como hemos visto, fue el Latin vulgar, cuyo curso ordinario es, que passen, i se peguen los vocablos de una Nacion a otra; i si los Romanos se valìan de los nombres Griegos, no menos los Griegos se aprovechavan de los Latinos. Oi admitimos en el uso comun vocablos Italianos: los Italianos reciben los de Castilla. Si antes que la Lengua Arabiga fuesse conocida en España, lo eran estos vocablos, i

hallamos que los usavan los nuestros, señal parece mui cierta, que los aprendieron de nosotros, i no al contrario. Si por autoridad de San Isidro sabemos, que èste nombre *Camisa* era vulgarmente usado, i en Arabigo la llaman *Camija*, mal dirìa si afirmasse, que es vocablo Arabigo, i lo mismo en otros que conocidamente son Latinos, que nadie podrà negar su origen, con el qual viene ajustado el significado. Con que se junta el modo de corromper las letras, i trocallas, como se verà claramente en los nombres de los meses, que por ninguna suerte se puede dejar de afirmar, sino que los tomaron de los Latinos. I porque, considerado esto con atencion, me parece que a nadie le quedarà duda; pondrè primero algunos de los vocablos que entiendo que tomaron de nosotros, i luego otros de los que tomamos nosotros de ellos, en lo qual me aprovecho del Arte, i Vocabulista (assi llama a su Vocabulario el Padre Frai Pedro de Alcalà, de la Orden de San Geronimo, que avrà cien años que lo compuso, luego que la Ciudad de Granada se ganò) i eran los que entonces usavan aquellos Barbaros : indicio bien manifiesto, aunque no huviera otro para creer que los tomaron de nosotros, i no que los Latinos, i Griegos se aprovechassen dellos para la Lengua Latina, i griega, como alguno ha dado a entender. Los Castellanos pondrè primero, i luego los Latinos, i al fin los Arabigos.

Abubilla.	*Upupa.*	Hudhuda.
Acemite. Ζυμίτη.		Gemit.
Açucar.	*Saccharum.*	Zucar.
Agosto.	*Augustus.*	Agoch.
Abril.	*Aprilis.*	Aperil.
Arador.	*Arator.*	Harraz.
Atriaca.	*Theriaca.*	Tiriaca.
Alhori.	*Horreum.*	Hori.
Banco.	*Abacus.*	Banco.

Ballena.	*Ballæna.*	Ballina.
Berruga.	*Verruca.*	Borruca.
Beso.	*Basium.*	Beça.
Bolsa.	*Bursa.*	Borxa.
	Calamus.	Calam.
Camisa.		Camija.
Camello.	*Camelus.*	Gemel.
Callo.	*Callum.*	Caila.
Canal.	*Canalis.*	Cana.
Calças.	*Caligæ.*	Calzat.
Candil.	*Candela.*	Conaidal.
Zaragueles. *Griego.*		Zaraguil.
Carreta.	*Currus.*	Carreta.
Castaña.	*Castanea.*	Caztalla.
Capilla.		Cappill.
Centella.	*Scintilla.*	Xintilla.
Cepo, *improprie.*	*Cippum.*	Chipp.
Cigarra.	*Cicada.*	Chicala.
Cobdo, o codo.	*Cubitum.*	Cubtil.
Cocina.	*Coquina.*	Cochina.
Criva.	*Cribum.*	Crib.
Corcho, corteza.	*Cortex.*	Corticha.
Cuervo.	*Corvus.*	Gorab.
Dia, *Dia, la claridad.*		*Al Dia llaman* Nahar.
Dinero.	*Denario.*	Dinar.
Diciembre.	*December.*	Dujambir.
Enero.	*Ianuarius.*	Yennaryr.
Esparagos.	*Asparragi.*	Izparanja.
Escalera.	*Scala.*	Escalaira.
Fama.	*Fama.*	Fama.
Faja.	*Fascia.*	Fayxa.
Febrero.	*Februarius.*	Ibrair.

Fortuna, *tempestad de mar.*		Fortuna.
Fuerza.	*Fortitudo.*	Forza.
Grillo.	*Grillus.*	Igril.
Hollin.	*Fuligo.*	Fullim.
Horno de pan.	*Furnus.*	Fornafran.
Humedad. *Frescura.*	*Humiditas.*	Iumuda.
Yelo.	*Gelu.*	Gelid.
Julio.	*Iulius.*	Julio.
Junio.	*Iunius.*	Junio.
Yedra.	*Hederæ.*	Yedra.
Lebrillo.	*Labrum, seu labellum.*	Libril.
Lanza.	*Lancea.*	Aaça.
Lexia.	*Lixivia.*	Lechxia.
Lirio.	*Lilium.*	Lulu.
Lenguage.	*Lingua.*	Luga.
Marlota. Μαλλωτή.		Molota.
Manteles.	*Mantilia.*	Manaydal.
Marzo.	*Martius.*	Marz.
Melòn.	*Melopepo.*	Molon.
Milla.	*Milliarium.*	Mil.
	Morbus.	Marad.
Mosto.	*Mustum.*	Moztar.
Mayo.	*Majus.*	Mio.
Nazareo llaman al Christiano.		Nizrani.
Noviembre.	*November.*	Noambar.
Nube.	*Nubes.*	Neu, Nublado.
O.	*Aut.*	Au.
Oron, *es Griego.*		Oron.
Oruga, gusano.	*Eruca.*	Uruca.
Ombligo.	*Umbilicus.*	Imblig.

Otubre.	*October.*	Ogtubar.
Pala.	*Pala.*	Palla.
Palo.	*Palum.*	Pall.
Pastèl.	*Pastillum.*	Pastèl.
Pegujar.	*Peculium.*	Puqjar.
Pulgar.	*Pollex.*	Pulicar.
Pulpo.	*Polypus.*	Pulp.
Racimo.	*Racemus.*	Rumychel.
Salsa.	*Salsum.*	Salfaat.
A la Sal llaman,		Malh.
Saya.	*A fago.*	Xaya.
Setiembre.	*September.*	Xitimbar.
Sorvo.	*A sorbendo.*	Xorba.
Tablado.	*Tabulatum.*	Tablat.
Tardòn.	*Tardus.*	Tarida.
Taverna.	*Taberna.*	Taberna.
Trama.	*Trama.*	Toamar.
Toro.	*Taurus.*	Toaur.
Vaca.	*Vacca.*	Bacara.
Vaquero.		Bacar.
Vencejo.	*Vinculum.*	Mencejo.
Xaloque, viento.	*Los italianos,* Sciroco.	*Xarquí.*
Xabòn.	*Sapo, nis.*	Zabòn.
Xibia.	*Sepia.*	Xibia.

Muchos otros pudiera traer, que sin duda son aun mas conocidamente Latinos; pero bastan estos para mi intento, porque serà justo que ponga algunos de los que tenemos en Romance, que son Arabigos, con los quales pondrè como ellos los pronuncian. De proposito dèjo los nombres de rios, como *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Guadaxenil*, *Guada-Roman*, *Guadalmedina*, i otros muchos que ai, que porque ellos llaman al rio *Guïd*, les dieron estos nombres, *Rio Grande*,

Rio Anas, *Rio Xenil*, *Rio Roman*, *Rio de Almedina*, que es Ciudad grande.

Açacàn.	*Zaca.*
Açafràn, dicen que es Godo.	*Zaafràn.*
Aceña.	*Cinia.*
Acequia.	*Ciquia.*
Açofar.	*Zofar.*
Açotea.	*Zotoh.*
Açumbre.	*Zumri.*
Açucena.	*Zucina.*
Adarga.	*Dargua.*
Adufe.	*Duf.*
Aguinaldo, *forte ex* Alquilede *dia de nacimiento.*	
Ajonjoli.	*Jonjoli.*
Alarife.	*Aarif.*
Albahaca.	*Habaca.*
Albarran, *Forastero.*	*Barrani.*
Albañi.	*Benni.*
Albaquia.	*Baquia.*
Albeitar.	*Beytar.*
Albornòz.	*Bornoc.*
Albarda.	*Bardaa.*
Alberca.	*Berque.*
Alcacel.	*Cacil.*
Alcavala.	*Cabala.*

De aqui entiendo digeron los Italianos *Gabella*, mudando la C en G.

Alcaria.	*Caria.*
Alcuña.	*Cunia.*
Alfilel.	*Hilil.*
Algodón.	*Coton.*

Alguacil.	*Guazir.*
Alhaja.	*Haja.*
Alhondiga.	*Fondaq.*
Almazèn.	*Maghzen.*
Almofrex.	*Mafrax.*
Almirèz.	*Mihiric.*
Algarrova.	*Harroba.*
Almohada.	*Magada.*
Alquitàra.	*Catara.*
Arrabàl.	*Rabad.*
Arrecife.	*Aracife.*
Aspa.	*Axpa.*
Atabal.	*Tabal.*
Azeyte.	*Zeit.*
Badea, Rica cosa, Ironia.	*Badea.*
Barrena.	*Barrina.*
Bellota.	*Bollota.*
Bizarria, *forte de Bitiara.* galanamente.	
Botija, forte de cuba para vino.	*Butia.*
Zamarra.	*Zamara.*
Zaranda.	*Zarand.*
Carmesi.	*Carmec.*
Chapin.	*Chipin.*
Zapato.	*Zapat.*
Chinela.	*Chanca.* plu. *Chinaq.*
Cifra.	*Cifra.*
Cossario.	*Corçal.*
Carisea.	*Querzia.*
Cazador.	*Cayadin.*
Zahinas.	*Zahinat.*
Fanal.	*Fanar.*
Flota.	*Ufruta.*

Farsa, por ventura *Farba*, deleite.

Gaita.	*Gaita.*
Galapago.	*Galapaq.*
Ganado.	*Ganama.*
Haca, ò Hacanea.	*Haqqua.*
Halda, saco.	*Haldat.*
Hasta, *Usque.*	*Hatti.*
Javali. Montes.	*Jebeli.*
Legua.	*Lecua.*
Lima, fruta.	*Lima.*
Matalauba.	*Habetvlua.*
Matraca.	*Matraca.*
Mazmorra.	*Matmora.*
Muladar. Lodos.	*Mulamach.*
Mezquino.	*Mizquin.*
Murcielago.	*Murchical.*
Matraca.	*Matraca.*
Naranjo, o Naranja.	*Naranja.*
Oxala.	*Oxallac.*
Picota.	*Picota.*
Porra.	*Porrat.*
Poya, quiere decir	*Bollo.*
Quintal.	*Quintar.*
Rapaz.	*Rapaç.*
Rezma.	*Rizma.*
Recamado de	*Racamin.*
Rocin.	*Rociu.*
Taza.	*Taza.*
Tarima.	*Tarima.*
Talbina.	*Talbina.*
Trujaman.	*Turjumin.*
Vandera, sino es Godo. De dos nombres uno.	*Bend, y Raya.*
Limon.	*Laimona.*

Manta.	*Mantat.*
Manzera.	*Mancayra.*
Xaquima.	*Xaquima.*
Zarco.	*Zorq.*
Zerbatana.	*Zarbatana.*

Para egemplo bastan estos, pues no ha sido mi intento traerlos todos.

COMPENDIO

DE ALGUNOS VOCABLOS ARABIGOS,

Introducidos en la Lengua Castellana, en alguna manera corruptos, de que continuamente usamos: puestos por orden Alfabetico: recopilados por Francisco Lopez Tamarid, Racionero de la Santa Iglesia de Granada, Familiar, i Interprete de la Lengua Arabiga en el Santo Oficio: visto por el Licenciado Alonso del Castillo, Interprete del rei nuestro Señor.

A.

Abahar.
Abismales. *Son clavos del hierro de lança.*
Açacan.
Açagaya.
Açafran.
Açaguan. *Es portada.*
Acemite.
Açutea. *Es terrado.*
Açucar.
Abucasta. *Es ave.*
Açumbre.
Açofar. *Es laton, o cosa que reluce.*
Acequia.
Aceña.
Açuda. *Es lo mismo que* acequia.
Açofeifa.
Açofeifo.
Acibar.
Açucena.

Acelgas.
Acicalar.
Acicates. *Son espuelas ginetas.*
Açor.
Acitara. *Es cubierta de silla gineta, o pared sencilla.*
Açumbre.
Açufre.
Arras. *Es prenda.*
Azial. *Es para tener las bestias, o mordaza.*

A ANTE D.

Adarve. *Es muralla.*
Adalid.
Adelfa.
Adarga.
Adivas. *Es enfermedad de bestias.*
Adufe. *Es pandero, o atambor.*
Aduana.
Aduar. *Es habitacion de Alarabes.*

A ANTE L.

Alaçor.
Alberca.
Albacea.
Albornoz.
Albañir.
Albeitar.
Albaquia. *Es deuda por cobrar.*
Albalà. *Es cedula.*
Albarcoque.
Albogue. *Es un genero de flauta.*
Albornoz.

Albornia. *Escudilla grande.*
Albanega.
Albaida. *Es blanca.*
Albayalde.
Albarazos. *Es enfermedad en las bestias.*
Albañàr.
Albarrana cebolla. *Es cebolla montès.*
Albricias.
Albibares. *Son flores blancas, i amarillas, aliàs* Narcisso.
Abur.
Alcanfor.
Alcacer.
Alcoscuçu. *Es comida de Moros, hecha de harina.*
Alcade.
Alcaide.
Alcayceria. *Es casa de Cesar, o Real, o lonja de Mercaderes.*
Alcabala. *Es propia paga de Rei.*
Alcorque.
Alcòrça.
Alcaçar. *Es casa Real.*
Alcaçava. *Es fortaleza.*
Alcòtàn. *Es genero de halcon.*
Alcatifa. *Es alhombra, o suelo que se echa en el edificio.*
Alcantara. *Es puente.*
Alcantarilla.
Alcarabea.
Alcoran. *Es recopilacion.*
Alcarchofa.
Alcaparra.
Alcuça.
Alcancia.
Alcohol.
Alcohela. *Es agua de Alcohela, aliàs agua de endivia.*
Alcoba. *Es capilla.*

Alcandora. *Es camisa.*
Alcayata. *Es clavo con gancho.*
Alcuña.
Alcaduz. *Lo mismo que* Atanor.
Alcartaz. *Es papelon rebuelto.*
Alcahueta.
Alcrebite.
Alcaravan.
Alcana. *Sitio de tiendas de mercaderes.*
Aldava.
Alfarge. *Es molino de Azeite.*
Alfargia.
Alferez.
Alfarda. *Es genero de servicio al Rei.*
Alfange.
Alfaneque. *Es genero de halcon.*
Alforjas.
Alfenique.
Alfiler.
Alfalfa.
Alfajor.
Alforza.
Alfayata. *Es sastra.*
Alfahar. *Es olleria.*
Alfaharero.
Algaida. *Es bosque, o breña.*
Alguazil.
Algazara. *Son muchas voces.*
Algarroba.
Algeziras. *Son Islas.*
Algodon.
Agujeta.
Algarve. *Es el Poniente.*
Algalia.

Algares. *Son cuevas.*
Algibe.
Algebra. *Es arte de concertar huessos.*
Algebrista.
Aguinaldo.
Alhamel. *Es ganapan.*
Alhelil.
Alholbas.
Alhombra.
Alhelga. *Es armella*
Alhuzema.
Albarca. *Es vocerìa.*
Alhondiga.
Alhori.
Alhaja.
Alhambra.
Aljonjoli.
Aljofar.
Aljuba. *Es ropa de que usan los Turcos.*
Aljama. *Es junta de Moros, o Judios.*
Aljamia. *Es junta de muchas lenguas, o barbarismo.*
Aliçates. *Son tenazuelas.*
Alloso.
Alarife. *Mayordomo, hombre que sabe de edificios.*
Alamin. *Es hombre de confiança.*
Alambique. *Es vaso de distilar.*
Alerze. *Es arbol.*
Alexia. *Son puchas.*
Alamud. *Es cerrojo.*
Alizar. *Es forma de ladrillos para guarnecer los edificios.*
Aloxa. *Es bevida.*
Almoradux.
Almofrex.
Almohada.

Almohaça.
Almiar. *Es pajar.*
Almirez.
Almotacen. *Es mayordomo de la hacienda del Rei.*
Almoxarife. *Es cobrador de la renta de la mar.*
Almizque. *Este parece Latino, i Arabigo.*
Almotalafe. *Es fiel de la seda.*
Almenara. *Es señal de fuego con esparto.*
Almogavar. *Es adalid, o cossario.*
Almedina. *Es Ciudad grande.*
Almazen.
Alfaqui. *Es Letrado.*
Almedano. *Es muñidor.*
Almadrava. *Es Pesqueria, o texar.*
Almalafa.
Almanaque. *Es repertorio.*
Almandarache. *Es parte donde meten navios.*
Almagra.
Almartaga. *Es espuma de plomo, o guarnicion para tener un cavallo.*
Almaciga.
Almayzar.
Almarraza. *Es redoma.*
Almocrebe. *Es harriero de mulos.*
Almadena. *Es mazo de hierro.*
Almaden.
Almea. *Es cierta goma.*
Almez.
Almibar.
Almiron.
Almocafre.
Almodrote. *Este parece Latino, i Arabigo.*
Almojavana.
Almud.

Ambar.
Alnafe. *Es brasero.*
Alquerque. *Es juego.*
Alquitran.
Alquicer. *Es vestidura conocida de los Alarabes.*
Alqueria.
Aldea.
Alquiler.
Alquitara.
Alquermes. *Es bevida de grana.*
Alpargate.

A ANTE N & Ñ.

Añacales. *Son tableros, o acarreaderos que llevan pan.*
Anoria. *Es lo mismo que Azeña.*
Añafil. *Es trompeta.*
Añir. *Es color.*
Añazea. *Es cosa de plazer.*

A ANTE R.

Arambel.
Arfil. *Es de axedrez.*
Arrabal.
Arraez. *Es Capitan de navio, o barquero.*
Arrayhan.
Araxaque. *Es instrumento de yerro de tres puntas.*
Arriate. *Es calçada, camino, o passo.*
Arroba.
Arrope.

A ANTE S.

Aspa.
Assarrabacar. *Es yerva.*

A ante T.

Atahona.
Ataud.
Atanor.
Atalaya.
Atayfor. *Es mesa redonda de Moros.*
Atriaca.
Atahal.
Atambor.
Atarragar. *Es la herradura.*
Atanquia.
Atocha.
Atun.

A ante V.

Aulaga.

A ante X.

Axaraca. *El lazo.*
Axarafe. *Es mirador.*
Axaqueca. *Es dolor que parte la cabeça.*
Axarave. *Es bevida.*
Axedrez.
Axenuz.
Aximenez. *Es la solana.*
Axorca. *Es manilla.*
Axuar.

A ante Z.

Azabache.
Azache. *Es seda.*

Azagaya.
Azar.
Azarcon.
Azebuche.
Azemite. *Pan.*
Azeite.
Azeituna.
Azemila.
Azogue.
Azulaque. *Es cierto betun de estopas, i azeite con que se travan los caños.*

B ANTE A.

Ballena.
Bava.
Bacin.
Bacia.
Barcina.
Babeda.
Bahari. *Es halcon que passa la mar.*
Baho.
Balar.
Barrena.
Barrenar.
Badana.
Banco.
Bancal.
Barro.
Batan.

B ANTE E.

Bellota.
Berengena.
Berruga.

B ANTE O.

Bodigo. *Es bollo.*
Bolsa.
Borni. *Es genero de halcon.*
Borne. *Es arbol.*
Bruneta. *Es paño.*
Buxabamel. *De los negros.*

C & Z ANTE A.

Cadahe.
Cahiz.
Calabaça.
Camisa.
Capon. *Parece ser Latino, i Arabigo.*
Carabela. *Es genero de Navio.*
Carmesi.
Carcajadas. *Es risa.*
Zaquiçami.
Zaraguel.
Zaratan.
Caparaçon.
Zamefa.
Zanquear.
Zaguaque. *Es almoneda.*
Canfora. *Es cierto genero de drogas.*
Cachas. *Son cabos de cuchillo.*
Carda. *Zanahoria.*
Zaga. *Es postre.*
Canal.
Cartabon. *Es de medidores de tierra.*
Zapato.

Zahinas. *Son gachas para comer.*
Candil.
Calahorra. *Es fortaleza.*
Caxco. *Es armadura de cabeça.*
Cambux. *Es velo, o antifaz.*
Cañuto.
Capote.
Capuz.
Castaña.
Zalea. *Es cuero con pelos, en que se echan los niños.*
Zabila. *Es yerva.*
Zalona. *Es vasija como de media arroba.*
Caracoles.

C ANTE E.

Cenacho.
Ceca. *Es casa de devocion de Cordova, donde venian los Moros.*
Ceuti. *Es moneda morisca que corria en Ceuta.*
Chanqueta.
Chorro.
Chirivia. *Es raiz.*
Clavellina.
Zocodover. *Es plaza donde se venden bestias.*
Corral. *Latino, i Arabigo.*
Cosquilla.
Confites.
Cid, o Cidi. *Es amo, o señor.*
Clueca. *Es gallina, o ave.*
Cozina. *Parece ser Arabigo, i Latino.*

D ANTE E.

Debalde. *Es en vano, o sin precio.*

Dique. *Es angostura, o defensa, o vallado. Es vocablo Teutonico, i Arabigo.*

E ANTE S.

Escofina. *Es genero de lima.*
Espelta. *Es especie de trigo.*
Esparragos.
Espinaca.

F ANTE A, O, R & V.

Fanal. *Es donde se pone la lumbre en los navios para governarlos de noche, que aya señal en ellos.*
Farol. *Lo mismo.*
Faysan. *Es ave.*
Faxa.
Foluz. *Es cornado, tercia parte de una blanca.*
Francolin. *Ave.*
Fulano.

G ANTE A, E, O & V.

Garrama. *Es pecho.*
Garramar. *Es cobrar el pecho.*
Garça. *Es ave.*
Gaita.
Garvin. *Es escofion.*
Gallo. *Parece Latino, i Arabigo.*
Galeza. *Es animal de Africa, semejante al corço.*
Galana. *Es cierta legumbre.*
Galapago.
Garrapata.
Ganada.

Geliz. *Es mercader de sedas.*
Gorver.
Gorval.
Guilla. *Es cosecha, o usufructo.*
Guillote. *Es usufructuario.*
Gorra.
Guiron.
Guida.
Gaillo.
Girifalte. *Genero de halcon.*
Gebili. *Puerco montès.*

H ante A, E, I & O.

Hazcona.
Hanega.
Hasiz. *Es guarda de la seda.*
Habalraz. *Son granos para matar piojos.*
Halda.
Harona. *Bestia floxa.*
Hacino. *Es hombre escaso.*
Harambel.
Helga. *Es armella.*
Hibrero. *Es color de cabello.*
Hilachas.
Hollin.
Hou. *Es adverbio para llamar.*
Hospa.
Harre.
Horno. *Parece ser Latin, i Arabigo.*

J ante A, O & V.

Jaez. *De cavallos.*
Jazarina. *Es cosa de Argel.*

Jazmin.
Jonjoli.
Jofre. *Es pared hecha de piedra seca.*
Jugar. *Parece ser Latin, i Arabigo.*

L ANTE A.

Laud.
Ladilla.
pazo.

L ANTE E.

brillo.
egua.
ebeche. *Es viento.*
exia.

L ANTE I.

Lima.
Limon.
Lisa.

M ANTE A.

Madroño.
Magazen. *Es botillerìa, o parte donde se recogen municiones, o trigo.*
Manteles.
Manta.
Mandil.
Matalahuga.
Maravedi. *Parece Latino.*
Madexa.
Maçacote.

Marrubio. *Yerba.*

Magmacete, o Machumacept. *Letuario que hazian lòs moriscos para ahito, de siete cosas.*

Matracas.

Magran. *Es pecho, o tributo.*

Mazmora.

Maquila.

Marchamo. *Sello.*

Maluco Muley. *Es Rei Angelical, que assi se llamò el Rei de Fez.*

Mameluco. *Es hijo del Señor.*

Marjal.

Maneax.

Maçorca.

Mazari. *Es ladrillo.*

Marlota.

M ante E, I, O & V.

Mezquino. *Es pobre encogido.*

Mozarabe. *Missa en Toledo. Dicta a mixtis Arabibus, vel a Mustarabi, quod Latine sonat Arabicè, eo quòd mixta Arabicè Missa Toleti celebrabatur.*

Milla. *Es parte de una legua.*

Mocos.

Moxi. *Es cierto genero de caçuela quajada, que usavan los Moros.*

Mochila.

Mochuelo. *Es ave.*

Morado.

Monfi. *Es hombre ahuyentado, o retraido. Vandolero.*

Moxama. *Es de atun para bever.*

Murciegalo.

Mulon.

N ANTE A, E & V.

Naranjo.
Naguela. *Es casa pagiza, o pobre.*
Naipes.
Nebli. *Es genero de halcòn.*
Nutria. *Es animal que anda en el agua.*

O ANTE N, R & X.

Onça.
Oruga. *Es gusano que come los arboles, i la que se come.*
Oron.
Oro de Tibar. *Es oro de un rio deste nombre, que los Alarabes llaman Etar.*
Oroçuz. *Es regalicia.*
Oxala. *Es quiera Dios.*

P ANTE A, E, I, O & V.

Panilla. *Medida de aceite.*
Pandero.
Papas.
Pardàl.
Poya.
Pegujar.
Pestillo.
Pulgar.
Picota.
Peçòn.
Peregil. *Parece Latino, i Arabigo.*
Porra.
Pujabante.
Pulga. *Parece Latino, i Arabigo.*

Q ANTE V.

Quintal. *Quatro arrobas.*
Quilate.
Quizà. *Por ventura.*

R ANTE A.

Rabèl.
Rambla. *Es arenàl.*
Raça. *Es cepa, o raiz.*

R ANTE E & G.

Regaifa. *Es torta.*
Rehenes. *Es prenda.*
Resina.
Retama.
Ronda. *Es Ciudad, o lo que hacen en la guerra, o la justicia.*

R ANTE I & O.

Ridoquin. *Es cierto genero de pieça de artillería.*
Rincòn.
Roque. *Es de Axedrèz.*
Ronda.

S ANTE A & I.

Sargo. *Es genero de pescado.*
Sacre. *Es genero de halcòn, o de pieça de artillería.*
Saya. *Parece Latino, i Arabigo.*
Sirga. *Es forma de llevar barcos por la Marina, aliàs* oblapie.

T ANTE A, E, R & I.

Tabano.
Tapia.
Tabique.
Tauxia. *Es labor en palo, o hierro.*
Tabaque.
Tarahe.
Taheli.
Tanger. *Es Ciudad en Africa.*
Trujamàn. *Es interprete de otra Lengua.*
Traça.
Tegual. *Son derechos que se pagavan al Rei, como farda.*
Tarima. *Estante de cuentas.*
Talvina.
Tertil. *Es derecho de la seda.*
Tarazana. *Es donde hacen Navíos.*
Tarima. *Es cama Morisca de madera.*
Taça.
Tarbea. *Es quadra.*
Tagarote. *Es genero de halcòn.*
Talque. *Es barro para crisoles.*
Trama.
Telliz. *Es manta, o la cubierta que ponen al Rei, i a los Grandes sobre la silla.*
Timòn.
Torçuelo.
Torongil.

V ANTE A & I.

Vanda.
Vara.
Vallena.

Vigornia. *Es de los Herreros.*

X ANTE A, O & V.

Xarifa. *Es cosa de estimacion, i de precio.*
Xaquima.
Xabeca. *Son redes.*
Xabeba. *Es cierta forma de flauta.*
Yataguiuna. *Es del Invierno.*
Xapaipas. *Son tortas que se frien en la sartèn.*
Xaloque. *Es viento.*
Xabòn.
Xa.
Xibia.
Xurel. *Es pescado.*

Z ANTE A.

Zamboa.
Zagal. *Es moço fuerte, i animoso.*
Zagala.
Zaguan.
Zarabatana. *Es la de palo, con que se tira, o la de arcabùz.*
Zazahan. *Es cierta seda de labores, que texen los Moros.*
Zaque.
Zarco.
Zargatona.
Zorçal.

NOMBRES ARABIGOS USADOS EN EL REINO DE MURCIA.

Alpicoces. *Son cohombros.*
Albacora. *Son brevas.*

Alhabega. *Es albahaca.*
Alhomad. *Es almohada.*
Albudeca. *Es badeha.*
Aguanafe. *Es agua de azahar.*
Ningrana. *Es la Granada.*
Mocras. *Son albercas.*

NOMBRES ARABIGOS EN PORTUGAL.

Alcosa. *Es espuerta.*
Almotali. *Es aceytera, o alcuza.*
Acril, o Aquerti. *Es romero yerva.*
Atafar. *Es ataharre.*
Ceifa. *Es la siega, o cortadura.*
Ceifar. *Es cortar, o segar.*
Romana. *Es la Granada.*
Moxaricano. *Es albahaca de la mui menuda, i fina.*
Tomaras. *Son datiles.*

EXPOSICION

La mas fiel, i cierta que se ha podido hacer de los Nombres Arabigos, i del verdadero significado, que tienen en nuestro Romance Castellano, assi los que se usan en la Ciudad de Granada, como en otras Ciudades, i Villas de España, en Puertas, Plaças, Calles, Rios, Montes, como en otros Lugares particulares.

GRANADA.

Granada, conforme a la mas comun interpretacion, quiere decir, Cueva de Nata. Tomò nombre de una Doncella deste apellido. I los antiguos moradores, que se vinieron a reducir a la poblacion que oi tiene, la llamaron Hiznaroman, que quiere decir, El Castillo del Granado.

ALHAMBRA.

Alhambra, quiere decir, Alcazar colorado. Tomò èste nombre de un Rei que huvo en ella, que se llamò Alahamar, que quiere decir, Colorado.

ALBAIZIN.

Albaizin, quiere decir, El Barrio de los Forasteros venidos de Baeza.

Daralhorra, que es donde està aora el Monasterio de las Monjas de Santa Isabèl la Real, quiere deçir, Casa de la hermana doncella del Rei.

TORRES BERMEXAS.

Marmor. Es lo mismo que Torres bermexas, que defiende en Granada aquella parte della, que responde al Campo del Principe, i lo que toca a la vanda de la Calle de los Gomeres.

GINALARIPH.

Ginalariph. Que quiere decir, Huerta del Zambrero, o Musico, o Tañedor del Rei.

ALIXARES.

Alixares. Que es una casa de placèr, que tenían los Reyes Moros, sobre el Rio Xenil, quiere decir, Casas suntuosas, i Edificios Reales.

XARAGUI.

Xaragui. Huertas de recreacion.

CASTILLO RIBATAUBIM.

Castillò Ribataubin. El Castillo de la Puerta de los Convertidos, o Arrepentidos.

PUERTAS DE GRANADA.

Puerta Bibarrambla. Quiere decir la Puerta del Arenàl.

Puerta Bibalmazan. La Puerta del Hospital de los incurables, conforme a la interpretacion de algunos. Pero mejor, La Puerta de la Junta, o Congregacion.

Puerta de Elvira, Puerta de Granada. Este es vocablo Latino, denominado de Iliberis, que assi sé llamò antiguamente Granada, i este mismo nombre queda hasta nuestros tiempos en la Sierra, que llaman de Elvira, cerca de la qual fue su primera poblacion desta Ciudad.

Puerta Bibataubin. La Puerta de los Convertidos, o Arrepentidos.

Bibarrachan, que es la Puerta de la Calle de San Geronimo, quiere decir la Puerta del Barate.

Puerta Fajalausa. La Puerta del Collado de los Almendros.

Puerta Bibalunatta. La Puerta de las Eras, conforme a la interpretacion de algunos. Mejor, La Puerta del Estandarte, o Banderica pequeña.

Puerta de Alcaçava. La Puerta de la Cuesta.

Puerta de Bisagra en Toledo. Puerta Bermeja.

Puerta Balnadu en Madrid. Puerta del Enemigo, o del Demonio.

PLAZAS DE GRANADA.

Plaça Bibarrambla. Plaça de la Puerta del Arenàl.

Plaça Bibalbonut. La Plaça de la Puerta de las Vanderas, i Estandartes.

Plaça Zocodover en Toledo. La Plaça del Pozo.

Plaça Rahbadbedis, que es la Plaça que està junto a la Iglesia de San Miguèl. Plaça de un Cavallero que se llamava Bedis.

CALLES DE GRANADA.

Calle de Zacatin. La Calle de los Roperos.

Calle de Hatabin. La Calle de los Leñadores.

Calle de los Gomeres. Calle de ciertos Moros deste nombre, venidos de Africa, llamados Gomeres, que eran Zenetes naturales de Velez de Gomera.

Calle de Abenamar. Calle de un Moro deste nombre.

Ribalhaçarin, que son los Arquillos del Alcaçava, Calle de Estereros.

ALCAICERIA.

Alcaiceria. Quiere decir Casar, o Cacís, que es lo mismo que Texedor de seda.

RIOS DE GRANADA.

Rio de Darro. Rio que và haciendo ruido, o arroyo; que corre el agua desde alto a baxo por breñas, i piedras, o Rio del Arrayhan.

Rio de Xenil. Rio semejante a Nila, o Rio de los Silingos, que fueron Pueblos de las Naciones, que entraron conquistando a España, con los Erulos sus compañeros.

ALPUXARRA DE GRANADA.

Alpuxarra. La tierra de los Guerreros.

CAMPO DE ZAFARRAYA, EN EL TERRITORIO DE GRANADA.

Campo de Zafarraya. Campo de Pastores.

CAMPO DE ZAFAYANA, CERCA DE GRANADA QUATRO LEGUAS.

Campo de Zafayana. Campo de las Fuentes.

RIOS DE ESPAÑA.

Guadalquivir. Rio grande, o caudal.

Guadiana. El Rio de Anna, que es su vocablo antiguo, o Rio de Diana, o Rio de la Fertilidad, o Rio del Llanto.

Guadalimar. El Rio Colorado.

Guadarricaz. El Rio del Plomo.

Guadalaxara. El Rio de las Piedras.

Guadarrama. El Rio de Arena.

Guadalete. El Rio de Lete, que es su nombre antiguo.

Guadarraman. El Rio de las Granadas.

Guadarranque. El Rio de las Yeguas.

Guadahortuna. El Rio de la Fortuna.

Guadix. Rio de Vida.

Guadalabiar. Rio blanco.

Guadalmedina en Malaga. Rio de la Ciudad grande.

Guadalerze. Rio de la Guardia.

NOMBRES DE CIUDADES, VILLAS, I LUGARES, I DE ALGUNAS PUERTAS, I PLAÇAS, I MONTES.

Loxa. Llaman Hiznaloxa, que es el Castillo de las Losas.

Puerto Jubiles, que es Lugar del Alpuxarra de Granada. Quiere decir, Puerto que està entre dos Sierras.

Puerto de la Ragua. Puerto de la Espuma.

Hiznalloz. Castillo del Almendro.

Alcalà de Albençaide. La Torre de Albençaide Moro, que es la que llamamos, Alcalà la Real.

El Castillo Locobin. El Castillo de las Cuevas.

Baça. Ciudad en el Reino de Granada. Es lo mismo que Casa llana.

Jabalquinto. Lugar cerca de Baeça. La Sierra del Gato, o del Norte.

Belmar. Lugar junto a Baeça. Cosa verdinegra.

Gibralfaro. Castillo, i Fortaleza de Malaga. Quiere decir, La Sierra de Ahumada, que es donde hacen almenaras con fuego, para demonstracion, i señal de navìos, o gente de guerra.

Gabalchol. La Sierra Prieta.

Ajarquia de Malaga. Tierra puesta al Levante.

El Borg. Torre metida en un Castillo.

Gibraltar. Sierra de la Llave, o Monte de Tarife, Capitàn de Miramamolìn de Marruecos, o Monte del Estrecho.

Almería. La Espejada, o del Espejo.

Albacete. Lugar llano.

Madrid. Terrones de fuego, o Madre del saber. Porque estavan en aquella Villa las Escuelas en tiempo de Moros.

Aranjuez. Casa de los Nogales.

Escurial. Casa que reluce.

Daraçultan. Casa del Rei.

Hiznatoraf. El Castillo de Torabe, o del Barro.

Xerèz. Tierra de desdichas.

Almodovar. Monte que se levanta en el Lugar llano, i se puede cerrar.

Badajòz. La tierra de los Nogales, o de la Vid.

Valladolid. La tierra de los Niños, o tierra de los de Uled, nombre propio de una generacion de Alarabes poderosa.

Calatañazor. Lugar cerca de Soria, Castillo, o Torre de los Buitres.

Alava. Quiere decir Arabia, donde llegaron conquistando los Alarabes mas poderosos.

Todos estos vocablos fueron comunicados con hombres insignes, i de mucha erudicion en Lenguas. I particularmente fueron vistos, i añadidos por los Nobles Hijosdalgo, el Capitàn Gaspar Maldonado de Salazar, i Lope Fùstero, Secretario del Tesorero de la Casa de la Moneda de Granada; que, como tan curiosos, i vistos en varia erudicion, pudieron dar su parecer. I a mi me pareciò ponerlos aqui al fin de su Vocabulario (*Habla del de Antonio de Lebrija.*) de Romance, para hacerle mas universal, i provechoso. I, aunque a algunos pareceràn cosas impertinentes; los doctos para quien esto se escrive, echaràn de vèr, que no son de tan poca estima, que no merecen cortesìa : la qual entiendo que haràn los que verdaderamente tratan de saber las cosas en su origen, i raiz, i huir la ignorancia. Recibase en esto mi voluntad, que siempre ha sido de servir, i aprovechar a los curiosos, i amigos de saber, de quien Yo he sido siempre aficionado.

FINIS.

En Madrid, Por la Viuda de Alonso Martin, de consentimiento de Don Agustin Antonio de Nebrissa, i sus herederos. Año MDCXXXI.

VOCABLOS

QUE EL DOTOR BERNARDO ALDRETE SACÒ DEL FUERO JUZGO, DE LAS PARTIDAS, HISTORIA DEL REI DON ALFONSO I DEL INFANTE DON MANUEL.

Abesa. *Mala.*
Abra. *Vendra.*
Acoitar. *Procurar.*
Acuciar. *Dar priessa.*
Afrontar. *Requerir.*
Agegado. *Allegado, como Agregado.*
Agiontamientos. *Aprictos.*
Agruador. *Agorero*, Augurator.
Algara. *Correduria.*
Alogar. *Alquilar.* Locare.
Almofar. *Parte de la loriga.*
Alvergueros. *Mesoneros, i Venteros.*
Alvergadores. *Lo mismo.*
Alçada. *Apelacion.*
Alfagemes. *Barveros.*
Almocaden. *Capitàn de Infanterìa*, *Arabigo.*
Amesnadores. *Los de la guarda del Rei.*
Amesnar. *Guardar, l.* 10. *tit.* 23. *part.* 4.
Algo. *Bien.*
Astragar. *Destruir.*
Avoleza. *Vileza.*
Axar. *Hallar.*

Axente. *Plata.* Argentum.
Balener. *Navìo manco.*
Barruntes. *Espìas.*
Beblada. *Embriagada.*
Bona. *Bienes.*
Bozero. *Abogado.*
Brafoneras cumplidas, que cingan.
Cabdellador. *Capitàn.*
Cabdillo. *Lo mismo.*
Cabdellar. *Capitanear.*
Cabdales. *Estandartes con farpas.*
Cabeçaleros. *Albaceas.*
Caçurro. *Malo torpe.*
Caçurras palabras. *Injuriosas.*
Camisote. *Armadura.*
Capellina. *Capacete, o Yelmo.*
Capillo de fierro. *Lo mismo.*
Carcavear. *Hacer fossa del Carcabuesso.*
Catar. *Mirar.*
Coa. *Cola.*
Coda. *Lo mismo.* Cauda.
Cohita de casas. *Barrio* forte.
Coma. *Crines.*
Condesar. *Depositar.* Forte a verbo condere. Vide Festum.
Conducho. *Mantenimiento.*
Cras. *Mañana.*
Decir. *Decendir.*
Delexadas. *Darlas.*
Demigò. *Esparciò.*
Denosto, o denuesto. *Deshonra, o afrenta.*
Deslaidar. *Afear.* Decalvare.
Deslaidado. *Afeado, raido, desollado, como desvergonçado.*
Despesa. *Costa, gasto.*
Desposajas. *Desposorios.*

Desrranchar. *Desalojar, i enemistar.*
Devandicho. *Sobredicho.*
Dia ia. *De le.*
Doncas. *Pues, assique. En Italiano,* Dunque.
Enchas. *Enmienda del daño hecho en la guerra de Enfer.*
Enciente. *Endenantes.*
Engafecer. *Tener Lepra.*
Ensemble. *Juntamente.*
Ensandecer. *Enloquecer.*
Enridar el can. *Zocear el perro.*
Enriçar. *Irritar.*
Enxano. *Cada año.*
Espolonada. *Tropèl de gente de acavallo, o arremetida.*
Esleir. *Elegir.* Esleido. *Eligido.*
Espandido. *Extendido.* Expansus.
Estacionero. *Librero.*
Evad. *Mirad.*
Falquias. *Suerte de Cabestro.*
Falaguero. *Apacible. Halagueño.*
Fazfirido. *Reprehendido.*
Facienda. *Batalla, o reencuentro de guerra.*
Feble. *Flaco.*
Femencia. *Vehemencia.*
Fito. *Moxon. Hito.*
Fonsadera. *Tributo, o pecho.*
Fornesino. *Bastardo.* Ex fornicatione.
Froles. *Flores.*
Frucho. *Fruto.*
Fuego greguisco, o guirguesco. *Fuego de Alquitràn. Alquitràn, Arabigo.*
Fuessa. *Sepultura, Guesa, Fossa.*
Fustigado. *Açotado,* Fustibus ictus. *Oi decimos,* hostigado.
Gafo. *Leproso.*
Galeas. *Galeras, ó galeotas.*

Gardar. *Guardar.*
Gardingo. *Por ventura Capitàn de la Guarda, o Guarda mayor.*
Golhin. *Parece que es el Embaidor.*
Govierno. *Sustento.*
Governar. *Sustentar.*
Granado. *Lleno, cumplido.*
Guarir. *Sanar.*
Guisar. *Adereçar, poner en orden.*
Hazes. *Esquadrones puestos en orden de pelear.*
Hi. *Alli.*
Hondrado. *Honrado.*
Hoste. *Exercito. Del* Hueste.
Huiar. *Huchear.*
Joglar. *Truhan, Juglar,* a joco.
Joguer. *Acostarse.* Jacere.
Lande. *Bellota,* a glande.
Lazdrador. *Trabajador.*
Ledo. *Alegre.* Lætus.
Leño. *Navìo.*
Loguero. *Alquile.* Locatio.
Loriga cumplida con Almofar. *Armadura cumplida.*
Lorigon. *Armadura como cota.*
Lueñe. *Lexos.*
Maguer. *Aunque.*
Malfetria. *Lo mal hecho, Delito.*
Manlieva. *Los gastos.*
Mandadero. *Embaxador.*
Mandaderìa. *Embaxada.*
Mansessores. *Albaceas.*
Meye. *Medico.*
Menestrales. *Oficiales.*
Merced. *Misericordia.*
Mercendo. *A jornal.*

Mesnada. *Compañia, o familia.*
Mesura. *Comedimiento.*
Morría. *Moriría.*
Morbi. *Maravedi.*
Morbidil. *Lo mismo.*
Nado. *Nacido.*
Naochero. *Marinero.*
Orises. *Plateros.*
Orebses. *Lo mismo.*
Omezillo. *Enemistad.*
Omildanza. *Humildad.*
Ostaleros. *Mesoneros.*
Paladinamente. *Claramente*, Palam.
Paños sossegados. *Vestidura larga de persona grave.*
Parcionero. *Complice, o parcial.*
Pardal. *Gorrion.*
Pedir raciones. *Pedir de comer de limosna.*
Penedencial. *Religiosa, que hace penitencia.*
Pinaza. *Suerte de navìo manco.*
Planchete. *Perrico de falda.*
Plogo. *Plugo.* Placuit.
Previco. *Hechizero.*
Punar. *Pelear.* Pugnare.
Rafez. *Bajo.*
Recabdar. *Cobrar.*
Redimiento. *Remedio.*
Renda. *Pague*, Reddat.
Renduda. *Entregada.*
Renziella. *Renzilla, como Castiella.*
Reziedumbre. *Rigor.*
Riedro. *Cavalgadas dobladas.*
Sabor. *Deseo.*
Saetía. *Navìo de remos.*
Sarrante. *Lo mismo.*

Segaduremos. *Proseguirèmos.*
Sen fala. *Sin habla.* Ab intestato.
Seña. *Guion, o Estandarte.*
Señaleza. *Señal.*
Señero. *Sañudo, con saña.*
Serraniles. *Arma ofensiva.*
Seso. *Sentido.*
Sirgo. *Seda.* Sericum.
Sobejanas palabras. *Demasiadas.*
Sosaño. *Denuedo.*
Sueno. *Sonido.*
Sufrencia. *Sufrimiento.*
Talante. *Voluntad.*
Tallar. *Cortar, del qual* Tajar.
Tardante. *Navìo de remos.*
Teble. *Terrible.*
Templamiento. *Templança.*
Terrazuela. *Vaso de barro para agua.*
Testimonio. *Testigo.*
Topos. *Ciegos por ventura*, a Talpa.
Trebejar. *Burlar.*
Vanderos. *Parciales.*
Vizgo. *Vizco, que mira mal.*
Vusco. *Con vos.*
Xaheriz. *Molino de azeite.*
Xagas. *Heridas, llagas.*
Xamar. *Llamar.*
Zaharrones, Fazedores de Zabarrones. *Cosa de disfrezados, ó entretenimiento.*

BOCABULARIO DE GERMANIA,

COMPUESTO

POR JUAN HIDALGO.

A.

Abispedar. *Mirar con cuidado, o recato.*
Abispado. *Sospechoso, o recatado.*
Abraçador. *Criado de Justicia.*
Abraçado. *Al que prenden.*
Acogido. *Huido.*
Acomodar. *Juntar.*
Acorralar. *Arrinconar a uno.*
Acorralarse. *Retraherse huyendo.*
Acorralado. *Arrinconado.*
Açor. *Ladron de presa alta.*
Açorero. *El que acompaña, i lleva lo que hurta el ladron.*
Açorarse. *Enojarse.*
Adorno. *Vestido.*
Adornos. *Chapines.*
Aduana. *Donde los ladrones recogen los hurtos.*
Aduana. *Mancebia.*
Aellas. *Llaves.*
Aferrar. *Asir.*

Aferrado. *Asido.*
Aferrador. *Criado de Justicia.*
Afufar. *Irse huyendo.*
Afufado. *Huído.*
Afufa. *Huída.*
Agarrar. *Tomar, o asir.*
Agostar. *Consumir, o acabar.*
Agostado. *Consumido, o gastado.*
Afostador. *El que consume, o gasta la hacienda a otro.*
Agosto. *Pobre.*
Agravio. *Ofensa.*
Agraviar. *Ofender.*
Agraviado. *Ofendido.*
Agraviador. *Delinquente incorregible.*
Aguela. *Capa.*
Aguila. *Ladron astuto.*
Aguila de Flores llanas. *Es el ladron, que de ordinario usa Flores ladroneseas.*
Aguilucho. *Es el ladron que entra en parte con los ladrones, sin hallarse en los hurtos.*
Aguileño. *Es lo propio, o ladron astuto.*
Aires. *Cabellos.*
Alar. *Ir.*
Alsrse. *Irse.*
Alado. *Ido.*
Alarde. *Visita de Jueces en Carcel.*
Alva. *Sabana.*
Albanado. *Dormido.*
Albaire. *Guevo.*
Albaneses. *Dados de jugar.*
Albanes, o Albanegero. *El que juega dados.*
Ala de moxca. *Es una flor que los Fulleros usan en el naipe.*
Alares. *Zaraguelles.*
Alegria. *Taberna.*

Alerta. *Estàr apercibido.*
Alertarse. *Apercebirse.*
Alertado. *Avisado, o apercebido.*
Aliviador. *Es el ladron que recibe el hurto que hace otro, i se và con èl, porque no lo cojan.*
Aliviado. *Al que le han robado algo.*
Alivio. *Procurador.*
Alivio. *El descargo que dà el que està preso.*
Alcandora. *Camisa.*
Alcandora. *Percha de sastre donde cuelga la ropa.*
Alcancia. *Padre de Mancebia.*
Alcatife. *Seda.*
Alcatifero. *Ladron que hurta en tienda de Sedero.*
Alcorques. *Alpargatas.*
Almifor. *Cavallo.*
Almifora. *Mula.*
Almiforero. *Ladron que hurta mulas, o cavallos.*
Alolargo. *Es huir.*
Alon. *Es irse.*
Ancha. *Ciudad.*
Alta. *Torre, o ventana.*
Altana. *Iglesia.*
Altanado. *Casado.*
Alto. *Pararse.*
Altanero. *Ladron que hurta por lugar alto.*
Amaestrar. *Enseñar, o amansar.*
Amaestrado. *Enseñado.*
Amigos. *Dineros.*
Amilanar. *Atemorizar.*
Amilanado. *Atemorizado.*
Amparo. *El Letrado que favorece al preso.*
Amparo. *Procurador que ayuda al preso.*
Anclas. *Manos.*
Angustia. *Carcel.*

Angustias. *Galeras.*
Angustiado. *Preso, o galeote.*
Anillos. *Grillos de prision.*
Ansia. *Agua.*
Ansia. *Tormento de agua.*
Ansias. *Galeras.*
Antojos. *Grillos de prision.*
Antojado. *Preso con grillos.*
Antubiar. *Dàr de repente, o primero.*
Antubiada. *El golpe que dàn.*
Antubiarse. *Adelantarse.*
Añublar. *Cubrir.*
Añublarse. *Cubrirse, o entristecer.*
Anublado. *Ciego.*
Apaleador de sardinas. *Galeote.*
Apandillar. *Juntar jugando a los naipes la suerte, o algun encuentro.*
Apassionado. *Alcaide de carcel.*
Apiolado. *Asir, o aprisionar.*
Apiolado. *Preso.*
Apretado. *Jubòn.*
Apuestas. *Atraviessas que echan los que vèn jugar.*
Apuntar. *Señalar.*
Apuntado. *Señalado.*
Apuntador. *Alguacil.*
Aquileño. *El que tiene talle de ladron.*
Arbol. *Cuerpo.*
Arbolado. *Levantado, o crecido.*
Armada. *La flor que el fullero lleva hecha en el naipe.*
Armada, o Armadilla. *Dàr para que juegue uno por otro.*
Arredomar. *Juntar.*
Arredomado. *Astuto, o sabio.*
Arredomarse. *Escandalizarse.*
Arrendador. *El que compra los hurtos.*

Aristas. *Piedras.*
Arifarzo. *Capote de dos faldas, o sayo Sayagues.*
Arrobiñar. *Recoger.*
Arroscar. *Embolver, o juntar.*
Arriscado. *Pendenciero.*
Arrojados. *Zaraguelles.*
Artife. *Pan.*
Artifara. *Pan.*
Artifero. *Panadero.*
Artillar. *Armar.*
Artillarse. *Armarse.*
Artillado. *Armado.*
Asas. *Orejas.*
Asta. *Lança.*
Asta. *Dado hecho de mayor, o menor.*
Astar. *Alargar.*
Astado. *Largo, ó crecido.*
Astil. *Lança.*
Astilla. *Flor hecha en los naipes.*
Astillazos de tabancos. *Gastos de bodegones, o pèrdidas en ellos.*
Atacador. *Puñal.*
Atacado. *Muerto a puñaladas.*
Atalaya. *Ladron.*
Atarazana. *Casa donde los ladrones recogen sus hurtos.*
Aviso. *Rufian.*
Avisado. *Juez.*
Aviçor. *El que està mirando con recato para avisar à otro.*
Aviçorar. *Mirar con recato.*
Avispar. *Espantar.*
Avispado. *Espantado.*
Azerrar. *Asir.*
Azerrado. *Asido.*
Azerrador. *Es criado de Justicia.*

B.

Babilonia. *Sevilla.*
Babosa. *Seda.*
Badelico. *Badil con que sacan las brasas.*
Bayosa. *Espada.*
Baila. *Sucesso.*
Bailador. *Ladron.*
Bailar. *Hurtar.*
Baile. *Ladron.*
Bailico. *Ladroncillo.*
Bailon. *Ladron viejo.*
Bala. *Pelota de hierro, o plomo.*
Balada. *Concierto.*
Balança. *Horca.*
Balsa. *Embaraço.*
Balhurria. *Gente baxa.*
Ballestas. *Alforjas.*
Ballestòn. *Una flor que los fulleros usan.*
Balante. *Carnero.*
Banasto. *Carcel.*
Banastero. *Alcaide de Carcel.*
Banco. *Carcel.*
Banquero. *Carcelero, o Alcaide de Carcel.*
Baldeo. *Espada.*
Barbado, o Barbudo. *Cabron.*
Baraustar. *Acometer.*
Baraustador. *Puñal.*
Baraustado. *Muerto a puñaladas.*
Barroso. *Jarro.*
Barcelonès faldudo. *Broquèl.*
Basilea. *Horca.*
Bateles. *Junta de Ladrones, o Rufianes.*

Baxamano. *Coger debaxo del braço.*

Baxamano. *Es el ladron que entra en una tienda, i señalando con la una mano una cosa, hurta con la otra lo que tiene junto a sì.*

Bellosa. *Bernia de Marinero.*

Bellosa obedilla. *Freçada.*

Bellido. *Terciopelo.*

Belhezes. *Cosa de casa.*

Bederre. *Berdugo.*

Belitre. *Picaro.*

Belitrero. *Rufian que estafa picaros.*

Berrugueta. *Una flor que los fulleros usan en el naipe.*

Birlado. *Al que estafan.*

Birlador. *Estafador.*

Birlesca. *Junta de ladrones, o Rufianes.*

Birlesco. *Rufian, i Ladron.*

Birlo. *Ladron.*

Birloche. *Lo mismo que birlesco.*

Boca. *Real.*

Bocado. *Llaman al Ladron que juega de bocadillo.*

Boche. *Verdugo.*

Bochado. *Justiciado.*

Bochero. *Criado de Verdugo.*

Bolata. *Ladron que hurta por ventana, o tejado: lo propio que Bolatero.*

Bolante. *Tocado de muger.*

Bola. *Feria.*

Boleador. *Ladron de feria.*

Bolear. *Caer.*

Boleado. *Caido.*

Boleador. *El que hace caer.*

Boyuda. *Baraja de naipes.*

Bolsilla. *Una bolsa, o falsopete, que los fulleros usan para esconder los naipes.*

Bolador. *Ladron que hurta subiendo alguna ventana, o algun lugar alto: es lo propio que Bolata.*
Bolatero. *Ladron que acomete a hurtar alguna cosa.*
Bolara. *Verdugado de muger.*
Boliche. *Casa de juego.*
Bolichero. *Coimero.*
Bolteado. *Garavato.*
Bolteador. *Ladron que sube con garavato.*
Bonito. *Ferreruelo.*
Bonito. Sayagues. *Sayo de Castilla, o de Sayago.*
Borne. *Horca.*
Bornido. *Ahorcado.*
Bosque. *Barba.*
Botica. *Tienda de Mercero.*
Boticario. *Mercero.*
Bovo. *Hurto parecido.*
Bufar. *Dar gritos.*
Bufido. *Grito.*
Bufia. *Bota de vino.*
Bufiador. *Tabernero.*
Buelo. *Salto.*
Buhar. *Soplar, o descubrir alguna cosa.*
Buho. *Es descubridor, o soplon.*
Bubado. *El que soplan, o descubren.*
Buzo. *Ladron mui diestro, o que vè mucho, lo mismo que,* Columbròn.
Blanco. *Bovo, o necio.*
Blanda. *Cama.*
Blando. *Cobarde.*
Bracio. *Braço.*
Bracio ledro. *Braço izquierdo.*
Bracio godo. *Braço derecho.*
Bramo. *Grito, o aviso que se dà a alguno, descubriendo alguna cosa.*

Bramar. *Gritar, o dar voces.*
Bramador. *Pregonero.*
Bramòn. *El que descubre algo, lo mismo que soplòn.*
Bramante. *Cordèl.*
Bravata. *Fiero.*
Bravatero. *El que hace fieros.*
Bravote. *Fanfarron.*
Bravo. *Juez.*
Brasa. *Ladron.*
Brasero. *Hurto.*
Brasas. *Fuego.*
Brecha. *Dado con que juegan.*
Brechar. *Meter un dado falso.*
Brecha. *El que entra por tercio en el juego.*
Brechador. *Lo propio.*
Brechado. *Al que ganan mal el dinero con dados falsos, o cargados.*
Brechero. *El que mete el dado falso.*
Breviario. *Es ser breve en una cosa.*
Brivia. *Halagar con buenas razones, para engañar a alguno.*
Brivion. *Al que lo usa.*
Bueyes. *Naipes.*
Belterife, *o* Bellorife. *Criado de Justicia.*

C.

Cachucho. *Oro.*
Cachuchero. *Ladron que hurta oro.*
Calca. *Camino.*
Calcas. *Pisadas.*
Calcar. *Pisar, o apretar.*
Calcorrear. *Correr.*
Calcorros. *Zapatos.*
Calcorrear, *o* Calcotear. *Correr.*

Calcoteado. *Corrido.*
Calcatrife. *Ganapàn, o Palanquin.*
Calar. *Meter la mano en alguna faldriquera.*
Calarse. *Entrar en alguna casa a hurtar.*
Calado. *Hurto parecido.*
Caleta. *Ladron que hurta por agugero.*
Caletero. *El ladron que và con el caleta.*
Calabaça. *Gançùa.*
Calabacero. *Ladron que hurta con gançùa.*
Calças. *Grillos de prision.*
Calçar. *Echar grillos.*
Calçado. *Al que los echan.*
Calcetero. *El que echa los grillos.*
Calleja. *Huir de la Justicia.*
Calle. *Libertad.*
Cafar. *Escapar.*
Cambio. *Mancebia.*
Cambiador. *Padre de Mancebia.*
Cambiar. *Trocar.*
Caporal. *Gallo.*
Campanudo. *Broquèl.*
Camaleon. *Entonado.*
Campo de pinos. *Mancebia.*
Canduxo. *Candado.*
Cantar. *Descubrir alguna cosa.*
Cantor. *El que declara en el tormento.*
Camodar. *Trastrocar.*
Campana. *Saya.*
Capiscol. *Gallo.*
Caramo. *Vino.*
Carduçador. *El que desea la ropa que hurtan los ladrones.*
Cargar. *Cargar un dado de mayor, o menor.*
Caire, Cairo, Cairon, o Caida. *Es lo que gana la muger con su cuerpo.*

Cofrades de pala. *Ayudantes de ladrones que hacen pala, o cubren.*
Coima. *Muger del mundo.*
Coime. *Señor de casa.*
Coime del alto. *Dios.*
Coime de las clareas. *Dios.*
Columbrar. *Mirar.*
Columbrador. *El que mira.*
Cairía. *Lo mismo.*
Caricia. *Cosa que vale caro.*
Cairelota. *Camisa, gayado, o galana.*
Carcoma. *Camino.*
Carlancas. *Cuello de camisa.*
Carrera. *Calle.*
Carretero. *Fullero.*
Carro. *Juego.*
Corona. *Camisa.*
Capa. *Noche.*
Caida. *Afrenta.*
Caverna. *Casa.*
Caxcaras. *Medias calças.*
Caxtarada. *Alboroto, o pendencia.*
Centella. *Espada.*
Cerda. *Cuchillo.*
Cernicalo. *Manto de muger.*
Certus. *Cierto.*
Cereceda. *Cadena.*
Cerrallas. *Cerraduras de puerta.*
Cerco. *Mancebia.*
Cerco. *Buelta, o rodeo.*
Certas. *Camisas.*
Cica. *Bolsa.*
Cicatero. *Ladron que hurta bolsas.*
Cicaràçate. *Lo propio que Cicatero.*

Ciquiribaile. *Ladron.*
Chança. *Sutileza, o astucia.*
Chanzaina. *Lo mismo.*
Chancero. *Ladron que usa de chanças, o sutilezas para hurtar.*
Chancos. *Chapines.*
Chanfaina. *Rufianesca.*
Charniegos. *Grillos.*
Cherinola. *Junta de Ladrones, o Rufianes.*
Cherinol. *El que es principal en la Rufianesca, o Ladronesca.*
Chapitèl. *Cabeça.*
Chatonado. *Cinto.*
Chusma. *Muchedumbre.*
Chirlo. *Golpe.*
Chirlo cruzado. *Cuchillada por la cara.*
Chirlada. *Golpe de palo.*
Chirlar. *Hablar.*
Chirlòn. *Hablador.*
Chirlerin. *Ladroncillo.*
Chispar. *Traer, y llevar chismes.*
Chispas. *Chismes.*
Chucero. *Es lo mismo que ladron de Bocadillo.*
Chuche. *Rostro.*
Charneles. *Dineros en menudos.*
Charnel. *Dos maravedis.*
Charniegos. *Grillos de prision.*
Chueca. *Ombro.*
Chulo. *Muchacho.*
Chulamo. *Lo mismo.*
Chula. *Muchacha.*
Chulama. *Lo mismo.*
Coba. *Real.*
Cofradia. *Malla, o cota.*
Cofradia. *Muchedumbre.*

Cigarra. *Bolsa.*
Cigarron. *Bolson, o gato de dinero.*
Cisne. *Muger publica.*
Cifra. *Astucia.*
Cierta. *Muerte.*
Cerron. *Llave, o cerrojo.*
Cerron. *Pestillo de golpe.*
Ciscar. *Proveerse, o dar del cuerpo.*
Columbrado. *Al que miran.*
Columbres. *Ojos.*
Columbron. *Lo que alcança una vista.*
Colaina. *Vez de vino.*
Comadreja. *Ladron que entra en qualquier casa.*
Comodar. *Trocar.*
Combada. *Texa.*
Cometa. *Flecha.*
Compuesta. *Es quando han robado a alguno, i los mismos ladrones parecen delante del que han robado con diferentes vestidos.*
Comendadores de Bola. *Ladrones que andan en ferias.*
Conca. *Escudilla.*
Confusion. *Calaboço de Carcel.*
Confusion. *Venta.*
Concha. *Rodela.*
Corrincho. *Corral.*
Correo. *El ladron que và a dàr aviso de alguna cosa.*
Corredor. *El ladron que concierta algun hurto.*
Corredores. *Corchetes criados de la Justicia.*
Covarva. *Ballesta.*
Corriente. *Rio.*
Corchetada, *o* Corchetesca. *Es quadrilla de criados de Justicia, que suelen llamar Corchetes.*
Comporte. *Mesonero.*
Contraste. *Perseguidor.*

Contentos. *Reales.*
Contrato. *Carnicerìa.*
Consejo. *Rufian astuto.*
Consegil. *Muger publica.*
Contribuir. *Acudir dando algo.*
Contribuidor. *El que dà algo.*
Contrai. *Paño fino.*
Cortijo. *Mancebia.*
Corral. *Cercado.*
Cortadillo. *Una flor que usan los fulleros en el naipe.*
Coto. *Hospital, o Cimenterio de Iglesia.*
Cotarrera. *Muger baxa, i comun.*
Cotarrero. *Hospitalero.*
Corvado. *Muerto.*
Cortezas. *Guantes.*
Cotòn. *Jubòn.*
Cotòn doble. *Jubòn fuerte con malla.*
Cotòn colorado. *Lo que dicen Jubòn de açotes.*
Comba. *Tumba de Iglesia.*
Culebra. *Lima de hierro.*
Culebra. *La que dàn en la Carcel a algun preso.*
Culebra. *Una tira en que suelen coser dineros, i se la rebuelven al cuerpo.*
Cumbre. *Alto.*
Chepo. *Pecho.*
Claro. *Cielo.*
Clarea. *Dia.*
Clarear. *Alumbrar.*
Clamar. *Dàr voces.*
Clamado. *Aboceado.*
Clamo. *Diente.*
Clamo. *Enfermedad.*
Cubierta. *Saya.*
Crioja. *Carne.*

Criojero. *Carnicero.*
Clauca. *Ganzùa.*
Clariosa. *Agua.*
Cuexca. *Casa.*
Criar. *Tener.*
Cruz. *Caminó.*
Cruzado. *Camino.*
Colmar. *Henchir.*

D.

Desflorar. *Descubrir.*
Descubierto. *Manifiesto.*
Descuerna Padrastros. *Machete, o terciado.*
Desbalijar. *Sacar, o llevar.*
Desbalijado. *Al que sacan, o llevan alguna cosa.*
Desasado. *Desorejado.*
Desosada. *Lengua.*
Descornar. *Descubrir.*
Descuerno. *Lo que se descubre.*
Descornado. *Al que descubren.*
De San Martin el dormido. *Quando alguno duerme, i lo roban, o matan.*
Destebrechar. *Declarar.*
Destebrechador. *Declarador, o interprete.*
Demias. *Medias calças.*
Dedil. *Anillo.*
Despalmar. *Quitar por fuerça.*
Despalmado. *Al que quitan algo.*
Despalmantes. *Los que quitan por fuera.*
Desmallador. *Puñal.*
Desmicar. *Mirar.*
Desmicador. *El que mira.*
Deschançar. *Perder.*

Deschanzado. *Perdido, o descubierto.*
Deciplinante de penca. *Açotado.*
Deciplinante de luz. *El que sacan a la verguença.*
Desmotar. *Desnudar por fuerça.*
Desmotado. *Al que desnudan por fuerça.*
Desmotador. *El ladron que desnuda por fuerça a alguno.*
Dentones. *Tenazas.*
Dissanto. *Quando las mugeres publicas dejan de ganar por alguna cosa.*
Difunto. *Dormido.*
Dichosos. *Botines, o borceguies de muger.*
Dissimulo. *Portero de Carcel.*
Doble. *El que ayuda a engañar a alguno.*
Doble. *Condenado a muerte por Justicia.*
Doblarse. *Entregarse alguno a la Justicia debajo de amistad.*
Duende. *Ronda.*
Durindana. *Justicia.*
Durlines. *Criados de Justicia.*
Duros. *Zapatos.*
Duros. *Açotes.*
Duraton. *Du[illegible].*
Dupa. *Ignorante, o bovo, o al que engañan llaman* Dupa.

E.

Enano. *Puñal.*
Envesar. *Açotar.*
Envesado. *Açotado.*
Embudos. *Zaraguelles.*
Encampanar. *Ensancharse, o ponerse bravo.*
Encantar. *Entretener con razones engañosas.*
Encarruxado. *Toca de muger.*
Embuciar. *Comer mucho.*

En cordovan. *Quando han robado a uno, que lo dejan en cueros, dicen, que và en cordovan.*
Encorral. *Acorralado, o arrinconado.*
Enjaezar. *Adereçar.*
Enjaezado. *Galàn.*
Enjibar. *Guardar, o recebir.*
Enjibador. *Rufian.*
Enjibacaire. *Rufian.*
Enclavijar. *Cerrar, o apretar.*
Enrejado. *Preso.*
Enrejado. *Escofion de muger.*
Enroscar. *Embolver, o hacer lío.*
Entornar. *Torcer.*
Empreñar. *Henchir.*
Engaviar. *Poner en alto.*
Entrevar. *Entender.*
Entruchar. *Entender.*
Entruchado. *Entendido, o descubierto.*
Entubajar. *Deshacer engaños.*
Enturar. *Dàr.*
Enturar. *Mirar.*
Esclisiado. *Herido en el rostro.*
El Pro. *La parte trasera por donde se proveen.*
Ermitaño de camino. *Salteador.*
Escala. *Escalera.*
Escalador. *Ladron que hurta por escalera.*
Escalona. *Escalador de paredes.*
Escarpias. *Orejas.*
Esbate. *Es lo propio que decir,* Està quedo.
Escotar. *Pagar lo que se come, o se dà.*
Espadachines. *Rufiancillos.*
Estaca. *Daga.*
Espillador. *Jugador.*
Espillantes. *Naipes.*

Espillar. *Jugar, o quitar algo.*
Espillo. *Lo que se juega, o se quita.*
Espiar. *Atalayar, o malsinar.*
Espía. *El que atalaya.*
Espiado. *Malsinado.*
Espina. *Sospecha.*
Esquifada. *Junta de Ladrones, o Rufianes.*
Estafador. *El Rufian que estafa, o quita algo al ladron.*
Estafa. *Lo que el Ladron dà al Rufian.*
Escalòn. *Meson.*
Estilbòn. *Borracho.*
Estanques. *Silla de cavallo.*
Estivar. *Castigar.*
Estiva. *Castigo.*
Estivado. *Castigado.*
Estivar. *Botin, o borcegui de muger.*
Estivo. *Zapato.*
Estivon. *Una carrera.*
Estrada. *Donde se sientan las mugeres.*
Estravo. *Loco.*
Estrella. *Iglesia.*
Empleo. *Hurto.*
Estrivos. *Criados.*
Exercito. *Carcel.*

F.

Faço. *Pañuelo de narices.*
Falso. *Verdugo.*
Fanal. *Ojo.*
Faena. *Tarea.*
Ficar. *Jugar.*
Ficante. *Jugador.*
Faldudo. *Broquèl.*

Farda. *Bulto, o lío de ropa.*
Fardia ledra. *Dineros en menudo.*
Farabustear. *Buscar.*
Farabusteador. *Ladron diligente.*
Faraute. *Criado de muger publica, o de Rufian.*
Farfaro. *Clerigo.*
Faxas. *Açotes.*
Faxado. *Açotado.*
Ferronas. *Espuelas.*
Fisgar. *Hacer burla.*
Fisga. *Burla.*
Feria. *Concierto, o plazo.*
Fisberta. *Espada.*
Finibusterre. *Horca.*
Filar. *Cortar sutilmente.*
Filatero. *Ladron que hurta cortando alguna cosa.*
Filosa. *Espada.*
Filosos. *Cuchillos.*
Fieras. *Criados de Justicia.*
Fornido. *Recio.*
Formage. *Queso.*
Fornir. *Arreciar, o reformar.*
Follosas. *Calças.*
Forano. *Forastero.*
Florin. *Moneda.*
Flor. *Engaño.*
Floraina. *Engaño.*
Florear. *Engañar, o florear el naipe.*
Florero. *El fullero que juega floreando el naipe.*
Florido. *Rico.*
Fresca. *Nueva.*
Frisar. *Refregar.*
Frisar. *Açotar.*
Fuñar. *Rebolver pendencias.*

Fuñador. *Pendenciero.*
Fulidor. *El ladron que tiene muchachos para que le abran las puertas, o casas, de noche.*
Fustanque. *Palo.*
Fustancado. *Apaleado.*

G.

Galar. *Ganar.*
Galear. *Bravatear.*
Garlear. *Triunfar.*
Galera. *Carreta.*
Garda. *Moza.*
Gardo. *Mozo.*
Gardillo. *Muchacho.*
Gamba. *Pierna.*
Gandido. *Necessitado.*
Gaya. *Muger publica.*
Gayon. *Rufian.*
Garfiñar. *Hurtar.*
Garfiña. *Hurto.*
Gargamillon. *Cuerpo.*
Garlar. *Hablar.*
Garlo. *Habla, o platica.*
Garlòn. *Hablador.*
Garlona. *Habladora.*
Garro. *Mano.*
Garo. *Pueblo.*
Garullas. *Ubas.*
Gargantear. *Confessar en el tormento, o dàr voces.*
Garito. *Casa.*
Garitòn. *Aposento.*
Garitero. *Encubridor de ladrones, o los que dàn camas a ladrones.*

Gavilla. *Chusma de gente.*
Gavia. *Caxco.*
Gavion. *Sombrero.*
Gavillar. *Juntar.*
Gavillador. *Ladron que junta lo que ha de llevar.*
Gavillada. *Lo que el ladron junta.*
Gao. *Piojo.*
Gelse. *Esclavo negro.*
Gentes. *Oìdos, o orejas.*
Germana. *Muger publica.*
Germano. *Rufian.*
Germanía. *Rufianesca.*
Gertas. *Orejas.*
Gerifalte. *Ladron.*
Goda. *Rica, o principal.*
Godo. *Rico, o principal.*
Godizo. *Lo propio.*
Godeña. *Lo propio.*
Goderia. *Comer de gorra, o de borrachera.*
Goloria, *o* Gorra. *Estafa: es lo mismo.*
Gollero. *El que hurta en aprieto de gente.*
Gomarra. *Gallina.*
Gomarron. *Pollo o capòn.*
Gomarrero. *Ladron que hurta pollos, o gallinas.*
Gorja. *Garganta.*
Govierno. *Freno de cavallo.*
Guanta. *Mancebia.*
Guardapostigo. *Criado de Rufian.*
Guardacoimas, guardaiças, i guardadamas. *Criado del Padre de Mancebia.*
Golpear. *Menudear en una cosa.*
Golpeado. *Postigo.*
Godizo. *Principal.*
Gorra. *El que echa la gorra.*

Gorron. *Lo propio.*
Golondrera. *Compañia de Soldados.*
Golondrino. *Soldado.*
Golondrero. *Ladron que se hace Soldado para hurtar sin riesgo.*
Garavo. *Garavato.*
Garavero. *Ladron que hurta con garavato.*
Gorullòn. *Alcaide de la Carcel.*
Guisado. *Mancebia.*
Guiñarse. *Irse, o huirse.*
Guiñar. *Señalar, o hacer del ojo.*
Guiñarol. *Al que guiñan, o hacen del ojo.*
Guiñon. *Seña con el ojo.*
Guindar. *Aquejar, o maltratar.*
Guindrado. *Perseguido, o maltratado.*
Gueca. *Caña.*
Guerca. *Justicia.*
Guzpataro. *Agujero.*
Guzpatarero. *Ladron que horada paredes.*
Gurapa. *Galera.*
Guro. *Alguacil.*
Guron. *Alcaide de Carcel.*
Gura. *Justicia.*
Gurullada. *Corchetes, i Justicia.*
Grano. *Es ducado de once reales.*
Granar. *Enriquecer.*
Granido. *Rico.*
Granido. *Pagar de contado.*
Granoto. *Cevada.*
Greno. *Negro, esclavo.*
Grofa. *Muger publica, baja.*
Gridar. *Gritar.*
Gridador. *Gritador, o pregonero.*
Grido. *Grito.*

Grito. *Trigo.*
Grullas. *Calças de Polaina.*
Grullas de los Segovianos. *Lo propio.*
Grufiente. *Puerco.*
Grufiidor. *Ladron que hurta puercos.*
Granizo. *Muchedumbre de una cosa.*
Grullo. *Alguacil.*
Greñas. *Cabellos remesados.*
Guinchado. *Perseguido.*
Guido. *Bueno.*

H.

Hacho. *Ladron.*
Harpías. *Corchetes criados de Justicia.*
Harpiedo. *Baboso, o necio.*
Hartòn. *Pan.*
Hermana. *Camisa.*
Hermanas. *Tiseras.*
Hermanas. *Orejas.*
Herrero. *Ferreruelo.*
Hincar. *Hincar un dado.*
Hopo. *Cabezòn de sayo.*
Huebra. *Baraja de naipes.*
Hurgamandera. *Muger publica.*
Horno. *Calabozo.*
Hormigas. *Dados de jugar.*
Hormiguero. *Ladron que hurta cosas de poco precio, o fullero que juega con dados falsos.*
Hormiguear. *Hurtar cosas de poco precio.*
Havas. *Uñas.*

J.

Jarandina. *Rufianesca, o junta de Rufianes, o Ladrones.*
Jacarandana. *Lo mismo.*
Jaez. *Vestido, o aderezo de vestirse.*
Jayan. *Rufian a quien respetan.*
Jaque. *Rufian.*
Jar. *Orinar.*
Jardin. *Feria, o tienda de Mercero.*
Jiba. *Bulto.*
Jiba. *Alforjas.*
Jigantes. *Los dos dedos mayores de la mano.*
Juan. *Cepo de Iglesia, o cadenado.*
Juanero. *Ladron que abre cepos de Iglesia.*
Juan Machiz. *Machete.*
Juantarafe. *Dado de jugar.*
Juandorado. *Moneda de oro.*
Juanplatero. *Moneda de plata.*
Juandiaz. *Cadenado.*
Justa. *Justicia.*
Ilustres. *Botas.*
Jorgolino. *Compañero, o criado de Rufian.*
Joyosa. *Espada.*
Justo. *Jubòn.*
Içа. *Muger publica.*
Içado. *Amancebado.*

L.

Landre. *Bulto de dinero.*
Landrero. *Ladron que hurta abriendo la ropa, donde vè que*

ai bulto de dinero. Tambien dicen, que es ladron que juega de Bocadillo; i mas propiamente es, el que trocando algun dinero, recibe el trueque, i no dà el dinero, dando a entender que lo ha dado.

Labradora. *Mano.*

Labrados. *Botines, o borceguines de hombre.*

Labradas. *Xervillas de muger.*

Ladrillo. *Ladron.*

La Feila. *Es una flor, que usan los Ladrones quando los cogen en algun hurto, que se fingen desmayados, o con mal de corazon.*

Lagarto. *Ladron del campo, o que se muda de muchos colores el vestido, para que lo desconozcan.*

Lanternas. *Ojos.*

Lechuza. *Ladron de noche.*

Ledra. *Baja, o que vale poco.*

Ledro. *Bajo, o que vale poco.*

Leon. *Rufian.*

Leonas. *Calças.*

Lepar. *Pelar.*

Lepado. *Pelado.*

Leiva. *Manga de sayo.*

Lerdo. *Covarde.*

Leva. *Ardid, o astucia.*

Levarse. *Moverse, o irse.*

Levador. *El ladron que en cogiendo algo pone los pies huyendo. Otros dicen, que es el ladron que cargan el hurto. Otros, que es el ladron mui sutil, i usa de muchas levas para hurtar.*

Liga. *Amistad.*

Ligero. *Manto de muger.*

Lima. *Camisa.*

Lince. *Ladron de gran vista, o el que ponen por atalaya, quando estàn haciendo el hurto.*

Liso. *Raso, o tafetan.*
Liso. *Desvergonçado.*
Lobaton. *Ladron que hurta ovejas, o carneros.*
Lobo. *Ladron.*
Longares, *o* Longuiso. *Covardes.*
Luda. *Muger.*
Ludia. *Vellaca.*
Ludio. *Vellaco.*
Lomar. *Dar.*
Lucas. *Naipes.*
Lucerna. *Candela.*
Lucerno. *Candelero.*
Luenga. *Principal.*
Luna. *Camisa.*
Luna. *Rodela.*
Luminaria. *Ventana.*
Lumaderos. *Dientes.*
Ludios. *Quartos, o ochavos.*
Luceros. *Ojos.*

M.

Madrugòn. *Madrugada.*
Madrastra. *Cadena, o Carcel.*
Maco. *Vellaco.*
Maca. *Vellaca.*
Mayoral. *Alguacil, o Corregidor.*
Maleta. *Muger publica, que la traen ganando.*
Mandil. *Criado de Rufian, o de muger publica.*
Mandria. *Simple, o tonto.*
Manfla. *Mancebia.*
Manflota. *Lo mismo.*
Manflotescos. *Los que siguen la Mancebia.*
Mancar. *Faltar.*

Maniblax. *Criado de Rufian, o muger publica.*
Marquida. *Muger publica.*
Marca. *Lo propio.*
Marquisa. *Lo propio.*
Marcar. *Señalar en el rostro.*
Maria. *Arca.*
Marquiartife. *Pan.*
Mareador. *Ladron que trueca dineros.*
Mariscar. *Hurtar.*
Marisco. *Lo que hurtan.*
Maraña. *Muger publica.*
Masselucas. *Naipes.*
Mandilada. *Junta de criados de Rufianes, que llaman* **Mandiles.**
Mandilandines. *Criados de Rufianes, o de mugeres publicas.*
Manida. *Casa.*
Mandamientos. *Dedos de la mano, o la misma mano.*
Mando. *Destierro.*
Maleante. *Burlador.*
Mareante. *Ladron que anda de una parte a otra.*
Martillo. *Camino.*
Martillado. *Camino.*
Martillar. *Caminar.*
Maçada. *Quando el fullero dà con algun encuentro, que junta.*
Mastin. *Criado de Justicia.*
Mancil. *Lo propio que* **Mandil.**
Mercader. *Ladron que anda siempre donde ai trato.*
Mercaderìa. *Lo que los Ladrones hurtan.*
Meter. *Comer.*
Messeguero. *Guarda de trigos.*
Miço. *Manco, o izquierdo.*
Mirlas. *Orejas.*
Milanès. *Pistolete.*
Missacantano. *Gallo.*

Moa. *Moneda.*
Mocante. *Lienço de narices.*
Mochin. *Verdugo.*
Moço. *Garavato.*
Montaña de pinos. *Es Mancebia.*
Montaña. *Lo mismo.*
Monte. *Lo mismo.*
Molleron. *Caxco.*
Mordientes. *Tiseras.*
Motar. *Hurtar.*
Moxcante. *Amoxcador.*
Minamayor. *Oro.*
Minamenor. *Plata.*
Minaludia. *Cobre.*
Malla. *Cota.*
Menguar. *Faltar.*
Mogollòn. *Comer sin pagar.*
Mechusa. *Cabeça.*
Molino. *Tormento por justicia.*
Muquir. *Comer.*
Muquicion. *Comida.*
Murciar. *Hurtar.*
Murcio. *Ladron.*
Murcigalero. *El que hurta a los que duermen.*
Murciado. *Al que hurtan.*
Murcigalero. *Es el ladron que deshace la ropa, que otros ladrones hurtan, o porque hurtan a prima noche, se llaman* Murcigaleros.
Murceo. *Tocino.*
Murta. *Aceitunas.*
Muflir. *Comer.*
Miñarse. *Irse.*
Mundo. *Rostro.*
Muro. *Broquèl.*

N.

Navato. *Espinazo.*
Navarro. *Arsaron.*
Navio. *Cuerpo.*
Napas. *Nalgas.*
Nares. *Narìz.*
Navo. *Embargo.*
Niebla. *Madrugada.*
Nipos. *Dineros.*
Nexo. *Es decir*, No.
Nido. *Casa.*
Negra, *o* Negrota. *Caldera.*
Negro. *Astuto, i taimado.*
Noche. *Tristeza.*
Noche. *Capa.*
Noche. *Sentencia de muerte.*
Nones. *Es decir*, No.
Novata, *o* Novatona. *Nueva sin esperiencia.*
Novato, *o* Novatòn. *Nuevo sin esperiencia.*
Novelero. *Reboltoso.*
Novelero. *Criado de Rufian, que lleva, i trae nuevas.*
Nublado. *Capa.*
Nuve. *Capa.*
Nuestramo. *Escrivano.*

O.

Obispo. *Gallo.*
Oncemil. *Cota.*
Ostalero. *Bodegonero.*
Ostalería. *Bodegòn.*
Ondear. *Tantear.*
Ondeador. *Ladron que tantea por donde ha de hurtar.*

Osseta. *Cosa que pertenece a la Rufianesca.*
Osteria. *Tabanco, o bodegòn.*
Ovil. *Cama.*
Ori. *Es una voz llamando, como decir:* Ola.
Orizonte. *Caxco.*
Ovillo. *Lio de ropa.*

P.

Padrastro. *Fiscal.*
Padrastro. *Procurador en contra.*
Padre. *Sayo.*
Padre. *Padre de Mancebia.*
Payo. *Pastor.*
Pagote. *Los que de mandiles estàn para ser Rufianes, i guardan la muger para que le paguen.*
Pala. *Es quando se pone un ladron delante de uno, a quien quieren robar, para ocupalle la vista. I aquesto se dice,* Hacer Pala.
Paletero. *El ladron que ayuda a hacer Pala.*
Paloma. *Sabana.*
Palmenta. *Carta mensagera.*
Palmentero. *Cartero, o Correo.*
Palmear. *Açotar.*
Palomo. *El que es necio, o simple, como se suele decir, Es blanco, por decir, Es ignorante.*
Papagayo. *Criado de Justicia, o soplòn.*
Parrillas. *El burro en que dàn tormento.*
Palmar. *Es dàr por fuerça alguna cosa.*
Panderete. *Es una flor que los fulleros usan en el naipe.*
Panda. *Pandillar el naipe, lo mismo que* Juntar.
Pezòn. *Asidero de bolsa.*
Pechardino de Manga. *Es quando entre dos ladrones quie-*

ren hacer, que pague alguno por ambos una comida, o cena: concierta el un ladron con el que han de engañar, que reserven del gasto al compañero, i avisan al Bodegonero, que si lo que les diere a comer, o cenar, montare diez, que pida veinte, i assi dà el uno de los dos ladrones, i el que ha de ser Pechardino cada uno su parte, i el Tabanquero le buelve los diez al uno de los dos ladrones, quedando pagado con los otros diez, que le diò el Pechardino.

Pedro. *Cerrojo de puerta.*

Pedro. *Capote, o tudesquillo.*

Pedro. *Llaman al vestido, que atentandolo tiene pelo; i esto usan los ladrones de noche.*

Pelosa. *Saya, o capa.*

Pelosa. *Fraçada.*

Peligro. *Tormento de Justicia.*

Peloso. *Capote de sayal.*

Pelota. *Muger de Mancebia.*

Pelota. *Bolsa con dinero.*

Penas. *Galeras.*

Penado. *Galeote.*

Pencuria. *Muger publica.*

Penchicarda. *Es quando entran algunos Ladrones, o Rufianes en algun bodegòn, i en acabando de comer, o cenar, rebuelven una pendencia fingida, i assi se salen sin pagar; i esto llaman,* Tramar la Pechinarda.

Pensamiento. *Bodegòn.*

Pescada. *Ganzùa.*

Pescador. *Ladron que hurta con ganzùa.*

Pescado. *Al que hurtan con ganzùa.*

Penca. *Açote de verdugo.*

Pencazos. *Açotes.*

Pencado. *Açotado.*

Pendencia. *Rufian.*

Percha. *Posada, o casa.*

Percha. *Llaman la uña, sobre que los Ladrones cortan la bolsa.*
Pernicho. *Postigo.*
Pesos de artifara. *Pan.*
Píar. *Bever.*
Piador. *Bevedor.*
Picante. *Pimienta.*
Picador. *Ladron de ganzùa.*
Piedra. *Gallina.*
Picoa. *Olla.*
Picol. *Es lo que decimos*, Poco.
Picon. *El que mira alguna cosa, i lo roban.*
Pifo. *Capote, o tudesquillo.*
Piarżon. *Bevedor.*
Pisa. *Mancebia.*
Pio. *Vino.*
Piltra. *Cama.*
Piltro. *Aposento.*
Piltro. *Moço de Rufian.*
Pitaflo. *Jarro.*
Pillar. *Hurtar, o quitar.*
Pillar. *Jugar.*
Pillador. *Jugador.*
Pillado. *Lo hurtado, o jugado.*
Polinche. *El que encubre los Ladrones, o los abona, i fia.*
Poleo. *Lo mismo.*
Poniente. *Sombrero.*
Portar. *Traer.*
Posta. *Alguacil.*
Puerto. *Posada, o venta.*
Pumente. *Faldellin, o refajo de muger.*
Punterol. *Almarada de hacer alpargates.*
Plantar. *Enterrar.*
Plantado. *Enterrado.*

Plantador. *Sepulturero.*
Plantosa. *Taça de bever.*
Plomada. *Pared.*
Prendedor. *Asidor.*
Pluma. *Remo.*
Piloto. *El Ladron que và delante de otros guiandoles para hacer el hurto.*
Peste. *Dado de jugar.*
Peste. *Es maldicion.*
Prestido. *Prestamo.*
Prestir. *Prestar.*
Picar. *Es irse a priessa.*
Picado. *Ido.*
Poliche. *Casa donde juegan.*
Pulido. *Sutil, astuto.*
Polidor. *Es el Ladron que vende lo que han hurtado otros.*
Peñas. *Irse.*
Peñas, i buen tiempo. *Es irse huyendo.*
Peñas de longares. *Es irse mui lejos.*
Peso. *Embargo.*
Pesado. *Embargado.*
Parlar. *Hablar.*
Peltrava. *Mochila.*
Postillón. *Rocin.*
Picamulo. *Arriero.*
Picòn. *Piojo.*
Piñarse. *Irse huyendo.*
Pungiente. *Espina.*
Punto. *Es como decir*, Tèn aviso.
Porra. *Rostro.*
Perlas. *Lagrimas.*
Piramides. *Piernas.*
Pellejo. *Sayo.*
Planetas. *Candelas.*

Pelleja. *Saya.*
Primo. *Jubòn.*
Prima. *Camisa.*
Picosa. *Pajá.*
Potar. *Bever.*
Potado. *Borracho.*
Pisantes. *Zapatos.*
Pisantes. *Pies.*
Piorno. *Borracho.*
Pilfar. *Es picar el cavallo para que ande.*
Presa. *Tormento.*
Pulir. *Hurtar, o vender.*
Pulido. *El que compra lo que hurta el Ladron.*
Pulidor. *Lo mismo.*

Q.

Quadro, *o* Quadrado. *Puñal.*
Quadrada. *Bolsa.*
Quadros. *Dados de jugar.*
Quatro. *Cavallo.*
Quatropeo. *Quartago.*
Quatro de menor. *Asno.*
Quatrero. *Ladron que hurta bestias.*
Quebrar. *Faltar.*
Quemantes. *Ajos.*
Quemado. *Negro.*
Quexcos. *Açotes.*
Quinas. *Dineros.*

R.

Rabiça. *Muger de la Mancebia, de las tenidas en poco.*
Rancho. *Tienda, o lugar donde se recogen.*

Raso. *Abad.*
Raspa. *Es una flor que usan los fulleros en el naipe.*
Rastillo. *Mano.*
Rastillero. *Ladron que arrebata alguna cosa, i huye.*
Rastillado. *Al que lo arrebatan.*
Rata. *Faldriquera.*
Ratero. *Ladron de faldriqueras.*
Ratòn. *Ladron covarde.*
Rayo. *Criado de Justicia.*
Rayos. *Ojos.*
Racimo. *Ahorcado.*
Reble. *Nalga.*
Reclamo. *Grito, o voz, llamando a alguno.*
Reclamo. *Criado de muger de la Mancebia.*
Redejon. *Toca, o escofion de red.*
Redoblon. *Redoblar el naipe para hacer el fullero su flor.*
Red. *Capa.*
Red de Payo. *Capote de sayal.*
Redero. *Ladron que quita capas.*
Redonda. *Vasquiña de muger.*
Remolar. *Es amolar, o cargar un dado, para que no corra sino a la parte que està cargado.*
Remolleron. *Caxco.*
Remollar. *Aforrar, o guarnecer.*
Registro. *Bodegòn.*
Repullo. *Acetre.*
Rescate. *Lo que las mugeres embian para librar, o desempeñar sus Rufianes.*
Rescatar. *Librar.*
Respeto. *Espada.*
Retèn. *Es tener el naipe quando el fullero juega, que se suele decir* Salvar; *i ellos dicen,* Salvatierra.
Retirarse. *Recogerse, o apartarse.*
Ressullo. *Dinero.*

Roçar. *Comer.*
Roço. *Comida.*
Roçavillon. *Comer de mogollòn.*
Rodancho. *Broquèl.*
Rueda. *Broquèl.*
Rufo. *Rufian.*
Rufezno. *Rufiancillo.*
Ruido. *Rufian.*
Rumbo. *Peligro.*
Rabiças. *Alcahuetas.*
Rumfla. *Muchedumbre.*
Rebolar. *Quando al Ladron han cogido en alguna casa, i èl se arroja huyendo de algun tejado, o ventana; i siguiendolo, i èl huyendo, se escapa: se llama* Rebolar.
Redoblado. *Escapado huyendo.*
Rigor. *Fiscal.*
Relampago. *Dia, o golpe.*
Remolcar. *Llevar.*
Remedio. *Procurador.*
Rebuelta. *Criado de Rufian.*
Recambio. *Bodegòn.*
Rebesa. *Es quando uno vende a otro, que se fia dèl.*
Rufon. *Eslabòn con que sacan fuego.*
Rei. *Gallo.*
Rodeo. *Junta de Ladrones, o de Rufianes.*
Rijon. *Es decir,* Si.

S.

Sacocha. *Faldiquera.*
Safarse. *Escaparse, librarse.*
Sanguina. *Es la sangre, o costumbre de las mugeres.*
Sage. *Astuto, o avisado.*
Sarzo. *Sayo.*

Sarzo de Papal. *Sayo de faldamentos largos, como de Sayago.*
Salòn. *Palo.*
Salsablanca. *Mostaza.*
Salterio. *Salteador.*
Salud. *Iglesia.*
Salvar. *Es retener el naipe el fullero.*
Salvatierra. *Llaman al fullero que usa la flor de retener, o salvar el naipe.*
Saco. *Costal, o talega.*
Sardioqui. *Salero, o sal.*
Sarmentera. *Toca de red, o gorguera.*
Sayagues. *Simple de Sayago, o sano de Castilla.*
Sacoime. *Mayordomo.*
Sangría. *La rasgadura que el Ladron hace, para sacar el dinero.*
Sangre. *Dinero.*
Sangrado. *Al que sacan el dinero.*
Saltadores. *Pies.*
Sano de Castilla. *Ladron disimulado.*
Sagitario. *Al que llevan açotando por las Calles.*
Secreto. *Puñal.*
Secreto. *Guesped que dà posada.*
Sertas. *Camisas.*
Señal. *Criado de Justicia.*
Sierra. *Rostro.*
Sierra. *Sienes.*
Sierpe. *Ganzùa.*
Similirrates. *Ladroncillos temerosos.*
Sobaquido. *Lo que se hurta, i lleva debajo del braço.*
Socorro. *Hurto.*
Socorro. *Lo que la muger embia al Rufian.*
Soma. *Gallina.*
Sospecha. *Meson.*

Sorna. *Noche.*
Sornar. *Dormir.*
Sorneado. *Dormido.*
Sobar. *Dàr a alguno de golpes.*
Soba. *Aporreamiento.*
Sobado. *Aporreado.*
Soplar. *Descubrir.*
Soplo. *El que descubre.*
Son. *Es lo propio que decir*, Calla.
Soniche. *Es callar.*
Sonantes. *Nueces.*
Sepultar. *Esconder.*
Senso. *El gasto ordinario.*
Sillene. *Silla de sentarse.*
Sombra. *Justicia.*
Sereno. *Desvergonçado.*
Serenidad. *Desverguença.*
Suçarro. *Moço que sirve.*
Suçarrillo. *Page.*
Sufrida. *Cama.*
Sufrido. *Al que dàn tormento, i niega.*

T.

Tablantes. *Manteles.*
Tablado. *Rostro.*
Tablòn. *Mesa.*
Taco. *Regueldo.*
Tajamar. *Cuchillo de Campo.*
Tajòn. *Meson.*
Talar. *Quitar, o arrancar.*
Tallado. *Sayo.*
Talòn. *Andar a pie.*
Talón. *Meson.*

Talonero. *Mesonero.*
Tallon. *Bodegòn.*
Tamba. *Manta de cama.*
Taplo. *Plato.*
Tarafana. *Aduana.*
Tarafada. *Flor en los dados.*
Tarafes. *Dados.*
Tarrascar. *Tirar, o abrir.*
Tarquia. *Tarja.*
Tasquera. *Taberna.*
Tapia. *Pared.*
Tachonado. *Cinto.*
Tapador. *Padre de Mancebia.*
Tapador. *Sayo.*
Taragoça. *Pueblo.*
Taragoçagida. *Ciudad.*
Thechado. *Tejado.*
Tejado. *Sombrero.*
Techo. *Sombrero.*
Temor. *Carcel.*
Tercero. *Galeote de tercer banco.*
Tercio. *El que tercia, o abona, o fia.*
Terciado. *Media espada.*
Terroso. *Terron de tierra.*
Tiple. *Vino.*
Tirantes. *Calças.*
Tira. *Camino.*
Tira. *Una flor de fulleros.*
Tira angosta. *Juego de bolos.*
Tiradera. *Cadena.*
Tiro. *Engaño, o burla.*
Tiseras. *Los dos dedos mayores de la mano.*
Toba. *Bota de calçarse.*
Tocar. *Engañar.*

Tocado. *Al que engañan, o roban.*
Tocador. *El fullero que toca, o señala el naipe.*
Toldar. *Cubrir, o adereçar.*
Toldo. *Gravedad, o entonamiento.*
Terniza. *Terna de dados.*
Tomajòn. *Criado de Justicia.*
Torçuelo. *Anillo.*
Turco. *Vino.*
Turronada. *Golpe.*
Turron. *Piedra.*
Turlerin. *Ladron.*
Turquia. *Dobla.*
Trabajar. *Hurtar.*
Trainel. *Criado de Rufian, o de muger de Mancebia.*
Trapala, i Trapana. *Carcel.*
Taquines. *Fulleros.*
Trasmontar. *Trasponer, huir, o esconder.*
Travada. *Cota.*
Trena. *Carcel.*
Treno. *Preso.*
Tres de menor. *Es asno, o macho.*
Treza. *Qualquier bestia.*
Tributo. *Es muger de la Mancebia.*
Triscador. *Fanfarron, o reboltoso.*
Torneo. *Tormento por Justicia.*
Torno. *Lo mismo.*
Trotòn. *Rocin.*
Trasmontado. *Traspuesto, huido, o escondido.*
Tropèl. *Ruido.*
Tropèl. *Carcel.*
Trinquetes. *Es cama de cordeles.*
Tundir. *Trasquilar.*
Trasponer. *Lo mismo que trasmontar.*
Tirana. *Venta.*

Tristeza. *Es sentencia de muerte.*
Tristura. *Calabozo.*
Tropelero. *Salteador.*
Travo. *Esgrimidor.*
Tisbar. *Mirar.*
Tocinos. *Açotes.*
Trabajo. *Galera, o Carcel.*

V.

Vasir. *Morir.*
Vellosa. *Bernia de Marinero.*
Vellosa, *o* Vellida. *Freçada.*
Vellido. *Terciopelo.*
Velloso. *Carnero.*
Venga injurias. *Fiscal.*
Vigilia. *La trompeta del Verdugo.*
Vigolero. *El que ayuda al Verdugo a dar tormento.*
Vilhorro. *El que se libra huyendo de algun peligro.*
Visantes. *Ojos.*
Visoño. *Nuevo.*
Viento. *Llaman al descubridor de algo, o al malsin, o soplòn.*
Viñas. *Es irse huyendo.*
Viñas, i Juandançante. *Lo mismo.*
Vistosos. *Ojos.*
Vistoso. *Sayo.*
Verdòn. *Campo.*
Vasido. *Muerto.*
Vencejo. *Pretina.*
Ventosa. *Ventaja.*
Vilagomez. *El que saca el barato de los naipes en las casas de Juego.*
Ventoso. *Ladron que hurta por ventana.*

Verdosos. *Higos.*
Vellerifes. *Criados de Justicia.*
Vayunca. *Taberna.*
Verguença. *Toca de muger.*
Vulgo. *Mancebia.*
Urgamendales. *Criados de mugeres de la Mancebia, o de Rufianes.*
Voz. *Consuelo.*

X.

Xion. *Es decir,* Si.

Z.

Zaina. *Bolsa.*
Zaino. *Traidor.*
Zasco. *Sayo largo.*
Zerras. *Manos.*
Zinguizangue. *Terciado, o machete.*
Zurro. *Paño de manos.*

EL ARTE DE TROBAR

SE LLAMAVA ANTIGUAMENTE EN CASTILLA LA **Gaya Sciencia**, COMO PARECE POR EL LIBRO QUE HIZO DELLA DON **Enrique de Villena** INTITULADO A DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, SEÑOR DE HITA.

ALGUNAS COSAS NOTABLES DESTE LIBRO.

Por la mengua de la Sciencia todos se atreven á hacer Ditados solamente guardada la igualdad de las silabas, i concordancia de los bordones segun el compàs tomado, cuidando que otra cosa no sea cumplidera a la Rithmica dotrina, e por esto no es fecha diferencia entre los claros ingenios, e los obscuros.

Maguer otras cosas arduas vindicassen a sì mi intento assi que en un trabajo fuese reposo de otro trabajo.

La Translacion de la Eneida de Virgilio que hacia Don Enrique de Villena.

E quise dirigir ese Tratado á vos, Honorable e Virtuoso Cavallero Don Iñigo Lopez de Mendoza; pues que mis obras, aunque impertinentes, conozco á vos ser apacibles, e que vos deleitades en facer Ditados, e Trobas ya divulgadas, e leidas en muchas partes. E por mengua de la Gaya Dotrina no podeis transfundir en los oidores de vuestras obras las excelentes invenciones que natura ministra á la serenidad de vuestro ingenio con aquella propriedad que fueron concebidas. E vos informado por el dicho Tratado seais

originidad donde tomen lumbre i dotrina todos los otros del Reino que se dicen *Trobadores* para que lo sean verdaderamente.

Depuerto por *deporte.*

El Consistorio de la Gaya Sciencia se formò en Francia en la Cibdad de Tolosa por Ramon Vidal de Besalù.

Esmerandose con aquellas reglas los entendimientos de los groseros.

Este Ramon por ser comenzador no fablò tan cumplidamente. Succediòle Jofrè de Foxa Monge negro, e dilató la materia llamando á la Obra que hizo, *Continuacion del Trobar.*

Vino despues deste de Mallorca Belenguer de Troya, i fizo un Libro *de Figuras, i Colores Rhetoricos.*

Despues escrivió Gilielmo Vedel de Mallorca la *Suma Vitulina* con este Tratado. Porque durasse la Gaya Sciencia se fundò el Colegio de Tolosa de Trobadores con autoridad, i permission del Rei de Francia, en cuyo territorio es, e les diò libertades, e privilegios, e asinò ciertas rentas para las despensas del Consistorio de la Gaya Sciencia. Ordenò que oviesse siete Mantenedores que hiciessen Leyes.

Hizieron el Tratado intitulado *Leyes de Amor*, donde se cumplieron todos los defectos de los Tratados pasados.

Este era largo: por donde Guillen Moluier le abreviò, i le hizo el *Tratado de las Flores* tomando lo sustancial del Libro de las *Leyes de Amor.*

Despues vino Frai Ramon de Cornet, e fizo un Tratado en esta Sciencia, que se llama *Doctrinal.* Este no se tuvo por tan buena Obra por ser de persona no mucho entendida, reprehendiosela Juan Castilnou.

Los vicios esquivadores, id est, que se devan esquivar. Despues destos no se escrivió hasta Don Enrique de Villena.

Tanto es el provecho que viene desta dotrina á la vida ci-

vil quitando occio, e occupando los generosos ingenios en tan honesta investigacion, que las otras Naciones desearon, e procuraron haver entre sì escuela desta dotrina, e por esso fue ampliada por el Mundo en diversas partes.

A èste fin el Rei Don Juan de Aragòn, Primero deste nombre, fijo del Rei Don Pedro Segundo, fizo solemne Embajada al Rei de Francia, pidiendole mandasse al Colegio de los Trobadores, que viniese a plantar en su Reino el estudio de la Gaya Sciencia, e obtòvolo, e fundaron estudio della en la Cibdad de Barcelona dos Mantenedores que vinieron de Tolosa para esto, ordenandolo desta manera, que huviesse en el Estudio e Consistorio desta Sciencia en Barcelona quatro Mantenedores : el uno Cavallero, el otro Maestro en Theologia, el otro en Leyes, el otro honrado Cibdadano; e quando alguno destos falleciese, fuese otro de su condicion elegido por el Colegio de los Trobadores, e confirmado por el Rei.

En tiempo del Rei Don Martin su hermano fueron mas privilegiados; e acrecentadas las rentas del Consistorio para las despensas facederas, asi en la reparacion de los Libros del Arte, e Vergas de plata de los Vergueros que vàn delante de los Mantenedores, e Sellos del Consistorio; como en las Joyas que se dan cada mes; e para celebrar las Fiestas Generales : e ficieronse en este tiempo mui señaladas Obras, que fueron dignas de corona.

Despues de muerto el Rei Don Martin por los debates que fueron en el Reino de Aragòn sobre la succesion, ovieron de partir algunos de los Mantenedores, e los principales del Consistorio para Tortosa, i cesó lo del Colegio de Barcelona.

Fuè despues elegido el Rei Don Fernando, en cuyo servicio vino Don Enrique de Villena, el qual procurò la Reformacion del Consistorio, i señalaronle por el principal dellos.

Las materias que se proponían en Barcelona estando allí

Don Enrique. Algunas veces loores de Sancta Maria: otras de Armas: otras Amores, e de buenas costumbres. E llegado el dia prefigido, congregavanse los Mantenedores, e Trobadores en el Palacio donde yo estava; i de allí partiamos ordenadamente con los Vergueros delante, e los Libros del Arte, que traìan, y el registro ante los Mantenedores. E llegados al dicho Capitul, que ya estava aparejado, e emparamentado de paños de pared al derredor, e fecho un asiento de frente con gradas, en donde estava Don Enrique en medio, e los Mantenedores de cada parte, e a nuestros pies los Escrivanos del Consistorio, e los Vergueros mas bajo, e el suelo cubierto de tapicería, e fechos dos circuitos de asientos donde estaban los Trobadores, e en medio un bastimento quadrado tan alto, como un altar cubierto de paños de oro, e encima puestos los Libros del Arte, e la Joya; e a la man derecha estava la Silla alta para el Rei, que las mas veces era presente, e otra mucha gente que se ende allegava.

E fecho silencio, levantavase el Maestro en Theologia que era uno de los Mantenedores, e facìa una Presuposicion con su thema, i sus alegaciones, e loores de la Gaya Sciencia, e de aquella materia de que se avia de tratar en aquel Consistorio; e tornavase a asentar. E luego uno de los Vergueros decia, que los Trobadores alli congregados espandiesen, i publicasen las Obras que tenian hechas de la materia a ellos asinada; e luego levantavase cada uno, e leia la Obra que tenía fecha en voz inteligible, e traíanlas escritas en papeles Damasquinos de diversas colores con letras de oro, e de plata, e illuminaduras formosas lo mejor que cada uno podìa; e desque todas eran publicadas, cada uno la presentava al Escrivano del Consistorio.

Tenianse despues dos Consistorios: uno secreto, i otro pùblico. En el secreto facìan todos juramento de juzgar derechamente sin parcialidad alguna, segun las reglas del

Arte, qual era mejor de las Obras alli esaminadas, e leìdas puntuadamente por el Escrivano. Cada uno dellos apuntuava los vicios en ella contenidos, e señalavanse en las margenes de fuera. E todas assi requeridas, a la que era hallada sin vicios, o a la que tenía menos, era juzgada la Joya por los votos del Consistorio.

En el publico congregavanse los Mantenedores, e Trobadores en el Palacio ; e Don Enrique partia dende con ellos, como està dicho, para el Capitulo de los Frailes Predicadores : e colocadas, e fecho silencio; yo les facìa una Presuposicion loando las Obras que ellos avian fecho e declarando en especial qual dellas merecia la Joya : e aquella la traía ya el Escrivano del Consistorio en pergamino bien illuminada, e encima puesta la Corona de oro, e firmavalo Don Enrique al pie : e luego los Mantenedores : e sellavala el Escrivano con el Sello pendiente del Consistorio : e traìa la Joya ante Don Enrique : e llamado el que fizo aquella Obra, entregavale la Joya, e la Obra coronada por memoria, la qual era asentada en el Registro del Consistorio, dando autoridad, e licencia para que se pudiese cantar, e en publico decir.

E acabado esto, tornavamos de alli al Palacio en ordenanza, e iva entre dos Mantenedores el que ganò la Joya e llevavale un mozo delante la Joya con Ministriles, e trompetas : e llegados a Palacio, haciales dar confites, i vino : e luego partían dende los Mantenedores, e Trobadores con los Ministriles, e Joya, acompañando al que la ganò fasta su posada : e mostravase aquel aventage que Dios e Natura ficieron entre los claros ingenios, e los obscuros. De donde parece que *aventage* viene del vocablo Italiano *avante.*

E no se atrevìan los Ediotas.

La Definicion de Sciencia segun Galter-Burlei en la *Suma de las Artes*. Sciencia es complida orden de cosas inmutables, i verdaderas.

E acatando sus instrumentos, si quier, organos, que forman en el hombre voces articuladas, e literadas, es a saber, Pulmòn con su continuo movimiento, sistolando, e distolando, recibiendo aire fresco acia sì, e lanzando el escalentado fuera del cuerpo por muchas partes, especialmente por la trachearchedia, que es la canna del resollo.

Percude, si quier, o fiere el aire.

El segundo, Paladar.

El tercero, Lengua.

El quarto, Dientes, que por compresion facen zizilar, o atenuar el son, si quiere, adelgazar.

El quinto, los Bezos.

El sexto, la Trachearchedia.

No son las voces articuladas en igual numero cerca de todas las gentes; porque la dispusicion de los aires, e sitios de las tierras disponen estos instrumentos por diversa manera: a unos dilatandoles la canna: e por eso fablan de Garguero: a otros, haciendoles la boca de grand oquedad: e por eso fablan ampuloso. E a otros, faciendoles las varillas de poco movimiento: e por eso fablan zizilando. E assi de las otras diversidades.

Esta parte primera se dividirà en diez particulas.

La primera, Quando, i por quien la Letra Latina fue hallada.

La segunda, La difinicion de la Letra.

La tercera, Quantas son las Letras, i què Figuras tienen.

La quarta, De los Accidentes, e de la mutacion de sus Figuras segun la diversidad de los tiempos.

La quinta, del Departimiento que han entre sí segun las voces que sinifican.

La sexta, del Son de cada una por la coniuncion de unas con otras.

La Setena, Como se mudò el son de una en son de otras, e se puede poner una por otra en ciertos lugares.

La ochava, Como se ponen algunas Letras, e no se pronuncian; e otras se pronuncian, aunque no se ponen.

La novena, En el escrivir segun las reglas de los Trobadores antiguos, como se deven situar.

La decena, De la Abreviatura de las letras.

Micer Armenio escriviò la *Historia Florcita.*

La antiguidad de la letra Latina sacase asi segun Don Enrique de Villena dice en el Libro de la Sciencia Gaya.

Al tercero año que Nicostrato diò las Letras a los de Italia, el Rei Latino hizo juntar sabidores, i las reglas dadas por Carmenta fueron corregidas: e llamòse *Letra Latina.* Fue esto diez i ocho años antes de la postrimera presa de Troya, la qual fue antes de la Era de N. Salvador Jesu Christo por M.C.LXXXV. años segun Felipe Elefante en la *Glosa de Platòn* en el *Thimaco*, lo qual dice que sacò de las Historias de los Egipcianos: e la Era de nuestro Salvador corre ahora M.CCCC.XXXIII. todo junto, serán II.M.DC.XXXVI. años.

Ocho diptongos son avidos por leales, si quiere, ciertos, en el trobar: es a saber, *ai*, *oi*, *ei*, *ui*, *au*, *eu*, *ou*, *iu.* Estos son de dos Letras: *ia*, *ie*, *ui*, no son finidos; que se llaman por otro nombre *Impropios.*

De tres letras se componen otros ocho, *Gai*, *vei*, *joi*, *cei*, *vau*, *lleu*, *niu*, *nou.*

Maestre Gil fizo un Tratado titulado *Summa de Proverbiar.*

Lenguagge, *Linagge*, con dos *gg.*

Algunos Ditados antiguos, o Petafios.

Carmenta nombrò a la *F*, *Fiex*: ca la *X xi*, conforme a la apelacion Griega Φῖ, χῖ.

La *H.* El pulmòn con su aspiracion forma la *H.*

La Trachearchedia forma la *A*, e la *E*, e la *I*, e la diferencia que entre ellas se face, es por menos aspiracion; que la *A*, se pronuncia con mayor, e la *E*, con mediana, e la *I*, con menor.

El paladar con su oquedad forma la *O*, e la *H:* pero la *O* ayudase con los bezos.

La lengua forma la *R*, firiendo en el paladar; e la *D*, e la *F*, e la *L*, firiendo los dientes : e la *Y* Griega, ayudandose con el paladar, i dientes. E la *N*, e *Tilde*, firiendo muelmente en los dientes medio cerrados. E los dientes forman la *Z* apretados, zizilando. E la *X*, e la *G*, ayudandose un poco con la lengua. Los bezos con clausura, e apericion forman la *B*, *F*, *M*, e la *P*, e la *Q*, e la *U*, aguzando con alguna poca abertura, e ayudandose de la respiracion.

Algunos quisieron atribuir la pronunciacion de la *D* a los bezos, porque se aguzan, e abren en forma circular; pero mayor operacion face en ello el paladar, e por esso á èl fue asignada desuso.

Alfabeto de Carmenta.

El de los Longobardos.

A la *Fiez* llamaron *Fe*, i a la *H*, *Aca*.

El de los Godos.

Despues que la tierra se perdiò en tiempo del Rei Don Rodrigo, como se perdieron los Estudios de Toledo, e los de Zamora, e Avila; corrompiòse el uso, e Reglas de la Letra Gotica, e usaron de tales Figuras.

E digeron a la *F*, *Efe*, i a la *X*, *Eques*.

Toledo se llamava *Fasen*, e Zamora, *Numantia*, e Avila, *Abila*.

Despues recogidos los Christianos en el Monte Sacro en Asturias, e perecieron los saberes entre ellos, i aun el escrivir, i leer por diuturnidad del tiempo. Desque fueron conquistando, sintieron la mengua de la perdida Letra, e embiaron a la Isla de Inglaterra por Maestros que tuviessen escuela de escribir, i leer, e Gramatica ; e mostraronles un tal Alfabeto.

Llamaronla *Letra Anglicana;* e decian a la *H*, *Aque;* pero los deste Reino no podian pronunciar sino *Ache*.

Tomaron de los Moros las colas de las Letras, rebueltas, e el liamiento de los vocablos, e tildes grandes, e el tener de la pendola, e leer en son. Corrompiòse el Anglicano, e huvo èste. E èste ha llegado fasta el uso deste tiempo.

Allende el son particular que cada letra por sì tiene, quando se conyungen unas con otras, forman otro son.

Esta formacion se entiende en dos maneras : una en general; i otra en especial.

La general en tres : es a saber, Plenisonante, Semisonante, Menos sonante.

Quando la Letra es puesta en principio de dicion, toma el son mas lleno, e tiene mejor su propria voz. E por eso es dicha *Plenisonante*, es a saber, Aviente su son lleno. Quando es puesta en medio de dicion, no suena tanto, e difustase el son de su propria voz. Quando es en fin de dicion, del todo pierde el son de su propria voz, o suena menos que en el medio; e por eso es dicha *Menos sonante.*

La especial manera es considerando la condicion de cada una segun la conyuncion en que se halla, asi como las Vocales, que allende de la regla general dicha, por especial razon son algunas veces Plenisonantes, aunque sean falladas en medio de dicion : asi como diciendo, *vas*, *vendiz*, *joy*, *luz*, que maguer que a las vocales puestas en estas diciones, estèn en medio, retienen su lleno son por la plenitud de la voz vocal que les ayuda.

E algunas veces las tres vocales *A*, *E*, *O*, suenan de otra manera con son semisonante, o menos sonante puestas en medio de dicion, e fin, asi como quien dice, *proeza*, *grana*, *honor*, que la *E*, en la primera dicion, es semisonante, e la *A*, en la segunda, e la segunda *O*, en la tercera. Esto les acaece por la conyuncion de las precedentes Letras, que se lian, e encorporan con el son de la Vocal en composicion de voces : e por eso la Vocal pierde parte de su lleno son. Estas tres Vocales puestas en metad de dicion sin mudar la

postrimera létra, tienen a veces lleno son; i otras medio: quien dice *vas*, da medio son; e si digesse *paz*, darìale lleno.

Diciendo *voz*, es Semisònante; diciendo *pos*, es Plenisonante; e si digesse *pres*, aquella *E*, es Plenisonante, e si digesse *tres*, es Semisonante. E porque gozan de ambos los sones segun el ayuda del principio, dicense *Unisonantes*.

La *V*, e la *I*, en principio de Vocal se hacen Consonantes.

Quando la *G* con Vocal se junta asi como *A*, *E*, *U*, tienen el son suave, como quien dice, *plaga*, *dragòn*, *daga*, e esto es con la *A*, e con la *E*, asi como *llegue*, *pague*: con la *U*, asi como *guardar*, *guiar*. Pero quando se junta con *E*, e con *I*, estonces suena fuerte, como quien dice *Linagge*, *Giròn*.

En el fin quitan la *C*, *Pug*, *Alberic*.

La *L* se dobla para hacerla Plenisonante al principio, i al medio. En el fin nunca dobla, sino en la lengua Lemosina.

Quando la *R* es Semisonante, no se dobla, *ara*, *ira*. Quando es Plènisonante, dòblase, *error*. En principio de dicion, es Plenisonante, no se dobla, *Rei*, *Roq*, *rocin*.

En los nombres proprios, en medio de dicion es Plenisonante, i no se dobla, *Enrique*, *Ferando*.

La *P*, i la *B*, algunas veces hacen un mesmo son, como quien digesse *Cabdinal*, que tambien se puede decir *Capdinal*.

E, *T*, e *D*, eso mesmo convienen en son en fin de dicion, como quien dice *Cibdad*, que se puede facer con *D*, e con *T*. En principio son disonantes.

La *Q*, e la *C*, convienen en son en principio de dicion. *Quantidad* se escribe con *Q*: *Calidad* se escribe con *C*.

La *H* conviene con èste son, diciendo *handad;* pero tiene esta especialidad la *H*, que no se puede poner sino en principio de dicion, e todavia es Plenisonante.

La *M*, e la *N*, convienen en son algunas veces en medio de dicion, asi como diciendo *tiempo:* que aunque se escribe con *m*, face son de *n:* e si lo escrive con *n*, face el mesmo son : e por eso algunos lo escriven con *n*, haviendolo de escribir con *m*.

En los nombres proprios, que es menester que la pronunciacion sea fuerte, ponen en medio aspiracion, *Matheo*, *Anthonia*.

La *X*, nunca es Plenisonante do quier que se ponga; antes muda algunas veces su son, a veces en *C*, a veces en *G:* assi como quien dice, *bux*, *flux*, que se escriven con *X*, i facen son de *G*. *Fix* escrivese con *X*, i face son de *C*.

La *Z*, algunas veces en el fin tiene son de *C*. *Peç* por pescado, que se escribe con *ç*, e tiene son de *Z:* otras veces es Semisonante, *prez*.

Las Vocales son cinco, *A*, *E*, *I*, *O*, *V*. Porque la *V*, es la quinta, sirve en la quenta por cinco.

Las Mutas son nueve, *B*, *C*, *D*, *F*, *G*, *H*, *P*, *Q*, *T*. Las Semivocales son cinco, *L*, *M*, *N*, *R*, *S*. Las Extraordinarias son tres, *X*, *Y*, *Z*. Los Sinos son dos, *H*, *T*.

La *L* en la cuenta se toma por cincuenta, porque es la quinta de las Semivocales, e primera dellas. Dejaron de llamarse Semivocales, i llamaronse Liquidas.

Ponense unas Letras por otras : *A*, se muda en *Z*, *Az*. *B*, por *P*, *Cabdinal*, i por *H*, *D* en *T*, *Cibdad*, *Cibdat*. La *M*, en *N*, *Compromisso:* algunos se atreven a escribir *Conpromisso*. La *F* se muda en *P*, ayudada de la aspiracion *H*, se muda en *P*, como quien dice *Phelippe*. La *O*, en *U*, *peccconia*, *peccunia*, *furca*, *forca*. La *U* Latina siempre se muda en Castellano en *O*. La *G*, se muda en *J*, *Juego*, *Jesus*. La *J*, en *G*, *Gentil*. La *C*, se muda en *Z*, *Zamora*, *Gormaz*, *Gormaç*. La *B*, se pone por la *P*, *Estribo*, avia de decir *Estripo*, derivandose de *pie*.

En lugar de *D*, se pone *T*, en fin de dicion, *brevedat*. Por

la *F*, se pone *P*, como *Philosopho.* Por la *G*, se pone *J*, como *Junça.* Por la *H*, se pone *ç*, como *çavallo.* Por la *M*, se pone *N*, como *tiempo:* ca se avia de escrivir con *M;* pero segun el uso moderno se escrive con *N.* La *P*, se muda en *B*, como quien dice *Cabdillo*, que avia de poner con *P.* La *Q*, por *C*, como en *Quantidad.*

Algunas Letras que se ponen, e no se pronuncian.

Quien dice *Philosophia*, pronuncia *F*, i no se pone. Quien dice *Cuyo*, pronuncia *Q*, e no se pone. *Cantar* pronuncia la *K*, e no se pone. *Sciencia* pone *S*, e no se pronuncia. *Psalmo* pone *P*, e no se pronuncia. *Honor* pone *H*, e no se pronuncia. *Ha* por *tiene*, pone *H*, e no se pronuncia. En los nombres proprios ponese *H*, e no se pronuncia, *Marcho.*

La *E*, quando viene despues de Muta, no suena sino el son de la Muta, porque termina en ella, asi como *Be*, que face son de *B*, e se encumbra la *E.* Esto acaece, porque en leer no se pone Letra pronunciada por sì, sino copulada con otra, salvo las Vocales, que se ponen en algun lugar por sì asi como asi: como la *O* en disyunctiva, e la *E* en conyunctiva, e la *A* en la relativa: e aquellas Letras que se ponen, e no se pronuncian, segun es comun uso, algo añaden al entendimiento, e sinificacion de la dicion donde son puestas. Aqui puede entrar *magnifico*, *sancto*, *doctrina*, *signo.*

De la situacion de las Letras segun los Trobadores antiguos.

Situaron de tal manera las Letras, que hicieron buena Euphonìa, si quiere, placible son; e se desviaron de aquella posicion de Letras, que facìa son desaplacible. E por eso en fin de dicion donde era menester doblar la *L*, ponen una *H* en lugar de la postrimera *L*, como quien dice *Metall*, por temprar el rigor de la segunda *L*, con aspiracion de la *H.*

E donde venìa *G* en medio de dicion sonante fuerte, ponenle antes una *T*, asi como por decir *linagge*, ponen *linat-*

ge, *paratge*. Esto se hace en la Lengua Lemosina. En la Castellana lo imitan en mucho, que aquel *mu* suena debilmente, e añadieronle una Tilde en lugar de *N* entre la *U*, i la *C*, e escriven *muncho*, o por decir *còmo*, escriven *comò*.

E porque la *D*, quando viene cerca de *O* siguiente, suena debilmente, añadiendole una *G*, como por decir, *portado*, *pòrtadgo; Infantado*, *Infantadgo*, e entonces suena la *D*.

E porque la *H* en principio de dicion face la aspiracion abundosa; en algunas diciones pusieron en su lugar *F*, por temprar aquel rigor, asi como por decir *hecho*, dicen *fecho;* e por *Herando*, *Ferando;* e por decir *meio*, dicen *medio*.

E algunos por temprar el rigor de la *R*, ponen en su lugar *L*, asi como por decir *prado*, dicen *plado*. Quando la *A* se encuentra con la *T*, difusca el son. Por eso la acorren una *C* en medio, asi como por decir *pratica*, dicen *practica*.

E segun el antiguo uso *chi*, decia *qui*; e *che*, decia *que;* e para le facer decir *chi*, añadian otra *C*, como quien dice *Acchilles*, o *Saccheo;* e por decir *anno*, que ponen en lugar de la segunda *N* una *y Griega*, asi *anyo* que adulza el son, e la Tilde supple la voz de la *N* que se quita.

E quando la *I* se encuentra con la *S*, suena poco; e por eso la ayudan con la consonancia de la *X* en medio, asi como por decir *misto*, se pone *mixto*. Tiene la *E* la misma condicion; e asi por decir *testo*, dicen *texto*.

E quando la *N* se encuentra con la *T*, suena debilmente; e para le facer sonar, acorrenle con una *C*, como por decir *Tanto*, se escrive *Tancto*.

E la *C*, quando es puesta entre Vocales, hace agro son; e por lo temprar, en su lugar ponen *T*, pronunciandolo como *C*, con muelle son, como quien dice, *illuminacion*.

E la *X* al principio retrae el son de *S*, mas face el son mas lleno; e por eso por decir *Setaf*, escriven *Xetaf*.

E quando la *O* se encuentra con la *B* en medio de dicion, detiene la voz; e por eso en su lugar ponen *U*, como

por decir *Cobdo*, escriven *Coudo*. E quando la *Y* Griega sigue a la *E* en medio de dicion, face detener la voz ; e por eso en su lugar ponen *G;* como por decir *Reino*, dicen *Regno*.

Guardaronse los Trobadores de poner un vocablo que comenzasse en Vocal, tras otro que acabasse en ella, como *Casa alta*, que aquellas dos *aa* confonden, i detienen la voz.

Tambien acontece esto en la *R*, *facer razon;* e quando el precedente acaba en *S*, i el siguiente comienza en *R*, *Tres Reyes*.

Ai desto sus excepciones, que se sufren poner estas Vocales, o Letras ambas dichas en fin de pausa donde se descansa, o en medio de bordòn; i entonces no es inconveniente que la pausa siguiente comience asi. Egemplos.

Tancto fui de vos pagado, olvidar que no lo puedo. O quien dice: *Quien de trobar reglas primer diò.* O quien dice: *Quando querràs recibir la doctrina.*

I del todo se quita el inconveniente quando la una viene en fin de bordòn, e la otra en el bordòn siguiente inmediato, como quien dice: *Vuestra bondad por ser loada de mi, havrà sazon sea mas conocida.*

Tambien quando es diphtongo en que se acaba el vocablo, puede el que se sigue comenzar en Vocal, como quien dice. *Cuidado tengo yo de ti, ai alma, por tu mal facer.*

Venir un diphtongo en pos de otro sin medio de otra dicion, face mal son, e abrir mucho la garganta, como quien dice. *Pues que soi yunque, sufrirè.*

Tambien es son impertinente, acabar la dicion en *M*, e la otra comenzar en Vocal, aunque se salva por la Sinalefa Figura, de quien se dirà en la Distincion tercera.

I quando acaba una Consonante, i otra comienza en ella, principalmente si fuere de un son, como quien dice. *Corral losado, pared, casa, calle losada.*

I asi hicieron en otras muchas, cómo en lugar de *teçer*, que suena gracialmente, digeron *texer*, quitando la *C*, e puniendo la *X*, que aviva el son de aquella dicion, e por *fifar*, *fixar*, e la dicion *linage*, *linagge*, por avivar la *A*. En *Christo*, *Xpo.*

ABREVIATURAS DE DIVERSAS CIENCIAS.

ORTOGRAFIA.

Los Gramaticos. Los casos *N.º G.º D.º A.º V.º A.º*

LOS LOGICOS.

Arg.º Argumento. *Syl.º* Silogismo. *Sub.º Pred.º*

LOS RHETORICOS.

Demost.um Delibe.um Judici.le Inven.n Disposi.n

LOS ARITHMETICOS.

Cif. Junta.ca. mengr. por menguar, *multip.car.*

LOS LEGISTAS.

Ponen por *Digestos* dos *ff.* porque los Griegos dicen esta Figura Digama, si quier doble *G:* e porque tiene comienzo de *Dig.* ponenlo por *Digestos:* por *Parrafo* ¶¶. por *Codice*, *C.* por *Lei*, *L.* e por *Re judicata*, *r. j.*

LOS CANONISTAS.

Li. pe. Lite pendente. *PP.* Papa. *Q.* Quaestio. *Con.* Consagracion.

LOS MERCADERES.

Por sueldo ponen *S*. Por Florin *Flō*. Por Dobla, *dȯa;* Por *caf*. aora decimos, *caíz*.

Fj. por Fanega. Por trigo, *to*. Por Cevada, *C̃*. Por Dinero, *D*. Por Maravedí, *M*.

I la guia de la madre era la sangre del hijo.

Somerano por *Soberano* en los Libros antiguos, i parece de summas.

Alega el Libro de Lull de Mallorca. *Pieza*, vocablo equivoco por aposento, i de tiempo, i pedazo, i de vaca, i de paño.

ORÍGENES

DE

LA LENGUA ESPAÑOLA.

SEGUNDA PARTE.

ORÍGENES

DE

LA LENGUA ESPAÑOLA,

DE DON GREGORIO MAYANS Y SISCAR (1).

Siendo Dios tan admirable en todas las cosas, necesariamente ha de lucir su sabiduría infinita en los instrumentos del saber. Pero es tal nuestra ingratitud á sus inefables be-

(1) D. Gregorio Mayáns y Siscár nació en la villa de Oliva (Alicante) en 9 de Mayo de 1699. Estudió en Barcelona, Valencia, Salamanca y Gandía, distinguiéndose sobremanera en la jurisprudencia como estudiante y como catedrático. En 1733 fué nombrado bibliotecario de S. M. Felipe V, desempeñando este cargo hasta 1740. Ya retirado á su país con una pension de 2.000 escudos y el título de Alcalde de casa y córte, debido á la munificencia del soberano, fundó la Academia Valenciana en 1742.

Las obras que publicó hasta 1748 son las siguientes:

1.ª *Ad quinque jurisconsultorum fragmenta comentarii*, *et ad legem si fuerit*. 5. *De legatis*. 3. *Recitatio extemporalis*, impresa en el año de 1723.

2.ª *Vida de San Gil Abad*, en 1724.

3.ª *Oracion en alabanza de las obras de D. Diego Saavedra Fajardo*, 1725.

4.ª *Justi Vindicii Relatio de Disputatione quam habuit in Valentinæ Academiæ Sacello Gregorius Mayansius*, *Generosus et Antecessor Valentinus pro intellectu vero paragraphi Est autem*. 3. *Institutionem Imperialium de rerum divisione*, 1725.

5.ª *Disputationum juris liber primus*, 1726.

6.ª *Vida de San Ildefonso*, 1726.

7.ª *Oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la Elocuencia española*, 1727.

neficios, que lo que debiéramos admirar con mayor frecuencia, rara vez se ofrece á nuestro entendimiento, empleado en cosas que no merecen reflexion. ¡Cuán poco pensamos en

8.ª *Accion de Gracias por el Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo*, 1728.

9.ª *La Concepcion Purísima de la Vírgen María, Madre de Dios*, 1729.

10. *El mundo engañado por los falsos médicos. Discursos del Doctor José Garola Varonés*, 1729.

11. *República literaria de D. Diego Saavedra Fajardo, corregida por D. Diego Mayáns y Siscár*, 1730.

12. *Carta al P. M. Fr. Benito Jerónimo Feijóo*, 1731.

13. *Carta á D. Salvador José Mañer*, 1731.

14. *Epistolarum libri sex*, 1732.

15. *Chocolata, sive in laudem Potionis Indicæ, quam appellant chocolate, Elegia Auctore Georgio Ranuciano Patricio Atheniensi*, 1733.

16. *El orador cristiano, ideada en tres diálogos*, 1733.

17. *Cartas de D. Nicolas Antonio, de D. Antonio de Solís y de don Cristóbal Crespi de Valdaura, con una breve noticia de las vidas de los dos primeros autores, y la oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española*, 1733.

18. *A. Amnis Gratulatio ad Joannem V. Lusitaniæ Regem de Imperii ejus felicitate*, 1734.

19. *Evangeli Cosmopolitani Notæ ad Jo. Burch. Menkeine de charlataneria Eruditorum Declamationes*, 1734.

20. *Espejo moral con reflexiones cristianas*, 1734.

21. *Disputatio de Incertis Legatis*, 1734.

22. *Cartas morales, militares, civiles y literarias da varios autores españoles*, 1734.

23. *Diálogos de las armas y linajes de la nobleza de España, escritos por D. Antonio Agustin, Arzobispo de Tarragona, con la vida de este autor, por D. Gregorio Mayáns y Siscár*, 1734.

24. *Anti-Madalena, Diálogo entre Sofronio y Sofóbulo, su autor Vigilancio Cosmopolitano*, 1734.

25. *Reglas de ortografía en la lengua castellana, compuestas por el Maestro Antonio de Lebrija, añadidas algunas reflexiones de D. Gregorio Mayáns y Siscár*, 1735.

26. *Don Joannis Pugæ et Feijoo Juris consulti et Primarii Anteces-*

la utilidad del lenguaje de cualquiera nacion! Una maravilla tan grande no nos causa novedad, siendo así que, por el beneficio deste divino dón, manifestamos á cualquiera nues-

soris Salmaticensis Tractatus Academici sive opera omnia posthuma cum ejusdem Auctoris vita scripta a D. Gregorio Mayans.

27. *Noticia del verdadero autor de la vida de Justina Diez, y juicio de esta novela en el libro intitulado* La Pícara Montañesa.

28. *Emmanuelis Martini, Ecclesiæ Alonensis Decani Epistolarum libri duodecim. Accedit ejusdem Auctoris nondum defuncti vita a Gregorio Majancio conscripta*, 1735.

29. *Oratio pro crepitu ventris habita ad Patres crepitantes*, 1737.

30. *Oracion á Cristo Redentor nuestro en su inefable Pasion*, 1736.

31. *Carta al Excmo. Sr. D. Francisco de Almeida, canónigo de la iglesia patriarcal de Lisboa, dándole noticia de la muerte de D. Manuel Martí, dean de Alicante, fecha en Madrid á* 3 *de Mayo de* 1737.

32. *Vida de Miguel de Cervántes Saavedra*, 1737.

33. *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio Mayáns y Siscár*, 1737.

34. *Conversacion sobre el Diario de los literatos de España*, 1737.

35. *Ensayos oratorios. Va añadida la oracion de Dion Crisóstomo del Retiramiento, traducida de griego en español por Pedro de Valencia.*

36. *Carta latina escrita al Excmo. Sr. D. Juan Basilio Caltellví, marqués de Villatorcas, dándole noticia de la muerte de D. Manuel Martí, dean de Alicante, fecha en Madrid á* 5 *de Mayo de* 1737.

37. *Leccion cristiana del Doctor Benito Arias Montano, traducida de latin en español por Pedro de Valencia*, 1739.

38. *Carta escrita al Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Meneses, conde de la Ericeña, presentando por su medio al Rey de Portugal algunas obras manuscritas, en Oliva á* 15 *de Abril de* 1141.

39. *Gradus ad Parnassum, sive Bibliotheca Musarum*, 1742.

40. *Censura de historias fabulosas, obra póstuma de D. Nicolas Antonio; van añadidas algunas cartas del mismo autor y de otros eruditos, con la vida de D. Nicolas*, 1742.

41. *Idea de la Academia Valenciana, dedicada á recoger y ilustrar las memorias antiguas y modernas pertenecientes á las cosas de España, debajo de la invocacion de la Divina Sabiduría. Propuso esta idea á los eruditos valencianos D. Gregorio Mayáns y Siscár en Valencia el dia* 25 *de Agosto de* 1742..

tros pensamientos y deseos, haciendo sensibles las ideas espirituales; y por el mismo medio con facilidad aprendemos lo que no sabemos, enseñamos á otros lo que habemos apren-

42. *Constituciones de la Academia Valenciana, establecidas el dia* 25 *de Agosto de* 1742.

43. *Memorial genealógico de Antonio Pascual y García Generoso*, 1743.

44. *Accion de gracias á la Divina Sabiduría, Patrona de la Academia Valenciana*, 1743.

45. *Obras cronológicas de D. Gaspar Ibañez de Segobia Peralta y Méndoza, marqués de Mondéjar, etc. Las publicó de órden y á expensas de la Academia Valenciana D. Gregorio Mayáns y Siscár, censor de dicha Academia*, 1744.

46. *Carta escrita al Doctor José Berní sobre el orígen y progreso del derecho español, en Oliva á* 7 *de Enero de* 1744.

47. *Carta latina al doctor D. José Fenestres y Montalvo, catedrático de Cervera, exhortándole á que imprima sus eruditísimos comentarios al jurisconsulto Hermogeniano*, 1745.

48. *Carta escrita al Excmo. Sr. D. Diego Fernandez de Almeida Portugal, principal de la santa iglesia de Lisboa, sobre la muerte de su hermano el Excmo. Sr. D. Francisco de Almeida Mascareñas, principal de dicha iglesia, académico valenciano, etc., en Oliva á* 1.° *de Abril de* 1746.

49. *Advertencias á la Historia del P. Juan de Mariana, su autor D. Gaspar Ibañez de Segobia Peralta y Mendoza, marqués de Mondéjar, etc. Van añadidas algunas cartas, cuyas obras publicó de órden y á expensas de la Academia Valenciana D. Gregorio Mayáns y Siscár, censor de dicha Academia*, 1746.

50. *Avisos de Parnaso, su autor el Doctor Juan B. Corachan, presbítero, catedrático de matemáticas de la Universidad de Valencia; los publicó á expensas de la Academia Valenciana el mismo D. Gregorio*, 1747.

51. *Advertencias de D. Miguel Sanchez, dadas al doctor D. Tomas Ferrandis de Meca y Moreno, Abogado de los Reales consejos*, 1748.

Adviértase, sin embargo, que Mayáns murió el 21 de Diciembre de 1781, y que despues del año 48 y de su muerte se publicaron otras muchas obras suyas, algunas de la mayor importancia, que pueden verse en la Biblioteca Valenciana de Fuster, t. II, pág. 99 y siguientes.

Este escritor, tan erudito como fecundo, citado y admirado por to-

dido, y representando nuestras necesidades y oyendo las ajenas, fácilmente logramos las ocasiones de ejercitar los oficios de la caridad cristiana. Dichosos, pues, aquellos primeros siglos, en que todo el género humano sólo tenía una lengua, por medio de la cual tanto más y con mayor facilidad se podia saber, cuanto mejor se entendia cualquiera cosa que se dijese, sin ser necesario el estudio de otro idioma; y desgraciados siglos los nuestros, en que no habiendo lengua que comprehenda en sí la dotrina de todas, necesitamos del largo y penoso estudio de otras muchas para lograr alguna inteligencia de lo poco que se sabe de tejas abajo. Por eso debemos considerar como gravísimo castigo del género humano la multiplicacion de las lenguas, las cuales, en mi juicio, se han alejado tanto de la perfeccion natural, que la sagaz industria de los hombres no es capaz de reducirlas á su primera perfeccion. De aquí nace tanta variedad de pareceres en órden á las ventajas que las unas hacen á las otras. Porque como no tenemos una idea original de la per-

dos los hombres de valer de su época, y tanto por los nacionales como por los extranjeros, con muchos de los cuales mantuvo correspondencia, merece indudablemente las alabanzas de la posteridad, porque su vida, contínua é incansablemente consagrada al cultivo de las letras, ha prestado á éstas servicios inestimables, ya excitando á los buenos estudios, ya publicando obras importantes y poco conocidas, ya favoreciendo con su cooperacion y con sus consejos á cuantos los cultivaban, y sobre todo dando él mismo el ejemplo y trabajando con esa perseverancia que distingue á los hombres eminentes en pro de las glorias de su patria. El conocimiento de su vida y de sus obras, entre otras ventajas que produce, no es la ménos preciada, sin duda, la de llamar nuestra atencion hácia tiempos que pasaron, despreciados en general porque son poco conocidos, y cuyo estudio nos convence de que otros siglos anteriores al nuestro han dado tambien frutos ubérrimos, y de que nuestro envanecimiento por el actual en que vivimos, para ser fundado, ha de cimentarse en los que le precedieron.

feccion del lenguaje, cada cual se la figura segun su inteligencia, y ésta suele ser segun su costumbre y modo de hablar.

1 Lo que yo pienso es que la lengua primitiva, y digámoslo así, original, tenía, entre otras, tres principales perfecciones. La una era la abundancia, la cual correspondia á lo mucho que se sabía. La otra la fuerza de la expresion, porque habiéndose impuesto los nombres con gran conocimiento de las cosas, las expresaban con suma claridad. Y la otra era una suma aptitud para pronunciarse los vocablos con la mayor suavidad. Adan, hombre lleno de profundísimo saber, vió delante de sí todos los animales, así terrestres como volátiles, los cuales Dios presentó á su vista; y conociendo las naturales perfecciones de todos, puso á cada uno de ellos el nombre más expresivo de su naturaleza ó propiedades. Esto que nos enseñan las Sagradas Letras (*Genes.*, cap. II), me persuado yo que sucederia al considerar Adan las perfecciones de los animales; el cual, lleno de gozo y de la admiracion que le causaban las obras de Dios, no contento con darle las debidas gracias en lo interior de su ánimo, prorumpiria en voces, con que articulando los nombres de aquellos mudos animales, en nombre dellos daria humildes gracias al Criador del Universo. Porque siendo cierto que Adan no tenía compañía cuando impuso los nombres de los animales, ¿con quién sino con Dios habia de hablar? Despues que pudo ya comunicar á Eva sus pensamientos, imagino yo que le sucederia lo mismo cada vez que se le ofrecia y queria manifestarlos; de suerte que concibiendo las cosas con suma claridad, al querer explicarlas articulaba unas voces sumamente suaves, con las cuales expresaba lo que le parecia; y Dios al mismo tiempo infundia en Eva una idea clarísima de cuanto le decia su marido. Y teniendo entrambos una memoria muy tenaz, repetian despues las mismas voces siempre que se ofrecia hablar de las

mismas cosas; y así enseñaban á sus hijos y descendientes un mismo lenguaje, el cual permaneció hasta que Dios quiso humillar la soberbia de los hombres, multiplicando sus lenguas con tan ordenada confusion, que lo que unos hablaban, de ninguna suerte podian entenderlo como ántes los demas compañeros de la loca empresa de una torre, que, ideada como una gloria del poder humano, fué infame recuerdo de su vanísima soberbia. Y así los hombres se vieron obligados á separarse los unos de los otros, tomando cada familia diferente camino, para que por alta providencia se poblase toda la tierra, viniendo así el mismo castigo á ser un medio por el cual luciese en todo el Universo la inefable misericordia del Todopoderoso (*Génes.* cap. XI).

2. Aquellas lenguas, como infundidas por Dios, tambien fueron perfectísimas. Pensar que permanece hoy incorrupta alguna de ellas, es no hacer reflexion en lo que puede la injuria del tiempo en el largo espacio de tantos siglos; no advertir, digo, las transmigraciones y várias mezclas de gentes de tan extrañas lenguas, el capricho de los hombres y la inconstancia de sus genios, no habiendo hoy siquiera una lengua de las vivas, que sea la misma que la que fué quinientos años atras. Son las lenguas como los rios, que porque conservan muy de antiguo sus nombres, se tienen por unos mismos; pero el agua que por sus cauces está ahora corriendo no es la misma que pasó; á diferencia del hombre, cuya forma sustancial, que es la que da el sér y perfeccion al compuesto, como espiritual, es invariable y siempre una. Si los caractéres de las lenguas antiguas, habiéndose grabado para perpetuar la memoria en piedras y metales, ó no duran hoy ó no se entienden, ¿cómo podrán permanecer las lenguas dependientes de la flaqueza é inconstancia de los labios? ¿Y quién osará afirmar que una lengua, cualquiera que sea de las que hoy se hablan en todo el mundo, es la misma que otra que antiguamente se habló,

si primero no tiene alguna idea de la antigua, la cual es cierto que no tenemos de las que Dios multiplicó en la Torre de Babel, porque no podemos recurrir á las memorias escritas, pues (sobre esto que tratamos) no las hay de aquel tiempo, y mucho ménos á la tradicion, por ser ésta una cosa de tal naturaleza, que no puede en ella tener lugar la tradicion; como no podemos saber si la música de hoy es como la antigua, por ser accion pasajera y no permanente?

3 Por estas razones, habiendo yo de tratar de los orígenes de la lengua española, que hoy hablamos, pienso seguir diferente método que otros. Y así, primeramente explicaré qué cosa es *lengua*, para que mejor se sepa qué deba entenderse por *lengua española*. Despues señalaré sus orígenes generales, á los cuales seguirán los principios y las reglas que se deben saber y guardar para averiguar los particulares. Y últimamente apuntaré las perfecciones que por sí tiene nuestra lengua, y las demas que puede recibir.

4 Empezando por lo primero, la palabra *lengua* propiamente significa el miembro que está en la boca de cualquier animal, con el cual se amasa la comida y se percibe el gusto de ella; y si hay órganos proporcionados, con ella tambien se forma y se articula la voz. Por metonimia (quiero decir, usando un nombre por otro) tambien llamamos *lengua á la multitud de ciertos sonidos articulados, instituidos para unirse entre sí, de los cuales se sirve algun pueblo para significar sus pensamientos, y por ellos cuantas cosas hay*. Declaremos esto.

5 *Los sonidos* de una lengua deben ser *articulados*, esto es, formados de cierta manera, para que se distingan de los sonidos de los irracionales, que no son parte de lengua alguna, por más que haya dicho un conocido patrañero (1)

(1) Este Filostrato fué un retórico, natural de Lémnos, segun unos, de Aténas, segun otros, que enseñó retórica en Roma en el si-

(*Philostratus de Vita Apollonii, Lib.* 4, *cap.* 1.) que Apolonio Tianeo (1) (taumaturgo imaginado para engañar á los gentiles), entendia el misterioso lenguaje, que suponia en el canto de las aves. Si ya no es que oyese algun papagayo, cuya voz entendemos mucho mejor que el mismo que la dice.

6 Deben los sonidos articulados *unirse entre sí*, porque los vocablos escritos en un diccionario sin trabazon ni correspondencia entre sí, son como las piedras y demas materiales que, separados unos de otros, no componen ni forman edificio alguno.

7 Tambien deben los sonidos ser *instituidos para significar ciertas cosas*, porque considerados en sí, quiero decir, en cuanto sólo son voces articuladas, son indiferentes para significar cualquier cosa, y el beneplácito comun es el que únicamente determina que la significacion sea una, y no otra.

8 Estos sonidos deben ser *ciertos*, esto es, determinados, así en su raíz como en sus modificaciones ó variaciones;

glo III de J. C., y uno de los protegidos de Julia, esposa de Septimio Severo. Existen de él las obras siguientes: *Vida de Apolonio de Tyana, Heróicas, Un diálogo entre Venitor y Fénix, Los cuadros* (descripcion de setenta y seis pinturas que adornaban el pórtico de Nápoles), *Las vidas de los sofistas, y setenta y tres cartas amorosas.*

(1) Filósofo, natural de Tyana, en Capadocia, que vivió poco despues de J. C. y pitagórico austero. Visitó la Cilicia, la Panfilia, á Antioquía, Efeso y Babilonia, y penetró hasta en la India, acompañado de su discípulo Damis. Despues se estableció en Roma, de donde fué expulsado por Neron. Agregóse á Vespasiano, favoreció su elevacion al trono y estableció una escuela pitagórica en Efeso, en donde se cree que murió el año 97 de J. C. Se cuentan de él las más portentosas patrañas, pero fué indudablemente un hombre extraordinario. *Taumaturgo* viene de θαῦμα-τος-τὸ, el milagro, y de ἔργον-ου, τὸ, obra. Se toma en buena y mala parte.

porque si cada uno digese los vocablos segun su capricho, ó valiéndose de los mismos de que se valen otros, los variase en los números y en los casos ó conjugaciones de cada tiempo, segun se le antojase, nadie hablaria como otro, y así los unos no entenderian á los otros. Por eso son regulares las declinaciones de los nombres y las conjugaciones de los verbos; y si hay en ellas alguna irregularidad, esa misma irregularidad se tiene por regla para que todos la sigan como tal.

9 Ultimamente dige *algun pueblo:* y por esto, si hablamos de alguna lengua de las que llamamos *vivas*, debemos entender el pueblo que hoy es, no el que fué, porque puede haber habido diferentes lenguas en un mismo país.

10 Sabido ya qué cosa es *lengua*, sólo queda por decir, que por *lengua española* entiendo aquella lengua, que solemos hablar todos los españoles cuando queremos ser entendidos perfetamente unos de otros. Digo *perfetamente*, para distinguir la lengua española de la aragonesa, la cual podrá ser propia y perfeta en el reino de Aragon, pero no lengua general de España; siendo cierto que los doctos no convienen en que lo sea, sino la que por otro nombre llamamos *castellana*, por ser la propia de las Castillas y singularmente de la Vieja, donde se habla con mayor pureza por comercíar con ménos extranjeros. Y así el obispo de Tarazona, D. Fr. Pedro Manero (1), cuando escribió sus justamente celebradas paráfrasis de algunas obras de Tertuliano, si exceptuamos una ó otra frasi, en lo demas no habló como suelen los aragoneses, sino como los castellanos

(1) Fr. Pedro Manero, aragonés, natural de Cariñena, franciscano, autor de la *Vida de la Serenísima Sra. Doña Juana de Valois, reina de Francia, fundadora de la religion de la Anunciata de la Vírgen Ntra. Sra.*, y de una *Apología de Quinto Septimio Florente Tertuliano, contra los gentiles en defensa de los christianos.* Murió en 1660

más puros: y de los dos hermanos (tambien aragoneses), el secretario Lupercio Leonardo de Argensola, y el doctor Bartolomé, dijo Lope de Vega *(en la aprobacion que dió á sus rimas)*, que *parecia que vinieron de Aragon á reformar en nuestros poetas la lengua castellana.*

11 Entendiendo, pues, nosotros por *Lengua Española* la castellana ó la general que hoy se habla en España, y comunmente entienden con gran facilidad todos los españoles ménos los vizcainos, si no es que la aprendan muy de propósito, es cierto que aunque muchos siglos ántes de ahora haya habido en España alguna lengua general (lo cual hasta hoy nadie ha probado), esta que ahora hablamos no es la misma que aquella; porque si mutuamente nos hablásemos ó escribiésemos los que antiguamente vivieron, y hoy vivimos, es cierto que no nos entenderiamos. Y así los orígenes de una lengua no son los mismos que los de la otra.

12 Para hablar, pues, con claridad debemos primero distinguir las lenguas, empezando por la primitiva de España y acabando en la que hoy está en uso, cuyos orígenes generales pienso señalar.

13 Cuál haya sido la primera lengua de España, nadie puede afirmarlo ni áun valiéndose de probables conjeturas; porque la tradicion que alegan muchos españoles, no tiene la antigüedad que requiere una legítima probanza, ni en los términos en que se supone, es posible.

14 En tiempo de Estrabón, príncipe de los geógrafos (1), el cual vivió debajo del imperio de Octaviano Au-

(1) Célebre geógrafo griego, natural de Amasea, en Capadocia, que nació hácia el año 50 ántes de J. C. Despues de recibir una educacion distinguida, viajó por el Asia Menor, el Egipto, la Grecia y la Italia; vivió mucho tiempo en Roma, y murió en los últimos años del reinado de Tiberio. Habia escrito unas *Memorias históricas*,

gusto y escribió su geografía en el año cuarto del imperio de Tiberio César, se hacia juicio (*Strabo, Rerum Geographicar., lib.* 3.) de que los turdetanos eran los más doctos de los españoles. Estos usaban del arte de escribir, y tenian escritos monumentos de la antigüedad, y poesías y leyes ajustadas al metro desde seis mil años atras, segun ellos decian. Esta antigüedad de que los turdetanos se jactaban, era fabulosa si computaban los años de la manera que nosotros, pues el mundo áun ahora no ha llegado á tan larga edad, siendo ya caduco. Pero el testimonio de Estrabón á lo ménos prueba que los españoles sólo eran bárbaros de la suerte que dijo San Pablo (*I. ad Cor.* 14): *Si yo no supiere la significacion de la voz, seré bárbaro, respecto de aquel con quien hablo; y el que á mí me hablare, será bárbaro para conmigo:* sólo digo, eran ó parecian bárbaros los españoles por la extrañeza que su lengua causaba á los griegos y romanos, pues vemos que los turdetanos usaban del arte de escribir, que es la puerta de las ciencias, y que tenian leyes con que se gobernaban en justicia; y esas en verso, que probaban la cultura de sus antepasados: y finalmente, memorias de la antigüedad, que atestiguaban las gloriosas hazañas de sus progenitores. Añade Estrabón (*lib.* 3), que *los demas españoles tambien usaban del arte de escribir, y que todos no tenian una forma de letra, como ni un solo lenguaje.* Habia, pues, en España muchas lenguas. Y no es mucho, pues habia muchas dominaciones, de cuya diversidad es consecuencia la variedad de costumbres y tambien de las lenguas. De manera que si hubiera habido en España un solo reinado, un gobierno uniforme y bien unido, hubiera sido impenetrable al poder romano y de todo el universo,

que se han perdido, y una *Geografía* en diez y siete libros, cuya mayor parte se ha conservado. Esta obra y la de Ptolomeo son las mejores de su género que nos ha legado la antigüedad.

por haberla murado por una parte y ceñido de agua por otra la misma naturaleza. Merece trasladarse aquí la autoridad de Estrabón por ser muy del caso (*lib.* 3). «El haberse esparcido los griegos entre las gentes bárbaras, parece que lo causó el destrozo en partes pequeñas, y el señorío de aquellos que, por la altanería no podian unirse entre sí ni mantener sus alianzas, de donde nació el no poder ser iguales en fuerzas á los que de fuera venian á embestirlos. Esta contumacia fué mucho mayor entre los españoles, añadiéndose la astucia de su natural y la variedad engañosa, porque esos hombres, habiendo seguido un género de vida aplicado á asechanzas y robos y siendo atrevidos para lo malo, sin haber emprendido cosa grande, no hicieron caso de establecer un gran poder, manteniéndose en sociedad. Los cuales si no hubieran rehusado defenderse, uniendo sus fuerzas, ni los cartagineses haciendo su invasion hubieran podido sojuzgar, sin que nadie lo impidiese, la mayor parte de España; ni ántes que ellos los tirios y los celtas, que ahora se llaman celtíberos y vetones; ni despues el ladron de Viriato, ni Sertorio, ni otros cualesquiera que hayan tenido intencion de estender su imperio sobre los españoles. Y los romanos, por partes, fueron embistiendo ya este señorío de los españoles, ya el otro, y domando á otros en otras ocasiones, fueron pasando mucho tiempo hasta que, finalmente, los redugeron todos á su poder, y para eso fueron menester más de doscientos años.» Hasta aquí Estrabón. Pero volviendo á lo que deciamos de la multitud de lenguas que antiguamente hubo en España, como no quedan hoy aquellas memorias que refiere Estrabón, así por la mudanza de las mismas lenguas, como por la injuria del tiempo que todo lo consume; es preciso que mendiguemos algunas noticias de los extranjeros, pero con la cautela de tener por sospechosos maestros de la verdad á muchos de los escritores griegos, inclinados á mentir y muy ignorantes de nuestras cosas.

15 Herodoto, padre de la historia griega (1), el cual nació en el año primero de la Olimpiada setenta y dos, escribió en su *Melpómene* que en el reinado de Darío, padre de Jerjes, nadie habia investigado á Europa ni en la parte del oriente ni del aquilón, ni sabian si la ceñía el mar. El mismo refiere que Coleo, natural de Samos, pasó las columnas de Hércules, y entrando en el Océano, desembarcó en Tarteso; lo cual sucedió, segun el cómputo de Userio (2), en el año de la creacion del mundo MMM.CCCLXIII, ántes de la era cristiana DCXLI. Y es de advertir que solamente cierto Sostrato habia precedido á Coleo desembarcando en Tarteso, emporio hasta entónces desconocido, y que por esto mismo dió ocasion á grandes negociaciones. Tan tarde como esto se introdujeron los griegos en España. No es, pues, de maravillar que el mismo Herodoto, aunque

(1) Historiador griego, que nació el año 484 ántes de J. C. en Halicarnaso, viajó mucho y escribió durante su destierro su celebérrima historia. El principio de ella fué leido por su autor á los griegos en los juegos olímpicos (456 ántes de J. C.), y excitó el mayor entusiasmo, sobre todo en Tucídides, el más grande de los historiadores. Doce años despues leyó toda la obra á los atenienses en la fiesta de las Panateneas, recibiendo en recompensa una suma de 10 talentos (unos 190.000 rs.). La obra está distribuida en nueve libros, cada uno de los cuales lleva el nombre de una de las Musas, en dialecto jónico, y en estilo poético y elegante. Su objeto principal es referir las guerras médicas, pero narra tambien la historia de muchos pueblos de la antigüedad. Su encantadora sencillez no ha sido hasta ahora superada.

(2) Usher (Jacobo), prelado anglicano, nacido en Dublin en 1580, muerto en 1656, catedrático de teología en Dublin, canciller de la iglesia de San Patricio, obispo de Meath, arzobispo de Armagh y miembro del consejo privado, fanático contra los católicos, por cuyo motivo al estallar la revolucion de Irlanda, en 1648, tuvo que refugiarse en Inglaterra, en donde murió ocho años despues. Es célebre como historiador y como cronologista. Escribió los *Annales Veteris et Novi Testamenti*, y otra obra titulada *Britannicarum ecclesiarum antiquitates*.

historiador tan diligente, escribiese que el Istro nacia (1) donde estaban los celtas cerca de los ginetas de España, y que atravesaba toda Europa hasta entrar en Citia. Pero esto mismo nos manifiesta cuán ignorantes de nuestras cosas vivian los griegos, estando tan mal informado el príncipe de sus historiadores.

16 Aun los contemporáneos de Alejandro Magno tenian poquísima noticia de Europa, y por eso son tan ridículos cuando hablan de las cosas de ella.

17 Polibio, escritor gravísimo y prudentísimo (2), que vivió en tiempo de Cipion el Menor, confiesa (*Historiar. libro* 3) que en su edad apénas se conocian las tierras que se hallaban entre Narbona y el Tanais, que es lo mismo que decir que les era desconocida toda la parte septentrional de Europa. El mismo Polibio, que escribió despues de haber estado en España, dice hablando de Europa (*ibidem*) que la parte que se extiende por el mar Mediterráneo hasta las

(1) Es grave el despropósito, porque el Ister antiguo ó Danubio moderno nace en el gran ducado de Baden, atraviesa el Wurtemberg, la Baviera, el Austria, la Hungría, separándola de la Valaquia, la Moldavia y la Besarabia de la Bulgaria, y desemboca en el mar Negro.

(2) Historiador griego, de Megalópolis, en donde nació 206 años ántes de J. C. Fué amigo y compañero de Filopemen, *el último griego*, mandó un cuerpo de caballería aquea en 174, y fué enviado en rehenes á Roma, permaneciendo en ella diez y siete años. Contrajo amistad con los dos hijos de Paulo Emilio, sobre todo con el segundo Escipion el Africano, á quien acompañó al sitio de Cartago. Viajó por Africa, por España y por las Galias, desempeñó diversas embajadas de los romanos, y murió en el año 124, á los 82 de edad. Escribió *la Vida de Filopemen*, *la Guerra de Numancia*, una *Táctica* y una *Historia general* en cuarenta libros. Sólo se conservan los cinco primeros libros de ésta y algunos fragmentos. Es historiador notabilísimo por su exactitud, buen juicio é imparcialidad, y porque investiga y analiza las causas de todos los sucesos que cuenta.

columnas de Hércules, se llamaba Iberia, y la situada hácia el mar exterior, que llamaban Grande, y nosotros Océano, todavía no tenía nombre comun, porque no mucho tiempo ántes se habia descubierto, y toda estaba habitada de naciones bárbaras, y esas muy numerosas.

18 Estrabón, escritor tambien de suma erudicion y autoridad, aseguró (*lib.* 2) que ántes de Eratósthenes (1), el cual nació en la Olimpiada CXXVI y vivió debajo del imperio de Tolomeo Evergetes, rey de Egipto, no tenian los griegos noticia alguna de las cosas de España.

19 Éforo (2), que fué discípulo de Isócrates, escribió con tanta ignorancia de los españoles (á quienes llamó *Iberos*), que juzgó que eran una ciudad; y por eso Josefo observó con juicio (*lib.* 1 *contra Appionem*) que la noticia de los habitadores del Occidente llegó muy tarde á los griegos.

20 Arístides (3), el retórico, dijo que muchos autores

(1) Eratósthenes nació en Cyrene en el año 275 ántes de J. C., y fué geómetra, astrónomo, geógrafo, filósofo, gramático y poeta, y bibliotecario de Alejandría en el reinado de Tolomeo Evergetes. Habiéndose quedado ciego, se dejó morir de hambre á los 81 años de edad (194). Midió el primero un grado del meridiano, evaluó la grandeza de la tierra, inventó la esfera armilar, construyó el primer observatorio astronómico, y trazó un mapa general, que fué durante siglos la única base de la geografía. Sólo quedan de él algunos fragmentos.

(2) Éforo, orador é historiador griego (363-300 ántes de J. C.), natural de Cumas, en la Eólide, discípulo de Isócrates y rival de Theopompo, escribió una historia del Peloponeso que comprendia desde su conquista por los Heraclidas (1104 ántes de J. C.) hasta el año 20.° del reinado de Filipo. Sólo se conservan algunos fragmentos.

(3) Arístides (Elio), orador griego, nacido en Bythinia hácia el año 129 de J. C., se estableció en Esmirna, en dondo enseñó la retórica con general aplauso. Habiéndose arruinado esta ciudad por un terremoto, consiguió de Marco Aurelio, por su elocuencia, que la

(tambien griegos) creyeron que no habia Océano, y que lo que se referia de él era una pura ficçion.

21 Otros maestros, pues, de la verdad más seguros que los antiguos griegos debemos buscar, confesando primero que ignoramos cuál haya sido la primitiva lengua de España, porque la tradicion que vulgarmente se alega es de pocos siglos, y por eso no merece crédito; y nuestros antiguos historiadores Orosio (1), San Isidoro (2) y San Juan de Valclara (3) nada escriben de lo primitivo de España.

22 Pero para lisonjear á los nuestros, supongamos que Túbal y su familia hayan sido los primeros pobladores de España. Su lengua sería una de las que Dios infundió en la Torre de Babel para que las gentes se esparciesen por toda la tierra. Pregunto ahora: ¿qué lengua era aquélla? ¿qué vocablos tenía? ¿qué variaciones? ¿cuál era su pronunciacion? ¿hay alguno que tenga idea de cualquiera de estas cosas? No por cierto. Y cuando la tuviera, quisiera yo saber: ¿qué gentes advenedizas hubo en España en los siglos

mandase reedificar. Quedan de él cincuenta y cuatro discursos y algunos otros escritos.

(1) Pablo Orosio nació en Tarragona á fines del siglo IV de Jesucristo. Fué discípulo de San Agustin, celoso adversario de los Pelasgianos, y autor de siete libros de historia *adversus paganos*, que abraza desde Adan hasta el año 316, y en la cual se encuentran muchas tradiciones populares, dignas hasta cierto punto de estudio. Alfredo el Grande, rey de Inglaterra, tradujo su historia al anglo-sajon, habiéndose publicado con version inglesa en Lóndres en 1773.

(2) San Isidoro, arzobispo de Sevilla, muerto en 636, tan memorable por su piedad como por su erudicion. Sus obras son los veinte libros de *Orígenes* ó *Etimologías*, *Comentarios sobre el Antiguo Testamento*, un *Tratado de escritores eclesiásticos*, y una *Crónica desde Adan hasta* 626.

(3) Juan Beclarensis ó Gerundensis, así llamado por haber sido fundador del monasterio de Valclara, no léjos de Montblanch, y despues obispo de Gerona; estudió en Constantinopla, como dice San Isidoro, y sufrió grandes persecuciones de Leovigildo.

inmediatos? ¿qué naciones vecinas con las cuales necesariamente se habia de tratar, comunicándose mútuamente el lenguaje con los mismos pensamientos y cosas?

23 Pero dejando aquellos tiempos obscuros, ¿quién puede negar que los de la Isla Zacintho (hoy Zante) que tomaron asiento (*Livius*, lib. XXI, cap. I. *S. Hieron. in Prœm.*, lib. II, *in Epist. ad Galat.*) en Sagunto (hoy Murviedro) y se fortificaron allí, introducirian tambien su lenguaje? Lo mismo digo de Denia, en cuyo promontorio erigieron los griegos el célebre templo de Diana, ahora hayan sido sus pobladores los Focenses, segun Estéban de Bizancio (1) (*de Urb. et Pop.*), ahora los de Marsella segun Estrabon (libro III), descendientes de los Focenses, segun Tito Livio (libro XLIV, cap. III). Omito muchas más colonias, como Empurias (*Silius*, lib. III, v. 369), Rhodope (*Strabo*, lib. III) y otras (*Strabo*, *ibidem*), porque no trato ahora de formar lista de ellas, sino de suponer que las hubo, para inferir que hubo en España diferentes lenguas advenedizas. Pero yo quisiera que me digan los más eruditos qué lenguas eran aquellas que iban introduciendo las naciones extranjeras en las tierras que ocupaban. Yo sé que nadie puede dar razon de unas lenguas abolidas enteramente. Fuera de esto, si la sequedad general que hubo en España, segun afirman nuestros historiadores, consumió ó echó de sí á casi todos los españoles, ¿cómo podia perseverar en España la antigua lengua? Y cuando esta tradicion (por ser moderna (*Alcocer*, *Historia de Toledo*, lib. I, cap. IX), como parece) no sea digna de toda fe, á lo ménos es cierto que el oro, plata, la-

(1) Estéban de Bizancio, gramático de Constantinopla, que vivia á fines del siglo V. Habia compuesto un *Diccionario geográfico é histórico* bajo el título de *Ethnica*, del cual sólo se conserva un extracto, hecho por Hermolao, de la época de Justiniano, y algunos fragmentos.

nas, lino, barrilla, esparto, miel, cera y las demas riquezas naturales de que abunda España, y su temple sumamente saludable en todos los siglos, atrajeron la insaciable codicia de las demas naciones. A lo cual se añade la comodidad de sus puertos y abrigos marítimos en entrambos mares. Y así vinieron á España (*Varro apud Plin. Nat. Hist.*, libro III, capítulo I) los iberos, fenices, celtas, rhodios, cartagineses y otros muchos, que encubre el olvido de tiempos tan apartados del nuestro.

24 Cada una de estas naciones introdujo su lengua en los lugares que dominaron, siendo costumbre de los vencedores querer ser entendidos fácilmente, y de los vencidos aprender la lengua de los que mandan, ó porque obliga á ello la necesidad, ó porque así lo pide la conveniencia y debido obsequio.

25 Como las dominaciones eran várias, tambien lo eran las lenguas.

26 En tiempo de Ennio (1), el cual nació en el año quinientos y catorce de la fundacion de Roma, y á los sesenta y siete de su edad escribia los Anales; segun Aulo Gelio (2), (*Noct. Attic.*, lib. XVII, cap. XXI) se tenía en el Lacio por

(1) Quinto Ennio, natural de Rudes en la Calabria, murió hácia el año 169 ántes de Jesucristo. Fué llevado á Roma por Caton el Antiguo, contrajo amistad con Escipion, enseñó literatura griega y latina, y compuso tragedias, comedias, sátiras, y el poema célebre titulado *Anales de la República*, á que alude Mayáns. Ciceron lo cita muy á menudo, y era muy estimado entre los romanos. Sólo existen fragmentos de sus obras.

(2) Aullus Gellius ó Agellius, gramático latino, que floreció en Roma hácia el año 130 de Jesucristo. Escribió una obra titulada *Noches Áticas*, por haberla compuesto en Aténas durante las veladas de invierno. Es una especie de recopilacion, en la que se encuentran noticias muy curiosas sobre la antigüedad, fragmentos de escritos hoy perdidos, y discusiones gramaticales y críticas. Falta el libro VIII casi íntegro.

muy extraño el lenguaje español. Y así aquel poeta introdujo á uno, diciendo (*apud Caris.*, lib. II):

Hispane, non romane, memoretis loqui me (1).

27 Ciceron escribió (lib. II *de Divinat.*) que si los penos ó españoles hablasen sin intérprete en el Senado romano (en el cual habia hombres muy eruditos), no serian entendidos.

28 La lengua que se hablaba en España (como ya hemos dicho) no era una sola, porque refiriendo Silio Italico (*Punicor.*, lib. III, v. 345) los que iban á la guerra Púnica, dice que los gallegos cantaban en la lengua de su patria:

— Misit dives Callaecia pubem
Barbara nunc, patriis ululontem carmina linguis;
Nunc, pedis alterno percussa verbere terra,
Ad numerum resonas gaudentem plaudere cætra (2).

29 Estrabon, como ya dijimos y conviene repetir, hablando de su tiempo, dice (lib. III) que los turdetanos tenian su manera de escribir y hablar, y que los demas españoles tambien tenian su arte de escribir; pero no una misma, pues no usaban todos de un mismo lenguaje.

30 Pomponio Mela (3), español que vivió en tiempo del emperador Claudio, dice, hablando de los cántabros (lib. III,

(1) «Recordad que hablo en español, no en latin.»

(2) «La rica Galicia envió sus mancebos, que ya entonan bárbaras canciones en su lengua patria, ya hiriendo acompasadamente la tierra con sus piés, se deleitan haciendo sonar en cadencia sus escudos.»

(3) Pomponio Mela, insigne geógrafo español, que vivió en tiempo de Tiberio y de Claudio, y escribió un tratado de geografía en tres libros, que se conserva, y que es una de las fuentes más preciosas de la geografía antigua.

capítulo I), que tenian algunos pueblos y rios; *pero tales* (añade) *que en nuestra boca no se pueden articular sus nombres.* Bien que yo juzgo que la causa de esta dificultad de pronunciar los nombres vascongados, no era otra que no estar Mela acostumbrado á oirlos, y mucho ménos á pronunciarlos. De donde claramente se colige que en Andalucía, de donde Mela era natural, se hablaba otra lengua muy diversa de la de Cantabria. Y esto mismo se confirma con otro testimonio de Séneca el filósofo, tambien español y natural de Córdoba (que floreció en tiempo del emperador Claudio y de su ingrato discípulo Neron), el cual en la consolatoria que escribió á su madre Helvia, hablando de la isla de Córcega, dice (cap. VIII): *Despues pasaron á ella los ligures; pasaron tambien los españoles, lo cual se ve claramente en la semejanza de las costumbres. Porque tienen los corsos los mismos tocados de cabeza que los cántabros, y algunas palabras.*

31 Cornelio Tácito, que escribió sus Anales en tiempo de Trajano, en el lib. IV dice que, habiendo puesto en tormento á un rústico termestino de la España Citerior (porque habia herido de muerte á Lucio Pison, pretor de la provincia), obligándole con los tormentos á que declarase los cómplices; con voz esforzada y *lengua de su patria*, dijo gritando, que en vano se cansaban en interrogarle; que bien podian hallarse presentes sus compañeros, con seguridad de que ninguna violencia del dolor sería tan grande que pudiese hacerle declarar la verdad.

32 En tiempo de San Paciano (1), obispo de Barcelona, que floreció imperando Theodosio el Mayor, áun parece que

(1) Paciano, obispo de Barcelona, que floreció en tiempo de Teodosio el Grande, alabado por San Jerónimo por su castidad y elocuencia, escribió tres *Epístolas contra los Novacianos*, una *Exhortacion á la penitencia* y un *Sermon sobre el bautismo.*

se conservaba en España alguna lengua propria de sus naturales, segun se colige de la *Epístola II á Sinforiano.*

33 Quede, pues, asentado que en España se hablaron várias lenguas áun despues que los romanos se apoderaron de toda ella; lo cual puede confirmarse con un testimonio muy ilustre y expuesto á la vista, pues vemos muchas medallas escritas por una parte con caractéres romanos, y por otra con caractéres españoles totalmente incógnitos, y que por la variedad de sus letras arguyen ser de alfabetos distintos, y por consiguiente, de lenguas muy diversas.

34 Pero como la dominacion de los romanos fué tan larga, y ellos tiraron tanto á introducir su lengua donde quiera que mandasen (*S. August. de Civit. Dei*, lib. XIX, capítulo VII), luégo se habló en España el idioma latino; de tal manera, que las lenguas antiguas se fueron olvidando muy aprisa y se perdieron del todo. De los turdetanos, especialmente los que habitaban junto al rio Bétis, hoy Guadalquivir, refiere Estrabon (lib. III) que *ya en su tiempo habian tomado las costumbres romanas, y que ya no se acordaban de su lengua natural, y que los más se habian hecho latinos y habian recibido colonos romanos, y que faltaba poco para que del todo se hubiesen hecho romanos.* Añade el mismo Estrabon, que *las ciudades que en su tiempo se habian edificado, como Pax Augusta* (hoy *Badajoz*) *entre los celtas, Augusta Emerita* (hoy *Mérida*) *entre los túrdulos, y Cesaraugusta* (hoy *Zaragoza*) *entre los celtíberos, y otras colonias manifestaban la mudanza de las formas de república que tenian ántes los españoles.*

35 Vese, pues, la política y ambicion de gloria de Augusto César, el cual así como iba sujetando á los españoles, iba levantando muchas colonias, imponiéndoles su nombre para arraigar mejor el imperio romano y perpetuar su fama: sobre cuyo presupuesto podrá hacer algunas observaciones cualquiera que advierta que las más de ellas se llamaron *Julias* ó *Augustas*, lisonjeándole sus fundadores

con los nombres de sus virtudes morales, que las tuvo tan heróicas como cabian en un gentil. Aun los cántabros, cuya natural ferocidad (hablo de los antiguos que no salian de su país) han ponderado tanto los escritores, así extraños como propios, Horació (*Carm. lib.* 2. *Oda* 6. *et lib.* 4. *Oda* 14), Estrabón (*lib.* 3. *variis in locis.*), Dion Casio (*lib.* 53), Silio Itálico (*Punic., lib.* 3.), Floro (*lib.* 4. *cap. ult.*), Orosio (*lib.* 6. *cap.* 21), San Isidoro (*Orig. lib.* 9. *cap.* 2.), don Juan Moles Margarit, obispo de Girona (1), y por eso conocido con el nombre de *Gerundense* (*Paralipomenon Hispaniæ, lib. II. cap.* de Galatis.), y otros autores gravísimos, áun los cántabros, digo, se humanaron mucho en las costumbres; de lo cual tenemos en Estrabon un testimonio muy ilustre, que pondré á la letra. *Este es* (dice) (*lib.* 3.) *el modo de vivir de aquellos montañeses que terminan el lado setentrional de España, de los gallegos, digo, asturianos y cántabros, hasta los vascones y montes Pirineos, pues todos viven de un mismo modo* (y de aquí infiero yo que tambien tenian una sola lengua); *pero como yo huyo de fastidiar con un género de escritura desagradable, no gusto de poner muchos nombres: si ya no es que alguno guste de oir los Pletauros, Bardietas y Alotrigas, y otros nombres peores y más desconocidos que éstos. Pero la inhumanidad y fiereza de costumbres, no tanto les proviene de la guerra, como de tener morada alejada de otros: porque los viajes hácia ellos son largos por tierra y mar. Con lo cual ha sucedido que no comerciando, han perdido la sociedad y humanidad. Bien que hoy ya padecen ménos ese defeto por causa de la paz, y por los viajes que los romanos hacen hácia ellos. Aquellos, á quienes toca ménos parte de esto, son más intratables y más in-*

(1) D. Juan Moles Margarit, obispo de Gerona, natural de esta ciudad, cardenal bajo del pontificado de Sixto IV. Murió en Roma en 1484.

humanos: vicio que no es mucho que suceda, añadiéndose á algunos la incomodidad de vivir en lugares muy montuosos. Pero ya, como dije, todas las guerras se acabaron. Porque César Augusto sugetó á los cántabros, que son los que hoy egercitan más los pillajes, y tambien á sus vecinos (nótese esto): y los que ántes talaban los campos de los aliados de los romanos, ahora llevan las armas en defensa de los mismos romanos, como los coniacos y los que moran junto á las fuentes de donde tiene su orígen el rio Ebro, exceptuando los tuisios (habla Estrabon de los que militaban por el pueblo romano). *Y Tiberio, que sucedió á Augusto, habiendo puesto en aquellos lugares tres cohortes, las cuales Augusto habia destinado para eso, no solo los apaciguó, sino que á algunos de ellos los hizo tratables.* Hasta aquí Estrabon. Y cierto que los cántabros se hicieron tan tratables, que con mucha razon pudo preguntar el satírico, ¿que de dónde les venía el ser filósofos estóicos? Tan aplicados estaban á la cultura de las ciencias, y singularmente de la filosofía moral, que es la reina de todas las humanas. Dice así Juvenal (*Sat.* 15. *v.* 108):

. . . . . Sed Cantaber ¿unde
Stoicus, antiqui præsertim ætate Mætelli?
Nunc totus Grajas, nostrasque habet Orbis
Athenas (1).

Como si dijera que los cántabros en tiempo de Quinto Cecilio Metelo, que por haber vencido la Macedonia se llamó macedónico, y vino á España á la guerra de Sertorio, á quien no pudo vencer; los cántabros, digo, que en aquel tiempo era una gente inculta é intratable, se civilizaron despues de tal manera, que se aplicaban á las letras, y es-

(1) «Pero ¿cómo habia de ser estóico el cántabro, sobre todo en tiempo de Metelo el Autiguo? Ahora toda la tierra, y hasta Roma, es tambien griega.»

pecialmente á la filosofía estóica. Lo cual no es mucho, pues en tiempo de Juvenal todo el mundo hablaba en latin ó en griego. Llamó Juvenal *antiguo* á este Metelo para distinguirle de Quinto Metelo, por renombre *Pio*, el cual triunfó de España, juntamente con Neyo Pompeyo el Grande, año de la fundacion de Roma DCLXXXIII. Y este Metelo Pio es aquel que llevó á Roma varios poetas cordobeses, de quienes dijo Ciceron (*Orat. pro Archia.*) que le sonaban bronca y extrañamente (1).

36 Bien sé que algunos han querido negar haber sugetado los romanos toda la Cantabria. Pero eso es no querer dar crédito á los autores coetáneos de suma autoridad, que repetidas veces lo afirmaron, y á los historiadores inmediatos que refirieron lo mismo, sin haber uno siquiera de los escritores antiguos que lo haya contradicho, ni haberlo dudado alguno en quince siglos. Algunos de los que lo afirmaron fueron españoles, que como hombres eruditos debian saber lo que pasó.

37 Lucio Floro, abreviador de Tito Livio, príncipe de los historiadores romanos y coetáneo de Augusto, en el *libro XLVIII* de su *Epitome*, dice que *el cónsul Lucio Lúculo, á quien sucedió Marcelo, apaciguó todos los pueblos de la Celtiberia y sugetó á los vacceos, cántabros y otras naciones hasta entónces desconocidas en España*, esto es, por los romanos. Este primer vencimiento sucedió año DCIII de la

(1) Ciceron dice así hablando de Metelo: *qui præsertim, usque eo de suis rebus scribi cuperet, ut etiam Cordubæ natis poetis, pingue quidam sonantibus atque peregrinum, tamen aures suas dederat:* «el cual deseó tanto que se escribiesen sus hazañas, que hasta llegó á dar oidos á poetas naturales de Córdoba que pronunciaban con cierto acento pesado y extranjero.» En la coleccion de *Autores latinos de los Escolapios* hay una nota á estas palabras, que no deja de ser curiosa. Despues de explicar la significacion de *pingue*, concluye: «por lo demas, sabido es el aprecio que se merecieron los poetas españoles, áun en aquellos tiempos.»

fundacion de Roma. Eusebio Cesariense, que floreció en tiempo del emperador Constantino y de su hijo Constancio en el año III de la olimpiada CLIX, que corresponde al año DCXII de la fundacion de Roma, refiere que *Décimo Junio Bruto* (el que ganó el renombre de *Gallego*) *sugetó la Iberia hasta el Océano*. Lo mismo dice San Isidoro (*In Chron. emendato á Garcia de Loaisa, pág.* 47). Josef Escaligero (1) advirtió que este vencimiento de Bruto debe referirse al consulado de Publio Furio Filon y de Sexto Atilio Serrano, que corresponde al año DCXVIII de la fundacion de Roma.

38 Sexto Rufo, en el *Breviario* de las hazañas del pueblo romano (2) que dirigió al emperador Valentiniano, dijo hablando en general: *nos apoderamos de las Españas por medio de Décimo Bruto, y llegamos hasta Cádiz y hasta el Océano*. Lucio Floro, español, habló (*lib.* 4. *cap. ult.*) con mayor expresion, porque despues de haber dicho que Lúculo venció á los Túrdulos y Vacceos, añade que *Décimo Bruto se extendió algo más, venciendo á los celtas y á los lusitanos y á todos los pueblos de Galicia*. Y es de advertir que la Cantabria entónces era parte de Galicia, segun el gravísimo testimonio de Orosio, español (*lib.* 6. *cap.* 21.), ilustrísimo discípulo de las dos grandes lumbreras de la Iglesia, San Agustin y San Gerónimo.

(1) José Escaligero nació en Agen en 1540 y murió en 1609. Fué superior á su padre Julio César en filología, y famoso tambien como cronologista é historiador. Ademas de sus comentarios á Varron, Verrio, Flaco, Festo, Catulo, etc., escribió: *Opus de emendatione temporum*, *Thesaurus temporum complectens Eusebii Pamphili chronicon*, *Cartas latinas*, *Poemas latinos*, y tradujo en versos griegos algunos epigramas de Marcial, en yambos latinos *La Casandra* de Lycophron, y en latin antiguo los *Himnos* de Orfeo.

(2) Sexto Rufo, historiador latino, que vivia hácia el año 370 de J. C., escribió *De historia romana libellus*, y *De regionibus urbis Romæ*.

39 El mismo Eusebio Cesariense (1) en el año IV de la olimpiada CLXXVI, que corresponde al año DCLXXXI de la fundacion de Roma, siendo cónsules Marco Terencio Varron y Cayo Casio Longino, dice que *Neyo Pompeyo* (siendo procónsul de España (*Val. Max. lib.* 6. *cap.* 15) con igual potestad que Metelo Pio) *sugetó á toda España.* Por eso triunfó dia último de Diciembre, siendo cónsules Neyo Aufidio Orestes y Publio Lentulo Sura, año DCLXXXIII de la fundacion de Roma.

40 Que perseveraron los cántabros debajo del imperio del pueblo romano, se infiere de lo que escribe Julio César en el *libro I de la Guerra civil*, que *Lucio Afranio* (uno de los parciales de Neyo Pompeyo, que tenía debajo de su mando la España Citerior) *mandó á los celtíberos, á los cántabros y á todos los bárbaros que estaban hácia el Océano* (los romanos, y ántes que ellos los griegos llamaban *bárbaros* á los que hablaban otra lengua que la suya), *que le diesen soldados de caballería y socorros*, como en efeto se los dieron. Pero poco despues, con ocasion de las mismas guerras civiles, parece que los cántabros procuraron sacudir de sí el yugo romano, como lo dió á entender Horacio *Carm. lib. II. Oda* 6., dirigida á Tito Septimio, con quien hacia cuenta de venir á España:

(1) Eusebio, obispo de Cesárea en Palestina, nació el año 270, fué particularmente estimado del emperador Constantino, y aunque algo inclinado al arrianismo, uno de los hombres más sabios de la antigüedad. Escribió la *Historia eclesiástica* en diez libros, desde J. C. hasta la derrota de Licinio, *Coleccion de historiadores eclesiásticos griegos*, *Preparacion y demostracion evangélicas*, *Vida y panegírico del emperador Constantino*, *Apología de Orígenes*, y una *Crónica* desde el principio del mundo hasta el año vigésimo del reinado de Constantino. Todas estas obras fueron escritas en griego, pero la última sólo se conserva en una traduccion latina.

Septimi, Gades aditure mecum, et
Cantabrum indoctum juga ferre nostra (1).

Pero el mismo Horacio en el *libro III*, *oda* 8, ya cantó la sujecion de los cántabros:

Servit Hispanæ vetus hostis oræ
Cantaber serâ domitus catenâ (2).

Llamó á la cadena *tardía*, porque tardaron los romanos en labrarla, ó la echaron tarde á los cántabros, siendo necesaria para eso una y muchas guerras, como lo atestiguó el mismo Horacio en la *epístola* 18 *del libro I*, escribiendo así á su amigo Lolio:

— *Denique sævam*
Militiam puer, et Cantabrica bella tulisti,
Sub duce qui templis Parthorum signa refixit.
Et nunc, si quid abest, Italis adjudicat armis (3).

En efeto; Augusto adjudicó, ó por mejor decir aplicó al pueblo romano con la superioridad de las armas cuanto bastó para no dejarle enemigo alguno, pero con tanta gloria de los españoles, como escribió Trogo Pompeyo, historiador del siglo de Augusto, y despues de él su abreviador Justino, de quien pondré las palabras (*lib.* 44, *cap.* 5). *Ni despues de sujetada la provincia pudieron las Españas recibir el yugo, sin que primero César Augusto huviese acabado de domar el mundo y transfiriese á los españoles sus armas ven-*

(1) «¡Oh Septimio! tú, que me seguirias á Cádiz y hasta á la Can»tabria, rebelde á nuestro yugo.»

(2) «El Cántabro, nuestro antiguo enemigo de la costa española, »es ya nuestro esclavo, cargado con tardías cadenas.»

(3) «Niño, por último, hiciste dura campaña, y la guerra cantá»brica, á las órdenes de aquel capitan que implantó de nuevo en nues»tros templos los estandartes de Craso, arrebatados por los Partos, y »que ahora, si algo queda, lo sujeta á las armas romanas.»

cedoras, reduciendo en forma de provincia aquel pueblo bárbaro y fiero, trasplantado por las leyes á un género de vida mucho más culta. Sin apartarnos de Horacio, él mismo celebró entre las glorias de Augusto la gustosa sujecion de los cántabros, *Carm. lib. IV, oda* 14:

Te Cantaber non ante domabilis,
Medusque, et Indus, te profugus Scythes
Miratur, o tutela præsens
Italiæ dominæque Romæ! (1).

Y como cosa que debia celebrarse una y muchas veces, la repitió Horacio en el fin de aquella su admirable oda:

Te non paventis funera Galliæ,
Duraque Tellus audit Iberiæ
Te cæde gaudentis Sicambri
Compositis venerantur armis (2).

Tito Livio, contemporáneo tambien del emperador Augusto, afirmó lo mismo, *lib. XXIII, cap.* 7, diciendo que *España fué la primera provincia del Continente en que el pueblo romano puso el pié, y fué la postrera de todas que finalmente en su edad acabó de domarse debajo la conduta y feliz direccion de Augusto César.*

41 Marco Valerio Corvino Mesala (3), que nació en la

(1) «El cántabro, nunca ántes domado, el medo, el indo y el errante escita te veneran, oh protector visible de Italia y de Roma, señora del mundo.»

(2) «Ríndente homenaje, depuestas sus armas, la Galia, que no » teme la muerte, la Iberia, pueblo feroz, y los sicambros, ávidos de » sangre.»

(3) Marco Valerio Corvino Mesala, el Mecénas del poeta Tibullo, orador romano que siguió primero el partido de Bruto, y fué proscrito con tantos otros por los triunviros el año 43 ántes de Jesucristo. Despues de la batalla de Filipos se agregó á Octavio, quien lo elevó al consulado, le encargó la sumision de la Aquitania, y lo creó prefecto de Roma. Murió á los setenta años.

olimpiada CLXXX, año 2. (*Euseb. in Chron.*), y segun Suetonio (*In Aug. cap.* 58), fué el primero que saludó al emperador Augusto *Padre de la Patria*, ó quien quiera que sea el autor del *librito de la Ascendencia de Augusto*, dice así: *Nuestras armas, no sin derramamiento de sangre de los romanos, sujetaron las Españas, gente feroz en las armas* (*Genus armorum ferox.* ¿*Leerémos* ferax?). *Los celtíberos, cántabros, asturianos, lusitanos, Numancia y toda la Galicia doblaron la cerviz.* Si Mesala no dijo esto, á lo ménos el autor, que, segun los mayores críticos, fué de la media edad, lo copió de otro historiador antiguo.

42 Veleyo Patérculo (1), que ciertamente vivió en tiempo de Augusto y militó debajo del mando de Tiberio, dice (*lib.* 2, *cap.* 38): *Los primeros que llevaron ejércitos á las Españas y los mandaron, fueron Neyo y Publio Cipion al principio de la segunda guerra púnica, docientos y cincuenta años há. Despues de cuyo tiempo se poseyó de várias maneras, y muchas veces se perdieron partes de ella. Finalmente, toda España se hizo tributaria siendo caudillo Augusto.* Poco más adelante dice (*Cap. seq.*): *Tiberio César, así como su padre* (Augusto), *habia obligado por fuerza á los españoles á que confesasen su obediencia, forzó asimismo á los ilirios y dálmatas.* Y en otra parte (*cap.* 90), despues de haber celebrado el valor de los españoles, añade: *Estas provincias, pues, tan extendidas, tan pobladas, tan fieras, cincuenta años*

(1) Veleyo Patérculo, historiador latino, nació hácia el año 19 ántes de Jesucristo, sirvió nueve años bajo Tiberio como comandante de caballería, y fué sucesivamente cuestor, tribuno del pueblo, pretor, cónsul segun algunos biógrafos, y probablemente pereció envuelto en la caida de Seyano. Habia escrito una historia de Grecía, del Oriente, de Roma y del Occidente; pero sólo se conserva de él un fragmento relativo á la historia griega y romana, desde la guerra de Perseo hasta el año VI del reinado de Tiberio. Aunque adula á éste, es, sin embargo, un historiador notable.

há las redujo Augusto César á tal género de paz, que las que nunca habian estado sin grandes guerras, aquellas mismas, por la conduta de Cayo Antistio, y despues por la del legado Publio Silio y de otros, y áun más adelante, estuvieron libres de latrocinios. La cuenta de Patérculo viene justa, porque habiendo sido cónsules Marco Vinicio Cuartino y Cayo Casio Longino en el año de la fundacion de Roma DCCLXXXIII, si quitamos L no cumplidos, hallarémos por cónsules á Quinto Emilio Lépido y Marco Lolio, debajo cuyo consulado fué sujetada Cantabria enteramente.

43 Flavio Josefo (1), que escribió en tiempo del emperador Vespasiano y de Tito su hijo, en el *libro segundo de la guerra Judaica* (*cap.* 16), introduce al rey Agripa exhortando á los judíos á que no quieran guerra con los romanos, diciéndoles *que sus fuerzas siempre fueron vitoriosas en todo el mundo; tanto, que áun intentaron traspasar los términos á que habian llegado, porque ni los contuvieron los de todo el Eufrates hácia el Oriente, ni los del Istro hácia el Setentrion, ni el haber andado toda la Lybia hácia el Mediodía hasta lo más impenetrable de sus arenales, ni el haber llegado hasta Cádiz hácia el Occidente, sino que navegando el Océano, adelantaron sus armas hasta descubrir un nuevo*

(1) Flavio Josefo, historiador y general judío de la familia de los Macabeos, nació en Jerusalem en el año 37 de Jesucristo, y era de la secta de los Fariseos. Gobernador de la Galilea por sus compatriotas rebelados contra los romanos, sostuvo en Jotapata un largo sitio contra Vespasiano y contra Tito. Habiéndose rendido al primero, se concilió su amistad, prediciéndole su elevacion al imperio. Llevåronlo á Roma, señalándole una pension considerable, y se cree que murió el año 95. Escribió la *Historia de la guerra de los judíos*, las *Antigüedades judaicas*, su *Vida*, dos libros *contra Apion*, y el *Elogio de los siete mártires Macabeos.* Se distingue por la claridad y la elegancia de su lenguaje griego, aunque su veracidad como historiador haya sido negada.

mundo, sujetando á los britanos, desconocidos ántes. ¿Qué me decís, pues? prosigue Agripa hablando con los judíos. *¿Por ventura vosotros sois más ricos que los galos, más fuertes que los germanos, más sabios que los griegos, y más en número que los habitadores de todo el mundo? ¿Qué vana confianza es la vuestra que así os anima contra los romanos?* Y poco despues, más á nuestro intento, añade: *Ni bastó á los españoles, en una guerra emprendida por la libertad, el oro sacado de las entrañas de la tierra, ni la separacion de los romanos, mediando entre unos y otros tanta tierra y mar, ni los lusitanos y cántabros, gentes guerreras, ni la vecindad del Océano, espantoso áun á los naturales por causa de sus crecimientos, sino que extendidas sus armas más allá de las columnas de Hércules, habiendo pasado los romanos los montes Pirineos por medio de las nubes, tambien sujetaron á éstos* (esto es, á los lusitanos y cántabros), *los cuales, aunque difíciles de vencerse y aunque tan distantes, sin embargo, con sola una legion están reprimidos.* Hasta aquí Flavio Josefo, traducido á la letra.

44 Suetonio Tranquilo (1), escritor gravísimo, que vivió en tiempo de los emperadores Trajano y Adriano, de quien fué maestro de las epístolas, refiere con mayor distincion y claridad (*in Aug. cap.* 21) que *Octaviano, parte por sí y parte por su dichosa direccion, domó la Cantabria y Aquitania, Panonia, Dalmacia, con todo el Ilirico. Tambien la*

(1) Cayo Suetonio Tranquilo, biógrafo latino nacido hácia el año 70 de Jesucristo, fué hijo de un tribuno militar, abogado y secretario (*magister epistolarum*) de Adriano y cayó en desgracia por su comportamiento demasiado familiar con la emperatriz Sabina, hácia el año 121. Amigo de Plinio el Jóven, habia escrito sobre los juegos griegos, los espectáculos, las leyes y costumbres de Roma, aunque hoy sólo se conserven de él las *Vidas de los doce Césares* y algunas noticias acerca de varios literatos. Es muy amante de la verdad, pero poco decente.

Rhecia y á los vindélicos y á los sálasos, gentes que vivian en los Alpes. El mismo Suetonio se explicó más cuando dijo (*cap.* 20) que *Augusto hizo por sí dos guerras: la dalmática, siendo aún mozo, y la cantábrica despues de vencido Antonio.* En otra parte refiere (*cap.* 81) que *Augusto padeció en su vida algunas graves y peligrosas enfermedades, especialmente despues de haber domado la Cantabria.*

45 Dion Casio (1), que escribió en tiempo de Adriano, y los dos insignes españoles Lucio Floro, que floreció en tiempo de Trajano, y Orosio, que vivió imperando Arcadio y Honorio, refieren largamente este vencimiento y sujecion de los cántabros, cuyos sucesos hasta ahora no han sido bien concordados. Y por eso me ha parecido ordenarlos, siguiendo principalmente á Dion, porque lo refirió más de propósito y los distinguió señalando los consulados, cuya narracion pienso suplir y entretejer con lo que dijeron los abreviadores Floro (2), Orosio y otros.

46 Orosio dice (*libro* 6. *cap.* 20) que *en el año de la fundacion de Roma DCCXXVI, siendo Augusto sexta vez cónsul con Marco Agripa, que lo era la segunda, mandó abrir las puertas de Jano, y vino con su ejército á las Españas para hacer la guerra á dos fortísimas naciones, cántabros y as-*

(1) Dión Cassio, historiador griego, nació en Nicea hácia el año 155 de Jesucristo, y durante los reinados de Cómmodo, Pértinax y Alejandro Severo, fué senador, cónsul y gobernador del Asia Menor y de África. Habia escrito una *Historia romana* desde la llegada de Enéas á Italia hasta el año de su consulado, en 80 libros. Sólo se ha conservado el 19.º y algunos fragmentos. Generalmente es exacto, aunque algo parcial, sobre todo contra Séneca.

(2) Anneo Lucio Floro, español de la familia de Séneca y Lucano, que vivió, segun unos, en tiempo de Adriano, y segun otros, 100 años despues. Escribió un *Epítome ó compendio de historia romana* desde Rómulo hasta Augusto, en cuatro libros, con estilo brillante y conciso. Se le atribuye tambien el *Pervigilium veneris* y otras poesías.

turianos, teniendo por cosa de ménos valer que viviesen segun sus leyes. Yo me persuado que el motivo que tuvo Augusto para mandar abrir el templo de Jano (esto es, para dar á entender que era tiempo de guerra) no fué sólo el levantamiento de los cántabros, sino tambien el designio de sujetar otras naciones y de poner bien pacífico todo el imperio romano, como claramente se infiere de lo que escribió nuestro Floro (*lib.* 4. *cap. últ.*) y Dion Casio (*lib.* 53). Como quiera que sea, estuvo Augusto en Tarragona mucho tiempo, porque segun Suetonio (*In August. cap.* 21), allí dió principio á su octavo y nono consulado, teniendo por compañeros en el uno á Tito Estatilio Tauro, segunda vez cónsul, y en el otro á Marco Junio Silano.

47 Lucio Floro dice (*lib.* 4. *cap. últ.*) que *en el Occidente casi toda España estaba apaciguada, ménos la parte que bañaba el Océano citerior arrimada á los escollos del cabo de los Pirineos. Aquí* (dice) *dos esforzadísimas naciones, los cántabros y asturianos, vivián sin sujecion al imperio romano. El ánimo de los cántabros en mantenerse en su rebelion* (esta supone antecedente sujecion á los romanos) *era más profundo y más pertinaz, los cuales, no contentos con defender su libertad, intentaban dominar tambien á los más cercanos, y molestaban con frecuentes correrías á los vacceos y curgonios y autrigones. Contra éstos pues* (habla de los cántabros), *porque habia noticias que obraban con mayor encono, no se encomendó la expedicion, sino que se emprendió.* Vemos, pues, al emperador Augusto personalmente empeñado en sujetar á los cántabros.

48 Tito Livio escribió esta guerra largamente. Ahora únicamente nos queda el sentimiento de su pérdida. Su abreviador sólo dice esto (*lib.* 136) : *Refiérese la guerra que hizo Marco Craso contra los Traces y César contra los españoles; y como los salasos, gente de los Alpes, fueron sujetados.* Tenemos el recurso de Dion, que sin duda leyó y siguió á

Tito Livio. Dice Dion (*Hist. Rom. lib.* 53) que á tiempo que pensaba Augusto César en ir á la expedicion de Bretaña, le hicieron mudar de intento los salasos, cántabros y asturianos, los cuales se rebelaron. Contra los salasos que habitaban al pié de los Alpes, envió á Terencio Varron, el cual los venció. Y el mismo Augusto, que entónces (esto es, en el año DCCXXIX de la fundacion de Roma) era nona vez cónsul, fué contra los cántabros y asturianos. Embestidos por César unos y otros, y no queriendo someterse, confiados en la aspereza de los parajes, ni queriendo pelear por ser muy inferiores en número y los más de ellos ligeramente armados, y sucediendo que, á cualquier movimiento que hacia el César, ocupaban luégo los lugares más altos y valles silvestres, poniendo asechanzas, frecuentemente infestaban el ejército romano. Augusto, que se veia puesto en aquellos grandes aprietos de tanto trabajo y cuidados, cayó enfermo. Hubo de dejar el mando á Cayo Antistio Vetus, y se fué á Tarragona. En aquella guerra hizo Antistio grandes hazañas. no porque fuese mayor general que Augusto, sino porque despreciándole sus enemigos, se atrevieron á entrar en batalla y la perdieron. Y entónces fué cuando Antistio se apoderó de algunas poblaciones. Despues Publio Carisio entró en Lancia, desierta de los suyos, y redujo á su obediencia otras muchas tierras. Hasta aquí Dion, traducido casi á la letra, cuya narracion concuerda muy bien con la de Floro y Orosio, que, habiendo sido españoles, debemos suponerlos bien informados. Dice, pues, Orosio (*lib.* 6. *capítulo* 21), copiando á Floro (*lib.* 4. *cap. últ.*) en gran parte, y entretejiendo otras noticias, que *los cántabros y asturianos, que entónces eran parte de la provincia de Galicia, no sólo estaban aparejados para defender la propia libertad, sino que tambien tenian ánimo de quitarla á sus vecinos. Y así hacian sus entradas, y talaban las tierras de los vacceos, turmodigos y autrigones. César, pues, puso sus reales junto á*

Segisama, habiendo cercado con tres cuerpos de su ejército casi toda la Cantabria. El ejército se fatigó mucho tiempo, y muchas veces se vió en gran peligro. Pero, finalmente, mandó César que por la parte del seno Aquitánico por el Océano, estando los enemigos descuidados, se arrimase la armada y se hiciese un desembarco. Entónces, finalmente, los cántabros trabaron una grandísima batalla, y fueron vencidos debajo de las murallas de Bélgica. Huyeron al monte Vinio, por naturaleza segurísimo, donde hallándose cercados, los más murieron de hambre. Despues puso sitio á Aracilo, que hizo mucha resistencia; pero en fin, se ganó cercando por todas partes el monte Medulo, así Antistio como Furnio. En vista de lo cual, y de que los romanos embestian por todas partes, empezaron los cántabros á matarse á competencia, unos con armas, otros con veneno de tejo, y así la mayor parte se libró de la cautividad que los amenazaba. Estrabon añade (*lib.* 3) que hicieron cosas horribles, como matar las madres á sus hijos para que no llegasen á manos de los romanos; y otros, miéntras los crucificaban, cantaban himnos.

49 *Al mismo tiempo (prosigue Orosio) los asturianos, habiendo sentado sus reales junto al rio Astura, intentaban echarse sobre los romanos, y por ventura los hubieran vencido partiendo su ejército en tres partes, si los suyos mismos, esto es, los trigecinos, no los hubieran descubierto á Publio Carisio. Por cuyo motivo no pudieron ejecutar su designio, porque se echó Carisio sobre ellos y los venció, bien que con pérdida de no pocos romanos*, segun Orosio, cuya narracion, trasladada de la de Floro, vamos siguiendo, la cual se conforma con la de Dion Casio, como ya lo advertimos. *La gente de ellos que pudo escapar se refugió en Lancea, y estando ya los soldados para embestir y quemar aquella ciudad, que tenian cercada, Carisio mandó á los suyos que no le diesen fuego, y concedió á los sitiados el partido de no entregarse, porque deseaba que aquella ciudad quedase entera y sin*

lesion, para dejar un monumento que atestiguase su vitoria.

50 En memoria de este vencimiento de los cántabros y asturianos, se batieron várias monedas en que se hace mencion de Publio Carisio, legado propretor de Augusto. En unas se ve la vitoria coronando un trofeo. En otras hay un trofeo entre adargas y lanzas, entre las cuales se ve el machete y la segur, armas propias de los cántabros. Del machete, semejante al guadigeño, habló Lucano cuando dijo (*lib.* 6, *Pharsaliæ*, *v.* 257):

> —*Felix hoc nomine famæ*
> *Si tibi durus Iber, aut si tibi terga dedisset*
> *Cantaber exiguis, aut longis Teutonus armis* (1).

De la segur hay otro testimonio de Silio Italico, que dice así (*lib.* 16, *v.* 46):

> *Cantaber ingenio membrorum et mole timeri*
> *Vel nudus telis poterat Larus. Hic fera gentis*
> *More securigera miscebat prœlia dextra, etc.* (2).

En otras se ven la lanza, adarga y machete, armas propias de los españoles. Y la lanza, por ventura, alude á la ciudad de Lancia.

51 Floro dice (*lib. IV, cap. últ.*) que *hibernando Augusto en los lugares marítimos de Tarragona, tuvo noticia de lo que habian ejecutado sus tenientes generales Antistio, Furnio y Agripa;* y hablando Floro de los cántabros, sin interrumpir la narracion con los sucesos de los asturianos, como Orosio, cuyo contexto he seguido, añade que *César, hallándose presente* (esto es, como yo entiendo, habiendo dejado los

(1) «Venturosa sería tu gloria si de tí huyeran el feroz ibero, el »cántabro de armas cortas ó el teuton de larga lanza.»

(2) «El cántabro Laro, hasta sin armas, podia ser temible por su »cuerpo ágil y gigantesco. Este, segun costumbre de su nacion, pe»leaba llevando el hacha en la diestra.»

cuarteles de invierno), *sacó á los cántabros de las montañas; los obligó á dar rehenes, los vendió segun el derecho de la guerra, mandando ponerlos á la redonda, como era estilo. Al Senado pareció aquella vitoria de Augusto digna del laurel y del carro triunfal; pero la grandeza de César era ya tan grande, que podia despreciar los triunfos.* Bien que Orosio advierte que el *mismo Augusto hizo tanta honra á la vitoria cantábrica, que mandó se cerrase el templo de Jano.* Pero si bien se repara, esto fué hablar como español, porque estar abiertas las puertas de Jano era una señal de que el pueblo romano tenía guerra, y estar cerradas era indicio de paz universal. Por eso S. Isidoro, acabando de referir en su cronicon (*pág.* 50, *Edit. Loaisæ*) que Octaviano triunfó de España, añade : *Despues, habiendo conseguido la paz en todo el orbe por tierra y mar, cerró las puertas de Jano.* Esta paz universal se logró tan pocas veces en el imperio romano, que aquélla fué la cuarta en que se vieron cerradas las puertas del templo de Jano, y la segunda en que Augusto las mandó cerrar. Cerrólas Augusto la primera vez á seis de Enero del año DCCXXV de la fundacion de Roma, siendo cónsules el mismo Augusto la quinta vez y Lucio Apuleyo. Refiérelo Orosio tantas veces alabado (*lib.* 6, *capítulo* 20). Cerrólas segunda vez (como hemos dicho) despues de la guerra cantábrica, año DCCXXIX de la fundacion de Roma, siendo cónsul Augusto nona vez con Marco Junio Silano, segun leemos en Dion (*lib.* 53). Aurelio Víctor (*In Augusto*) (1) refiere la circunstancia de que Augusto cerró las puertas con su propia mano, lo cual es conforme á lo que cantó Virgilio (*lib.* 7, *Æneid.*, *v.* 612). Suetonio aña-

(1) Sexto Aurelio Víctor, historiador latino, natural de Africa, vivia en el siglo IV, y fué prefecto y cónsul en Roma en el año 369. Escribió *De viris illustribus urbis Romæ*, *De Cæsaribus historia* y *De vita et moribus imperatorum*.

de (*In August., cap.* 29) que Augusto consagró una capilla á Júpiter Tonante por haberle librado del peligro en que estuvo cuando, caminando de noche en la expedicion cantábrica, un rayo hirió de paso su litera y mató al esclavo que alumbraba. Queda memoria de esto en una moneda que mandó batir con su efigie y con la inscripcion *Augustus Cæsar*, y en el reverso un templo, en cuya puerta se ve Júpiter en pié con el rayo en la mano derecha y la lanza en la izquierda, y la inscripcion IOV. TON. esto es, *Jovi Tonanti, á Júpiter Tronador*. Tal era la supersticion de aquellos tiempos.

52 Prosigue Dion diciendo (*lib.* 53), *que concluidas estas guerras, partió Augusto de España, dejando en su lugar á Lucio Emilio. Luégo que se fué, los cántabros y asturianos se conjuraron para levantarse, y ocultando su designio, enviaron á decir á Emilio que querian dar para su ejército trigo y otras cosas. Y desta suerte, habiendo conseguido mucho de lo que pidieron, cuando tuvieron á los romanos en parajes á propósito para ejecutar su intento, los mataron. Pero no les duró mucho este gozo, porque los romanos les talaron sus campos, les quemaron sus poblaciones y los aprisionaron. Despues, en el año DCCXXXII, siendo cónsules Marco Claudio Marcelo Esernino, hijo de Marco, y Lucio Arruncio, hijo de Lucio, volvieron á solevarse los cántabros y asturianos. Éstos por la soberbia y crueldad de Carisio, aquéllos por ver que los asturianos ya habian tomado las armas y porque despreciaban á Cayo Furnio, pensando que por ser recien venido no sabria hacerles la guerra. Pero unos y otros experimentaron que era muy otro de lo que pensaban, porque habiendo ido á socorrer á Carisio, venció las dos naciones y las hizo esclavas. Pocos de los cántabros llegaron á manos de los romanos, porque habiendo desconfiado de mantener la libertad, no haciendo caso de la vida, encendieron sus víveres, y unos se mataron con sus armas, otros se quemaron con sus*

casas, y otros públicamente tomaron veneno. Y desta suerte pereció la mayor y más feroz parte de los cántabros. Los asturianos tambien fueron muy presto rechazados del sitio de una plaza, y luégo despues, vencidos en una batalla, dejaron las armas y fueron domados enteramente.

53 Más adelante, *siendo cónsules Cayo* (ó, segun otros, Quinto) *Saturnino y Quinto Lucrecio Vespilon*, refiere Casio (*lib.* 53) que *Agripa pasó á España, porque los cántabros, que, segun derecho de la guerra se habian cautivado y vendido, habiendo cada uno muerto á su dueño, habian vuelto á sus casas, y habiendo incitado á muchos á que les fuesen compañeros en el levantamiento, despues de haber ocupado y pertrechado algunos lugares fuertes, acometian los presidios de los romanos. Habiéndose Agripa puesto á la frente de éstos, trabajó en que sus soldados cumpliesen con su obligacion, porque habia muchos veteranos que, maltratados en tan continuadas guerras, y habiendo cobrado miedo á los cántabros como á gente guerrera, rehusaban obedecer. Agripa los obligó brevemente á la obediencia, consolando á unos y amenazando á otros. Y habiendo llegado á vista de los cántabros, fué muy incomodado de unos enemigos que, habiendo servido á los romanos, habian adquirido conocimiento, y sabian que no les quedaba esperanza alguna de vivir si llegase el caso de ser cogidos. Pero, finalmente, Agripa, despues de haber perdido muchos soldados, y de haber notado á muchos ignominiosamente por haberse portado mal (pues, entre otras cosas, mandó que la legion, que se llamaba augusta, no usase de tal nombre), acabó con casi todos los cántabros que eran de edad capaz de tomar las armas; y habiendo desarmado á los demas, los transfirió de los lugares montuosos á las llanuras. Pero Agripa, de todo esto, ni dió cuenta al Senado por escrito, ni quiso triunfar, segun Augusto lo habia decretado, sino que en esto, como en otras cosas, usó de su acostumbrada moderacion de ánimo,* siendo á muchos cristianos vergonzoso ejemplo de modestia.

54 De esta última sujecion de los cántabros habló Horacio cuando, dando cuenta á Iccio de las novedades que habia, le escribió (*Epistol.*, *lib.* 1, *epist.* 12):

Ne tamen ignores, quo sit Romana loco res;
Cantaber Agrippæ, Claudi virtute Neronis
Armenius cecidit (1).

55 A esto mismo aludió Eusebio Cesariense cuando en la olimpiada 190, que corresponde al año de la fundacion de Roma DCCXXXIV, dijo que *los cántabros, que maquinaban novedades, fueron oprimidos.* Desta suerte se compone muy bien lo que refiere el mismo Eusebio (si se enmienda como debe) en la olimpiada 188, año XIX del imperio de Augusto, que *este emperador hizo tributaria la Cantabria y á los galos.* Lo cual se conforma con lo que dice Casiodoro (*In Chronico*) (2), que *siendo cónsules Augusto César octava vez* (nona debia decir) *y Marco Silano, acabó César de domar á los cántabros, germanos y salasos.* Estos salasos eran los que llamó galos Eusebio. Y habiéndose luégo solevado (como queda dicho) los asturianos y cántabros, añade el mis-

(1) «Te diré, para que no ignores lo que sucede en Roma, que el »cántabro ha sucumbido al valor de Agripa, y al de Claudio Neron el »armenio.»

(2) Aurelio Cassiodoro, político y escritor latino, nació en la Calabria en 480; sirvió primero á Odoacro, rey de los hérulos, y despues á Teodorico, rey de los godos, llegando á ser cónsul y primer ministro de este monarca, y tan amante del órden como de la justicia. Permaneció fiel á Amalasunta, hija de Teodorico, y al fin de su vida se retiró á un monasterio de su país natal, en donde escribió várias obras, muriendo el año 575, casi á los ciento de edad. Se conservan de él un *Tratado del alma*, cuatro libros de las *Artes liberales*, tratados sobre el *Discurso y la Ortografía*, doce libros de *Cartas*, comentarios sobre los salmos, etc. Habia compuesto una historia de los godos, que existe extractada por Jornandes. Se le atribuye tambien una *Historia tripartita*, cuyo verdadero autor es Epifanio el Escolástico.

mo Casiodoro que, *siendo cónsules Cayo Augusto César nona vez* (no, sino décima) *y Cayo Norbano, sujetó á los asturianos y cántabros por medio de Lucio Lamia.* Este Lucio, ó, segun otros, Quinto Elio Lamia, teniente general de Augusto César, es aquel á quien Horacio dió el parabien de haber vuelto á Roma, en compañía, segun parece, de Plocio Númida, diciendo:

Qui nunc Hesperia sospes ab ultima
Caris multa sodalibus,
Nulli plura tamen dividit oscula,
Quam dulci Lamiæ (1).

No falta quien por *Lucio Lamia* lea en Casiodoro *Lucio Emilio.* A cuya probable conjetura no contradigo.

56 Que sea así lo que hasta aquí se ha referido, se confirma muy bien en que, computados todos los años de la guerra cantábrica, sale bien la cuenta de Orosio, de que duró cinco años, quedando despues establecida una perpétua quietud. Sus palabras son éstas (*lib.* 6, *cap.* 21): *Concluida la guerra cantábrica en el espacio de cinco años, habiéndose reclinado y descansado toda España en una eterna paz, como quien se desahoga respirando despues del cansancio, volvió César á Roma.* Que la paz fuese durable, ántes que Orosio lo habia dicho Floro, el cual, despues de haber referido la sujecion de los cántabros y asturianos, concluyó diciendo (*lib.* 4, *cap. últ.*): *Este fué el fin de las guerras que tuvo Augusto, y este fué tambien el fin de las rebeliones de España. Luégo se siguió una fidelidad fija y paz eterna.*

57 Quede, pues, asentado que toda Cantabria, ahora se consideren sus antiguos límites, ahora los modernos y to-

(1) «Él, que ha venido libre ahora del centro de la Hesperia, y á »ninguno de sus amigos prodiga tantas caricias como á su querido »Lamia.» Oda XXXVI del libro I.

das las tierras circunvecinas á ella sin exceptuar un palmo, estuvieron sujetas al imperio romano.

58 Pero así Cantabria como los pueblos vecinos procuraron siempre conservar su lengua, cuanto permitió aquella dominacion y las que despues se siguieron. Y lo que más contribuyó á la conservacion del lenguaje, fué el haber vuelto luégo á la antigua rudeza y poco trato con las naciones más cultas, siendo cierto que donde no hay mucha comunicacion con los extraños, se conserva más la lengua antigua; y si no hay estudios, mucho mejor, porque por la leccion se aprenden muchísimas voces nuevas, y se pega despues á los lectores gran parte dellas. Verdad es que donde no se estudia, se sabe poquísimo, y donde se sabe poco, es muy limitado el lenguaje; y éste en el discurso de muchos siglos no puede dejar de corromperse.

59 Despues de los romanos vinieron á España los godos y otras naciones setentrionales, las cuales, segun la extension y duracion de su dominio, introdujeron sus lenguas; pero no de manera que aboliesen el lenguaje romano que ya se usaba generalmente en toda España, ménos en las montañas más fragosas de la parte setentrional. Con todo eso los godos, los vándalos, por otro nombre silingos (*Isidorus in Hist. Wand, era CCCCXLIX*), los alanos y suevos introdujeron en España muchísimas voces, que áun hoy perseveran.

60 Ultimamente vinieron los africanos y se apoderaron de toda España, exceptuando parte de las montañas de Astúrias, y Leon y Cantabria, y algunos lugares fuertes de Aragon y Cataluña. Y como la dominacion de los africanos por el castigo de los pecados de esta nacion, y singularmente por la desobediencia al Papa, duró tantos siglos; el lenguaje que ellos trajeron (que era el árabe) se hizo universal en España, exceptuando los pequeños recintos donde se habian refugiado y fortalecido los pocos cristianos que

no quisieron sujetarse á la dominacion de los bárbaros: y por eso gloriosamente mantuvieron la religion, la libertad y la lengua: bien que ésta, como sucede siempre, con notable mudanza, segun las gentes con quienes más comunicaban.

61 Por esta misma causa los cántabros que trataban con los españoles allí refugiados, los cuales hablaban la lengua latina, bien que corrompida, los cántabros, digo, ademas de las voces latinas que habian recibido ya inmediatamente de los mismos romanos, recibieron otras muchas de los españoles, acomodándolas á sus terminaciones y manera de pronunciar, y al mismo tiempo comunicaron á los españoles otras voces suyas, que áun duran hoy en la lengua española. Esto se ve claramente, si se cotejan entrambas lenguas, española y vascongada, pudiéndose asegurar que la mayor parte del vascuence, si se observan bien las raíces de sus vocablos, tiene orígen del latin, como lo he observado en el vocabulario manuscrito que se compuso en el año MDXXXII, el cual se halla en esta Real Biblioteca. Y aunque es verdad que el autor de dicho vocabulario muchas veces no puso las palabras puramente vascongadas, correspondientes á las voces españolas; tambien es cierto que el vascuence ha recibido de otras lenguas los vocablos de las artes, de sus instrumentos y hechuras, y los de las ciencias y muchos de sus objetos, que son innumerables, los de la religion, empleos y cosas extrañas del país, como árboles, hierbas, animales, piedras, trajes; cosas propias de la vanidad, totalmente ajenas de la esterilidad y pobreza de su país, y las que son propias de la ingeniosa gula de estos tiempos, que ha llegado á tal extremo, que sólo de bebidas se pueden contar más de doscientas especies; pues cien años há contó un curioso español ciento y diez y ocho. Que es lo mismo que decir, que si uno toma en las manos los diccionarios más copiosos de las lenguas de hoy, no hallará

en el vascuence voces correspondientes á muchísimas otras, y las que hallará, si se observan sus raíces, unas serán latinas, otras españolas, otras francesas, otras de otras lenguas, y poquísimas puramente vascongadas. Si esta lengua tuviera impreso algun diccionario, que lo deseo mucho, me parece que si fuera cumplido, combinándole con otros, se habia de observar y ver lo que digo. Ni puede ser de otra suerte, porque el vascuence no se sabe que haya tenido libros, los cuales es cierto que son los únicos conservadores de la mayor parte del lenguaje. Por esto no usan hoy de muchas palabras de que usaron antiguamente, y así dice Plinio (*Nat. Hist. lib.* 36, *cap.* 41) (1) que llamaban *bubbatio* á la vena de la piedra iman, palabra que hoy no conservan. El decir Plinio que esta voz era de los cántabros, indica que éstos tenian su propia lengua, tan diversa hoy de lo que fué, que ni áun mantiene los nombres, no digo ya de las antiguas poblaciones, porque no hay rastro de ellas, pero casi estoy para decir que ni los de los rios y montes, que son los mismos que fueron. Y de ahí nace la dificultad de señalar los antiguos límites de Cantabria, sobre que trabajo muchísimo el más diligente de los historiadores de España, Jerónimo Zurita, y es asunto que pide nueva diligencia, dejando aparte toda preocupacion de juicio y las que han tenido los historiadores que hasta hoy ha habido. Pero

(1) Cayo Plinio Secundo, natural de Como ó de Verona, en donde vió la luz en el año 23; sirvió primero en el ejército, y fué gobernador de España, prefecto de la armada de Micena, y grande amigo de Vespasiano y de Tito. Pereció el año 79, cuando la erupcion del Vesubio, por haberse acercado á él imprudentemente. Habia escrito una *Historia de Roma*, otra de *las guerras de Germania*, el *Studiosus* y ocho libros de *Dubii sermones*, obras todas perdidas. Sólo se conserva su *Historia natural* en 37 libros, enciclopedia de conocimientos de la antigüedad, llena de datos preciosos, aunque escrita á la ligera. Su estilo es original y enérgico.

lo que es más, no podemos juzgar de la antigüedad de este idioma, porque como cada lengua es determinadamente tal por tener tales voces, y tal analogía, y tales modos de hablar, ni sabemos si las voces de hoy son las mismas que habia mil años há, ni si permanece hoy la antigua analogía, ni si es uniforme la costumbre de hablar en tan distantes siglos. Con razon, pues, el sabio arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustin (1), hablando del vascuence, dijo (*Dial.* 6, *pag.* 237): *Como no tienen libros ni otras memorias escritas en aquella lengua, mal se puede saber la verdad de donde vino.*

62 Yo siempre concederé á esta lengua una grande antigüedad, y diré que permanece hoy esta antigüedad en los caractéres generales del vascuence, pero no en los especiales constitutivos de tal lengua. Quiero decir, que la multitud de conjugaciones, la posposicion de los artículos y otras singularidades del vascuence, vienen muy de antiguo; pero no me persuado que áun aquellas voces que se tienen hoy por puramente vascongadas sean las mismas que antiguamente, porque si vemos que hoy para decir *poco* los vascos dicen *guchi*, los navarros *guti* y los vizcaínos *guichi*, y á este modo hay muchísimas voces muy diferentes entre sí, las cuales forman unos dialectos muy diversos, ¿cómo hemos de creer lo que suponen, que sola esta nacion en el mundo tiene el privilegio especial de conservar sus voces incorruptas, sin que por espacio de muchos millares de años se haya variado su pronunciacion? Y más habiendo sido la Cantabria tantas veces invadida y arruinada. Cada una de las

(1) D. Antonio Agustin, sabio arzobispo de Tarragona, natural de Zaragoza, prelado de profundos conocimientos en derecho, historia y antigüedades griegas y romanas; murió en 1586, habiendo escrito muchas y muy importantes obras de derecho, comentarios á autores latinos, como á Varron y á Festo, sobre medallas y linajes españoles, etc.

naciones dominantes y vecinas apropíese sus voces, y veamos el resíduo, distinguiendo en él qué es dialecto y qué no lo es, que por ventura saldrá un capital de las reliquias de muchas lenguas antiguas. Apuntemos algunas de las naciones dominantes (1).

(1) Las lenguas, con arreglo á lo que se sabe hoy, y para fijar algunos principios, ya sean éstos más ó ménos hipotéticos, pueden dividirse en tres clases principales; la primera es la de aquellas que conservan invariable la radical monosilábica de la significacion, é invariable tambien y separada de aquélla, la radical monosilábica de la relacion; por ejemplo, la raíz *am* significa en general *amor*, y para expresar la primera persona de singular del presente de indicativo usan de otras radicales monosilábicas, que, sin formar cuerpo con aquélla, expresan aisladamente el verbo ó la accion, el tiempo, el número y la persona; á esta clase pertenece el chino y otras muchas lenguas; la segunda es la de aquellas que unen á la radical de significacion otras de relacion, y forman una sola palabra, cuyas partes, sin embargo, se distinguen entre sí claramente, y no se han confundido y amalgamado de tal suerte que formen un solo cuerpo; á ésta pertenecen el vascuence y muchas lenguas tártaras; y por último, la tercera es la de aquellos, como sucede á todas las indo-germánicas, en que la significacion y la relacion constituyen palabras perfectas y completas que no se pueden separar entre sí, porque entónces nada significan.

Por lo demas, es indudable que el vascuence es la lengua más antigua de España, y que, desemejante en todo de las demas de Europa, sólo se parece á otras que se hablan en la extremidad oriental del Asia. De todas maneras, ignoramos ahora por completo de dónde vino este pueblo con su singular lengua cuando emigró en España, y por qué motivos la conserva hoy, como conserva tambien sus sencillas y patriarcales costumbres, su furor por los bailes, etc. Por tales caractéres se podria acaso aventurar que es un pueblo asiático, pero esto no deja de ser una mera conjetura, fundada en analogías, de suyo tan falaces. Sobre la lengua y la literatura (si tal nombre merecen los pocos libros impresos de esta lengua) pueden consultarse la *Notitia utriusque Vasconiæ*, de Oïhenart; *El imposible vencido*, el *Arte de la lengua vascongada* y el *Diccionario español, vasco y latino*, de Larramendi; la *Grammaire vasque et française*, de Harriet; las *Anti-*

63 Estrabon refiere (*lib.* 3) que Asclepiades, Mirleano, maestro de gramática en la Turdetania, y otros, tambien dejaron escrito que los lacones ocuparon parte de Cantabria.

64 Los romanos toda, segun queda probado largamente (*Desde el núm.* 36 *hasta el* 58).

65 Idacio, obispo de Lamego (1), que vivió imperando Teodosio el Grande, en su cronicon refiere (*Olimp.* 309) que en tiempo de los emperadores Avito y Marciano (por los años de Cristo CCCCLV) vinieron los hérulos por mar y hicieron mucho daño en Cantabria y Vardulia. Y añade que no mucho despues ocuparon la Cantabria diferentes gentes.

66 San Juan, abad de Valclara, dice (*In Chronico*) que Leovigildo, rey godo, en el año VI de su imperio y VIII del de Justino, que corresponde al de Jesucristo, DLXXIV, entró en la Cantabria, pasó á cuchillo á los invasores, y sujetó á toda la provincia, agregándola al imperio godo. Lo cual confirman San Braulio, obispo de Zaragoza (2), en la

quités de Navarre, de Moret; *L'Essai français sur la Noblesse des Basques*, las *Constitutions du monastère de Roncesvaux*, el *Diccionario de los fueros de Navarra*, la *Historia de Navarra*, por Yanguas; las investigaciones hechas por Adelung y Vater que se leen en el vol. 2.° del *Mitridates*, las obras de Guillermo de Humboldt, las del helenista Lechese y del abate Dorrigol, la historia de España de Marineo Sículo, los proverbios vascos y las poesías vascas de Oëhenart, su traduccion de *las Catilinarias*, la *Historia de las danzas, fiestas y juegos de Guipúzcoa*, el *Alfabeto primitivo*, de Astarloa, y el *Guerico güero*, de Achular.

(1) Idacio, obispo de Lamego y natural de esta ciudad, floreció en tiempo de Arcadio y Honorio y de sus sucesores hasta Leon; visitó á Jerusalen, continuó el *Cronicon* de Eusebio, y escribió ademas *Fastos consulares*.

(2) San Braulio, obispo de Zaragoza, sabio prelado que asistió á varios concilios de Toledo, elogiado por Isidoro Pacense, y á quien se atribuyen várias obras devotas, y entre ellas la de San Millan ó San Emiliano.

Vida de San Millan, y Don Lúcas (1), obispo de Tuy, en su *Chronica*, era DCX.

67 Fredegario (*in Chron., cap.* 39), por renombre *Escolástico* (2), coetáneo de aquel malvado emperador Constantino Copronimo, y Aimoino Monje (*Hist. Franc., lib.* 4, *capítulo* 16) (3), que vivió en tiempo de Carlo Magno, de Ludovico Pío y de Lotario, refieren que los francos ocuparon la Cantabria, de donde los echó y agregó á su imperio Sisebuto, rey godo, el cual reinó ocho años y seis meses, empezando á contarse desde el año segundo del imperio de Heraclio, que fué seiscientos y doce de Jesucristo. Esto mismo de haber estado la Cantabria sujeta á los francos y haberles sido tributaria muchos años, afirma el cronicon antiguo del monasterio de San Benigno Divionense (*in Spicileg. Dacherii, tom.* I, *pág.* 377).

68 Don Rodrigo Jimenez (4), arzobispo de Toledo, dice (*lib.* 3, *cap.* 3) que en tiempo del rey Vamba, el cual reinó ocho años, desde seiscientos setenta y dos hasta seiscientos

(1) D. Lúcas, obispo de Tuy, que, como dice Mariana, visitó á Roma, Constantinopla y Jerusalen, escribió, ademas de la *Crónica* que se conoce bajo de su nombre, una obra contra los albigenses y la *Vida de San Isidoro de Sevilla.* Floreció en tiempo de San Fernando.

(2) Fredegario el Escolástico, cronista del siglo VII, nació, segun se cree, en Borgoña, y murió en 660; escribió una crónica, cuyo último libro contiene datos preciosos sobre los reinados de Clotario II, Dagoberto I y Clovis el Jóven. M. Guizot ha traducido esta crónica en su *Coleccion de memorias relativas al reino de Francia.*

(3) Aimoino, cronista frances, nació en Villafranca, en el Perigord, hácia el año 950, y murió en 1008, benedictino y discípulo del abad Abbon. Escribió una *Historia de los franceses* en cinco libros, aunque se cree que sólo son suyos los tres primeros.

(4) Rodrigo Simon, vulgo Jimenez, arzobispo de Toledo, floreció en el siglo XIII; asistió á la batalla de las Navas y al concilio Luteranense IV, y fué prelado de grandísima autoridad en su época. Escribió muchas obras de historia.

ochenta, invadieron los vascones la Cantabria, bien que aquel mismo rey los echó de ella.

69 Omito otras muchas más sujeciones de la Cantabria, las cuales mediaron hasta que en varios tiempos y con diferentes títulos, ella y los países circunvecinos fueron agregados á la corona de Castilla.

70 Una semejante serie de invasiones de naciones extrañas en las provincias circunvecinas á Cantabria pudiera hacerse, si fuera necesario, de donde claramente se coligiese que no ha habido en España provincia alguna que no haya sido ocupada enteramente de naciones bárbaras y de extrañísimas lenguas, de las cuales han recibido muchísimas voces, como puede observarlo cualquiera que tenga algun conocimiento de las lenguas antiguas, y particularmente de la hebrea y de sus más inmediatos dialectos. Y esta diligencia es más propia de los vizcaínos como más interesados, porque á los demas sólo puede moverlos á averiguarlo la curiosidad, siendo esta lengua una de las matrices menores, cuyo conocimiento importa muy poco, por no ser lengua erudita, habiendo sido, si no me engaño, el primero y casi único libro que se ha impreso en ella la *Traduccion del Testamento Nuevo*, que salió á luz año MDLXXII, y atestigua Don Nicolas Antonio que estaba en la librería del cardenal Francisco Barberino.

71 Pero volviendo á la lengua española, que es mi asunto principal, como las lenguas suelen ser tantas, como las dominaciones, y los españoles cristianos recuperaron á España por distintas partes, dominadas de diferentes príncipes, cada uno introdujo con su dominio su lenguaje.

72 En Astúrias, como es notorio, se recogieron algunos cristianos, los cuales, para estar más unidos y guerrear mejor con los moros, alzaron por rey al infante Pelayo; y como Dios se puso de su parte, fueron recobrando muchas tierras, introduciendo en ellas su lengua (llamémosla así)

romano-española, esto es, romana ya españolizada, sin casos en los nombres, con artículos en los apelativos contraidos, con mayor distincion de tiempos en las conjugaciones, y con otras muchas especialidades, que tomaron los españoles de las lenguas de aquellos, con quienes más trataron, como procuraré manifestarlo muy por menor en mi *Gramática Española*.

73 Como era preciso á los españoles vencedores comerciar con los mahometanos vencidos, se les pegaron muchas voces de su lengua, que era la arábiga corrompida, las cuales aún duran hoy y forman una buena parte del lenguaje español, como se puede observar en el *Vocabulista Arábigo en Letra Castellana* de Fray Pedro de Alcalá (1), monje jerónimo, libro que tengo y cuento por uno de los más raros, pues ya le contó como tal Don Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla (2), en una carta que escribió al doctor Bernardo Aldrete año MDCIX. Y con razon le tuvo por raro, porque para reimprimirlo son menester matrices nuevas por causa de los caracteres acentuados.

74 Por otra parte, los cristianos, que se recogieron en algunos lugares fuertes de los montes Pirineos, y singularmente en el monte Uruel, primeramente debajo de la conduta del santo y animoso varon Juan de Atarés, y despues debajo de Garci-Jimenez, que dió feliz principio á los reyes de Sobrarve, fueron conquistando á Aragon y Navarra, tambien procuraron conservar su lengua romano-española; y de

(1) Fr. Pedro de Alcalá, fraile jerónimo que floreció en tiempo de los Reyes Católicos, y que aprendió el árabe para convertir á los infieles que quedaron en Granada despues de tomada por los cristianos. Escribió, ademas del *Vocabulista* que cita Mayans, un *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga*.

(2) D. Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, cuyo vicario general fué Bernardo Alderete, aunque residiendo generalmente en Córdoba.

esto, y de la vecindad y trato de los aragoneses y castellanos. nace la grande conformidad entre una y otra lengua aragonesa y castellana, aunque antiguamente la aragonesa se conformaba mucho más con la valenciana, ó, por decirlo mejor, era lemosina. De tal suerte, que el *Índice* que escribió Jerónimo Blancas (1), *donde se declaran algunos vocablos aragoneses antiguos que hay en las corónicas de los serenísimos reyes de Aragon*, contiene vocablos puramente lemosinos, y muchos instrumentos que copió en sus *Comentarios de las cosas de Aragon*, cuanto más antiguos, más lemosinos son.

75 Por otra parte, los catalanes, favorecidos primero de los franceses, y despues por sí solos, iban extendiendo sus conquistas, y con ellas la religion cristiana y propia lengua, que era la lemosina, esto es, la romana, corrompida en tierra de Limoges, no en Lenguadoque, como dice el autor del *Diálogo de las Lenguas*.

76 Pero viniendo ya á nuestro asunto, si, como queda dicho, la lengua castellana fué romana en su orígen y despues se naturalizó en Castilla, y la lemosina tambien fué romana en su orígen, y despues se naturalizó en tierra de Limoges, de unos y otros nacieron los modos de hablar *Romance Castellano* y *Romance Lemosin*.

77 La lengua lemosina fué la lengua erudita en tiempos pasados. Aun hoy lo atestiguan tantos libros como quedan, pero que se van perdiendo muy aprisa por el poco amor á las cosas propias y demasiada aficion á las extranjeras. Los poetas provinciales escribieron en esta lengua. Por eso el Dante, en el fin del canto XXVI (para que se vea la anti-

(1) Jerónimo Blancas, zaragozano, notable historiador de las cosas de Aragon, que ayudó mucho á Zurita en sus obras, ilustrando sobremanera la historia patria con sus estudios. Escribió várias obras históricas en latin y español, y murió en Zaragoza en 1590.

güedad de nuestros poetas), introdujo á Arnaldo Daniel, poeta proenzal, trovando en lengua lemosina. El arte de trovar (esto es, de inventar, de donde los poetas tuvieron el nombre de *trovadores*) era el entretenimiento de la gente bien divertida; y la poética, que llamaban *Gaya Sciencia,* esto es, ciencia alegre, era la ciencia de los palaciegos. Aun hoy se oye con veneracion el nombre de Ausías March (1), príncipe de los poetas lemosinos y gloria inmortal de la ciudad de Valencia, que fué su patria verdadera, como él mismo lo publicó cuando dijo en el *Canto VIII de la muerte:*

La velledat en valencians mal proba,
E no sé yo com fasa obra nova.

Esto es:

Si en valencianos la vejez mal prueba,
No sé yo cómo hacerme cosa nueva.

Garci-Lasso de la Vega, príncipe de los poetas castellanos, se preció de imitar á este insigne trovador, y tal vez le copió á la letra (2). Juan de Resa, capellan de Felipe II, pu-

(1) Ausías March, poeta valenciano de familia oriunda de Cataluña, noble, señor de la villa de Beniarjo y de los pueblos circunvecinos, y amigo del desventurado Príncipe de Viana. Aunque imita algo al Petrarca, es original en el fondo, grave, sencillo, de sensibilidad esencialmente poética, espontáneo y verdadero en la expresion de sus pensamientos. Esa sensibilidad moral, á nuestro juicio la primera y más relevante cualidad del poeta, lo distingue y ensalza sobre todos los trovadores de su tiempo.

(2) Nos parece que Mayans, arrastrado por su amor á Valencia, va en esto demasiado léjos. Garcilaso, como Virgilio, y despues Ausías March y Lope de Vega, es de esos poetas de tierna sensibilidad que se parecen unos á otros, porque sienten y hablan de la misma manera. A quien imita á veces Garcilaso es á los italianos, á quienes imitó tambien el poeta provenzal de Valencia, y no es extraño que, siendo el mismo el modelo y semejantes los caractéres de ambos poetas, lo sean tambien sus versos.

blicó un *Vocabulario* de las voces lemosinas más extrañas de este poeta, con sus explicaciones en castellano, para que más fácilmente se pudiese entender. Y no será temeridad el pensar que el autor de dicho vocabulario haya sido Don Honorato Juan (1), natural de Valencia y obispo de Osma, muy apasionado á nuestro poeta, tanto que le leia á su discípulo el malogrado príncipe Don Cárlos, y refiere Escolano (*Histor. de Valencia, lib.* 10, *cap.* 29) (2) que compuso un abecedario semejante. Don Baltasar de Romaní (3) tradujo nuestro poeta en lengua castellana, y publicó su traduccion en Valencia, año 1539, en fólio, cuya traduccion se apropió despues, año de 1579, Jorje de Montemayor, poeta bien conocido. Vicente Mariner (4), tambien valenciano, bibliotecario de Felipe IV en su real biblioteca del Escurial, hombre de maravillosa facilidad en traducir de

(1) Honorato Juan, natural de Valencia, discípulo de Luis Vives en Lovayna, gentil-hombre primero y del consejo del emperador Cárlos V, y despues maestro del príncipe D. Cárlos y obispo de Osma, en cuya ciudad murió en 1566.

(2) Gaspar Escolano, natural y cronista de Valencia, de la Academia de los Nocturnos, cura de San Estéban de dicha ciudad y predicador de Valencia y su concejo. Su historia contiene muchas noticias diminutas, informes, y acaso equivocadas, porque se escribió y se imprimió con demasiada precipitacion. Fué tambien poeta, y murió en Valencia en 1619.

(3) Baltasar Romaní, poeta valenciano, que tradujo á Ausías March al castellano de órden del serenísimo Sr. D. Fernando de Aragon, duque de Calabria, virey y capitan general de Valencia.

(4) Vicente Mariner de Alagon, valenciano, hombre de pasmosa erudicion é ingenio, gran latinista y helenista, que escribia versos latinos con facilidad verdaderamente extraordinaria. Sus obras impresas son innumerables, así en latin como en castellano, habiendo dejado ademas muchas otras manuscritas. Entre las primeras se cuentan una *Vida*, en latin, de Ausías March, y una traduccion latina en seis libros de los *Cantos de Amor* de este poeta. Fué en vida poco afortunado. Murió en Madrid en 1636.

griego en latin y tambien en versificar, habiendo sido quien más ha traducido en el mundo, y por ventura quien ha hecho más versos latinos (de cuya multitud de escritos, todos de su letra, soy testigo), redujo los *Cánticos* de Mosen Ausías March á *Elegías* latinas, y las imprimió entre sus *Obras poéticas y oratorias*.

78 El maestro Jaime Roig (1), valenciano tambien, y médico que fué de la reina Doña María de Luna, mujer del rey Don Alonso V el conquistador de Nápoles, escribió tambien en lengua lemosina con tanto ingenio, suavidad y dulzura, que parece un Anacreonte ó Catulo áun en lo pícaro, en que no debiera. Venga el más alentado poeta, y veamos si puede hablar con igual dulzura:

Entre les pies,
Espiritals
E corporals,
L'obra millor,
De mes amor,
A mon parer,
Es dotrinar
Dar exemplar,
E bon consell
Al qui novell
En lo Mon ve.

No puede juzgar de la dulzura de estos versos el que no sepa pronunciarlos. Omito otros muchos poetas lemosinos, porque no es de mi propósito hacer catálogo de ellos. Algu-

(1) Mossen Jaime Roig, caballero valenciano que acompañó á don Pedro IV de Aragon á Cerdeña en 1354, y fué médico de la reina Doña María, mujer del rey D. Alonso V de Aragon. Es ingenioso, fácil, erudito y agudo. Su libro se titula: *Libre des consells, fet per lo Magnifich Mestre Jaume Roig, los quals son molt profitosos y saludables, aixi peral regiment, y orde de viure, com pera augmentar la devoció a la Puritat y Concepció de la Sacratíssima Verge Maria.*

nos se conservan manuscritos; otros se hallan en el *Cancionero general*, y otros suelen acompañar las *Obras* del maestro Roig. Espero que mi eruditísimo amigo el Marques de Caumont nos dará un cumplidísimo catálogo de todos ellos. Uno hay que no se puede omitir sin ofensa de la lengua, en que fué tan casto (segun su tiempo), cuanto dejó de serlo en los pensamientos. Este fué el rector de Vall-Fogona Vicente García (1), hombre de sumo ingenio y de admirable gracia (2).

79 Los dialectos de la lengua lemosina son la catalana, valenciana y mallorquina. La catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa; la valenciana de la castellana; la

(1) Vicente García (el doctor), rector de Santa María de Vallfogona, diócesis de Vich, nació en Tortosa en 1580 y se graduó en Lérida de doctor en teología. Fué familiar y secretario del obispo de Gerona D. Pedro de Moncada, y rector por oposicion de Vallfogona en 1607. Vino á Madrid, en donde contrajo amistad con Lope de Vega; despues huyó de la córte, y, segun se asegura, fué envenenado con su criado, el cual murió, salvándose él, aunque quedando siempre enfermo. Murió en 6 de Setiembre de 1621. Escribió poesías profanas y sagradas.

(2) Sobre el provenzal, llamado tambien lengua de *oc* (*sí*, de *hoc* latino, en oposicion al *oui*, *sí* en frances del Norte), ú *occitánica* y lemosina, del lemosin, porque en este país se hablaba con más pureza, pueden consultarse, ademas de las obras que cita Mayans, el *Tableau historique et litteraire de la langue parlè dans le midi de la France et connue sous le nom de langue provençale*, de M. Mary Lafon; *les Grammaires inedites du treizième siècle*, de M. Guessard; la escrita por Raynouard bajo del título de *Choix des Poesies originales des Trouvadours*, y su *Lexique Roman;* las de Diez, en aleman, tituladas *Poesía de los Trovadores* y *Gramática de las lenguas románicas;* á Fauriel, *Histoire de la poesie provençale;* á Maudet, *Histoire de la langue romane;* á Bruce Whyte, *Histoire des langues romanes et de leur litterature;* á Cabrié, *Le Trouvadour moderne;* á Schnakemburg, *Cuadro de los idiomas populares de Francia*, y á Pierquin de Gembloux, *Histoire litteraire, philologique et bibliographique des Patois.*

mallorquina se llega más á la catalana, como hija della. De todas las tres la más suave y agraciada es la valenciana, y no me lo hace decir la pasion.

80 La lengua castellana tiene muchos dialectos, los cuales conservan en su variedad la memoria de los antiguos dominios. Pero dejando aparte las voces particulares de cada reino ó provincia y su especial pronunciacion, que áun en el trato comun son los caractéres que señalan y determinan á los de cada nacion, los más desconformes entre sí y que constituyen dos dialectos notoriamente reparables, son el portugués y el castellano.

81 El portugués, en el cual comprendo el gallego, considerado aquel como principal, porque tiene libros y dominio aparte, y dejando ahora de disputar cual viene de cual, el portugues, digo, aunque es dialecto distinto del castellano, es tan conforme á él, que si uno abre un libro portugués sin saber que lo es, suele suceder leer algunas cláusulas creyendo que es castellano. Y así, sin mucha diligencia pudo componer Jorge de Montemayor aquel soneto castellano y portugués que publicó en su *Cancionero*, y dice así:

Amor con desamor se está pagando,
Dura paga pagàda extrañamente,
Duro mal de sentir, estando ausente
De mí, que vivo en pena lamentando.
Oh mal, ¿por qué te vas manifestando?
Bastábate matarme ocultamente,
Que en fe de tal amor, como prudente,
Podiais, esta alma atormentando.
Considerar podia amor de mí,
Estando en tanto mal que desespero,
Que en firme fundamento esté fundado,
Ora se espante amor en verme así,
Ora diga que paso, ora que espero,
Suspiros, desamor, pena, cuidado.

82 *Del orígen de la lengua portuguesa* escribió harto

bien Duarte Nuñez de Leon, el cual publicó su libro en Lisboa, año 1606, en 4.°, al mismo tiempo que el canónigo Aldrete imprimia en Roma el suyo del *Orígen de la lengua castellana*, por estar generalmente detenidas en España por algunas causas todas las licencias de imprimir libros de nuevo (*así se explica Aldrete en la Dedicatoria de sus libros del Orígen de la lengua castellana. Las causas eran las disensiones de esta córte con la romana*) (1). Vese claramente que las lenguas portuguesa y castellana son dialectos muy conformes entre sí, pues Nuñez de Leon señaló á la portuguesa los mismos orígenes que Aldrete á la castellana, y en el fin del *cap.* 25 del *Orígen de la lengua portuguesa* puso unos versos heróicos de incierto autor, escritos en portugués y en latin, y pudiera añadir que tambien en castellano, los cuales, aunque no contienen grandes pensamientos, merecen trasladarse aquí por haberse compuesto con tan extraño artificio. El himno es en alabanza de Santa Úrsula y de

(1) El portugués se diferencia del castellano por el mayor número de palabras francesas que tiene en su vocabulario, porque en cambio tiene tambien ménos palabras árabes, por sus sonidos nasales, desconocidos en nuestro idioma, por la transformacion de muchas de nuestras guturales en silbantes, por su mayor propension al empleo de las vocales, por el cambio de la *e* y *o* en *ei* y *ou*, por su tendencia á suavizar las entonaciones iniciales y finales, y por la fluxion verbal del infinitivo. Sismondi la ha llamado *castellano deshuesado*.

Ademas de las obras que cita Mayans, pueden consultarse sobre el portugués el *Glossario das palavras e frases da lingua francesa que se tem introduzida na Loençao portugueza moderna*, [de Francisco de Santo Luiz; los *Vestigios da lengua arabica em Portugueza*, de João de Sousa; las *Observações historicas é criticas para servirem de memorias ao systema da diplomática portugueza*, de Ribeiro: el *Elucidario das palavras*, *termos é frases que em Portugal antiguamente se usarão, e que hoje regularmente se ignorão*, de Santa Rosa de Viterbo; la *Grammatica portugueza*, de Constancio; la *Grammatica philosophica da lingua portugueza*, de Soares Barboza, y el *Ensaio sobre alguns synonymos da lingua portugueza*, de Santo Luiz.

las Vírgenes Mártires sus gloriosas compañeras, y dice así:

Canto tuas palmas, famosos canto triumphos,
Ursula, Divinos, Martyr, concede favores.
Subjectas, sacra Ngmpha, feros animosa Tyrannos.
Tu Phœnix vivendo ardes, ardendo tryumphas.
Illustres generosa choros das, Ursula, bellas
Das, Rosa bella, rosas, fortes das, Sancta, columnas.
Æternos vivas annos, o Regia planta,
Devotos cantando Hymnos: vos invoco Sanctas,
Jam puras Nymphas amo, adoro, canto, celebro.
Per vos felices annos, o candida turba,
Per vos innumeros de Christo spero favores.

Algunos curiosos desearán saber cuándo tuvo principio, progreso y perfeccion la lengua castellana. El maestro Antonio de Lebrija, en el prólogo de su *Arte de la lengua castellana* que dirigió á la reina Doña Isabel, nos dejó escrito *que tuvo su niñez en el tiempo de los jueces y reyes de Castilla y de Leon, y comenzó á mostrar sus fuerzas en tiempo del muy esclarecido y digno de toda la eternidad el rey Don Alonso el Sabio, por cuyo mandado se escribieron las Siete Partidas, la General Historia, y fueron trasladados muchos libros de latin y arábigo en nuestra lengua castellana, la cual se extendió despues hasta Aragon y Navarra, y de allí á Italia, siguiendo la compañía de los infantes que enviamos á imperar en aquellos reinos.* Despues de Antonio de Lebrija se mejoró algo esta lengua en el reinado de Cárlos V, y se perficionó muchísimo en el de Felipe II; de suerte que á tanta perfeccion ya no hay que añadir sino mayor espíritu y arte, y ésta más disimulada.

83 Presupuestas ya y distinguidas las várias lenguas que hoy se hablan en España, y dejando como cierto lo que dijimos, que las lenguas de hoy no son las mismas que las que estaban en uso muchos siglos há, sólo queda por averiguar cuáles son los orígenes de la lengua española ó castellana que hoy hablamos, y la averiguacion de esto no es

mera curiosidad, ántes bien es muy útil, porque el conocimiento de las cosas no es otro que saber lo que significan las palabras. Por eso, bien entendidas éstas, fácilmente se evitan millares de cuestiones de voz. No por otra causa se aplicó Platon tan de propósito al exámen de las etimologías. Imitóle en esto su gran discípulo Aristóteles, cuya metafísica (si bien se observa) viene á ser una ingeniosa explicacion de las palabras que significan las cosas abstrahidas. Si supiéramos la propia significacion de los nombres primitivos, apénas habria cosa que, presentándose la primera vez á nuestra vista, no la conociésemos luégo y nombrásemos con su propio nombre. A lo ménos tendríamos una idea clarísima de lo que significan. El que supiere que *Adan* quiere decir *terreno*, *Eva*, *madre de los vivientes*, y así otros nombres, concibe mejor lo que ellos significan. Cualquiera que lea la eruditísima obra que escribió Samuel Bocart (1) explicando los nombres de los animales, de que trata la Sagrada Escritura, tiene mucho andado para conocerlos luégo que los vea; como el que viese un caballo bien pintado por Murillo ó Velazquez, luégo que le viese vivo, conoceria y diria : *este es caballo.* Las matemáticas llevan una

(1) Samuel Bochart, célebre orientalista, nació en Caen en 1599. Su padre era un ministro protestante, y él lo fué tambien. Conocia casi todas las lenguas orientales, el hebreo, siriaco, caldeo, árabe, etiópico, etc. Visitó á Cristina, reina de Suecia, en 1652. Murió de repente en Caen en 1667. Sus obras principales son una *Geografía sagrada* en latin, dividida en dos partes, llamadas respectivamente *Phaleg y Chanaan*, el *Hierozoicon* ó *Historia de los animales de la Escritura*, un *Tratado de los minerales, plantas y piedras preciosas* de que se habla en la Biblia, y un *Tratado del Paraíso terrestre.* Este sabio, como los arqueólogos que toman cualquiera piedra de una obra moderna por un monumento de siglos pasados, ó los guijarros de los torrentes por instrumentos prehistóricos, veia hebreo en todas partes, y atribuia las etimologías más absurdas á las palabras de las lenguas modernas.

gran ventaja á las otras artes y ciencias en la claridad de sus términos, porque viniendo casi todos éstos ó del griego ó del árabe, se les sabe su primitiva y propia expresion, y con sólo hacer una análisis ó resolucion de estos nombres, se viene á saber una definicion de su significado. Por lo general no sucede así en la geografía é historia natural. Porque como todo el mundo es país, segun suelen decir, para rastrear la antigüedad de las naciones y de sus primeras colonias, es necesario el conocimiento de las lenguas de todas las naciones, y especialmente de las orientales, de donde vino propagándose el género humano. Por eso son tan admirables aquellas dos obras de Samuel Bocart, el *Phaleg* y *Chanaan*. En la historia del paganismo tenemos dos ilustres testimonios. El uno nos lo dejó Juan Jerardo Vosio (1) en sus estupendísimos libros *De Theologia gentili et Phisiologia cristiana*, y el otro el sabio Pedro Daniel Huecio (2)

(1) Vossio (Gerardo Juan), sabio aleman, nació en Heidelberg en 1577, y murió en 1649. Fué catedrático de lengua griega en Leyde, de filosofía en Steinfurht, director del colegio teológico de la primera de estas ciudades, y despues catedrático de historia en Amsterdan. Sus obras completas, publicadas en Amsterdan en 1701, comprenden, entre otras, la *Historia del Pelagianismo*, un *Tratado de la idolatría*, *De la manera de escribir la historia*, un *Diccionario etimológico*, y otras obras sobre *retórica*, *gramática*, etc.

(2) Pedro Daniel Huet, sabio prelado, nació en 1630 en Caen, y murió en París en 1721 á los noventa y un años. En 1662 fundó la academia de Caen, y en 1670 compartió con Bossuet el cargo de enseñar al Delfin, comenzando entónces la excelente coleccion de clásicos *ad usum Delphinis*, que dirigió hasta el fin. En 1671 entró en la Academia francesa; en 1678 obtuvo la abadía de Aulnay, cerca de Caen, y en 1689 el obispado de Avranches, que abandonó á los diez años para entregarse por completo al estudio, retirándose al colegio de jesuitas de París, en donde murió. Fué primero cartesiano, y despues el más acérrimo adversario de estas doctrinas. Sus principales obras son: *Carta sobre el orígen de las novelas*, *Demonstratio evangelica*, *Censura philosophiæ cartesianæ*, *Nueva memoria para servir á la*

en su importantísima obra de la *Demostracion evangélica.* No es, pues, de extrañar que los estoicos, y singularmente Crisipo, hombre de agudísimo ingenio, pusiesen tanto cuidado en rastrear los orígenes de los vocablos. En los cuerpos de ambos derechos, civil y canónico, vemos que hay títulos que tratan *De las significaciones de las palabras*, con lo cual los legisladores nos impusieron una como ley que nos obliga á la investigacion de los orígenes, por los cuales se viene en conocimiento de la primitiva y más expresiva significacion, y sabida ésta se puede hablar con mayor propiedad. Fuera de esto, no puede ser buen etimologista el que no sepa muchas lenguas, y el saberlas conduce para la sociedad del género humano. Luégo que se dividieron las lenguas, se dividieron los hombres. Para reunirlos con el estrecho lazo de la mutua caridad uniéndolos en Dios, han puesto siempre gran cuidado los propagadores del Evangelio en aprender muchas lenguas. El mismo Dios, cuando ha sido servido, las ha infundido para extender su gloria. Su divina providencia dispuso que, para que su santísima ley se predicase con mayor facilidad, estuviesen tan extendidas al tiempo de su venida las lenguas griega y latina. Cuando su misericordia se dignó de apiadarse de los americanos, librándolos de la ceguera de su idolatría, fué providencia digna de su infinita sabiduría que hubiese en las Indias dos lenguas generales, una en Méjico, otra en el Perú, siendo casi innumerables los otros idiomas. Hoy la mayor parte del mundo habla el árabe. ¡Oh Divina Providencia! ¡Claramente nos estais llamando al conocimiento de esta lengua para que nos interesemos en publicar por ella vuestro

historia del cartesianismo, *Historia del comercio y de la navegacion de los antiguos*, *P. D. Huetii commentaria de rebus ad eum pertinentibus*, *Tratado filosófico de la debibilidad del espíritu humano*, *Versos griegos y latinos*, y muchas cartas.

Santo Evangelio, y nosotros nos cebamos en curiosidades inútiles, y vanamente pensamos en extender nuestra gloria, no la vuestra!

84 ¿Quién negará, pues, que es muy útil el estudio etimológico, presuponiendo el conocimiento de muchas lenguas y de muchísimas cosas? Pero como este estudio de averiguar los orígenes ha sido tratado por lo comun con poca pericia, no tiene, por lo general, la estimacion que merece.

85 Unos han escrito de los orígenes de su lengua con ambicion de hacerla independiente de las demas cuanto les fuese posible. Desta suerte, Marco Varron (1), el más docto de los romanos, quiso dar orígenes latinos á muchos vocablos que sabía muy bien que los tenian griegos; y en tiempo de nuestros mayores, abusando Juan Goropio Becano de la grandeza de su ingenio, intentó hacer verosímil el delirio de que el flamenco de Ambéres, que él llamó *Lengua címbrica*, era aquella misma que se habló en el Paraíso terrenal, para que, á vista de una opinion tan ridícula, extrañásemos ménos que algunos quieran que sus lenguas sean las mismas que Dios infundió en la torre de Babel, como si ellos tuviesen alguna idea áun obscura de tales lenguas, y fuese posible que alguna de ellas durase, como quieren, millares de años.

86 Otros hay que, aunque saben várias lenguas y escri-

(1) Marco Terencio Varron nació en Roma el año 116 ántes de Jesucristo; terminó su educacion en Aténas, y fué sucesivamente abogado, arrendatario de las rentas públicas, tribuno del pueblo, capitan de una de las armadas que se enviaron contra los piratas á las órdenes de Pompeyo, y gobernador de la España Ulterior como lugarteniente de Pompeyo. Escapó de las proscripciones, y vivió despues quince años, muriendo el 15 ántes de Jesucristo. Sabía mucho, y dejó escritos más de 500 volúmenes; pero sólo se conservan tres libros de *Re rustica*, 35 *De lingua latina* y algunos fragmentos.

ben sin pasion, ignoran ó no practican las reglas que deben observarse para señalar bien los orígenes, y fácilmente se arrojan á decir lo primero que piensan. Entre los cuales cuento al eruditísimo maestro Alexio Venegas (1), el cual, al fin del docto libro que intituló *Agonía del tránsito de la muerte*, impreso en Alcalá, año 1565, dió algunas etimologías muy caprichosas, bien que otras muchas son felicísimas. Y así no extraño que el maestro Francisco Sanchez de las Brozas (2), reformador ilustre de la gramática latina, tomase el trabajo de añadirle; cuya adicion manuscrita se halla hoy en uno de los colegios mayores de Salamanca, comunmente llamado de Cuenca, por haberle fundado, año MD, Don Diego Ramirez, obispo de Cuenca. Ciertamente sería un obsequio muy debido á la memoria de tan insigne gramático publicar esta obra. Pero no basta haber ilustrado la nacion española, y su nobilísima lengua, para que deje de estar sepultado en el olvido. En la real librería de San Lorenzo, donde hay manuscritos preciosísimos, he visto un ejemplar de las *Etimologías españolas*, que así se intitula un libro atribuido á F. S., que luégo interpreté ser *Francisco Sanchez*, y así lo dejé advertido. Pero tengo sospecha de que es mucho más copioso el ejemplar que se halla en la li-

(1) Alexio Vanegas de Busto, toledano; estudió primero teología, casándose despues, y enseñando humanidades en Toledo. Fué hombre de grande instruccion, mereciendo notables alabanzas de Matamoros y de Ginés de Sepúlveda. Escribió en latin y castellano obras de erudicion religiosas y gramaticales. Floreció en el siglo XVI.

(2) Francisco Sanchez, natural de las Brozas, en Extremadura, docto en letras griegas, latinas y castellanas; fué profesor de retórica y de griego y latin en Salamanca y hombre de grande ingenio, saber y originalidad. Escribió várias obras gramaticales, retóricas y críticas, comentarios á autores latinos, corrigió y publicó á Pomponio Mela, y anotó las obras de Juan de Mena y de Garcilaso de la Vega.

brería del colegio mayor de Cuenca en la ciudad de Salamanca.

87 Otros hay que, sabiendo muy bien los cánones etimológicos, abusan tanto de ellos, que muchas veces quieren enseñar orígenes cuando sería mucho mejor confesar con ingenuidad que no los saben. Puede contarse entre éstos el eruditísimo Gil Menagio, á quien el sabio obispo de Abranches Pedro Daniel Huecio, con amigable ingenuidad escribió del tenor siguiente (*Disertacion* 19): *Yo, señor mio, he dicho á U. M. várias veces, y vuelvo á repetirlo, que si U. M. fuese ménos hábil etimologista que lo es, serian mejores sus etimologías. Sería U. M. más circunspecto, y se sujetaria á las reglas y á los principios. Pero como U. M. posee el asunto soberanamente, porque sabe con perfeccion los trueques de las letras, y tiene U. M. unas grandes luces de las lenguas originales y de aquellas que tienen alguna afinidad con la nuestra* (la francesa), *se pone U. M. encima de las leyes, y su propia satisfaccion le hace ser aventurero en paradojas y orígenes increibles, y tales, que no se pueden sostener.*

88 Segun esto, para sacar etimologías con acierto, es necesario saber várias lenguas, tener principios y reglas para deducirlas, y mucho juicio y discrecion para valerse de estos principios y reglas.

89 En lo que toca á las lenguas, se ha de poner mayor estudio en aquellas de las cuales se han tomado más vocablos, que en las otras de que se han tomado ménos. Y así, mayor estudio deben poner los etimologistas españoles en la lengua latina que en la árabe, mayor en la árabe que en la griega, mayor en la griega que en la hebrea, mayor en la hebrea que en la céltica, mayor en la céltica que en la goda, mayor en la goda que en la púnica, mayor en la púnica que en la vizcaína, y generalmente hablando, mayor en las lenguas que ménos siglos há fueron dominantes, ó de naciones con quienes los españoles han comerciado mucho, que en

otras más antiguas ó de naciones con quienes hemos comunicado ménos.

90 Guardando, pues, el debido método, y retrocediendo hácia los primeros orígenes, empecemos por la lengua latina, á la cual es tan conforme la castellana, que si uno tiene un poco de arte, puede formar razonamientos enteros que igualmente se entiendan en una y otra lengua, y cada una de ellas los vindique á sí. Desta suerte Juan de Mena empezó su *Tratado de vicios y virtudes* no sé si de industria ó por acaso:

Canta tú, cristiana Musa.

Y el autor del *Diálogo de las lenguas* manifestó la gran conformidad de la latina y castellana traduciendo los dos primeros versos de la *Epístola* de Horacio *á los Pisones*, comunmente alegada con el título *Arte poética*, porque enseña grandemente los preceptos de ella. Pero el eruditísimo maestro Fernan Perez de Oliva (1), con mayor artificio, escribió un *Diálogo* latino y español, siendo interlocutores *Siliceo*, *Arithmetica*, *Fama*. El cual diálogo se halla al principio de las obras de aquel insigne cordobes, publicadas en su misma patria, año 1586, por su doctísimo sobrino Ambrosio de Morales (2), el cual, cuando tenía el cuidado de

(1) Fernan Perez de Oliva, natural de Córdoba, discípulo en Paris de Siliceo, viajó mucho por Italia, Francia y España, y explicó á Aristóteles en Salamanca con grandísimo aplauso. Tradujo algunas obras de Sófocles (la *Venganza de Agamenon*), de Eurípides (*Hécuba triste*), y el *Anfitrion*, de Plauto. La obra que cita Mayans se titula: *Dialogus in laudem Arithmeticæ Hispana seu Castellana lingua, quæ parum aut nihil a sermone latino dissentit*, con la aritmética de Juan Martinez Siliceo; París, 1518.

(2) Ambrosio de Morales, doctísimo sobrino de Juan Perez de Oliva, maestro de gramática de D. Juan de Austria é historiógrafo de Felipe II, es harto conocido por los amantes de las glorias españolas. Publicó un *Discurso sobre la lengua castellana*, con las obras de su tio.

los estudios del serenísimo señor Don Juan de Austria, le dirigió una carta con semejante artificio. Practicóle tambien el doctor Luis Gonzalez, hombre de excelente ingenio y muchas letras, que murió casi mozo, siendo del Consejo de la general Inquisicion, el cual continuó este artificio en algunos pliegos de papel. Don Francisco de Castilla (1) imprimió una cancion toda latina y castellana. Semejante habilidad manifestaron Juan de Guzman (2) en las *Notaciones* que hizo sobre la primera Geórgica de Virgilio, el maestro Martinez en el fin de su *Arte*, el licenciado Diego de Aguiar (3) en unos tercetos, Sor Juana de la Cruz en un villancico que empieza *Divina María*, y otros muchos. Esta es una prueba evidentísima de haber sido la lengua castellana, que hoy hablamos, en su orígen, latina. Omito los testimonios que con mucha diligencia recogió el canónigo Aldrete (*en los libros del orígen de la lengua castellana*). Pero advierto á los que hubieren de sacar etimologías, que no sólo las busquen en la lengua puramente latina, sino en la ya barbarizada, especialmente en los libros de la ínfima latinidad, en los glosarios de ella, en los instrumentos más antiguos y en los primeros libros españoles, en cuyos escritos se ve de la manera que el latin se iba corrompiendo,

(1) Francisco de Castilla, abogado palentino que floreció á mediados del siglo XVI, y cuyas obras, en verso, publicó su hijo Sancho, capellan de Felipe II.

(2) Juan de Guzman, discípulo del Brocense, profesor de retórica en Pontevedra y Santiago despues de haber estado en América. Tradujo *Las Geórgicas*, de Virgilio, y la *Egloga X*, y publicó ademas un *Tratado de retórica* dividida en *catorce convites de oradores*, con *teórica y práctica.*

(3) Diego de Aguiar, gallego, abogado docto en letras latinas y castellanas; escribió *Tercetos en latin con greco y puro castellano*, obra dedicada á los príncipes Felipe é Isabel, hijos de Felipe II, impresa en Madrid en 1621. Se cree que es tambien autor de la primera parte de *Las relaciones de Juan Botero.*

ó por mejor decir, se iba formando este nuevo lenguaje que hoy hablamos. Pondré un ejemplo en cada una de las referidas memorias. *Ausentarse*, por apartarse de la presencia de alguno ó estar en otra parte, no viene inmediatamente del verbo *absum*, propriamente latino, sino del bárbaro *absento*, corrompido del participio *absens*, *absentis*. Y así dijo Sidonio Apolinar (*lib.* 9, *epist.* 13) (1): *Tales enim nugas in imo scrinii fundo muribus perforatas, post annos circiter viginti, profero in lucem, quales pari tempore absentans, cum domum rediit Ulysses, invenire potuisset* (2). La palabra *cojo* viene de la voz latino-bárbara *coxo*, segun Nonio Marcelo (3) en la voz *catax*. De *ad* y *costa*, dicciones propiamente latinas, se compuso el bárbaro *accostare*, muy frecuente en escrituras antiguas, como se puede ver en el *Glosario* del eruditísimo Cárlos Dufresne (4), y significa *arrimar la costilla á*

(1) Cayo Sollio Sidonio Apolinar nació en Lyon en 430, y murió en 488; de familia muy noble, gozó de mucho favor en Roma bajo Avito, cuyo yerno era, y bajo Mayoriano y Anthemio, y fué prefecto del pretorio, patricio, senador, y desempeñó diversas embajadas. Aunque lego, fué elegido obispo de Clermont, recibió las órdenes, y despues fué canonizado. Se conservan de él veinte y cuatro poemas y nueve libros de cartas, muy importantes para el estudio de la historia de su época.

(2) «Despues de cerca de veinte años, doy á luz estas bagatelas »roidas de ratones, y tales cuales el mismo Ulíses, ausente igual »tiempo, las hubiese encontrado á su regreso al hogar doméstico.»

(3) Nonio Marcelo, gramático y filósofo peripatético de Tívoli, que floreció en el siglo III. Escribió un tratado *De proprietate sermonum*, muy importante por los fragmentos de autores antiguos que contiene.

(4) Cárlos Dufresne Ducange, historiador y glosador, nacido en Amiens en 1610, muerto en 1688; fué primero tesorero de Francia en Amiens, y despues se estableció en París para dedicarse por completo á sus estudios. Escribió un *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, otro *Glossarium mediæ et infimæ græcitatis*, y la *Historia de*

alguna parte, de la manera que de *latus* decimos *ladearse* por *ir al lado*. De *accostare* se dijo *acostar*, esto es, allegar á sí, y de ahí *acostamiento*. *Hácia*, adverbio de lugar, que significa lo mismo que *versus*, tiene este orígen. Primero dijeron *facie ad;* despues *faz a*, y tambien *facia;* pues de uno y otro modo lo escribió el doctísimo Alfonso de Palencia (1) en el *Tratado* que compuso de la *Perfeccion del triunfo militar*, el cual, en el cap. 1, dice: *Caminando por sus jornadas faz á la parte de Oriente, falló en el camino dos aldeanos*. Y en el cap. 2 dice: *poco á poco fué declinando facia el Occidente*. Convirtióse la *f* en *h*, y por eso los que afectan el orígen ó la pronunciacion escriben *hácia*, y los que aman la suavidad *ácia*. Deste modo se pudieran dar millares de etimologías, las cuales, sin fatigar el ingenio, se ofrecen al pensamiento de cualquiera mediano observador, que lea con alguna reflexion latin bárbaro ó castellano antiguo.

91 Esta corrupcion de la lengua latina nunca se ve más visiblemente que despues de la entrada de los árabes en España, por causa de cuya irrupcion, segun atestigua Alvaro Cordovés (2) en su *Indiculo luminoso*, menospreciados los

Constantinopla bajo los emperadores franceses. Publicó ademas otras obras muy importantes, y dejó muchos manuscritos.

(1) Alfonso de Palencia nació, segun se cree, en Palencia en 1423; fué paje de D. Alonso de Cartagena, obispo de Búrgos, y despues en Italia del cardenal Bessarion, á cuyo lado aprendió griego de Jorge de Trapesuncio, uno de los muchos fugitivos de Constantinopla que vinieron á Italia. Despues volvió á España, y fué cronista de don Alonso, hermano de Enrique IV, y más tarde de la reina Isabel. Tuvo tambien grande importancia política. Tradujo, ya anciano, las *Vidas de ilustres varones*, de Plutarco, no del griego, sino del latin, y la obra de Josefo el Judío.

(2) Alvaro Paulo Cordovés, citado por Mayans, es ó se cree ser el autor de la obra titulada *Indiculum luminosum*. Don Nicolás Antonio, *Bibl. V.*, t. I, pág. 475 y siguientes, discute largamente si fué hebreo ó godo, y si escribió ó no escribió la obra indicada.

libros sagrados y los intérpretes más clásicos, únicamente se aplicaban los cristianos que habia en España á la lectura de los libros árabes y caldeos. *Gentilitia* (dice) *eruditione præclari arabico eloquio sublimati, ecclesiasticam pulchritudinem ignorantes, et Ecclesiæ flumina de Paradiso manantia quasi vilissima contemnentes, legem suam nesciebant, et linguam propriam non advertebant latini, ita ut ex omni Christi collegio vix inveniretur unus in milleno hominum genere, qui salutatorias fratri posset rationabiliter dirigere litteras, cum reperirentur absque numero multiplices turbæ, qui erudite chaldaicas verborum explicarent pompas* (1). Deste mismo testimonio podemos sacar várias etimologías y modos de hablar. *Racionablemente* decimos del bárbaro *rationabiliter*. Idiotismos españoles son *un sinnúmero de gente*, por lo cual dijo Alvaro: *absque numero multiplices turbæ*, y *pompa de palabras*, que Alvaro llamó *verborum pompas*, etc.

92 Cuán afeado estuviese en España el lenguaje latino con la mezcla del arábigo (que es la lengua de que tenemos más voces despues de la latina), cualquiera puede observarlo en unos fragmentos de Elipando (2), arzobispo de Toledo, los cuales se han conservado en las obras de Alcuino (3),

(1) «Distinguiéndose por su erudicion pagana, y envanecidos con »su lengua árabe, desconociendo las bellezas de la Iglesia, y menos»preciando, como de ninguna importancia, los raudales de saber que »manan de ella, como los del paraíso, estimaban los latinos tan en »poco su lengua propia, que apénas se encontraria entre los pastores »de Jesucristo uno entre mil que pudiese dirigir á su hermano cartas »salutatorias razonables, siendo así que eran innumerables los eru»ditos que pudieran explicar la pompa de las palabras caldeas.»

(2) Elipando, obispo de Toledo, hereje con Félix de Urgel por haber sostenido que Jesucristo fué sólo hijo adoptivo de Dios. Esta herejía fué condenada despues por varios concilios.

(3) Flaco Albino Alcuino, sabio del siglo VIII, nació en el Yorkshire en 726 y murió en 804. Discípulo de Beda el Venerable y de gran saber, fué llamado por Carlo Magno á su córte para difundir las cien-

discípulo del venerable Beda (1), y maestro y limosnero de Carlo Magno (*páginas* 910 *y* 995, *editionis parisiensis, anni* 1617). Era entónces el lenguaje español (hablo respecto del latino), por decirlo con propiedad arábiga, una pura algarabía. Pero ¿qué mayor prueba de esta verdad, que ver que tenemos en nuestra lengua una vigésima parte (Escaligero dijo una quinta, pero se engañó) de vocablos arábigos, como se puede observar en los índices que hicieron el doctor Bernardo Aldrete, canónigo de la santa iglesia de Córdoba; Francisco Lopez Tamarid (2), racionero de la santa iglesia de Granada; Duarte Nuñez de Leon en el *Orígen de la lengua portuguesa*, y singularmente en el *Vocabulista* de fray Pedro de Alcalá, que en mi juicio fué la guia de todos los que acabo de alabar? Omito á fray Francisco de Guadix (3), religioso franciscano, porque no le he

cias, y bajo los auspicios del monarca fundó diversas escuelas en París, Tours y Aix-la-Chapelle. Sabía latin, griego, hebreo, y poseia todos los conocimientos de su época. Llamábanle *sacrarium artium liberalium*, el *santuario de las artes liberales*. Sus obras fueron publicadas en París, en 1617, por A. Duchesne.

(1) Beda el Venerable, natural de Durham, floreció á fines del siglo VII y principios del VIII, distinguiéndose tanto por su saber como por sus virtudes. Pasó su vida en el monasterio de Jarrow, cerca de Durham, y rehusó ir á Roma, adonde le llamó el papa Sergio. Ha dejado muchos escritos sobre historia, retórica, teología y filosofía. Sus obras principales son una *Historia eclesiástica de Inglaterra* en cinco libros, y un *Manual de dialéctica*, que fué una de las bases de la Escolástica.

(2) Francisco Lopez Tamarid, racionero de Granada é intérprete arábigo régio, escribió el *Diccionario de los vocablos que tomó de los árabes la lengua española*, muchas veces citado por Covarrubias.

(3) Fr. Francisco de Guadix, franciscano, que fué algun tiempo rector ó general de la órden en Granada, y censor teólogo de la Inquisicion, autor de la obra que cita Mayans, y de la cual se sirvió mucho Covarrubias en su *Tesoro.*

visto; pero Don Sebastian Orozco de Covarrubias (1), en su *Tesoro de la lengua castellana* le alega muchísimo para apoyar las etimologías arábigas.

93 Despues de la lengua árabe, de ninguna otra tenemos más voces que de la griega. Pudiera traer muchos ejemplos de las que significan cosas de religion. Me contentaré con algunos, siguiendo las letras del abecé: *apóstol*, *blasfemia*, *catecismo*, *chisme*, que viene de *schisma*, como *cisma; diócesis*, *evangelio*, *jerarquía*, *heregía*, *idolatría*, *letanía*, *martirologio*, *neófito*, *obispo*, *profecía*, *sinagoga* y otros muchísimos.

94 De los nombres de las artes y ciencias no hay que tratar, pues casi todos son griegos, *aritmética*, *botánica*, *crítica*, etc. Asimismo los que significan enfermedades, como *apoplejía*, *bronquera*, *catarro*, *diarrea*, *erisipela*, *frenesí*, *gangrena*, *hidropesía*, *íleos*, *letargo*, *manía*, *nefrítis*, *optalmía*, *pasmo*, *reuma*, *síncope*, *timpanites*. Lo mismo pudiera decir de los nombres de hierbas, piedras y de otras muchas cosas. Pero dejando aparte las voces que pertenecen á estas y semejantes clases, por medio de los latinos hemos recibido otras muchísimas, como *agonía*, *bálsamo*, *cáliz*, *delfin*, *emplasto*, *fama*, *giro*, *harpía*, *idea*, *laberinto*, *máquina*, *nardo*, *órgano*, *piélago*, *rábano*, *sátira*, *teatro*, *zona*. Pero no sólo por medio de los latinos, sino inmediatamente de los griegos, ó á lo ménos sin la mediacion de los latinos, hemos recibido muchísimas voces, como de Α῎ρτος, que significa *pan*, *artesa*, donde se amasa; de βριαρὸς, *brioso;* de χωρίτης, *corito;* de δόσις, *dosis*. *Escarpin* llamamos á un género de zapatos nombrados καρπάπνον y καρβατίνη, como se

(1) D. Sebastian de Covarrubias Horozco, toledano, canonista, consultor de la Inquisicion, capellan de Felipe III, docto en letras latinas, griegas y hebráicas é historia antigua, y autor de los *Emblemas morales*, de un *Horacio* traducido al español, de que habla don Tomas Tamayo de Vargas, y del *Tesoro*, de que habla Mayans.

puede ver en Hesiquio (1) en la palabra Ὕλιαι. *Flasco* viene de ἀσκὸς, *golfo* de κόλπος, *Hipocras* de *Hipócrates* su inventor, *jubon* de χιτὼν', *liso* de λίσσος, *muchacho* de μετράκιον; *nafa* llamamos un género de agua de olor con que rociamos el aire, aunque otros, acercándose más al orígen, la llaman *agua nefe*, de νέφος, *ogimiel* de ὄξος, *vinagre* y μέλι *miel. Plancha* de ὦλαξ, *quilla* de οχιδία, *relampaguear* de λάμπω, *sima* de σῆμα, *teta* de πθὸσ, *zumo* de χυμὸς.

95 Y no es de extrañar que tengamos en nuestra lengua tantas voces de los griegos, por lo mucho que ellos se extendieron en todas partes. A este propósito dijo Séneca en la *Consolatoria* que hizo á su madre Helvia: *¿Qué admiracion no se concilian las ciudades griegas en medio de las regiones de los bárbaros? ¿El lenguaje de Macedonia entre los indios y persas? La Scitia y todo aquel trecho de gentes fieras é indómitas está ostentando las ciudades de Acaya, edificadas en las riberas del Ponto. Ni la crueldad de un invierno perpétuo, ni los genios de los hombres, fueron obstáculo para que trasladasen sus habitaciones, haciéndose semejantes al horror de aquel clima. En Asia hay una muchedumbre de atenienses. Solamente Mileto derramó en diversas partes una poblacion de setenta y cinco ciudades. Toda la costa de Italia, á la cual baña el mar inferior, fué la Grecia Mayor.* Hasta aquí Séneca; y más á nuestro intento, San Jerónimo (*in Quæstionibus Hæbraicis*): *Leamos* (dice) *los libros de las antigüedades de Varron y de Titinio Capiton, y al griego Flegonte, y á los demas autores más eruditos, y verémos que casi todas las islas, y las riberas y tierras de todo el orbe vecinas al mar, están ocupadas de habitadores griegos, los cuales, como arriba dijimos, poseyeron todos los lugares marítimos,*

(1) Hesiquio, escritor griego de Alejandría, dejó un lexicon, en el cual explica las palabras ménos usadas que se encuentran en los autores griegos, de la mayor importancia para entenderlos.

desde los montes Amano y Tauro hasta el Océano Británico. Haber los griegos fundado en España muchas colonias, lo probó con gran erudicion el canónigo Aldrete en el *lib. III del Orígen de la lengua castellana*, cap. 3, donde puso un catálogo de muchos nombres de ciudades y lugares de España, que parece que vienen de la lengua griega. Yo no me atreveré á afirmar que todas las poblaciones, ni áun la mayor parte de las que tienen nombres griegos, hayan sido colonias griegas, porque así como ellos dieron nombres á los hombres señalados de las islas Atlántidas, debemos creer que los dieron á muchas tierras de España. Merece trasladarse el testimonio de Platon en boca de Crisias: *Os comunicaré como á tan amigos cuáles fueron en los principios los sucesos de vuestros enemigos, si es que no se ha borrado de mi memoria lo que oí en mis primeros años. Pero ántes de referirlo, conviene saber que no debeis admiraros, si ois traducidos en griego muchos nombres de varones bárbaros. Porque pensando Solon reformarlos é introducirlos en sus versos, habiendo averiguado la fuerza y significacion de estos nombres, halló que los primeros egipcios, historiadores destos sucesos, los trasladaron á su lengua.* Supuesta, pues, esta costumbre de traducir en griego los nombres propios, si á los que tienen muchas poblaciones se añadiese el testimonio de gravísimos autores (como se hallan á cada paso) de haber sido colonias griegas, debemos creer que lo fueron, las cuales es natural que introdujesen y propagasen su lenguaje. Y como la lengua latina siempre se avino tan bien con la griega, cuando los romanos introdujeron en España su idioma, continuaron las voces griegas pasando en ella como moneda corriente. Como quiera que sea, tenemos, segun se ha visto, muchísimas voces de orígen griego. Uno de los hermanos Vergaras (1) imprimió un índice de muchísimas dellas,

(1) Vergara (Francisco), natural de Toledo, y hermano de Juan,

el cual vi de paso en una ocasion, y no la he tenido de reconocerle cuando escribo esto. El maestro Francisco Sanchez de las Brozas, en sus *Etimologías españolas*, hizo un catálogo de voces españolas que traen orígen del griego. El no hallarse aparte este catálogo en el ejemplar de la librería del Escurial, me hace creer que es más diminuto que el que hay en el colegio mayor de Cuenca. El doctor Bernardo Aldrete, en el *libro III del Orígen de la lengua castellana*, cap. 1, puso un índice de vocablos que vulgarmente usamos, los cuales entendia ser derivados del griego. Lo mismo ejecutaron en la lengua portuguesa Andrés de Resende (1), natural de Évora, gran ilustrador de las cosas portuguesas, el cual, en el *libro I de las Antigüedades lusitanas*, dice que hubo tiempo en que por curiosidad, aficion y divertimiento recogió una selva de casi quinientos vocablos, que los griegos nos dejaron con su dialecto. La pérdida de semejante índice puede repararse de alguna manera con el que despues nos dió Duarte Nuñez de Leon en el capítulo IX *del Orígen de la lengua portuguesa*. Todo esto, aunque mucho, es casi nada si se esparce la vista por los libros de las matemáticas, cuyos términos casi todos son griegos. Lo mismo digo de las partes más curiosas de la fi-

de más ingenio que él, pero no tan sabio, catedrático de griego de Santiago por espacio de veinte años. Murió en 1545. Ademas de la obra citada por Mayans, escribió en latin 19 homilías de San Basilio, los *Progymnasmata* de Theon el Sofista, y tradujo al castellano la *Historia etiópica* de Heliodoro.

(1) Lucio Andres Resende, dominicano portugues, nació en Évora en 1498 y murió en 1573; fué el restaurador de las letras en su patria, fundó muchas escuelas, dirigió él mismo una, de la cual salieron muchos sabios distinguidos, y fué tambien ayo de los infantes de Portugal, hijos del rey D. Juan III. Entre sus muchas obras, son las principales *De verborum conjugatione*, las *Antiquitates lusitanæ* y poesías latinas.

sica, y es bien cierto que solamente de los términos de la botánica, anatomía y medicina se pudieran hacer crecidos volúmenes.

96 Despues de la lengua griega juzgo que de ninguna otra tenemos más voces que de la hebrea, porque como los hebreos son muy amigos de las tierras más abundantes y ricas, su codicia en todos tiempos los ha atraido á España, de donde han sido expelidos várias veces. Que muchos vocablos de la religion sean hebreos, nadie lo negará, pues á todas horas oimos *amen*, *Jesus*, y con frecuencia *cabalistas*, *fariseo*, *jubileo*, *hosanna*, *querubin*, *serafin* y otros muchísimos. Ademas de todos los cuales tenemos *azote*, *bolsa*, *cofre*, *embajador*, *filatería*, *garguero*, *hulano*, *mesquino*, *pitanza*, *quintal*, *recua*, *saragüelles*, *tacaño*, *vaquero*, *zamarra* y otros muchísimos.

97 Que la lengua fenicia fuese casi la misma que la hebrea, es sentencia que prueban los más eruditos (*Huetius in Demonstrat. Evangel. Prop. IV*, cap. 13). San Jerónimo (*in Isai.*, 19): *La lengua cananea es media entre la egipcia y hebrea, y en gran parte confina con la hebrea.* La púnica es la misma que la fenicia ó cananea. Por eso dijo el mismo santo (*lib.* 5, *in Hierem.*): *Los penos, corrompido el lenguaje, se llaman como si dijéramos fenos, cuya lengua en gran parte confina con la hebrea.* Y aquella mujer, á la cual San Márcos llamó *Sirophænisa* (*cap.* 7, *v.* 26), San Mateo la llamó *Cananea* (*cap.* 15, *v.* 2, 2). Muchas voces, pues, cuyo orígen parece hebreo, es tal vez fenicio ó cananeo. Por eso no es razon separar (hablando de los orígenes) la lengua púnica de la hebrea. Y así digamos que la lengua púnica es uno de los orígenes de la española por haber los penos ó cartagineses, descendientes de los tirios (*Appian. in Libycis.*), dominado á toda España (*Polybius*, *lib.* 3) y haber fundado várias colonias los fenices; segun Salustio (*apud Priscian*, *lib.* 5) á Cádiz, lo cual confirma Estrabon

(*lib.* 3), añadiendo que tambien á Malaca, Abdera, Exitania; los penos ó cartagineses á Barcelona (*Auson. ad Paulin. Epist.* 24, *v.* 68), Cartajena (*Mela*, *lib.* 2, *cap.* 6) y otras muchas; de suerte que Marco Agripa, segun nos dice Plinio (*lib.* 3, *cap.* 3), fué de parecer que toda la costa de Andalucía tenía su orígen de los penos. Y á esto aludió Horacio cuando dijo á Cayo Salustio (*Carminum*, *libro* 2, *Oda* 2):

Latius regnes, avidum domando
Spiritum, quam si Libyam remotis
Gadibus jungas, et uterque Pœnus serviat uni (1).

Pero es menester advertir que la lengua púnica antigua era muy diferente de la que se habló en tiempos posteriores y se aprende hoy; tanto que Polibio dice (*lib.* 3) que la lengua púnica, y tambien la latina, eran en su tiempo tan diversas de lo que habian sido, que los más peritos apénas podian entender el sentido de la primera alianza que se hizo entre romanos y cartagineses, concebida en entrambas lenguas, siendo cónsules Junio Bruto y Marco Horacio, año de la fundacion de Roma CCXLV. Y es de advertir que Polibio, que dijo esto, nació en el año de la fundacion de Roma DXLVIII, siendo cónsul la primera vez Publio Cornelio Cipion (que despues consiguió el renombre de *Africano*) con Publio Licinio Craso, y murió año DCXXXI, siendo cónsules Quinto Cecilio Metelo, llamado despues *el Balearico*, y Tito Quincio Flaminio. En el *Pœnulo* de Plauto (*Actu* 5, *scen.* 1 *et* 2 *et* 3) (2) se puede observar tambien

(1) «Más vasto será tu reino dominando tu ambicion, que si juntáras la Libia con la lejana Cádiz y ambos cartagineses obedeciesen á tí solo.»

(2) Comedia de Plauto, escrita, segun se cree, durante la segunda guerra púnica, que divertia mucho á los romanos, porque pinta-

la gran dificultad de entender la lengua púnica, segun la variedad de los tiempos. Pero como la lengua púnica era hija de la fenicia, y ésta de la hebrea ó muy conforme á ella, por la lengua hebrea se puede rastrear el orígen de muchas voces españolas propiamente fenicias (1).

98 Despues de las lenguas hebrea y púnica, en mi opinion se sigue la céltica. Y no es mucho, porque no sólo Severo Sulpicio (*Diálogo* 1, *in fine*) (2), contemporáneo de

ba las costumbres, ridiculeces y lenguaje de los de Cartago. Su principal interes consiste hoy para los sabios en las palabras cartaginesas, que nos ha conservado.

(1) Las lenguas semíticas, á cuya clase pertenecen la hebrea, púnica y fenicia, se dividen en tres ramas principales : 1.ª, el árabe de la Arabia septentrional, lengua literaria y dominante desde Mahoma en los estados mahometamos, madre ó matriz del siriaco moderno, del egipcio, del dialecto corrompido que se habla en Berbería y Marruecos, y del de los malteses; 2.ª, la cananea, que se habló en Palestina y Siria, y comprende el hebreo antiguo y el moderno rabínico, y el fenicio y cartagines; y 3.ª, la aramea, usada antiguamente en Siria, Babilonia y Mesopotamia, que se subdividia en aramea occidental ó siriaca, y en oriental ó caldea.

Estas lenguas, llamadas *semíticas* desde Eichhorn, porque ántes se llamaban orientales, nacidas al Oriente del Eufrates, se distinguen de las demas por el predominio de los sonidos guturales, por las raíces generalmente trilíteras de sus palabras, por su gramática, cuyas consonantes tienden siempre á persistir, al contrario que sus vocales, y por su ortografía, puesto que sólo se escriben las consonantes, no escribiéndose las vocales sino accesoriamente, ó suprimiéndose del todo.—(V. la *Histoire des langues semitiques*, de Ernest Renan.)

(2) Sulpicio Severo, historiador eclesiástico, nació en Aquitania hácia 363, fué primero abogado, creyéndose que despues, por muerte de su esposa, recibió las órdenes sagradas, retirándose hácia 392 en las cercanías de Biterra (Beziers), y hácia 409 á un convento de Marsella. Murió en 410 segun unos, ó en 421 segun otros. Su principal obra es la *Historia sagrada*, en dos libros, desde la creacion del hombre hasta el año 410. Su estilo elegante y conciso le ha hecho llamar el *Salustio cristiano*.

San Jerónimo, sino tambien Sidonio Apolinar (*lib.* 3, *epístola* 3), escritor del siglo V, afirman que en su tiempo áun se hablaba la lengua céltica. Y si esto sucedia en la Aquitania, de creer es que en algunos parajes de España se conservaria tambien mucho tiempo la lengua céltica, y que de ella nos vienen muchas voces cuyos orígenes ignoramos. Lo cierto es que hubo celtas en las dos Españas Citerior y Ulterior, y que la mezcla de los celtas con los iberos dió nombre á la Celtiberia, segun Estrabon (*lib.* 1 *y* 3). Por eso dijo Silio Itálico (*lib.* 3, *v.* 340):

Venere et Celtæ sociati nomen Hiberis (1).

Y más claramente Lucano (*lib.* 4, *v.* 9):

— Profugique a gente vetusta
Gallorum Celtæ miscentes nomen Iberis (2).

Y Marcial, hablando de sí (*lib.* 4, *epigr.* 55):

Nos Celtis genitos, et ex Iberis
Nostræ nomina duriora terræ
Grato non pudeat referre versu (3).

Despues desta mezcla y confusion de iberos y celtas, me persuado yo que se hablaria en la Celtiberia un lenguaje compuesto del antiguo español y del céltico, porque el céltico más puro tomó asiento en la provincia Aremorica y entre los cimbros del principado de Gales. Y es verosímil que el antiguo lenguaje español y el céltico, como tan vecinos uno de otro, fueron dialectos de otra lengua, la cual me persuado fué la púnica, por la correspondencia que tienen muchas

(1) «Tambien vinieron los celtíberos.»

(2) «Y los celtas, que, fugitivos de su antigua patria las Galias, confundieron su nombre con los iberos.»

(3) «Y yo, hijo de celtíberos, que no me avergüenzo de intercalar en versos armoniosos los ásperos nombres de mi patria.»

voces de montes, rios y ciudades de España, que son los nombres que más duran, con los desta lengua. De la cual no podemos subir más arriba por faltarnos la noticia de nuestros primeros pobladores, y por consiguiente, de su lengua. Como quiera que esto sea, áun hoy permanecen en España muchas voces célticas. Es cierto que ignoramos las terminaciones, que originalmente tenian dichas voces, porque los latinos, que son los autores á quienes debemos la memoria de su orígen, como escribieron en su lengua, les dieron terminaciones latinas, como ahora nosotros españolas. Y así los latinos, tomando de los celtas las siguientes voces, dijeron *cervisia* (*Plin.*, *lib.* 22, *cap. últ.*), *caterva* (*Vegetius*, *lib.* 2, *de Re Militari*, *cap.* 2), *becco* (*Suet. in Vitelio*, *cap. últ.*), *gurdus* (*Quintil. Instit. Orator.*, *lib.* 1, *capítulo* 9. *Gellius Noct. Attic.*, *lib.* 16, *cap.* 7. *Glossæ Isidori*), *lancea* (*Varro apud Gellium*, *lib.* 15, *cap.* 30), *leuca* (*S. Isidor.*, *lib.* 16, *Oríg.*, *cap.* 16), *penna* (*Vide Alteserram Rerum Aquitanicar*, *lib.* 2, *cap.* 17), *sapo* (*Plin.*, *Historia Natural*, *lib.* 28, *cap.* 12), *soldarius* (*Cæsar*, *lib.* 3, *de Bello Gallico*), y nosotros *cerveza*, *caterva*, *pico*, *gordo*, *lanza*, *legua*, *peña*, *jabon*, *soldado*. Si no es que este último, como voz moderna en España, venga de *solidatus*, y *solidatus* de *solido* (*lib.* 2, *Feud.*, *tít.* 10), porque á los soldados llaman las *Partidas* y la *Historia general caballeros* ó *peones*, ó *los de la hueste*. Omito otras muchas voces célticas, que antiguamente se usaron en España, y ahora no. Y si no por los griegos y latinos, no sabríamos hoy lo que significaron. Tales son: *aspalatus*, especie de planta segun Plinio (*Natur. Hist.*, *lib.* 24, *cap.* 13), hoy *alargués; canthus*, el calce de la rueda, segun Quintiliano, el cual, si fuese voz de orígen griego, como quieren algunos, no se lo daria latino (*Instit. Orator.*, *lib.* 1, *cap.* 5); *cocolobis*, especie de videño segun Plinio (*lib.* 14, *cap.* 2); *celia*, que segun el mismo (*lib.* 22, *cap. últ. Florus*, *lib.* 2, *cap.* 18. *Orosius*, *li-*

bro 5, *cap.* 7. *Isidorus*), era una bebida que se hacia de trigo; *ceus*, especie de pescado por el testimonio de Columela, español (*Columella*, *lib.* 8, *cap.* 16) (1), y de Plinio (*Plinius*, *Nat. Hist.*, *lib.* 9, *cap.* 18, *y lib.* 2, *cap.* 11), á quien gustosamente repito, porque fué pretor en la Bética; *gæsum* ó *gesum*, especie de arma, segun Atheneo (*lib.* 6) (2), palabra española, segun Servio (*in* 5 *y* 8. *Æneid*) (3) francesa, y por consiguiente probablemente céltica. El no permanecer hoy estas voces en el vascuence, es una de las pruebas más fuertes de no haber sido lengua general en España, pues si lo hubiera sido y permaneciera tan incorrupta como quieren, conservaria todas las referidas voces célticas ó la mayor parte de ellas. Hablo de aquellas, que sabemos que se usaron en España. Ahora sólo podemos rastrear que conservan tal cual, y eso no es mucho, conservando muchas más (como hemos visto) la lengua española. Y todavía queda en duda si estas poquísimas voces, que conserva el vascuence, eran propias de él, ó si las tomó del antiguo lenguaje español, el cual, aunque soy de parecer que tenía muchos dialectos, juzgo que éstos en lo general, como hijos de una misma lengua, serian entre sí muy conformes y tendrian muchas voces comunes, lo cual se puede probar con

(1) Lucio Junio Moderato Columela, el agrónomo más sabio de la antigüedad, nació en Cádiz en el siglo primero de la Era Cristiana, y poseyó vasta extension de tierras, que él mismo labraba. Viajó por diversas partes del imperio para instruirse en la economía rural, estableciéndose en Roma hácia el año 42 de J. C., en donde compuso un tratado de *Re rustica* en doce libros, y otro de *Arboribus*.

(2) Atheneo, célebre gramático griego, natural de Naucratis en Egipto, vivió bajo Marco Aurelio y sus sucesores hasta Alejandro Severo. Escribió una obra titulada *Deipnosofistas*, llena de datos muy curiosos.

(3) Servio Mauro Honorato, gramático del siglo V, conocido principalmente por sus *Comentarios* á Virgilio.

un ejemplo muy visible. *Uri* ó *Uria* significa *poblacion.* Por eso *Gracchuris*, llamada ántes *Illurcis* (*Festus in v. Gracchuris*), situada, segun Tolomeo en la Vasconia, y segun Floro (*cap.* 41), abreviador de Livio, en la Celtiberia (bien que pudo haber dos), es lo mismo que *poblacion* ó *ciudad de Graco*, porque Tito Sempronio Graco, siendo procónsul, habiendo vencido y admitido á discrecion á los celtíberos (*Florus, ibid. juncto Festo in V. Gracchuris*), quiso que aquel municipio tuviese su nombre. Asimismo *Bituris* é *Iturisa*, poblaciones antiguas de la antigua Vasconia, *Calaguris*, municipio de los vacceos, *Harcuris*, de la Carpetania, es lo mismo que decir *poblacion de.....* *Asturica* se interpreta *poblacion de los astures.* De la misma suerte *Bæturia*, *poblacion junto al Bétis*, cuyo territorio ocuparon los celtas (*Plinius, lib.* 3, *cap.* 2). Omito otros nombres de poblaciones, que parece aluden á lo mismo, como *Urci*, *Urgao*, *Urium.* *Iri* ó *Iria* tambien significa *poblacion.* Por eso *Iria Flavia* significa lo mismo que *poblacion de Flavio.* Aquí pertenece tambien el nombre *Briga* que se interpreta *poblacion*, tan frecuente antiguamente en las terminaciones de los nombres de las poblaciones, como lo es ahora el nombre de *villa* en los principios de sus nombres. Y así leemos *Arabriga*, *Arcobriga*, *Augustobriga*, *Caliobriga*, *Cetobriga*, *Cottagobriga*, *Deobriga*, *Deobrigula*, *Flaviobriga*, *Juliobriga*, *Lacobriga*, *Laucobriga*, *Nertobriga*, *Segobriga*, *Talabriga*, *Tarobriga*, *Tuntobriga*, *Veriobriga.* Y por la vecindad de las letras, *Abobrica*, *Conimbrica*, *Juliobrica*, *Mirobrica*, que algunos terminan en *ga.* Y por ventura tambien deben contarse entre estos nombres *Cætobrix*, *Londobris.* Todos los cuales nombres no es inverosímil que vengan (como de sus primeras raíces) ó de *ur*, voz caldea, que significa *valle* (*Gënes.*, 11, 31), ó de *hir*, hebrea, que significa *ciudad.* Y esto sería más fácil de discernir, si fuese posible averiguar con certeza las antiguas situaciones de dichas poblaciones. El

que fuere perito en etimologías puede hacer una semejante observacion en los nombres de poblaciones antiguas, *Ilcubida*, *Ilcumum*, *Ilerda*, *Ilergetum*, *Iliberi*, *Ilipa*, *Ilia*, *Ilipula*, *Illiberis*, *Illici*, *Illicias*, *Ilorci*, *Illurgi*, *Ilurco*, *Iluro*. Todas las cuales empiezan de una misma manera, y por ventura vienen de la palabra siriaca *ilai* ó *illai*, que significa cosa alta, y verdaderamente lo están los vestigios más probablemente ciertos de dichas poblaciones. Al contrario, tienen otras una misma vocal por final, como es la *i*, combinada con várias consonantes, pues leemos finalizados en *bi* los nombres de estas poblaciones: *Attubi*, *Lacibi*, *Succubi*, y el rio *Subi;* en *ci*, *Illici*, *Ilorci*, *Itucci*, *Tucci*, *Urci*, *Vesci;* en *gi*, *Alostigi*, *Astigi*, *Iliturgi*, *Ipasturgi*, *Laconimurgi*, *Lastigi*, *Morosgi*, *Murgi*, *Ossigi;* en *li*, *Alontigiceli*, *Sacili;* en *ri*, *Iliberi;* en *ti*, *Tuati*, y á este tenor otros que con alguna diligencia se pudieran añadir. Pero no quiero pasar en silencio la observacion que tengo hecha de que habia en España muchísimas poblaciones, cuyos nombres acababan en *ippo*, como *Acinippo*, *Bæsippo*, *Bellippo*, *Collippo*, *Hippo-Lacippo*, *Orippo*, *Ostippo*, *Serippo*, á cuya clase añado *Olisipo*, y quizá pertenece tambien *Venipo*, nombre que se halla en una moneda española antigua que tuvo en su poder (*Martini*, *Epistol. lib.* 8, *Ep.* 3, *ad Bernard. Mon-Faucon*) mi singularísimo amigo Don Manuel Martí (1), dean de Alicante, á quien debe España que podamos oponerle á los extranjeros más célebres como mantenedor de la erudicion y elocuencia.

(1) Don Manuel Martí y Zaragoza, dean de Alicante, nació en Oropesa, diócesis de Tortosa en 1663, y estudió en Valencia y en Roma, distinguiéndose por su conocimiento de las lenguas sábias, antigüedades y monedas. Fué poeta, orador, literato y notable anticuario, cuya *Vida* publicó Mayans en latin. Escribió mucho en esta lengua, y en castellano algunas comedias. Murió en 1737 en Alicante

99 Despues de la lengua céltica es razon que demos el lugar más inmediato á la goda, lengua que tambien hablaron los vándalos, segun Procopio, y por consiguiente los silingos, que segun Idacio (*in Chron.*, *Olymp.* 297), obispo de Lamego (1), testigo contemporáneo, y segun San Isidoro (*in Hist. Vandal.*, *Era* 449), eran los mismos que los vándalos. Parece que esta debia anteponerse á la griega y hebrea, habiendo venido los godos muchos siglos despues que los griegos, y habiendo sido universal su dominacion, y no la de los griegos, los cuales sólo señorearon ciertos lugares de las costas de España. Fuera de esto, los godos introdujeron en España las letras que propiamente llamamos *góticas*, las cuales inventó el obispo Ulfilas (*idem*, *Era* 415) (2), el cual vivia por los años de Cristo CCCLXX, y de su nombre se llamaron *Ulfilanas*, y despues *Toledanas* (*Roderic. Tolet.*, *lib.* 2, *cap.* 1), quizá porque quedaron en la iglesia de Toledo en el breviario y misal mozárabes. Estas letras dejaron de usarse en España en la era MCXVII, que corresponde al año de Jesucristo MLXXIX, porque habiendo mandado el rey Don Alonso VI, á instancia del papa Gregorio VII, que sus vasallos recibiesen el breviario y misal romanos, repugnándolo ellos, pareció á los padres del concilio de Toledo prohibir el uso de la letra gótica y mandar que se usase la romana, que llamaban *francesa*, como tambien al oficio, porque así la letra como el oficio romanos ya se habian recibido en Francia; y es muy verosímil que Bernardo, natural de Agen, en Aquitania, abad

(1) Idacio, obispo del siglo IV, autor de una crónica que comprende desde el año 381 al 461.

(2) Ulfilas (Woelfel), obispo de los godos de Dacia y Tracia del siglo IV. Cuando fué destruido por los hunos el imperio de los godos, obtuvo de Valente en 376 que diese á su nacion lugares en donde establecerse al S. del Danubio, en la Mesia inferior, muriendo poco despues. Tradujo la Biblia al idioma gótico.

que fué de San Facundo, y eleto arzobispo de Toledo, era MCXXIV, año de Cristo 1085, como francés, llamase francesa á la letra que se usaba en su patria. Esta repentina mudanza de caractéres dió ocasion á que se perdiesen muchos libros escritos en letra gótica, porque no habiéndose de practicar no la aprendian, y no aprendiéndose se ignoraba su letura, y la ignorancia causó el desprecio de aquel género de escritura, y de los preciosos tesoros que se contenian en ella. No es, pues, de admirar que tengamos tan pocos vocablos godos, pero sí muchos griegos y hebreos, porque los más de estos se nos han pegado en los libros, cuya leccion en España es muy reciente. Fuera de esto, es menester acordarse de que cuando los godos vinieron á España, ya estaba generalmente recibida y conaturalizada la lengua latina; y como ellos eran una nacion enemiga de las letras (*V. Procop.*, *lib.* 1 *de Bello Gotico*, *cap.* 2), ponian toda su gloria en la reputacion de las armas, y no de la lengua. A esto parece que pudiera añadirse lo que leyó Gil Gonzalez de Avila, y lo refiere en el *Theatro de Palencia* (*página* 148) (1), que los españoles no quisieron ser tenidos por godos desde que se perdió España, y así con el nombre aborrecieron su lengua. Pero fuera de que veo que muchos siglos há se tiene por gloria, y con razon, descender de los godos, equivaliendo esto á decir ser cristiano viejo (*D. Ant. Agustin*, *Diálog.* 6 *de las Armas y Linajes de España*, *núm.* 6), es tambien muy notorio que despues de la pérdida de España han sido y son muy frecuentes los nombres godos, como *Armengol* en Cataluña, que es lo mismo que *Hermenegildo*, y viene de *Erman-gild*, esto es, *el que*

(1) Gil Gonzalez Dávila, natural de esta ciudad, estudió en Roma al lado del cardenal Deza, y fué despues canónigo de Salamanca é historiógrafo de Castilla. Floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII, y escribió várias obras de historia y antigüedades.

distribuye á los soldados; Enrique, que viene de *Eurico*, y éste de *Ew-riic*, que quiere decir *observador de las leyes; Fadrique* ó *Federico*, que sale de *Frid-rijob*, esto es, *pacífico; Fernan* ó *Hernan*, así llamados por apócope de *Fernando* ó *Hernando*, vienen de *Fair-thein-hand*, que es lo mismo que *tu mano léjos*, esto es, *tu poder se extiende mucho; Gilaberto*, que viene de *Gisel-brecht*, que quiere decir *muy acompañado; Lope*, que ántes que de *Lupus* viene de *Lup* ó *Lœf*, y significa *quietud; Remualdo*, que viene de *Grimwald*, y significa *poderoso en la ira; Rodrigo*, de *Rode-rijch*, *el que logra quietud; Romualdo*, de *Rom-wald*, *famoso: Sigismundo*, de *Siges-mund*, *el que vence la boca; Toda*, nombre de mujer, así como *Todo* ó *Toto*, abreviado de *Totilas*, *inmortal*, y así otros que ahora no se ofrecen á mi memoria. Supuesta, pues, la falsedad de dicha historia, el doctor Bernardo Aldrete, en el *libro III del Orígen de la lengua castellana*, *cap.* 14, copió algunos vocablos godos que trae el arzobispo Olao Magno al fin de la *Historia de las gentes setentrionales*. Otro más copioso catálogo (pero sin distinguir si son vocablos godos ó de otras lenguas, ó inventados por los portugueses) trae Duarte Nuñez de Leon en el *capítulo* 16 *del Orígen de la lengua portuguesa*. Pero como los referidos vocablos godos, segun advirtió el doctor Bernardo Aldrete, son comunes á italianos y españoles, que igualmente fueron dominados por los godos, entra la duda sobre cuál de las dos naciones los recibió de los godos inmediatamente. Cuestion más curiosa que provechosa, pues lo que importa es saber la fuerza de la significacion primitiva. Pongo por ejemplo: al que ahora llamamos *alguacil* con nombre arábigo, decian *sayon* nuestros mayores, vocablo que viene del godo *saio*, que propiamente es *explorador* ó *ministro público que explora las mercaderías*, á lo cual llaman *saien* los flamencos y sajones, y de ahí viene *ensayar*, que significa lo mismo que explorar, adotrinar, tentar si uno

sale con lo que intenta. El orígen, pues, de esta palabra y sus significaciones podemos decir que son desta manera: *saio*, esto es, *explorador*, es voz goda. Como los alguaciles son los exploradores de la justicia, se llamaron *sayones*. Así leemos en las leyes de los visogodos (*lib.* 2, *tít.* 1, *L.* 17): *Nullus in territorio non sibi commisso, vel ubi ille judicandi potestatem nullam habet omnino commissam, quemcumque præsumat, per jussionem, aut sajonem distringere* (1). Como los alguaciles son ministros y ejecutores de la justicia, los verdugos se llamaron *sayones* con más honesto nombre, voz que hallo repetidas veces usada en las excelentes obras de los grandes maestros de la teología mística los venerables Avila y Granada.

100 Viene despues el vascuence, que es la lengua que hoy se habla de esta parte de los Pirineos en la mayor parte de Navarra, en toda la Guipúzcoa, Alava y Vizcaya, y de la otra parte de los Pirineos en el Labord, Navarra la Baja y Sola, tierras todas conocidas por el vascuence, pero muy diversas por la variedad de sus dialectos.

101 Desta lengua tenemos muchas voces, y la razon se viene á los ojos, porque habiendo tomado asiento en las Castillas tantos vizcaínos, es preciso que con el trato hayan introducido muchas voces, las cuales debemos tener por vascongadas siempre que hallemos la razon de la imposicion en el vascuence, y no en otra lengua dominante ó vecina. El docto y diligente Arnaldo Oihenart (2), en su *Notitia utriusque Vasconiæ*, dió una prueba de esto en las tres

(1) «Que nadie se atreva á aprisionar á los demas, ya por órdenes, ya por medio de sayon, en territorio no encomendado á su cargo, ó en lugar on donde no tenga jurisdiccion alguna.»

(2) Oienart (Arnaldo) publicó en 1638 esta obra, la mejor que existe sobre el vascuence. Es una enciclopedia escuara tan curiosa como citada y poco conocida.

primeras letras del *abece*. Y si bien muchas voces de las que cita tienen otro orígen que el vascuence, no se puede negar que en algunas otras acertó. Para prueba de que tenemos muchas voces vascuences, me contentaré con dos ejemplos. Sea el primero que el que hallamos en uno de los adagios que recogió Don Iñigo Lopez de Mendoza, que dice así: *sardina que gato lleva, galduda va*. En el ejemplar que hay en esta real biblioteca, que es el único que he visto de esta coleccion de refranes (1) (bien que en Ambéres se hizo otra impresion), hay una nota marginal, añadida de mano, que dice así: *Otros leen gandida, otros galdida*, lecciones por las cuales se ve que cada cual acomodó el refran á su lengua para darle fácil inteligencia. *Galdú* quiere decir en vascuence lo mismo que *perder*, y *galdú da* es lo mismo que *perdido se há*. Por decir, pues, *sardina que gato lleva, galdú-da*, variando el acento y añadiendo verbo castellano para hacer más perceptible la sentencia, dijeron *galduda va*. Los que ni áun de esta suerte lo entendieron, variaron la leccion, diciendo *gandida*, voz de Germanía, que significa *en necesidad ó en aprieto se halla*. Otros *galdida*, voz valenciana, que significa lo mismo que *engullir*, y de ahí viene *engaldir*. A este mismo tenor pudiera explicar la palabra *zatico*, que dice Oihenart que en vascuence significa lo mismo que *pedacito de pan*, pues hay dos refranes, el uno que dice: *del pan de mi compadre, buen zatico á mi ahijado*, y el otro *romero hito saca zatico*, cuyo último adagio tradujo en dos dísticos Fernando de Arce, célebre poeta de su tiempo, diciendo:

Qui torques multo pauper sermone tenacem,
Extorquet miseram perdomitura famem.

(1) Sobre los refranes españoles, así los reunidos por el Marqués de Santillana, como por otros autores, véanse las notas á la *History of spanish literature*, de Tiknor, t. III, págs. 203 y 205, y las de Gayángos á la traduccion de esta obra.

Flectuntur precibus mortalia viscera crebris,
Flectis et immensum vox repetita Deum (1).

Pero sobre la etimología de la palabra *zatico* hay otras opiniones muy verosímiles, las cuales dejo al exámen del erudito letor. Lo cierto es que los antiguos españoles llamaban *zatiquero del rey* al que despues *panatier*.

102 Alguno pensará que yo me olvido de las lenguas francesa, italiana, alemana y otras, de las cuales habemos recibido muchas voces por razon del trato y larga comunicacion con estas naciones; pero yo hasta ahora he hablado de propósito de las lenguas matrices, porque entiendo que en ellas principalmente se han de buscar los orígenes de los vocablos, si no es en el caso en que por ser la cosa recien inventada, y por consiguiente su vocablo, sea preciso recurrir á estas lenguas más modernas. La razon de esto es muy clara, porque ¿qué sacarémos de decir que hemos tomado un vocablo de la lengua francesa, italiana ó alemana, si aquéllas le tomaron de otra, en la cual se ve la fuerza de su significacion? Fuera de que muchas veces no es fácil decir si una nacion ha tomado un vocablo de otra, ó al contrario, pues para afirmar lo uno ó lo otro se han de producir testimonios más antiguos en una lengua que en otra. Y áun esto probará sólo ser la voz más antigua en los escritos de una lengua que no en los de otra, pero no en la misma lengua. Entónces, pues, diria yo que una palabra se deriva de otra lengua viva que no sea matriz, cuando absolutamente sea cierto para manifestar el orígen de la cosa; como si decimos que *algodon* viene de *godon*, vocablo indio

(1) «El pobre que atormenta con sus ruegos á quien los resiste, acaba por hallar medios de apaciguar su mísera hambre. Preces repetidas ablandan los corazones humanos, y hasta á Dios infinito conmueven repetidos lamentos.»

que los portugueses trajeron á España, llamándole *algodon*. *Peltre* viene del inglés *pewter*, pues de Inglaterra traen el mejor. Lo que importa es valernos de las lenguas vivas como de escalera para subir á las matrices. Como *jardin* viene del aleman *garten*, que significa lo mismo, y éste del latino *hortus*, y *hortus* del griego ἕρκτος, que es lo mismo que *cercado*. Bien que otros hacen otro progreso y paran en *iahar*, voz hebrea, que significa *selva*. Para el intento todo es uno.

103 Presupuestas ya las lenguas matrices, donde principalmente se han de buscar los orígenes de la lengua española, y supuesto tambien que muchas voces se hallan en otras lenguas, que respeto de la española no son matrices, ya es tiempo que propongamos los principios y reglas que debe saber y usar el etimologista para dar las etimologías segun conviene.

104 Primeramente es cierto que, tanto ménos vocablos tiene una lengua de otra, cuanto ménos comercio han tenido ellas entre sí, ó por razon de la distancia de los tiempos ó de los lugares, ó por la falta de uso de memorias escritas.

105 Segun esto, por razon del tiempo no podemos afirmar que tenemos hoy voz alguna de la lengua que hablaron en España sus primeros pobladores. Ni ménos podemos decir que tengamos voces, que hayamos tomado de los más remotos pobladores de la América por razon de la distancia del lugar.

106 Al contrario, tenemos muchas voces de las lenguas más vecinas á nuestros tiempos y á nuestra España, como de la latina, griega, arábiga, francesa, italiana y alemana.

107 La sola distancia del tiempo no es impedimento para la introduccion de muchos vocablos, como haya comercio de una lengua á otra por medio de los libros. Y este comer-

cio es cierto respeto de las naciones más civiles cuando alguna lengua es erudita. Así vemos que la de los griegos se extendió más que su imperio, y dura más que él por la mucha dotrina de sus libros. Y por eso mismo me persuado que más voces se han pegado á la lengua española por la letura de los libros griegos y hebreos, que por el comercio con griegos y hebreos, porque el comercio con los griegos ha sido casi ninguno en estos últimos siglos, y los hebreos, que han vivido en España siempre, han procurado hablar la lengua española; y como gente que es tenida por vil, si es conocida por tal, ha tirado á ser desconocida, particularmente despues de sus justas y más rigurosas persecuciones.

108 La sola distancia del lugar tampoco impide que las naciones de varias lenguas, aunque muy alejadas unas de otras, se comuniquen muchas voces, y áun los idiomas, como se traten mucho, como suele suceder siendo la comunicacion por el mar, el cual por medio de la navegacion facilita el comercio. Así, por el que tienen los castellanos con las Indias occidentales y los portugueses con las orientales, unos y otros han introducido sus lenguas en todos los países que han dominado en las Indias. Y tambien unos y otros hemos recibido de ellas muchas voces, con que significamos las cosas que nos han venido de ella, como *algodon*, *bejuco*, *curamaguei*, *escuerzonera*, *guayacan*, *ibana*, *leucoma*, *manati*, *pinipinichi*, *quina*, *sasafras*, *tabaco*, *vicuña*, y otras muchísimas de que se puede formar un útil y curioso diccionario. Pero estas mismas voces están muy desfiguradas de su primitiva conformacion, como se puede observar en la palabra *chocolate*, que viene de *cacahuquahuitl*. Y no es mucho que las desfiguremos tanto, porque fuera de que tenemos ocho letras de que carecian los indios, es genio de todas las naciones caracterizar las voces recibidas segun la costumbre de pronunciar, para suavizarlas más, cada cual á su manera. Volvamos á los principios etimológicos.

109 Cuanto más vecinas son las naciones, tanto más conformes son sus lenguas. Deste suerte los rayanos y fronterizos mútuamente se entienden, porque se comunican más.

110 La introduccion de vocablos corresponde al trato. En los dos siglos pasados era grande el comercio de los españoles é italianos. Por eso los españoles introdujeron en Italia muchas voces, y los italianos en España. Hoy es mayor el comercio con los franceses. Por eso se van introduciendo tantas voces francesas, siendo natural en los hombres hacer ostentacion de lo que saben ó piensan que saben.

111 Las naciones dominantes introducen su lengua ó parte de ella. Así los romanos introdujeron la latina en España, los agarenos la arábiga, los godos parte de la suya, y habiendo venido á España Cárlos V, como los oficiales de su casa real traian los mismos nombres que los que tenian en la casa de Borgoña, se introdujeron en palacio, y áun duran hoy, como *barlet-servant*, *contralor*, *escuyer*, *frutier*, *guardamangier*, *obier*, *potagier*, *sausier*, *ugier*, etc.

112 Los advenedizos suelen introducir muchas voces. Por ser tantos los franceses que vienen á España, y tan pocos los españoles que van á Francia, tenemos nosotros tantas voces francesas y ellos tan pocas españolas.

113 Las lenguas ménos eruditas toman más voces de las más eruditas, que al contrario. Tambien por esta razon tenemos más voces francesas que los franceses españolas. Llamo lengua más erudita á la que tiene libros más eruditos. Debemos conceder á los franceses esta gran ventaja, porque han tenido muchos reyes más aficionados que los nuestros á favorecer los letrados, sin cuyo fomento las letras poco medran.

114 Las cosas suelen conservar los nombres que tienen en los países donde se inventan ó se hacen mejor, por distantes que estén, pues de unas naciones pasan á otras. Así llamamos *cacao* á un género de fruta venido de Indias, *cho-*

colate á la bebida que se hace del cacao, y *jícara* al vaso en que le bebemos; todas voces indianas, como *patata*, que es la raíz dulce tan conocida de todos despues que en Málaga ha probado tan bien, y me persuado que en mi patria Oliva probaria mejor, siendo tan excelentes sus cañas dulces. El *jazmin* y la *naranja*, que vinieron de Persia, conservan sus nombres, como tambien el vocablo *toca*, que viene de *toque*, frances, y éste de *tocq*, bajo breton, que significa sombrero ó cubridor de la cabeza, á que los turcos llaman *takia;* todas las cuales voces vienen del persiano *tag*, que significa *bonete*. Entre nosotros *toca* significa el velo con que las mujeres cubrian su cabeza, cuando se dejaban ver ménos que ahora. El proverbio dice: *En cabeza loca, poco dura la toca*. De *toca* viene *tocar*, que quiere decir componer ó adornar la cabeza; de ahí viene *tocador*, que es el retrete donde las señoras se tocan y engalanan, y *tocado*, que son unas tocas que tienen pendientes unas vendas, las cuales se revuelven en la cabeza y sirven para atar y afirmar el tocado, especie de bonete de hombres, de que usan mucho los vizcaínos y montañeses, y en el reino de Valencia la gente ordinaria, particularmente los labradores, para tener el pelo recogido. Hay un refran que dice: *Gran tocado y chico recado*, con el cual damos á entender que es más la apariencia que la realidad.

115 Las etimologías de las voces unas se hallan en la lengua propia, otras en la extraña, unas veces en una sola lengua, otras en muchas.

116 En la propia lengua, como las voces que hemos inventado por onomatopeya, esto es, por la formacion de un nombre cuyo sonido expresa la naturaleza de lo que significa, como *asco*, *borbollon*, *chiton*, *rechinar*, *tambor*, *zumbido*. Tambien se han de buscar en la propia lengua los nombres compuestos de partes consignificativas, como *arquimesa*, *boquirrubio*, *cortaplumas*, y generalmente aquellos á quie-

nes no se les halla orígen en otra lengua, como *mulato*, esto es, hijo legítimo de blanco y negro, llamado asi de la suerte que llamamos *mulos* á los que nacen de asno y yegua.

117 Se halla la etimología en la lengua extraña, como se ve en *abad*, que viene de *abba*, voz que no es latina, segun dice la Real Academia, sino siriaca, segun enseñó San Jerónimo sobre la *Epístola de San Pablo ad Galatas*, capítulo 4.

118 Regularmente se deben buscar las etimologías en una sola lengua. Así hallamos en la arábiga *faluca*, que viene de *falkon*, y significa *nave; julepe* de *gilha*, *talco* de *tolakon*.

119 Pero otras voces se han de buscar en muchas lenguas sucesivamente. Así la palabra *sacre*, que los valencianos por otro nombre llamamos *esparver*, del aleman *sparweer*, viene del vocablo árabe *sacron*, y éste viene del latino *sacer*, porque Virgilio llamó á esta ave *sacer ales* (*Æneid.*, 11, *v.* 127), por estar consagrada á Apolo, segun la opinion de algunos, ó á Marte, segun la de otros.

120 Pero otras veces la palabra es compuesta de voces de diferentes lenguas, y así en ambas se debe buscar su orígen al mismo tiempo, como se ve en el vocablo *antimonio*, que viene del árabe *alstimni* (1), compuesto de ςτιμμι, que es nombre griego, al cual los árabes añadieron el artículo *al*.

(1) El orígen de la palabra *antimonio* lo refieren otros de esta manera: Un monje llamado Basilio Valentin, aficionado al estudio de la química, que obtuvo un producto nuevo sometiendo el mineral de antimonio á diversas manipulaciones, lo probó desde luégo en unos cerdos, y observó que estos animales, despues de purgados con el mineral, llegaron pronto á adquirir un vigor y una salud extraordinaria. Comparándolos con los monjes, sus compañeros, y notando cuán macilentos y averiados estaban casi todos, quiso restablecer su salud y sus fuerzas, propinándoles como profiláctico el precioso mineral. El resultado fué, sin embargo, funesto, porque unos murieron

121 Muchas veces el orígen de las palabras se halla, no sólo en una, sino en dos dicciones de una sola lengua. Los latinos dicen en dos palabras *Lunæ dies*, *Martis dies*, *Mercurii dies*, *Jovis dies*, *Veneris dies*, y nosotros *lúnes*, *mártes*, *miércoles*, *juéves*, *viérnes*, en una sola palabra.

122 Las etimologías unas veces se sacan por el conocimiento de las cosas significadas, otras por las mismas cosas y tambien por las palabras, que las significan, otras sólo por las palabras.

123 Sácanse por el conocimiento de las cosas, como se puede observar en la palabra *bigardo*, pues cualquiera que sepa lo que dice nuestro insigne español Alvaro Paez ó de San Payo (*lib.* 2 *de Planctu Ecclesiæ*, *cap.* 51), franciscano doctísimo, que en su tiempo habia en Alemania, Italia y Proenza unos herejes llamados *begardos* y *beguinos*, los cuales, no queriendo profesar obediencia, vivian muy libres y desordenadamente, y sin embargo querian ser tenidos por frailes de la órden de San Francisco y por unos apóstoles; pero muchos de ellos, por sus errores y embustes, fueron condenados y quemados como herejes pertinaces por órden del papa Juan XXII; cualquiera, digo, que sepa esto, sabrá el orígen que tiene el llamar la gente inconsiderada *bigardos* á algunos frailes, de cuyo modo de hablar tenemos un antiguo testimonio en lo que dijo Juan de Mena en unas coplas que hizo sobre un macho que compró de un fraile, donde, entre otras cosas muy agudas, prosigue así sus chanzas:

Maguer lo llevó el mochacho,
Por ruego ni mensajeros,

ántes de conseguir la salud apetecida, y otros, aunque escaparon por milagro, quedaron siempre enfermos.

La etimología de Mayans parece algo más razonable, aunque no tranquiliza del todo.

No quiso tomar el macho
Ni volverme mis dineros.
Yo rabio de que contemplo
Que roban el Santo Templo
Y nos dan tan mal ejemplo
Estos bigardos faltreros.

124 Tambien sabemos por las historias el orígen de esta palabra *jinete*. Antiguamente se llamaban *jinetes* los que habitaban entre el promontorio Sacro, hoy *el Cabo de San Vicente*, y el rio Anas, hoy *Guadiana*, como si dijéramos *rio Anas*, porque *guid* en arábigo quiere decir *rio*. Los antiguos jinetes eran unos soldados de á caballo muy expeditos, armados sólo con su adarga y lanza, á la manera que se ven muchos caballeros en las antiguas medallas españolas. A semejanza, pues, de aquellos se llamaron jinetes los que guardaban y defendian de los moros las costas marítimas, que por eso tambien son llamados *guardacostas*. Y de ahí pasó el nombre de *jinete* á cualquier soldado de caballería, y áun á cualquiera que ande á caballo. Y de ahí vino el nombre de *arte de jineta*, de que se escribió tanto en España cuando habia ménos cocheros. Pero prosigamos nuestro asunto. Si uno pregunta ¿por qué la *Via Lactea* se llama *Camino de Santiago?*, pocos habrá que lo sepan. El orígen es éste: en griego se llama Γαλαξίας por la blancura de leche. Por eso fingieron los poetas que era la leche que Juno habia derramado dando á mamar á Hércules, y por eso los latinos la llamaron *Via Lactea*. Entendiendo el vulgo que *Galaxias* queria decir *Galicia*, llamó *Camino de Santiago* á aquella confusa muchedumbre de estrellas, que forman un camino de luz, y por ventura se mezcló alguna superstición de las que el vulgo ignorante suele introducir, aludiendo á la veneracion que tiene en Galicia el glorioso Apóstol Santiago, patron de España. Pero en esto no nos

detengamos. *Santelmo*, invocacion que suelen hacer los navegantes cuando se hallan en peligro, en buen romance no es otra cosa que *San Telmo* ó *San Termo*, santo varon de la órden de Predicadores, que despues de su muerte milagrosamente ha socorrido á muchos que naufragaban. *Templarios* llamamos á unos caballeros, que guardaban el templo del Sagrado Sepulcro de nuestro Redentor, cuya órden se instituyó en Jerusalen año 1120, y con espanto de todo el mundo se extinguió año 1307. Este nombre *vellaco* tambien se entiende por las historias. *Valaco* es propiamente el natural de Valaquia, cuya nacion antiguamente era muy inclinada á la fraude y engaño. Por eso los hombres astutos y de poca fe se llamaron *valacos*, despues *vellacos*, nombre que solemos dar á los que son cautelosos. No falta quien diga que semejante etimología tiene *bergante*, viniendo de *brigante*, y por ventura pudiera decirse tambien que *bribon* viene de *brebantio*, lo cual pudiera confirmarse con un cánon del Concilio Lateranense, celebrado en el año MCLXXVII, siendo pontífice Alejandro III. En gracia de los venideros quiero añadir una etimología tambien histórica. *Bermudeza* llamo yo á la cortina, que, gobernada por un muelle secreto, se baja, levanta y para donde uno quiere, para que el sol ó el aire no ofendan. Y la llamo así por un amigo mio su inventor, que hasta en estas cosas manifiesta su gran ingenio y primoroso gusto. Pero dejemos de traer más ejemplos, pues no es de nuestro propósito hacer algun diccionario, sino señalar los principios de que debe valerse el que quisiere sacar etimologías. Prosigamos, pues.

125 Averíguanse muchas por las mismas cosas y palabras, cuando éstas se conforman de tal manera con lo que significan, que las mismas palabras acuerdan su significado, como *bomba*, *silbar* y los vocablos fingidos por antojo. Así dijo Lope de Vega en una de las églogas que publicó en nombre de Tomé Burguillos (*pág.* 144):

Con la bota buenos vamos,
Yo ya bebo, clo, clo, clo.

Finalmente, se averiguan las etimologías por solas las palabras, teniendo conocimiento de las raíces de ellas, como se ve en *artero*, que viene de *arte*, y por eso significa el que tiene arte, como *mañero* el que tiene maña ó habilidad para hacer lo que quiere; y por esta razon, no sin ella, llamaron *Mañero* al obispo de Tarazona Fray Pedro Manero.

126 Pero es menester advertir que una cosa es averiguar la etimología ó el orígen de la voz, y otra el de la cosa significada. Así la palabra *tercio* vino de *tertius*, *tertia*, *tertium*, lo cual no tiene duda, y puede haberla en decir que lo que significa se dice así de la tercera legion que se mantuvo en España mucho tiempo (*Tac.*, *lib.* 4; *Histor.*, *cap.* 68 *ibi Lipsius*), porque para que esto se crea debe probarse que el tercio se llama así desde aquel tiempo. Con todo esto, para dar etimologías es menester que, así como la palabra originada tiene proporcion con la original, las significaciones de una y otra la tengan tambien. *Cadáver* es el cuerpo del difunto. De *cadavere* se dijo *cadavera*, y ahora decimos *calavera*, que son los huesos que quedan de los difuntos, tomando la parte más permanente del cadáver por el todo dél.

127 Por razon de semejantes translaciones suelen ser algunas etimologías ménos reparables. Y por eso pudieran darse unas observaciones muy curiosas recurriendo todas las especies de ellas, como si dijésemos que muchas veces el nombre del género se atribuye á la especie, otras el de la especie al género. *Casa*, en latin, significa *choza*; en español, cualquiera edificio habitable. *Apotheca* es lo mismo que *repostería*, donde se guarda cualquiera género de comer ó beber; y *bodega*, derivado de él, sólo significa el lugar donde se conserva el vino.

128 El no observar la correspondencia de los significados es causa de muchos errores. Atendiendo al sonido, suelen decir que *puerco* se origina de *porcus*, nombre sustantivo, y me parece que viene de *spurcus*, *spurca*, *spurcum*, adjetivo, que significa *cosa puerca*. Todo puerco es cosa puerca; pero no toda cosa puerca es puerco.

129 La casualidad hace que muchas voces de diferentes lenguas tengan unas mismas sílabas, sin que se derive una de otra, como la palabra *can*, que en español significa *perro*, y en Tartaria *señor*. *Cantabrum* significa al que es de Cantabria, como es notorio; significa tambien un género de insignia militar (*Tertull. in Apologet. adv. Gent.*, *capítulo* 16, *et lib.* 1, *ad Nationes*, *cap.* 12), y tambien el salvado de trigo (*Apicius de Arte Coquinaria*, *lib.* 7, *cap.* 1). El que quisiese dar á esta voz una misma etimología, no sé yo cómo lo compondria si hubiese de fundarse en buena autoridad ó razon.

130 Al contrario, muchas voces, que sólo por la casualidad parecen una sola, realmente lo son. *Tártaro* llamamos al natural de Tartaria, y *tártaro* tambien á la parte terrestre del vino que se pega al tonel. El orígen es uno mismo, porque *tatar* en hebreo significa *resíduo*, y los tártaros lo son, si creemos á Postelo (1) (*lib. de Originib.*, *cap.* 18), y las heces de la bota tambien lo son del vino.

(1) Guillermo Postelo nació en 1510, en Dolerie (Avranches), y fué tan célebre por su saber como por sus locuras. A su vuelta del Oriente, en donde residió por mandado de Francisco I, le nombraron catedrático de matemáticas y de lenguas orientales en el colegio de Francia. Trastornóse su juicio, creyendo haber recibido del cielo la mision de unir á todos los hombres bajo una misma religion y un mismo rey. La Inquisicion le persiguió, librándose del castigo por su locura. Despues de haberse retractado de sus errores, y de llevar algun tiempo una vida errante, vino á morir al convento de San Martin del Campo, de París, en 1581. Escribió mucho sobre lenguas orientales y sobre teología.

131 Cuando una misma voz se halla en diferentes lenguas significando una misma cosa, ó otra que tenga alguna proporcion, no debemos decir que la una se origina de la otra, porque la originacion supone diversidad, sino que pasó la palabra de una lengua á otra. Y así no dirémos que *pulpa* se deriva de *pulpa*, porque ni es así, ni esto enseña cosa alguna. Digo más, que áun cuando una voz se halla en muchas lenguas variando alguna letra, no debe pararse en la lengua de donde se tomó la tal voz, si en ella no se halla la razon de la imposicion y puede encontrarse en otra. Hemos, pues, de ir subiendo de lengua en lengua hasta llegar á la matriz, ó por ahorrar de rodeos (si los tránsitos son fáciles de conocer), hemos de saltar de nuestra lengua á la matriz, de suerte que declarémos el orígen de la voz en la lengua en que se puede explicar mejor. Por eso no hay razon para que busquemos el orígen desta palabra *marqués* en nuestra lengua, ni la de *marquis* en la francesa, ni la de *marchese* en la italiana, sino que, siendo cierto que los marqueses fueron los antiguos marcadores ó determinadores de los límites ó términos de los reinos, y que *marken* en aleman significa lo mismo que señalar el término, es claro el orígen de dicha voz. Pero si no hubiese alguna probable razon de la imposicion del vocablo, ó de la introduccion de él en alguna lengua determinada, no es justo dar el orígen ántes en una lengua que en otra. Pongo por ejemplo la palabra *dardo*. Así llamamos los españoles é italianos á un género de arma, los franceses *dart*, los bajo-bretones *dard*, los vizcaínos *dardua*. Como no sabemos la fuerza de la significacion, no hay más razon para decir que esta palabra se ha tomado del vascuence que del bajo breton, y lo más verosímil es que es voz céltica, de cuya lengua lo tomaron unos y otros.

132 Cuando se duda si un vocablo se ha de atribuir á una lengua ó á otra, debe preferirse la lengua, en la cual se exprese mejor la significacion. *Azucena* llamamos al lirio blan-

co. En vascuence, *a-cucena* quiere decir *esto es derecho;* y como la azucena tiene la vara derecha, quiere Oihenart que sea ese el orígen; pero si los penos, frigianos y persas llaman *souson* al lirio, segun Estéfano y el etimologista anónimo (de donde le vino á *Susa* su nombre por la abundancia de azucenas, y á *Susana* el suyo por su hermosura, como si dijéramos, *azucena* ó *rosa*), ¿quién puede negar que es mucho más probable esta etimología? Y más no siendo las azucenas de Vizcaya las mejores del mundo.

133 Por todos estos principios y razones, es conveniente que los etimologistas tengan conocimiento de muchas lenguas, especialmente de las matrices. Josef Escaligero escribió una eruditísima *Diatriba de las lenguas de los europeos*, donde señala las matrices y sus hijuelas, y por ser tan del intento y muy propia de mi asunto, me ha parecido traducirla á la letra y ponerla aquí.

134 «Lenguas matrices (dice) podemos llamar aquellas, »de las cuales han salido muchos dialectos, como las ramas »del tronco. Las lenguas hijas de una matriz están unidas »entre sí con algun género de comercio. Pero entre las ma»trices ningun parentesco hay, ni en las palabras ni en la »analogía. Tengamos por matrices á aquellas que en todo y »por todo discrepan entre sí, de las cuales son once y no »más las que hoy quedan en Europa, de quienes las cuatro »son dilatadísimas, y las otras siete muy inferiores. Y así »llamarémos á aquellas cuatro *matrices mayores*, y á las de»mas *menores*. Unas mismas palabras hacen que la lengua »parezca una misma; pero el pasaje, mudanza y torcimien»to de unas mismas palabras producen una y otra hijuela. »De esta suerte llamarémos *lengua latina* á la italiana, es»pañola y francesa por una palabra latina, aunque mudada »con variedad en aquellas tres. Sirva de ejemplo el vocablo »latino *gener*. Los italianos dicen *genero*, los españoles *yer»no*, los franceses *gendre*. Si uno atiende el orígen, son pa-

»labras latinas; pero si á la diccion, cada una de estas tres »naciones dice que es suya. Siendo esto así, podemos ele»gir una palabra de la matriz, la cual sea comun á las hi»juelas ó á los dialectos, de cuya palabra pueda la matriz »tener su nombre.

135 »Estas cuatro palabras, pues, DEUS, THEOS, »GOOT, BOGE, sean las señales de las cuatro matrices »mayores LATINA, GRIEGA, TEUTÓNICA, ESCLA»VÓNICA. Éstas, como dijimos, están mucho más exten»didas que las otras siete *menores*.

136 »La lengua BOGE tiene dos caractéres rusianos ó »moscovitas, depravados de los griegos, iguales en núme»ro, y casi semejantes en la figura, añadidos algunos po»cos bárbaros. Tambien tiene los dalmáticos, que por otro »nombre se llaman los *geronimianos*, con el mismo valor, »otros tantos en número, pero de figura muy desemejante. »Y por eso hay dos translaciones de los libros sagrados, la »rusiana, más moderna, y la geronimiana, más antigua. »Esta matriz ó lengua BOGE se ha extendido en muchas »hijuelas: en la rusiana, polaca, bohémica, ilírica, dalmá»tica, windica y otras que cada uno puede añadir.

137 »Las hijuelas ó idiomas principales de la matriz »GODT son tres: el teutonismo, sajonismo y danismo. Ade»mas desto, el teutonismo tiene dos idiomas: el teutonismo »superior, que es la lengua wasser, y el teutonismo inferior, »que es la lengua water. Los otros dos idiomas tambien lo »son de la lengua water. Pero las hijuelas del sajonismo son »el dialecto de los nord-albingos y frisios, y tambien el de »los ingleses, bien que los idiomas inglés y escoces son dia»lectos de los antiguos nord-albingos y turingios. Del da»nismo hay tres diferencias; es á saber: la lengua de los »daneses fronterizos, á los cuales llaman denomarcos; la de »los daneses australes, los cuales son llamados suedan, sue»dos y sueones por el austro, y finalmente la de los dane-

»ses setentrionales, los cuales se llaman nordan, normanos y noruegos, de cuyo idioma se ha propagado el irlan»des de hoy, que así le entienden los noruegos, como los »alemanes la lengua holandesa y los franceses la italiana.

138 »La matriz DEUS produjo las lenguas italiana, »francesa y española, todas las cuales se llaman uniforme»mente *romance*, esto es, *romanenses* ó *romanas*, nombre »que introdujeron los bárbaros vitoriosos, porque en sus le»yes hay dos diferencias de ingenuos: la peor de los roma»nos, como la de los latinos en Roma. Antiguamente se »distinguian en la Galia los francos de los borgoñones, en »Italia los longobardos, en España los godos de los roma»nos, como los quírites de los ciudadanos latinos. Por eso »Luitprando (1) distingue la Gallia theotisca de la ro»mana.

139 »De la matriz THEOS hay muchos idiomas, lo cual »no es de maravillar en la espaciosidad de tanto número de »islas, las cuales se diferencian mucho, así en el lugar co»mo en el uso de la lengua. Y esto baste sobre las cuatro »matrices mayores (2).

(1) Luitprando, obispo de Cremona, del siglo x, embajador dos veces en Constantinopla en nombre del emperador Othon. Era uno de los hombres más eruditos de su siglo, habiendo escrito una *Historia de Alemania* desde 862 á 964, y una *Relacion de su embajada á Nicéforo Phocas.*

(2) Estas cuatro lenguas se denominan hoy indo-germánicas, y se hallan comprendidas entre las habladas por muchos pueblos de raza caucásica, que se extendieron por gran parte del Asia, por casi toda Europa, y desde aquí á las otras partes del mundo, principalmente á América. Se cree que todas ellas pertenecen á un tronco comun por sus numerosas analogías. El grupo asiático de estas lenguas se compone: 1.°, de las indianas, á cuya cabeza se encuentra el sanscrito, la más antigua de todas, así de las europeas como de las asiáticas; 2.°, de las iranias, medo-pérsicas ó áricas, siendo el zend la más antigua, y á cuyo grupo corresponden el persa actual, el afgan, el cur-

140 »Las otras siete menores son éstas :

»La epirótica, que llamamos albana en las montañas de »Epiro, donde la gente es muy áspera por la inclinacion á »la guerra. Es incierto si son originarios de allí ó advene»dizos (1).

141 »La segunda la de los cosacos ó procopienses, esto »es, la tartárica (2).

do, el oseta y el armenio, aunque esta última esté mezclada con elementos extraños. Los idiomas que hoy se hablan en Georgia y se hablaron antiguamente por los Asirios, Lidios, Carios, Paflagónicos, Lycios, Lycaonios y Capadocios, segun se conjetura, pertenecen tambien á esta familia, áun cuando acaso debieran formar un grupo aparte.

Las europeas son : 1.°, las greco-itálicas, comprendiendo las griegas, que hablaron las diversas naciones de la Grecia, Asia Menor é Italia, denominadas tambien pelásgicas, y cuyo tipo más perfecto es el griego antiguo, y las itálicas, ó el latin y las lenguas modernas románicas; 2.°, las célticas, uno de cuyos dialectos hubo de hablarse en España, el kemri y el gaélico, usadas sólo hoy en la extremidad occidental de Europa; 3.°, las germánicas; y 4.°, las eslavas, subdivididas en eslava propiamente dicha, y en pruso-lituánicas. (Véase la *Gramática comparada* de Bopp, Berlin, 1832-1852.)

(1) No sabemos en qué dato se apoyaba Escalígero para asegurar que la lengua de los epirotas ó albaneses constituye una matriz distinta de la griega, porque esta última lengua, desde tiempos muy remotos, y la misma y el turco son las únicas que se hablan hoy en el Epiro.

(2) Las lenguas *tátaras* (no ya *tártaras*) son oriundas, á lo que se cree, de la meseta ó alta explanada próxima al Altai, hablándose, aunque compartan alguna vez su dominio con las indo-germánicas, desde el mar del Japon á los alrededores de Viena y Cristianía, y desde el mar glacial del Norte hasta el Tibet. La más perfecta, gramatical y literariamente considerada, es la finesa, y la inferior, bajo ambos aspectos, la manchú. Las vocales y consonantes de todas estas lenguas forman las sílabas del mismo modo, escaseando en ellas las consonantes. La ley que domina en éstas es esencialmente armónica, no tolerando vocales ásperas y suaves en una misma pa-

142 »La tercera la de los húngaros (1), la cual pasaron »de Asia á Europa dos naciones cruelísimas, hunnos y »avares.

143 »La cuarta la finnónica, cuya hijuela es la lapónica, »en la parte setentrional de Escandinavia de los suedos.

144 »La quinta la irlandesa, de que es parte la que usan »hoy los escoceses silvestres.

145 »La sexta la antigua británnica en las montañas de »Inglaterra, y tambien la aremorica de la Gallia, que los »franceses llaman *lengua bretonante* (2).

146 »La séptima de los cántabros, á quienes los france- »ses y españoles llaman *vizcaínos*, que es resíduo de la es- »pañola antigua. Por esta y la otra parte de los Pirineos se »extiende á lo ménos camino de siete dias, desde el campo »de Bayona, cuyo territorio, situado en Tarbe, Sidonio y »otros antiguos llaman *Lapurdense.*

147 »Estas son las once matrices no unidas entre sí con »algun lazo de parentesco, y á estas dividieron entre sí las »iglesias constantinopolitana y romana, lo cual se hizo por »medio del uso de cinco caractéres, latinos, griegos, jero- »nimianos, rusianos y góticos. Porque tambien los godos

labra. Es escasa en partículas, supliéndolas con sus abundantes voces derivadas. La formacion de los períodos sigue la misma ley que la de las palabras, y las preposiciones no se intercalan como en las lenguas indo-germánicas, sino que cada una sigue inmediatamente á aquella con la cual tiene más relaciones.

Divídense en dos grupos principales: 1.°, el de las tátaras propiamente dichas, entre las cuales se cuentan la tungusa y el manchú, la mongola y la turca; y 2.° las finesas, que comprenden la samoyeda, la búlgara, la permiana y la finesa propiamente dicha.

(1) La lengua húngara se asemeja mucho á la finesa, y por ahora puede clasificarse con ella. Gyamartin, Nilas, Revai, Farkas, Morton y Bloch, han publicado excelentes gramáticas de esta lengua.

(2) La finnónica es la misma que la finesa, y la irlandesa y la del país de Gales son ambas gaélicas ó célticas.

»antiguos tienen sus caractéres. Bien que fuera de esto ce»lebran la misa, segun el rito griego, en lengua gótica an»tigua. Pero en el comun modo de hablar en gran parte »teutonizan.»

148 Hasta aquí Josef Escalígero. De cuya disertacion se colige que el que supiere estas once lenguas, fácilmente entenderia y hablaria cuantas hoy se usan en Europa; y si al conocimiento de estas añadiese el de las matrices orientales, tengo por cierto que fácilmente daria las etimologías de muchos vocablos de las lenguas, que Escalígero cuenta por las matrices de las europeas. He oido decir á persona á quien debo entero crédito, que el cardenal Salerno hacia que uno le hablase en vascuence, y que luégo daba la significacion de muchas palabras por el conocimiento que tenía de algunas lenguas orientales.

149 Pero para que en dar las etimologías se proceda con acierto, conviene tener presentes todos los principios ya propuestos y muchos más, de los cuales continuaré en proponer los más principales.

150 Primeramente supongo que los principios de los vocablos son dos: uno de los de primera imposicion, que me tomaré la licencia de llamar impositicios, y otro de los variamente configurados. El primero es como una fuente, el segundo como un rio.

151 Los nombres impositicios quisieron que fuesen poquísimos, esto es, los ménos que pudiesen ser, para que con mayor presteza se aprendiesen.

152 Los variamente configurados muchísimos, para que hubiese copia suficiente para lo que se quiere decir. Ejemplo se puede poner en cualquier vocablo de primera imposicion, añadiéndole todos sus derivados y compuestos, y se verá el oculto artificio de las lenguas, tanto más admirable, cuanto la lengua fuere más original.

153 Los nombres de primera imposicion, y digámoslo

así, originales, unos se impusieron por cierta razon, otros por casualidad.

154 De los que se impusieron por acaso no se ha de hacer cuenta. Tales son muchos vocablos de *germanía*, cuyo orígen en la mayor parte fué el acaso ó el capricho. Llamo *germanía* al lenguaje rufianesco, propio de rufianes, de gitanos y de otras gentes perdidas, que se inventaron un lenguaje para entenderse entre sí y no ser entendidos de los demas, así como en Salamanca se inventó una maldita lengua llamada *junciana*, para que fuese instrumento entre los malos de la comunicacion de sus maldades, sin que otros la entendiesen, y en Francia los pordioseros ó tunantes usan una lengua que se llama *des gueux*, esto es, de los pobres. Juan Hidalgo ó otro que quiso llamarse así, en el año 1609 publicó en Barcelona muchos *Romances de germanía de varios autores*, y al fin de dicho librito, que es en duodécimo, imprimió el *Vocabulario de germanía*, compuesto por él. Este diccionario, como dije, tiene muchas voces inventadas por capricho otras sólo tienen trocadas las sílabas, como *chepo*, *demias*, *grito*, *lepar*, *lepado*, *taplo*, *toba*, que quitada la trasposicion de letras ó sílabas, son en buen romance *pecho*, *medias*, *trigo*, *pelear*, *pelado*, *plato*, *bota*. Al cual modo de hablar llamamos *gerigonza*. En cuanto á los demas vocablos de germanía (por decir esto de paso), como éste es una lengua de vagamundos, se compone de los vocablos que han aprendido en varios países, y les han parecido más á propósito para formar su algarabía. Y así hay unos vocablos que son corrientes en la lengua castellana, como *acogerse*, *acorralar*, *picar*, *retirarse*, *toldar*, *troton*, *trasmontado*, *tropel;* otros que son anticuados, como *gandido* por trasmontado; otros metafóricos, como *abrazador* por alguacil, *abrazado* por *preso*, *azor* por ladron de presa alta, y á este tenor muchísimos; otros son árabes, como *alcandora*, si ya no es que digamos ser voz vascongada; otros lemosines, como *belitre*,

bochí, *formage*, *gorja*, *sage*, *portar;* otros franceses, como *gaya* por mujer pública, si ya no es que sea voz siriaca; otros italianos, como *gamba* por pierna, *picol* por *poco;* otros latinos, como *hasta* por *lanza*, y así otros vocablos de otras lenguas. Por cuya causa es menester gran discrecion para usar bien deste vocabulario, porque si no se introducirán muchas voces vilísimas ó bárbaras, ó se usarán metáforas insolentemente atrevidas, como las que vemos en muchos autores, que por el camino que se hicieron célebres entre los ignorantes merecen sumo desprecio en el juicio de los doctos.

155 Pero continuando nuestro principal asunto, las etimologías de los nombres que impusieron los inventores de las cosas, ó los autores que primero hicieron mencion de ellas, deben averiguarse con diligencia, porque de ordinario suelen manifestar alguna propiedad de la cosa que significan, siendo el nombre una imágen de su significado, en cuya mayor ó menor expresion se ve la mayor ó menor sabiduría de quien le inventó. Prueba de esto es lo que tengo observado, que la primera accion exterior que las sagradas letras nos refieren de Adan, fué la imposicion de los nombres de los animales (*Génes.*, *cap.* 2), indicio claro de que la acertada imposicion de los nombres es una de las mayores pruebas del saber. ¿Quién no admira la inefable sabiduría de Dios en la imposicion de los nombres propios de que hace mencion la Divina Escritura? Tan misteriosos todos, que fueron unas anticipadas historias de los sucesos venideros, ó unas definiciones exactísimas de las personas que significan. Esta es la gran ventaja que las lenguas matrices llevan á todas las demas, porque como son originales, sabidas ciertas raíces de los vocablos, se expresa con gran viveza cualquiera cosa que despues se signifique con voces compuestas, cuyas partes sean consignificativas, esto es, que signifiquen lo mismo juntas que separadas, como *arti-*

maña, que significa lo mismo que *arte* y *maña*. La lengua española, bien que no sea original, tiene muchos vocablos de éstos, como *altibajo*, *barbirojo*, *cariredondo*, *destripaterrones*, *echacantos*, *filigrana*, *ganapan*, *hidalgo*, *largomira*, *maniatar*, *narigudo*, *ojinegro*, *patituerto*, *quitasol*, *rostrituerto*, *salpimentar*, *terciopelo*, *valparaíso*, y á este tenor innumerables. En los cuales es de advertir que en la lengua griega hay muchas voces compuestas de más que dos palabras, como aquella de la obra del poeta Homero, intitulada *Batracomyomachia*, que quiere decir *pelea de ranas y ratones*. Y aunque entre los griegos fué muy familiar este género de composicion, ningunos escritores la extendieron tanto como los poetas ditirámbicos. Entre los latinos, Plauto, poeta cómico, afectó este género de composicion, especialmente cuando en la comedia de los cautivos (*Act.* 2, *Scen.* 2, *v.* 35), preguntando Hegion cómo se llamaba el padre de Filocrátes, respondió Filocrátes que *Thesauro-Chrysonico-Chrysides*. Pero por lo regular los latinos raras veces compusieron palabras de más que dos. Nosotros los imitamos en esto, componiéndolas unas veces de dos nombres sustantivos, como *aguamanos*, *arquibanco*, *garrapata*, *maestreescuela*, *maestresala*, *malhechor*, *mayordomo*, *oropel*, *pollipavo*, *puntapié*, *telaraña;* otras de sustantivo y adjetivo, unas veces concertados, como *gotacoral*, *malecho*, que quiere decir *maleficio*, *malquerencia*, como si dijéramos *mala querencia*, *mancomun*, *salvoconduto;* otras veces no concertadas entre sí, esto es, rigiendo el adjetivo al sustantivo, con quien se une, y concertando con otro sustantivo, como *cabecilargo*, *cabezcaido*, *cabizbajo*, *carilargo*, *cegijunto*, *maniroto*, *manuscrito*, *paniaguado*, *pasilargo*, *patihendido*, *patimacizo*, *pedicoj;* otras rigiendo el sustantivo al adjetivo, como *soliloquio;* otras de adjetivo y adverbio, como *sietemesino*. Otras veces se hace la composicion de nombre y verbo, como *batioja*, *cardaestambre*, *cortabolsas*, *echacuervo*, *escarbadien-*

tes, *escarbaorejas*, *guardabrazo*, *guardadamas*, *guardainfante*, *guardapiés*, *guardaropa*, *malmeter*, *malquerer*, *majagranzas*, *mondadientes*, *mondaorejas*, *pasaporte*, *pasatiempo*, *perniquebrar*, *picaviento*, *pisaverde*, *portacartas*, *quebrantahuesos*, *regañadientes*, *sacabuche*, *sanapotras*, *sanaojos*, *tirabraguero*, *torcecuello*, *tornaboda*, *trabacuentas*. De dos verbos, como *alzaprime*, *ganapierde*, *muerdehuye*, *vaiven;* de participio y sustantivo, como *lugarteniente*, *malqueriente*, *tenientecura;* de preposicion y nombre sustantivo, como *anteojos*, *antifaz*, *antepuerta*, *contramina*, *contrapeso*, *entredientes*, *perfil*, *pospelo*, *retaguardia*, *sinrazon*, *sinsabor*, *sobreabundancia*, *sobrecapote*, *sobrecarga*, *sobrecejo*, *sobremesa*, *sobrenombre*, *sobreparto*, *sobreseimiento*, *sotacristan*, *trascol*, *trascoro*, *trascuero*, *trastienda;* de preposicion y adjetivo, *contrahecho*, *entrecubierto*, *porqué*; de preposicion y verbo, *entreoir*, *entresacar*, *pordiosear*, *sobrecoger*, *sobrescribir*, *sobreseer*, *sobrevenir*, *sofrenar*, *sollamar*, *someter*, *sopear*, *sosacar*, *sostener*, *soterrar*, *trasmañar*, *trasnochar;* de adjetivo y verbo, como *cortapisa;* de dos adjetivos y conjuncion, como *verdinegro;* de preposicion y adverbio, como *antiyer*, *pordemas;* de preposicion, verbo y nombre, *á hurtacordel*, *girasol*, *tornasol;* de preposicion, nombre, ó llámese en hora buena pronombre y parte significativa, *conmigo*, *contigo*, *consigo*. De voces fingidas para expresar la cosa con propiedad, como *gorigori*, palabra con que los niños significan el canto que se hace á los que llevan á enterrar. Aquí pertenece el adagio que dice: *Gorigori, enterremos á este pobre.*

156 El que quiere dar etimologías, lo primero que ha de procurar es no dejarse engañar del sonido de las palabras. Da ganas de reir lo que escribe Walter Burlei en el libro *De Vita et moribus philosophorum*, donde hablando de Séneca dice que por cierto presagio se llamó *Séneca*, que quiere decir *Se necans*. ¡Graciosa etimología por cierto, dig-

na de la erudicion de su siglo! Pero dejemos etimologías latinas. El maestro Alexio Venegas, en la *Declaracion que hizo de algunos vocablos* (al fin del libro *Agonía de la muerte*), despues de haber dicho que *vagilla es por corrupcion de letras diminutivo de vasija, y vasija se deriva de vase por el vaso*, inmediatamente añade: *ahora se dice bajilla porque hace abajar la conciencia del que la tiene y no remedia con ella la necesidad de los pobres.* Buen cristiano, pero mal etimologista. El orígen de cualquier vocablo siempre es el mismo.

157 Los nombres, como las cosas, son casi innumerables. Y es imposible saber el orígen y causa de la imposicion de todos. Fuera de eso, unos vocablos son tan viejos que no se les sabe principio, como *cama*, que ya se llamaba así en España en tiempo de San Isidoro, de donde vino *camisa*, porque con ésta se dormia, cuya palabra ya contaba San Jerónimo entre las vulgares (*Epist. ad Fabiolam de Vestitu Sacerdotum*). Especialmente se ignora el principio de los vocablos cuando han pasado de una nacion en otra, perdiendo, aumentando ó trocando letras, como suele suceder.

158 Otros vocablos son tan nuevos, que por su misma novedad los despreciamos, y no procuramos averiguar la razon de su imposicion. Despues, cuando el uso los ha recibido, ya no puede rastrearse la causa de su primera imposicion.

159 Despues de esto, acercándonos más á las mismas voces, se han de distinguir las letras radicales de las serviles, si las hubiere, buscando la etimología en las radicales y la analogía en las serviles, como en *mandamiento*, en cuyas dos primeras sílabas radicales se ve el orígen; en las otras dos serviles la produccion, de la misma suerte que en *adelantamiento*, *cabimiento*, *descubrimiento*, *erizamiento*, *fenecimiento*, *guarnimiento*, *hacimiento* y otros semejantes. Pero si no hubiere letras serviles, en todas las radicales se ha de

buscar el orígen, unas veces sin partir el vocablo, otras partiéndole. Sin partirle, como en *aliado*, que viene de *alligatus*, mudada la *t* en *d*, y dada terminacion castellana, como en *amado*, *barbado*, *cavado;* partiéndole, como en *linaje*, que es lo mismo que *linea generis*, esto es, *línea de la raza ó ralea*, segun antiguamente la llamaban. Pero no se han de partir los vocablos indebidamente. Por eso el que quisiere averiguar la etimología de *Algecira*, no ha de rastrearla en las dos últimas sílabas, esto es, en *ira*, sino en *gecira*, voz árabe, que significa *tierra aislada de agua*, á cuyo nombre se pegó el artículo *al*. De *Algecira*, pues, viene el nombre de *Alcira*, villa del reino de Valencia, á la cual circuye el rio Júcar.

160 Cuando las letras radicales se hallan en dos lenguas, de las cuales pudo tomarse la voz, debe atribuirse á la que mejor exprese la propiedad de la significacion. Así la palabra *investidura*, derivada del verbo *investir*, no tiene su orígen en el latino *vestire*, que significa *vestir*, sino en el aleman *festen*, que quiere decir confirmar, afirmar y establecer solemnemente el derecho de alguno, para que legítimamente pueda tomar posesion.

161 Últimamente, para proceder con más acierto, ténganse á la mano unos como cánones ó reglas generales de las letras que se suelen añadir, quitar ó mudar en el principio, medio ó fin de las dicciones al pasarlas de unas lenguas en otras, para que cuando se dude de la añadidura, quitamiento ó mudanza de alguna ó de muchas letras, se recurra á los cánones etimológicos, observando qué es lo que admite el genio de la lengua y qué no admite, qué sucede frecuentemente ó raras veces, por qué la certeza de unas etimologías ayuda mucho para la averiguacion de otras. Yo, como por diversion, he hecho algunas observaciones, las cuales propongo para que mis letores tengan ocasion de añadir las que faltaren.

A.

A AÑADIDA AL PRINCIPIO DE LA DICCION.

Basis, *abajo*, como si dijésemos *ad basim*, porque la basa es el pié que sostiene la coluna, estátua ó cosa semejante; *vespa*, *abispa; contingere*, *contecer*, verbo anticuado, ahora *acontecer; doler*, *adolecer; foedare*, *afear; galla*, *agalla; fellire*, *helear*, anticuado, ahora *ahelear; jejunium*, *ayuno; latratus*, *alarido; minaciæ*, *amenazas; nidulari*, *anidar; placare*, *aplacar; quiete*, *aquietar; rugare*, *arrugar; ferro*, *aferrar; tahona*, hebreo, *atahona; ululare*, *aullar; sulphur*, *azufre*.

A QUITADA DEL PRINCIPIO.

Ars accipitraria, *cetreria; adamante*, *diamante; avantgarde* en frances, *vanguardia* en español.

A AÑADIDA EN MEDIO.

Alnus, *álamo*.

A QUITADA DEL MEDIO.

Andreas, *Andrés*.

A AÑADIDA AL FIN.

Hac, *acá*.

A MUDADA EN *e*.

Axis, *ege; axundia*, *enjundia*; *abscondere*, *esconder; asparagi*, *espárragos; alacris et alacre*, *alegre cosa*; *de basio*,

beso; casaria, voz latino-bárbara, *casería; ceraso, cereso; denario, dinero; facto, fecho*, ahora *hecho; granario, granero; latrina, letrina; mortario, mortero; tractu, trecho.*

A MUDADA EN *i*.

Agnes, Inés; laterna, linterna.

A MUDADA EN *o*.

De aseráculo, cerrojo; talpa, topo.

A MUDADA EN *u*.

De sensato, sesudo.

A MUDADA EN *ai* DIFTONGO.

Air, aire.

A MUDADA EN *au* DIFTONGO.

Capitale, caudal; ladauno, láudano.

A MUDADA EN *ue* DIFTONGO.

Crasso, grueso.

Æ DIFTONGO.

Æ DIFTONGO, QUEDANDO SOLAMENTE *a*.

Æramentum, arambre.

Æ DIFTONGO, QUEDANDO SOLAMENTE *e*.

Ætas, edad; ædificare, edificar; Ægyptus, Egipto; æmulari, emular; ænigma, enigma; æquinotio, equinoccio; ærario, erario; æstivo, estío; Bætis, Bétis; Cæsar, César; dæmonio, demonio, fæx, fæcis, feces, vocablo anticuado,

ahora *heces; læsione*, *lesion; Mæandro*, *Meandro; pædagogo*, *pedagogo; quæstione*, *cuestion; sæcularis et sæculare*, *cosa seglar; tæda*, *tea.*

Æ DIFTONGO MUDADO EN *i*.

Æqualis, *igual; Æsopus*, *Isopo.*

Æ DIFTONGO MUDADO EN EL DIFTONGO *ie*.

Æqua, *yegua; cæcus*, *ciego; græcus*, *griego.*

Æ DIFTONGO MUDADO EN *o*.

Ærugine, *orin.*

Æ DIFTONGO QUITADO DEL PRINCIPIO.

Ægidius, *Gil; Æmilianus*, *Millan.*

AU DIGTONGO PERDIENDO LA *u*.

Augurator, *agorador*, como decian ántes, ahora *auguratore*, *agorero; Augusto*, *Agosto; Augustinus*, *Agustin; Dauro*, *Darro.*

AU DIFTONGO MUDADO EN *e*.

Auscultáre, *escuchar*, y de ahí *escucha.*

AU DIFTONGO MUDADO EN *o*.

Auricula, *oreja; autumno*, *otoño; auro*, *oro*, βαύκαλις, *brocal; cauda*, *cola; aurata*, *dorada; gaudere*, *gozar; laudare*, *loar; mauro*, *moro; paupere*, *pobre; rauco*, *ronco; tauro*, *toro.*

B.

B AÑADIDA AL MEDIO.

Homine, *lumine*, *stamine*, abreviadamente *home*, anticuado, ahora *hombre; lume*, ahora *lumbre*, así como *estambre*, *mimbre*, etc.

B QUITADA DEL MEDIO.

Abba, *abad; cobdicia*, anticuado, *codicia; dubitare*, *dudar; abscondere*, *esconder; gibba*, *giba; lambere*, *lamer; oblivio*, *olvido; plumbo*, *plomo; rabbí*, *rabí*, y de ahí *rabinos; subtile*, *sutil cosa.*

B QUITADA DEL FIN.

Bercebub, *Bercebú; San Jacobo*, despues *Sant-Iaco*, y últimamente *San-tiago.*

B MUDADA EN *f*.

Scobina, *escofina.*

B MUDADA EN *h*.

Bubo, *buho.*

B MUDADA EN *ch*.

Reprobare, *reprochar.*

B MUDADA EN *p*.

De *rabo* se dijo *rabosa* (y así la llamamos los valencianos), y despues *raposa* por el mucho rabo que tiene. De *rabaz*, que en arábigo significa *criado*, *rapaz.*

B MUDADA EN *u* VOCAL.

Absentia, ausencia; debitor, deudor.

B MUDADA EN *b* CONSONANTE.

Brasica, berza; albor, alba; bibere, beber; caballo, caballo; cibare, cebar; debere, deber; Ebora, Évora; faba, haba; sabanum, sábana; taberna, taberna.

C.

C AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Apud, cabe, voz anticuada, que significa *junto á.*

C QUITADA DEL MEDIO.

Auctor, autor; bucca, boca; decanus, dean; effectu, efeto; fructu, fruto; leuca, legua; mactare, matar; pectorina, petrina; rector, retor; sancto, santo; tractare, tratar; victoria, vitoria.

C QUITADA DEL FIN.

Illac, allá.

C MUDADA EN *g* PROPIA.

Creta, greda; crypta, gruta; alacris et alacre, alegre cosa; arcus colli, argolla; tecum, contigo; dico, digo; foco, fuego; formica, hormiga; ecclesia, iglesia; succo, jugo; lacuna, laguna; mica, miga; pertica, pértiga; securi, segur; triticaria herba, triguera; vindicare, vengar.

C MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó EN *j*, QUE ES LO MISMO, SEGUN PROBÉ EN MIS *Reflexiones sobre la ortografía castellana* DEL MAESTRO ANTONIO DE LEBRIJA.

Cachexia, *jaqueca*.

C MUDADA EN *ch*.

Aprovecer, verbo anticuado, *aprovechar; lactuca*, *lechuga; marcido*, *marchito*.

C MUDADA EN *i*.

Delectare, *deleitar*.

C MUDADA EN *ll*, LETRA PROPIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, SEGUN LO PROBÉ EN MIS *Reflexiones*.

Clamare, *llamar; clavis*, *llave*.

C PROPIAMENTE TAL, MUDADA EN *qu*, Ó POR MEJOR DECIR, PERMANECIENDO *c* PROPIA, PORQUE ÉSTA Y LA *qu* SON UNA MISMA LETRA, SEGUN EL PRINCIPIO QUINTO Y EL CAPÍTULO SEXTO DE LA ORTOGRAFÍA DEL MAESTRO LEBRIJA.

Arca, *arquero*, *arquilla; barca*, *barquero*, *barquilla; caseo*, *queso; cremare*, *quemar; hic*, *aquí; halece*, *arenque; chimera*, *quimera; peco*, *pequé; saco*, *saqué; troco*, anticuado, ahora *trueco*, *troqué; vaco*, *vaqué*.

C MUDADA EN *t*.

Marculo, *martillo*.

C MUDADA EN *z*.

Ericeo, *erizo*, de donde viene *erizarse; lancea*, *lanza; lumbricus*, *lombriz*.

CH QUITADA DEL MEDIO.

Eccho, *eco.*

CH QUEDANDO *c* PROPIA SIN ASPIRACION.

Character, *carácter; charitate*, *caridad; charta*, *carta; cholera*, *cólera; chorda*, *cuerda; chorus*, *coro; anchora*, *áncora; eucharistía*, *eucaristía; nucha*, *nuca; schola*, *escuela.*

CH MUDADA EN *c* IMPROPIA SIN ASPIRACION.

Schedula, *cédula; chimera*, *cimera*, que quiere decir *devisa* ó *divisa; chirurgia*, *cirujía; schisma*, *cisma.*

CH MUDADA EN *g*.

Stomacho, *estómago.*

CH ó *c* ASPIRADA (QUE ES LO MISMO), MUDADA EN *ch*, LETRA ESPAÑOLA NO ASPIRADA.

Concha, *concha.*

CH MUDADA EN *qu*.

Cherub, *querubin; chimera*, *quimera; alchymia*, *alquimia; machinari*, *maquinar; Rachel*, *Raquel.*

CH MUDADA EN *z*.

Brachio, *brazo.*

CH MUDADA EN *ll*.

Clamare, *llamar; clavis*, *llave.*

CT MUDADAS EN *ch*.

Aquæductu, *aguaducho; biscocto*, *biscocho; cinctu*, *cincho;*

despectu, *despecho; interdicto*, *entredicho; facto*, *hecho; lucta*, *lucha; melcoctum*, *melcocha; nocte*, *noche; octo*, *ocho; pectore*, *pecho; refecto*, *rehecho; Sanctio*, *Sancho; tractu*, *trecho.*

D.

D AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Intro, *dentro; spolio*, *despojo; iaspis*, *diáspero; unde*, *donde; aurata*, *dorada.*

D QUITADA DEL PRINCIPIO.

Diurnale, *jornal; Domingo*, *Mingo.*

D AÑADIDA AL MEDIO.

Moretum, *almodrote; adventus*, *avenida; humile*, *humilde cosa.*

D QUITADA DEL MEDIO.

Podium, *apoyo; adjuvo*, *ayudo; cadere*, *caer; credere*, *creer; desiderare*, *desear; excludere*, *excluir; fido*, *fio; fidele*, *fiel cosa*; *hodie*, *hoy*; *judicium*, *juicio*; *laudare*, *loar*; *medietate*, *mitad*; *paradiso*, *paraíso*; *peditones*, *peones*; *Pedro*, *Pero*; *sedere*, *seer*, verbo anticuado; *radere*, *raer*; de *prodesse* se dijo antiguamente *prodeza*, y ahora *proeza*; *tæda*, *tea*; *videre*, *ver.*

D AÑADIDA AL FIN.

Abba, *abad.*

D QUITADA DEL FIN.

Ad, *a*; *volá*, *lee*, *oí*, por la figura apócope, en lugar de *vo-*

lad, *leed*, *oid*, es muy frecuente en los que aman la suavidad, y singularmente en los poetas, maestros de la dulzura del decir.

D QUITADA DEL MEDIO Y FIN.

Cercanidad, diccion anticuada, *cercanía*.

D MUDADA EN *g* PROPIA.

Dama, *gama ó gamo*; *dasypo*, *gazapo*.

D MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó *j*, QUE ES LO MISMO, COMO LO ENSEÑÉ EN MIS *Reflexiones*.

Chartada, nombre púnico, que significa *nueva ciudad*, *Cartago*, hoy *Cartagena*; *mandere*, *manjar*.

D MUDADA EN *l*.

Canda, *cola*; *comedone*, *comilon*; *odor*, *olor*.

D MUDADA EN *rr*, LETRA DOBLE EN LA FIGURA Y ÚNICA EN EL VALOR, COMO LO ENSEÑÉ EN MIS *Reflexiones*.

Cicada, *cigarra*.

D MUDADA EN *s*.

Ad satis, latin bárbaro, *assás*, diccion anticuada; *præda*, *presa*.

E.

E AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Scamno, *escaño*; *sphæra*, *esfera*; *smaragdus*, *esmeralda*; *sparto*, *esparto*; *sternutare*, *estornudar*, *etc.*

E quitada del principio.

Eleemosyna, *limosna.*

E añadida al medio.

Sinistro, *siniestro.*

E quitada del medio.

Aperire, *abrir*; *lancea*, *lanza*; *liberare*, *librar*; *operari*, *operar*, anticuado, ahora *obrar*; *palea*, *paja*; *vinea*, *viña.*

E añadida al fin.

Sirop, voz árabe, *jarope.*

E quitada del fin.

Altare, *altar*; *bullire*, *bullir*; *collare*, *collar*; *cubile*, *cubil*; *digitale*, *dedal*; *sterile*, *estéril*; *frontale*, *frontal*; *legione*, *legion*; *mare*, *mar*; *navigare*, *navegar*; *occidentale*, *occidental cosa*; *palmare*, *palmar cosa*; *quale*, *cual cosa*; *rete*, *red*; *sine*, *sin*; *timere*, *temer*; *vestire*, *vestir.*

E mudada en *a*.

Insero, *insertum*, *ensartar*; *verrere*, *barrer*; *camere*, *cámara*; *dies*, *dia.*

E mudada en *g*.

Teneo, *tengo.*

E mudada en *i*.

Ecclesia, *iglesia*; *aer*, *aire*; *Enneco*, *Iñigo*; *Ebusa*, *Ibiza*; *castello*, *castillo*; *denario*, *dinero*; *meo*, *mio*; *nec*, *ni*; *peto*, *pido*; *racemo*, *racimo*; *sella*, *silla.*

E MUDADA EN *ie* DIFTONGO.

Hedera, *iedra*; *cervo*, *ciervo*; *dente*, *diente*; *fera*, *fiera*; *fel*, *hiel*; *nebula*, *niebla*; *pes*, *piés*; *petium et petia*, dicciones bárbaras, *pieza*; *recente*, *reciente*; *semper*, *siempre*; *terra*, *tierra*; *ventre*, *vientre*.

Esta mudanza de la *e* en *ie* es muy frecuente en la primera, segunda y tercera persona del singular, y en la tercera del plural del presente del indicativo, y en el imperativo y futuro del optativo y presente del subyuntivo. Así decimos: de *perder*, *yo pierdo*, *tú pierdes*, *otro pierde*; *ó si yo pierda*, *tú pierdas*, *otro pierda*; *como yo pierda*, *tú pierdas*, *otro pierda*, *otros pierdan*.

E MUDADA EN *l*.

Hæmorrois, *almorrana*.

E MUDADA EN *io* DIFTONGO.

Deo, *Dios*.

E MUDADA EN *o*.

Episcopus, *obispo*; *exequiis*, *obsequias*; *debonestare*, *denostar*.

E MUDADA EN *u*.

Ave tarda, *abutarda*.

F.

F QUITADA DEL MEDIO.

Affectu, *afecto*; *effetu*, *efecto*; *offerre*, *ofrecer*. Lo contrario

es afectacion del orígen é ignorancia de la suavidad de la lengua española.

F MUDADA EN *b*.

Fremitu, *bramido*; *africo*, *ábrego*; *trifolium*, *trebol*.

F MUDADA EN *h*.

Faba, *haba*; *facere*, *hacer*; *facies*, *haz*; *fæx*, *hez*; *fagus*, *haya*; *fames*, *hambre*; *fato*, *hado*; *femina*, *hembra*; *fenestra*, *hiniestra*, voz anticuada; *ferire*, *herir*; *ferraria*, *herrería*; *fervere*, *hervir*; *fibra*, *hebra*; *fibula*, *hebilla*; *ficu*, *higo*; *filio*, *hijo*; *filo*, *hilo*; *findere*, *hender*; *foco*, *huego*, voz anticuada; *foeno*, *heno*; *forare*, *horadar*; *fetor*, *hedor*; *fólio*, *hoja*; *follículo*, *hollejo*; *formica*, *hormiga*; *formoso*, *hermoso*; *fornace*, *hornaza*; *fossa*, *huesa*; *fugio*, *huyo*; *fuligine*, *hollin*; *fumo*, *humo*; *funda*, *honda*; *fundo*, *hondo*; *fungo*, *hongo*; *furca*, *horca*; *furno*, *horno*; *furto*, *hurto*; *defensa terra*, *dehesa*.

FL MUDADAS EN *ll*, LETRA ESPAÑOLA.

Flamma, *llama*.

F MUDADA EN *s*.

Facundus, *Sahagun*.

F MUDADA EN *b*.

Ráfano, *rábano*.

G.

G AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Ovo, *güevo*; *horto*, *güerto*, aunque mejor se dice *huevo* y *huerto*.

G QUITADA DEL PRINCIPIO.

Gelato, helado; *glis*, *gliris*, *liron*; *gypso*, *yeso.*

G AÑADIDA AL MEDIO.

Amaro, *amargo*; *leuca*, *legua.*

G QUITADA DEL MEDIO.

Cigno, *cisne*; *digno*, *dino*; *frigore*, *frio*; *frigo*, verbo, *frio*; *fugio*, *huyo*; *grex*, *gregis*, *gregi*, *grey*; *lex*, *legis*, *legi*, *ley*; *rex*, *regis*, *regi*, *rey*; *legalis*, *leal*; *magnes*, *iman*; *magistro*, *maestro*; *pigmento*, *pimiento*; *Pelagio*, *Pelayo*; *regina*, *reina*; *sagitta*, *saeta*; *tingo*, *tiño*; *vagina*, *vaina.*

Quítase la *g* en todos los verbos de la segunda conjugacion que acaban en *go* en los tiempos que no se forman del indicativo, como *compongo*, *componia*, *compuse*; *vengo*, *venia*, *vine.*

G MUDADA EN *c* PROPIA.

Gades, *Cadiz*; *gamaro*, *camaron.*

G MUDADA EN *c* IMPROPIA.

Contingere, *acontecer.*

G MUDADA EN *d.*

Singuli, *sendos.*

G PROPIA MUDADA EN IMPROPIA Ó GUTURAL, QUE ES LO MISMO QUE *j.*

Digo, *dije*, *dijiste*, *dijo*; *corrigo*, *corrijo*, *corrijes*, *correjí*, *corrija.*

G MUDADA EN *h*.

Germano, hermano.

G MUDADA EN *i*.

Regno, reino.

G MUDADA EN *l*.

Smaragdus, esmeralda.

G MUDADA EN *s*.

Cygnus, cisne.

G MUDADA EN *t*.

Jungo, junto; pingo, pinto.

G MUDADA EN *v*.

Gagates, zavache.

G MUDADA EN *y* ó *i* CONSONANTE.

Gelu, yelo; género, yerno; gypso, yeso; ego, yo; Pelagio, Pelayo, y por abreviatura *Payo*.

G MUDADA EN *z*.

Gagates, zavache; caliga, calza; pungo, punzo; spargo, esparzo.

G MUDADA EN *ñ*, LETRA ESPAÑOLA.

Prægnans, preñada cosa; pugno, puño; signo, seña; tam magno, tamaño; quam magno, quamaño.

H.

H AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Orphano, *huérfano*; *Osca*, *Huesca*; *os ossis*, *hueso*; *ovo*, *huevo*.

Antiguamente empezó á añadirse *h* ántes del diftongo *ue*, porque como en la escritura no habia diferencia como ahora entre la *u* vocal y la *v* consonante, la *h* denotaba que se habia de pronunciar como vocal. Por esta razon despues que empezaron á distinguirse dichas letras en el modo de escribirlas, el maestro Lebrija omitió la *h* como supérflua.

H QUITADA DEL PRINCIPIO.

Hac, *acá*; *halec*, *arenque*; *halitu*, *aliento*; *habere*, *haber*; *Hispania*, *España*; *Hiacyntho*, *Jacinto*; *Hieremias*, *Jeremías*; *Hieroboam*, *Jeroboan*; *Hieronymus*, *Jerónimo*; *Hierusalem*, *Jerusalen*; *horizon*, *horizonte*.

H QUITADA DEL MEDIO.

Myrrha, *mirra*; *trahere*, *traer*.

H MUDADA EN *i*.

Herba, *ierba*; *hedera*, *iedra*, pronunciando la *i* diftongada, como si en alguna manera hiriese á la *e*, y por eso solemos escribir *yerba*, *yedra*.

I.

I AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Magnes, *iman*.

I QUITADA DEL PRINCIPIO.

Ictericia, *tericia*.

I AÑADIDA AL MEDIO.

Bene, *bien*; *centum*, *ciento*; *certo*, *cierto*; *adamante*, *diamante*; *dente*, *diente*; *dextera*, *diestra*; *decem*, *diez*; *stercore*, *estiércol*; *festo*, *fiesta*; *lende*, *liendre*; *fel*, *hiel*; *mel*, *miel*; *membro*, *miembro*; *merula*, *mierla*; *messe*, *miese*; *nebula*, *niebla*; *nepote*, *nietos*; *pes*, *piés*; *petra*, *piedra*; *pelago*, *piélago*; *serpente*, *sierpe*, *serra*, *sierra*; *servo*, *siervo*; *septem*, *siete*; *tempore*, *tiempo*; *tenta*, *tienda*; *tento*, *tiento*; *terra*, *tierra*; *tenero*, *tierno*; *vetus*, *viejo*; *vento*, *viento*.

I QUITADA DEL MEDIO.

Abiete, *abeto*; *asino*, *asno*; *eia*, *ea*; *facio*, *hago*; *mugilis*, *mugle*; *nobile*, *noble cosa*; *pariete*, *pared*; *pariente*, *parentesco*; *ratione*, *razon*.

I AÑADIDA AL FIN.

Do, verbo latino, y español anticuado en esa terminacion, ahora *doy*; *vado*, *vo*, anticuado, ahora *voy*.

I QUITADA DEL FIN.

Contemplari, *contemplar*; *fabulari*, *hablar*; *venerari*, *venerar*.

I MUDADA EN *a*.

Pampino, *pámpano*.

I MUDADA EN *e*.

Ibero, *Ebro*; *ille*, *el*; *imperator*, *emperador*; *in*, *en*; *inserere*, *engerir*; *insinuare*, *enseñar*; *intendere*, *entender*; *inter*, *entre*; *intrare*, *entrar*; *invidia*, *envidia*; *stricto*, *estrecho*; *abiete*, *abeto*; *bibere*, *beber*; *bitumene*, *betun*; *cardinalis*, *cardenal*; *carina*, *carena*; *cervisia*, *cerveza*; *cinis*, *ceniza*; *circa*, *cerca*; *circo*, *cerco*; *cista*, *cesta*; *cornice*, *corneja*; *crispo*, *crespo*; *crista*, *cresta*; *divino*, *adevino*; *intro*, *dentro*; *findere*, *hender*; *impositore*, *embustero*; *lingua*, *lengua*; *littera*, *letra*; *magistro*, *maestro*; *minus*, *ménos*; *mittere*, *meter*; *nigro*, *negro*; *nigella*, *neguilla*; *piscari*, *pescar*; *pituita*, *pepita* de gallina, etc.; *pica*, *pega*; *pice*, *pez*; *plicare*, *plegar*; *rigare*, *regar*; *sagitta*, *saeta*; *signo*, *seña*; *singuli*, *sendos*; *timere*, *temer*; *vitta*, *venda*. En las conjugaciones de los verbos suele mudarse la *i* en *e* por causa del buen sonido, como *digo*, *dices*, *dice*, *decimos*, *decís*, *dicen*; *mido*, *mides*, *mide*, *medimos*, *medís*, *miden*; *rio*, *ries*, *rie*, *reimos*, *reís*, *rien*; *rijo*, *rijes*, *rije*, *rejimos*, *rejís*, *rijen*; *sigo*, *sigues*, *sigue*, *seguimos*, *seguís*, *siguen*; *sirvo*, *sirves*, *sirve*, *servimos*, *servís*, *sirven*; *tiño*, *tiñes*, *tiñe*, *teñimos*, *teñís*, *tiñen*, y otros muchos, de cuya mudanza no hay otra razon sino el mejor sonido, el cual suele preferirse á la proporcion.

IE DIFTONGO PERDIENDO LA *i*.

Miedo, *medroso*.

I MUDADA EN *g* PROPIA.

Venio, *vengo*.

I MUDADA EN *g* GUTURAL.

Hierarchia, *jerarquía*; *Hieremias*, *Jeremías*; *Hieroboam*, *Jeroboan*; *Hieronymus*, *Jerónimo*; *Hierusalem*, *Jerusalem*; *alieno*, *ajeno*; *mulier*, *mujer*.

I MUDADA EN *l*.

Aliunde, *aliende*, anticuado, ahora *allende*.

I MUDADA EN *iu* DIFTONGO.

Vidua, *viuda*.

J.

J QUITADA DEL PRINCIPIO.

Januarius, *Enero*.

J MUDADA EN *g* GUTURAL, Ó POR MEJOR DECIR, MUDANDO LA FIGURA Y PERMANECIENDO EN EL MISMO VALOR, SEGUN DIJE EN MIS *Reflexiones*.

Majestas, *magestad*.

L.

L QUITADA AL PRINCIPIO.

λαμπρὸν, *ampo*.

L AÑADIDA AL FIN.

Almendra, *almendral*; *breva*, *breval*; *cañavera*, *cañavera*; *encina*, *encinal*; *cereza*, *cerezal*.

L MUDADA EN *d*.

Cella, *celda*.

L MUDADA EN *i*.

Vulture, *buitre*.

L MUDADA EN *j*.

Palea, *paja*.

L MUDADA EN *ll*, QUE ES DISTINTA LETRA, PROPIA DE NUESTRA LENGUA.

Luscus, *llosco*; *ballæna*, *ballena*; *camelus*, *camello*; *talea*, *talla*.

L MUDADA EN *n*.

Calce, *alcance*, como si dijéramos, *ad calcem*; *falce*, *alfange*.

L MUDADA EN *o*.

Manipulo, *manojo*.

L MUDADA EN *r*.

Lusciniolus, *ruiseñor*; *alfilel*, *alfiler*; *halec*, *arenque*; *palpebra*, *párpado*.

L MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Glava, *grava*.

LT MUDADAS EN *ch*, LETRA PROPIA DE LOS ESPAÑOLES.

Multo, *mucho*; *puls*, *pultis*, *puches.*

L DUPLICADA, Y APLICADA CADA UNA Á DIFERENTES SÍLABAS EN LA DICCION ORIGINAL, CONVERTIDAS EN UNA SOLA LETRA, QUE SIEMPRE HIERE Á LA VOCAL SIGUIENTE, CON LA CUAL HACE SÍLABA.

Avel-lana, *ave-llana*; *bal-lista*, *ba-llesta*; *cal-le*, *ca-lle*; *cel-lario*, *ci-llero*; *fol-le*, *fue-lle*; *val-le*, *va-lle.*

M.

M QUITADA DEL MEDIO.

Condemnare, *condenar*; *columna*, *coluna*; *damnare*, *dañar.*

M QUITADA DEL FIN.

Jam, *ya*; *novem*, *nueve*; *nunquam*, *nunca*; *septem*, *siete.*

M MUDADA EN *n*.

Ambulare, *amblar*, y de ahí *andar*; *comes stabuli*, *condestable*; *cum*, *con*; *interim*, *ínterin*; *límpido*, *lindo*, si ya no es que tenga orígen godo; *semita*, *senda.*

M MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Amentare, *aventar.*

MN MUDADAS EN *ñ*, LETRA ESPAÑOLA.

Scamno, *escaño*; *somno*, *sueño.*

N.

N AÑADIDA AL MEDIO.

Halec, *arenque*; *curatore*, *curandero*; *examine*, *enjambre*; *laterna*, *lanterna; lavatore*, *lavandero; locusta*, *langosta*; *tricis*, *trenza*. Vide Nonium Marcellum in *tricæ*.

N QUITADA DEL MEDIO.

Annello, *anillo*; *ansa*, *asa*; *ansi*, anticuado, *así*; *antemna*, *antena*; *insula*, *isla*; las *macerinas* se llamaron así del Marques de Mancera, que las inventó (1); *mensa*, *mesa*; *mensis*, *mes*; *mensura*, *mesura*; *prehenso*, *preso*; *sensu*, *seso*; *salnitro*, *salitre*.

N AÑADIDA AL FIN.

Moyse, *Moisen*, ahora *Moisés*.

N QUITADA DEL FIN.

Non, *no*; *si non*, *sino*; *tolakon*, árabe, *talco*.

N MUDADA EN *l*.

Naupactus, *Lepanto*; *ánima*, de donde dijeron *alima*, y por síncopa *alma*; *antenato*, *alnado*; *Bononia*, *Bolonia*; *Panormo*, *Palermo; veneno*, *beleño*, mata de jugo venenoso, aunque otros quieren mejor que venga de *belenio*.

(1) *Mancerina* ó *macerina*, plato con un hueco en el centro para la jícara del chocolate.

N MUDADA EN *m*.

Invidia, *embidia*.

N MUDADA EN *ñ*, LETRA ESPAÑOLA.

Rapina, *rapiña*, *rene*, *riñon; vinea*, *viña*.

N doblada en su orígen, y aplicada cada una á diferentes sílabas, despues convertidas entrambas en una sola letra, que llamamos *eñe*. *Annus*, *año; ante et anno*, *antaño; quotannis*, *cadaño; gannire*, *gañir; grunnire*, *gruñir; Joannes*, *Ibañez; panno*, *paño*.

N MUDADA EN *r*.

Nablium, *rabel*.

NG MUDADAS EN *ñ*.

Cingo, *ciño; plango*, *plaño; ringo*, *riño; tango*, *taño; tingo*, *tiño*.

NI MUDADAS EN *ñ*.

Senior, *señor; zizania*, *zizaña*.

Ñ, LETRA PROPIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, MUDADA EN *n*.

Reñilla, *rencilla*.

O.

O QUITADA DEL PRINCIPIO.

Olyssippo, *Lisboa*.

O QUITADA DEL MEDIO.

Bos, *bovis*, *bovi*, *buey*; *Joannes*, *Ibañez* ; *pectorale*, ***petral***; *pectorina*, *petrina*.

O AÑADIDA AL FIN.

Murmur, murmuris, murmuri, murmurio.

O MUDADA EN *a*.

Oriza, arroz; *locusta, langosta*; *musto, mostaza*, porque se hace muy buena del mosto; *novacula, navaja.*

O MUDADA EN *e*.

Fronte, frente; *mercator, mercador y mercader, horologio, reloj*; *rotundo, redondo.*

O MUDADA EN *i*.

Coelo, cielo; *coeno, cieno.*

O MUDADA EN *u* VOCAL.

Compleo, cumplo; *colubre, culebra*; *loco, logar*, ahora *lugar.*

O MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Joannes, Ibañez.

O MUDADA EN *ue* DIFTONGO.

Acordar, acuerdo; *bonum, bueno*; *volo, vuelo*; *collo, cuello*; *coquo, cuezo*; *corio, cuero*; *cornu, cuerno*; *corpore, cuerpo*; *corvo, cuervo*; *chorda, cuerda*; *ciconia, cigüeña*; *flocco, flueco*; *foco, fuego*; *folle, fuelle*; *fonte, fuente*; *foras, fuera*; *fortis et forte, cosa fuerte*; *fossa, huesa*; *horto, huerto*; *hospes, huésped*; *ovo, huevo*; *longo, luengo*, anticuado; *mola, muela*; *nostro, nuestro*; *novem, nueve*; *novo, nuevo*; *pollo, polluelo*; *ponte, puente*; *porco, puerco*; *porro, puerro*; *portu, puerto*; *rota, rueda*; *schola, escuela*; *socero, suegro*; *solea, suela*; *solo, suelo*; *somno, sueño*;

sorte, *suerte*, *torqueo*, *tuerzo*. Si á la *o* precede *i*, suele hacerse triftongo, como *hoio*, *hoiuelo*, si ya no es que digamos que la *i* hiere y debe escribirse *hoyo y hoyuelo.*

Œ DIFTONGO, DEJANDO LA *e*.

Œconomo, *ecónomo*; *comœdia*, *comedia*; *cœna*, *cena.*

Œ DIFTONGO MUDADO, EN *ie* DIFTONGO.

Cœlo, *cielo*; *cœno*, *cieno.*

PH.

PH, LETRA GRIEGA, QUITADA DEL PRINCIPIO.

Phtisicus, *tísico.*

PH QUITADA DEL MEDIO.

Alphonsus, *Alonso.*

PH MUDADA EN *b*.

Phaselus, *batel.* (D. Isidor. Oríg. XIX, cap. I.)

PH, LETRA GRIEGA, MUDADA EN *f*, LETRA ESPAÑOLA.

Phantasia, *fantasía*; *Pharao*, *Faraon*; *pharos*, *farol*; *phaselus*, *fasol*; legumbre (los valencianos le llamamos *pesol*); *phasianus*, *faisan*; *Philippus*, *Felipe*; *phœnix*, *fenis*; *philacteria*, *filaterías*; *philosophia*, *filosofía*; *phisiognomia*, *fisonomía*; *phlegma*, *flema*; *plegmon*, *flemon*; *phrasi*, *frasi*; *phrenesi*, *frenesía ó frenesí*; *elephante*, *elefante*; *sphæra*, *esfera*, etc.

PH MUDADA EN *p*.

Philistæus, *Palestina*; *sphæra*, *espera*, vocablo anticuado.

PH MUDADA EN *v* CONSONANTE, HOY EN *b*.

Phaselus, *bagel*; *Christophorus*, *Christóbal*; *Stephanus*, *Estéban*; *raphano*, *rábano*.

P.

P QUITADA DEL PRINCIPIO.

Psalmo, *salmo*; *ptisana*, *tisana*.

P QUITADA DEL MEDIO.

Apparatu, *aparato*; *appetitu*, *apetito*; *applicare*, *aplicar*; *capsa*, *caja*; *puppe*, *popa*; *septem*, *siete*; *stuppa*, *estopa*.

P MUDADA EN *b*.

Apotheca, *botica; ape*, *abeja; aperto*, *abierto; Aprilis*, *Abril; aperire*, *abrir; capillo*, *cabello; capere*, *caber; caput*, *cabo ó cabeza; capistro*, *cabestro; capra*, *cabra; capro*, *cabron; cupro*, *cobre; duplicare*, *doblar; dupliones*, *doblones; lupo*, *lobo; mancipio*, *mancebo; napo*, *nabo; Episcopo*, *obispo; paupere*, *pobre; recipio*, *recibo; sapere*, *saber; sapor*, *sabor*.

P MUDADA EN *ch*, LETRA ESPAÑOLA.

Pipione, *pichon*.

P MUDADA EN *e*.

Gypso, *yeso*.

P MUDADA EN *l* (1).

Planctu, *planto*, vocablo anticuado.

(1) No hay tal mudanza por cierto. En esto ha de haber alguna equivocacion, que no acertamos á deshacer. Acaso sea en *i; pianto* por *planto*.

PL MUDADAS EN *ll*, LETRA ESPAÑOLA, DOBLE EN LA FIGURA Y ÚNICA EN EL VALOR.

Plantago, *llanten; planctu*, *llanto; plucre*, *llover.*

PL MUDADAS EN *ch*, LETRA ESPAÑOLA.

Amplo, *ancho.*

P MUDADA EN *u* VOCAL.

Baptismo, *bautismo; captivo*, *cautivo; rapido*, *raudo.*

P MUDADA EN *v* Ó *b* CONSONANTE.

Portulaca, *verdolaga; tripodes*, *trébedes.*

PS, LETRA DOBLE, PERDIENDO LA *p*.

Psalmo, *salmo.*

QU.

QU, LETRA DOBLE EN LA FIGURA Y ÚNICA EN EL VALOR, MUDADA EN *c* PROPIA, QUE SÓLO SE DISTINGUE DE AQUELLA EN LA ESCRITURA, Y EN QUE LA *qu* DA Á LA PRONUNCIACION ALGO MAYOR VIGOR.

Quia, *ca*, anticuado, *squama*, *escama; nunquam*, *nunca.*

QU MUDADA EN *c* IMPROPIA Ó EN *z*, QUE SON UNA MISMA LETRA EN LA EXPRESION.

Quinque, *cinco; coquere*, *cocer; laqueo*, *lazo; torquere*, *torcer.*

Q MUDADA EN *g* PROPIA.

Quiritari, *gritar; aquila*, *águila; aqua*, *agua; aliquis*, *al-*

guien, de donde viene *alguno; antiquus*, *antiguo; sequi*, *seguir*.

R.

R AÑADIDA AL MEDIO.

Stella, *estrella*; *galea*, *galera; ridicare*, *rodrigar; seta*, *serda; tońare*, *tronar*. La *r* es muy frecuente despues de la *b*, en cuya compañía se liquida, como *alumbre*, *hombre*, *vislumbre*.

R QUITADA DEL MEDIO.

Cribro, *criba; urso*, *uso*.

R AÑADIDA AL FIN.

Avellana, *avellanar; colmena*, *colmenar; malva*, *malvar; palma*, *palmar; oliva*, *olivar; mori*, *morir; sequi*, *seguir; teja*, *tejar*.

R QUITADA DEL FIN.

Àlajur, *alajú*.

R MUDADA EN *g*.

Corcyra, *Córcega*.

R MUDADA EN *l*.

Arbor, *árbol; alquicer*, *alquicel; arbitrio*, *albedrío; armena*, hebreo, *fortaleza*, *almena; áncora*, *ancla; caput chori*, *capiscol; carcer*, *cárcel; cerebro*, *celebro; coriandro*, *culantro; gluten*, *engrudo; lilio*, *lirio; marmor*, *mármol; parábola*, *palabra; paraphredus*, voz de que usa Guillermo

Tirio, lib XIII, *Belli sacri*, *cap.* 27, *palafren; palpebræ*, *párpados; papyrus*, *papel*; *periculo*, *peligro*; *práctica*, *plática*; *pregarias*, voz anticuada, *plegarias*; *represarias*, vocablo anticuado, *represalias*; *robore*, *roble*; *syro*, *silo*; *tenebræ*, *tinieblas*.

R SENCILLA DOBLADA, Ó CON FUERZA DE DOBLE.

Asparagi, *aspárragos*; *cithara*, *guitarra*; *honore*, *honra*; *parocho*, *párroco*.

R DOBLADA, QUEDANDO SENCILLA.

Membrorum exporrectio, *esperezo*.

R MUDADA EN *s*.

Sartore, *sastre*.

S.

S AÑADIDA AL PRINCIPIO.

Otio, *sosiego*; *umbra*, *sombra*.

S QUITADA DEL PRINCIPIO.

Spurcus, *puerco*; *schedula*, *cédula*; *scintilla*, *centella*; *scapellare*, *cepillar*; *sciencia*, *ciencia*; *schisma*, *cisma*.

S AÑADIDA AL MEDIO.

Decorticare, *descortezar*; *dedignari*, *desdeñar*; *deflorare*, *desflorar*; *dejicio*, *desecho*; *dehonesto*, *deshonesto*; *demerere*, *desmerecer*; *deviare*, *desviar*.

S QUITADA DEL MEDIO.

Fasce, *haz*; *nasci*, *nacer*.

S AÑADIDA AL FIN.

Ambo, *ambòs*; *ante*, *ántes*.

S MUDADA EN *a*.

Hæresis, *herejía*; *phrenesis*, *frenesía*, ahora *frenesí*, si ya no es mejor decir que á los ablativos *hæresi*, *frenesí*, etc., se añade la *a*.

S MUDADA EN *c* PROPIA.

Semita, *camino*.

S MUDADA EN *c* IMPROPIA Ó EN *z*, QUE ES LO MISMO.

Serâculo, *cerrojo*; *serare*, *cerrar*; *cetáceo*, *cedazo*; *succo*, *zumo*; *demorso*, *almuerzo*.

S MUDADA EN *d*.

Ætas, *edad*; *cespes*, *césped*; *dignitas*, *dignidad*; *felicitas*, *felicidad*; *generositas*, *generosidad*; *hospes*, *huésped*; *liberalitas*, *liberalidad*; *majestas*, *magestad*; *necessitas*, *necesidad*; *opportunitas*, *oportunidad*; *posteritas*, *posteridad*; *quantitas*, *cuantidad*; *religiositas*, *religiosidad*; *salus*, *salud*; *temeritas*, *temeridad*; *virtus*, *virtud*, si ya no es que en estos vocablos, y en los semejantes á ellos, se quitase la *e* final de los ablativos; y la *t*, que no puede ser final de diccion castellana, se convirtiese en *d*, pues así como decimos *de aspide*, *áspid*, es muy verosímil que digamos *de ætate*, *edad*, *de cespite*, *césped*, *etc*.

S MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó GUTURAL, QUE TIENE EL MISMO VALOR QUE LA *j*.

Ge por *se* recíproco decian mucho dos siglos há; *sinapi*,

genable; *siringe*, *siringa*, y despues *geringa*; *basellum*, *vagel*; *hæresis*, *herejía*; *inserere*, *ingerir*; *tiseras*, *tijeras*; *vesica*, *vejiga*.

S MUDADA EN *j*, QUE TIENE EL MISMO VALOR QUE LA *g* GUTURAL.

Sapone, *jabon*; *salgma*, *jalma*; *Salone*, *Jalon*, rio; *Sætabis*, *Játiva*; *sirop*, árabe, *jarope*; *sueco*, *jugo*; *basi*, *bajo*; *capsa*, *caja*; *Nebrissa*, *Lebrija*. Los árabes regularmente prónuncian *j* donde nosotros *s*, diciendo *jan* por *san*, *jeñor* por *señor*, *Jimon* por *Simon*, *pajas* por *pasas*.

S MUDADA EN *z*.

Sampogne, *zampoña*; *sappa*, *zapa*; *socco*, *zueco*; *sulphure*, *azufre*; *cervisia*, *cerveza*; *cinis*, *ceniza*; *Joannes*, *Ibañez*; *misceo*, *mezclo*; *pice*, *pez*, aunque por mejor tengo decir que de *pice*, quitada la final y mudada la *i* en *e*, se dijo *pez*, así como de *pisce*, *pece* y *pez*, animal de agua.

T.

T QUITADA DEL MEDIO.

Admitto, *admito*; *gutta*, *gota*.

T MUDADA EN *c* IMPROPIA Ó EN *z*, QUE ES LO MISMO, ATENDIENDO AL VALOR.

Masticha, *almáciga*; *astur*, *azor*; *lintheo*, *lienzo*; *scortea*, *escarcela*; *platea*, *plaza*; *ratione*, *razon*; *salutatione*, *salutacion*; *titione*, *tizon*; *unctione*, *uncion*; *Cæsaraugusta*, *Zaragoza*.

T MUDADA EN *d*.

Aluta, *aluda*; *balatu*, *balido*; *combitare*, *convidar*; *intyba*, *endivia*; *fidelitate*, *fieldad y fideldad*, ahora *fidelidad*; *creta*, *greda*; *fœtor*, *hedor*; *æqualitate*, *igualdad*; *juventute*, *juventud*; *luto*, *lodo*; *matre*, *madre*; *natare*, *nadar*; *utre*, *odre*; *patre*, *padre*; *quadrato*, *cuadrado*; *ruta*, *ruda*; *semita*, *senda*; *toto*, *todo*; *vita*, *vida*.

T MUDADA EN *g* IMPROPIA Ó GUTURAL.

Basellum, *batel*, *bagel*.

T MUDADA EN *r*.

Petro, el *pisapiedras*; por eso Gracio llamó *petronios* á los canes de caza, acostumbrados á correr por ellas, y una ley de los borgoñones *petrúnculos*, y nosotros *perros*.

T MUDADA EN *z*.

Oscitare, *bostezar*; *captare*, *cazar*; *duritia*, *dureza*; *puteo*, *pozo*.

TH QUITADA DEL MEDIO.

Absinthio, *agenjo*; *asthma*, *asma*.

TH MUDADA EN *c*.

Matthias, *Macías*.

TH MUDADA EN *d*.

Balathrone, *baladron*; *sabbatho*, *sábado*.

TH MUDADA EN *l*.

Elisabeth, *Isabel*.

TH QUITADA LA ASPIRACION.

Canthàro, *cántaro*.

U.

U AÑADIDA AL MEDIO.

Folkon, vocablo árabe, *falucas*; *incus*, *yunque*.

U QUITADA DEL MEDIO.

Augurio, *agüero*; *baptismo*, *bateo*; *dentes collumelares*, *colmillos*; *consuere*, *coser*; *copula*, *copla*; *duodecim*, *doce*; *fabulari*, *hablar*; *insula*, *isla*; *montuosus*, *montoso*; *nebula*, *niebla*; *regula*, *regla*; *sauciare*, *sajar*; *sæcularis*, *seglar*; *tabula*, *tabla*; *venabulo*, *venablo*.

U MUDADA EN *a*.

Uncinulo, *anzuelo*; *assultu*, *asalto*.

U MUDADA EN *e*.

Aliunde, *aliende*, anticuado, ahora *allende*; *laurus*, *laurel*.

U MUDADA EN *i*.

Brundusium, *Brindis*; *truncare*, *trinchar*.

U MUDADA EN *o*.

Utrè, *odre*; *uncia*, *onza*; *urina*, *orina*; *ursa*, *orsa*; *ursus*, *oso*; *abunde*, *abondo*; *ampulla*, *ampolla*; *angustus*, *angosto*; *arcu*, *arco*; *bucca*, *boca*; *buccina*, *bocina*; *buxu*, *box*; *cucumere*, *cohombro*; *culcita*, *colcha*; *culina*, *cocina*;

culmo, *colmo*; *cum*, *con*; *cupro*, *cobre*; *currere*, *correr*; *curto*, *corto*; *curvo*, *corvo*; *duplicare*, *doblar*; *domino*, *dueño*; *tunc*, *entónces*; *funda*, *honda*; *gutta*, *gota*; *furca*, *horca*; *furno*, *horno*; *humero*, *hombro*; *lupo*, *lobo*; *lucro*, *logro*; *lumbricus*, *lombriz*; *lucanica*, *longaniza*; *muco*, *moco*; *nutrice*, se dijo tambien *nutrice*, y ahora *nodriza*; *nuce*, *nogal*; *urtiga*, *ortiga*; *pullo*, *pollo*; *pulvis*, *polvo*; *pure*, *podre*; *puppe*, *popa*; *rotundo*, *redondo*; *rumpere*, *romper*; *suspicari*, *sospechar*; *turdo*, *tordo*; *turre*, *torre*; *turpe*, *torpe cosa*; *turture*, *tórtola*; *tussis*, *tos*; *trunco*, *tronco*; *gelu*, *yelo*.

U MUDADA EN *ue* DIFTONGO.

Avo, *abuelo*; *Durio*, *Duero*; *nuru*, *núera*; *nuce*, *nuez*; *spurco*, *puerco*; *muria*, *salmuera*; *verecundia*, *vergüenza*.

UE DIFTONGO MUDADO EN *o*.

Salmuera, *salmorejo*.

U MUDADA EN *b*.

Paulo, *Pablo*.

U MUDADA EN *n*.

Rauco, *ronco*.

U VOCAL MUDADA EN *v* CONSONANTE.

Euangelium, *Evangelio*.

V.

V CONSONANTE QUITADA DEL PRINCIPIO.

Vos, *os*; *vuestro*, *uestro*, por razon de la suavidad, pronunciando el diftongo como en *nuestro* quitada la *n*; y lo

contrario es afectacion del orígen. Y si no, óigase hablar á los hombres elocuentes cuando no disputan sobre esto, y se observará que pronuncian como digo; y asimismo los niños y mujeres, que, como no suelen saber latin, no le afectan, y son los que más naturalmente imitan la pronunciacion comun y regular.

V CONSONANTE QUITADA DEL MEDIO.

Rivo, *rio*.

V CONSONANTE MUDADA EN *b*.

Verrere, *barrer; verruca*, *berruca; vettonica*, *betónica; volare*, *volar; volvere*, *volver; vulture*, *buitre*; *invidia*, *envidia*.

V CONSONANTE MUDADA EN *d*.

Adjuvo, *ayudo*.

V CONSONANTE MUDADA EN *g*.

Vasco, *gascon; vastare*, *gastar; vulpe*, *golpeja*, anticuado, ahora *vulpeja; vomitare*, *gomitar; calvo*, *cialgo y ciélago*, y de ahí *murciélago*, como si dijéramos *raton calvo*.

V CONSONANTE MUDADA EN *h*.

Vanno, *harnero*.

V CONSONANTE MUDADA EN *m*.

Vimine, *mimbre*.

W.

W MUDADA EN *g*.

Walles, *Gales; weise*, voz alemana, que significa *manera*, costumbre ó rito, y de allí *guisa*, vocablo anticuado.

X.

X, LETRA DOBLE, QUE EN LATIN EQUIVALE Á *cs* Ó *gs*, QUITADA DEL FIN.

Calx, *cal.*

X, CONSERVANDO LA *c* Y PERDIENDO LA *s*.

Para inteligencia de esta observacion es menester suponer lo que dije en mis *Reflexiones*, que la *c* impropia y la *z*, aunque en la figura son diversas letras, en el valor ó expresion solamente son una, obligándonos la necesidad á usar en las finales de *z*, porque si pusiéramos *c*, expresaria el sonido propio de la *c*, no el impropio. Y así escribimos y decimos : *Ajax*, *Ajacis*, *Ayaz* ; *calix*, *calicis*, *cáliz* ; *capax*, *capacis*, *capaz* ; *cervix*, *cervicis*, *cerviz* ; *cicatrix*, *cicatricis*, *cicatriz* ; *crux*, *crucis*, *cruz* ; *felix*, *felicis*, *feliz* ; *index*, *indicis*, *índice* ; *judex*, *judicis*, *juez* ; *lux*, *lucis*, *luz* ; *matrix*, *matricis*, *matriz* ; *nux*, *nucis*, *nuez* ; *obex*, *obicis*, *óbice* ; *pax*, *pacis*, *paz* ; *perdix*, *perdicis*, *perdiz* ; *pertinax*, *pertinacis*, *pertinaz* ; *phœnix*, *phœnicis*, *féniz*, aunque otros quieren que se pronuncie y escriba *fénis* ; *radix*, *radicis*, *raíz* ; *sagax*, *sagacis*, *sagaz* ; *tenax*, *tenacis*, *tenaz* ; *velox*, *velocis*, *veloz* ; *vox*, *vocis*, *voz*. En prueba de lo dicho, añado que si á los ablativos de todos estos y de los demas vocablos acabados en *x*, letra doble, que equivale á *cs*, se les quita la vocal final, segunda ó tercera, esto es, *e* ó *i*, y la pronunciacion de la *c*, que ántes heria á la vocal, se aplica como final á la antecedente, se observará que la pronunciacion es la misma, sin más diferencia que ser ó no ser final, y que sólo por quitar ocasion de equivocacion escribimos *z* y no *c*, como

Ajax, *Ajace*, *Ayaz*, y no *Ayac*; *calix*, *calice*, *cáliz*, y no *calic*. Pero si la *c* impropia hubiese de servir á la vocal, entónces, como ya tiene su oficio propio para esa expresion, nos valemos de ella, como *artifex*, *artificis*, *artífice*, en latin y en español; *apex*, *ápice*; *obex*, *óbice* en entrambas lenguas. Y lo mismo digo en los plurales de todos los nombres referidos, como *artífices*, *ápices*, *cálices*, etc.

X, PERDIENDO LA *c* Y CONSERVANDO LA *s*.

Xistus, *Sisto*; *anxietas*, *ansia*; *Calixtus*, *Calisto*; *dextera*, *diestra*; *excusare*, *escusar*; *fraxino*, *fresno*; *Pollux*, *Polus*; *phœnix*, *fénis* en opinion de muchos; *toxico*, *tósigo*.

X, CONSERVANDO LA *g* Y DEJANDO LA *s*.

Apoplexia, *apoplejía*; *axe*, *ege*; *exemplo*, *ejemplo*; *exercitu*, *ejército*; *maxilla*, *mejilla*; *texere*, *tejer*. Y escribiendo así, quiero decir, segun la pronunciacion, se evita la impertinente advertencia tan repetida en el *Diccionario de la Lengua Castellana*, sobre si se pronuncia el vocablo de esta ó de la otra manera, pues la escritura debe ser tal que ella misma enseñe cómo debe pronunciarse, porque si la Academia dice que la *x* se debe pronunciar muchas veces como *g*, ¿por qué no la escribe en semejantes casos y evita la equivocacion? Mal haria el que parase un armadijo, ó armára, como dicen, una paranza, queriendo que otro no cayese en ella.

X, MUDANDO LA *c* EN *s*.

Taxare, *tasar*.

X MUDADA EN *j*, QUE ES LO MISMO QUE DECIR RETENIENDO LA *g*.

Luxuria, *lujuria*; *relaxare*, *relajar*.

Y.

Y, QUE LLAMAMOS GRIEGA, NO PORQUE LE DEMOS EL MISMO SONIDO QUE LOS GRIEGOS, SINO POR HABER TOMADO DE ELLOS SU FIGURA; SE MUDA EN *e*.

Corcyra, *Córcega*; *papyrus*, *papel*; *sylva*, *selva*.

Y MUDADA EN *i*.

Asylo, *asilo*; *cygnus*, *cisne*; *lacryma*, *lágrima*; *martyr*, *mártir*.

Y MUDADA EN *j*.

Hyacinthus, *jacinto*.

Y MUDADA EN *o*.

Stryace, *estoraque*.

Z.

Z AÑADIDA AL MEDIO.

Acuo, *aguzo*.

Z QUITADA DEL MEDIO.

Quítase de los vocablos acabados en *co* en los tiempos en que la *o* se vuelve *i*, como *conozco*, *conocia*, *conociera*, *conociese*; *crezco*, *crecia*, *creciera*, *creciese*, etc.

Z MUDADA EN *c*, Ó POR MEJOR DECIR, QUEDANDO UNA MISMA LETRA EN EL VIGOR, AUNQUE DIFERENTE EN LA FIGURA.

Zizania, *cizaña* (1).

(1) Mayans, hombre tan juicioso como instruido, es indudablemente de los que ménos han disparatado en el campo, casi siempre

162 Ahora se entenderá mejor lo que yo decia ántes, que para proponer una perfecta enumeracion de las añadiduras, quitamientos ó mudanzas de letras, es menester haber trabajado ántes un diccionario etimológico, porque de otra suerte se pierde muchísimo tiempo en haber de buscar ejemplos para cada cosa. Bien pudiera yo con facilidad añadir más observaciones, sacando de las combinaciones propuestas otras muchas compuestas de ellas, como si dijera que á veces hay añadidura de una letra y trasposicion de otras, como de *heri* decimos *ahier*. Omito que muchas veces pasan las palabras de la significacion propia á la figurada, y despues la figurada se hace propia por el comun uso de hablar. De *latino* se dijo *ladino*, guardando la propia signi-

quimérico, de las etimologías. Los estudios etimológicos son, por su naturaleza, estudios históricos, pero aplicados á hechos, tan tenues muchas veces y tan fugitivos, que ni pueden conocerse en sus orígenes, ni en las modificaciones que el tiempo y los hombres les imprimen. Ademas de un conocimiento profundo del carácter y vicisitudes del idioma, cuyas etimologías se investigan, es necesario tambien el de los demas que los han formado en parte, el de la historia y el orígen de los pueblos que los hablan ó han hablado, sus usos y costumbres, y el exámen más atento de los monumentos históricos que van marcando las variaciones que sufren las palabras. Estos trabajos ofrecen ademas el inconveniente de que las leyes que presiden á esas variaciones son de suyo vagas y arbitrarias, sin la generalidad indispensable para que, una vez encontrada esa ley, pueda siempre aplicarse á casos que, al parecer, debieran estar comprendidos en ella. El método inductivo ó analógico, el más usado en este linaje de disquisiciones, es en sí poco lógico y riguroso, áun cuando se emplee en el estudio de los fenómenos de la naturaleza, cuyas leyes son más fijas é inmutables. ¿Qué será, pues, en cuestiones de lenguaje, fenómeno falaz, variable y caprichoso hasta un extremo indecible? Y si á todo esto se añade el ciego espíritu de sistema, á que son tan propensos sabios y eruditos, se comprenderá sin esfuerzo que algun aleman haya derivado la palabra germánica *fuchs* (*zorra*) de la griega ἀλωπηξ.

ficacion. Como los que hablaban latin se tenian por bien hablados, los que se tenian por tales se llamaron *ladinos* en nueva significacion, la cual se hizo tan comun, que por el uso vino á ser propia y á dar fundamento á nueva translacion. Y así decimos que un moro que habla castellano es *ladino* respeto de otro que habla en algarabía. Pero esto no es propio del asunto que tratamos, sino de la retórica, de la cual, queriéndolo Dios, publicaré un nuevo sistema que contenga todos los otros y mucho más. Tampoco es propia de lo que vamos tratando la observacion de que algunas veces el plural se convierte en singular, como *antemnæ*, *entena; cancelli*, *cancel; Parisii*, *París; scalæ*, *escala; scobæ*, *escoba; reliquiæ*, *reliquia*. Lo que sería muy del caso es que, á imitacion de la induccion que yo he hecho en las letras (la cual en más ocio sería más copiosa y cumplida), se hiciese otra en las sílabas. El método que en esto debe practicarse es proponer primeramente toda la silabacion española, y aplicar despues los ejemplos deste modo.

163 Muchas veces se añade una ó más sílabas al principio del vocablo, como se ve en *mina*, *almena; gracia, desgracia*.

164 Otras veces se entrepone una ó más sílabas, como de *cuso* decimos *gusano*.

165 Otras veces se añade al fin de la diccion una ó más sílabas, como *ape*, *abeja; acu*, *aguja; corde*, *corazon; mane*, *mañana; ove*, *oveja*.

166 Se cortan las palabras, quitándoles una ó muchas sílabas, en el principio, medio ó fin.

167 En el principio, como en *ictericia*, *tericia*. El vulgo dice *Mingo y Menga* por *Domingo y Dominga*.

168 En el medio, como cuando de *capitastro*, palabra italiana, que significa *encabezamiento*, dicen *catastro;* de *magis* formamos *más;* de *navigio*, *navío;* de *vera iconica*, *Verónica;* de *vinum acre*, *vinagre*.

169 En el fin, como cuando decimos de *mille*, *mil;* de *perdonanza*, anticuado, *perdon.*

170 A veces se truecan sílabas ó en el principio de la diccion, ó en el medio, ó en el fin.

171 En el principio, como cuando de *albud*, árabe, decimos *laud;* de *Xisto*, *Sixto.*

172 En el medio, como *avel-lana*, *ave-llana.*

173 En el fin, como *semper*, *siempre; ordine*, *órden; virgine*, *vírgen.*

174 En el principio y medio *Ilerda*, *Lérida.*

175 En el medio y fin *ante annum*, *antaño; ante óculos*, *antojos.*

176 En el principio y fin, como *sentio*, *siento; vidua*, *viuda.*

177 En el principio, medio y fin, *potione*, *ponzona.*

178 Segun todo lo dicho, para observar bien los orígenes se ha de averiguar y distinguir bien el número de las letras españolas, que señaló muy bien el maestro Lebrija en sus *Reglas de Ortografía*, y propuse yo en mis *Reflexiones* explicando el *abece* ó *Cartilla de las Letras españolas*, cuya ignorancia es causa de que se ignoren muchas etimologías, y el verdadero y uniforme modo de escribir.

179 Bien distinguido todo esto, se observará que no hay letra que no se mude en otra; pero que no cualquiera letra se muda en cualquiera, y que más fácilmente se mudan las vocales que las consonantes, como se ve en el vocablo *gandeja*, del cual dice el escoliador de Juvenal, sobre la sátira V, *gandeja genus navis*, *quo Afri utuntur.* Nosotros, mudando las tres primeras vocales, y de las consonantes únicamente la *j* en *l*, que es muy frecuente, decimos *góndola.*

180 En lo que toca á la silabacion, se ha de observar que la castellana es muy diferente de la latina, y así muy otra que la que propuso la Real Academia. En mi *Abece español*, queriéndolo Dios, se verán todas las combinaciones

posibles segun la pronunciacion, que de cinco siglos á esta parte tiene la lengua española. Y procuraré dar ejemplo de cada sílaba, porque por necesaria induccion sale que sólo son sílabas españolas aquellas de que se puede señalar ejemplo en las dicciones que tiene recibidas la lengua española, cosa que me admiro que no haya observado la Real Academia.

181 Bien ejecutadas todas estas diligencias, que piden un gran conocimiento de la lengua, mucha meditacion y un genio observador y reflexivo, se advertirá que en los tránsitos que hacen las dicciones de unas lenguas á otras se añade ó se quita una ó muchas letras, segun la naturaleza y genio de cada lengua. Porque si el vocablo propio de la lengua matriz tiene alguna letra ó silabacion de la cual carece la otra lengua que ha de recibir el vocablo, es preciso que se omita aquella letra ó silabacion, ó á lo ménos que á la tal silabacion ó union de letras se le quite ó mude alguna de ellas, ó se añada otra para que la sílaba sea conforme á la pronunciacion de la lengua. Estas añadiduras ó quitamientos de letras ó de sílabas se hacen al principio, ó al medio, ó al fin de las dicciones. Hacer de todo esto una perfecta induccion, pedia, como dije, haber trabajado un diccionario etimológico, obra propia de una larga y no ociosa vida, ó de la aplicacion de muchos á un mismo tiempo.

182 Tambien es propio de quien trata en particular de los orígenes de alguna lengua, observar las finales de los vocablos para la mudanza conveniente. Así vemos que los vocablos que en otras lenguas acaban en *b*, *c*, *f*, *g*, *h*, *k*, *m*, *p*, *t*, *u*, rarísimas veces permanecen con esas finales. Por lo cual, ó se les añade, ó se les quita, ó se les muda alguna letra. Por eso llamamos *Jacob* al Patriarca, nombrándole con nombre peregrino, y á los que toman su nombre ó de alguno de los Apóstoles los llamamos *Jacobo*. Dijeron nuestros mayores de *bac*, *baque*, y hoy muchos de *Joseph* ó *Jo-*

sef, por razon de la suavidad, *José*, ó *Jusepe*. De *Diag*, anticuado, decimos *Diego;* de *Elch*, *Elche;* de *almanak*, *almanaque;* de *Absalom*, *Absâlon;* de *Adam*, *Adan;* de *Petrochim*, vocablo hebreo, *pitanza;* de *julep*, persiano, *julepe;* de *ardit*, lemosin, *ardite;* de *mot*, voz tambien proenzal, que significa texto poético glosado, *mote*, y de ahí *motete*, como de *són*, *sonete* y *sonsonete*; de *gelu* decimos *yelo.*

183 Las etimologías mejor se hallan en unos casos que en otros, y mejor en unas personas que en otras. Esto es lo mismo que decir que se han de buscar en las raíces, de donde nacen los vocablos de nuestra lengua, las cuales no siempre son los nominativos y primeras personas del presente indicativo de los verbos, porque en los nombres sustantivos, que tienen el ablativo desemejante al nominativo, la raíz suele ser el ablativo, ahora se decline el nombre por la segunda, ahora por la tercera declinacion, como *adulter*, ablativo, *adúltero*, en español *adúltero; ars*, ablativo, *arte; baculum*, ablativo, *báculo; bilanx*, ablativo, *bilance*, la *balanza; callus*, ablativo, *cal-lo*, *ca-llo*; *caro*, ablativo, *carne; dæmonium*, ablativo, *dæmonio*, *demonio; definitio*, ablativo, *definitione*, *definicion; edictum*, ablativo, *edicto; eclipsis*, ablativo, *eclipse ; fortum*, ablativo, *furto*, *hurto; falco*, ablativo, *falcone*, *halcon; gal-lus*, ablativo, *gal-lo*, *gallo; gigas*, ablativo, *gigante ; hamus*, ablativo, *hamo ; habitatio*, ablativo, *habitatione*, *habitacion; imaginatio*, ablativo, *imaginatione*, *imaginacion; imperium*, ablativo, *imperio*, etc. En los nombres declinados por la cuarta y quinta sucede lo mismo, porque la cuarta declinacion es muy semejante á la segunda, y la quinta á la tercera. Y así, el modo de sacar las etimologías es éste : *arcus*, ablativo, *arcu*, *arco; dies*, ablativo, *die*, *dia.* En los nombres que se declinan por la primera, lo mismo es decir que la raíz es el nominativo que el ablativo, porque la terminacion es uniforme. Y así decimos sin distincion de casos : *absentia*, *ausencia; beneficen-*

tia, *beneficencia*; *clementia*, *clemencia*; *diligentia*, *diligencia*, etc. De lo dicho infiero una curiosa observacion, y es que, como los nombres de la tercera declinacion, por razon del aumento suelen alargar la *o* en los casos oblícuos, y como es cosa frecuente quitar del ablativo la vocal final, quitada ésta, aunque la diccion quede con las mismas letras y sílabas que tenía en el nominativo, el acento de la final española es largo, aunque fuese breve en el nominativo latino, como *amor*, ablativo *amore*, *amor*; *benefactor*, ablativo *benefactore*, *bienhechor*; *calumniator*, ablativo *calumniatore*, *calumniador*; *declamator*, ablativo *declamatore*, *declamador*; *educator*, ablativo *educatore*, *educador*; *fabricator*, ablativo *fabricatore*, *fabricador*; *gubernator*, ablativo *gubernatore*, *gobernador*; *habitator*, ablativo *habitatore*, *habitador*; *incitator*, ablativo *incitatore*, *incitador*, etc. Sabidas las reglas antecedentes respecto de los nombres sustantivos, en cuanto á los adjetivos, sólo queda por hacer la misma aplicacion de dotrina. Porque, ó el adjetivo tiene una, ó dos, ó tres terminaciones. Si tiene tres, la primera y tercera se varian por la segunda declinacion, y la segunda terminacion por la primera declinacion. Y por consiguiente, la raíz es el ablativo, como *absurdus*, *absurda*, *absurdum*, ablativo *absurdo*, *absurda*, *absurdo*, en español *absurdo* ó cosa *absurda*. Si el adjetivo tiene una ó dos terminaciones, ambas van por la tercera declinacion; y así la raíz de las etimologías se ha de buscar en la primera terminacion de sus ablativos, como *absens*, ablativo *absente*, vel *absenti*, *ausente*; *acris*, vel *acre*, ablativo *acre*, vel *acri*, *acre*.

184 En los verbos mejor suelen hallarse las etimologías en el infinitivo que en la primera persona del indicativo, como *eo*, *ire*, *ir*.

185 El dar, pues, las verdaderas etimologías no es cosa que se logra tanto con el ingenio como con una larga leccion acompañada de mucha reflexion, juicio y discrecion.

Segun esto, ya se ve la gran dificultad que hay en ser buen etimologista, la cual es tanta, que Gil Menagio (1) decia que habia cincuenta años que estudiaba su lengua, y todavía no la sabía. Esto dijo un hombre que escribió los orígenes de la lengua francesa, que era la suya, y los de la italiana, con admiracion de los mismos italianos, muy inclinados á despreciar las cosas transalpinas; y que fuera de todo esto supo muy bien la lengua griega, entendia bien la española, y tenía conocimiento de otras muchas.

186 Puede ser que algunos, atendiendo á los ejemplos antecedentes, piensen que es muy fácil sacar etimologías; pero deben saber que como ha sido mi intento hacer observar la analogía, los ejemplos debian ser muy claros, y los más sacados de una lengua, como es la latina, para que á imitacion de esto se animen otros á ejecutar lo mismo en las demas matrices, y verán la suma dificultad que hallan en señalar los ciertos orígenes entre tantas, tan antiguas y tan desusadas lenguas, como son las matrices de la nuestra.

187 Los que ven tanta variedad de orígenes en la lengua española, unos dicen que tal mezcla de voces parece algarabía, y la juzgan por gran imperfeccion. Al contrario,

(1) Gil Menagio nació en Angers en 1613, y murió en París en 1692. Primero abogado y despues literato y eclesiástico, fué amigo de Balzac, Pelisson, Scudery, Chapelain y de Cristina de Suecia, y protegido por el cardenal Mazarino. Su reputacion de *bel sprit*, muy extendida, palideció ante las de Boileau y Molière, el cual lo sacrificó bajo el nombre de Vadio en las *Mujeres sábias*. Su lengua, más libre de lo que exije la prudencia, le hizo muchos enemigos. Escribió *Les origenes de la langue française*, *Observations sur la langue française*. *Diogene Laerce*, greco-latino, con un comentario muy extenso; *Orígenes de la lengua italiana*, en italiano, y *Mulierum philosopharum historiæ*. Sabía el italiano tan bien, por lo ménos, como el frances.

otros son de sentir que eso mismo es lo mejor que tiene, pues de muchas lenguas ha escogido lo más expresivo, suave y sonoro. Unos y otros me parece que se engañan, porque habiéndose tomado de otras lenguas casi todas las voces de la española, si no se tiene inteligencia de las lenguas originales en que se impusieron, se ignora la fuerza de las significaciones. Por otra parte, cuando las voces se introducen de una lengua en otra, no suele tener lugar la eleccion, sino que obliga á dar principio á tal introduccion la necesidad ó poca reflexion de quien habla, el cual, si es advenedizo, no sabe explicarse (á lo ménos expeditamente) sino usando de los vocablos de su lengua, que tal vez son los únicos que se ofrecen á su memoria; y si es natural y traduce algo, luégo que no se le ocurre cómo expresar las cosas en su lengua, aunque haya voces propias y usadas, las toma de la lengua que traduce. Y por eso vemos que no hay traduccion en que deje de haber voces extrañas, pudiendo muy bien excusarse, pues suele haberlas muy propias.

188 En cuanto á la variedad de vocablos de muchas lenguas de que se compone la española, lo mismo sucede á todas las demas que se hablan hoy en todo el universo, no habiendo una siquiera que no sólo sea bilingüe, como la de los tirios en Virgilio (*Æneid.*, 1, *v.* 665), ó trilingüe, como la de los marselleses antiguos, segun Marco Varron, alegado por San Jerónimo (2, *ad Galat. in Proœm.*), sino tambien cuatrilingüe y áun babilónica, por la mezcla de las naciones, inconstancia de las cosas humanas y providencia de Dios, que quiere que nada sea permanente debajo de la luna, para que sólo aspiremos á fijar nuestros pensamientos en sus innumerables é infinitas perfecciones, eternamente permanentes.

189 Un provecho tiene esta variedad de voces de diferentes lenguas, que mantiene la memoria de las antiguas invasiones de las gentes y de la diversidad de dominios, y la

del trato con las naciones, cuyos vocablos permanecen. De cuyo argumento se valió Estrabon (*lib.* 3) para inferir que Menaca y Abdera, antiguas poblaciones de España, eran colonias de los fenices, y quizá por la misma razon dijo lo mismo de toda la costa de Andalucía Marco Agripa, alegado por Plinio (*Hist. Nat., lib.* 3, *cap.* 1). Por esta misma razon, como el arábigo *beni* viene del hebreo *ben*, que significa *edificio*, antepuesto á algun vocablo es indicio de significar alguna poblacion edificada ó renovada en tiempo de los moriscos, como *Benaguacil*, *Beniarjó*, *Beniganim*, *Benimamet* y otros muchos en el reino de Valencia. Por la misma causa, porque *Medina* se interpreta *ciudad*, decimos que en parte son nombres arábigos *Medina-Celi*, *Medina del Campo*, *Medina de las Torres*, *Medina-Sidonia*. Búrgos se llamó así de *burg*, palabra alemana, que significa lugar pertrechado ó refugio, habiéndole dado este nombre don Diego Porcel con su yerno Nuño Bellidez, ó segun otros Belchides, noble aleman. Basten estos ejemplos.

190 La causa de haber en todos los idiomas tanta multitud de vocablos de várias lenguas es muy natural, porque al mismo tiempo que el linaje humano se iba propagando, iba tambien extendiéndose y dilatándose en nuevas regiones, cuya variedad de climas hacia variar los órganos de la voz; y variados éstos, se variaban las voces, y con éstas el lenguaje compuesto dellas. Añádese á esto el trato de unas naciones con otras de lenguas totalmente diferentes, de cuya mezcla se fué tomando un lenguaje extraño, y de aquel nuevo y otro semejante otro muy diverso de entrambos con inapeable confusion. Sirva de ejemplo la partícula negativa *lo*, la cual raíz es hebrea. Los latinos dijeron *non*, convertida la *l* en *n*, como en otros muchos vocablos, y dándole nueva y frecuente terminacion. Nosotros decimos *no*, los portugueses *naõ*, los alemanes *nit*, *nyit*, ó *neyt;* los parisienses *non*, los ambianos *nennin*, los narboneses y hanno-

nes *nen*, los samarobrinos *nain*, los pictones *nenau*, todas voces derivadas de una misma raíz. Pero sin embargo desto, es preciso que llamemos lenguas matrices á las originales de las que hoy se hablan, y con singular razon á la hebrea, porque no hallamos en otra orígenes más antiguos, como sucede en los árboles genealógicos, que se hacen empezando del tronco que se ve, porque se ignoran las ocultas raíces de donde él procede.

191 Si yo hubiese de explicar lo que siento de la lengua española, sólo diria una cosa: que no es la lengua española la que nos hace falta para hablar con perfeccion, sino que somos nosotros los que por falta de habilidad faltamos á ella. Si la lengua griega no tuviera á Herodoto, Thucidides, Jenofonte, Demóstenes, Platon y Aristóteles, ni á Homero, Hesiodo, Esquilo, Píndaro, Sófocles y Aristófanes, ¿qué nos pareceria? Si la lengua latina careciese de César, Ciceron, Cornelio Nepote, Salustio, Livio y Suetonio, y de Terencio, Plauto, Lucrecio, Horacio, Virgilio y Ovidio, ¿qué juicio haríamos de ella? Seamos, pues, para la lengua española cuales fueron aquellos para la griega y latina, y verémos las perfecciones y bellezas de que es capaz.

192 Porque primeramente es abundantísima. Yo no fundo esta abundancia en que tenemos voces con que significamos muchas cosas, que en otras lenguas tal vez no tienen determinados vocablos, como *acierto*, *desamor*, *desenvoltura*, *despejo*, *emplazamiento* y otros, porque sé que de cualquiera lengua me opondrán muchos vocablos que, siendo muy expresivos, no tienen correspondencia en la nuestra, ni hay modo de traducirlos sino por rodeo. Bien observado tenía esto el maestro Lebrija, cuando hablando *de los circunloquios del verbo* (*Arte castellana*, *lib.* 3, *cap.* 11), dijo: *así como en muchas cosas la lengua castellana abunda sobre el latin, así, por el contrario, la lengua latina sobra al cas-*

tellano. Por eso vemos en su diccionario unas veces interpretado el latin con latin por falta de voz castellana, y otras el castellano por latin bárbaro por falta de latin puro, aunque no niego que muchas veces ignoró él la correspondencia de entrambas lenguas.

193 Ni tampoco mido la abundancia de la lengua española con los *diccionarios*, porque todos los que tenemos son muy pobres de voces; y aunque todos se juntasen en uno, lo serian por haber sido en sus autores mayor la ánsia de copiar unos de otros que de añadirlos. Hablaré solamente de los más principales.

194 El diccionario de Antonio de Lebrija dirigido á don Juan de Stúñiga, maestre de la caballería de Alcántara, impreso magnífica y hermosamente en Salamanca año 1492, el cual tengo yo y le estimo mucho, porque por él sé lo que dijo Lebrija; este diccionario, digo, si bien se observa, no es tan copioso como el de Alfonso de Palencia, publicado en Sevilla año 1490, cuyo ejemplar impreso, aquel mismo que presentó su autor á la reina Doña Isabel, de gloriosa memoria, á quien le dedicó, tengo yo entre mis libros. Pero como es traduccion de latin en español (como el vocabulario eclesiástico de Rodrigo Fernando de Santa Ella (1), que tengo impreso en Sevilla año 1529), es preciso que falten millares de voces. Y si bien Antonio de Lebrija, veinte años despues de su primera edicion, la renovó aumentándola, y despues se repitieron las enmiendas y nuevas glosas para

(1) Rodrigo Fernandez de Santa-Ella, natural de Carmona, diócesi de Sevilla, maestro en teología y artes, y colegial de Bolonia, fundador del célebre colegio de Santa María de Jesus de Sevilla. Escribió obras religiosas, de Historia natural, filosóficas, en latin y castellano. La que cita Mayans se titula *Vocabularium Ecclesiasticum, partim latina, partim hispana lingua scriptum, Elisabethæ Reginæ nuncupatum*, y se imprimió por vez primera en Sevilla, en 1499.

renovar el privilegio y ganar muy bien sus herederos con la tal impresion, siempre quedó pobre aquel diccionario. De lo cual se quejaba mi juicioso paisano Juan Luis Vives y el mismo Antonio de Lebrija, el cual, hallándose calenturiento en Brozas en casa de su hijo Marcelo, caballero de la órden de Alcántara, postrado en la cama, suspiraba muy á menudo, quejándose de que dejaba imperfectos el *Arte* y *Diccionario* (*Sanchez Brocense en la Dedicatoria de su Minerva*). Falta que áun hoy no vemos remediada, porque solamente algunos ignorantes se han atrevido á poner la mano en lo que dejó escrito tan venerable maestro, á quien el autor del *Diálogo de las Lenguas* trató con poco decoro; y ciertamente no hubiera errado muchas veces si hubiera leido con docilidad y atencion algunas obras gramáticas de Antonio de Lebrija, en cuya letura no quiso entrar por parecerle, con demasiada presuncion, que no tenía que aprender. La *Ortografía castellana* de Antonio de Lebrija, cuya impresion he renovado yo, y su *Gramática española*, que quisiera que tambien fuese comun, son dos obras dignísimas de aquel gran maestro de los españoles, que por el conocimiento que tenía de sí propio y hablando sin soberbia, pudo decir de sí con verdad y sencillez de ánimo (*en la Prefacion dirigida á Don Juan Stúñiga*): *Fué aquella mi dotrina tan notable, que áun por testimonio de los envidiosos y confesion de mis enemigos, todo aquesto se me otorga: que yo fuí el primero que abrí tienda de la lengua latina y osé poner pendon para nuevos preceptos, como dice aquel horaciano Cacio. Y que ya casi del todo punto desarraigué de toda España los Dotrinales, los Pedros Elías y otros nombres áun más duros; los Galteros, los Ebrardos, Pastranas y otros no sé qué apostizos y contrahechos gramáticos no merecedores de ser nombrados. Y que si cerca de los hombres de nuestra nacion alguna cosa se halla de latin, todo aquello se ha de referir á mí. Es por cierto tan grande el galardon des-*

te mi trabajo, que en este género de letras otro mayor no se puede pensar.

195 Con esto únicamente he pretendido moderar la censura del autor del *Diálogo de las Lenguas*, pero no disminuir su autoridad; ántes bien, si pudiera, la engrandeceria más, y cuanto ha sido de mi parte he procurado sacar su obra de las obscuras tinieblas del olvido á la pública luz, encomendándola á la memoria de todos. Y siento mucho no poder decir con certeza quién fué el autor de un diálogo tan docto y discreto, porque aunque los interlocutores dan algunas señas de las personas de Valdés y Torres, de los cuales aquél hace papel de maestro y éste de oyente, y de uno y otro pudiéramos proponer algunas conjeturas que pareciesen verosímiles, siempre quedaria incierto si alguno de ellos ó otro escribió el diálogo, pues los autores unas veces se introducen en las conversaciones fingidas y otras no. Sólo puedo decir que el que compuso ésta vivió en tiempo de Cárlos V. Sabia la lengua castellana como el que mejor en su tiempo, y entendia la griega. Era hombre de córte y de mucho juicio, y por eso escribió el diálogo tan sin afectacion y con verosimilitud, exeeptuando aquello de estar escondido Aurelio apuntando lo que oia, que siendo tanto pedia oido muy vivo y atento, y una suma ligereza en manejar la pluma, siendo cierto que su atencion, por capaz que fuese, no podia naturalmente estar fija á un mismo tiempo en tan diversos objetos y oficios, como oir lo que se habia de escribir, y escribir lo oido, oyendo al mismo tiempo lo que de nuevo se habia de escribir; lo cual no podia ser sino siendo Aurelio tan veloz en escribir que igualase con su ligereza á la de los antiguos notarios, elegantemente descrita por nuestro español Marcial cuando dijo (*Epigram.*, *lib.* 14, *epigr.* 208):

Currant verba licet, manus est velocior illis.
Nondum lingua suum, dextra regit opus,

que en buen romance tradujo el eruditísimo Don Tomas Tamayo de Vargas en su curioso libro manuscrito *Cifra, contra-Cifra antigua, moderna*, cuyo original, todo de letra del mismo autor, se halla en esta real biblioteca (1). Su interpretacion dice así:

Corran todo cuanto pueden
Las palabras, que la mano
Ligera del escribano
Ha de hacer que atras se queden.
Porque apénas con su oficio
La veloz lengua ha cumplido,
Cuando tiene concluido
La mano con su ejercicio.

O debiera ser Aurelio tan diestro como el otro notario que nos pintó Ausonio (*Epigr.* 146) con sumo ingenio, y nos le representó el mismo Don Tomas Tamayo de Vargas, ajustándose á la lètra cuanto le permitió la diversidad de las lenguas y las estrechas reglas de la poesía. Digan lo que se les antoje algunos fastidiosos lętores, que yo quiero complacer al delicado gusto de otros más curiosos que saben el aprecio que merece este género de letras, y se holgarán de leer lo que de otra suerte no pudieran. Dice desta manera el más agudo y erudito de los poetas latinos que antiguamente tuvieron las Galias:

Puer notarum præpetum,
Sollers Minister, advola,

(1) D. Tomás Tamayo de Vargas, natural de Madrid, estudió en Pamplona y en Toledo, y desde muy jóven se distinguió por su inmenso saber y profunda erudicion, desempeñando muchos cargos importantes en su época, relacionados con su aficion á los estudios históricos. Escribió mucho en latin y castellano, de historia, literatura, crítica, erudicion, etc. Murió el año de 1641. La obra citada por Mayans se titula *Cifra, Contracifra antigua y moderna*, y fué manuscrita á poder de D. Juan Lúcas Cortés.

Lenguas. Y aunque es verdad que Aurelio se escondió para notar los puntos principales que se dijesen en la conversacion (cosa que es muy verosímil), es moralmente imposible que apuntando sólo los cabos principales de que se tratase, se pudiesen referir despues tan por menor tantas menudencias y delicadezas de la lengua española; pues quien fuese capaz de escribir así, no necesitaria de ficcion alguna para componer un diálogo. Ni los maestros de este género de composicion, entre los griegos Platon y Luciano, y entre los latinos Ciceron y el incierto autor del *Diálogo de los Oradores*, añadieron en alguno de los suyos ficcion extrínseca á ellos, sino que, contentándose en fingir la conversacion imitando las personas, representaron las pláticas muy al vivo, haciendo autores de ellas á los mismos interlocutores, ó tomando el autor la parte de mero relator, sin añadir nueva y extraña ficcion, como se hizo en este *Diálogo de las Lenguas*, en el cual pudiera yo notar otros semejantes defectillos pertenecientes á la lengua española; pero los omito ahora por no entretenerme más en esta digresion. Antes bien, en abono de la fe y autoridad de tan grave autor, quiero que sepan los letores que la copia de este diálogo que me ha servido de original en su impresion, es la misma que tuvo el más diligente y más curioso de cuantos historiadores ha tenido España hasta el dia de hoy, Jerónimo Zurita, de la cual copia hizo mencion el doctor Juan Francisco Andrés de Ustarroz en los *Progresos de la historia del reino de Aragon*, que añadió y publicó el doctor Diego Josef Dormer, arcediano de Sobrarve, en el cap. 4, donde se trata de *Los vestigios de la librería manuscrita de Jerónimo Zurita*, *número* 27, cuyas palabras son éstas: *DIÁLOGO DE LAS LENGUAS. Es obra muy curiosa y digna de estampa por ofrecerse en ella muchas reglas para hablar con perfeccion la lengua española. Escribióse en tiempo del emperador Cárlos V, y guarda este manuscrito el Conde de San Clemente.*

Despues fué á parar en la librería de un librero de Zaragoza con otros libros manuscritos muy preciosos, los cuales compró el bibliotecario mayor del Rey nuestro señor en el mes de Marzo de este presente año 1736, y luégo que le ví, me pareció dignísimo de la pública luz y de ser dirigido á quien debemos tan precioso hallazgo. En este manuscrito faltaba una hoja, que con ninguna diligencia he podido suplir, porque aunque de paso vi en la real librería de San Lorenzo una copia deste diálogo, probablemente es un traslado de ésta, como lo indica el carácter de la letra mucho más moderno, y el faltarle lo mismo, y ademas de eso la primera hoja. Acudí á los índices, y en ellos no pude rastrear indicio alguno del nombre del autor.

198 Juntos con este *Diálogo*, y de la misma letra que él, vinieron dos libros. El uno de *Cetrería*, que escribió don Pedro Lopez de Ayala; el otro unos antiguos apuntamientos sacados del *Arte de Trobar*, que escribió Don Enrique de Villena, de quien, por medio de Juan de Mena, cantó la Providencia en *La cuarta órden de Febo*, *copla* 126:

Aquel que tú ves estar contemplando
En el movimiento de tantas estrellas,
La fuerza, la órden, la obra de aquellas
Que mide los cursos de cómo y de cuándo,
Y ovo noticia filosofando
Del movedor y los comovidos,
De fuego, de rayos, de són de tronidos,
Y supo las causas del mundo velando;
Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
Aquel que en el Cástalo monte resuena,
Es Don Enrique, señor de Villena,
Honra de España y del siglo presente.
Oh ínclito, sabio, autor muy sciente,
Otra y áun otra vegada yo lloro,
Porque Castilla perdió tal tesoro,
No conocido delante la gente.
Perdió los tus libros sin ser conocidos,

Y como en exequias te fueron ya luégo
Unos metidos al ávido fuego,
Y otros sin órden no bien repartidos.
Cierto en Aténas las libros fingidos
Que de Protágoras se reprobaron,
Con cerimonia mayor se quemaron
Cuando al Senado le fueron leidos.

Sobre las cuales coplas es muy digno de leerse el eruditísimo comentario del comendador Fernan Nuñéz y la notable epístola 66 del bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real dirigida á Juan de Mena.

199 Desta obra de Don Enrique de Villena hizo memoria Jerónimo Zurita en sus *Anales*, lib. 10, cap. 43, y del referido manuscrito el ya citado arcediano, en el mismo capítulo 4, núm. 23. Como en los alabados *Apuntamientos* sacados del *Arte de Trobar* de Don Enrique hay muchas noticias que no se leen en otros libros, y las más de ellas pertenecen á la lengua española, me pareció imprimirlos para que las observen los curiosos.

200 Y ahora, atándo yo el hilo de mi discurso sobre la pobreza de nuestros diccionarios, digo que Alfonso de Palencia y Antonio de Lebrija, los cuales trabajaron á un mismo tiempo, hicieron tanto como el que más pudiera en aquellos tiempos, bien que por la inmensidad del asunto sus diccionarios quedaron cortos.

201 Josef Escalígero, escribiendo á Isaac Casaubon (1)

(1) Isaac Casaubon, erudito, nació en Gínebra en 1559; enseñó el griego en esta ciudad, en Montpeller y despues en París, adonde lo llamó Enrique IV, nombrándole despues su bibliotecario. A la muerte de Enrique IV pasó á Inglaterra, en donde Jacobo I le señaló una pension y le dió ricos beneficios. Murió en Lóndres en 1614. Entre sus innumerables obras, las principales son los *Comentarios á Diógenes Laercio, á Polyano, Estrabon, Theócrito* y *Atheneo*, ediciones de *Aristóteles*, *Theofrasto*, *Polybio*, *Persio* y *Suetonio*, con excelentes notas; un *Tratado de la sátira entre los griegos y romanos*, y una *Refutacion de los errores de Baronio*, y *Cartas*.

(*Lugduni Batavorum VII, Eid. Januarii Juliani*, 1604), le dijo que habia enriquecido el *Lexicon* de Lebrija casi con dos mil palabras. Y añade: *y con todo eso me parece que he hecho nada siempre que leo libros españoles. Es tanta la abundancia de aquel lenguaje, que cuanto más aprendo en él, tanto más se van ofreciendo cosas que sin maestro nunca las aprenderé.* Dice tambien que en París habia un médico que habia tiempo que estaba empleado en hacer un diccionario español. Por cierto causa vergüenza que los extranjeros, ya entónces, tratasen de hacernos ver las riquezas de nuestra lengua que aún están escondidas. Porque al *Thesoro* que descubrió el licenciado Don Sebastian de Covarrubias Orozco, maestrescuela y canónigo de la santa iglesia de Cuenca, en alguna manera le conviene el adagio latino *Thesauri Carbones.* Por eso Don Francisco de Quevedo Villegas, que sabía muy bien la gran extension de nuestra lengua, dijo en su *Cuento de Cuentos: tambien se ha hecho Tesoro de la Lengua española, donde el papel es más que la razon, obra grande y de erudicion desaliñada*, aunque no puede negarse que Covarrubias, siendo un hombre solo, hizo mucho (1).

202 El *Diccionario* de la Real Academia Española tiene alguna disculpa en ser diminuto, por hacernos esperar el *Vocabulario de las Artes*, donde, queriéndolo Dios, se suplirá muchísimo de lo que echamos ménos. Una de las causas de la pobreza de este diccionario entiendo que es buscar las voces en libros comunes y de asuntos limitados. Otra me parece que es encomendar los vocablos de cada una de las letras á uno solo, debiendo todos trabajar en una misma cosa, porque si no, ¿de qué sirve que sean muchos? Omito

(1) *El Tesoro de Covarrubias*, impreso en 1611, es una obra curiosa y llena de erudicion, notable á veces en la parte etimológica; pero en general absurda en su fondo, y poco filosófica y acertada en sus definiciones.

el disimulo de unos con otros, la demasiada condescendencia y la poca libertad entre los que, siendo de un mismo cuerpo, debieran tenerla entre sí sin menoscabo de su amistad. Si algunos académicos de hoy no aprobaren lo que digo, lo aprobarán los venideros, pues ya condenan los presentes la doctrina y método de los pasados. En esto que digo sólo pretendo avivar la diligencia para que tengamos un diccionario español muy cumplido, como debemos esperarle de la direccion del presidente de la Real Academia el excelentísimo Sr. D. Mercurio Lopez Pacheco, marqués de Villena, á quien profeso particular veneracion.

203 Si se publicasen libros antiguos y se hiciesen índices de las voces más singulares, imitando en esto á los licenciados Pedro Nuñez de Avendaño (1), letrado sumamente juicioso y Argote de Molina, gran ilustrador de las memorias antiguas (2), se observaria mejor la extension de la lengua. Tambien sería muy del caso que saliese á luz el grande libro intitulado *La Gaya de Segovia*, que es una abundantísima Selva de consonantes castellanos, dedicada á don Alonso Carrillo, la cual al principio tiene su *arte*, y todo está escrito de la misma letra que otro libro sobre Virgilio

(1) Pedro Nuñez de Avendaño, famoso abogado de la época del Emperador Cárlos V. Escribió várias obras de derecho, en latin; una obra sobre caza, en castellano, titulada *Aviso de cazadores y caza*, y la obra que cita Mayans, titulada *Dictionarium Hispanum vocum antiquarum, quibus Partitarum, et cæteræ Regiæ Constitutiones utuntur.*

(2) Argote de Molina, natural de Baeza, docto en Historia de España, así antigua como de su tiempo, vivió mucho tiempo en Sevilla, y fué Alférez mayor en la guerra contra los moriscos de Granada en 1568. Murió casi en la miseria, sin hijos, y con la razon algo trastornada. Sus obras principales son: la *Historia de la nobleza de Andalucía*, la *Historia de las ciudades de Baeza y Úbeda*, *El Conde Lucanor*, la *Historia del gran Tamorlan*, *El libro de la Montería*, y un *Tratado de la casa de Argote.*

en fólio y del mismo tamaño, atribuido á Don Enrique de Villena, por cuya causa conjetura el erudito padre maestro fray Martin Sarmiento, monje benedictino, que el autor es uno mismo (1) (*estos dos libros se hallan en la librería de la santa iglesia de Toledo, cajon* 17, *núm.* 21).

204 Pero singularmente se verá la gran extension de la lengua española si salen á luz dos grandes obras que están trabajando dos amigos mios. La una es el *Diccionario de voces españolas antiguas* de Don Blas Antonio Nassarre, bibliotecario mayor del rey nuestro señor, en el cual se verá su grande y exquisita leccion, sagaz y atinada crítica; la otra el *Diccionario de las artes y ciencias*, en que Antonio Bordazar, impresor el más docto que ha habido en España, manifestará su mucha diligencia y singular industria. Aunque temo mucho que otras ocupaciones nos han de impedir el buen logro de estas obras, por más que yo trabaje en instar que se aplique la última diligencia para que puedan salir á luz, temor que me obliga á emplear algunos ratos en la diligencia de recoger muchas voces españolas, que son necesarias y sabidas de muy pocos. Y si no fuera por preocupar el asunto á mis amigos, pudiera dar algunas muestras. Pero el campo es anchuroso, y todos podremos parecer en él sin estorbarnos los unos á los otros. Entre tanto que se alimenta así la esperanza de los letores, se debe observar la abundancia de nuestra lengua en los dos arcaduces de la tradicion, así escrita como verbal.

205 *La tradicion verbal* es preciso que conserve muchas

(1) El P. Sarmiento, discípulo, amigo y celoso defensor del P. Feijóo, nació en 1692 y murió en 1772. Escribió mucho, pero publicó poco. Su obra principal es la de las *Memorias para la historia de la poesía y de los poetas españoles*, impresa en Madrid en 1775. Su defensa del P. Feijóo se encuentra generalmente, con el *Teatro crítico* y otros escritos suyos, en el *Semanario erudito*, tomo V, VI, XIX y XX.

ménos voces que la escrita, porque ordinariamente sólo se habla de las cosas más expuestas á los sentidos y al comun modo de vivir y pensar. De donde nace que á veces se oye una palabra castellana, y se extraña mucho porque no se ha oido otra vez. Y llega á ser tal la extrañeza, que la misma Academia Real ha condenado como *antiquismos* muchísimas voces que son y se deben tener por españolas legítimas, y ha querido desterrarlas del uso comun, únicamente porque éste no es frecuente, como si de las cosas extrañas se hablase tanto como de las comunes.

206 Hay total diferencia entre las palabras anticuadas y las no frecuentadas. Las anticuadas son aquellas que se dejaron de usar despues que en su lugar se sustituyeron otras, usando de éstas, y no de aquéllas. Así decimos: por *afruenta*, *afrenta;* por *afuciar*, *esperanzar;* por *al*, *otra cosa;* por *ataifor*, *aparador;* por *ayuso*, *abajo;* por *asaz*, *harto;* por *vocero*, esto es, el que lleva la voz de otro (ahora decimos *voz*), *procurador;* por *claostra*, *claustro;* por *estafa*, que venía del bárbaro *stapeda*, *estribo;* por *cimorro*, *cimborio;* por *diezmas*, *décimas ó diezmos;* por *farzador*, *farzante;* por *huego*, *fuego;* por *jorguina*, que quizá viene de *gorgona*, *bruja;* por *ledo*, *alegre;* por *llamamento*, *llamamiento;* por *malatia*, *enfermedad;* por *naochero*, *marinero;* por *orise*, *platero;* por *pancera*, *peto;* por *personero*, *procurador;* por *trotero*, *corredor;* por *portacartas*, *correo;* por *semejable*, *semejante;* por *tintor*, *tintorero;* por *bandero*, *parcial;* por *zatico*, *mendrugo.*

207 Palabras no frecuentadas son aquellas que no se usan con frecuencia, ó porque no se ofrece, ó por la ignorancia de los que hablan y escriben, siendo así que al mismo tiempo las usan los hombres elocuentes, si se les ofrece hablar de lo que ellas significan, como *astroso* el que nació en mala estrella, si es que hay estrella que sea mala; *bajura* lo contrario de *altura;* *blanqueadura*, *cadañera ó cadañal*

cosa, *desmeollar*, *ermar*, *faltoso*, *garrideza*, *hardalear* lo mismo que *ralear* (1); *infernar*, *juradería*, *lenguear* por *tomar lengua*, *gafedad* por *lepra*, *mañear* por *disponer con maña; manera*, por *armadura de manos; mandron*, por un género de ballesta; *papera*, por *gola; nerviar*, por *trabar con nervios; ochentañal*, el que tiene ochenta años, muy diverso del que llamamos *ochenton* por ponderacion de la vejez; *plomiza*, *cuatrodial*, *cuatromensal*, *cuatrañal*, *cuarentañal*, el que tiene cuatro dias ó meses, ó cuatro ó cuarenta años; *ralear*, hacerse la cosa rala; *seisañal*, el que tiene seis años; *setentano*, el que tiene setenta, diverso del *setenton; tabernear*, frecuentar la taberna; *veinteicuatría*, dignidad de *veinteicuatro*. No ignoro que en algunos casos puede dudarse si los vocablos son anticuados, ó modernamente no frecuentados. Pero en tal caso yo siempre estaré de parte de la abundancia de la lengua, y me tomaré la licencia de usarlos, porque no habiendo vocablo nuevamente sustituido en lugar del antiguo muy expresivo, ó no estando enteramente recibido el subrogado, no debemos desechar el primero, ya admitido, por otro ménos significativo y nuevamente intruso. Así no culparia yo al que dijese *aferes* por *negocios inútiles*, *amollecer* por *ablandar*, *bravería* por *bravura*, *comienzo* por *principio*, *complacedor* por *gurrumino*, *desalforjar* por sacar de las alforjas; *escucha*, centinela de por noche; *finamiento*, acto de acabar la vida; *guisamiento*, por el hecho de guisar la comida; *helgadura*, por el claro de los dientes; *infernar*, por meter en el infierno; *judiega cosa*, la que es de judío; *kiriar*, por cantar los *kiries; ladronía*, por *latrocinio; mañear*, por levantarse de mañana; *nerviar*, por trabar con nervios; *otoñar*, por pasar el otoño; *pollazon*,

(1) *Cadañera*, de cada año, se dice de la mujer que pare anualmente; *ermar*, despoblar, de *yermo; ralear*, hacerse ralo, disminuir, empeorarse.

por criazon de pollos; *querencia*, por buena voluntad; *rodrigazon*, tiempo de rodrigar vides; *sangradera*, por *lanceta; tosegoso*, por el que tose mucho; *bandero*, por hombre de bando. Pero volviendo á la tradicion verbal, sin embargo de ser ésta tan limitada, es tanta la copia de voces españolas que conserva, que dudo haya lengua viva igualmente abundante. Me contentaré con una prueba. Los refranes (1)

(1) Ticknor, más imparcial que nosotros, como extranjero, y ademas hombre de gran instruccion y sano juicio, dice así en su *History of spanish literature*, t. III, pág. 201, de la edicion de Lóndres de 1863: «Sin embargo, hay una forma de composicion didáctica, en la cual es superior España á todas las demas naciones. Aludimos á los proverbios ó refranes, que califica Cervántes en su parte primera, capítulo 39, de *sentencias cortas sacadas de la experiencia.* Hay refranes españoles que pertenecen á los primeros tiempos. Uno de los más conocidos, *allá van leyes do quieren reyes*, hace relacion á un suceso importante del reinado de Alonso VI, que murió á principios del siglo XII, cuando el idioma castellano apénas existia distintamente, y otro á una costumbre de la época de los Infantes de Lara, siendo probable que su fecha no sea muy posterior. Encuéntranse otros en la *Crónica general*, escritos de los más antiguos en prosa española, y uno de ellos es el que expresa el desaliento de quien se ve chasqueado en sus esperanzas, citado con frecuencia en *Don Quijote*, de *vino por lana y fué trasquilado.* Muchos se leen en el *Conde Lucanor* de don Juan Manuel, y no pocos en las poesías del Arcipreste de Hita, los cuales vivieron en tiempo de Alfonso XI.

»Léjos, no obstante, de considerarlos como dichos aislados y sin enlace histórico, han de mirarse como pertenecientes á la antigua raza española, y usados siempre como enteramente familiares y notorios. Pero en el reinado de D. Juan II, y por su órden, reunió un centenar de ellos en verso el Marqués de Santillana, de los cuales hemos ya hablado en otro lugar, ademas de otros seiscientos, que, segun dicen, solian repetir las viejas tras del fuego. Desde este período, ó más bien desde 1508, en que fué publicada dicha coleccion, los antiguos y sabios refranes de la lengua consiguieron un lugar importante en la literatura didáctica.

»Su número, á la verdad, llegó á aumentarse de tal modo, y no ya sólo el de los que se usaban en la conversacion ordinaria, sino tam-

que andan de boca en boca, y son una pequeñísima parte de la tradicion verbal, son tantos en la lengua española, que no hay otra (cualquiera que sea) que contenga igual número de ellos, como se puede observar en las colecciones que hicieron Iñigo Lopez de Mendoza por mandado del rey Don Juan el Segundo, el comendador griego Fernan Nuñez, á quien habia comunicado muchos el eruditísimo Juan

bien el de los reunidos é impresos, que comenzaron á contarse. Garay, de la catedral de Toledo, que vivia por tanto en el centro de lo que se llamaba especialmente Castilla, escribió una larga carta, cuyos pensamientos, uno á uno, estaban expresados por un refran popular, y añadió á ésta otras dos cartas semejantes, halladas, segun dice, casualmente, y escritas tambien en refranes. Pero como á la mitad del siglo, alcanzaron más alto honor los antiguos refranes españoles. Pedro Vallés, que escribió la historia del Marqués de Pescara, publicó una serie alfabética de cuatro mil trescientos en 1549, y el famoso helenista y distinguido noble Hernan Nuñez de Guzman, catedrático sucesivamente en Alcalá y en Salamanca, se entretuvo ya anciano, en hacer otra compilacion de los mismos hasta el número de seis mil. Explicó algunos y comparó varios con los usados en otros idiomas; pero sintiendo que le faltaban las fuerzas, encomendó esta tarea á un amigo suyo, catedrático tambien en Salamanca, que los publicó todos en 1555, dos años despues de la muerte de Nuñez, más bien, segun advierte, por consideracion á la persona que le hizo la recomendacion, que por la importancia del asunto.

»Ademas de estos refranes, otro de los amigos de Hernan-Nuñez, el sevillano Mal-Lara, reunió mil, y añadiendo un comentario á cada uno, los publicó en 1568, bajo del título muy oportuno de *Filosofía vulgar*, obra que, no obstante su farraginosa erudicion, se lee con placer, tanto por su estilo en general, cuanto por las singulares anécdotas históricas en que abunda. Otra coleccion, hecha por el valenciano Palmireno en 1569, comprende unos doscientos proverbios, relativos á la mesa, demostrando así la abundancia de estas sentencias populares, cuando tantas ofrece el lenguaje castellano para un objeto exclusivo. En 1608 fué publicado otro en París por Verdin, para el uso de los extranjeros, probando á su vez evidentemente lo extendido que estaba en toda Europa el idioma castellano. Sorapan, en 1616 y 1617, publicó dos colecciones, en las cuales se propone

Paez de Castro, Mosen Pedro Vallés, verdadero autor del libro de Refranes publicado en Zaragoza año 1549 (*véanse los Dísticos Ad Lectorem, observando el Achróstico*), el doctor Benito Arias Montano en unos apuntamientos manuscritos que se hallan en la librería del Escurial; Juan de Melo, toledano, que escribió *Siete Centurias de adagios castellanos* que merecieron la juiciosa aprobacion de Ambrosio

enseñar la medicina por medio de la experiencia y sabiduría popular, de la misma manera que Mal-Lara los empleó en enseñar la filosofía de la vida. Y finalmente, Cejudo, maestro de escuela de Valdepeñas, dió á luz en 1675 cerca de seis mil, con sus correspondientes proverbios latinos, rebuscados en donde pudo, y con explicaciones más juiciosas que sus predecesores.

»Y sin embargo, aunque se hayan reunido tantos millares, quedan otros millares por publicar, sólo conocidos tradicionalmente por la clase más humilde de la sociedad, que les ha dado vida. Juan de Iriarte, hombre instruido, que estuvo cerca de cuarenta años al frente de la Biblioteca Real de Madrid, reunió, hácia la mitad del siglo XVIII, no ménos que veinte y cuatro mil, y sin embargo, no es de suponer que un solo individuo, por aplicado que sea, y viviendo en Madrid, pudiera agotarlas, puesto que existen en las provincias más bien que en Madrid, y se han extendido por todas partes entre el pueblo, y en todos los dialectos.

»No es posible decir por qué razon los refranes abunden en España tan desproporcionalmente respecto de los demas pueblos de la cristiandad. Quizá los árabes, cuyo lenguaje es tambien rico en esta clase de adagios de la experiencia, hayan suministrado algunos, ó acaso la mayor parte provenga originalmente de la clase ménos ilustrada de la sociedad española. Pero, sea de esto lo que fuere, es indudable que constituyen con frecuencia uno de los adornos más agradables y característicos de la literatura nacional, y los que están más familiarizados con ellos, convendrán con el sabio autor del *Diálogo de las lenguas*, cuando dice y repite que los antiguos refranes nacionales son de lo más puro que ha producido el lenguaje castellano.» (Véanse ademas las notas de Ticknor en las páginas citadas, y las de Gayángos á la traduccion de esta obra.)

En las demas naciones existen tambien colecciones de proverbios, siendo las más antiguas la de Salomon entre los hebreos, y la de

de Morales, pero no han llegado á ver la pública luz; Blasco de Garay en sus dos *Cartas en refranes*, á las cuales van juntas otras dos de incierto autor; Juan Mal-lara en su *Filosofía vulgar*, su émulo Juan Sorapan dé Rieros en la *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*, á cuyas colecciones de refranes se pudieran añadir muchos millares más que se hallan esparcidos en varios libros, como en el *Diálogo de las Lenguas*, en la *Vida de Don Quijote*, en la comedia *Eufrosina* y en muchísimos otros; de suerte que entre otras obras de alguna útil invencion, me atreveria á disponer una filosofía moral muy cumplida (la *Vulgar* de Juan Mal-lara es muy pobre y no tiene artificio), compuesta toda de Refranes españoles, para cuyo fin tengo recògidos muchos millares de ellos. Los refranes, como no se afecten ni usen fuera de tiempo contra el decoro y gravedad de las personas y lugar, no son despreciables como algunos piensan, supuesto que Salomon, el hombre más sabio que ha tenido el mundo, inspirado por el Espíritu Santo, los alabó y autorizó en sumo grado. Despues de cuyo ejemplo es ocioso citar á otros, aunque grandes varones. Me contentaré con decir lo que San Sinesio (1)

Pilpai entre los indios. Galland publicó tambien el *Panteha-trantra* ó *Dichos notables, agudezas y máximas de los orientales.* Los poetas gnómicos de Grecia, como Theognis, Focílides, Pythágoras, Solon, Simonides, Cleantho, etc., cuyas obras publicó Brunck en 1784, los *Dísticos* de Caton, *las Sentencias* de Publio Syro entre los latinos, son tambien colecciones de proverbios. Cornazzaro entre los italianos, Grater entre los holandeses y alemanes, Howell, Ray, Fielding y Kelly entre los ingleses, Leroux de Liney, A. J. Panckoueke, La Mesangère, Guttard y Gratet Duplessis entre los franceses, han publicado tambien obras curiosas sobre proverbios.

(1) Synesio, escritor griego nacido en Cyrene hácia 350, estudió en Alejandría y Athénas, y fué discípulo de la célebre Hypatia, nombrándole sus compatriotas embajador en Constantinopla cerca del Emperador Arcadio. Se casó hácia 403, y en 410, aunque rehusándolo

(*In Calvitii Encomio*), que los refranes son las reliquias de la filosofía antigua, y añadiré que conservan muchas costumbres, como se puede observar en la eruditísima carta que escribió Don Juan Lúcas Cortés, cuyo original me comunicó mi estrechísimo amigo Don Josef Bermudez, del Consejo del rey nuestro señor y su fiscal en la real Junta de Aposentos, ministro de gran entereza, dotrina y prudencia, y de exquisitísimo gusto en todo género de cosas que merecen aprecio. Tan grande número, pues, de refranes, de los cuales hay muchísimos que no se sabe que están escritos, manifiesta la abundancia de nuestra lengua, y contribuye mucho á la conservacion de muchas voces. Yo bien sé que los árabes tienen ochenta nombres para significar el leon, mil para la espada (*Pocockius notis ad specimen Historiæ Arab., pág.* 122), y desta suerte una multitud innumerable; pero fuera de que eso nace de la grande extension de su lengua, usándose en unas partes los vocablos que no se usan en otras, ¿de qué sirve esa abundancia sino de cargar de voces la memoria de los hombres, haciéndoles perder el tiempo en aprender las palabras que significan las circunstancias de las cosas, pudiéndole lograr en encomendar á la memoria las mismas cosas? Porque una vez que distingamos las principales especies de *espada*, como *espadin*, *alfanje*, *estoque*, *cimitarra*, *montante* y pocas más, ¿de qué sirve mayor número, pudiéndose explicar las otras diferencias por adjetivos, cuya significacion sabe cualquiera? Yo comparo esta abundancia á la de los sinónimos, que dado que los haya rigurosamente tales, sólo sirven para la variedad y armonía del decir, y aumentan el número de las

tenazmente, fué elegido obispo de Tolemaida. Sus obras principales, en las que intentó conciliar las doctrinas de Platon con el cristianismo, son: un *Discurso á Arcadio sobre los deberes del Soberano; Dion*, ó de la *institucion propia;* el *Egipcio*, ó de la *Providencia;* un tratado de *Sueños*, é *Himnos religiosos.*

voces, pero no de los vocablos. Y concediendo que la lengua arábiga sea la más copiosa de cuantas hay, la española, que tanto ha tomado de ella, por fuerza ha de ser muy abundante.

208 Esta abundancia mucho mejor se ve en la *tradicion escrita* que en la *verbal*, porque lo que una vez se escribe permanece despues muchos siglos; y por eso la escritura hace que las lenguas sean en cierta manera inmortales. Vese esto en la lengua hebrea más antigua, que áun hoy se conserva en los sagrados libros. Tambien en la griega más antigua, conservada en Homero, Hesiodo y en otros autores antiquísimos, y últimamente en la arábiga, que se mantiene en el Alcorán de Mahoma. De la misma suerte, ¿cuántas voces conservan los antiguos libros españoles? Innumerables. Pero como los más sólo leen los libros modernos, ignoran mucho lo que se halla en los más antiguos.

209 Pero ¿por qué me detengo yo en hablar de la abundancia de vocablos que tiene la lengua española, cuando el ser y parecer abundante únicamente depende del uso y observacion? Quiero decir, que sólo puede juzgar una lengua por pobre de voces el que ha leido mucho en ella y nó ha hallado abundancia, ó cuando se le ha ofrecido hablar, poseyendo la lengua con perfeccion, no ha sabido explicarse, lo cual apénas puede suceder á un hombre elocuente. Porque si se considera la facultad que hay de inventar voces nuevas cuando la necesidad las pide, podrá una lengua no ser abundante antecedentemente; pero no en el caso en que se haya de hablar, supuesto que no habrá cosa que alguno diga en su lengua, que otro forzado de la necesidad no pueda tambien decir en la suya, pues obligado de ella, es lícito inventar algun vocablo ó expresion. Digo *obligado de ella*, porque si de alguna manera se puede expresar lo mismo fácil é inteligentemente, formar un nuevo vocablo es hacer un barbarismo y confesar de hecho la ignorancia de la pro-

pia lengua, pues no se sabe decir en ella lo que se pudiera muy bien.

210 Verdad es que no es dado á cualquiera el dón de inventar vocablos con acierto, porque los que se inventan para significar cosas nuevas, ó se han de tomar de la lengua propia por derivacion, ó por composicion, ó por analogía, ó de otras lenguas vivas ó muertas.

211 De la propia lengua y por derivacion, como cuando Don Estéban Manuel de Villegas, en la *Elegia* 1.ª *de la* 2.ª *parte de las Eróticas*, dijo:

Ancianaré mis labios juvenales,

donde con feliz osadía introdujo el verbo *ancianar*, derivado de *anciano*, y con intolerable atrevimiento forjó el adjetivo *juvenales* sin necesidad alguna, pues tenemos *juveniles*. Pero la ley del consonante le hizo faltar á la pureza del lenguaje.

212 Por composicion se inventa un vocablo, como cuando Alexio Venegas de *espalda* y *tendido* compuso *espalditendido*.

213 Por analogía ó proporcion, como cuando el mismo Venegas de *Hector* formó *Hectoría*, como si dijera hazaña propia de un Hector, de la manera que *fechoría* se deriva del antiguo *fechor*, *retoría* de *retor*, y así otros.

214 Tambien es especie de invencion la introduccion de un vocablo de otra lengua, ó bien viva, como de la francesa, ó de alguna de las provinciales de España, que es mucho mejor, como la palabra valenciana *bacada* y *baque*, que vienen de *bac*, voces que significan caida de persona, y en esa significacion usó de ellas el bachiller Fernan Perez de Ciudad Real (*Centon Epistolario*, *Epist.* 36) (1), médico muy es-

(1) Fernan Gomez de Cibdareal, médico de Juan II, segun se deduce de los datos que él mismo ofrece en sus cartas, nació hácia el

timado del rey Don Juan el Segundo. Tambien llamamos *chufa* á un género de frutilla dulce subterránea, ó por decirlo más castellanamente, *soterrana*, y como decian los antiguos, *soterraña*, la cual fruta con el nombre vino de Valencia. O bien se puede introducir algun vocablo ya usado en otra lengua muerta, como en la griega ó latina, de que tenemos millares de ejemplos, ó se puede fingir de lengua viva y muerta, como *Gatomaquia*, que es el título que dió Lope de Vega á una selva en que introduce la pelea de unos gatos, imitando á Homero en su *Batracomiomaquia*, aunque este último modo es algo contrariò á las reglas de la analogía, pues mucha mayor proporcion tienen entre sí dos vocablos de una misma lengua que de diversas. En esto, como en todo lo demas, tiene mucho lugar la discrecion.

215 Yo, en caso de haber de formar algun vocablo nuevo, ántes le formaria de una raíz conocida en la lengua española ó compuesta de voces de ella, que tomándole de alguna raíz desconocida ó de voces extranjeras, y ántes le tomaria de las provincias de España que de las extrañas, ántes de la lengua latina, como más conocida, que de otra muerta.

216 La suavidad de la pronunciacion es otra perfeccion de la lengua española. Yo bien sé que de ordinario cada uno quiere que su lengua sea la más fácil de pronunciar, y por eso la más suave, no por otra causa sino por estar más acostumbrado á pronunciar aquellos vocablos que otros; pero tambien sé que es cierto que nuestra lengua carece de multitud de consonantes en una misma sílaba, lo cual dificulta la pronunciacion. Sus vocablos regularmente son grandes,

año de 1386. El *Centon epistolario* es una coleccion de las cartas escritas por él en el espacio de unos cuarenta años, dirigidas al Rey, á arzobispos, obispos, nobles, literatos, etc. Natural y sencillo, de buen sentido y de juicio, piensa y se expresa bien, entretiene mucho á veces, é instruye siempre.

y esto hace el lenguaje majestuoso. Suelen estar interpolados con las vocales *a*, *o*, de donde nace ser muy sonoros, y que bien unidos salga la oracion armoniosa, y sea capaz de recibir llenamente el número poético.

217 No ignoro que esta misma grandeza de los vocablos, en opinion de algunos, es contraria á la brevedad; pero si bien se examina, la brevedad del lenguaje puede considerarse segun varios respetos, esto es, atendiendo á las mismas palabras, á sus variaciones y á los pensamientos.

218 Si atendemos á las palabras, es cierto que hay muchas lenguas más breves que la castellana, y una de ellas es la valenciana. Pongamos ejemplo en estas palabras del Apóstol andaluz: *San Pablo se hizo todo á todos para ganar á todos*, *San Pau es feu tot á tots per guañar á tots*, ó en estas otras: *pan*, *vino*, *carne*; *pa*, *vi*, *carn*.

219 Considérase tambien la brevedad en sus variaciones, porque cuanto más se extiende la analogía, tanto más prolija es la lengua. Y en este respeto, la española es más breve que la latina en los nombres, porque ésta tiene casos y la otra no. Y al contrario, en las conjugaciones de los verbos es más prolija la española que la latina, porque á imitacion de la griega tiene en los verbos más diferencias de tiempos.

220 Éstas son las dos especies de brevedad que una lengua puede tener por sí; pero como el lenguaje en tanto parece breve ó largo en cuanto se oye hablar ó se lee algo, hay otra brevedad, que es la de los pensamientos, y ésta es la que únicamente nos molesta. Y por eso llamamos *hablistas* y *palabristas*, no á los que eligen palabras grandes, sino á los que hablan más de lo que deben. El ser, pues, breve ó largo un razonamiento, depende del uso de la lengua.

221 Lo mismo juzgo de la pureza del decir, de que tanto se jactan los franceses. El ser el lenguaje puro consiste en usar de las voces segun su propia institucion. El ser me-

tafórico en transferir la significacion de la que es propia á otra vecina ó semejante. La pureza sirve para expresar las ideas con claridad y limpieza. La translacion para avivar los pensamientos. La dificultad consiste en hablar con claridad y viveza. De donde venimos á inferir que hablar con pureza cuando se instruye, avivar las sentencias siempre que se persuade, y templar lo uno con lo otro de la manera que conviene, es prueba del ingenio, disercion y habilidad de quien habla, y no de la lengua.

222 En cuanto á la claridad, he oido á muchos extranjeros que les ofende tanto número de equívocos en la lengua castellana; y al contrario, he oido decir á muchos españoles que ése es uno de los mayores primores de nuestra lengua. Unos y otros se engañan. Las voces que pueden tomarse equívocamente son innumerables en todas las lenguas. El tomarlas así ó no depende del genio ó hábito de quien habla, en lo cual no puedo negar que no pocos de los nuestros se hicieron pueriles, como Góngora, Quevedo, Gracian y otros muchos, que por afectar gran copia de equívocos llenaron sus escritos de sentencias falsas.

223 He oido decir á muchos que la lengua castellana es muy sublime. Lo que hay es que les parece tal en boca de los que oyen ó en los escritos que leen; porque dependiendo la sublimidad del decir de la mayor comprehension de la cosa con todas sus circunstancias, el decirla desnuda de ellas es indicio de la pobreza de ingenio de quien habla, y el representarla adornada de todas ellas es prueba de la fecundidad de la imaginacion, y del juicio y viveza de quien habla.

224 A este tenor pudiera yo ir discurriendo de las demas perfecciones del lenguaje. Y siendo cierto lo dicho, no puedo dejar de reirme de la nueva invencion de paralelos de las lenguas que imaginó el Padre Bouhours (1), el cual, de-

(1) El P. Bouhours, jesuita y hábil crítico, nacido en París en

seando preferir la francesa á la española é italiana, fué buscando los ejemplares que le parecieron mejores en la suya, y los que solamente los ignorantes habian alabado en las otras dos lenguas, y despues de un cotejo muy indigno de un hombre de juicio como él era, echó su *Fallamos que debemos condenar y condenamos á las dos lenguas española é italiana*, publicando una sentencia sumamente injusta.

225 Sepa, pues, todo buen español y todo el mundo que tenemos una lengua abundantísima y suave, y que podemos usar de ella con la mayor propiedad y energía, con brevedad, sublimidad, elegancia, armonía, y por decirlo en una palabra, con elocuencia. Pero este dón no es dado á cualquiera. Los medios para conseguirle son estudiar muchísimo, preguntar y aprender de todos cuanto sea posible, para saber la naturaleza y propiedades de las cosas y sus nombres; averiguar los orígenes de los vocablos y su uso más comun y expresivo para la propiedad; leer los mejores autores para imitarlos, si son de extraña lengua, en el pensar; si de la propia, en el pensar y decir, y ejercitarse en escribir, sujetándose á la censura de los que lo entienden, que son poquísimos. Y despues de toda esta diligencia, como el hablar bien es cosa que pide sumo ingenio, mucha observacion, gran juicio y continuado ejercicio, partes que raras veces se unen, será (como en todo lo demas) lo que Dios quisiere.

1628, muerto en 1702, enseñó humanidades en aquella ciudad, encargándose despues de la educacion de los Príncipes de Longueville, y más tarde de la del Marqués de Seignelay, hijo de Colbert. Sus obras principales son: *Entretiens d'Ariste et d'Eugène*, *Doutes sur la langue française*, *Manière de bien penser sur les ouvrages d'esprit*, *Pensées ingénieuses des anciens et des modernes*, y una *Version du Nouveau Testament*. Era hombre instruido y de buen juicio; pero, como ha sucedido á muchos de su nacion, no tenía inconveniente en faltar á la verdad y á la justicia por hacer alarde de *bel esprit*.

ORACION

EN QUE SE EXHORTA Á SEGUIR LA VERDADERA IDEA DE LA ELOCUENCIA ESPAÑOLA.

Que las principales lenguas europeas hayan llegado ya á perficionarse tanto que gloriosamente compitan con los antiguos idiomas latino y griego, cosa es de que debemos regocijarnos mucho, pues logramos vivir en tan erudito siglo. Pero que la lengua española, majestuosa entre todas las que hoy se hablan, como la más semejante á su nobilísima madre la latina, haya degenerado tanto que, desconocida ya su natural grandeza, viva tan poco favorecida áun de los ingenios propios, cosa es sensible, cosa por cierto lastimosa. No acabo de admirar que una gloriosísima nacion, que dió á la lengua latina un Porcio Latron, primer profesor de retórica de nombre y fama que tuvo Roma; una tan insigne familia como la de los Anneos Sénecas, seminario ilustre de elocuentísimos varones; un Marco Fabio Quintiliano, que fué el primero que con salario del fisco abrió escuelas públicas en la metrópoli del mundo; no acabo, digo, de admirar que una nacion tan gloriosa sufra que otras la

excedan en el adorno y cultura de sus lenguas, siendo éstas los principales instrumentos de la sociedad humana y pruebas incontestables de estar la razon más ó ménos ilustrada. Yo ciertamente no sé á qué poder atribuirlo, sino á la falsa idea que comunmente se tiene de la verdadera elocuencia. Muchos piensan que hablar perfectamente es usar de ciertos pensamientos que llaman ellos conceptos, debiéndose decir afectados delirios; procurar vestirlos con frasis inventadas, taraceadas éstas de palabras poéticas extranjeras y nuevamente forjadas; multiplicar palabras magníficas sin eleccion ni juicio, y en fin, hablar de manera que lo entiendan pocos, y á veces nadie, y ni áun ellos mismos; y por eso mismo lo admiran muchos ignorantes é idiotas. ¡Oh torpeza de la razon humana! ¡hasta dónde llegas! ¿No es así que se inventó el lenguaje para representar á los oyentes con la mayor viveza una clarísima idea de lo que la mente esconde? Pues ¿qué locucion mejor que la que más bien explica nuestros más ocultos pensamientos? A este fin no conduce mendigar obscuros vocablos buscados con diligencia, ó en las obras poéticas de nuestros tiempos, ó en los diccionarios extraños, ó en el capricho propio. Las palabras comunes, aunque no vulgares, propiamente aplicadas ó decorosamente traspuestas á la materia sujeta, éstas son las voces de que la oracion se compone. Y que esto sea así, manifiestamente se convence.

Si preguntamos á los mismos que estudiosamente afectan un tan extraño lenguaje cuáles han sido los príncipes de la elocuencia española, el uno dirá (y con razon) que el venerable padre Fray Luis de Granada, el otro (y bien) que el padre Pedro de Ribadeneira, el otro (si se inclina más á la moderna elocuencia) que el padre Antonio de Vieira, para que pongamos ejemplo en autor que haya escrito en portugues y castellano. Ahora bien, sea uno de los príncipes de nuestra lengua el que cada uno quiera, con tal que sea

de aquellos cuyo decir haya sido universalmente aprobado. Cada cual abunde en su sentir. Solamente deseo que me respondais á esto. Si es así lo que decis, ¿cómo no procurais imitar á esos mismos? O si acaso sois muy ambiciosos de gloria, ¿cómo no trabajais en excederlos, alargando el paso por aquel camino que allanaron ellos? ¿Hay alguna cláusula de cuantas han escrito esos insignes varones que necesite de intérpretes? No por cierto. Tan léjos están de incurrir en la menor obscuridad, que me persuado que muchos no los quieren imitar, porque sólo aman el estilo que necesita de tener un letor ingenioso. Infiero de esto que los sectarios de ese afectadísimo estilo, ó no han llegado á concebir la verdadera idea de la elocuencia, ó erradamente se inclinan á una verbosa algarabía. En fe de los hombres juiciosos, públicamente confiesan que son elocuentes los que poco há nombramos, y como ven que todos los juzgan constantemente por tales, no se atreven á manifestar su sentir opuesto para que no los tengan por hombres de juicio leve. Pero su mismo estilo persuade que ellos lo ménos que piensan es en imitarlos. Y así, á la leccion de aquellos y de algunos más que los ayudaria á formar un juicioso, eficaz y agradable estilo, prefieren otros con quienes su juicio niñea, ó por mejor decir, estudiosamente delira. De ahí se sigue la formacion de un estilo mucho más absurdo que aquel que imitan. Los grandes progresos que así se hacen, mejor que yo los dirá el discretísimo padre Pedro Juan Perpiñan, de quien sériamente decia Marco Antonio Mureto, primer orador de su siglo, que de su boca, como de la de otro Nestor, salia una oracion más dulce que la misma miel. Este jesuita, pues, en una de sus oraciones, dice que habiéndose propuesto imitar en sus primeros años (por la poco diestra direccion de sus indiscretos maestros, ¡cuántos de éstos hay!) algunos malos artífices del bien decir, cuanto más trabajaba se alejaba más de su deseado fin, hasta que reconociendo

sériamente, que el que corre más por el camino errado es el que se adelanta ménos hácia donde se debe ir, siguió el trillado y único de imitar á Tulio, y así llegó á ser en muy pocos años un Ciceron cristiano.

Pues ¿qué haceis, señores, que no seguis aquellas venerables pisadas que para memoria eterna de su admirable sabiduría nos han dejado impresas los más elocuentes españoles?

En el estilo familiar (ademas de las epístolas históricas del bachiller Fernan Gomez de Ciudad Real, que feamente adulteró Don Antonio de Vera y Zúñiga, conde de la Roca, imitando los antiguos caractéres y la impresion de Búrgos del año mil cuatrocientos noventa y nueve, y ademas tambien de las ingeniosas de Hernando del Pulgar, de las eruditísimas, así del bachiller Rhua como del doctor y canónigo de Toledo Juan de Vergara, y de las sábias y utilísimas cartas pastorales de aquel virtuosísimo y prudentísimo prelado el patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera, de inmortal memoria) tenemos, entre otras muchas que publiqué, las serio-burlescas de Don Francisco de Quevedo Villegas, las juiciosas y graves de Don Nicolás Antonio, las doctas de Don Juan Lúcas Cortés, las discretas de Don Antonio de Solís, y las eruditas y elocuentes de Don Manuel Martí, dean de Alicante, y singular esplendor de la elocuencia española, latina y griega.

En la ficcion entretenida, ó bien se llame jocosidad milesia, que es un género de narracion fabulosa que pide ménos gravedad y más arte en deleitar que la verdadera ó histórica, tenemos á Miguel de Cervántes Saavedra y á Don Francisco de Quevedo, que en mi opinion se aventajaron, el primero á Heliodoro en la eutrapelía y en la pureza y suavidad de estilo, y el segundo á Apuleyo en el ingenio, gracia y facundia.

En el estilo filosófico, que es el propio de los hombres

juiciosos y bien enseñados, tenemos á los tres grandes maestros (así se llamaban ántes los que ahora doctores, aunque haya pocos que merezcan tan honroso nombre) Alexio Venegas, que por su gran dotrina y erudicion vastísima, profana y sagrada, fué justamente celebrado como español Varron; á Fernan Perez de Oliva, que fué en su tiempo un Marco Tulio, de tan elegante estilo que áun hoy admira; á Pedro Ciruelo, impugnador acérrimo de las supersticiones del vulgo, y acercándonos más á nuestros tiempos, á Antonio Lopez de Vega, que en el ingenio parece un Séneca y en el decir le excede, manifestando al mismo tiempo un genio tan placentero, que pudo lograr que un moderno Demócrito hiciese conversable, congenial y ménos querelloso á otro nuevo Heráclito. Fuera de lo cual tiene este gran filósofo moral, aunque poco conocido, la prerogativa de que su estilo es muy emendado, perfeccion que han logrado muy pocos españoles, porque es rarísimo el que sabe la gramática de su propia lengua. Y no es mucho, pues no hay gramática buena que poder estudiar; y haber de observar en todo, ó la analogía de la lengua, ó la costumbre de hablar, ó la uniforme y constante autoridad de los más elocuentes, es para muy pocos.

Pero dejando esto para otra ocasion, ¿quién hay que sea tan poco leido que ignore hasta dónde hemos llegado en el estilo histórico? Don Diego de Mendoza compitió con César en la pureza, facilidad y elegancia. Pero su *Guerra de Granada* debe leerse como él la escribió. Quiera Dios que algun dia la publique yo cotejada con los manuscritos que tengo para este fin. El maestro Fray Juan Marquez en su *Gobernador christiano*, si solamente se lee en las *Vidas de Moisés y Josué*, las cuales están artificiosamente separadas, sirviendo como de texto á sus excelentes discursos morales y políticos, nos dejó una idea nobilísima de la perfeta historia por el juicio, arte, singular propiedad y dulzura con

que escribió. Fray Diego de Yepes, obispo de Tarazona, fué tan puro español como Cornelio Nepote fué latino, y dió á sus escritos mucha mayor eficacia. La vida que publicó de Santa Teresa de Jesus está escrita con gran espíritu y pureza de estilo. El maestro Cano, hombre de severo pero de justísimo juicio, gravemente se dolia de que los filósofos gentiles hubiesen logrado historiadores más hábiles que los héroes cristianos. Dióse por entendido el padre Pedro de Ribadeneira, y publicó las vidas de los santos con suave, ameno, y elegantísimo estilo. Despues escribió el licenciado Luis Muñoz, de castizo, dulce y agradable decir, en cuyas partes no cede á Suetonio Tranquilo.

Hablo sólo del estilo, no de lo sustancial de la historia, porque si hubiésemos de hacer anatomía de ella, en tal caso diria que en lo que toca á la descripcion de las personas me parece Hernando del Pulgar en sus *Claros varones* un Veleyo Patérculo, al cual excedió en pintar con sus vicios tan al vivo á los hombres principales, que entónces vivian, como si fuesen muertos y no tuviesen parientes! Y si considerásemos los enlaces de unas personas con otras, quiero decir, las genealogías, diria yo que el licenciado Argote de Molina en esta parte de la historia fué tan feliz, que supo escribir con verdad, que es el mayor elogio que le podria dar; y que Don Josef de Pellicer fué tan lleno en este género de noticias, que justamente mereció el nombre de Príncipe de los genealogistas de España, y por eso alguno hizo estudio de recoger sus obras, impresas y manuscritas, para lucirse con ellas. En lo que toca á la descripcion de los lugares de nuestro Continente, añadiria yo que el maestro Florian Ocampo fué el Estrabon, el segundo Mela, el Plinio de España. Ni me faltaria qué decir de la distincion de tiempos, pues el padre Juan de Mariana dió nueva luz á la computacion de los años árabes, Don Josef de Pellicer á toda la cronología, y finalmente diria yo que el Marqués de Mondé-

Jar

y Don Nicolás Antonio en sus obras impresas, y especialmente en las manuscritas, que son las mejores de este par sin par de escritores de las cosas de nuestra nacion, son los dos ojos críticos de la Historia de España, y que hasta que se publiquen sus obras y las memorias originales de que estos y otros grandes varones se valieron, y se lean y estudien, se escribirá muy á ciegas de los sucesos pertenecientes á los primeros siglos cristianos.

Pero no es tiempo de entretenerme en manifestar estos y semejantes progresos de nuestra historia. Sólo me toca hablar de la narracion seguida de los sucesos, en que, segun mi juicio, igualó en prudencia y gravedad, y excedió en diligencia y abundancia á Tito Livio, príncipe de los historiadores romanos, el gran Jerónimo Zurita, que si bien fué parco en las oraciones hechas en drechura, lo ejecutó así por conformarse más con la verdad, refiriendo las cosas como pasaron y no como debian pasar. Y si esto pareciera falta de elocuencia, como la tuvo, y se la notó como tal su grande amigo Don Antonio Agustin, yo no lo tengo por defeto si se atiende el sumo rigor del arte histórica. Y cuando Zurita haya sido defectuoso en esto (que no es fácil unir con una suma elocuencia una exactísima diligencia como la suya en referir las cosas como fueron en sí), ya procuró suplir esta falta otro gran varon ménos versado que Zurita en el conocimiento de las cosas antiguas y modernas; pero tan prudente como él, y muy experimentado en las políticas de su tiempo, las cuales manejó con gran acierto, retirándose despues con tanto desengaño suyo como ejemplo de todos; Don Diego Saavedra Fajardo, que en su *Corona gótica* tiró á imitar las oraciones de Tito Livio, como tambien las de Quinto Curcio; Don Antonio de Solís con su discreto y florido estilo. Solamente á Salustio y Tácito no hallo hasta hoy dignamente imitados en las vidas particulares de los grandes hombres. Porque si bien Don Antonio de Fuenmayor fué

nerviosamente sucinto en la que escribió de San Pío Quinto, dejó muy sueltas las cosas qúe dijo, sin cuidar de atarlas artificiosamente. No sé si el suceso corresponderá á mi deseo; en la vida de San Juan Bautista que tengo escrita, pero no limada, he procurado hacer una composicion que imite á la de Salustio y Tácito.

¿Pero qué diré del estilo oratorio? Flaqueamos algo en el arte, como ya lo manifesté en mi *Orador christiano*. Pero si de los mejores libros históricos se entresacasen algunas oraciones, y de los místicos algunos discursos, se verian tales piezas ó retazos de elocuencia, que pudiesen dar una nobilísima idea, así del modo de pensar como de la prudencia en disponer, eficacia en persuadir, y propiedad y dulzura en el decir. Y tengo esto por tan cierto, que hice una gustosísima experiencia quitando á uno de los profundísimos diálogos sobre los nombres de Christo, de Fray Luis de Leon, las demandas é introducciones á las respuestas, y juntando éstas sin añadir siquiera una palabra; y con admiracion mia salió una oracion totalmente proporcionada, tan alta por la grandeza de su asunto y tan pèrfeta en el arte, que puede competir con cualquier otra, por excelente que sea. Experiencia que prueba y manifiesta (en mi opinion) que si tuviésemos oraciones de Fray Luis de Leon serian en todo admirables. En cuyo sentir tanto más me confirmo, cuanto más considero que igual fuerza de razones, eleccion de autoridades, arte en disponerlas y propiedad de estilo en explicarlas, no se halla en otro escritor español. Pero la extension necesaria en los grandes misterios fastidia á los ingenios curiosos de novedades, y la profundidad con que los trata aparta á los entendimientos superficiales.

La lástima es que las obras de este gran varon, de los venerables maestros Avila y Granada y de otros pocos (pues semejantes á ellos en muchos siglos hay pocos), ó no suelen leerse, ó si por ventura se leen, no se suele conocer lo

mejor que tienen, y únicamente se imita lo que se debiera huir; y es que por lo regular se ignora dónde está, ó falta el artificio que prescribe el arte, y la distincion que hay de las cosas al eotilo, y de las partes del buen estilo entre sí, siendo frecuente en los autores ser eminentes en alguna prenda, ó de pensar ó de decir, y ni áun medianos en todas las demas. ¿Y qué hay que admirar que muy pocos discier-nan esto, si son tan pocos los que leen, para lo que toca al arte de hablar, entre los griegos á Aristóteles y Dionisio Longino, entre los latinos á Ciceron y Quintiliano, exce-lentìsimos maestros de bien decir? Y mucho ménos son los que beben la dotrina en las mismas fuentes de la sabiduría, los libros sagrados y los que escribieron los inventores y propagadores de las artes y ciencias. Y si hay algunos que los leen, ¡cuán pocos son los que practican lo que enseñan ésos! Y si lo intentan practicar, ¡qué pueriles son! Antigua-mente se quejaba con muchísima razon el juiciosísimo es-critor del célebre *Diálogo de los Oradores* de que los que en su tiempo oraban, hacian sobrado caso de los sequísimos preceptos de Hermágoras y Apolodoro, haciendo sus oracio-nes ridículas con la impertinente afectacion de reglas tan frias. Hoy vemos con grande lástima que de la facultad ora-toria ó no se aprende cosa, ó se aprende sólo aquella parte pueril de tropos y figuras que sólo basta á formar un retori-quillo, ó por decirlo mejor, un necio bachiller. Grandemente, como suele, dijo el padre Juan de Mariana en su *Instruc-cion de Reyes*, que la oratoria es en sí difícil, pero su arte breve. Atendiendo á esto, ¿cuántas veces he dicho que seis bien digeridos pliegos de Francisco Sanchez de las Brozas, ó muy pocos más de mi sabio paisano Juan Luis Vives, aprovecharian más que cuantas instituciones hay escritas en lengua española? Yo quisiera ver á la juventud mucho ménos instruida en tanta multitud de preceptos, y más bien ejercitada con pocos y claros documentos. Quisiera, digo,

ver á la juventud más aplicada á fecundar la mente de noticias útiles, ejercitar el ingenio en razonar con juicio, elegir las cosas que sean más del intento, escoger las palabras con que se declaren mejor, disponerlo todo con la debida órden, y dar á la oracion una hermosura natural y no afectada armonía. Quisiera, digo una y otras mil veces, unos entendimientos más libres sin las pigüelas del arte, unos discursos más sólidos sin afectacion de vanas sutilezas, un lenguaje más propio sin obscuridades estudiadas, y por acabar de decirlo, un juicioso pensar disimuladamente dulce en la expresion y eficazmente agradable. Esto es elocuencia; todo lo demas bachillería. ¡Y que haya tan pocos que se animen á seguir un tan seguro rumbo! Si no lo viéramos, ¡quién habia de creerlo! Sucede así por ventura, porque esto, que parece fácil, es tan dificultoso en la práctica, que entre mil apénas uno puede conseguirlo, cuando lo otro es muy fácil á cualquiera idiota balsamista. ¿Qué otra cosa se puede discurrir? La elocuencia supone un entendimiento capacísimo, que perfetamente informado del asunto que emprende, debe proponer y esforzar aquellas más eficaces razones que se puedan hallar para mantener constantes á los bien afectos, inclinar á su dictámen los ánimos indiferentes y dudosos, y convencer tambien á los pertinaces y rebeldes, para lo cual se necesita de un conocimiento grande del genio de los oyentes, y de los medios y fines de las cosas, para callar con prudencia lo que no se debe decir, esforzar con viveza lo que se debe persuadir, y convencer los ánimos con una disimulada violencia, tanto más halagüeña, cuanto más imperiosa ocultamente. Este singular triunfo de la razon humana no es para entendimientos vulgares, ni áun para aquellos más sublimes, si no se aplican á ello con la mayor diligencia. Desengañémonos, pues, y sepamos que únicamente es elocuente aquel en cuya oracion la dialéctica dirige y regula al entendimiento, la filosofía natural en su

ocasion averigua y descubre las ocultas causas de las cosas, la metafísica traspasa el sér de ellas y sus materiales términos, la moral decide segun los dictámenes de la razon natural, la teología eleva los pensamientos humanos al conocimiento de los divinos misterios, que sin la luz sobrenatural no se pudieran alcanzar; la historia enseña deleitando, la retórica brilla, la música forma una gustosa consonancia, y todas las facultades y ciencias hacen su deber. Por esto vemos que el comun consentimiento de los doctos sólo ha tenido por elocuentes á aquellos que estuvieron dotados de un conocimiento universal de casi todas las ciencias, á los Demóstenes, digo, y Cicerones entre los gentiles, á los Naciancenos y Crisóstomos, á los Ciprianos y Jerónimos entre los cristianos, y por hablar de nuestros españoles, á los venerables padres Fray Luis de Granada y Fray Luis de Leon.

No he dicho esto para desanimar la juventud, sino para que se acabe de entender que el que siguiere otro rumbo irá muy desatinado, y por donde pensará ser muy plausible se hará despreciable á los hombres doctos, y en fin, á todos, porque finalmente el juicio de los que son eruditos llega con el tiempo á triunfar de la comun ignorancia. Y así las obras escritas con afectacion, y publicadas cien años há, apénas se halla hoy quien quiera leerlas, cuando las de los hombres elocuentes del mismo tiempo con diligencia se buscan, con mucho gusto se leen, y con veneracion se alaban. Se desconocerá la lengua, y siempre habrá quien estudie el lenguaje antiguo para saber imitarlas, ó á lo ménos para aprender lo mucho que enseñan.

Pues si esto es así, ¿qué desconcierto es de la razon emplearla toda en hacerse desestimable? Toda Europa desprecia y áun hace burla del extravagante modo de escribir que casi todos los españoles practican hoy. Es casi nada lo que se traduce de nuestra lengua en las otras, argumento claro

del poco aprecio que se hace de nuestro modo de pensar, enseñar y decir, y más en un tiempo en que, codiciosa Francia de enriquecer su idioma con los mejores escritos que ha logrado el mundo, no se acuerda de los nuestros. No sucedia así cuando tenía España á los venerables Luises, candidísimas lises de la elocuencia española, Granada y Leon; al ingeniosísimo Quevedo, juiciosísimo Saavedra y otros semejantes. ¿Mas qué digo semejantes? Un picarillo de Alfarache no se contentaba de andar por toda España, sino que atravesando los altos Pirineos y frios Alpes, gustosamente entretenia á toda Europa. ¿Qué mucho si se paseaba tambien por toda ella, y placenteramente la embelesaba, un ciego astuto guiado de un lazarillo? Pero lo que es más, áun el flaco Rocinante de aquel ingenioso hidalgo lo corria todo en compañía del rucio, que fué más célebre, y áun al dia de hoy es más bien tratado que el tan aplaudido de Apuleyo, por más que digan algunos que fué de oro.

No quiero decir con esto que no tiene España hombres que con singular elocuencia ilustren hoy el lenguaje español. Los tiene sin duda. Conozco algunos. Los venero cuanto su mérito pide. Únicamente me quejo de la facilidad inconsiderada de tantos millares, que sin bastante ingenio, sin conocimiento de las ciencias, sin inteligencia del arte del bien decir, sin fruto alguno (que es el más cierto argumento de la verdadera elocuencia), con grave daño del público (que es lo peor de todo), desautorizan los púlpitos, embarazan las prensas, manchan el papel, y con su multitud oprimen á los buenos ingenios y sus maravillosas obras. ¡Desgraciadas prensas! ¡Grande lástima os tengo! No os basta ser de muy robusto roble para dejaros de quejar, acaso por estar oprimidas, más que de la violencia del tórculo, de la insufrible pesadumbre de tan innumerables necedades. Si no las sentis vosotras, las sufrimos nosotros.

Pues si hubo tiempo en que se haya escrito en España

con algun acierto, como ciertamente lo ha habido, ninguno más á propósito que el que hoy logramos para poder escribir con la mayor perfeccion. España, siempre fecundísima de grandes ingenios, los produce hoy iguales á los que en otro tiempo, esto es, iguales á los mayores del mundo. La que dió maestros á Roma cuando fué mas sábia y elocuente, los pudiera hoy dar á todo el orbe si la juventud se instruyese y cultivase debidamente. Con razon me duelo de que en el arte de decir no procuremos, no sólo igualar, sino tambien exceder á las demas naciones, y más siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los extraños. Tenemos una lengua sumamente copiosa, grave, majestuosa y suavísima. Fuera de todo esto, las ciencias en Europa llegaron ya al mayor auge que nunca. Todas tuvieron sus voces. Todas nos dejaron sus ideas en varios siglos para que fuese el nuéstro más sabio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras fué poético; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y San Bernardo, teológico; entre San Bernardo y Leon Décimo, escolástico; entre Leon Décimo y nosotros, físico y crítico; de suerte que en nuestra edad se manifiestan la naturaleza y los progresos de la sabiduría humana. Siendo, pues, ciertísimo que la fuente del escribir es el saber, ¿para escribir qué tiempo hay más á propósito que éste en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocuencia? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimacion como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan excelente calidad á las naciones extrañas. Cierta es la competencia con las más cultas de Europa. Superiores son nuestras armas, quiero decir, nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la esperanza de conseguir la vitoria como á la diligencia de los extraños corresponda

la nuestra. Fué elocuentísima Aténas. Quiso Roma competir con ella; pero no pudo igualarse, así porque no fué tan sábia, como porque la lengua no era tan expresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja á todas las europeas, pues siendo igual en abundancia á la más fecunda, es superior á cualquiera en la magnificencia de sus voces. ¿Qué falta, pues, sino vencer á los extraños, ó á lo ménos igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir si parte del tiempo que se gasta en cuestiones espinosas, que ántes lastiman que mejoran al entendimiento humano, honestamente se emplea en asuntos más fructuosos; si solamente se imitan los que supieron hablar; si se procura imitar con intencion de vencer, como con gran acierto imitó Platon á Cratilo y Arquitas, Ciceron á Craso y Antonio, Leon y Granada á Platon y Ciceron; si se procura, digo, imitar, fijando más la mente en la perfeccion universal que requiere el arte que en la particular observacion del artificio de alguno, de suerte que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea no sabe trabajar sin horma, sino lo que el ingeniosísimo Ceusis, que habiendo de pintar la imágen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña, aunque muy hermosa, sino que fecundando su idea con la hermosura de cinco las más bellas vírgines que á la sazon habia en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que tan noble pintura hubiera tenido tanto número de Páris cuantos fueron á ver aquella segunda Helena, á no robar sus potencias el mismo prodigio del arte que habia de ser robado.

Siendo esto así, el que desee formar y seguir una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, observe con juicio la erudicion de Rhua, Venegas y Agustin, la invencion de Cervántes, Gracian y Saavedra en su admirable *República literaria*, que por mi diligencia se lee como su autor la es-

cribió; la eleccion y método de Fray Luis de Leon, la abundancia de voces de Don Francisco de Quevedo, la pureza de los vocablos y propiedad de las frasis de Santa Teresa de Jesus, la facilidad y elegancia de decir de Don Diego de Mendoza, el espíritu y gallardía del obispo Manero y del dean de Alicante Don Manuel Martí, la dulzura y numerosidad de Fray Luis de Granada, la enmienda del estilo de la *República literaria*, una y otras mil veces digna de alabanza; y considerando así en otros pocos y felices escritores las perfecciones que brillan más en sus obras, tenga bien entendido que la bien ordenada y decorosa composicion de todas ellas es la idea verdadera de la elocuencia española, y la única que con aplicacion, diligencia y ejercicio se debe imitar y procurar seguir. Aspiremos, pues, á ésta. Trabajemos por acercarnos á ella cuanto nos sea posible. Está España infamada de poco elocuente. Vindicad su honra, españoles. Generosísimos espíritus, vindicad la vuestra.

LAUS DEO.

FE DE ERRATAS.

He visto los *Orígenes de la Lengua Española, compuestos por varios Autores, recogidos por D. Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario del Rey nuestro Señor*, y enmendadas estas erratas, corresponden á su original. Madrid y Enero á 20 de 1737.

LIC. D. MANUEL GARCÍA ALESSON,
Corrector General por su Majestad.

TASA.

Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Cámara más antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiéndose visto por los Señores de él un Libro intitulado: *Orígenes de la Lengua Española, recogidos por Don Gregorio Mayáns y Siscár, Bibliotecario de su Majestad*, que con licencia de dichos Señores concedida al susodicho ha sido impreso, tasaron á ocho maravedís cada pliego, y dicho Libro parece tiene treinta y cinco y medio, sin principios, ni tablas, que á este respeto importa ducientos y ochenta y cuatro maravedís, y al dicho precio y no más mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro para que se sepa el á que se ha de vender. Y para que conste lo firmé en Madrid á diez y ocho de Febrero de mil setecientos y treinta y siete.

ÍNDICE.